



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Programa de Maestría y Doctorado en Estudios Mesoamericanos
Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Investigaciones Filológicas

La historiografía de Hernando de Alvarado Tezozómoc y Domingo Francisco de
San Antón Muñón Chimalpáin Cuauhtlehuānitzin a la luz de un estudio
filológico y una edición crítica de la *Crónica mexicáyotl*

Tomo I

Tesis que para optar por el grado de
Doctor en Estudios Mesoamericanos
Presenta

Gabriel Kenrick Kruell Reggi

Tutor

Dr. Federico Navarrete Linares
Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Miembros del Comité Tutor

Dr. José Rubén Romero Galván
Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Dra. Mercedes Montes de Oca Vega
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

México D.F., noviembre 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Áic políhuiz áic ilcáhuiz
mochipa ticpiezque in tehuantin
in titepilhuan in titeixhuihuan
in titeteiccatotonhuan in titemintotonhuan
in titepiptotonhuan in titechichicahuan
in titetlapallohuan in titehezohuan
quitotihui quitenehuatihui
ihuan in oc yolizque in tlacatzique
in mexica tepilhuan in tenochca tepilhuan.*

Nunca se perderá, nunca se olvidará
siempre lo guardaremos nosotros
quienes somos hijos, somos nietos
somos hermanos menores, somos tataranietos
somos bisnietos, somos hiel
somos color, somos sangre
lo irán diciendo, lo irán declarando
mientras vivirán, mientras nacerán
los hijos de los mexicas, los hijos de los tenochcas.

Crónica mexicáyotl, proemio, f. 18v, § 2

Índice del tomo I

Agradecimientos.....	11
Introducción.....	13
Primera parte: teoría, antecedentes e hipótesis	
Capítulo 1. La historiografía náhuatl.....	21
1.1 Significados y objetivos de la historiografía.....	22
1.2 <i>Historie</i> vs. <i>Geschichte</i> y oralidad vs. escritura.....	23
1.3 Las tradiciones históricas nahuas en la época prehispánica y colonial.....	29
1.4 Conceptos teóricos bajtinianos: polifonía, palabra ajena e intertextualidad.....	54
Capítulo 2. La historiografía de Tezozómoc y Chimalpáin.....	67
2.1 Noticias biográficas.....	67
2.2 Obras históricas.....	77
2.3 Tradición textual.....	96
2.4 Ediciones modernas y estudios historiográficos.....	106
Capítulo 3. Las tres versiones de la <i>Crónica mexicáyotl</i>	115
3.1 La hipótesis de la <i>Crónica X</i>	117
3.2 El texto original de la <i>Crónica mexicáyotl</i>	125
3.3 La edición de Tezozómoc.....	132
3.4 La copia de Chimalpáin.....	136

Segunda parte: análisis filológico de la *Crónica mexicáyotl*

Capítulo 4. El proemio de la <i>Crónica mexicáyotl</i>	165
4.1 El discurso de los nobles tenochcas.....	167
4.2 El discurso de Tezozómoc.....	184
4.3 Influencias del proemio sobre la historiografía de Chimalpáin.....	195
Capítulo 5. La primera parte de la <i>Crónica mexicáyotl</i>	217
5.1 La introducción cristiana.....	221
5.2 El relato de Alonso Franco.....	229
5.3 La versión original de la <i>Crónica mexicáyotl</i> y las interpolaciones.....	238
Capítulo 6. La segunda parte de la <i>Crónica mexicáyotl</i>	289
6.1 Fragmentos narrativos.....	292
6.2 Las genealogías de las élites gobernantes del centro de México.....	311
6.3 El sistema cronológico de Chimalpáin.....	365
Conclusiones.....	389
Bibliografía.....	397
Lista de abreviaturas	397
Manuscritos.....	398
Ediciones de referencia para las obras de Tezozómoc y Chimalpáin.....	400
Fuentes.....	402
Estudios.....	411

Índice de las figuras

Tomo I

- Figura 1. Las tres versiones de la *Crónica mexicáyotl* (las líneas interrumpidas significan que se trata de textos hipotéticos)..... 117
- Figura 2. Hipótesis de Robert H. Barlow sobre la *Crónica X* (1945)..... 121
- Figura 3. Folio 50 recto del *Códice Chimalpáin*, correspondiente a la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* (copia de Chimalpáin)..... 140
- Figura 4. Folio 53 recto del *Códice Chimalpáin*, correspondiente a la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* (copia de Chimalpáin)..... 141
- Figura 5. Portada de la *Historia de Sevilla* de Alonso Morgado (1587)..... 197
- Figura 6. *Crónica mexicáyotl*, primera parte, f. 20r..... 218
- Figura 7. *Códice Boturini*, láminas I-II: salida de Aztlan de los mexicas y de Colhuacan de los 8 *calpolli*..... 231
- Figura 8. *Códice Boturini*, láminas III-IV: ruptura del árbol, abandono de los 8 pueblos, ritual chichimeca con los mimixcoas y cambio de nombre de los aztecas..... 234
- Figura 9. *Códice Boturini*, lámina XX: Coxcoxtli, gobernante de Colhuacan, recibe como prisioneros a Huehue Huitzilíhuítl y su hermana Chimalaxóchítl..... 264

- Figura 10. *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, f. 44v, detalle: tres correcciones del nombre Xochicanahuiltzin por Xiuhtomiyáhtzin, por medio de tachaduras y añadiduras en los márgenes..... 297
- Figura 11. *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, f. 46r, detalle: tachadura de *in tepaneca in tlacopaneca* y añadidura sobre el renglón de *acolhuaque*..... 299
- Figura 12. *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, f. 47v, parte inferior: glosa añadida al final del párrafo y en el margen derecho..... 303
- Figura 13. *Códice Ríos o Vaticano A*, f. 90r: ejecución de Cuauhtémoc y Tetzlepanquetzatzin y entronización de Tlacotzin..... 310
- Figura 14. *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, f. 41r, detalle..... 315
- Figura 15. *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, f. 43v: tachaduras de los nombres de Xihuitltémoc y Teotlatlahqui, hijos de Huitzilíhuitl..... 320
- Figura 16. *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, f. 47r, detalle: párrafo añadido entre renglones y en el margen derecho..... 325
- Figura 17. *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, f. 50r: glosa de Chimalpáin que empieza en el margen izquierdo, sigue en el superior y termina en el derecho..... 332
- Figura 18. *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, f. 53r: espacio en blanco dejado por Chimalpáin e inserción de un párrafo (156) con una escritura apretada..... 337
- Figura 19. *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, final del f. 53v-inicio del 54r: párrafo añadido en el cual se agregan otros 7 hijos de Axayácatl..... 341

- Figura 20. *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, f. 54r, detalle: párrafo de una línea añadido al final de la lista genealógica de Axayácatl..... 342
- Figura 21. *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, f. 55r, detalle: inserciones en la lista genealógica de Tízoc..... 346
- Figura 22. *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, f. 57r, detalle: viarias tachaduras entre los primeros nueve (o diez) hijos de Moteuczoma Xocóyotl..... 350
- Figura 23. *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, f. 59r, detalle: glosas en la genealogía de doña Isabel de Moctezuma y espacio en blanco en aquella de doña Francisca de Moctezuma, madre de don Hernando de Alvarado Tezozómoc..... 354
- Figura 24. *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, f. 61v: ocho primeros hijos de don Diego de Alvarado Huanitzin (dos añadidos posteriormente)..... 358
- Figura 25. *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, f. 62r, detalle: últimas tres hijas de don Diego de Alvarado Huanitzin (dos insertadas al final de la lista)..... 359
- Figura 26. *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, f. 62v, detalle: genealogía de don Diego de Mendoza insertada al final de un párrafo, en el margen derecho e inferior..... 363
- Figura 27. *Códice Chimalpáin*, f. 160v: *Calendario de Martín Tochtli* recopilado por Chimalpáin. El *tonalpohualli* arranca el 1 de mayo con el día 1 *cipactli*..... 383
- Figura 28. *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, f. 44r, detalle: entronización del gobernante tlatelolca Tlacatéotl en el día 13 *cuetzpalli* del *tonalpohualli*. Chimalpáin dejó un espacio en blanco para la correspondencia con el calendario europeo..... 386

Índice de los cuadros

- Cuadro 1: pasajes del hipotexto de la *Crónica mexicáyotl* e intertextualidad con la *Historia de las Indias* de Durán y con la *Crónica mexicana* de Tezozómoc..... 128-132
- Cuadro 2: comparación intertextual entre pasajes de la *Crónica mexicana* y de la *Crónica mexicáyotl*..... 146
- Cuadro 3: lista de los pasajes y glosas que a la luz de un análisis filológico se pueden considerar interpolaciones de Chimalpáin en la *Crónica mexicáyotl*..... 155-162
- Cuadro 4: títulos paralelos de la *Historia o crónica mexicana* en español y de la *Historia o crónica mexicana* en náhuatl, copiados de la *Historia de Sevilla* de Alonso Morgado..... 196
- Cuadro 5: comparación entre la noticia de la entrada de los mexicas en Colhuacan en la *Crónica mexicáyotl* y en la *Historia de las Indias*..... 265
- Cuadro 6: fechas de días sencillas (sólo *tonalpohualli*), dobles (*tonalpohualli/mes* o *mes/veintena*) y triples (*tonalpohualli/mes/veintena*) que aparecen en la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*..... 375-376
- Cuadro 7: fechas diarias triples (*tonalpohualli/mes/veintena*) que aparecen en la *Historia o crónica mexicana* en náhuatl..... 379-380

Agradecimientos

Una tesis de doctorado es un largo y arduo camino, cuyo destino sería inalcanzable sin la compañía, el consejo y el apoyo constante de familiares, amigos, maestros e instituciones educativas.

Quisiera agradecer, en primer lugar, el Programa de Posgrado en Estudios Mesoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México por haberme dado la oportunidad de cursar el Doctorado en Estudios Mesoamericanos y por haberme otorgado los viáticos para un viaje a Inglaterra con el fin de examinar el *Códice Chimalpáin*. Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología del Gobierno de México va también mi máximo reconocimiento por la ayuda financiera concedida por medio de una beca de doctorado de un período de cuatro años.

Una deuda inapreciable corresponde a mis tutores, Federico Navarrete Linares, Mercedes Montes de Oca Vega y José Rubén Romero Galván, quienes supieron escucharme y guiarme en los difíciles senderos de la investigación. Sus sabias palabras siempre me indicaron las veredas más provechosas y me permitieron evitar las honduras en las cuales suelen caer los aventureros inexpertos. Agradezco también a mis sinodales, Berenice Alcántara Rojas y Marc Thouvenot, por la lectura atenta del manuscrito y sus preciosas observaciones, y a Michel Oudijk, quien participó en mi examen de candidatura, por sus valiosos consejos.

Reciban además mi gratitud más sincera todos los maestros del Posgrado en Estudios Mesoamericanos, a cuyas clases acudí durante la maestría y el doctorado y cuyos vastos conocimientos compartieron conmigo a lo largo de mis ocho años de vida en México, tierra adoptiva: Miguel León-Portilla, Alfredo López Austin, Víctor Manuel Castillo Farreras, Miguel Pastrana Flores, Karen Dakin Anderson, José Alejos García, Martha Iliá Nájera Coronado, María Castañeda de la Paz, Carolyn O'Meara, Guilhem Olivier Durand, Johannes Neurath y Carlos Mondragón.

Mil gracias a todos los amigos, compañeros y colegas de la UNAM y de otras universidades mexicanas y extranjeras por las infinitas conversaciones e intercambios de ideas y opiniones. Quisiera agradecer en especial a Alejandra Dávila Montoya, Sergio Ángel Vázquez Galicia, Danna Levin Rojo, Clementina Battcock, Rossend Rovira Morgado, Elena Mazzetto, Baltazar Brito Guadarrama, Rafael Tena, Gonzalo Díaz Migoyo, Rocío Cortés y Sylvie Peperstraete.

En fin, todo este trabajo no hubiera llegado a buen puerto sin el sostén y el amor incondicional de mi familia, repartida entre Suiza, Italia, Alemania, Francia y México. Gracias a todos los que me dan cada día las razones más importantes para vivir, en especial a mi esposa Cynthia, mi madre Tiziana y mis hermanos Raffaella, Michael, Joel y Yahva.

Introducción

La presente tesis de doctorado tiene como foco principal de interés la actividad historiográfica de dos hombres pertenecientes a la nobleza náhuatl, quienes vivieron en la ciudad de México entre los siglos XVI y XVII. Se trata del aristócrata tenochca Hernando de Alvarado Tezozómoc y del chalca Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáin Cuauhtlehuanitzin.¹ La producción escrita de estos dos historiadores que ha sobrevivido hasta nuestros días es muy extensa, sobre todo en el caso de Chimalpáin, pero nuestro análisis se concentrará en una obra que ha sido atribuida por la crítica moderna tanto a Tezozómoc como a Chimalpáin: la *Crónica mexicáyotl*. Los objetivos primordiales de esta investigación serán, entonces, averiguar por medios filológicos quién fue o quiénes fueron los autores de esta historia en náhuatl, dar cuenta de cuál fue el proceso historiográfico que dio origen a tal obra y ubicarla en el contexto de toda la producción historiográfica de sus autores.

Para lograr estos cometidos, desarrollaré una tesis dividida en dos tomos: el primero dedicado al estudio filológico de la *Crónica mexicáyotl* y el segundo a una edición crítica de esta misma historia, en la cual aparecerá la paleografía del manuscrito y una nueva traducción elaborada por mí. Todas las citas de la *Crónica mexicáyotl* que aparecerán en este trabajo no tomarán como referencia las ediciones anteriores de esta obra, como la edición príncipe de Adrián León (1949) o las más recientes de Arthur J.O. Anderson y Susan Schroeder (1997), Berthold Riese (2004) y Rafael Tena (2012), sino mi propia edición que se halla en el segundo tomo de esta tesis.

El primer volumen de la tesis estará dividido en dos partes, compuestas por tres capítulos cada una. La primera parte se centrará en cuestiones teóricas, en los antecedentes históricos e historiográficos sobre las figuras de Tezozómoc y Chimalpáin y en el

¹ A partir de este momento, por razones de brevedad, mencionaré a estos dos historiadores sólo por medio del su primer apellido náhuatl, es decir Tezozómoc y Chimalpáin. Para la transcripción del nombre del historiador chalca, prefiero por más sencillez no reportar el saltillo “h” como lo hacen muchos investigadores modernos que escriben “Chimalpahin” (lo cual conlleva también el equívoco de pronunciar la “h” como aspiración y no como oclusiva glotal). Además, considero necesario el acento gráfico, para indicar la lectura correcta del nombre, cuyo acento no cae en la última “i”, sino en la “a” que la precede.

desarrollo de una hipótesis de trabajo. Más en específico, el capítulo primero ahondará en diversos aspectos teóricos relativos a los estudios históricos, centrándome en especial en la actividad historiográfica de los pueblos nahuas del altiplano central de México, en la época prehispánica y en el período colonial. Si la época prehispánica presenta una gran dificultad por la escasez de fuentes para su reconstrucción histórica, el período colonial muestra otro tipo de reto para los estudiosos, eso es la interpretación de creaciones culturales producto del encuentro de mundos muy diferentes. Por esta razón, se expondrán y criticarán los conceptos teóricos utilizados tradicionalmente en antropología para comprender los contactos culturales, como aquellos de “aculturación”, “mestizaje”, “transculturación”, “hibridez” y “nepantlismo”. Al final de este primer capítulo, se fundamentará la importancia de una perspectiva filológica para los estudios historiográficos y se presentarán algunos conceptos básicos para el sucesivo análisis de la *Crónica mexicáyotl*, en particular las nociones de “polifonía” y “palabra ajena”, retomadas de la obra de Mijaíl M. Bajtín, y aquella de “intertextualidad”, desarrollada posteriormente por los intérpretes de la obra de Bajtín. Estos fundamentos teóricos resultarán muy importantes para entender cómo funcionaban las tradiciones históricas nahuas y cómo fue armada una obra histórica tan compleja como la *Crónica mexicáyotl*.

El capítulo segundo expondrá todos los datos históricos que se pueden rescatar acerca de la biografía y la actividad historiográfica de Tezozómoc y de Chimalpáin, con particular énfasis en la historia textual de sus manuscritos, autógrafos o no, que por los azares del destino y por la actividad interesada de privados e instituciones han venido a parar en las bibliotecas de México, Estados Unidos y Europa. Revisaré, además, los más importantes estudios historiográficos realizados sobre las obras de Tezozómoc y de Chimalpáin a partir de finales del siglo XVIII hasta la actualidad, sin dejar a un lado algunas apreciaciones sobre las principales ediciones modernas de sus manuscritos.

El capítulo tercero se centrará en la *Crónica mexicáyotl*, proponiendo una nueva hipótesis acerca de las diversas etapas de redacción de esta compleja obra histórica, intentando distinguir hasta donde es posible las voces de Tezozómoc y Chimalpáin. Este capítulo representa el núcleo de mi propuesta sobre la *Crónica mexicáyotl*, dado que introduce una tercera voz colectiva, anterior a las de Tezozómoc y Chimalpáin, la cual corresponde, desde mi punto de vista, a un grupo de nobles tenochcas que fueron los

autores de la primera versión de la crónica, en algún momento del siglo XVI. En mi opinión, es posible identificar esta versión original de la *Crónica mexicáyotl* con aquella obra conjeturada hace setenta años por Robert H. Barlow: la célebre *Crónica X*. La comparación intertextual permitirá, además, revelar la introducción en la *Crónica mexicáyotl* de una tradición histórica alternativa a la *Crónica X*, que dio origen a varios documentos muy similares que María Castañeda de la Paz ha recientemente reunido en un conjunto bautizado como “grupo de la *Tira de la peregrinación*”. En mi opinión, esta tradición no aparecía en las versiones más antiguas de la *Crónica mexicáyotl* y fue insertada por el último copista/autor/comentarista de esta historia, es decir Chimalpáin.

Sobre esta hipótesis se fundamentará el análisis filológico que se efectuará en la segunda parte del volumen primero, dividida en tres capítulos, cada uno dedicado a uno de los tres segmentos en los cuales es posible dividir la *Crónica mexicáyotl*: el proemio, la primera parte y la segunda parte. En el capítulo cuarto, examinaré el proemio e individuaré la voz de los nobles tenochcas, separándola de aquella de Tezozómoc, autor que posiblemente retomó la primera versión de la historia, eso es la *Crónica X*, y le añadió su propio preámbulo. También se consagrará la última parte de este capítulo a desentrañar las relaciones intertextuales que existen entre el proemio de la *Crónica mexicáyotl* y la *Octava relación* de Chimalpáin (como ya había notado hace tiempo José Rubén Romero Galván), para demostrar cómo el estilo retórico del proemio de la crónica tuvo una influencia decisiva sobre la escritura de la historia del noble originario de Chalco Amaquemecan y para mostrar la relación de antelación que tiene la redacción de la *Crónica mexicáyotl* con respecto a la *Octava relación*.

El capítulo quinto, en el cual se analizará la primera parte de la *Crónica mexicáyotl*, se revelará crucial para la averiguación de la hipótesis que rige esta tesis. La primera parte de esta historia en náhuatl, en efecto, es la sección en la cual se mezclan de manera más notoria varias voces e información histórica proveniente de diversas fuentes, a veces contradictorias. El análisis filológico permitirá distinguir hasta cuatro diversas voces, que corresponden en primer lugar a la colectividad de los señores tenochcas que enmarca la historia mexicana en el cuadro general de la historia providencial cristiana, en segundo lugar al historiador Alonso Franco, que sólo conocemos por el fragmento sobre la migración mexicana que aparece en la *Crónica mexicáyotl* y que considero que fue incrustado en el texto

por Chimalpáin, en tercer lugar al relato de la migración de los mexicas y de la fundación de la ciudad de Mexico Tenochtitlan, que constituye propiamente el texto original de la *Crónica X*, y en cuarto lugar las numerosas interpolaciones de Chimalpáin, quien muy seguido glosaba el texto para indicar alguna incongruencia con la información consultada en otra fuente o para ampliar el texto con varias noticias cronológicas y genealógicas.

El capítulo sexto contrastará notablemente con el quinto, debido a que estimo como acertada la hipótesis de Paul Kirchhoff, quien propuso en 1951 que la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* corresponde a una sola voz autoral, aquella de Chimalpáin. Conuerdo perfectamente con la apreciación de Kirchhoff y en este capítulo aportaré numerosas evidencias que espero demuestren abundantemente la hipótesis del antropólogo e historiador de origen germánico. Se podrá notar, entonces, la especial predilección de Chimalpáin por la información cronológica y dinástica, en menoscabo de la narración histórica, la cual en la mayor parte de los casos es reducida por el historiador chalca a sus rasgos más sintéticos. Es este un rasgo que contrapone tajantemente el estilo historiográfico de Chimalpáin con aquel de Tezozómoc, quien tanto en la *Crónica mexicáyotl* como en su obra en castellano, la *Crónica mexicana*, demuestra una gran aptitud para el lenguaje retórico de la nobleza náhuatl y una rica narrativa heredera del *huehuetlatolli* de tradición prehispánica.

Como dije anteriormente, en el segundo tomo de esta tesis el lector podrá encontrar una edición crítica de la *Crónica mexicáyotl* a la cual siempre haré referencia en el curso del estudio de la obra. Coherentemente con las ideas expuestas en el análisis historiográfico de la crónica, dividiré la obra en tres secciones: proemio, primera parte y segunda parte. La elaboración de esta nueva edición no nace de la ociosidad del autor de esta tesis, sino de una exigencia real de rigurosidad filológica, que desafortunadamente falta en algunas de las precedentes ediciones, como aquella de León, basada en una copia de tercera mano del manuscrito original, y de Tena, pensada más para un público general que para especialistas. Además, las ediciones que más se acercan a estándares un poco más rigurosos, como aquellas de Anderson-Schroeder y Riese, proponen traducción en inglés y en alemán, difícilmente utilizables para un lector hispanohablante.

Una razón más me empujó también a la realización de mi propia edición de la *Crónica mexicáyotl*. Se trata del deseo de mostrar gráficamente, de la manera más evidente, los

cambios de voces autorales entre la colectividad de nobles tenochcas, Tezozómoc, Alonso Franco y Chimalpáin. Con este fin en la mente, ideé un sistema de reconocimiento gráfico de las diversas voces, mediante diferentes colores, como el lector podrá apreciar en el segundo volumen de esta tesis.

Para terminar, no me queda que expresar la esperanza de que gracias a esta nueva edición de la *Crónica mexicáyotl* el usuario pueda gozar de un instrumento de consulta al mismo tiempo fácil y riguroso, además de la lectura de un texto que puede figurar sin problema entre las joyas de la literatura náhuatl.

PRIMERA PARTE:
TEORÍA, ANTECEDENTES E HIPÓTESIS

Capítulo 1. La historiografía náhuatl

Antes de emprender la revisión y el análisis de la producción historiográfica de Hernando de Alvarado Tezozómoc y de Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáin Cuauhtlehuanitzin, será necesario buscar una definición general del concepto de historiografía, distinguir sus diferentes significados y considerar los problemas que conlleva su aplicación a la cultura náhuatl prehispánica y colonial.

Por lo que concierne al concepto general de historiografía, hay que destacar que se trata de una voz compuesta por las raíces griegas *ιστορία* (historia) y *γραφία* (escritura), dos nociones que tienen una enorme preeminencia en el mundo moderno, es decir a partir del período de la Ilustración, del cual somos herederos los historiadores contemporáneos. En efecto, los estudios historiográficos son el producto de una concepción moderna de la historia, la cual se fue gestando sobre todo en el siglo XIX en Alemania, y que empezó a separar tajantemente dos conceptos contrapuestos: *Geschichte* (historia en sí misma) e *Historie* (historia narrada por alguien). La historiografía privilegia sobre todo el estudio de la *Historie* sobre la *Geschichte* y de la escritura sobre la oralidad, aunque como veremos esta predilección por lo escrito debe ser matizada en el caso del estudio de la historiografía náhuatl colonial, heredera de una fuerte vertiente oral para la producción y trasmisión de relatos de carácter histórico.

Aunque el foco de esta tesis se centrará en la historiografía náhuatl colonial de Tezozómoc y Chimalpáin, hay que tener presente que el trabajo historiográfico de esos dos autores consistió en una continuación de las prácticas historiográficas prehispánicas. Así, será importante proponer una breve reconstrucción histórica de las formas de hacer historia de los pueblos nahuas antes del contacto con los españoles, ofreciendo una visión general de los contextos de producción, los mecanismos de transmisión y las funciones sociales. Apoyado en autores que han estudiado en profundidad el período prehispánico, como Federico Navarrete Linares, retomaré y desarrollaré el concepto de “tradición histórica” y lo aplicaré a lo largo de esta tesis.

Por otra parte, en el período colonial las nuevas circunstancias históricas provocaron importantes cambios en la tradición historiográfica náhuatl. El contacto entre las culturas europeas y aquellas del Nuevo Mundo ha sido analizado bajo diferentes ángulos de estudio,

por lo que en este capítulo revisaré algunas de las perspectivas teóricas que han sido empleadas para analizar las manifestaciones historiográficas de los nahuas bajo el dominio español. Así, describiré los contextos históricos recientes en los cuales se gestaron algunos conceptos que sirvieron para analizar la historiografía náhuatl colonial, como aquellos de “aculturación”, “mestizaje”, “transculturación”, “hibridez” y “nepantlismo”.

Al final, presentaré los conceptos teóricos que me parecen más adecuados para el estudio historiográfico que entiendo realizar, inspirándome sobre todo en la crítica filológica y en las nociones de “polifonía”, “palabra ajena”, y “intertextualidad”, desarrolladas a partir de las reflexiones teóricas de uno de los personajes más importantes de los estudios lingüísticos y literarios del siglo XX: Mijaíl M. Bajtín.

1.1 Significados y objetivos de la historiografía

El concepto de historiografía vino constituyéndose en un período de tiempo bastante reciente, siendo un neologismo cuyo primer registro lexicográfico encontramos en el *Diccionario de autoridades* de la Real Academia Española a partir de 1925: el prestigioso vocabulario de la lengua castellana consigna por primera ocasión el término historiografía con el lacónico significado de “arte de escribir la historia”.² En 1956, el *Diccionario* agrega a la palabra un segundo sentido, más elaborado y seguramente fruto de las reflexiones en el ámbito de los estudios históricos de la segunda parte del siglo XX: esta acepción se define como el “estudio bibliográfico y crítico de los escritos sobre historia y sus fuentes, y de los autores que han tratado de estas materias”.³ Por fin, en 1992 los miembros de la Real Academia dejan constancia de un tercer y último significado de la voz historiografía, definiéndola como un “conjunto de obras o estudios de carácter histórico”.⁴

² Real Academia Española, editora, *Diccionario de la lengua española*, 1925, p. 658. Aunque la palabra “historiografía” aparezca en el diccionario sólo a partir de 1925, este término deriva del vocablo “historiógrafo”, mucho más antiguo ya que es registrado por primera vez en el *Diccionario de la lengua castellana* de 1780 como sinónimo de “historiador” (p. 529).

³ Real Academia Española, editora, *Diccionario de la lengua española*, 1956, p. 715.

⁴ Real Academia Española, editora, *Diccionario de la lengua española*, 1992, p. 786.

Los tres significados que los *Diccionarios* de la Real Academia Española fueron registrando en el curso del siglo XX reflejan la polivalencia semántica que adquirió el concepto, el cual incluye tres vertientes principales que tienen que ver en primer lugar con la acción de escribir historia, en segundo con la crítica y hermenéutica de las fuentes históricas, y en tercero con el producto de la redacción histórica, es decir un determinado corpus de historias. Así, cuando hablamos de “historiografía de Tezozómoc y de Chimalpáin”, podemos entender al mismo tiempo su labor de redactores de historias en náhuatl y en castellano, su trabajo de selección, ordenamiento y síntesis de las fuentes, documentos e historiadores siguiendo los géneros históricos vigentes en su época y conforme a su visión personal de la historia, y por último, la suma total de sus obras históricas.

Asimismo, podemos hablar de “historiografía acerca de Tezozómoc y de Chimalpáin”, y en este caso haremos referencia a todo aquello que los historiadores posteriores a ellos, incluyéndome a mí, han escrito, escriben y escribirán sobre estos dos autores nahuas y respecto al sentido de algunas de sus obras o, más en general, de toda sus producciones historiográficas. Sobre esta base, podemos afirmar que la presente tesis tiene como objetivo abarcar todos los variados aspectos que acabo de mencionar, con el fin de estudiar la historiografía de Tezozómoc y Chimalpáin.

1.2 *Historie* vs. *Geschichte* y oralidad vs. escritura

Más allá de la definición y de la reseña de los diversos significados del concepto de historiografía, es importante señalar que esta palabra está compuesta por otras dos que presentan problemas primordiales para el estudio de las ciencias humanas: se trata de “historia”, derivada de la voz de origen griego ἱστορία,⁵ y de “grafía”, procedente del griego γραφία, que indica la escritura.

⁵ La palabra griega ἱστορία (léase *jistoría*), la cual deriva del término del ámbito judicial ἵστωρ (léase *jístōr*), “aquel que sabe por haber visto”, significa originalmente “indagación a través de la observación directa”. El término pasa luego al latín como *historia* y de allí a todas las lenguas europeas. Es interesante

Aunque de origen muy antiguo, en realidad la idea de historia como la disciplina científica que conocemos hoy en día, y que se practica en los institutos de las universidades de todo el mundo, se constituyó en la Europa decimonónica, desarrollando sus propios métodos de investigación y un objeto de estudio muy bien delimitado, dirigido a la producción de un saber seguro y positivo sobre el pasado de los seres humanos. Antes de 1884, el *Diccionario de la lengua castellana* daba un significado bastante sencillo a la entrada correspondiente a la palabra “historia”: “Narración hecha con arte: descripción de las cosas como ellas fueron por una narración continuada y verdadera de los sucesos más memorables y las acciones más célebres”,⁶ pero justamente en este año de 1884 los catedráticos de la Real Academia Española, bien conscientes de los adelantos filológicos aplicados a los documentos históricos, que dieron sus mejores frutos en la Alemania del siglo XIX y transformaron la historia en una ciencia, añadieron lo siguiente: “En sentido absoluto, se toma por la relación de los sucesos públicos y políticos de los pueblos, hechos y manifestaciones de la actividad humana de cualquier otra clase”.⁷

El giro que dio el significado del término historia en el siglo XIX podría parecer imperceptible o tal vez insignificante, pero constituyó una verdadera revolución semántica e ideológica, fundamental para la construcción de la percepción moderna del concepto de historia. Empezó entonces a concebirse la historia como algo trascendente, aquello que los historiadores alemanes llamaron *Geschichte*, una secuencia causal de acontecimientos significativos que el historiador diligente sería capaz de reconstruir a través de la lectura y el análisis riguroso de los testimonios escritos del pasado. Leopold von Ranke, que podría considerarse el padre fundador de la historia científica moderna, definió al historiador como un científico que deja hablar por sí solos los documentos del pasado, previamente filtrados por la crítica filológica.⁸ El postulado filosófico del cual parte la concepción de la historia como ciencia es que el pasado debió haber acontecido en una única forma posible e

notar que en español, y en las otras lenguas romances, el vocablo “historia” comparte la misma raíz indoeuropea del verbo “ver” y sus derivados.

⁶ Real Academia Española, editora, *Diccionario de la lengua castellana*, 1734, p. 162.

⁷ Real Academia Española, editora, *Diccionario de la lengua castellana*, 1884, p. 570.

⁸ Juan A. Ortega y Medina, *Teoría y crítica de la historiografía científico-idealista alemana (Guillermo de Humboldt-Leopoldo Ranke)*, pp. 56-58.

inalterable y que la tarea del historiador científico es acercarse lo más que se pueda a “como realmente fue”,⁹ despejando mitos, creencias, y falsificaciones.¹⁰

La actitud científica hacia la historia comporta una manera propiamente moderna de practicarla. Michel de Certeau, en uno de los ensayos incluidos en su libro *La escritura de la historia*, ofrece páginas reveladoras acerca de la actividad y el lugar que ocupa el historiador en la sociedad contemporánea.¹¹ Podríamos decir que la investigación histórica moderna tiene dos vertientes que corresponden a la distinción semántica que encontramos en la lengua alemana entre *Geschichte* e *Historie*:¹² por un lado está la reconstrucción pormenorizada del pasado por medio de la crítica de los documentos escritos, los cuales sirven a los historiadores como minas de datos, por otra parte existe el concepto de historiografía que se vino gestando, como hemos visto, en el siglo XX y que no se preocupa por la verdad y la exactitud de los acontecimientos, sino por la manera en la cual las sociedades y los historiadores dejaron constancia de aquello que les importaba y que querían salvar del olvido. La historiografía no consiste, por lo tanto, en el estudio de la historia como sucedió (*Geschichte*), sino en el análisis de la historia como relato (*Historie*),

⁹ En alemán “wie es eigentlich gewesen [ist]”: Leopold von Ranke, *Geschichten der romanischen und germanischen Völker von 1494 bis 1535*, p. VI.

¹⁰ En el siglo XX, otra forma filosófica de concebir el pasado, que se opone al positivismo y al historicismo de estampo alemán, es el perspectivismo del español José Ortega y Gasset, quien, evocando el pensamiento de San Agustín, concibe el pasado no como una realidad objetiva, sino como un recuerdo en el presente: véase José Rubén Romero Galván, “Introducción”, en Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo, coordinadores generales, *Historiografía mexicana. Volumen I. Historiografía novohispana de tradición indígena*, p. 9.

¹¹ Michel de Certeau, *La escritura de la historia*, pp. 67-118.

¹² En Alemania, el surgimiento de la ciencia histórica fue marcado por la elaboración de un importante neologismo: la palabra *Geschichte*, que correspondía originalmente a un participio pasado plural y significaba básicamente algo así como “cosas acontecidas”, se volvió con la filosofía ilustrada del siglo XVIII un sustantivo colectivo singular (el conjunto de lo acontecido), viniendo a indicar una realidad de carácter absoluto con pretensiones de verdad y comenzando a desplazar la palabra *Historie*, el término más antiguo derivado del latín y que empezó a usarse para indicar solamente las narraciones y los productos historiográficos de los historiadores. Al respecto véase Reinhart Koselleck, *historia / Historia*, pp. 27-46. La lengua inglesa tuvo un proceso parecido al alemán, aunque en este idioma el latín *historia* se desdobló en dos palabras diferentes, produciendo la oposición semántica entre *History*, equivalente a *Geschichte*, y *Story*, correspondiente a *Historie*. En español y otras lenguas romances la única manera de distinguir las dos acepciones del término historia es a través del contexto de uso.

un tipo de investigación que intenta acercarse a las formas de escribir y percibir el pasado por parte de individuos y colectivos.¹³

Dicho lo anterior, habrá por otra parte que matizar la oposición que surgió en el siglo XX entre *Geschichte* e *Historie*, si no queremos caer en los excesos propios, por ejemplo, de la escuela posmoderna, la cual empezó una estéril polémica en contra de la disciplina histórica, acusada de producir textos literarios bajo las apariencias de un método y un conocimiento científico. Si por un lado hay que alejarse de la ingenuidad positivista del siglo XIX, que quería reconstruir el pasado tal y como fue, por otra no podemos negar que la historia, desde sus orígenes, pretendió tener un cierto tipo de saber sobre el pasado y que nunca se presentó como una serie de textos puramente retóricos y ficticios. En la práctica, la historia y la historiografía en ningún momento pudieron prescindir la una de la otra: es decir que para saber algo del pasado tenemos que recurrir a testimonios y textos que nos hablan de él y para interpretarlos no podemos prescindir de una idea de la realidad histórica en la cual fueron producidos.

Tomemos como ejemplo la monografía de José Rubén Romero Galván sobre la figura del historiador tenochca Hernando de Alvarado Tezozómoc y su *Crónica mexicana*.¹⁴ En un amplio apartado histórico que precede el análisis historiográfico de la obra de Tezozómoc, el historiador mexicano ofrece primero un cuadro detallado de la posición social de la nobleza mexicana en la época prehispánica, basado en las fuentes del siglo XVI y en estudios modernos, y luego presenta una imagen de la evolución y decadencia que este grupo social sufrió en el período colonial, aduciendo interesantes documentos de archivo conservados en México y en España.¹⁵ Como en toda obra historiográfica, cierto conocimiento del pasado permite entender el significado de algunos textos y las intenciones

¹³ La historia como relato, estudiado bajo una mirada literaria y narratológica, es objeto de análisis del historiador norteamericano Hayden White, en diferentes ensayos como *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos* y *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. En su obra clásica, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, propone la tesis según la cual es imposible demostrar la realidad fáctica de un texto histórico, el cual se reduce a un cierto tipo de texto literario.

¹⁴ José Rubén Romero Galván, *Los privilegios perdidos. Hernando de Alvarado Tezozómoc, su tiempo, su nobleza, y su Crónica mexicana*.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 13-73.

de quienes los escribieron. Así, siguiendo a Romero Galván, Tezozómoc redactó la *Crónica mexicana* para ensalzar el pasado de la clase de los nobles tenochcas y reivindicar sus privilegios sociales, que estaban en rápido declino en la Nueva España de finales del siglo XVI.

Ahora bien, sabiendo que los textos son registros del pasado y que el pasado permite entender esos textos, habrá que preguntarse ¿cuáles textos tendrán derecho a ser incluidos en la categoría de historia, es decir qué tipo de narraciones serán susceptibles de un análisis historiográfico? Es aquí cuando aparece un problema fundamental de la historiografía: su relación con la escritura. En nuestra sociedad moderna, esta poderosa herramienta comportó, desde sus orígenes, que el terreno de la historia viniera a coincidir con aquello de la escritura, al punto que Michel de Certeau afirma en su introducción a *La escritura de la historia*: “desde cuatro siglos, hacer historia nos lleva siempre a la escritura”.¹⁶ La función de la escritura en la producción y la reflexión histórica de la tradición occidental es tan importante que aquellos tiempos pasados que no están documentados por ningún tipo de fuente escrita son definidos como “prehistóricos” y aquellas sociedades humanas que no cuentan con algún tipo de registro escrito son consideradas “pueblos sin historia”, cuyo pasado es posible conocer sólo a través de la arqueología o de la memoria de los supervivientes. Al extremo opuesto de nuestra sociedad moderna, que da una importancia trascendental a la escritura, estarían las culturas que viven sumergidas en la oralidad, sin rastro alguno de escritura, y cuyos discursos sobre el pasado reciben el apodo de mito.¹⁷

Paralela a la dicotomía moderna entre historia y mito se produjo también la oposición entre escritura y oralidad. Ambas divisiones mantienen una relación muy estrecha, dado que el mito, como lo indica su etimología,¹⁸ siempre se origina en el seno de la oralidad, mientras que la historia parece inseparable de la escritura. A partir de los años ‘70 del siglo XX, cierto movimiento antropológico vino postulando una diferencia epistemológica entre los pueblos que en algún momento adoptaron la escritura y aquellos que se quedaron en el

¹⁶ De Certeau, *La escritura...*, p. 19.

¹⁷ Sobre la dicotomía entre historia y mito y su origen en época moderna, véanse el artículo de Federico Navarrete Linares, “Las fuentes indígenas más allá de la dicotomía entre mito e historia” y mi breve ensayo: Gabriel Kenrick Kruell: “Crítica del concepto de mito”.

¹⁸ Sobre la etimología de “mito”, véase Marcel Detienne, *La invención de la mitología*, pp. 63-64.

estadio de la oralidad.¹⁹ Esto significaría que las sociedades basadas en la oralidad no tendrían ninguna posibilidad de verificar si aquello que se dice corresponde a verdad y por eso su conocimiento del pasado estaría en continua transformación, obedeciendo a los mutables factores sociales y a las contingencias del presente que condicionan la tradición oral.²⁰

Afortunadamente, aun antes de las teorías que empezaron a plantear una oposición inconciliable entre oralidad y escritura, otras disciplinas, como la literatura, intentaron superar el paradigma moderno que contrapone escritura y oralidad. Se juntaron así términos aparentemente incompatibles, formando útiles oxímoros como el de “literatura oral”.²¹ Esta nueva rama de la crítica, que aplica las herramientas del análisis literario a la tradición oral, prometió superar el privilegio que el mundo occidental había reservado al texto escrito y romper el papel subordinado de la oralidad. La literatura empezó a reconocer en algunos textos de importancia capitales para las culturas del mundo, conservados por siglos y milenios gracias a la escritura, las marcas inequívocas de los discursos pronunciados en sus orígenes por la viva voz de poetas y sabios.²² Fue el comienzo de la reivindicación antropológica de la gran complejidad estética y verbal que puede alcanzar la tradición oral, del reconocimiento de la importancia central que diversos géneros orales pueden revestir en diferentes culturas y niveles sociales.²³

Esta reflexión sobre el papel tan importante de la oralidad en todas las sociedades del mundo, inclusive en la alfabetizada cultura moderna, no debe hacernos olvidar que las diferentes áreas culturales mesoamericanas no se basaron únicamente en la oralidad y que los mismos colonizadores españoles del Nuevo Mundo fueron testigos del despliegue de

¹⁹ La difusión de este presupuesto teórico en el medio académico se debe en buena medida al libro del antropólogo británico Jack Goody, *La domesticación del pensamiento salvaje*.

²⁰ Jack Goody y Ian Watt, “Las consecuencias de la cultura escrita”, pp. 56-58.

²¹ El ambicioso proyecto de Martin Lienhard, *La voz y su huella. Escritura y conflicto étnico-social en América Latina (1492-1988)*, consiste precisamente en el rescate de la literatura oral de aquellas que el autor define como “subsociedades indígenas”.

²² Las reflexiones acerca de la oralidad en los textos escritos empezaron con los estudios pioneros de Mijaíl M. Bajtín, y desde otra perspectiva, con los estudios clásicos de Eric Alfred Havelock.

²³ Véase, por ejemplo, el amplio estudio antropológico de Jan Vansina, *La tradición oral*, que propone rescatar el valor histórico de las tradiciones orales de varios pueblos del mundo.

importantes y originales sistemas de escritura.²⁴ Aun así, en el campo de los estudios mesoamericanos se ha querido reducir el complejo problema de la relación entre oralidad y escritura al polo extremo de la oralidad. Aun cuando se reconoce la presencia de varios sistemas de escritura en Mesoamérica, esos suelen ser calificados de insuficientes para un registro adecuado de la complejidad lingüística de las lenguas mesoamericanas y para un avanzado desarrollo de un pensamiento crítico. El mismo concepto se repite en el campo historiográfico, ya que un sistema escritural imperfecto no puede garantizar una escritura crítica y fidedigna de la historia.²⁵ Estas posturas teóricas reduccionistas acerca de la escritura en Mesoamérica y de la práctica historiográfica no se sostienen si se analizan los sistemas de escritura mesoamericanos y sus vínculos esenciales con la oralidad y con otros tipos de sistemas semióticos.²⁶ Veamos a continuación las características salientes de los sistemas de escritura mesoamericanos, centrándonos en la escritura náhuatl del centro de México y en la producción historiográfica de los pueblos nahuas, que combinaba al mismo tiempo una vertiente escrita y una oral.

1.3 Las tradiciones históricas nahuas en la época prehispánica y colonial

En general, los sistemas de escritura mesoamericanos combinaban signos logo-silábicos²⁷ e imágenes icónicas²⁸ que se integraban funcionalmente para expresar los elementos básicos de cualquier tipo de relato: lugares, personajes, objetos, tiempos, eventos, estados y

²⁴ Consúltense los testimonios recopilados por Miguel León-Portilla, *El destino de la palabra. De la oralidad y los códices mesoamericanos a la escritura alfabética*, pp. 35-44.

²⁵ Por ejemplo Martin Lienhard afirma, siguiendo a Jack Goody, que la escritura mesoamericana era tan sólo un registro archivístico y mnemotécnico y no era apta para desarrollar un pensamiento crítico (*La voz...*, pp. 47-49).

²⁶ Un buen intento de superar muchos de los prejuicios sobre escritura y oralidad en Mesoamérica es el libro colectivo coordinado por Elizabeth Hill Boone y Walter Mignolo, *Writing without Words: Alternative Literacies in Mesoamerica and Andes*. Véase también la crítica de Navarrete, “Las fuentes...”, pp. 238-241.

²⁷ Por signo logo-silábico entiendo un tipo de carácter gráfico que, en una determinada lengua, puede referirse a un palabra entera o a una sílaba.

²⁸ Por imagen icónica me refiero a un conjunto figurativo que no necesariamente está relacionado con una lengua específica, sino que es entendible a simple vista si se conocen sus convenciones pictóricas.

relaciones.²⁹ La escritura epigráfica maya del Período Clásico alcanzó un alto grado de sofisticación y en muchos casos llegó a producir extensos textos logo-silábicos independientes de las imágenes y organizados en ordenadas columnas que se leían en sentido vertical.³⁰ En el centro de México, la tradición escritural náhuatl utilizó el sistema logo-silábico para expresar fonéticamente elementos toponímicos, antroponímicos, numerales, temporales y rara vez verbales, que en la tradición académica se suele llamar “glifos”. Esos glifos difícilmente se encuentran de forma aislada, sino que entran a formar parte de conjuntos figurativos más amplios, cuyos elementos pictóricos tenían que ser dibujados con convenciones peculiares que para el período Posclásico Tardío del centro de México los historiadores del arte han bautizado como “estilo Mixteca-Puebla”.³¹

La versatilidad de los glifos nahuas permitía que estos se fusionaran con las imágenes y que en el análisis sea difícil a veces separarlos del contexto iconográfico. Además, los glifos nahuas mantuvieron casi siempre una alta iconicidad, a diferencia de lo que pasa, por ejemplo, con la muy estilizada escritura logo-silábica china. Es decir, los caracteres logo-silábicos nahuas conservaron un alto grado de semejanza con la realidad visual que percibe el ser humano. Esa característica, desgraciadamente, ha creado cierta confusión entre los especialistas de la escritura náhuatl a la hora de discernir entre aquello que se puede leer según las reglas logo-silábicas de la lengua náhuatl y aquello que es representado

²⁹ Unas síntesis sobre los sistemas de escritura mesoamericanos pueden leerse en Elizabeth P. Benson, *Mesoamerican Writing Systems*, y Joyce Marcus, *Mesoamerican Writing Systems: Propaganda, Myth and History in Four Ancient Civilizations*. Entre la multitud de estudios y de enfoques sobre el sistema de escritura náhuatl, recomiendo la lectura del libro pionero de Joseph Marius Alexis Aubin, *Memorias sobre la pintura didáctica y la escritura figurativa de los antiguos mexicanos*, y los artículos de Charles E. Dibble, “Writing in Central Mexico”, Hanns J. Prem, “Aztec Writing”, Alfonso Lacadena, “Tradiciones regionales de escribas: implicaciones metodológicas para el desciframiento de la escritura náhuatl” y Marc Thouvenot, “Escritura figurativa del náhuatl o *in tlacuillo*”.

³⁰ Nikolai Grube, “El desciframiento de los códices mayas”, pp. 73-88.

³¹ Esta tradición pictórica se extendió en la cuenca de México y el valle de Puebla, incluyendo la región de la Mixteca, por eso es definida como “Mixteca-Puebla”: véase Pablo Escalante Gonzalbo, *Los códices mesoamericanos antes y después de la conquista*, pp. 35-59. Una reconstrucción de las normas estéticas de la tradición Mixteca-Puebla prehispánica es posible gracias a la comparación entre los códices de la región de Puebla-Tlaxcala y de la Mixteca, los restos de pintura mural y los grabados en piedra rescatados por la arqueología en el centro de México.

pictóricamente y tiene que ser interpretado iconográficamente.³² Así, se llegó a algunos extremos: la escuela mexicana iniciada por Joaquín Galarza declaró que todo lo que está en los códices, hasta los más mínimos detalles, se puede leer en lengua náhuatl.³³ Por otra parte, la investigadora norteamericana Elizabeth Hill Boone, en el afán de demostrar que también la parte iconográfica de los códices nahuas es escritura, amplió la definición tradicional de escritura, incluyendo en ella el concepto de “semasiografía”, un sistema de escritura que no tiene que pasar por el habla para ser entendido, así como la notación matemática o las modernas señales de tránsito.³⁴

La estrecha combinación de imagen y escritura en el sistema escriturario náhuatl ha sido definida en la tradición académica como “pictografía”.³⁵ Los mismos nahuas llamaban su sistema de escritura *tlacuillo*,³⁶ un arte que era prerrogativa de un gremio de escribas

³² Confusión enfatizada por Alfonso Lacadena en su seminario *Escrituras mesoamericanas del centro de México. De Teotihuacan a la escritura azteca*.

³³ Joaquín Galarza, *Estudios de escritura indígena tradicional azteca-náhuatl*.

³⁴ Elizabeth Hill Boone, *Relatos en rojo y negro. Historias pictóricas de aztecas y mixtecos*, pp. 40-51. El concepto de “semasiografía” es válido sólo para la parte pictórica de los códices nahuas, pero no para la parte glífica o logo-silábica. Es cierto que las imágenes nahuas podían ser interpretadas hasta cierto punto por hablantes de diversas lenguas mesoamericanas que conocían las convenciones del estilo Mixteca-Puebla, pero los glifos nahuas sólo podían ser leídos en náhuatl. Si encontramos en un códice náhuatl un glifo compuesto por el animal acuático *ahuítzotl* acompañado de un flujo de agua (complemento fonético “a” que indica que la palabra empieza con este sonido), existirá una sola lectura posible e inequívoca, que es “Ahuítzotl”, y no “Bestia de Agua” en español o una traducción en cualquier otra lengua, como lo afirma Boone (*Relatos...*, p. 48). Lo mismo vale para la escritura logo-silábica mixteca cuyos nombres personales y toponímico se tienen que leer en mixteco, siguiendo los complementos fonéticos en esta misma lengua y no en náhuatl o cualquier otro idioma: véase al respecto el trabajo de Mary Elizabeth Smith, *Picture Writing from Ancient South Mexico. Mixtec Place Signs and Maps*.

³⁵ Algunos estudiosos no están de acuerdo en el uso del término “pictografía” o lo usan para indicar solamente la parte icónica de la escritura náhuatl. Por mi parte, concuerdo con Escalante Gonzalbo, quien propone que en realidad este concepto no tiene nada de despectivo y puede ser útil para indicar la fusión de imagen y escritura típica del sistema de escritura náhuatl (*Los códices...*, pp. 18-19). Otros autores prefieren construir nuevos conceptos, como Eduardo Natalino dos Santos, quien utiliza el adjetivo “pictoglífico” porque “evoca de manera más explícita la combinación entre *pinturas* y *glifos*” (“Los ciclos calendáricos mesoamericanos en los escritos nahuas y castellanos del siglo XVI: de la función estructural al papel temático”, p. 225)

³⁶ Acerca de la extensión semántica del sustantivo *tlacuillo*, véase el estudio exhaustivo de Marc Thouvenot, “Imágenes y escritura entre los nahuas del inicio del XVI”.

denominados *tlacuiloque*, quienes trazaban sus figuras y caracteres en libros de papel de amate, de fibra de maguey o de piel animal, conocidos comúnmente como “códices”.³⁷ Las técnicas de producción de esos libros, así como las reglas de escritura y las convenciones pictóricas se aprendían en las escuelas reservadas a la nobleza llamadas *calmécac*, bajo el patrocinio del dios de las artes toltecas, Quetzalcóatl.³⁸ Aquellos que destacaban en la lectura, la interpretación y el manejo de la información contenida en los códices eran definidos con el apodo general de *tlamatinime*, sabios. Ellos eran particularmente venerados en la antigua sociedad náhuatl y se recurría a sus conocimientos y experiencia para todas las actividades más importantes, tanto al nivel de los gobernantes y nobles como de la gente más humilde.³⁹ Además, los *tlamatinime* no sólo eran versados en todo lo que concernía los códices, sino también entrenaban su memoria de tal manera que podían aprender textos, a veces muy extensos, que tenían que ser recitados o cantados en contextos ceremoniales de la vida cotidiana. Así, los *tlamatinime* se formaban en los *calmécac* en la lectura e interpretación de los libros, pero también en el aprendizaje y ejercicio de las reglas de composición, memorización, enunciación, enseñanza y transmisión de los dos géneros orales por medio de los cuales se expresaban los nahuas: los discursos (*tlatolli*) y los cantos (*cuícatl*).⁴⁰

³⁷ Miguel León-Portilla, *Códices. Los antiguos libros del Nuevo Mundo*, pp. 11-15. Sobre el oficio de *tlacuilo*, véase Carmen Arellano Hoffmann, “El escriba mesoamericano y sus utensilios de trabajo. La posición social del escriba antes y después de la conquista española”.

³⁸ Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, pp. 221-230; Alfredo López Austin, *La educación de los antiguos nahuas*, vol. I, pp. 25-28; José María Kobayashi, *La educación como conquista (empresa franciscana en México)*, pp. 54-79. El *calmécac* se oponía al *telpochcalli*, donde se enseñaba a la gente humilde la disciplina militar, bajo el patrocinio del dios Tezcatlipoca. Sin embargo, también algunos de los hijos de la gente común podían acceder al *calmécac*, si demostraban tener talento en algún arte tolteca.

³⁹ Sobre los *tlamatinime*, consúltese León-Portilla, *El destino...*, pp. 27-28; Carlos Martínez Marín, “El registro de la historia”, pp. 38-39; Boone, *Relatos...*, p. 35-39.

⁴⁰ Esta distinción básica entre los géneros de la oralidad náhuatl ha sido analizada extensamente por Miguel León-Portilla, “Cuícatl y tlatolli. Las formas de expresión en náhuatl”. No hay que olvidar, además, los elementos extralingüísticos y paralingüísticos del *tlatolli* y del *cuícatl*. El canto, en particular, siempre estaba acompañado de música, danza, gestualidad, vistosos atavíos corporales y muy diversas vocalizaciones (repetición de sílabas, alaridos, silbidos, etc.). Para una síntesis acerca del *cuícatl*, véase Berenice Alcántara

El género expresivo de la historia era parte de los discursos que se pronunciaban en ocasiones especiales y se integraba con los códigos pictográficos en un conjunto enunciativo, definido como “escenificación” por Federico Navarrete Linares.⁴¹ Las situaciones en las cuales se recitaban los textos históricos y se mostraban las imágenes de los códigos eran muy variadas: algunas de estas circunstancias podían ser los momentos reservados a la enseñanza y al aprendizaje de los alumnos en los *calmécac*, las reuniones familiares en las cuales se congregaban los miembros de un linaje noble,⁴² la toma de decisiones por parte de los gobernantes en situaciones difíciles,⁴³ o la recitación en voz alta de las historias, acompañadas de sermones y cantos, durante las grandes conglomeraciones públicas de gente en los festivales organizados por el aparato corporativo y estatal.⁴⁴

Cada una de estas situaciones enunciativas tenía sus fines específicos y llamaba en juego de manera diferente la tradición oral y los libros. Por ejemplo, la enunciación en ocasión de reuniones familiares de la nobleza podía ser efectuada por diversas personas al mismo tiempo o tal vez alguien recitaba una parte y luego le seguía otra persona.⁴⁵ Asimismo, la

Rojas, *Cantos para bailar un cristianismo reinventado. La nahuatlización del discurso de evangelización en la Psalmodia Christiana de fray Bernardino de Sahagún*, pp. 78-109.

⁴¹ Federico Navarrete Linares, *Los orígenes de los pueblos del Valle de México. Los altépetl y sus historias*, pp. 52-56.

⁴² Parece ser el caso de la *Crónica mexicáyotl*, en cuyo proemio Hernando de Alvarado Tezozómoc afirma haber escuchado y aprendido los discursos históricos a través de la voz de sus familiares: véase *Crónica mexicáyotl, proemio*, en la edición crítica preparada en esta tesis, tomo II, pp. 34-35, § 3.

⁴³ En las circunstancias inciertas de la invasión española, Moteuczoma Xocóyotl llamó a consejo a los *tlamatinime* que tenían a su cargo los libros históricos proféticos que podían revelar algo sobre la naturaleza y las intenciones de los españoles: véase Hernando de Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, pp. 458-460.

⁴⁴ Jerónimo de Alcalá, en su *Relación de Michoacán*, pp. 16-157, relata la historia del pueblo purépecha y afirma que la misma relación la hacía el sacerdote mayor de Pátzcuaro delante de toda la gente durante la fiesta de *ecuatacónscuaro* y que duraba todo el día (pp. 13-16). La historia iba seguida de un sermón, como afirma el título del capítulo XXXII, p. 157: “De la plática y razonamiento que hacía el sacerdote mayor a todos los señores y gente de la provincia, acabando esta historia pasada, diciendo la vida que habían tenido sus antepasados”. Este discurso admonitorio se parece al que pronunciaba un sacerdote mexica durante la fiesta de *panquetzaliztli*, según fray Diego Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de la tierra firme*, vol. I, pp. 35-36.

⁴⁵ Parece ser que el concepto náhuatl de contar o relatar un historia no involucraba sólo a una persona que emitía un mensaje, sino que los emisores podían ser múltiples y podían dialogar entre sí. Si analizamos las

recitación podía ser acompañada del acto de mostrar las imágenes en un código pictográfico o interrumpida por preguntas u observaciones del auditorio o por un acto ritual, como una libación dedicada a los dioses o a los antepasados.⁴⁶ Por otra parte, es más difícil imaginar que en los contextos masivos de las fiestas el público pudiera interrumpir el relato declamado por un sacerdote carismático que tenía el monopolio de la palabra y tampoco es creíble que entrara en juego el apoyo visual de los libros pictográficos, cuyo tamaño era inadecuado frente a espectadores multitudinarios. Sin embargo, es posible que en este caso la relación pronunciada en voz alta por el locutor fuera acompañada de señales de aprobación o de admiración por parte del público y que las imágenes de los códices fueran reproducidas en un tamaño mucho mayor, sobre grandes soportes como lienzos de algodón, pinturas murales o monumentos de piedra. Además, es muy probable que en ocasiones de las “escenificaciones”, tanto familiares como públicas, los locutores se transformaran en verdaderos actores y que existiera un cierto grado de teatralidad en la voz y la gestualidad del narrador que permitía revivir en el presente las acciones del pasado.⁴⁷

Por lo que concierne a los géneros escritos por medio de los cuales se narraban las historias, los antiguos nahuas tenían una variedad bastante amplia. En un pasaje famoso el fraile franciscano Toribio de Benavente, que se hacía llamar Motolinía, describe un género de libro náhuatl que “habla de los años y de los tiempos”, refiriéndose seguramente al *xiuhámatl* (papel de los años),⁴⁸ mientras que mucho tiempo después, el descendiente de la

palabras para “relato”, *tenonotzaliztli* y *nenonotzaliztli*, que utiliza Tezozómoc en su proemio de la *Crónica mexicáyotl* (pp. 32-33, § 3, y p. 229, nota 9), nos daremos cuenta que su significado se acerca más a “consejo” o “discusión” que a “relato”. Sobre el concepto dialógico de contar historias en la época prehispánica, véase Navarrete Linares, *Los orígenes...*, p. 56.

⁴⁶ Navarrete Linares menciona unos pasajes de la *Historia tolteca-chichimeca* y del *Popol Vuh* en los cuales se invita al auditorio a ponerse cómodo y ofrecer una libación en honor a los personajes del relato (*Los orígenes...*, p. 53).

⁴⁷ Hay que llamar la atención sobre el concepto de “representación” que utilizamos para las actuaciones teatrales de los antiguos nahuas, ya que en el pensamiento mesoamericano vestirse o ataviarse con los indumentos y ornamentos de alguien significaba de alguna manera convertirse en él.

⁴⁸ Fray Toribio de Benavente Motolinía, *Historia de los indios*, p. 41. Sinónimos de *xiuhámatl* son *xiuhtlapohualli* y *xiuhtlacuilolli*, como lo señala Navarrete Linares, *Los orígenes...*, p. 67. Miguel León-Portilla en su ensayo “Una categorización de la historiografía náhuatl y de la que a ésta siguió en el siglo XVI”, pp. 78-81, habla también de otros géneros históricos escritos, como el *tlacamecayoámatl* (genealogía),

nobleza de Tetzco, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, vuelve a mencionar los “anales”, pero añade otros dos géneros pictográficos de gran importancia para las narraciones históricas: las genealogías y los mapas.⁴⁹ Estas tres categorías se podían combinar al interior de una misma pictografía histórica, como podemos apreciar, por ejemplo, en el *Códice Xólotl*, uno de los códices nahuas más complejos del valle de México, proveniente del área acolhua.⁵⁰ En consonancia con la tripartición de Ixtlilxóchitl, una tradición del siglo XX procedente de los estudios del historiador del arte Donald Robertson suele dividir los códices pictográficos de carácter histórico en tres categorías distintas, que son las historias basadas en los años (anales), en el espacio geográfico (mapas) y en los eventos históricos (*res gestae*).⁵¹ Esta clasificación puede ser tomada como referencia sólo a grandes rasgos, dado que en realidad ningún tipo de documento histórico náhuatl puede omitir uno de los tres elementos esenciales de cualquier narración histórica. Por ejemplo, los anales mexicas que cuentan la migración, no sólo describen una línea temporal, sino también un desplazamiento en el espacio pautado por diferentes lugares y acontecimientos,⁵² mientras

el *tlalámatl* (papel de tierras o mapa), el *cecemeilhuiamoxitli* (diario) y el *nemilizámatl* (biografía), sin embargo me parece que algunos de estos términos son calcos de categorías historiográficas europeas que surgieron en el período colonial y que no existieron como tales en la época prehispánica.

⁴⁹ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas, Sumaria relación de la historia general de esta Nueva España...*, vol. I, p. 527.

⁵⁰ Acerca del *Códice Xólotl* son esenciales la edición facsimilar elaborada por Charles E. Dibble y el estudio de Marc Thouvenot enfocado a la pictografía: *Códice Xólotl. Estudio de uno de los componentes de su escritura: los glifos. Diccionario de elementos constitutivos de los glifos*.

⁵¹ Donald Robertson, *Mexican Manuscript Painting of the Early Colonial Period. The Metropolitan Schools*, pp. 62-64. La misma clasificación fue retomada y desarrollada por Elizabeth Hill Boone, *Relatos...*, pp. 80-103.

⁵² En ese arreglo de tiempo y espacio los anales nahuas se alejan bastante de los anales europeos, en los cuales la secuencia de los años no representa en ningún caso un movimiento espacial. Esta particularidad ha sido estudiada en profundidad por Navarrete Linares en *Los orígenes...*, pp. 69-70, 203-206, y en su artículo “The Path from Aztlan to Mexico. On Visual Narration in Mesoamerican Codices”. Navarrete Linares aplicó a las historias pictográficas mexicas de la migración el concepto de “cronotopo”, tomado en préstamo de la teoría literaria de Mijaíl M. Bajtín y acuñó la expresión de “cronotopo de la migración”. Otra reflexión sobre los anales nahuas y sus diferencias con el género europeo que tiene este mismo nombre se puede encontrar en la tesis de Minerva Colín Miranda, *Un tiempo, un espacio, un pueblo: los mexicas. Análisis del Códice Aubin*, pp. 56-62.

que los mapas no sólo representan lugares y paisajes, sino que el espacio está orientado de tal forma que sugiere un desarrollo temporal en el cual ocurren diferentes eventos, como en el *Mapa Tlotzin*, donde la lectura de izquierda a derecha muestra la gradual toltequización de los chichimecas y los grupos de personajes orientados en varios sentidos, verticales y horizontales, señalan descendencias y nexos familiares.⁵³

En cuanto a la parte oral de la historia, parece que no existió una división en géneros tan definida como para las historias pictográficas. La terminología utilizada por los historiadores nahuas coloniales es muy amplia, pero cada una de esas palabras parece referirse de manera general a la historia declamada.⁵⁴ En el proemio de la *Crónica mexicáyotl*, se menciona un interesantísimo y larguísimo difrasismo: *inin huehuenenonotzaliztlatolli inin huehuenenonotzalizamoxtlacuillo* (esta antigua palabra del consejo, esta antigua escritura del libro del consejo),⁵⁵ que hacía referencia a la complementariedad entre el aspecto oral y el aspecto escrito de las historias nahuas.⁵⁶ Este proemio despliega además un verdadero caleidoscopio retórico para señalar las narraciones y los discursos históricos que se recitaban de viva voz: *itauhca* (su gloria), *ipohualoca* (su honra), *itlatollo* (su discurso), *nenonotzalli* (consejo), *itoloca* (su decir), *ilnamicoca* (su recuerdo), *huehuetenonotzaliztli* (antigua relación), *huehuenenonotzaliztli* (antiguo consejo), *huehuetlatolli* (antigua palabra).⁵⁷ Chimalpáin no queda atrás en cuanto a enunciar la riqueza expresiva del género oral de la historia: habla asimismo de

⁵³ Una reproducción digital del *Mapa Tlotzin* se puede descargar gratuitamente de la liga de internet www.amoxcalli.org, mientras que una reproducción sobre papel se puede apreciar en el libro de Aubin, *Memorias...*

⁵⁴ León-Portilla define el género histórico oral náhuatl con la expresión *in ye huécauh tlatolli* y con los términos *tlatollo* e *itoloca* (“Cuícatl y tlahtolli...”, pp. 86-88), pero pasa por alto muchas otras palabras que los nahuas utilizaban para indicar lo que nosotros llamamos “historia”.

⁵⁵ *Crónica mexicáyotl, proemio*, tomo II, pp. 30-31, § 3.

⁵⁶ Mercedes Montes de Oca, en una comunicación personal, me compartió la idea de que este tipo de difrasismo podría estar compuesto por neologismos, dada su gran complejidad morfológica. Aun así, creo que la idea de una complementariedad entre historia oral e historia escrita podría ser una característica de la tradición histórica náhuatl que remonta a la época prehispánica, como también lo propone Navarrete Linares, *Los orígenes...*, pp. 67-73.

⁵⁷ *Crónica mexicáyotl, proemio, pássim*.

tenonotzaliztlatolli (narración),⁵⁸ *nezcaliltlatolli* (discurso instructivo), *itauhca* (su fama), *itlatollo* (lo que se dice de...), *ipohualoca* (lo que se cuenta de...), *huehuetlatolli* (antigua palabra), *huehuenemiliztenonotzaliztli* (discurso de la antigua forma de vida) y además identifica de manera muy interesante el género oral de la historia con aquel de la “crónica”.⁵⁹

Una de las marcas más evidentes de la oralidad en los textos nahuas recopilados en alfabeto en los siglos XVI y XVII consiste precisamente en el despliegue de un vasto arsenal léxico que podría parecer repetitivo y superfluo, pero que era altamente apreciado en la alta sociedad náhuatl de los nobles *pipiltin*.⁶⁰ Otros recursos retóricos, que podemos encontrar tanto en el género histórico como en otros tipos de *tlatolli*, son los importantes y profusos paralelismos, difrasismos, fórmulas y cláusulas iterativas.⁶¹ En su conjunto, el género oral de la historia náhuatl podría definirse como algo complejo,⁶² que involucraba varios tipos diferentes de discursos, alternando narración y discursos directos, y que podía incorporar también algunos tipos de *cuícatl* que los mismos personajes históricos habían compuesto en momentos importantes de su historia, como aquellos cantos que podemos apreciar en los *Anales de Tlatelolco* o en la vasta obra de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.⁶³

Las temáticas más usuales de la historiografía náhuatl prehispánica se centraban en las entidades políticas que conformaban el mundo social náhuatl: la más importante era sin

⁵⁸ Chimalpáin, *Tercera relación*, pp. 68-69.

⁵⁹ Chimalpáin, *Octava relación*, pp. 74-75. Para una discusión de algunos de estos términos, véase José Rubén Romero Galván, “Memoria, oralidad e historia en dos cronistas nahuas”, p. 170. Sobre el concepto de *itauhca* (fama, gloria) puede verse también el estudio lingüístico de Marc Thouvenot y José Rubén Romero Galván, “Fama, honra y renombre entre los nahuas”, pp. 54-59.

⁶⁰ *Pipiltin* es el plural de la palabra *pilli* y se puede traducir como “nobles”; acerca del origen y los privilegios de la clase de los *pipiltin*, se puede consultar el estudio de Romero Galván, *Los privilegios...*, pp. 13-30.

⁶¹ Acerca de los difrasismos, es fundamental el trabajo de Mercedes Montes de Oca Vega, *Los difrasismos en el náhuatl de los siglos XVI y XVII*.

⁶² Navarrete Linares, *Los orígenes...*, pp. 71-73.

⁶³ *Anales de Tlatelolco*, pp. 60-61, 70-71 y 80-83; Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas, Poesías de don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*, vol. II, pp. 267-273. En la *Crónica mexicáyotl* y en su versión en español, la *Crónica mexicana*, se dice que Huitzilopochtli compuso en Coatépéc un canto llamado *tlaxotecáyotl* que se entonaba en la fiesta de los señores (*tecuilhucuícatl*): véase *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 60-61, § 23, y Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 73.

duda el *altépetl*,⁶⁴ y las historias solían narrar el proceso de formación de su organización social, el establecimiento de su linaje gobernante de *tlatoque*,⁶⁵ la evolución de su extensión territorial y las relaciones políticas establecidas con otros pueblos a través de la guerra, la alianza matrimonial y el intercambio de bienes materiales y culturales. Esta historia oficial era sin duda producto del linaje principal que gobernaba el *altépetl*, sin embargo debían existir otros linajes nobles colaterales y otros grupos sociales, como los *calpolli*,⁶⁶ los pequeños fraccionamientos urbanos y territoriales llamados *tlaxilacalli*,⁶⁷ las aldeas dependientes,⁶⁸ y los destacamentos poblacionales que vivían en el territorio de otro *altépetl*.⁶⁹ Es muy probable que todos ellos, aunque eran parte de la misma entidad política,

⁶⁴ Sobre la extensión y complejidad semántica del concepto de *altépetl*, un difrasismo lexicalizado que significa cierra-agua y que indica la unidad política náhuatl (que los españoles tradujeron como pueblo, villa o ciudad), consúltese Navarrete Linares, *Los orígenes...*, pp. 24-28. Un óptimo estudio sobre la organización política del *altépetl* es aquel de James Lockhart, *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI al XVIII*, pp. 27-88.

⁶⁵ *Tlatoque* es el plural de la palabra *tlatoani*, que significa literalmente “aquel que habla” e indicaba al gobernante que estaba a la cabeza de un *altépetl* náhuatl.

⁶⁶ El *calpolli* (casa grande) era un grupo étnico que entretenía relaciones endogámicas de parentesco y que se había establecido al interior de un *altépetl*, manteniendo un dios-ancestro común y cierta independencia política y económica; recibía una porción de tierra del *altépetl* a cambio de especies, trabajo y servicio militar. Un estudio básico sobre el tema del *calpolli* es aquel de Arturo Monzón, *El calpulli en la organización social de los tenochca*, y también el de Manuel M. Moreno, *La organización política y social de los aztecas*, pp. 85-90. Alfredo López Austin propone un enfrentamiento a nivel político entre los gobernantes de los *altépetl* nahuas y los viejos dirigentes de los *calpolli*, quienes eran venerados por el pueblo porque eran representantes vivientes de la divinidad, es decir hombres-dioses (*Hombre-dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, pp. 161-185).

⁶⁷ El *tlaxilacalli* es definido por Rosendo Rovira Morgado, *Las cuatro parcialidades de México-Tenochtitlan: espacialidad prehispánica, construcción virreinal y prácticas judiciales en la Real Audiencia de la Nueva España (siglo XVI)*, pp. 105-108, como un “barrio menor” que conformaba el tejido urbano de Mexico Tenochtitlan.

⁶⁸ Rovira Morgado, *ibidem*, pp. 98-103, llama estas aldeas dependientes “sujetos”. Recibían en náhuatl los nombres de *altepemáitl* (mano del *altépetl*) o *altepetlianca* (que tal vez hay que leer como *altépetl iyanca*, “delantera del *altépetl*”).

⁶⁹ Navarrete Linares ha argumentado que el *Códice Boturini* podría ser una versión de la historia de la migración mexicana de una parcialidad de los mexicas que se quedó a vivir en Colhuacan (*Los orígenes...*, p. 200).

contaran su historia desde su propio punto de vista y tuvieran así versiones diferentes que respondían a intereses particulares y defendían una identidad específica. Adoptaré la expresión “tradición histórica” para indicar las historias nahuas de origen prehispánico que compartían cierta unidad de intereses al interior de un mismo grupo social y que presentaban una estructura narrativa y un conjunto de información muy similar, más allá de cierto número de variantes.⁷⁰ En mi análisis de las tradiciones históricas nahuas, me interesa sobre todo subrayar la diversidad y la especificidad de cada una de ellas, perteneciente a un grupo étnico o dinástico específico. Sobre todo, me parece importante recalcar la coherencia interna de las tradiciones históricas, tanto cronológica como narrativamente.

Tomando el ejemplo del pueblo mexica, encontramos al interior del *altépetl* de Mexico Tenochtitlan una multiplicidad de tradiciones históricas, empezando por aquella que Robert H. Barlow denominó *Crónica X*, que podemos identificar como una de las versiones perteneciente a la más alta élite gobernante de los tenochcas.⁷¹ Otra tradición histórica tenochca muy difundida y alternativa a la *Crónica X*, es aquella que en un par de artículos recientes María Castañeda de la Paz definió “grupo de la *Tira de la peregrinación*”, de la cual son testimonios varios manuscritos coloniales: el *Códice Boturini* o *Tira de la peregrinación*, el *Códice Aubin*, un par de manuscritos conservados en la Biblioteca Nacional de Francia (catalogados con los números 40 y 85), un manuscrito de la

⁷⁰ Me inspiro en la definición de “tradición histórica” propuesta por Navarrete Linares, *Los orígenes...*, p. 17: “tradiciones históricas, es decir, instituciones sociales encargadas de conservar y transmitir las historias de sus *altépetl* que tenían toda una serie de reglas y prácticas que determinaban quiénes podían conocerlas, modificarlas y transmitir las, ante quiénes y en qué contextos podían ser presentadas, y qué formas literarias debían asumir estos relatos que combinaban siempre la tradición oral con la representación escrita, así como cuáles eran sus mecanismos para distinguir lo verdadero de lo falso”.

⁷¹ Robert H. Barlow, “La *Crónica X*. Versiones coloniales de la historia de los mexica tenochca”. Entre las fuentes coloniales que narran la versión de la *Crónica X*, Barlow identificó la *Crónica mexicana* de Hernando de Alvarado Tezozómoc, la *Historia de las Indias* de fray Diego Durán, la *Relación del origen de los indios* de fray Juan de Tovar, el *Códice Ramírez* y algunas partes de la *Historia natural y moral de las Indias* de fray José de Acosta. En mi tesis de maestría, Gabriel Kenrick Kruell Reggi, *La Crónica X: Nuevas perspectivas a partir del problema historiográfico de la Crónica mexicáyotl y su cotejo con la Crónica mexicana*, pp. 20-98, intento demostrar que también la *Crónica mexicáyotl* relata la tradición histórica de la *Crónica X*.

Universidad de Princeton (no. 8), además de numerosos pasajes del *Memorial de Colhuacan* y de las *Relaciones* de Chimalpáin y del *Códice Chimalpáin*.⁷²

Creo que cada una de estas historias pertenecía a una tradición histórica común, forjada originalmente por un grupo social específico. Como testimonio de esto podemos constatar una gran congruencia en cuanto a la información y a la estructura del relato en cada una de las historias que componen, por ejemplo, la tradición del “grupo de la *Tira de la peregrinación*”. Sin embargo, cada historia, aunque pertenecía a un grupo que conformaba una tradición histórica común, tenía particularidades únicas que la distinguía de las demás. Como hipótesis de trabajo de esta tesis, supongo que las personas y los grupos sociales que custodiaban su propia historia particular, solían conocer otras tradiciones históricas al interior del mismo *altépetl* e inclusive de otros *altépetl*, pero eran reacios a adoptarlas o mezclarlas con la suya para formar un relato nuevo que englobara partes heterogéneas y a veces incompatibles. Como es de suponerse, un miembro de la más encumbrada élite tenochca como el historiador Hernando de Alvarado Tezozómoc, no veía con benevolencia las historias pertenecientes a otros *altépetl* y a otras tradiciones diferentes de la suya. Apropiarse de tradiciones que no pertenecían a la familia o el grupo social, que no habían sido transmitidas legítimamente por herencia familiar o enseñanza al interior de una institución comunitaria era percibido como un grave despojo. Por lo menos así entiendo las lapidarias palabras del proemio a la *Crónica mexicáyotl*:

<i>Auh in Tlatelolco áic ompa ticuililozque ca nel amo inpiál mochúhtiuuh. Auh inin huehuenenonotzaliztlatolli inin huehuenenonotzalizamoxtlacuilloli Mexico, in oticahuililotiaque in huel topiál inin tlatolli ínic no tehuantin oc</i>	Allá en Tlatelolco jamás seremos despojados, porque en verdad no se fue constituyendo como custodia de ellos. En Mexico fuimos encargados de esta antigua palabra del consejo, de este antiguo libro escrito del consejo,
---	---

⁷² María Castañeda de la Paz, “El Códice X o los anales del grupo de la *Tira de la peregrinación*. Evolución pictográfica y problemas en su análisis interpretativo”; “El Códice X o los anales del “grupo de la *Tira de la peregrinación*”. Copias, duplicaciones y uso por parte de los cronistas”. Como veremos en el curso de esta tesis, Chimalpáin conocía muy bien esta tradición histórica y le dio gran importancia, al punto que en muchos casos la prefirió a la tradición de la *Crónica X*.

*ceppa in topilhuan in toxhuíhuan in
tezohuan in totlapallohuan in totechcopa
quizazque ínic mochipa no yehuantin
quipiezque, tiquincahuilitiazque in ícuac
titomiquilizque.*

esta palabra es bien nuestra custodia, por eso también nosotros otra vez a nuestros hijos, a nuestros nietos, a nuestra sangre, a nuestro color, a los que saldrán de nosotros, a ellos quienes por siempre también la custodiarán, a ellos la heredaremos cuando moriremos.⁷³

Otra parte de mi hipótesis es que en la época novohispana las cosas cambiaron sustancialmente y, debido a las nuevas circunstancias sociales de la colonia, fue más común que autores nahuas extraños a las tradiciones históricas o españoles que querían conocer y difundir estas historias mezclaran la información proveniente de diferentes tradiciones, descubriendo y corrigiendo incongruencia entre ellas e intentando crear un relato harmónico con segmentos provenientes de una y de otra.⁷⁴ Un caso típico que ilustra esta praxis historiográfica, me parece el de Chimalpáin, quien no sólo había recibido en herencia de sus parientes de ascendencia noble la historia de su *altépetl* natal, Tzacualtitlan Tenanco,⁷⁵ sino que estaba interesado, y por lo tanto recogió, las historias de los otros *altépetl* que conformaban la confederación de Chalco y de muchos otros pueblos de la cuenca de México, como Colhuacan, Tetzoco, Tlatelolco y sobre todo aquel que ejerció su hegemonía sobre todos los otros por más de un siglo antes de la llegada de los españoles: Mexico Tenochtitlan. Como veremos en el curso de esta tesis, en la *Crónica mexicáyotl* se entremezclan no sólo las voces de la nobleza tenochca, de Tezozómoc y de Chimalpáin,

⁷³ *Crónica mexicáyotl, proemio*, tomo II, pp. 30-31, § 3. Los textos históricos en náhuatl serán citados en dos columnas, la primera con una versión normalizada del texto náhuatl y la segunda con la respectiva traducción al español (mía en el caso de la *Crónica mexicáyotl* y de otros editores para las obras de Chimalpáin). El texto náhuatl se acentuará además según las normas del español, para facilitar la lectura. En la normalización no se tomarán en cuenta los saltillos y las longitudes vocálicas.

⁷⁴ Conuerdo con María Castañeda de la Paz, “Codex Azcatitlan and the Work of Torquemada: A Historiographic Puzzle in the Aztec-Mexica Sources”, pp. 151-158, quien reconoce la multiplicidad de fuentes que utilizaron los cronistas novohispanos para elaborar sus historias.

⁷⁵ Como lo afirma el mismo Chimalpáin en la *Octava relación*, pp. 110-119.

sino también tradiciones históricas diferentes y no necesariamente compatibles recogidas por el mismo Chimalpáin. Allí donde se presentará alguna incongruencia, esperaré encontrar aquellas diferencias que pueden ayudar a distinguir una tradición histórica de otra.

A partir del siglo XVI, el contacto de Mesoamérica con el Viejo Mundo y el desarrollo de un sistema político colonial novohispano propiciaron que una parte importante del caudal de la oralidad náhuatl se trasvasara a la escritura alfabética latina y al formato del libro y de la diplomática europea.⁷⁶ También los documentos pictográficos nahuas se vieron afectados por los estilos de las imágenes europeas que se habían desarrollado con la pintura y el grabado renacentistas.⁷⁷ Las historias que los *tlataminime* retenían en la memoria y los *tlacuiloque* pintaban sobre papel no escaparon a ese proceso.⁷⁸ Desgraciadamente, para la cultura náhuatl no se han conservado historias pictográficas elaboradas anteriormente a la Conquista y los manuscritos más tempranos que conocemos, combinan de manera muy variada la tradición escrituraria prehispánica con el alfabeto y otros elementos de la cultura europea.⁷⁹ La interacción con los españoles, inmigrantes o ya nacidos en la Nueva España, hizo posible que primero las élites nahuas y luego una parte de la población adoptaran con una rapidez y una perspicacia sorprendentes la escritura alfabética, las convenciones de los géneros literarios y documentales en boga en Europa en los siglos XVI y XVII, las ideas y las palabras propias del mundo cristiano, las nuevas artes, las instituciones y las normas políticas, económicas y jurídicas.⁸⁰

⁷⁶ El proceso de alfabetización del náhuatl fue impulsado al principio por la orden franciscana y fue luego desarrollado por los jesuitas, quienes perfeccionaron el estudio lingüístico del náhuatl; véase Kobayashi, *La educación...*, pp. 172-174.

⁷⁷ Escalante Gonzalbo, *Los códices...*, pp. 153-226.

⁷⁸ León-Portilla, *El destino...*, pp. 53-58. Patrick Johansson K., *La palabra, la imagen y el manuscrito. Lecturas indígenas de un texto pictórico en el siglo XVI*, pp. 23-65.

⁷⁹ Existen algunos códices pictográficos de la cuenca de México, como el *Códice Borbónico*, el *Códice Boturini* y el *Códice Xólotl*, que, aunque quizás fueron elaborados en la época colonial temprana, parecen seguir por completo las convenciones prehispánicas y aparentan no haber sido afectados por las influencias del dibujo y la pintura europeos (salvo algunas glosas alfabéticas añadidas posteriormente).

⁸⁰ Un estudioso destacado de la adopción de los elementos de la cultura europea por parte de los pueblos mesoamericanos es el francés Serge Gruzinski, entre cuyas obras hay que mencionar *La colonización del imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español, siglos XVI-XVII* y *El*

A nivel general, el resultado de la producción cultural de los pueblos mesoamericanos después de la progresiva consolidación de los dominios europeos sobre América, fue calificado por la crítica académica con conceptos que remiten a varios puntos de vista y que hacen énfasis en diferentes aspectos del contacto entre culturas. Términos como “aculturación”, “mestizaje”, “transculturación”, “hibridez” y “nepantlismo”,⁸¹ empezaron a aparecer en los textos de cuantos se han ocupados del período colonial no sólo en Mesoamérica, sino en todas las áreas del mundo alcanzadas por la colonización europea. Al principio, es decir a partir del siglo XIX, el concepto dominante construido por la antropología norteamericana era aquel de “aculturación”, el cual veía en el cambio cultural iniciado por la colonización una pérdida de la cultura autóctona y una imposición progresiva de la cultura hegemónica europea en las tierras del Nuevo Mundo.⁸²

Por lo que concierne a la historiografía náhuatl colonial, un enfoque conforme al modelo de la aculturación puede encontrarse en la obra de síntesis coordinada por José Rubén Romero Galván y titulada *Historiografía novohispana de tradición indígena*, publicada en México en 2003.⁸³ En este trabajo colectivo, la manera en la cual se organizan los estudios historiográficos de las obras históricas nahuas, y de otros pueblos mesoamericanos, parece ajustarse a un esquema lineal y progresivo. El desarrollo de la historiografía náhuatl empieza así con las historias pictográficas y orales prehispánicas y culmina con las historias de síntesis, escritas por historiadores nahuas de origen noble que habían aprendido y

pensamiento mestizo. Cultura amerindia y civilización del Renacimiento. Para los cambios en las estructuras político-sociales y en la lengua náhuatl por el contacto con el español, son básicos los estudios de Charles Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español: 1519-1810*, y Lockhart, *Los nahuas...* Sobre el desarrollo de la pictografía náhuatl en el período colonial, se recomienda la consulta del libro clásico de Donald Robertson, *Mexican Manuscript Painting of the Early Colonial Period. The Metropolitan Schools.*

⁸¹ Palabra que deriva del náhuatl *nepantla* (en medio), acuñada por Miguel León-Portilla, “Testimonios nahuas sobre la conquista espiritual”, pp. 24-25.

⁸² Un exponente importante de la teoría de la aculturación en México es Gonzalo Aguirre Beltrán, con su ensayo *El proceso de aculturación y el cambio socio-cultural en México*. Para una crítica del concepto, véase Berenice Alcántara Rojas, *Cantos...*, pp. 37-38. Federico Navarrete, por otra parte, ha analizado la estrecha relación entre la idea de aculturación y los programas políticos de los estados nacionales americanos: “El cambio cultural en las sociedades amerindias: una nueva perspectiva”, pp. 29-33.

⁸³ Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo, coordinadores generales, *Historiografía mexicana, Volumen I, Historiografía novohispana de tradición indígena.*

aplicaban las normas y las ideas de la historiografía europea de los siglos XVI y XVII, como fueron Hernando de Alvarado Tezozómoc, Domingo de San Antón Muñón Chimalpáin e Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.⁸⁴ En este proceso historiográfico, la secuencia lógica de desarrollo empieza en el período colonial con los códices pictográficos anotados con glosas alfabéticas,⁸⁵ sigue con los manuscritos transcritos en escritura latina, con o sin pictografías,⁸⁶ y termina con las mencionadas historias de síntesis y de autoría individual.⁸⁷

Este planteamiento evolutivo alrededor de la historiografía náhuatl de los siglos XVI y XVII postula un paulatino pasaje de los códices trazados por los *tlacuiloque* y de los textos orales memorizados y proclamados por los *tlamatinime* a la escritura alfabética latina adaptada a la lengua náhuatl. En general, podría decirse que este esquema es bastante conforme a la realidad histórica que se puede vislumbrar acerca de las historias elaboradas por los nahuas que vivieron bajo el régimen de la Nueva España, es decir que efectivamente con el pasar del tiempo encontramos cada vez más textos históricos escritos alfabéticamente en lengua náhuatl y cada vez menos producciones historiográficas que utilizan el sistema de escritura tradicional de los escribanos nahuas, hasta el momento en el que ya no se elaboraron códices pictográficos a finales del siglo XVIII. Sin embargo existen algunas precisiones que creo necesario hacer.

A veces se tiende a pensar que este proceso fue algo inevitable, porque los pueblos nahuas, cautivados por la superioridad y por las ventajas que presentaba la herramienta de la escritura alfabética, dejaron su deficiente sistema de registro para incorporarse por fin a la civilización escrita. Habrá que admitir que más que inevitable, este proceso fue en realidad el resultado del esfuerzo deliberado de destrucción de los manuscritos pictográficos por el miedo de los evangelizadores de que en esos libros incomprensibles se escondieran enseñanzas demoniacas. Al escribir sus códices pictográficos en el período colonial, algunos de ellos dirigidos a las autoridades políticas y eclesiásticas españolas, los

⁸⁴ José Rubén Romero Galván, “Introducción”, en Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo, coordinadores generales, *Historiografía...*, p. 18.

⁸⁵ Miguel Pastrana Flores, “Códices anotados de tradición náhuatl”.

⁸⁶ Silvia Limón Olvera, “Los códices transcritos del altiplano central de México”; Silvia Limón Olvera y Miguel Pastrana Flores, “Códices transcritos con pictografía”.

⁸⁷ José Rubén Romero Galván, “Hernando Alvarado Tezozómoc”; “Chimalpain Cuauhtlehuanitzin”; “Fernando de Alva Ixtlilxóchitl”.

nahuas debieron tener el cuidado de no despertar sospechas de idolatría, eliminando o camuflando todo aquello que podía parecer contrario a los dogmas religiosos y adoptando los rasgos necesarios que fueran conformes a los cánones cristianos. Aun cuando los nahuas elaboraron sus libros a petición de los mismos clérigos españoles para que éstos pudieran conocer la historia y las costumbres de sus feligreses y remediar si necesario todos los aspectos contrarios a la moral cristiana, es muy probable que la relación de poder asimétrica entre dominadores y dominados condicionara la calidad de la información proporcionada.⁸⁸

Además hay que decir que aunque nos basemos en las características formales de los textos nahuas novohispanos para construir un modelo lineal que comenzaría con las pictografías anónimas que fueron anotadas con glosas en náhuatl alfabético o en castellano y terminaría con los historiadores nahuas coloniales, siempre existirán importantes excepciones que habría que tomar en cuenta: textos alfabéticos en náhuatl sin ningún tipo de pictografía, compuestos en las primeras décadas después de la Conquista, como los *Anales de Tlatelolco*,⁸⁹ lo que indicaría que la élite náhuatl aprendió a escribir alfabéticamente en fechas muy tempranas, tal vez antes de la abertura del Colegio de la Santa Cruz en Santiago Tlatelolco (1536),⁹⁰ y también pictografías que fueron elaboradas hasta la primera parte del siglo XVIII, como los códices llamados *Techialoyan*.⁹¹ En el análisis historiográfico de cualquier obra o corpus de obras habrá que tomar en cuenta no sólo sus propiedades formales, que las podrían adscribir a algún momento en la evolución de la historiografía náhuatl general, sino también todos sus elementos históricos contextuales que nos pueden revelar quién o cuál grupo social las produjo, con qué fines y

⁸⁸ Respecto a las circunstancias de la recopilación de textos en náhuatl, véase Miguel León-Portilla, *El destino...*, pp. 21-23. Johansson K., *La palabra...*, pp. 32-37; José Rabasa, *Tell Me the Story of How I Conquered You. Elsewhere and Ethnosuicide in the Colonial Mesoamerican World*, pp. 116-129.

⁸⁹ Una parte de los *Anales de Tlatelolco* fue escrita en 1528, si hacemos caso a una nota interna al texto (pp. 52-53).

⁹⁰ Como sugiere Miguel-León Portilla, *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, pp. XIX-XX.

⁹¹ Xavier Noguez, “Los códices de tradición náhuatl del centro de México en la etapa colonial”, pp. 172-176. Sobre la problemática histórica que plantean los *Techialoyan*, véase Stephanie Wood, “El problema de la historicidad de los *Títulos* y los códices *Techialoyan*”.

partiendo de cuáles tradiciones históricas se constituyeron y para cuáles usuarios ideales fueron concebidas.

Hechas estas precisiones, me parece muy rescatable la definición de “historias de síntesis” propuesta por José Rubén Romero Galván para caracterizar a algunos historiadores nahuas quienes habían asimilado una parte importante de los principios historiográficos europeos, como Tezozómoc, Chimalpáin e Ixtlilxóchitl. Aunque estos tres autores escribieron en idiomas diferentes y emplearon diversas estrategias discursivas en sus obras, se puede decir que existen por lo menos dos características que los acomunan: primero, recopilaron un gran número de fuentes prehispánicas y colonial, las seleccionaron y las integraron en un relato armónico,⁹² y segundo, intentaron conciliar las visiones nahuas de la historia con la perspectiva universalista cristiana de la salvación.

Muy pronto en el siglo XX la idea de aculturación empezó a recibir una serie de críticas importantes, que reflejaban la búsqueda de modelos explicativos más flexibles, que no privilegiaran un tipo de tradición cultural sobre otra, sino que analizaran la manera compleja en la cual se entremezclaban, dialogaban y convivían. Un intento pionero de superar la idea de aculturación se dio a principio de los años '40, con un libro del cubano Fernando Ortiz, quien acuñó el concepto de “transculturación”, que apunta al complejo proceso de creación de una cultura nueva que se nutre de tradiciones culturales distintas.⁹³ Por otra parte, un estudio importante de finales de los años '80 marcó la pauta para sucesivas investigaciones: fue el ensayo del latinoamericanista suizo Martin Lienhard, *La voz y su huella*, galardonado en 1989 con el prestigioso premio cubano Casa de las Américas.⁹⁴ A partir de entonces se volvió muy popular el concepto de “hibridez” o

⁹² Quizás este punto no sea tan cierto para Tezozómoc, quien parece que se atuvo por lo general a una sola fuente, la versión oficial tenochca del linaje gobernante de Mexico Tenochtitlan (conocida como *Crónica X*).

⁹³ Fernando Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*.

⁹⁴ En 1990 se publicó también el libro fundamental del antropólogo argentino Néstor García Canclini, *Las culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, distinguido con el premio de la Latin American Studies Association y en el cual se aplica el concepto de hibridación al proceso de transformación de las sociedades tradicionales en las modernas sociedades latinoamericanas. De hecho, la noción de hibridez, o *hybridity* en inglés, está actualmente muy de moda entre los estudiosos latinoamericanistas y ha sido tomada como bandera por el movimiento poscolonial en las últimas tres décadas (1980-2010). El movimiento poscolonial se originó en los '80, retomando el ensayo seminal de Edward Said, *Orientalism* (1978), y se

“hibridación” para describir los procesos que crearon en los territorios de ultramar controlados por la Corona española varias culturas heredadas a la vez de la tradición de la madre patria como de las tradiciones autóctonas americanas, complejas imbricaciones culturales que resultan hasta la fecha en tensiones ideológicas y conflictos sociales.

Una defensora de la categoría de hibridez, aplicada a la historiografía náhuatl de los siglos XVI y XVII, es María Valérie Benoist, quien expone sus ideas acerca del carácter híbrido de las obras históricas coloniales producidas por grupos nahuas en su tesis de doctorado de 1998 que lleva el título *La historiografía nahua en transición*. La autora norteamericana retoma explícitamente el modelo de Lienhard, pero prefiere usar la categoría de transculturación de Fernando Ortiz, aunque al final en su trabajo este concepto resulta ser un sinónimo de hibridación. Benoist critica los dos enfoques que han imperado en el ámbito de los estudios sobre el período colonial novohispano: por un lado la perspectiva dicotómica clásica del indigenismo mexicano, cuyos exponentes más conocidos son Miguel León-Portilla y Enrique Florescano, la cual simplifica el panorama colonial a través del sencillo enfrentamiento social entre indígenas y españoles, y por otro lado el tradicional modelo antropológico de la aculturación que ve en la adquisición de rasgos europeos una pérdida y desintegración de la cultura autóctona, cuyo representante más destacado es, según Benoist, el historiador del arte Donald Robertson. En su tesis, Benoist elabora una propuesta más compleja que las dos anteriores, en la cual hay que tomar en cuenta las disputas entre sectores diferentes al interior de las mismas sociedades indígena y española, los nobles *pipiltin* por una parte y los frailes evangelizadores por la otra.⁹⁵ Su enfoque acerca de la historiografía náhuatl parece atractivo, sin embargo creo que no logra superar la rigidez del concepto de aculturación.⁹⁶

desarrolló al principio con pensadores asiáticos como Homi K. Bhabha. En los '90 fue adoptado por los estudiosos americanistas y en Estados Unidos se difundió sobre todo gracias a los célebres ensayos de Walter D. Mignolo.

⁹⁵ María Valérie Benoist, *La historiografía náhuatl en transición*, pp. 1-18.

⁹⁶ La misma autora al principio de su tesis sigue de manera simplista la propuesta del cambio lingüístico del náhuatl colonial elaborada por James Lockhart, *Los nahuas...*, pp. 378-468, y divide la evolución de la historiografía náhuatl en tres fases: de la Conquista a 1540, cuando no hubo cambios sustanciales, de 1540 a 1600, cuando se crearon las obras híbridas entre escritura alfabética y pictografía, entre las cuales están las historias objeto de su estudio, el *Códice Aubin* y la *Historia tolteca-chichimeca*, y la fase terminal, después de

Hay que decir que tanto el concepto de hibridez como aquel afín de mestizaje, elaborado en el ámbito del indigenismo nacionalista mexicano del siglo XX,⁹⁷ son bastante imprecisos y no permiten distinguir en específico qué es lo que se mezcla. Algunos autores, como Enrique Florescano, usan la idea de mestizaje y aplican un criterio étnico para distinguir entre historias indígenas y mestizas, por lo que historiadores como Chimalpáin, Tezozómoc y Juan Buenaventura Zapata y Mendoza serían autores indígenas, mientras que Diego Muñoz Camargo, Juan Bautista Pomar e Ixtlilxóchitl serían mestizos.⁹⁸ Otros estudiosos, como Ángel María Garibay, prefieren extender la categoría de mestizo a toda la historiografía que tiene como fuente testimonios en náhuatl.⁹⁹

Tampoco los autores que utilizan el concepto de hibridez se ponen de acuerdo sobre qué es aquello que se mezcla. Para María Valérie Benoist, los relatos históricos híbridos son aquellos que combinan recursos formales nahuas y europeos, como la pictográfica y la escritura alfabética,¹⁰⁰ pero ella misma se contradice al final de su tesis y habla de hibridez para obras que no mezclan recursos formales, pero sí recursos discursivos, como sucede en las historias de Tezozómoc y Chimalpáin.¹⁰¹ Martin Lienhard, por su lado, entiende la hibridez como un conflicto no resuelto entre la oralidad y la escritura y concibe la *Crónica mexicana* de Tezozómoc como una obra híbrida, a diferencia de las historias de Ixtlilxóchitl que siguen los cánones escriturarios europeos.¹⁰² De todo esto se colige que un mismo autor

1600, cuando desapareció la pictografía para dar lugar a la escritura alfabética (*La historiografía...*, pp. 7-8 y 31-34). Esta tripartición de la historiografía en tres fases fijas no logra, a mi parecer, superar el modelo evolutivo y esencialista de la aculturación: es decir, antes de la fase híbrida se supone una fase puramente náhuatl y después de ella una fase aculturada. A propósito de la persistencia de una concepción esencialista de la cultura en los autores que usan el paradigma de la hibridez, véase Navarrete, “El cambio...”, pp. 37-38.

⁹⁷ Sobre la génesis de la ideología del mestizaje en México, véase el ensayo de Federico Navarrete, *Las relaciones interétnicas en México*, pp. 77-101, y el artículo de Ana María Alonso, “Conforming Disconformity: “Mestizaje”, Hybridity, and the Aesthetics of Mexican Nationalism”.

⁹⁸ Enrique Florescano, *Memoria mexicana*, pp. 383-402.

⁹⁹ Ángel María Garibay K., *Historia de la literatura náhuatl*, vol. II, pp. 268-269. Por otra parte, Miguel León-Portilla utiliza la categoría de “mestizo” para las obras históricas y los autores nahuas aculturados (“Una categorización de la historiografía náhuatl y de la que a ésta siguió en el siglo XVI”, pp. 89-95).

¹⁰⁰ Benoist, *La historiografía...*, pp. 7-8.

¹⁰¹ *Ibidem*, pp. 212-264.

¹⁰² Lienhard, *La voz...*, pp. 175-188.

o una misma obra histórica serán o no mestizos dependiendo de los criterios propuestos por Garibay o por Florescano, y serán o no híbridos si tomamos en cuenta las diversas ideas de hibridez de Lienhard y Benoist.¹⁰³

Además de su ambigüedad, el término “híbrido” conlleva una valoración negativa. Para Martin Lienhard, la *Crónica mexicana* de Tezozómoc es un texto híbrido que representa un “acto comunicativo fallido” si se compara con la obra histórica de Ixtlilxóchitl, quien había asimilado perfectamente las normas historiográficas españolas del siglo XVII. Siguiendo a este autor, un texto híbrido consiste en un ensamblaje en el que conviven diferentes códigos de la oralidad y de la escritura que intentan traducirse mutuamente, pero al final no logran una comunicación satisfactoria. Es decir, el híbrido corresponde a una categoría intermedia, a medio camino entre una cultura y la otra, y por lo tanto incomprendible para aquellos actores culturales que no estén imbuidos de ambas tradiciones. Así, a los ojos de Lienhard la *Crónica mexicana* resulta ser una obra literaria extraña, escrita en español y por eso incapaz de comunicarse con los nahuas, pero tan marcada por la sintaxis de la lengua náhuatl y la visión del mundo del pueblo mexicana que produce desconcierto si tomamos como medida los cánones literarios castellanos de los siglos XVI y XVII.¹⁰⁴

Asimismo, en su estudio del *Códice Aubin* y de la *Historia tolteca-chichimeca*, María Valérie Benoist concluye que:

La impresión que dan tanto el *Códice* como la *Historia* es que no fueron obras creadas con la preocupación de facilitar la comprensión del receptor sino al contrario para volver el acceso lo más difícil posible. Son obras herméticas que

¹⁰³ A esta confusión sobre lo híbrido, viene a sumarse el uso indebido y exagerado del término por parte de los seguidores de la teoría poscolonial. Por ejemplo, en su tesis de doctorado titulada *Estrategias para (des)aparecer: la historiografía de Fernando de Alva Ixtlilxochitl y la colonización criolla del pasado prehispánico*, p. 5, Pablo García define al historiador Ixtlilxóchitl con la categoría de “hiperhíbrido”, sin ni siquiera tomarse la molestia de explicar este concepto. Sobre todo en los Estados Unidos, hay una proliferación extraordinaria de tesis doctorales que se apropian más o menos abiertamente y con diferentes matices de la retórica poscolonial: véase por ejemplo Leisa Annette Kauffmann, *Hybrid Historiography in Colonial Mexico: Genre, Event and Time in the Cuauhtitlan Annals and the Historia de la nación chichimeca*.

¹⁰⁴ Curiosamente, la posición de Lienhard no es compartida por su seguidora Benoist, *La historiografía...*, pp. 257-260, quien afirma que la *Crónica mexicana* era dirigida a un público español y que Tezozómoc la hizo accesible a través de muchas “explicaciones etnológicas”.

sólo son realmente comprensibles por los receptores conocedores del saber ritual prehispánico nahua, es decir por la misma élite nahua emisora de los *xiuhpohualli* heredera de la tradición oral y pictográfica nahua prehispánica y entrenada a leer y escribir textos alfabéticos.¹⁰⁵

A diferencia de Lienhard, Benoist no califica las obras históricas híbridas como fracasos comunicativos, al contrario sostiene que lograron su objetivo, que consistía en resultar inaccesibles tanto para el público hispano como para los nahuas que no pertenecían a la nobleza. Sin embargo, similarmente a Lienhard la historiadora norteamericana compara las historias híbridas, compuestas por la nobleza náhuatl, con las historias en náhuatl que incluían ilustraciones y que estaban dirigidas por los frailes evangelizadores, como los *Primeros memoriales* de fray Bernardino de Sahagún, y concluye que los textos de Sahagún resultan mucho más comprensibles que el *Codice Aubin* y la *Historia tolteca-chichimeca*.¹⁰⁶ Precisamente en este punto, me parece que encuentra su límite más importante el paradigma de la hibridez, incapaz de ver en la ambigüedad y la ambivalencia de los registros pictográficos y escritos de las obras históricas mixtas escritas por los nahuas una riqueza expresiva que estaba dirigida al mismo tiempo al público español dominador y al auditorio náhuatl, conocedor de las antiguas convenciones pictográficas y discursivas. Los autores de una historia alfabética en náhuatl, de un códice pictográfico o de una historia que combinaba ambos recursos formales podían seleccionar estratégicamente elementos de un discurso náhuatl o de un discurso europeo, conscientes de que los europeos entenderían muy bien aquello que les estaba siendo dirigido, pero no tendrían la capacidad de descifrar aquello que estaba reservado sólo a los nahuas.¹⁰⁷

Un estudio que propone una forma novedosa de acercarse a la historiografía náhuatl colonial, prescindiendo de las ideas de aculturación, mestizaje e hibridez, y aprovechando el concepto de transculturación, es aquel en el que Salvador Velazco analiza las estrategias

¹⁰⁵ Benoist, *La historiografía...*, pp. 204-205.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 206.

¹⁰⁷ Se trata del “doble diálogo” del que habla Navarrete Linares, *Los orígenes...*, p. 81, y que utilizaba los recursos del “discurso oculto”, teorizados por James C. Scott en su libro *Domination and the Arts of Resistance. Hidden Transcripts*. Para un ejemplo concreto del posible uso de un discurso oculto en una obra histórica colonial, véase el artículo de Federico Navarrete, “The Hidden Codes of Codex Azcatitlan”.

discursivas de tres historiadores nahuas, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Diego Muñoz Camargo y Hernando de Alvarado Tezozómoc en su tesis de doctorado *Visiones de Anáhuac*.¹⁰⁸ Velazco enfatiza que la identificación étnica de los autores de historias nahuas en el período colonial no es un dato histórico objetivo, sino una compleja construcción discursiva que él mismo define a través de la expresión “etnicidad emergente”.¹⁰⁹ Los discursos producidos por los historiadores nahuas se construyeron no a partir de una identidad fija y determinada, sino al interior de un “espacio de enunciación” intermedio entre dos culturas, la náhuatl y la europea. Los individuos coloniales se movían a su discreción entre estos dos ámbitos, estaban *nepantla* (en medio), así como lo expresaba uno de los ancianos neófitos nahuas interrogado por el escandalizado fray Diego Durán.¹¹⁰ Desde este espacio de enunciación, Ixtlilxóchitl, Muñoz Camargo y Tezozómoc definieron sus etnicidades mediante tres estrategias distintas: uno reivindicando sus raíces indígenas, otro adhiriendo al proyecto español de aculturación de los indios y el último intentando mediar entre los privilegios adquiridos por la nobleza tenochca a la cual pertenecía y los nuevos valores cristianos.¹¹¹

¹⁰⁸ Salvador Velazco, *Visiones de Anáhuac. Reconstrucciones historiográficas y etnicidades emergentes en el México colonial: Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Diego Muñoz Camargo y Hernando Alvarado Tezozómoc*.

¹⁰⁹ *Ibidem*, pp. 18-33.

¹¹⁰ Durán, *Historia de las Indias*, vol. II, p. 243: “Prehendiendo yo a un indio de ciertas cosas y en particular de que había andado arrastrando recogiendo dineros con malas noches y peores días y al cabo de haber allegado tanto dinero y con tanto trabajo hace una boda y convida a todo el pueblo y gástalo todo y así riñéndole el mal que había hecho me respondió: “Padre, no te espantes pues todavía estamos *nepantla*”, y como entendiéndose lo que quería decir por aquel vocablo y metáfora que quiere decir estar en medio, torné a insistir me dijese que medio era aquel en que estaban, me dijo que como no estaban aún bien arraigados en la fe que no me espantase de manera que aún estaban neutros, que ni bien acudían a la una ley ni a la otra o por mejor decir que creían en Dios y que juntamente acudían a sus costumbres antiguas y ritos del demonio y esto quiso decir aquel en su abominable excusa de que aún permanecían en medio y estaban neutros”.

¹¹¹ Velazco, *Visiones...*, pp. 121-125, 192-195, 263-268. En una tesis de doctorado reciente titulada *Crónica del Napanatla: Estudio, edición y anotación de los Fragmentos sobre la historia general de Anáhuac de Cristóbal del Castillo* (2012), Ramón Troncoso retoma las ideas de Velazco sobre la transculturación y de Miguel León-Portilla, “Testimonios nahuas sobre la conquista espiritual”, y Beatriz Pastor Bodmer, *El jardín y el peregrino: ensayos sobre el pensamiento utópico. Latinoamérica 1492-1695*, acerca del concepto de *nepantla*, y las aplica al historiador náhuatl Cristóbal del Castillo. Sin embargo, inspirado en la “visión de los vencidos”, Troncoso concibe el *nepantla* no como un espacio de mediación, traducción y construcción de la

A manera de conclusión de este largo apartado sobre la historiografía náhuatl y en torno a las teorías que se han desarrollado para abordar su estudio, quisiera subrayar que en la presente investigación decidí no servirme de las herramientas teóricas que he descrito bajo los términos de aculturación, mestizaje, transculturación, hibridación y nepantlismo, las cuales, me parece, tienen múltiples defectos y no ayudan a entender en profundidad la realidad histórica de la época colonial. El problema central reside en que las primeras dos ideas, aculturación y mestizaje, son insolubles de los proyectos nacionalistas de los modernos estados americanos como Estados Unidos y México,¹¹² mientras que aquellas de transculturación, hibridez y nepantlismo se generaron en un contexto intelectual académico

identidad por parte de los autores nahuas, sino como “un espacio donde se experimenta un vacío total, porque todo aquello que ha significado algo se ha destruido o está prohibido” (*Crónica...*, p. 151). La perspectiva de Troncoso divide tajantemente entre indígenas vencidos y españoles vencedores y concibe a Cristóbal del Castillo como un historiador de raigambre puramente indígena, interesado solamente en recuperar fielmente el pasado y las costumbres prehispánicas en peligro de extinción (*ibidem*, p. 27). Todo esto hace de Troncoso un estudioso ecléctico, que dice seguir el enfoque de la transculturación y el concepto de nepantlismo, pero cae en las trampas de la aculturación y en las simplificaciones del indigenismo. Además, de una lectura y análisis de la traducción de los *Fragmentos* de Cristóbal del Castillo realizada por Troncoso, resulta evidente que este estudioso copió extensos pasajes de la traducción de Francisco del Paso y Troncoso publicada en su edición de 1908: Cristóbal del Castillo, *Migración de los mexicanos al país de Anáhuac, fin de su dominación y noticias de su calendario. Fragmentos históricos sacados de la obra en lengua náhuatl por Cristóbal del Castillo á fines del siglo XVI*. Por otra parte, Troncoso tiende a minimizar y desacreditar las importantes aportaciones hechas por Federico Navarrete Linares acerca de Cristóbal del Castillo; véase por ejemplo las citas descontextualizadas que hace en la nota 68, p. 16.

¹¹² Alonso, “Conforming...”. En México y en otras partes del mundo, ha triunfado la llamada “visión de los vencidos”, expresión acuñada por Miguel León-Portilla en su famosísimo libro de 1959. El problema con esta perspectiva indigenista es que perpetua la idea indiscriminada del indígena como un ser traumatado por la brutal colonización europea, al fin y al cabo promoviendo aquello que intenta borrar. Habrá que ver si realmente para todos los pueblos indígenas y en todos sus sectores sociales realmente existió este “trauma de la conquista”, o sin más bien se trata de una construcción creada por el paternalismo y la mala consciencia de los estados nacionales, herederos del colonialismo. No se trata aquí de negar la condición de subordinación y violencia que sufrieron muchos grupos sociales bajo los regímenes coloniales, sino evitar caer en banalizaciones, generalizaciones y distorsiones. Un caso típico lo podemos observar cuando algunos historiadores hablan de Tezozómoc como de un personaje subalterno, cuando sabemos muy bien que era nieto nada menos del último emperador de Tenochtitlan, o cuando definen a Chimalpáin como un plebeyo, cuando él mismo demuestra en sus escritos provenir de la más rancia nobleza de Tzacualtitlan Tenanco.

que planteaba a finales del siglo XX la posibilidad de una descolonización ideal del mundo global, pero que en realidad siguió reproduciendo muchos estereotipos antropológicos y una visión esencialista de lo “indígena”, en contraposición al progreso propio únicamente del mundo moderno.¹¹³

Dicho esto, no quiero mínimamente menospreciar las importantes aportaciones que en este campo de estudio han realizado tanto la crítica historiográfica clásica, que se remite más o menos explícitamente a los paradigmas de la aculturación y del mestizaje, como la más reciente historiografía poscolonial, la cual se vale de los conceptos de transculturación, hibridez y nepantlismo.¹¹⁴ Todos estos estudios representan una plataforma necesaria sobre la cual descansará mi trabajo y serán unos interlocutores indispensables para poder generar mi propio discurso académico acerca de la historiografía de Tezozómoc y de Chimalpáin. Sin embargo, lo que intento evitar es que en esta tesis mi propio discurso se subordine a la retórica, las limitaciones y los prejuicios de los discursos nacionalistas, indigenistas, poscoloniales y subalternos.

¹¹³ Para una crítica al esencialismo véase Federico Navarrete, “El cambio...”, pp. 38-40; y también Gonzalo Días Migoyo, “La crónica indígena mexicana: otro aspecto de la visión de los vencidos”. La perspectiva poscolonial dio origen también a los llamados “estudios subalternos”, muy en boga entre los latinoamericanistas, y que engloban, además de las problemáticas indígenas, aquellas vinculadas con la discriminación de género, de clase, la preferencia sexual, etc. El problema con esto es que se proyectan a la época colonial problemáticas que tienen una gran relevancia en la actualidad, pero que no necesariamente la tenían en el pasado y en ámbitos culturales muy distintos del europeo, global y contemporáneo.

¹¹⁴ Entre las muchas tesis de doctorado inspiradas en la teoría poscolonial y referentes a temas de historiografía náhuatl colonial, puedo mencionar Amber Elise Brian, *Dual Identities: Colonial Subjectivities in Seventeenth-Century New Spain, Don Carlos de Sigüenza y Góngora and Don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*; Rocío Cortés, *Estrategias narrativas en el discurso de la Crónica mexicana y de la Crónica mexicayotl de Hernando de Alvarado Tezozomoc*; Juan José Daneri, *El agua a su molino. Tres historiadores novohispanos y sus crónicas en castellano (Fernando de Alva Ixtlilxochitl, Hernando Alvarado Tezozómoc, Diego Muñoz Camargo)*, José Espericueta, *Exploring Mexico's Multi-Ethnic History: Juan Bautista de Pomar, Diego Muñoz Camargo, and the Role of the Local Indigenous Community in the Sixteenth-Century New Spain*.

1.4 Conceptos teóricos bajtinianos: polifonía, palabra ajena e intertextualidad

Un intento interesante de superar algunos de los callejones sin salida a los que llevan los conceptos de aculturación, mestizaje e hibridez, es el libro colectivo de 2007 dirigido por Danna Levin Rojo y Federico Navarrete, que lleva el título de *Indios, mestizos y españoles*.¹¹⁵ En la introducción, los dos coordinadores explican que esta obra colectiva aspira a replantear muchas de las divisiones rígidas impuestas a la historiografía náhuatl y propone pensar a las producciones históricas nahuas como lugares privilegiados de la interculturalidad, es decir espacios de diálogo entre culturas en los que la identidad no es algo fijo y predeterminado, sino una construcción que se alimenta de diferentes tradiciones culturales y combinando elementos culturales heterogéneos muchas veces de manera compleja y aparentemente paradójica.¹¹⁶ De este modo, las aportaciones de los autores del libro ponen en tela de juicio algunas de las ideas tradicionales y de los prejuicios sobre la historiografía náhuatl colonial.¹¹⁷

De todas estas contribuciones, me interesa destacar particularmente los dos artículos de Federico Navarrete Linares y de Berenice Alcántara Rojas, quienes aprovechan para el estudio de los autores nahuas y españoles del siglo XVI y XVII algunos de los conceptos teóricos forjados por el crítico literario ruso Mijaíl M. Bajtín y su círculo de intelectuales. Notablemente, Navarrete aplica a la historiografía de Chimalpáin la noción de “polifonía”, desarrollada por Bajtín en su ensayo *Problemas de la poética de Dostoievski* (1929),¹¹⁸

¹¹⁵ Danna Levin Rojo y Federico Navarrete, coordinadores, *Indios, mestizos y españoles. Interculturalidad e historiografía en la Nueva España*.

¹¹⁶ Danna Levin Rojo y Federico Navarrete, “Introducción. El problema de la historiografía indígena”.

¹¹⁷ Por ejemplo, Danna Levin Rojo, “Historiografía y separatismo étnico: el problema de la distinción entre fuentes indígenas y fuentes españolas”, critica la oposición binaria y artificial entre fuentes indígenas y fuentes españolas y muestra como los historiadores modernos reproducen un discurso colonialista que fomenta el separatismo étnico, mientras que Yukitaka Inoue Okubo, “Crónicas indígenas: una reconsideración sobre la historiografía novohispana temprana”, discute las clasificaciones arbitrarias que los investigadores modernos producen a la hora de incluir los historiadores coloniales en las categorías de indígena, mestizo y español, y concluye que la identidad étnica y el uso de recursos discursivos nahuas o europeos no deben servir como etiquetas clasificatorias

¹¹⁸ Federico Navarrete, “Chimalpáin y Alva Ixtlilxóchitl, dos estrategias de traducción cultural”. En otro artículo, “¿Dónde queda el pasado? Reflexiones sobre los cronotopos históricos”, Navarrete aprovecha

mientras que Alcántara Rojas aborda el problemas de la intervención, en algunas obras doctrinarias de fray Bernardino de Sahagún, de la “voz del otro” y del “discurso ajeno”,¹¹⁹ conceptos tratados en dos ensayos soviéticos: *El marxismo y la filosofía del lenguaje* (1929) de Valentín N. Volóshinov (probablemente escrito en colaboración con Bajtín) y *El problema de los géneros discursivos* (1952-53) del mismo Bajtín.

La perspectiva filosófica acerca del lenguaje, generada por los intelectuales rusos del círculo de Bajtín en la primera mitad del siglo XX, me parece particularmente prometedora para el estudio de la historiografía náhuatl.¹²⁰ En su ensayo sobre la poética de Dostoievski, el mismo Bajtín esbozó una idea muy fecunda:

La pluralidad de voces y conciencias independientes e inconfundibles, la auténtica polifonía de voces autónomas, viene a ser, en efecto, la característica principal de las novelas de Dostoievski.¹²¹

Según Bajtín, Dostoievski fue el inventor de una nueva forma de estética de la novela, en la cual los personajes actúan y se expresan con gran autonomía respecto a la visión unificadora del autor y son portadores de un punto de vista personal sobre el mundo que no coincide necesariamente con aquel de su creador. Análogamente, Federico Navarrete Linares ha mostrado de manera convincente que las tradiciones históricas nahuas funcionaban de manera polifónica, es decir que existían tantas historias y versiones diferentes cuantos pueblos, barrios y linajes las custodiaban y transmitían.¹²² Estas mismas

también el concepto de “cronotopo”, desarrollado por Bajtín en su ensayo “Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayo de poética histórica” (1937-38).

¹¹⁹ Berenice Alcántara Rojas, “Palabras que se tocan, se envuelven y se alejan. La voz del “otro” en algunas obras en náhuatl de fray Bernardino de Sahagún”. Las nociones bajtinianas son retomadas y desarrolladas por la misma investigadora en su ya citada tesis de doctorado, publicada en 2008.

¹²⁰ Desafortunadamente, las propuestas teóricas del psicólogo Volóshinov y del crítico literario Bajtín no gozaron de mucha fama entre las dirigencias marxistas de la Unión Soviética, más interesada en el proyecto revolucionario que en los estudios psicológicos y literarios. Sólo a partir de los años ’70 del siglo XX los textos de Bajtín fueron retomados y revalorados a la luz de los estudios franceses y norteamericanos sobre semiología, semiótica y análisis del discurso.

¹²¹ Mijaíl M. Bajtín, *Problemas de la poética de Dostoievski*, p. 15.

¹²² Navarrete Linares, *Los orígenes...*, pp. 15-18, 80-92.

historias entraban en un entramado de relaciones complejas, a veces conflictivas y a veces complementarias, pero no existía en la sociedad náhuatl prehispánica la noción trascendental de una historia única y positiva, como aquella que se vino gestando en la sociedad europea medieval y moderna y que culminó en el ámbito alemán del siglo XIX con la idea positivista de *Geschichte*. Tras el contacto del mundo europeo con el mesoamericano, se abrió camino en la sociedad náhuatl colonial de los siglos XVI y XVII la concepción cristiana de una historia única, universal y providencial, la cual chocó con la diversidad polifónica de las historias nahuas. Esto resulta particularmente evidente en un autor como Chimalpáin, sumamente respetuoso de la polifonía de las tradiciones históricas nahuas,¹²³ pero al mismo tiempo preocupado por las numerosas incongruencias que encontraba entre las diferentes versiones.

El concepto dialógico de polifonía ideado por Bajtín emerge de un trasfondo filosófico particular en el terreno de la psicología y la crítica literaria. Esta nueva corriente de pensamiento fue planteada con particular claridad en el ensayo *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, firmado por Volóshinov, en el cual sin duda participó Bajtín.¹²⁴ La primera parte propone una visión general de lo que debería ser la ciencia del lenguaje, fundada sobre el material concreto del “signo ideológico”, el único capaz de dar cuenta de los fenómenos psicológicos e ideológicos del ser humano.¹²⁵ La segunda parte, marcadamente bajtiniana, intenta superar los paradigmas lingüísticos impuestos por las dos corrientes filosóficas predominantes a principio del siglo XX: la alemana, inspirada por el Romanticismo, que concebía la expresión verbal como una creación arbitraria del alma

¹²³ Navarrete, “Chimalpain...”, pp. 108-110.

¹²⁴ El ensayo está escrito en forma de riguroso tratado filofófico (con tesis, antítesis y síntesis) y sin duda aspiraba a desarrollar una teoría propiamente marxista de los fenómenos psicológicos y lingüísticos, aunque no tuvo la suficiente aceptación por parte de la élite intelectual soviética.

¹²⁵ Mediante la crítica dialéctica al “psicologismo” (representado por el filósofo alemán Wilhelm Dilthey) y al “antipsicologismo” (promovido por la psicología funcional fundada por Franz Brentano), Valentín N. Volóshinov propone una síntesis en la cual el “signo ideológico” transita entre la psique interior del individuo y la ideología exterior de la sociedad: *El marxismo y la filosofía del lenguaje. (Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje)*, pp. 11-70. Las ideas de Volóshinov sobre la psicología y la ideología se divulgaron también en su libro *Freudismo. Ensayo crítico* (1927).

individual, y la escuela de Ginebra, influida por el paradigma cartesiano, la cual hacía una distinción tajante entre “lengua” (social y abstracta) y “habla” (individual y concreta).¹²⁶

En contra de las corrientes de la época, el pensamiento de Volóshinov y Bajtín se constituye alrededor de la idea de que la lengua no es ni una creación individual, ni algo abstracto, sino un fenómeno social y concreto que se materializa en la palabra, o mejor dicho, en el enunciado.¹²⁷ Así se expresan nuestros autores:

La realidad concreta del lenguaje en cuanto discurso no es el sistema abstracto de formas lingüísticas, ni tampoco una enunciación monológica y aislada, ni el acto psicofísico de su realización, sino el acontecimiento social de interacción discursiva, llevada a cabo mediante la enunciación y plasmada en enunciados. La interacción discursiva es, entonces, la realidad principal del lenguaje. [...] El lenguaje vive y se genera históricamente en la comunicación discursiva concreta, y no en un sistema lingüístico abstracto de formas, ni tampoco en la psique individual de los hablantes.¹²⁸

La parte más interesante y reveladora de la filosofía de Bajtín, desarrollada más profusamente en el ensayo posterior *El problema de los géneros discursivos*, plantea que los principios sociológicos propios de los géneros discursivos de la vida cotidiana, que el autor nombra “primarios”, se aplican también a actos comunicativos más complejos, denominados “secundarios”, como sería una novela o, en nuestro caso, una obra histórica.¹²⁹ Estos géneros discursivos secundarios son considerados enunciados enteros, es

¹²⁶ Voloshinov, *El marxismo...*, pp. 71-117. La crítica dialéctica de Volóshinov y Bajtín está dirigida en este caso a las ideas acerca de la lengua elaboradas por Wilhelm von Humboldt, definidas en su conjunto como “objetivismo individual”, y a la teoría lingüística propuesta por Ferdinand de Saussure, llamada por convención “objetivismo abstracto”. Hay que señalar que las ideas de Saussure siguen siendo la base de la lingüística actual, aunque han sido matizadas por diversas ramas de la misma disciplina, como la sociolingüística y la pragmática, que se beneficiaron enormemente del pensamiento de Bajtín.

¹²⁷ Un antecedente del enfoque sociológico de Volóshinov y Bajtín es el ensayo *La palabra en la vida y la palabra en la poesía. Hacia una poética sociológica* (1926).

¹²⁸ Voloshinov, *El marxismo...*, pp. 132-133.

¹²⁹ Mijaíl M. Bajtín, “El problema de los géneros discursivos”, p. 248-250. Bajtín no profundiza acerca de la relación entre géneros discursivos y la oralidad y la escritura, sin embargo no debemos entender la distinción

decir respuestas a otros enunciados dirigidos a una audiencia concreta o ideal, de la cual se espera una réplica activa, en una cadena dialógica potencialmente infinita.

Toda comprensión de un discurso vivo, de un enunciado viviente, tiene un carácter de respuesta (a pesar que el grado de participación puede ser muy variado); toda comprensión está preñada de respuesta y de una u otra manera la genera: el oyente se convierte en hablante. [...] También el hablante mismo cuenta con esta activa comprensión preñada de respuesta: no espera una comprensión pasiva, que tan sólo reproduzca su idea en la cabeza ajena, sino que quiere una contestación, consentimiento, participación, objeción, cumplimiento, etc. (los diversos géneros discursivos presuponen diferentes orientaciones etiológicas, varios objetos discursivos en los que hablan o escriben). [...] Es más, todo hablante es de por sí un contestatario, en mayor o menor medida: él no es un primer hablante, quien haya interrumpido por vez primera el eterno silencio del universo, y él no únicamente presupone el sistema de la lengua que utiliza, sino que cuenta con la presencia de ciertos enunciados anteriores, suyos y ajenos, con los cuales su enunciado determinado establece toda una serie de relaciones (se apoya en ellos, problemiza con ellos, o simplemente los supone conocidos por su oyente). Todo enunciado es un eslabón en la cadena, muy complejamente organizada, de otros enunciados.¹³⁰

Los enunciados siempre contestan y esperan una respuesta participativa por parte de los destinatarios a las que van dirigidos, pero además Bajtín subraya un hecho esencial de la manera en la cual solemos crear y estructurar nuestro discurso:

La experiencia discursiva individual de cada persona se forma y desarrolla en una constante interacción con los enunciados individuales ajenos. Esta experiencia puede ser caracterizada, en cierta medida, como proceso de *asimilación* (más o menos creativa) de palabras *ajenas* (y no de palabras de la lengua). Nuestro discurso, o sea todos nuestros enunciados (incluyendo obras literarias), están

entre géneros primarios y secundarios como una separación entre oralidad y escritura. En la cultura náhuatl, por ejemplo, se puede considerar el *tlatolli* y el *cuícatl* como géneros discursivos secundarios.

¹³⁰ Bajtín, “El problema...”, pp. 257-258.

llenos de palabras ajenas de diferente grado de “alteridad” o de asimilación, de diferente grado de concientización y de manifestación. Las palabras ajenas aportan su propia expresividad, su tono apreciativo que se asimila, se elabora, se reacentúa por nosotros.¹³¹

En el momento preciso en el cual yo mismo estoy integrando las palabras de Bajtín en mi texto mediante el artificio de la cita textual, estoy apoyando mi propio discurso académico en la palabra ajena del crítico literario ruso. Se trata de una práctica tan usual en nuestro quehacer universitario que a veces pasa desapercibida. Sin embargo, tiene una importancia central para los estudios historiográficos, los cuales se interesan en el sentido que quisieron transmitir los historiadores del pasado a través de sus obras-enunciados. En nuestra disciplina histórica, solemos definir como “fuentes” las palabras ajenas que nos sirven para construir el discurso histórico. El enfoque historiográfico se distingue de la praxis propiamente histórica porque no pretende producir un discurso verdadero sobre el pasado a partir de las fuentes, sino que estudia el discurso ajeno sobre el pasado. Los individuos y las sociedades construyen su propia visión del mundo y de la historia con base en los discursos compartidos socialmente y en respuesta a visiones del mundo diferentes. Así, una de las tareas del estudioso de la historiografía es encontrar los discursos ajenos, es decir las fuentes, que se insertan al interior de una obra histórica, para entender como la interacción entre la palabra ajena y la palabra propia crea un sentido y una entonación particular.

Sin embargo, hay una dificultad a la hora de buscar la palabra ajena en los textos, dado que al interior de ellos no siempre se marcan con precisión y claridad los cortes entre el discurso propio y el ajeno.

En todo enunciado, en un examen más detenido realizado en las condiciones concretas de la comunicación discursiva, podemos descubrir toda una serie de discursos ajenos, semiocultos o implícitos y con diferente grado de otredad. Por eso un enunciado presenta una especie de surcos que representan ecos lejanos y apenas perceptibles de los cambios de sujetos discursivos, de los matices dialógicos, y de marcas limítrofes sumamente debilitadas de los enunciados que

¹³¹ Bajtín, “El problema...”, p. 279.

llegaron a ser permeables para la expresividad del autor. El enunciado, así, viene a ser un fenómeno muy complejo que manifiesta una multiplicidad de planos. Por supuesto, hay que analizarlo no aisladamente y no sólo en su relación con el autor (el hablante) sino como eslabón de la comunicación discursiva y en su nexo con otros enunciados relacionados con él.¹³²

Así, un análisis historiográfico preliminar podrá darnos cuenta de las fuentes que un historiador señaló de manera explícita y distinguió claramente de su propio discurso, pero sólo un examen más fino permitirá descubrir las palabras ajenas semiocultas, revelar la voz escondida que habla a través de ellas y develar el diálogo más o menos implícito, más o menos encubierto dirigido a los receptores de la obra. El análisis filológico que propongo en esta tesis no es una simple enumeración de fuentes, como en la tradición inaugurada en el campo de los estudios mesoamericanos por los investigadores alemanes de los años '60 y '70 del siglo XX.¹³³ Se trata de ir más allá de la clásica crítica de fuentes, interesada únicamente en descubrir el origen de la palabra ajena en textos anteriores, para poder llegar a revelar también la intencionalidad con la cual el autor quiso rescatar este discurso, dialogar o polemizar con él, o producir un significado completamente nuevo.

Considero, entonces, necesario evitar caer en las trampas habituales de la crítica de fuentes, que hacen creer al estudioso que se puede explicar un autor sólo por las fuentes de las cuales abrevó. Sólo para poner un ejemplo: ¿cuántas veces escuchamos decir que la historia de Bernal Díaz del Castillo no sirve como fuente histórica sobre la conquista de México porque este autor copió y se inspiró en la obra anterior de Francisco López de Gómara? Esta observación evidentemente no tiene en cuenta que Díaz del Castillo estaba en abierta polémica con Gómara y que las citas eran ampliamente justificadas en su proyecto de corrección de la versión del capellán de Cortés.¹³⁴

Para terminar, pasamos a exponer un último concepto teórico que, aunque no aparezca en la obra de Bajtín, se desarrolló a partir de sus ideas. En la década de los '60 del siglo

¹³² Bajtín, "El problema...", p. 283.

¹³³ Véase las referencias a los trabajos de los historiadores alemanes Günter Zimmermann y Ursula Dyckerhoff más adelante, en el apartado 2.4, p. 112.

¹³⁴ Obviamente sería ridículo atribuir a Díaz del Castillo un plagio o reprocharle que no hiciera sus citas explícitas como en una moderna monografía histórica de corte académico.

pasado, los estudios de Bajtín derivaron, en el ámbito intelectual francés, en una corriente semiótica iniciada por literatos como Julia Kristeva y Roland Barthes. Kristeva, en un artículo de 1967, introdujo la noción de “intertextualidad”, inspirada en la idea del dialogismo bajtiniano:

Todo texto se construye como mosaico de citas, todo texto es absorción y transformación de otro texto. En lugar de la noción de intersubjetividad¹³⁵ se instala la de *intertextualidad*, y el lenguaje poético se lee, al menos, como doble.¹³⁶

En la concepción de Kristeva, cualquier texto puede pensarse como transformación de otros textos que lo anteceden temporalmente. Sin embargo, en Kristeva el texto asume una autonomía mucho mayor que en Bajtín: si para el autor ruso las personas son portadoras de un punto de vista particular sobre el mundo y entran en diálogo con la palabra ajena, en el pensamiento de la letrada francesa son los mismos textos que se comunican entre ellos y construyen su sentido por las relaciones que mantienen. De alguna manera, los sujetos de la intersubjetividad son desplazados por los textos, que forman el entramado de la intertextualidad.¹³⁷

Aunque no comparto por completo las premisas de Kristeva y me siento más cercano al punto de vista original de Bajtín, considero que la noción de intertextualidad puede ser útil si la aplicamos al ámbito de la historiografía náhuatl. Al revisar un autor polígrafo como Chimalpáin, por ejemplo, podemos darnos cuenta de las innumerables repeticiones de la información histórica, que pueden presentarse en forma ampliada o sintetizada a lo largo de toda su obra. Un determinado pasaje acerca de la entronización de un gobernante de Tenochtitlan puede reproducirse con variaciones en el *Diario*, en las *Relaciones*, en el

¹³⁵ La intersubjetividad es un concepto forjado en el siglo XX y tiene mucha relevancia en los estudios humanísticos, sobre todo en filosofía, psicología y epistemología.

¹³⁶ Julia Kristeva, *Semiótica I*, p. 190. El texto original de Kristeva aparece en 1967 en la revista *Critique*: ““Bakhtine, le mot, le dialogue et le roman”.

¹³⁷ Esta interpretación de Kristeva es expresada claramente en esta cita: “Así el dialogismo bajtiniano designa la escritura a la vez como subjetividad y como comunicatividad o, para expresarlo mejor, como *intertextualidad*; frente a este dialogismo la noción de “persona-sujeto” de la escritura” comienza a borrarse para ceder su lugar a otra, la de “la ambivalencia de la escritura” (*Semiótica I*, p. 195).

Memorial de Colhuacan y en las numerosas obras que conforman el *Código Chimalpáin*, incluida la versión de la *Crónica mexicáyotl* elaborada por Chimalpáin.¹³⁸ Toda la obra del historiador chalca, entonces, conforma un universo intertextual, en el cual un texto remite a muchos otros, pero en el cual es extremadamente difícil saber cuál texto precedió a otro.¹³⁹ Todas estas relaciones son realmente importantes al momento de vislumbrar los procesos historiográficos por los cuales pasó la obra de Chimalpáin y el significado que para este autor tenía tal o cual pasaje de su trabajo.

Con base en la idea de Kristeva acerca de la intertextualidad, otro autor francés, Gérard Genette, propuso el concepto de “transtextualidad”, que incluiría cinco formas de textualidad: la “intertextualidad”, la “paratextualidad”, la “metatextualidad”, la “architextualidad” y la “hipertextualidad”. La primera categoría (intertextualidad) es entendida de manera mucho más restringida que en Kristeva, como la “copresencia entre dos o más textos, es decir, eidéticamente y frecuentemente, como la presencia efectiva de un texto en otro”, que daría lugar a la inserción de citas o alusiones en un texto.¹⁴⁰ En el caso de la paratextualidad, Genette la define como la relación que un texto mantiene con su “paratexto” e incluiría recursos como los títulos, los prefacios, los epílogos, las advertencias, los prólogos, las notas al margen, a pie de página o finales, las epígrafes, las ilustraciones, las fajas, sobrecubiertas, “y muchos otros tipos de señales accesorias, autógrafas o alógrafas, que procuran un entorno al texto y a veces un comentario oficial u oficioso”.¹⁴¹ Por otra parte, el mismo autor caracteriza la metatextualidad como “la relación – generalmente denominada “comentario” – que une un texto a otro texto que habla de él sin citarlo (convocarlo), e incluso, en el límite, sin nombrarlo”.¹⁴² Al contrario del “intertexto”, el “paratexto” y el “metatexto”, que son textos gregarios que mantienen algún tipo de relación con un texto principal, la noción de “architexto” es puramente abstracta y une varios textos bajo una misma categoría taxonómica de género.¹⁴³ Al final,

¹³⁸ Acerca de todas estas obras de Chimalpáin, revítese el apartado 2.2, pp. 94-95.

¹³⁹ Salvo en los raros casos en los que Chimalpáin ofrece los años en los cuales se encontraba escribiendo algunos pasajes de sus obras.

¹⁴⁰ Gérard Genette, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, p. 10.

¹⁴¹ *Ibidem*, p. 11.

¹⁴² *Ibid.*, p. 13.

¹⁴³ Genette, *Palimpsestos...*, p. 13.

viene la noción que más me interesa para mi estudio de la historiografía de Tezozómoc y Chimalpáin y para mi análisis de la *Crónica mexicáyotl*, eso es la propuesta de Genette acerca de la “hipertextualidad”:

Entiendo por ello toda relación que une un texto B (que llamaré *hipertexto*) a un texto anterior A (al que llamaré *hipotexto*) en el que se injerta de una manera que no es la del comentario...Para decirlo de otro modo, tomemos una noción general de texto en segundo grado...o texto derivado de otro texto preexistente.¹⁴⁴

Pensando en los procesos de transformación por los cuales pasaron algunas obras históricas nahuas, la *Crónica mexicáyotl* parece presentar un caso bastante claro de hipertextualidad, dado que, como trataré de demostrar más adelante, el texto más antiguo del cual disponemos de esta historia es el resultado del trabajo de Chimalpáin sobre un hipotexto anterior. La hipertextualidad de la *Crónica mexicáyotl*, además, se vincula con aquella de otras obras escritas en castellano a finales del siglo XVI, pero de tradición náhuatl: el volumen primero de la *Historia de las Indias* de fray Diego Durán y la *Crónica mexicana* de Hernando de Alvarado Tezozómoc. Según la famosa hipótesis propuesta Robert H. Barlow en 1945 (que presentaré en detalle en el apartado 3.1 de esta tesis), la *Historia* de Durán y la *Crónica* de Tezozómoc derivarían de un hipotexto común denominado *Crónica X*. Al proponer que el hipotexto que utilizó Chimalpáin para la redacción de la *Crónica mexicáyotl* podría identificarse con el hipotexto de la *Historia de las Indias* y de la *Crónica mexicana*, será posible armar la nueva hipótesis historiográfica que pretendo defender en esta tesis.¹⁴⁵

Podría objetarse que al utilizar un neologismo sólo estamos sustituyendo un término más familiar (fuente) con otro más sofisticado (hipotexto), que al final de cuentas significa lo mismo. Sin embargo, me parece valioso el uso de esta nueva terminología ideada por Genette, porque pone el énfasis en los procesos transformativos (transtextualidad) por los cuales pasan los textos literarios, entre los cuales los textos históricos son una categoría

¹⁴⁴ *Ibidem*, p. 14. Al contrario de las otras formas de transtextualidad, sólo la noción de hipertextualidad es discutida a lo largo de todo el ensayo de Genette.

¹⁴⁵ Cfr. apartado 3.1.

particular. A veces los historiadores tenemos una visión bastante mecánica del paso de información de una fuente a otra. Al contrario la terminología de Genette tiene la ventaja de separar claramente el hipotexto del hipertexto, el cual nunca resulta completamente idéntico a su antecesor. Inclusive en el caso de una copia fiel, es importante rescatar la importancia del nuevo producto historiográfico, que puede asumir un significado muy diferente al original. Tomemos el ejemplo de la copia de la *Historia de la Conquista* de Francisco López de Gómara elaborada por Chimalpáin.¹⁴⁶ El autor chalca copió gran parte de la obra de López de Gómara, insertando muchos comentarios que dieron otro cariz a la historia de la conquista. Surge la duda: ¿a quién hay que atribuir esta nueva *Historia de la Conquista*, a López de Gómara o a Chimalpáin? Quizás podría ser ocioso contestar tajantemente a esta pregunta y sería más productivo dejar la incertidumbre. Pensemos en el provocativo relato de Borges, *Pierre Menard, autor del Quijote*. En él, el genial cuentista argentino narra la historia de un autor que tiene como proyecto literario rescribir palabra por palabra *El Quijote* de Cervantes: en la mente de Menard, el nuevo sentido de la novela brotaría sólo del hecho de que fue reescrito por otra persona, con un trasfondo socio-biográfico completamente diferente. Tal vez, en lugar de hablar de la “copia de la *Historia de la Conquista* de López de Gómara producida por Chimalpáin”, podríamos hablar más provocativamente de “Chimalpáin, autor de una *Historia de la Conquista*”.¹⁴⁷

En la perspectiva que quisiera asumir en esta tesis, la hipertextualidad de la *Crónica mexicáyotl*, de la *Historia de las Indias* y de la *Crónica mexicana* (hipertextos derivados de un hipotexto común, posiblemente la *Crónica X*), puede ser vista como una intertextualidad si miramos la relación que existe entre estos tres documentos. Propongo, por lo tanto, otro sentido de intertextualidad, diferente de las definiciones de Kristeva y Genette y más específico para mi estudio historiográfico. Voy a entender la intertextualidad como las relaciones que se pueden vislumbrar entre textos hermanos, que provienen de una fuente o tradición común (hipotexto). En este sentido, el hipotexto podría no ser un texto en específico, sino una tradición compartida por cierto grupo social, como en el caso de las tradiciones históricas de los pueblos nahuas. Como había

¹⁴⁶ Sobre esta copia de la obra de López de Gómara, véase el apartado 2.2, pp. 86-87.

¹⁴⁷ En ningún caso para arrebatarse la autoría a López de Gómara, sino para subrayar que la copia de Chimalpáin no es en realidad una simple copia, sino una obra profundamente transformada.

mencionado anteriormente, la obra de Chimalpáin constituye un universo intertextual, que recoge diferentes fuentes y tradiciones que conforman lo que hemos llamado polifonía. Atrás de toda esta compleja red de correspondencias entre una obra y otra está la diversidad de puntos de vista de las sociedades que conformaban el mosaico cultural del centro de México. Así, las obras derivadas de la *Crónica X* se asemejan una a la otra no por derivación directa una de la otra (eso es la *Historia de las Indias* no proviene de la *Crónica mexicana* ni viceversa), sino en virtud de su pertenencia a un mismo campo intertextual (la *Historia de las Indias* y la *Crónica mexicana* provienen ambas de la tradición de la *Crónica X*).

Además de los conceptos de intertextualidad y hipertextualidad, que serán recurrentes en esta tesis, recuperaré ocasionalmente de Genette también las nociones de paratextualidad y metatextualidad. Es importante, sin embargo, señalar una ligera variación que voy a dar a cada uno de estos términos. Para mí paratextualidad y metatextualidad no son dos ideas que se contraponen en lo más mínimo, sino que se complementan. En mi concepción, un paratexto (título, proemio, glosa, etc.) siempre tiene una función metatextual, es decir que expresa algo acerca del texto: lo define como género, resume el contenido, dice algo acerca del autor o de la historia, complementa o corrige la información, etc. Como veremos más adelante, se pueden considerar como paratextos con una función marcadamente metatextual el proemio de la *Crónica mexicáyotl*, su prólogo cristiano que la inserta en la historia providencial cristiana y los numerosos comentarios de Chimalpáin que la enriquecen.

Capítulo 2. La historiografía de Tezozómoc y Chimalpáin

2.1 Noticias biográficas

Cuando hablamos de Hernando de Alvarado Tezozómoc y de Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáin Cuauhtlehuanitzin, dos de los historiadores nahuas más conocidos por los estudiosos del México antiguo, lo primero que hay que tomar en cuenta es que se trata de dos personas que, aunque llegaron a vivir al mismo tiempo en la ciudad de México a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, pertenecían a dos generaciones separadas por casi cuarenta años de historia colonial.

Hasta ahora, la fecha de nacimiento de Tezozómoc permanece desconocida, pero por las referencias que encontramos en la *Crónica mexicáyotl* y en la *Séptima relación* de Chimalpáin acerca de la muerte del padre de Tezozómoc, don Diego de Alvarado Huanitzin, que aconteció en 1541, es posible por lo menos establecer este año como término *ante quem* para el natalicio del historiador tenochca.¹⁴⁸ Al contrario, tenemos una noticia autobiográfica de una precisión inusitada para el día, la hora, la ascendencia, el lugar de nacimiento e incluso el signo zodiacal de Chimalpáin Cuauhtlehuanitzin:

¹⁴⁸ *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 196-197, § 247. Chimalpáin, *Séptima relación*, pp. 254-255. Chimalpáin dice que don Diego de Alvarado Huanitzin murió el miércoles de cenizas, que en el año de 1541 correspondía al miércoles 9 de marzo (fecha reconstruida gracias al programa “Calculador calendárico mesoamericano”, proporcionado por Hanns J. Prem en la bolsa trasera de su libro *Manual de la antigua cronología mexicana*). Admitiendo que Huanitzin embarazó a la madre de Tezozómoc justo antes de morir, éste último pudo haber nacido a más tardar a finales del año 1541. Es interesante notar que en la edición de Adrián León de la *Crónica mexicáyotl* (p. 169) se hace corresponder el año 10 *calli*, durante el cual murió Huanitzin, con el año 1542, lo cual es evidentemente un error de los copistas del *Códice Chimalpáin*. Varios historiadores toman por buena la fecha de 1542, por ejemplo Romero Galván, *Los privilegios...*, p. 85, o calculan erróneamente el año 1543 como límite para el nacimiento de Tezozómoc, como lo hace Sylvie Peperstraete, *La “Chronique X”. Reconstitution et analyse d’une source perdue fondamentale sur la civilisation Aztèque, d’après l’Historia de la Indias de D. Durán (1581) et la Crónica mexicana de F. A. Tezozomoc (1598)*, p. 37.

IX ácatl xíhuítl, 1579 años, ipan inin ipan ic 26 mani metztli mayo, martes, yo yohua, yohualnepantla, yohualli ixelihui, in otlácatl in Domingo Francisco de San Antón Chimalpáin Cuauhtlehuanitzin, in inconeuh in inpiltzin Juan Agustín Ixpintzin ihuan María Jerónima Xiuhtoztzin, huehue chichimeca pipiltin Tzacualtitlan Tenanco Amaquemecan Chalco. In hualláthuic miércoles ínic ye 27 mani metztli mayo ipan netlazotlaliztli motenehua signo géminis ye chicuacemilhuitía, in ícuac otlácatl omoténeuh Domingo de San Antón, ipan in visperastin in toteucyo Jesucristo, inin motenehua Ascensión ílhuitl, ínic moyomatlecahuitzino ilhuícatl, in otlácatl in omoténeuh Domingo Francisco de San Antón Chimalpáin Cuauhtlehuanitzin.

Año 9 ácatl, 1579 años. En éste, el 26 del mes de mayo, martes, ya de noche, en medio de la noche, al hendirse la noche, nació Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáin Cuauhtlehuanitzin, hijo de Juan Agustín Ixpintzin y de María Jerónima Xiuhtoztzin, antiguos nobles chichimecas de Tzacualtitlan Tenanco Amaquemecan Chalco. Al amanecer del miércoles 27 del mes de mayo, cuando habían pasado seis días del amor a sí mismo que se dice signo géminis, entonces nació el mencionado Domingo de San Antón; en las vísperas de nuestro señor Jesucristo, la que se dice fiesta de la Ascensión,¹⁴⁹ cuando se dignó subir por sí mismo al cielo, nació el mencionado Domingo Francisco de San Antón Chimalpáin Cuauhtlehuanitzin.¹⁵⁰

Tomando en cuenta que Tezozómoc pudo haber nacido a más tardar en el año de 1541,¹⁵¹ mientras que Chimalpáin nació en 1579, existió entre los dos una diferencia de

¹⁴⁹ En el año 1579, la fiesta de la Ascensión caía el día jueves 28 de mayo.

¹⁵⁰ Chimalpáin, *Séptima relación*, pp. 310-313.

¹⁵¹ Algunos historiadores modernos proponen diferentes conjeturas sobre la fecha de nacimiento de Tezozómoc: por ejemplo, Ángel María Garibay K., *Historia de la literatura náhuatl*, vol. II, p. 301, considera el período entre 1525 y 1530; Sallie Craven Brennan opta por una fecha cercana a la Conquista (*Cosmogonic Use of Time and Space in Historical Narrative: The Case of the Cronica Mexicayotl*, p. 92); Romero Galván prefiere pensar en los años 1538-1539 (*Los privilegios...*, p. 86); mientras Germán Vázquez Chamorro propone las fechas de 1523-1524 (“Alvarado Tezozómoc, el hombre y la obra”, p. 37). Tampoco hay

edad de por lo menos 38 años.¹⁵² Más allá de esta importante diferencia de edad, ambos autores tenían dos puntos en común: primero, nacieron después de la Conquista y por lo tanto nunca conocieron por experiencia directa la antigua forma de vida de sus nobles parientes, y segundo, descendían de la nobleza náhuatl de su respectivos *altépetl*, Mexico Tenochtitlan y Tzacualtitan Tenanco Amaquemecan Chalco.

Tezozómoc, en el proemio que encabeza la *Crónica mexicáyotl*, declara los nombres de sus genitores, especificando orgullosamente ser nieto del *huei tlatoani*¹⁵³ Moteuczoma Xocóyotl:

*Auh in áxcán ipan xíhuítl de 1609 años,
ye no néhuatl don Hernando de
Alvarado Tezozómoc, níxhuiuh in tlácatl
catca huei tlatoani Moteuczomatzin
Xoyócotl, in omotlapielico in
oquimopachilhuico huei altépetl nican
Mexico Tenochtitlan, itlazolichpochtzin
ítech oníquiz, in tlácatl cihuapilli
nonantzin itocatzin doña Francisca de
Moteuczoma inamictzin catca in tlácatl
don Diego de Alvarado Huanitzin
niccáuhtzin, notatzin yehantzitzin
onechmochihuilique, huel ninpiltzin.*

Ahora, en el año de 1609 años, también yo, don Hernando de Alvarado Tezozómoc, que soy nieto del hombre que fue el gran gobernante Moteuczomatzin Xocóyotl, el cual aquí vino a custodiar, vino a abrazar la gran ciudad de Mexico Tenochtitlan, nací de su preciada hija, la distinguida mujer noble, mi querida madre llamada doña Francisca de Moctezuma, la cual era esposa del noble don Diego de Alvarado Huanitzin, mi venerado hermano menor, mi venerado padre, yo, que soy el hijo querido de aquellas

seguridad sobre el lugar de nacimiento de Tezozómoc, dado que pudo haber nacido en Ecatépec, donde su padre Huanitzin fungía como gobernante, o en México, adonde se transfirió luego para cubrir el cargo de gobernador. Quizás podríamos fijar como fecha *post quem* para el nacimiento de Tezozómoc el año 1520, cuando Moteuczoma Xocóyotl dio a Huanitzin el encargo de gobernante de Ecatépec y lo casó con su hija doña Francisca de Moctezuma, madre de Tezozómoc: véase Chimalpáin, *Séptima relación*, pp. 200-201.

¹⁵² O 58 años, si pensamos que Tezozómoc pudo haber nacido en 1521.

¹⁵³ Como vimos, la palabra *tlatoani* (pl. *tlatoque*) significa “gobernante de un *altépetl*”. El título de *huei tlatoani* (gran gobernante) era reservado solamente al que presidía en Mexico Tenochtitlan, el más importante de las tres cabeceras de la llamada Triple Alianza (formada también por las ciudades de Tetzaco y Tlacopan).

venerables personas que me engendraron.¹⁵⁴

Asimismo Chimalpáin, justo después de la noticia del día de su nacimiento, no se deja escapar la oportunidad de evidenciar su noble cepa, la cual remontaba hasta los fundadores del *altépetl* de Tzacualtitlan Tenanco:

Domingo Francisco de San Antón Chimalpáin Cuauhtlehuanitzin chiucnauhtlamampa ixhuúhtzin in cenca huei chicáhuac tlapáltic chichimécatl Cuahuitzatzin, tlailotlactéuctli, in incentlatocateyacáncauh hualmochiuhtía, in ecoque in acico achto, in tenanca cuixcoca temimilolca ihuipaneca zacanca in quitlalico, quintzintico ome altépetl nican Tzacualtitlan Tenanco Amaquemecan, áxcan ye caxtolpohualxíhuatl ipan matlatlonce xíhuatl ihuan in altépetl Texocpalco Tepopolla, yéhuatl quihuallalitíquiz huallatocamacatíquiz ínic oncan Tenanco móchiuh.

Domingo Francisco de San Antón Chimalpáin Cuauhtlehuanitzin, nieto en la novena línea del muy fuerte y valiente *chichimécatl* Cuahuitzatzin, *tlailotlactéuctli*, que venía fungiendo como el total gobernante y guía de los tenancas cuixcocas temimilolcas ihuipanecas zacancas cuando éstos llegaron primero, y que vino a establecer, vino a comenzar aquí dos *altépetl*: Tzacualtitlan Tenanco Amaquemecan, ahora hace trescientos once años, y el *altépetl* de Texocpalco Tepopolla; al que luego vino a establecer, vino a darle nombre por lo que allí también se hizo Tenanco.¹⁵⁵

¹⁵⁴ *Crónica mexicáyotl, proemio*, tomo II, pp. 32-33, § 3.

¹⁵⁵ Chimalpáin, *Séptima relación*, pp. 312-313.

Aunque la diferencia de poder y prestigio entre el linaje tenochca de Tezozómoc y el tenanca de Chimalpáin resulta evidente, no hay que despreciar las afirmaciones de este último y es preciso reconocer su estatus nobiliario.¹⁵⁶

Como hijos de gente principal, Tezozómoc y Chimalpáin tenían derecho a una educación distinguida en los colegios fundados en la capital novohispana primero por los frailes franciscanos y luego por los jesuitas. Sobre este punto no tenemos información ni de Tezozómoc, ni de Chimalpáin, por lo cual no me queda más remedio que proponer algunas conjeturas. Lo más probable es que Tezozómoc entrara a formar parte del alumnado de uno de los colegios franciscanos de la ciudad de México abiertos a los hijos de los nobles indígenas, mientras que Chimalpáin pudo haber sido educado en la escuela del convento dominico de su ciudad natal, Tzacualtitlan Tenanco, o tal vez se transfirió desde niño en la metrópoli novohispana, donde ingresó a alguna escuela conventual.¹⁵⁷ Es incluso posible que uno de los dos, o quizás ambos, hayan podido acceder al prestigioso Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, aunque no se tiene ningún indicio para poder sustentarlo. Si hubiera sido el caso para Chimalpáin, hay que decir que en la época en la que pudo entrar, es decir en las décadas de 1580 y de 1590, el colegio de Tlatelolco ya había perdido buena parte de su reputación como escuela de estudios superiores y estaba siendo afectado por un proceso acelerado de decadencia y pérdida de prestigio.¹⁵⁸

Acerca de la infancia de Chimalpáin tenemos dos importantes notas autobiográficas escritas en su *Diario* y en su *Octava relación*, en las cuales el autor asienta que llegó a la

¹⁵⁶ En este sentido, considero que no tiene fundamento la conjetura de Susan Schroeder, quien en su estudio llamado *Chimalpahin y los reinos de Chalco*, retrata al historiador chalca como un plebeyo que buscaba ser reconocido como noble (p. 36). La misma genealogía de Chimalpáin es una prueba fehaciente de su estatus nobiliario (véase la línea genealógica de Chimalpáin en Schroeder, *op. cit.*, pp. 34-35).

¹⁵⁷ Jacqueline de Duran-Forest, *L'histoire de la vallée de Mexico selon Chimalpahin Quauhtlehuanitzin (du XI^e au XVI^e siècle)*, pp. 49-55.

¹⁵⁸ Garibay K. afirma que Tezozómoc y Chimalpáin fueron alumnos de Santa Cruz de Tlatelolco (*Historia...*, vol. II, p. 229), mientras que Romero Galván propone sólo como una hipótesis el paso de Tezozómoc por el colegio (*Los privilegios...*, p. 90). Por otra parte, Vázquez Chamorro, "Alvarado...", pp. 35-38, y Juan José Daneri, *El agua a su molino. Tres historiadores novohispanos y sus crónicas en castellano (Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Hernando Alvarado Tezozómoc, Diego Muñoz Camargo)*, p. 160, niegan la posibilidad de que Tezozómoc hubiera entrado en el Colegio de la Santa Cruz.

ciudad de México desde muy niño y se le encargó el cuidado de la iglesia de San Antonio Abad, en el barrio de Xoloco, al sur de la capital:

In ipan áxcán a 5 de octubre de 1593 años ipan martes, in onicálac iteopanchantzinco notlazotatzin señor San Antonio Abad in nican Xoloco néhuatl Domingo de San Antón Muñón Chimalpáin, ompa nochan Tzacualtitlan Tenanco Amaquemecan Chalco.

Ahora, el 5 de octubre de 1593 años, en martes, entré en la iglesia y casa de mi querido padre el señor San Antonio Abad, aquí en Xoloco, yo Domingo de San Antón Muñón Chimalpáin, natural de Tzacualtitlan Tenanco Amaquemecan Chalco.¹⁵⁹

Don Domingo de San Antón Muñón Chimalpáin Cuauhtlehuanitzin, nieto del dicho señor don Domingo Hernández Ayopochtzin natural en el dicho principal barrio y cabecera o señorío de Tzacualtitlan Tenanco Chiconcóac (que es decir el lugar de las siete culebras) Amaquemecan, provincia de Chalco, que aunque indigno, se ocupa y tiene a su cuidado la iglesia y casa del glorioso y santísimo patriarca de los monjes, Antonio Magno Abad, de la muy noble y gran ciudad de México Tenochtitlan, donde se crio desde muy niño, a cuyo cargo está de [...]ral, por la dicha iglesia y la casa, de más de veinte y seis años hasta el día de hoy y presente año de 1620.¹⁶⁰

A partir de la información de que Chimalpáin se crio en la ciudad de México desde muy niño, parece congruente pensar que su educación no se dio en su pueblo natal, Tzacualtitlan Tenanco, sino más bien en la capital de la Nueva España.¹⁶¹ Después de su formación básica, Chimalpáin entró a los 14 años de edad al servicio de la iglesia de San Antonio Abad, aunque no sabemos si por elección de su propia familia o por encargo de

¹⁵⁹ Chimalpáin *Diario*, pp. 50-51. He modificado la traducción de Tena.

¹⁶⁰ Chimalpáin, *Octava relación*, p. 73. El texto original está en castellano.

¹⁶¹ Así lo propone Durand-Forest, *L'histoire...*, pp. 55-57, quien sigue también a Garibay y a Romero Galván, sosteniendo la hipótesis de que el Colegio de la Santa Cruz fue el lugar de educación de Chimalpáin.

alguna autoridad civil o eclesiástica.¹⁶² Tampoco es claro qué tipo de relación sostuvo con esta iglesia y con la orden de San Antonio hasta 1620, año en el que escribió su *Octava relación*.¹⁶³ Sin embargo, es muy factible que siguiera manteniendo su servicio religioso por mucho tiempo, quizás hasta su muerte.

Si el mismo Chimalpáin nos ofrece algunas luces sobre los primeros años de su vida, por el contrario la infancia y la juventud de Tezozómoc permanecen del todo desconocidas. Tampoco sabríamos nada de las ocupaciones cotidianas que incumbían al noble tenochca ya en su plena madurez, si no fuera por un documento de tierras proveniente de San Pedro Huaquilpan, en el actual Estado de Hidalgo, en el cual aparecen una firma y un retrato de Tezozómoc en la función de *nahuatlato*, es decir intérprete de náhuatl.¹⁶⁴ El papel es una copia probablemente de principios del siglo XVIII de varios documentos mucho más antiguos, entre los cuales se encuentra una declaración de Tezozómoc, quien expresa el cometido que le había encargado el virrey Gaspar de Zúñiga Acevedo y Velasco, conde de Monterrey (1595-1603), encaminado a establecer los linderos y el tributo de la comunidad de Huaquilpan.¹⁶⁵ El papel judicial de *nahuatlato* atribuido a Tezozómoc y que le daba la

¹⁶² Sobre la iglesia de San Antonio Abad en Xoloco, véanse los estudios de Günter Zimmermann, “Chimalpahin y la iglesia de San Antón Abad en México”; Romero Galván, “Introducción”, en *Octava relación*, pp. 18-19; y De Duran-Forest, *L’histoire...*, pp. 71-76.

¹⁶³ Romero Galván afirma que Chimalpáin entró en San Antonio Abad en calidad de donado (“Introducción”, en *Octava relación*, p. 19). Durand-Forest explica que también hubiera podido ocupar la función de fiscal o mandón al servicio de los párrocos (*L’histoire...*, p. 45).

¹⁶⁴ El documento, llamado *Tlalámatl de Huauhquilpan*, se conserva en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia de México y la imagen de Tezozómoc, vestido a la manera española y con mostacho, ha sido reproducida en diferentes ediciones de la *Crónica mexicáyotl*, como aquella de Adrián León (página de guarda) y Rafael Tena (p. 23). Recientemente, Rocío Cortés publicó un estudio completo del documento, en el cual ofrece además una edición facsimilar del manuscrito, una paleografía y una traducción al español: *El “nahuatlato Alvarado” y el Tlalámatl Huauhquilpan: mecanismos de la memoria colectiva en una comunidad indígena*.

¹⁶⁵ Ursula Dyckerhoff, “Dos *Títulos* de tierras provenientes del pueblo de Huaquilpan, Estado de Hidalgo”, pp. 99-106; Cortés, *El “nahuatlato...*, pp. 1-27. Obviamente, la firma no puede ser original de Tezozómoc, ya que el documento demuestra ser una copia del siglo XVIII (aparece la fecha 1722 en la cubierta). Aun así, no hay que descartar que una firma autógrafa apareciera en el documento original producido por Tezozómoc a finales del siglo XVI y principio del XVII. No hay razones para pensar en una falsificación, como lo hace Vázquez Chamorro (“Alvarado...”, p. 39), pero tampoco se puede afirmar con seguridad que Tezozómoc

facultad de dirigirse a las autoridades de Huaquilpan y traducir del náhuatl al castellano sus declaraciones, es con toda probabilidad sólo una muestra de los numerosos encargos que el noble tenochca recibió de las autoridades novohispanas durante toda su vida.

Además de los compromisos políticos adquiridos con la autoridad virreinal, conocemos gracias a Chimalpáin un episodio pintoresco de la vida de Tezozómoc que ocurrió en el año 1600:

Martes a XIV de febrero de 1600 años in don Juan Cano de Moteuczoma español quinexti in Moteuczomatzin catca, ipan quíxeuh in don Hernando de Alvarado Tezozomoctzin, quinapaloque ica andas ihuan palio ic quicaltitiaque, ixpan macehualotía ínic hualla tecpan quiáhuac, ixpantzinco necico in virrey ihuan mahuiltique castilteca.

Un martes, a 15 de febrero de 1600 años, don Juan Cano de Moctezuma, español, mostró a aquel que era Moteuczomatzin; a éste lo personificaba don Hernando de Alvarado Tezozomoctzin; lo llevaron con andas y palio, con eso lo iban cubriendo; frente a él iban bailando, hasta que vino a las afueras del palacio. En su venerable presencia vino a aparecer el virrey y los castellanos se divertieron.¹⁶⁶

Lo que describe Chimalpáin en este curioso pasaje parece ser una especie de mitote organizado por don Juan Cano de Moctezuma, uno de los hijos o quizás un nieto de doña

fuera *nahuatlato* de la Real Audiencia, como lo propone Romero Galván (*Los privilegios...*, p. 87), dado que esta institución no aparece mencionada explícitamente en el documento.

¹⁶⁶ Chimalpáin, *Diario*, pp. 76-77. La traducción es mía. Particularmente equivocada resulta la versión al español de este pasaje hecha por Vázquez Chamorro, “Alvarado...”, p. 40, quien traduce: “[...] el que le representaba [a Juan Cano de Moctezuma] era Don Hernando de Alvarado Tezozomoctzin, quien se hizo conducir erguido sobre unas andas y bajo palio hasta llegar a la puerta del palacio. Iba rendirle pleitesía [al Virrey]. Frente a ella, el Virrey salió a su encuentro. Los castellanos se burlaron”. Desafortunadamente, esta interpretación peregrina, según la cual Tezozómoc fue a pedir audiencia al virrey como representante legal de Juan Cano de Moctezuma y fue objeto de burla por parte de los españoles porque iban en andas y bajo un palio, fue retomada por Peperstraete, *La “Chronique X”...*, p. 38. No hay ningún elemento en el texto náhuatl que permita pensar que Tezozómoc defendiera frente al virrey los intereses de Juan Cano de Moctezuma.

Isabel de Moctezuma.¹⁶⁷ Éste decidió ofrecer una demostración en clave dramática de su ilustre abuelo, el último *huei tlatoani* de Mexico Tenochtitlan muerto antes de la conquista de la ciudad, y para representarlo fue escogido Hernando de Alvarado Tezozómoc, quizás por un semblante parecido. Podemos imaginar que Tezozómoc fue disfrazado a la antigua usanza de los nobles nahuas y que, para dar una idea a los españoles de la dignidad y fastuosidad del sumo gobernante, lo llevaron en andas y bajo un palio, con gran pompa y acompañado de música y danzas hasta el palacio virreinal. El mismo virrey, el conde de Monterrey mencionado arriba, fue a recibir el cortejo real y los españoles se alegraron por el espectáculo. No sabemos con seguridad si el joven Chimalpáin, que en ese entonces tenía 20 años, fue testigo ocular o si sólo se limitó a retomar la noticia de alguna fuente de la época, sin embargo, por la viveza de la descripción, es plausible imaginar que estuvo presenciando la peculiar exhibición del 15 de febrero de 1600.

Por la forma en la cual Chimalpáin se refiere a Tezozómoc en sus escritos, no parece que existiera una relación de amistad entre ellos.¹⁶⁸ Sin embargo, es posible que el joven Chimalpáin llegara a conocer personalmente y a hablar directamente con el anciano Tezozómoc. Tenemos por seguro que el historiador chalca entró en contacto con algunos de los manuscritos de las obras históricas de Tezozómoc, como veremos más adelante, y no resulta difícil pensar que el noble tenochca y el chalca colaboraran e intercambiaran información para la redacción de sus respectivas historias.¹⁶⁹ Aun así, hay que subrayar que los dos autores se movían en ámbitos sociales muy distintos: Tezozómoc era miembro de un grupo familiar sumamente orgulloso de sus privilegios y celoso de su alto estatus, derivado del prestigioso ancestro común Moteuczoma Xocoyotzin, mientras que

¹⁶⁷ La *Crónica mexicáyotl*, tomo II, pp. 84-85, § 227, menciona a dos Juan Cano de Moctezuma, el primero hijo de Isabel de Moctezuma y el segundo nieto de la misma.

¹⁶⁸ Chimalpáin en su *Diario* es muy explícito en señalar sus amistades, como en los casos del padre Helías, originario de Xochimilco, donado adscrito a la orden de San Francisco, y gran amigo de Chimalpáin (*Diario*, pp. 204-205), o de Diego López Cuauhtlacuilo, fundador de la cofradía del Niño Jesús Perdido y querido amigo de Chimalpáin (*ibídem*, pp. 284-285).

¹⁶⁹ Así lo propone Romero Galván, *Los privilegios...*, pp. 91-92. Una pista interesante en esta dirección se abre por el análisis de una breve atestación de Tezozómoc en la obra de Chimalpáin, la cual parece un testimonio oral recogido por medio de una entrevista: véase tomo II, apéndice 1, *Testimonio de Hernando de Alvarado Tezozómoc sobre la guerra contra Chalco*, pp. 210-211.

Chimalpáin pertenecía a un grupo familiar chalca que vivía en la ciudad de México y que se vinculaba con el linaje del antiguo *cihuacóatl* Tlacaeleltzin.¹⁷⁰ Además, Chimalpáin entretejía sus amistades no con la élite política de la ciudad de México, como Tezozómoc, sino al interior de un círculo selecto de devotos cristianos y él mismo demuestra en sus escritos, en particular en su *Diario* y en sus primeras *Relaciones*, una ferviente religiosidad católica.¹⁷¹

Acerca de Tezozómoc, tenemos una última noticia para el año de 1610. En ese tiempo el noble tenochca fue llamado a comparecer frente a las autoridades de Xochimilco para atestiguar acerca de la genealogía de doña Francisca de Guzmán, una señora de aquel lugar y esposa de don Martín Ceron, gobernador de la parcialidad de Tepetenchi.¹⁷² Tezozómoc fue convocado como testigo para confirmar la descendencia de doña Francisca, quien provenía por línea materna del *huei tlatoani* de Tenochtitlan, Tízoc, y por línea paterna de Axayácatl, siendo su padre el gobernador de Ólac Xochimilco, don Francisco de Guzmán Omacatzin. Se trata de la última referencia biográfica que conocemos de Tezozómoc. En 1610 este autor tenía ya una edad considerablemente avanzada, por lo menos 69 años, si tomamos por buena la fecha más tardía para su nacimiento, es decir 1541, y máximo 90 años, si consideramos que pudiera haber nacido a partir de 1520.

El último período de la vida de Tezozómoc permanece completamente oscuro y lo mismo podemos decir para el mucho más joven Chimalpáin, del cual sólo sabemos que en los años de 1608-1609 apenas empezaba su larga trayectoria como historiador.¹⁷³ Así que las fechas de muerte de ambos autores siguen siendo desconocidas. Sólo podemos suponer que Tezozómoc falleciera no mucho tiempo después de atestiguar a favor de doña

¹⁷⁰ Veremos más adelante la gran relevancia que tiene Tlacaélel para los nobles de Amaquemecan Chalco.

¹⁷¹ Cualquier lector del *Diario* de Chimalpáin podrá darse cuenta que la gran mayoría de los acontecimientos allí registrados se refieren a cuestiones religiosas. Además, como se verá más adelante, la *Primera*, *Segunda* y *Cuarta relación* del historiador chalca tratan en profundidad de temas históricos y teológicos. A esto hay que añadir los muchos años el servicio de la iglesia de San Antonio Abad. Durand-Forest, *L'histoire...*, pp. 61-67 y 86-91, presenta algunos pasajes de las obras de Chimalpáin que corroboran su fe sincera y su particular afición por la orden franciscana.

¹⁷² Luis Reyes García, "Genealogía de doña Francisca de Guzmán, Xochimilco, 1610".

¹⁷³ Chimalpáin, *Diario*, pp. 142-143. Más adelante veremos la importancia de estos dos años, 1608 y 1609, para el arranque de la extensísima obra de Chimalpáin.

Francisca de Guzmán, quizás en la década de 1610-1620, mientras que Chimalpáin debió vivir hasta mucho tiempo después, rebasando con toda probabilidad la mitad del siglo XVII.¹⁷⁴

2.2 Obras históricas

Antes de enlistar las obras históricas atribuidas a Tezozómoc y a Chimalpáin, hay dos puntos preliminares que es importante abordar: primero, el examen de los manuscritos que contienen las obras de estos dos historiadores, y segundo, la averiguación del orden cronológico que observaron en el proceso de elaboración de sus textos. Este procedimiento me permitirá revisar algunos de los tópicos que se vienen repitiendo acriticamente en los estudios historiográficos sobre Tezozómoc y Chimalpáin.

El caso de Tezozómoc es particularmente significativo, dado que si nos ponemos a analizar lo que realmente sabemos de su actividad historiográfica, su figura de autor, que creíamos se podía definir con precisión, se va desdibujando considerablemente. Después de un análisis riguroso, algunos de los puntos importantes que parecían seguros, como el hecho de que él haya sido el autor intelectual de los textos de la *Crónica mexicana* y de la *Crónica mexicáyotl* como los conocemos hoy en día, resultan un tanto dudosos.

En primer lugar, hay que mencionar que no podemos hablar de un manuscrito autógrafo ni de la *Crónica mexicana*, ni de la *Crónica mexicáyotl*. La versión más antigua que se conoce de la *Crónica mexicana* se resguarda actualmente en la Colección Hans P. Kraus de la Biblioteca del Congreso de Washington,¹⁷⁵ y demuestra claramente ser una copia fragmentaria de un texto original, dado que faltan importantes secuencias narrativas.¹⁷⁶

¹⁷⁴ Eugène Boban, *Documents pour servir à l'histoire du Mexique*, vol. II, p. 163, propone el año 1660 como fecha de muerte de Chimalpáin.

¹⁷⁵ *Manuscrito 117*, “*Crónica mexicana* de don Hernando de Alvarado Tezozómoc”. Acerca de este manuscrito véanse las descripciones de Dean W. McPheeters, “An Unknown Early Seventeenth-Century Codex of the *Crónica Mexicana* of Hernando Alvarado Tezozomoc”, y Gonzalo Díaz Migoyo, “Introducción”, pp. 25-32.

¹⁷⁶ Rocío Cortés, “El misterio de los capítulos perdidos de la *Crónica mexicana* de Hernando Alvarado Tezozomoc”. Existen dos lagunas al principio de la *Crónica mexicana*, una al interior del folio 3v (entre las líneas 12 y 13), la cual se pudo dar por un descuido del copista quien se saltó un largo pasaje del texto

Parece improbable pensar que Tezozómoc elaboró una copia incompleta de su misma obra y lo más verosímil es que alguien después de él hizo un duplicado sin darse cuenta de las omisiones durante el proceso de transcripción.¹⁷⁷ Por otra parte, el manuscrito más antiguo de la *Crónica mexicáyotl* es una copia hecha por Chimalpáin, la cual se encuentra en uno de los tres volúmenes manuscritos recientemente adquiridos por el gobierno de México y depositados en la colección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, en la ciudad de México.¹⁷⁸ Esto significa que después de 1609, año en el cual Tezozómoc estaba escribiendo el proemio de la *Crónica mexicáyotl*,¹⁷⁹ Chimalpáin tuvo entre sus fuentes la obra del historiador tenochca y la transcribió con su misma letra.¹⁸⁰

En segundo lugar, es importante subrayar que no existe ningún indicio al interior de la *Crónica mexicana* que nos permita afirmar que Tezozómoc fuera su autor. La única evidencia sobre la cual nos basamos es una noticia de don Carlos de Sigüenza y Góngora, quien tenía en su poder el manuscrito que se encuentra ahora en la Biblioteca del Congreso:

Así lo dice don Hernando de Alvarado Tezozomoc, hijo de Cuitlahuatzin, sucesor de Moteuczoma en el imperio, en el capítulo 82, folio 113, de la historia que escribió de los mexicanos, y tengo original manuscrito en mi librería.¹⁸¹

original, y otra al final del mismo folio, por la pérdida de los dos folios sucesivos (4-5). Más adelante, hablaré más en detalle de estos dos vacíos en la narración de la *Crónica mexicana*.

¹⁷⁷ Hay que señalar que según Díaz Migoyo, en el manuscrito de la Biblioteca del Congreso de Washington podría encontrarse la escritura de Tezozómoc (“Introducción”, p. 29), aunque personalmente descarto esta hipótesis, por las lagunas textuales que difícilmente hubiera dejado el mismo autor. Cortés se inclina a pensar, como yo, que el ejemplar de Washington es una copia y no el autógrafo de Tezozómoc (“El misterio...”, pp. 152, 158).

¹⁷⁸ *Códice Chimalpáin*, ff. 18-63r.

¹⁷⁹ Como se desprende de la *Crónica mexicáyotl, proemio*, tomo II, pp. 32-33, § 3.

¹⁸⁰ Veremos en el próximo capítulo, dedicado al problema historiográfico de la *Crónica mexicáyotl*, que la cuestión es más complicada, porque Chimalpáin probablemente no copió la obra completa de Tezozómoc y además añadió e insertó mucha información complementaria.

¹⁸¹ Carlos de Sigüenza y Góngora, *Piedad eroyca de don Fernando Cortés*, pp. 12-13. Como lo señala McPheeters, “An Unknown...”, p. 508, el manuscrito de Washington lleva en el lomo la inscripción “Crónica Mexicana de Tezozomoc”, pero ésta se debe probablemente al mismo don Carlos de Sigüenza y Góngora,

No sabemos las razones por las cuales Sigüenza y Góngora atribuyó la obra a Tezozómoc, sin embargo dependemos completamente de él para esta información de capital importancia. No nos queda otro remedio que creerle ciegamente, pero tampoco podemos descartar que Sigüenza reprodujera una noticia equivocada.

Las dudas surgen también acerca de la paternidad de la *Crónica mexicáyotl*. Si se revisa con atención la copia de Chimalpáin, se nota que el proemio de Tezozómoc, que precede la obra en los folios 18 y 19, mantiene una notable independencia respecto al texto que sigue. Este proemio es introducido al principio del folio 18r por una cruz, símbolo de la invocación a Cristo con la cual comienzan los textos cristianos en los siglos XVI y XVII, y termina en el folio 19v con una característica formación triangular, llamada “pie de lámpara” en la jerga codicológica.¹⁸² Luego, al comienzo del folio 20r Chimalpáin traza otra cruz y escribe la palabra *tlatolpeuhcáyotl* (principio del relato), seguida de un título en castellano que introduce la crónica.¹⁸³ Esto podría indicar que el proemio de Tezozómoc y la *Crónica mexicáyotl* podrían ser dos textos autónomos y que no tuvieran necesariamente algún vínculo.¹⁸⁴ Sin embargo, la lógica nos lleva a pensar que el texto de Tezozómoc, que sin duda se escribió a manera de introducción, se tiene que vincular con la *Crónica mexicáyotl*, la cual resulta ser su continuación natural, no obstante la segunda cruz que marca un nuevo inicio.

En tercer lugar, el problema de la atribución de la *Crónica mexicana* y de la *Crónica mexicáyotl* a Tezozómoc se complica ulteriormente si tomamos en cuenta las importantes relaciones intertextuales que existen entre ambas obras y los vínculos que tienen con otro texto del siglo XVI, la *Historia de las Indias* del fraile dominico Diego Durán.¹⁸⁵ A partir

quien fue propietario del manuscrito y lo encuadernó. La noticia de que Tezozómoc era hijo de Cuitláhuac es evidentemente un error de Sigüenza y Góngora que fue repetido por varios autores hasta el siglo XIX.

¹⁸² Véase la figura 1 en el tomo II de esta tesis, p. 8.

¹⁸³ Cfr. figura 2, tomo II, p. 9.

¹⁸⁴ Así lo considera Susan Schroeder, “The Truth about the Crónica Mexicayotl”, pp. 233-235. Discutiré en el próximo capítulo la opinión de Schroeder.

¹⁸⁵ Esta obra se publicó impresa sólo a finales del siglo XIX. Se compone de tres secciones: la primera narra la historia de los mexicas desde sus orígenes hasta la llegada de los españoles, la segunda trata de los dioses y de las fiestas anuales y la tercera del calendario náhuatl. Según lo indica el autor, las partes segunda y tercera se terminaron de escribir en 1579, antes de la primera parte, que se concluyó hasta 1581. Sólo la primera parte

de mediados del siglo XX, Robert H. Barlow formalizó la cuestión de una fuente común entre la *Crónica mexicana* y la *Historia de las Indias* y denominó *Crónica X* este documento extraviado que supuestamente dio origen a las dos historias.¹⁸⁶ Según la hipótesis de Barlow, la *Crónica X* sería una relación escrita en náhuatl antes del año 1581, cuando Durán terminó de traducirla y adaptarla al español. Relataría la versión oficial tenochca de los acontecimientos que llevaron a los mexicas al apogeo de su poder, hasta la llegada de los españoles. Asimismo, debió tratarse probablemente de un relato anónimo, dado que Durán, quien habla explícitamente de su fuente en náhuatl, nunca menciona a su autor.¹⁸⁷

En mi tesis de maestría, defendida en la UNAM en 2011, sostuve que la relación que Barlow había establecido entre la *Crónica mexicana* y la *Historia de las Indias* se podía extender también a una parte de la *Crónica mexicáyotl*.¹⁸⁸ En mi análisis de los pasajes paralelos entre la *Crónica mexicana* y la *Crónica mexicáyotl*, pude darme cuenta que las dos obras no sólo eran parecidas, sino que una parte del texto en castellano de la primera era una traducción bastante literal de la segunda, a veces inclusive con errores y equivocaciones. Por otra parte, la *Historia* de Durán parece también seguir el relato en náhuatl de la *Crónica mexicáyotl*, pero de forma mucho más libre, debido a las exigencias historiográficas del fraile dominico.

¿Qué podemos desprender, entonces, de todas esas correspondencias entre la *Crónica mexicana*, la *Historia de las Indias* y la *Crónica mexicáyotl*? Primero que nada, se puede

tiene relaciones intertextuales con la *Crónica mexicana* y la *Crónica mexicáyotl*. El manuscrito autógrafo de la historia de Durán llegó a parar en la Biblioteca Nacional de España donde se conserva actualmente. Al referirme a él, lo llamaré *Manuscrito Durán* (según Elizabeth Hill Boone, “The Nature and Earlier Versions of Diego Durán’s “Historia de las Yndias” en Madrid”, p. 48, nota 1, el manuscrito se encuentra en la Sección de Manuscritos de la BNE y es catalogado como *Vit. 26-11*). Falta el título original de Durán, por lo que en la página de guarda fue añadido por mano extraña el siguiente título: “Historia de las Indias de N<ueva España> y islas y tierra firme”. Desde su primera publicación en México entre 1867 y 1880, se ha dado una lectura errónea a este epígrafe, interpretándolo como *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*. Acerca de la obra de Durán, véase Bernardo García Martínez, “La historia de Durán”, y Rosa Camelo y José Rubén Romero, “Estudio preliminar”.

¹⁸⁶ Barlow, “La Crónica X...”.

¹⁸⁷ Para una exposición detallada de la hipótesis de Barlow, véase el apartado 3.1.

¹⁸⁸ Kruell Reggi, *La Crónica X...*

afirmar que el texto en náhuatl de la *Crónica mexicáyotl* es sin duda el más cercano al que debía ser el relato original de la *Crónica X*.¹⁸⁹ Sin embargo, también es importante señalar que la versión de la *Crónica mexicáyotl* que conocemos actualmente contendría sólo una pequeña parte del texto de la *Crónica X*, quizás debido a las substanciales modificaciones que realizó Chimalpáin cuando copió la obra de Tezozómoc.¹⁹⁰ Entonces, debemos concluir que ni en el caso de la *Crónica mexicana*, ni en aquel de la *Crónica mexicáyotl* nos encontramos realmente frente a las obras genuinas de Tezozómoc, ya que los manuscritos más antiguos que se conocen de estas dos historias son copias posteriores, que sufrieron un proceso de edición durante el cual se les añadieron y quitaron fragmentos importantes.

¿Cómo podemos estar seguros que la copia de la *Crónica mexicana* que está resguardada en la Biblioteca del Congreso de Washington refleje fielmente el texto original de Tezozómoc? Ya hemos visto como el copista omitió algunos pasajes del ejemplar del cual estaba copiado. Asimismo, justo al principio de su copia, aparecen varias palabras tachadas que podrían indicar una suerte de censura sobre detalles que al parecer era preferible no transcribir.¹⁹¹ Además, ¿cómo se deben interpretar los frecuentes comentarios que condenan abiertamente las acciones brutales de los mexicas, sobre todo los sacrificios humanos, y que en algunos casos se alejan sorprendentemente de la manera en la que esperaríamos que se expresara Tezozómoc? Veamos el ejemplo que sigue:

¹⁸⁹ Lo mismo declara Sylvie Peperstraete en su artículo “Nouvelles hypothèses sur la *Crónica mexicáyotl*”, p. 18.

¹⁹⁰ Al contrario de lo que piensa la gran mayoría de los especialistas, me inclino a pensar que la *Crónica mexicáyotl* escrita por Tezozómoc en 1609 era muy diferente a la copia que nos dejó Chimalpáin varios años después. Como intentaré demostrar a lo largo de esta tesis, sobre todo el capítulo tercero, el historiador chalca no se limitó a copiar a Tezozómoc y a insertar algunas glosas, sino que reestructuró y reelaboró todo el texto, dándole un aspecto muy distinto al original.

¹⁹¹ En el folio 1 recto se pueden distinguir cuatro tachaduras que esconden algunos pasajes de cierto interés, como aquel que habla de demonios: véase Tezozómoc, *Crónica mexicana*, pp. 67-68. Personalmente, no interpreto estas tachaduras como dudas de redacción del autor, sino como correcciones del copista, quien decidió no transcribir ciertos pasajes. También es posible interpretar las tachaduras como autocorrecciones del copista, quien quería insertar glosas que al final decidió borrar.

Estando allí toda la más de la gente mexicana, toman a un niño de aquellos y ábrele el pecho con un navajón y rocían el agua con la sangre caliente, y trayendo el agua el corazón del niño, comenzó luego de hervir el agua y a multiplicarse el agua [en] tanta manera [que] sobrepujó una puente de madera adonde pasaban las gentes, que es de notar este misterio, hora agravio a Nuestro Señor y Redentor Jesucristo, hora ser alguna permisión [que] hizo el Malo para traer más engañadas a estas gentes gentiles de nación.¹⁹²

El comentario final cabría mucho mejor en la boca de algún evangelizador español que en aquella de un orgulloso aristócrata mexicana de pura cepa real. En favor de la atribución de estas palabras a Tezozómoc, podría argumentarse que en la época colonial la identidad étnica de la nobleza náhuatl era una compleja construcción que tomaba en cuenta tanto la tradición indígena como la nueva fe cristiana y que por lo tanto la condena de los sacrificios humanos resulta del todo normal para el noble tenochca.¹⁹³ Sin embargo, me parece realmente extraño que Tezozómoc se hubiera alejado a tal punto de su mismo pueblo como para referirse a éste a través de la expresión “estas gentes gentiles de nación”, la cual produce una sensación de profunda distancia entre la voz del autor y los mexicas. Quizás el objetivo discursivo del mismo Tezozómoc hubiera sido distanciarse radicalmente de sus antepasados y de sus acciones reprochables, pero habría también que tomar en cuenta la posibilidad que el copista de la *Crónica mexicana*, tal vez un fraile español, no se hubiera limitado a transcribir el texto original de Tezozómoc, sino que le añadió sus propias consideraciones personales, como la que venimos de leer. La intervención de alguien originario de España se entrevé, por ejemplo, en el caso de esta cita:

...y [en] lo de las frutas que se cree aventajar la diversidad de géneros de frutas de diversas maneras y tiempos que se dan y nacen como en nuestra España.¹⁹⁴

Los dos comentarios metatextuales que venimos de ver bien podrían atribuirse a un copista posterior, conocedor del náhuatl pero de origen español. Sin embargo, otros

¹⁹² Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 344.

¹⁹³ Romero Galván, *Los privilegios...*, pp. 115-117.

¹⁹⁴ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 95.

comentarios no son claramente atribuibles ni a Tezozómoc, ni al copista de su obra. Véase este pasaje:

Y así que estas cosas que eran a él dedicadas le llaman los viejos *itónal in tlácatl* Moteuczoma, las mantas de las diferentes maneras, que llaman *coaxacayo* sus exquisitos nombres y no variar de lo que es naturalmente llamado no se le dé el sentido aquí.¹⁹⁵

Esta indicación, que precisa que no se tiene que ofrecer el sentido en castellano de los diferentes nombres de las mantas que eran propiedad de Moteuczoma, ¿habrá sido una decisión editorial de Tezozómoc o de quién copió su *Crónica mexicana*? En este caso, es casi imposible resolver este interrogante.

No hay que olvidar que entre los materiales atribuibles a Tezozómoc existe también una breve atestación que Chimalpáin recogió en sus apuntes históricos que se encuentran en el *Códice Chimalpáin*.¹⁹⁶ Se trata de una muy breve relación del historiador tenochca acerca de la guerra entre Tenochtitlan y la confederación de los pueblos de Chalco y por esta razón he decidido llamarlo *Testimonio de Hernando de Alvarado Tezozómoc sobre la guerra contra Chalco*. Aunque breve, esta declaración de Tezozómoc ofrece pistas importantes que podrían guiarnos en dos direcciones diferentes: quizás Chimalpáin entró en contacto directamente con el historiador tenochca y recogió de su boca esta atestación sobre Chalco, en una entrevista cara a cara, o tal vez existían otros textos históricos de Tezozómoc, además de la *Crónica mexicana* y la *Crónica mexicáyotl*, hoy perdidos, pero a los que tuvo acceso Chimalpáin y de los que copió algunos fragmentos. Me inclino por la primera hipótesis, porque un análisis del pasaje en náhuatl (de muy difícil traducción, dicho sea de paso) parece indicar que se trata de información histórica recabada por una averiguación oral y no copiada de una obra histórica puesta por escrito.

Para terminar con estas consideraciones, nos falta sólo averiguar el orden de redacción según el cual Tezozómoc escribió sus relaciones históricas. Ya sabemos que este autor estaba poniendo por escrito el proemio de la *Crónica mexicáyotl* en 1609. Por otra parte,

¹⁹⁵ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 175.

¹⁹⁶ *Códice Chimalpáin*, ff. 150v-151r; véase tomo II, apéndice 1, pp. 210-211

una referencia cronológica de la *Crónica mexicana* nos indica el año en el cual Tezozómoc estaba componiendo esta otra obra en castellano:

...y hoy parece esta antigüedad, que no habrá más de ciento y veinte y ocho años, poco más o menos, serían del nacimiento de Nuestro Redentor Jesucristo por el año de 1470 años.¹⁹⁷

Un sencillo cálculo (1470 + 128) ofrece la fecha de 1598, año en el cual supuestamente se compuso la *Crónica mexicana*. Si tomamos por buena esta fecha, habrá que admitir que la *Crónica mexicana*, probable traducción al castellano de la *Crónica X*, se elaboró más de diez años antes que la *Crónica mexicáyotl* de 1609, posible copia en náhuatl de la *Crónica X*.¹⁹⁸ ¿Por qué Tezozómoc hubiera realizado primero una versión al español de la tradición histórica de la *Crónica X* (es decir la *Crónica mexicana* de 1598) y diez años después una copia en náhuatl, a la cual añadió un importante preámbulo en el que menciona su nombre y linaje (eso es la *Crónica mexicáyotl* de 1609)? Es imposible contestar a esta pregunta, aunque es muy probable que la versión en castellano debiera ser destinada a un público español, mientras que la copia en náhuatl a los herederos legítimos de la nobleza mexicana tenochca, como lo enfatiza Tezozómoc en su proemio.

Quisiera aclarar que estas observaciones preliminares no tienen como fin negar la atribución de la *Crónica mexicana* y de la *Crónica mexicáyotl* a Tezozómoc. Más allá de eso, considero de suma importancia llamar la atención sobre los muchos problemas que se presentan y que desafortunadamente la mayoría de los especialistas modernos suele pasar completamente por alto. Si queremos emprender un análisis historiográfico crítico, resulta primordial detenerse en las numerosas incógnitas que surgen del examen de los manuscritos más antiguos que conocemos de las obras de Tezozómoc. No es recomendable abordar el estudio historiográfico de Tezozómoc como si aquello que leemos en manuscritos que son copias hechas por otros hubiera salido directamente de la pluma del historiador tenochca. Resulta esencial asumir una visión filológica y darse cuenta que lo

¹⁹⁷ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 349.

¹⁹⁸ Cuando hablo de la *Crónica mexicáyotl* de 1609 no me refiero a la copia que hizo posteriormente Chimalpáin y que nosotros conocemos por el *Códice Chimalpáin*, sino a la obra de Tezozómoc que fue una versión anterior de la *Crónica mexicáyotl* (véase la discusión detallada en el capítulo tercero de esta tesis).

que conocemos de Tezozómoc no es su obra genuina, sino una tradición textual que sufrió cambios a veces sustanciales. Como veremos a lo largo de esta tesis, el caso de la *Crónica mexicáyotl*, una obra de Tezozómoc copiada por Chimalpáin, es emblemático de estas circunstancias y me permitirá ahondar en las interesantes prácticas historiográficas de estos dos autores.

La historiografía de Tezozómoc se puede entonces resumir de esta manera:

Obras históricas de Tezozómoc

- 1) *Crónica mexicana* (1598)
- 2) *Crónica mexicáyotl* (1609, perdida, pero copiada por Chimalpáin)
- 3) *Testimonio de Hernando de Alvarado Tezozómoc sobre la guerra contra Chalco* (recopilado por Chimalpáin)

Pasemos ahora a la cuestión historiográfica de Chimalpáin. A diferencia de lo que pasa con Tezozómoc, el estudioso del historiador chalca tiene la ventaja de contar con casi todos sus manuscritos autógrafos. Aun así, el problema de la atribución de sus escritos no es tan sencilla como se podría esperar, dado que Chimalpáin era un historiador peculiar, cuya práctica historiográfica se basaba en la recopilación y transcripción de obras de diferente género y formato, desde los *xiuhámatl* pictográficos o alfabéticos de tradición náhuatl hasta los libros impresos en la Nueva España o en la península ibérica. Ya conocemos el caso de la *Crónica mexicáyotl*, que Chimalpáin copió de un manuscrito escrito por Tezozómoc en 1609, pero también se pueden mencionar muchos otros ejemplos, como una transcripción completa del *Ejercicio cotidiano* de fray Bernardino de Sahagún y una copia de la *Conquista de México* de Francisco López de Gómara.¹⁹⁹ Como historiador acucioso, Chimalpáin tenía gran cuidado en mencionar las fuentes de las cuales

¹⁹⁹ La copia del *Ejercicio cotidiano* de Sahagún realizada por Chimalpáin se conserva en el *Manuscrito 1484* de la Colección Edward E. Ayer de la Biblioteca Newberry de Chicago, mientras que la copia de la *Conquista de México* de López de Gómara se encuentra en el *Manuscrito Browning (Vault Folio Case Ms. 5011)* ubicado también en la Biblioteca Newberry de Chicago. El *Manuscrito Browning* no es el original de Chimalpáin, sino una copia confeccionada en el siglo XVIII o XIX.

seleccionaba las informaciones históricas que le interesaban. Entre los historiadores de cuyas obras se valió podemos señalar, además de Tezozómoc, Sahagún, López de Gómara, Alonso Franco, Enrico Martínez, fray Alonso de Molina, fray Juan Bautista, don Gabriel de Ayala, don Domingo Hernández Ayopochtzin y varios otros. En su obra conocida como *Octava relación*, Chimalpáin hace una reseña de las personas que entrevistó y de las fuentes que utilizó para redactar la historia de su *altépetl* de origen, Tzacualtitlan Tenanco.²⁰⁰

Sin embargo, la actividad historiográfica de Chimalpáin casi nunca se limitaba a copiar fielmente sus obras de referencia. Muchas veces, el historiador chalca elegía sólo aquello que más le llamaba la atención, emendaba en sus fuente lo que no le parecía correcto, tachándolo o suprimiéndolo, añadía glosas y comentarios provenientes de fuentes diversas, corregía los datos que encontraba en un texto con aquellos de otro, yuxtaponía en un mismo escrito fuentes diferentes, intentando aplanar las divergencias u ofreciendo varias versiones de un mismo acontecimiento, regresaba sobre sus escritos para agregar información complementaria entre renglones o en los márgenes de los folios. Esta manera tan distintiva de proceder no facilita el trabajo de los historiadores modernos, quienes se afanan a distinguir entre aquello que pertenece a Chimalpáin y aquello que corresponde a sus diversas fuentes.

Una vez más, la *Crónica mexicáyotl* representa un muy buen ejemplo de lo que acabo de decir. ¿A quién debemos atribuir esta obra? ¿A Tezozómoc, quien la escribió en 1609,²⁰¹ o a Chimalpáin, quien la copió posteriormente y la modificó de una manera que hoy por hoy es sumamente difícil de precisar? Un caso más fácil de ponderar parece ser aquello de la *Conquista de México* de López de Gómara, pues disponemos del texto original del autor español, publicado en Zaragoza en 1552, y es posible cotejarlo con la copia realizada por Chimalpáin. En una interesantísima edición moderna de la copia de la *Conquista de México*, un equipo de especialistas norteamericanos encabezados por Susan

²⁰⁰ Sobre las fuentes de Chimalpáin mencionadas en la *Octava relación*, véase el artículo de José Rubén Romero Galván, “Las fuentes de las diferentes historias originales de Chimalpahin”, y Susan Schroeder, *Chimalpahin y los reinos de Chalco*, pp. 47-52.

²⁰¹ Como veremos en el capítulo siguiente, es muy probable que Tezozómoc copiara a su vez su versión de la *Crónica mexicáyotl* de un manuscrito más antiguo, correspondiente a la *Crónica X*.

Schroeder se dio la tarea de comparar el libro original de López de Gómara y el texto transcrito por Chimalpáin.²⁰² Los resultados dejan ver que las inserciones y comentarios del historiador chalca son masivos y cambian considerablemente el aspecto de la obra.²⁰³ Por esta razón, es necesario hablar de una versión de Chimalpáin de la *Conquista de México* de López de Gómara. Lo mismo se puede decir para la *Crónica mexicáyotl*, que fue copiada en gran parte de un manuscrito originalmente de Tezozómoc. En cuanto a otras obras que resultaron de un proceso de reproducción puesto en marcha por Chimalpáin, vale la pena mencionar también los *Anales* de don Gabriel de Ayala, noble tetzcocano y escribano de la Real Audiencia de México, y la *Descendencia y generación de los reyes y señores y naturales del pueblo de Colhuacan*, compuesta por los principales de dicho pueblo.²⁰⁴

También podríamos contar entre las obras copiadas por Chimalpáin un *Cantar a la Virgen de Guadalupe*, escrito originalmente en náhuatl por don Francisco Plácido, señor de Azcapotzalco, y que se había extraviado ya en los tiempos de Lorenzo Boturini Benaduci. Por lo menos así lo atestigua el ilustre italiano:

²⁰² *Chimalpáin y la conquista de México. La crónica de Francisco López de Gómara comentada por el historiador nahua*. Como lo indica Susan Schroeder en la “Introducción”, la copia de Chimalpáin no contiene los últimos capítulos del libro de López de Gómara y omite dos folios (XIX-XX), además de varios pasajes y palabras.

²⁰³ David E. Tavárez Bermúdez, “La conquista recobrada: un análisis de las modificaciones realizadas por Chimalpahin a *La conquista de México*”. Según Tavárez, las intervenciones de Chimalpáin en la obra de López de Gómara se concentran en cinco puntos: 1) la especificación de los títulos y cargos nahuas de los personajes, 2) la añadidura de los nombres nahuas de los mismos, 3) la corrección de los topónimos y antropónimos nahuas, deformados por López de Gómara, 4) la sustitución de palabras españolas con palabras nahuas y 5) la inserción de algunas noticias suplementarias sobre Chalco.

²⁰⁴ Ambos textos se encuentran en el *Códice Chimalpáin*; los *Anales* de don Gabriel de Ayala ocupan los ff. 74r-80r, y la *Descendencia y generación de los reyes y señores y naturales del pueblo de Colhuacan* los ff. 164r-170v. En mi opinión, incluiría entre las copias de Chimalpáin también el principio de la migración mexicana contada por el historiador mestizo Alonso Franco, texto que está insertado al interior de la *Crónica mexicáyotl*. Personalmente, considero que el fragmento de Franco en la *Crónica mexicáyotl* es una inserción de Chimalpáin, pero otros investigadores prefieren pensar que se trata de una fuente que fue copiada por Tezozómoc. Discutiré este problema en el próximo capítulo.

El doctísimo padre Florencia refiere en su *Historia de la santísima señora*, como don Francisco Plácido, señor de Azcapotzalco, en los tiempos que se apareció la santa imagen, y fue colocada en la primera ermita de Guadalupe, compuso en lengua náhuatl un cantar, que fue modo antiguo de historiar, y se halló entre los curiosos papeles de don Domingo de San Antón Muñón Chimalpáin, y mucho me contristó el que dicho padre no lo hubiese puesto a la letra al fin de su historia, porque corre riesgo de haberse perdido.²⁰⁵

No se puede afirmar con certeza que el *Cantar* mencionado por Boturini fue copiado por Chimalpáin, pero el hecho de que haya sido encontrado entre sus papeles parece llevarnos hacia esta suposición.

A parte de los textos que resultaron de la incansable actividad de copiado de Chimalpáin, existen varios manuscritos del mismo historiador cuya autoría es posible atribuirle directamente, dado que no parecen ser copias de obras de otros autores, aunque en ellos podemos reconocer citas de muy diversas fuentes. Estas obras son las producciones historiográficas del autor chalca más leídas y citadas por los historiadores modernos y corresponden a su *Diario* y a sus *Diferentes historias originales*, estas últimas también conocidas con los títulos de *Relaciones* y de *Memorial de Colhuacan*.²⁰⁶ Además de estos textos, existe una pléyade de historias menos famosas, entre las cuales hay que mencionar los *Anales tepanecas*, una *Historia o crónica mexicana* en español y una *Historia o crónica mexicana* en náhuatl, una breve reseña histórica que podríamos llamar *Gobernantes de Tenochtitlan, Tetzoco y Tlacopan* y una *Memoria de la venida de los mexicanos*.²⁰⁷

²⁰⁵ Lorenzo Boturini Benaduci, “Catálogo del museo histórico indiano”, p. 87.

²⁰⁶ El *Diario* de Chimalpáin se conserva en el *Manuscrito 220* del Fondo Mexicano de la Biblioteca Nacional de Francia, aunque los dos folios iniciales de esta obra fueron incorporados al final del *Manuscrito 256B* de la Colección Antigua de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México (ff. 17-18). Las *Diferentes historias originales* están contenidas en el *Manuscrito 74* del mismo Fondo Mexicano de la Biblioteca Nacional de Francia.

²⁰⁷ Los *Anales tepanecas* se encuentran en el *Manuscrito 256B*, ff. 1-16, de la Colección Antigua de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México. Luis Reyes García describió por primera vez este manuscrito en su artículo “Un nuevo manuscrito de Chimalpahin”. Rafael Tena, autor de una edición de la obra, la denomina *Quinta relación bis*, pero prefiero el título de *Anales tepanecas* porque me

Para terminar esta reseña de las obras que podemos atribuir a Chimalpáin, existen en el *Códice Chimalpáin*, mismo que contiene la copia de la *Crónica mexicáyotl* recopilada por Chimalpáin, dos grupos de textos breves y heterogéneos, que podría llamar *Fragmentos históricos* y que tratan sobre la historia de varios pueblos nahuas del centro de México, con especial énfasis en los mexicas, e incluye interesantes explicaciones en torno a las cuentas calendáricas de los antiguos nahuas.²⁰⁸

Resulta bastante complicado intentar establecer un punto de partida cronológico para esta extensa producción historiográfica, dado que Chimalpáin no ofrece en sus obras referencias sistemáticas para ubicarlas en el tiempo. Aun así, podemos suponer que el autor chalca empezara su proyecto histórico más o menos en el mismo período en el que Tezozómoc estaba ocupado en la elaboración de la *Crónica mexicáyotl*, es decir entre los años de 1608 y 1609. Por lo menos así parece atestiguarlo el autor mismo en su *Diario*:

Ihuan nican motlalía motenehua in ipan in itlamiyan inin omoténeuh XII técpatl xíhuítl de 1608 años, in ye quexquíchcauh in ompa itzinecan in oquimochihuili in oquimocoyoli cemanáhuatl in toteucyo Dios, in oquimotlalili in ilhuícatl in tlatícatli ihuan in íxquich tlamantli in ipan ónoc,

Aquí se dice y se consigna, en este final del año 12 *técpatl*, 1608 años, cuánto tiempo ha pasado desde que al principio Dios nuestro señor hizo y creó el mundo, desde que formó el cielo y la tierra y todas las cosas que en ellos existen; asimismo, aquí se exponen otras noticias sobre lo que aconteció antiguamente,

parece más indicativo del contenido. Alejandra Dávila Montoya está preparando una tesis de doctorado sobre tal manuscrito y esperamos con mucho interés los resultados de su trabajo (*La guerra de Azcapotzalco a través de los Anales Mexicanos de México-Azcapotzalco (1426-1589). Manuscrito 256B de la Colección Antigua del Museo Nacional de Antropología e Historia*). Por otra parte, la *Historia o crónica mexicana* en español y la *Historia o crónica mexicana* en náhuatl se hallan en el *Códice Chimalpáin*, respectivamente en los ff. 1-16 y 87-104r. En el mismo manuscrito encontramos también el texto que llamamos *Gobernantes de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan* (ff. 82-86) y la *Memoria de la venida de los mexicanos* (ff. 140-144).

²⁰⁸ La denominación de *Fragmentos históricos* la retomo de Lorenzo Boturini Benaduci, quien así los llama en su “Catálogo del museo histórico indiano”, pp. 15-16, pár. VIII, nos. 3 y 8. Se ubican en el *Códice Chimalpáin*, en los ff. 63v-72; 145-162 y 171-172.

ihuan oc cequi tlatolli nican motecpana según podrá verse en lo que consta más
in tlein ye huécauh omóchiuh, in íuh abajo.²⁰⁹
niman ye onnéciz nican tecpántoc.

Este pasaje del *Diario* de Chimalpáin, introducido al interior de las noticias del año 1608, encabeza una larga reseña de acontecimientos históricos que remontan nada menos que a la creación del mundo.²¹⁰ Dicha reseña histórica se basa en cálculos retrospectivos a partir del año presente en el que vive el autor, 1608, e incluye sucesos bíblicos y de la antigüedad, como el diluvio, la fundación de Roma, el nacimiento de Jesucristo y la conquista de Jerusalén, así como hechos relacionados con el primer poblamiento del Nuevo Mundo, como la llegada de los teochichimecas a Aztlan y las diversas migraciones de los pueblos que vinieron a fundar los *altépetl* del centro de México, entre los cuales Chimalpáin recuerda a los colhuas, los mexicas y los totolimpanecas.²¹¹

Este resumen histórico, que aparece en el *Diario* como una larga digresión, podría representar un ensayo o un adelanto de lo que Chimalpáin empezó a concebir como una serie de obras que tratarían extensamente la historia de los principales *altépetl* nahuas del centro de México, con un atención especial en tres pueblos: la confederación de Chalco, de la cual provenía el mismo autor; Colhuacan, por el prestigio del que gozaba el linaje gobernante de este *altépetl*, descendiente de los toltecas; y Mexico Tenochtitlan, por ser el

²⁰⁹ Chimalpáin, *Diario*, pp. 140-141. En la página 143, se dice: “Ese tiempo ha pasado, esos años se cumplen ahora, en este final del año de Dios nuestro señor de 1608 o en 1609”, es decir que Chimalpáin se encontraba escribiendo su *Diario* justo al final del año 1608 y al principio de 1609.

²¹⁰ Según Chimalpáin, la creación del mundo se dio 6361 años antes del año 1608, es decir en el año 4752 a.C. (generalmente el cálculo del historiador chalca es inclusivo, es decir que el número de distancia 6361 incluye el año de partida). En Chimalpáin, *Segunda relación*, p. 35, se ofrece una fecha aún más antigua para la creación del mundo, eso es el año 5199 a.C.

²¹¹ Chimalpáin, *Diario*, pp. 140-147. Después de describir varios acontecimientos acerca de los mexicas, los totolimpaneca y los colhuas, y mencionar algunos eventos del período colonial (*ibídem*, pp. 146-183), Chimalpáin propone cuatro listas de personajes prehispánicos y altos funcionarios coloniales: una primera con todos los jefes y gobernantes mexicas tenochcas desde la salida de Aztlan hasta el último gobernante náhuatl de Tenochtitlán en el año 1608, una segunda con los capitanes y virreyes de la Nueva España, una tercera con los arzobispos de la diócesis de México y una cuarta con los inquisidores del Santo Oficio (*ibídem*, pp. 182-197).

pueblo hegemónico en la cuenca de México a la llegada de los españoles y además heredero de la antigua gloria de los colhuas. Justo en el tiempo en el cual Chimalpáin se encontraba redactando el compendio histórico contenido en el *Diario*, eso es entre los años 1608 y 1609, quizás empezaba a elaborar aquellas que hoy en día conocemos como *Primera, Segunda y Cuarta relaciones*. Desde luego se trata de una conjetura, ya que no tenemos ninguna evidencia interna que nos indique alguna fecha de redacción, sin embargo hay que tomar en cuenta que existe una fuerte continuidad temática y cronológica que vincula estas tres obras. Efectivamente, las tres se pueden leer en conjunto como si se tratara de un preámbulo general que introduce las sucesivas obras, la *Tercera*, la *Quinta*, la *Sexta*, la *Séptima relaciones* y el *Memorial de Colhuacan*, que vierten sobre la historia particular de los *altépetl* nahuas.²¹²

Puede aducirse otra evidencia que permite pensar que Chimalpáin empezó la redacción de sus *Relaciones* al final de la primera década del siglo XVII. En efecto, el historiador chalca utilizó una fuente que se publicó impresa por primera vez en la Nueva España en 1606, eso es el *Reportorio de los tiempos* del cosmógrafo del rey de España Enrico Martínez.²¹³ Esto significa que no pudo escribir sus obras antes de esta fecha. De hecho, el *Reportorio* de Martínez se volvió una verdadera fuente de inspiración para Chimalpáin, quien lo citó en varias ocasiones en sus primeras *Relaciones*, copiando y traduciendo en náhuatl copiosos pasajes de esta obra. En la *Segunda relación*, por ejemplo, encontramos

²¹² Víctor M. Castillo F., “Estudio preliminar”, en Chimalpáin, *Memorial de Colhuacan*, pp. XI-XXIX, deja en claro que el estado actual del manuscrito de las ocho *Relaciones* y el *Memorial* de Chimalpáin, así como la secuenciación y la denominación de las obras históricas en él contenidas, son el resultado de un largo proceso de reorganización llevado a cabo por los sucesivos poseedores del manuscrito. Es seguro que el arreglo actual del manuscrito que ahora se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia no se debe al mismo Chimalpáin y, por lo tanto, no podemos tomarlo como si fuera el plan concebido originalmente por el autor o su orden de redacción. Aun así, la secuencia actual parece tener una cierta lógica interna, por lo que podemos suponer que las *Relaciones primera, segunda y cuarta* pudieron tal vez escribirse siguiendo esta sucesión. Acerca de una posible estructura original de las obras de Chimalpáin, véase también José Rubén Romero Galván, “Posible esquema de las diferentes historias originales de Chimalpahin”.

²¹³ Henrico Martínez, *Reportorio de los tiempos, y historia natural desta Nueva España*. Martínez era de origen germánico y su verdadero nombre debió ser Heinrich Martin. Además de cosmógrafo era intérprete de la Inquisición de México, pero se hizo célebre por haber dirigido entre 1607 y 1609 los trabajos de desagüe de la cuenca de México para evitar las inundaciones periódicas de la ciudad de México.

una descripción geográfica de las cuatro divisiones del mundo, Europa, Asia, África y Nuevo Mundo, la cual es una versión literal en náhuatl del capítulo VII del tratado II del *Reportorio*.²¹⁴ Pero es en la *Cuarta relación* donde Chimalpáin cita abiertamente la opinión del cosmógrafo real acerca del origen de la gente del Nuevo Mundo:

*Auh ce tlácatl tlamatini anozo
tlalmatini nouhyampa itoca Henrrico
Martínez nahuatlato Inquisición in
Mexico íuhqui momachiztía quílmach
oquimittato in ompa ipan ce provincia
Europa itocayocan Curland
inmacehualpan in Polonia reyesme in
tlatoque in ompa tlaca in ipan
omoténeuh altépetl Curland quil
tohuanpohuan in ompa tlaca quílmach
zan huel no túhque in íuhquin
tonacayo zan no íuhquin in innacayo
ompa tlaca quil in íuhquin toyéliz in
nican Nueva España titlaca quil zan
no íuhquin in inyolo in inyéliz in ompa
tlaca huel quinnenehuilía in
chichimeca ínic huehueintin tlaca.*

Empero, una persona muy entendida o conoedora de tierras de todas partes, cuyo nombre es Enrico Martínez, *nahuatlato* de la Inquisición de México, dice saber cómo fue: dizque él fue a visitar, por una provincia de Europa de nombre Curland,²¹⁵ lugar de macehuales de los reyes *tlatoque* de Polonia, a la gente de la mencionada población de Curland; dice que la gente de allá es semejante a nosotros; dizque también nosotros somos así, que así como es nuestro cuerpo así es también el cuerpo de la gente de allá; dizque así como es nuestra naturaleza, la de nosotros los hombres de aquí de Nueva España, de la misma manera es el corazón, la naturaleza de los hombres de allá, que los asemeja a los chichimecas en tanto que son personas corpulentas.²¹⁶

Esta cita no deja ningún lugar a duda que Chimalpáin empezó su actividad historiográfica después del año 1606, cuando se publicó el *Reportorio* de Martínez. Personalmente, pienso que la primera obra histórica del autor chalca debió ser el *Diario*,

²¹⁴ *Ibidem*, pp. 100-102. La traducción al náhuatl se encuentra en Chimalpáin, *Segunda relación*, pp. 48-55.

²¹⁵ La región es conocida en español como Curlandia y constituye actualmente la parte oeste de Letonia.

²¹⁶ Chimalpáin, *Cuarta relación*, pp. 62-63. Se refiere a Martínez, *Reportorio de los tiempos*, p. 104.

escrito entre 1608 y 1609, en el cual se incluyó la síntesis histórica mencionada arriba. Precisamente el deseo de ampliar este resumen histórico debió impulsar a Chimalpáin a empezar un ambicioso proyecto historiográfico, que principió con la redacción de las *Relaciones primera, segunda y cuarta*, escritas probablemente entre finales de la primera década del siglo XVII y principio de la segunda. Después de la *Cuarta relación*, se elaboraron posiblemente las *Relaciones quinta y sexta*. De hecho, sabemos que la *Sexta relación* estuvo escribiéndose entre 1612 y 1613.²¹⁷ Otras de las obras de Chimalpáin que es posible ubicar en orden cronológico son la *Octava relación* en 1620,²¹⁸ la *Historia o crónica mexicana* en español en 1621,²¹⁹ la *Séptima relación* en 1629,²²⁰ y el *Memorial de Colhuacan* en 1631.²²¹

Más allá de las referencias cronológicas diseminadas en algunas de las obras de Chimalpáin, no tenemos ninguna información temporal sobre el proceso de redacción de la mayoría de las obras del historiador chalca. ¿Cuándo se elaboraron, por ejemplo, las copias de la *Crónica mexicáyotl* de Tezozómoc, del *Ejercicio cotidiano* de Sahagún, de la *Conquista de México* de López de Gómara y de los *Anales* de Gabriel de Ayala? ¿Cuándo se escribieron la *Tercera relación*, la *Memoria de la venida de los mexicanos* y los *Anales tepanecas*? Es imposible saberlo, aunque un análisis historiográfico profundo podría revelar algunas relaciones de precedencia o sucesión entre varios de estos textos.²²² De forma provisoria, brindo una lista cronológica tentativa de las obras históricas de Chimalpáin, con la esperanza que en el futuro el descubrimiento de nuevos datos pueda permitirnos tener un panorama más preciso.²²³

²¹⁷ Chimalpáin, *Sexta relación*, pp. 164-167.

²¹⁸ Chimalpáin, *Octava relación*, p. 63.

²¹⁹ Chimalpáin, *Historia o crónica mexicana* en español, pp. 36-38.

²²⁰ Chimalpáin, *Séptima relación*, pp. 18-19.

²²¹ Chimalpáin, *Memorial de Colhuacan*, pp. 136-137.

²²² Víctor M. Castillo F., “Estudio preliminar”, en Chimalpáin, *Tercera relación*, pp. XLII-LI, propone que la *Tercera relación* se ubicaría temporalmente antes de la redacción de la *Séptima relación* en 1629 y del *Memorial de Colhuacan* en 1631.

²²³ Pongo arbitrariamente al principio de la lista la copia hipotética del *Cantar a la Virgen de Guadalupe* de don Francisco Plácido y la copia del *Ejercicio cotidiano* de Sahagún. Propongo la secuencia *Historia o crónica mexicana* en náhuatl – *Anales tepanecas* – *Tercera relación* – copia de la *Crónica mexicáyotl* de 1609, debido a algunas consideraciones sobre el sistema cronológico de Chimalpáin que discutiré en el

Obras religiosas e históricas recopiladas y elaboradas por Chimalpáin

- 1) Copia del *Cantar a la Virgen de Guadalupe* de don Francisco Plácido (perdida)
- 2) Copia del *Ejercicio cotidiano* de Sahagún
- 3) *Diario* (1608-1609)
- 4) *Primera relación*
- 5) *Segunda relación*
- 6) *Cuarta relación*
- 7) *Quinta relación*
- 8) *Sexta relación* (1612-1613)
- 9) *Historia o crónica mexicana* en náhuatl
- 10) *Anales tepanecas*
- 11) *Tercera relación*
- 12) Copia de la *Crónica mexicáyotl*
- 13) *Octava relación* (1620)
- 14) Copia de la *Conquista de México* de López de Gómara (autógrafo de Chimalpáin perdido)
- 15) *Historia o crónica mexicana* en español (1621)
- 16) *Fragmentos históricos I*
- 17) Copia de los *Anales* de Gabriel de Ayala
- 18) *Gobernantes de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan*

apartado 6.3 de la tesis y a algunas sugerencias que se pueden encontrar en el borrador de la tesis de Alejandra Dávila Montoya, *La guerra...*, p. 115. Coloco la *Octava relación* después de la copia de la *Crónica mexicáyotl* de 1609 en virtud de las relaciones intertextuales que existen entre estas dos obras y que analizaré en el apartado 4.3 de la tesis. Ubico la copia de la *Conquista de México* de López de Gómara antes de la *Historia o crónica mexicana* en español, porque es posible encontrar en este último texto una cita textual del libro de Gómara, lo que quizás indicaría una posible precedencia de la *Historia* con respecto a la *Conquista*. En fin, distribuyo de manera arbitraria los *Fragmentos históricos I*, la copia de los *Anales* de Gabriel de Ayala, los *Gobernantes de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan*, la *Memoria de la venida de los mexicanos*, los *Fragmentos históricos II*, la copia de la *Descendencia y generación de los reyes y señores y naturales del pueblo de Colhuacan* y los *Anales tepanecas* entre la *Historia o crónica mexicana* en español (1621) y la *Séptima relación* (1629), aunque no haya ningún indicio que así lo indique.

- 19) *Memoria de la venida de los mexicanos*
- 20) *Fragmentos históricos II*
- 21) Copia de la *Descendencia y generación de los reyes y señores y naturales del pueblo de Colhuacan*
- 22) *Séptima relación* (1629)
- 23) *Memorial de Colhuacan* (1631)

Como se ve, la producción historiográfica de Chimalpáin es enorme y multifacética. Como ya dije anteriormente, estas obras, que en la mayoría de los casos toman la forma de *xiuhámatl* (papeles de los años), se centran con particular atención en la historia de tres *altépetl* del centro de México: la confederación de Chalco, Tenochtitlan y Colhuacan. La razón del interés de Chimalpáin por Chalco, en particular por la parcialidad de Tzacualtitlan Tenanco, es evidente, mientras que la recopilación de información sobre Tenochtitlan y Colhuacan se justifica por una parte por la hegemonía política que tenía la ciudad de México en la época prehispánica y colonial, y por la otra por el gran prestigio cultural del que gozaba todavía Colhuacan hasta el tiempo de la llegada de los españoles. También debió haber influido en la elección de escribir acerca de los mexicas y de los colhuas el lugar de observación privilegiado que ocupó Chimalpáin en San Antonio Xoloco, al sur de la ciudad de México, cerca de las fuentes de información de la metrópoli. A la par de los acontecimientos históricos que permitieron la conformación política de la cuenca de México, en los textos de Chimalpáin se advierte un interés especial por las complejas ramificaciones dinásticas entre los linajes nobles de los diferentes *altépetl*. Particularmente en el *Diario*, el énfasis es puesto en la vida religiosa de la ciudad de México, lo cual demuestra la profunda devoción cristiana del autor chalca.

Sería posible, por lo tanto, delinear *grosso modo* cuatro grandes temáticas que concernían la producción historiográfica de Chimalpáin: una primera interesada en cuestiones religiosas, de la cual serían muestras importantes la copia del *Ejercicio cotidiano* de Sahagún y el *Diario* (y la copia del *Cantar a la Virgen de Guadalupe* de don Francisco Plácido, aunque nos podemos estar seguros que existió realmente). Una segunda estaría centrada en la historia de los *altépetl* de la confederación de Chalco,

cuyo ciclo empezaría con la *Primera relación*, que sirve de proemio, y terminaría con la *Octava relación*, que funge como apéndice bibliográfico y reflexión historiográfica. Una tercera se ocuparía más específicamente de la historia mexicana, e incluiría la mayoría de las obras presentes en el *Códice Chimalpáin*, siendo sin duda la *Crónica mexicáyotl* la más extensa e importante. La cuarta y última se enfocaría a la historia de Colhuacan, importante reducto tolteca en la cuenca de México, cuya obra más representativa sería la copia realizada por Chimalpáin de la *Descendencia y generación de los reyes y señores y naturales del pueblo de Colhuacan* y, por supuesto, el *Memorial de Colhuacan*.²²⁴

Desde seguramente 1608 hasta por lo menos 1631, un período de 24 años, Chimalpáin estuvo ocupado en su magna labor historiográfica, mientras que para Tezozómoc podemos atestiguar sólo un período de 11 años, de 1598, año de redacción de la *Cronica mexicana*, a 1609, cuando se escribió el proemio de la *Crónica mexicáyotl*. Podemos imaginar que la actividad historiográfica de Tezozómoc no fuera tan continua como aquella de Chimalpáin y que el historiador tenochca se dedicara a la composición de su primera obra en pocos años alrededor de 1598 y lo mismo podemos decir para la redacción de su segunda obra en 1609. Al contrario, parece más congruente con la mole de la producción historiográfica que nos dejó Chimalpáin pensar que el historiador chalca siguió trabajando durante todos esos 24 años, y que tal vez fue activo inclusive por más tiempos, empezando antes de 1608 y terminado después de 1631.

2.3 Tradición textual

Acerca de la más temprana historia textual de las obras de Tezozómoc y Chimalpáin, es decir de lo que pasó con sus respectivos manuscritos justo después de que fueron

²²⁴ Más que cronológica, esta clasificación tripartida es tipológica y no hay que tomarla como un modelo rígido. La copia de la *Crónica mexicáyotl*, por ejemplo, aunque pertenece a la última fase dedicada a la historiografía mexicana, se puede colocar antes de la *Octava relación* (1620), que constituye la última obra de la segunda fase, en la cual Chimalpáin se dedicaba más a la historia de los *altépetl* de Chalco.

elaborados por sus autores, es muy poco lo que se puede decir. Lo único de lo que podemos estar seguros es que en la primera parte del siglo XVII ambas obras de Tezozómoc, la *Crónica mexicana* y la *Crónica mexicáyotl*, fueron copiadas por lo menos una vez, dando por resultado los ejemplares que han llegado hasta nosotros, es decir el manuscrito de Washington (*Manuscrito 117*), de escribano anónimo, y aquello que ahora está en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México, escrito por Chimalpáin (*Códice Chimalpáin*).

La *Crónica mexicana* fue copiada entre los últimos dos años del siglo XVI y los primeros del siglo XVII y en su copia el escribano modificó voluntaria e involuntariamente el texto original de Tezozómoc, hoy por hoy perdido. Probablemente por un descuido del copista tenemos dos gran saltos en la narración de la historia mexicana temprana.²²⁵ También por su intervención se aprecian algunas tachaduras al principio de la obra y se notan signos en los márgenes que llaman la atención sobre pasajes interesantes.²²⁶ Además, es posible que tengamos algunos comentarios metatextuales que no pertenecían originalmente al autor, sino al copista, aunque no se puede demostrar su origen. El manuscrito de la *Crónica mexicana*, así armado por el copista anónimo, fue vendido a principio del siglo XVII a un tal Francisco Pérez de Peñalosa, como podemos leer en el *ex libris* que se encuentra en el margen inferior del folio 1r:

Este libro de mano escrito, historia de México, es de Francisco Pérez de Peñalosa, que lo compré al padre Francisco Becerra en 1 peso y 4 tomines.²²⁷

¿Habrá sido el padre Francisco Becerra el misterioso copista del texto original de Tezozómoc? Es una posibilidad interesante que no habría que descartar. Además, la identificación del escribano con un sacerdote español encajaría muy bien con los varios comentarios religiosos que podrían ser inserciones posteriores a la redacción del autor y que mencionan a España como si fueran la patria de quien habla y que tratan a los “indios”

²²⁵ Como lo argumenta Rocío Cortés, es posible también que en el manuscrito original de la *Crónica mexicana* del cual copiaba el amanuense ya faltaran algunas páginas, razón por la cual en la copia resultó el salto narrativo del f. 3v (“El misterio...”, p. 158).

²²⁶ Díaz Migoyo, “Introducción”, p. 26.

²²⁷ *Ibidem*, p. 25.

como gente extraña e idólatra. Becerra habría luego vendido su manuscrito al tal Francisco Pérez de Peñalosa por la cantidad de un peso y cuatro tomines.

Por otra parte, la copia de la otra obra de Tezozómoc, la *Crónica mexicáyotl*, fue elaborada, como ya sabemos, por Chimalpáin después de 1609. Para realizar su copia, el historiador chalca probablemente consultó directamente el manuscrito de Tezozómoc y reprodujo el texto a su antojo, modificando la obra sin ninguna restricción, así como lo había hecho con la *Conquista de México* de López de Gómara. El autógrafo de Tezozómoc se perdió, pero conservamos la copia de Chimalpáin, sin embargo, siendo imposible un cotejo con la obra extraviada, es muy difícil determinar hasta qué punto el copista chalca intervino en la *Crónica mexicáyotl*. Esta complicada cuestión historiográfica, que se originó en las primeras décadas del siglo XVII, asoció desde entonces casi inextricablemente la obra de Tezozómoc con aquella de Chimalpáin.

En la segunda parte del siglo XVII, el catedrático de la Universidad Real y Pontificia de México don Carlos de Sigüenza y Góngora se adueñó de los manuscritos de las historias de Tezozómoc y Chimalpáin, y los juntó en su colección con las obras de otro grande historiador náhuatl del siglo XVII, don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.²²⁸ No sabemos cómo Sigüenza y Góngora se hizo de la copia de la *Crónica mexicana* que pertenecía a Francisco Pérez de Peñalosa, pero una nota aclaratoria en su libro *Piedad heroica de don Hernán Cortés*, citado anteriormente, permite fijar el hecho de que el sabio novohispano tenía en su biblioteca el manuscrito de aquella crónica de Tezozómoc.²²⁹ Con respecto a la adquisición de las numerosas obras históricas de Chimalpáin, incluida la copia de la

²²⁸ Según Ernest J. Burrus, “Clavigero and the Lost Sigüenza y Gongora Manuscripts”, p. 61, Sigüenza empezó a recolectar manuscritos antiguos a partir de 1668. No es casualidad que algunas de las obras de Chimalpáin se encuentren encuadernadas junto con aquellas de Ixtlilxóchitl en los tres volúmenes del *Códice Chimalpáin*, ahora en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México. Esto indica que las obras de Chimalpáin no estaban originalmente encuadernadas, sino que se encontraban en cuadernos u hojas sueltas, y que fue Sigüenza quien los juntó, reuniendo en un mismo volumen obras de Chimalpáin y otros documentos.

²²⁹ Sigüenza y Góngora dice tener el manuscrito original de Tezozómoc, lo que levanta una duda sobre si el manuscrito de Washington, que como vimos es probablemente una copia, sea el mismo que tuvo Sigüenza en su colección. Para Díaz Migoyo, no subsiste duda alguna de que el manuscrito de la Colección Hans P. Kraus es el mismo que el de Sigüenza (“Introducción”, p. 24). Es probable que Sigüenza considerara su ejemplar de la *Crónica mexicana* como el original autógrafo de Tezozómoc, aunque se tratara de una copia.

Crónica mexicáyotl de Tezozómoc, Sigüenza y Góngora no ofrece ninguna información, aunque los historiadores modernos especulan que pudieron entrar a formar parte de la colección del célebre académico junto con los documentos de Ixtlilxóchitl;²³⁰ esto significaría que las obras de Chimalpáin quizás pertenecieron anteriormente a la familia del noble tetzcocano, aunque no hay ninguna prueba que corrobore esta suposición.

Sobre la colección de manuscritos de Sigüenza es de particular interés una nota que aparece en la introducción del *Teatro mexicano* de su amigo Agustín de Vetancurt, quien enlista las fuentes históricas que utilizó en su obra:

Instrumentos manuscritos:

...Ítem varios mapas, libros, o volúmenes originales de los antiguos mexicanos, y muchos manuscritos de don Hernando de Alvarado Tezozómoc, de don Fernando de Alva, de don Domingo de San Antón Muñón Chimalpáin, de Juan de Pomar, de Pedro Gutiérrez de Santa Clara, del oidor Alonso de Zurita, que tiene originales, y me ha participado mi compatriota, y amigo don Carlos de Sigüenza y Góngora cosmógrafo de su majestad, catedrático jubilado de matemática, y capellán propio del Hospital del Amor de Dios de México, curioso investigador de papeles antiguos, y deseoso que se descubran, y publiquen las grandezas de este Nuevo Mundo...²³¹

Después de su muerte, acaecida en el año de 1700, don Carlos dejó por voluntad testamentaria toda su colección de manuscritos al Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de la ciudad de México, institución jesuita por la que el intelectual novohispano tenía gran predilección. Según se sabe, esta colección estaba conformada por veintiocho volúmenes.²³² Entre ellos se hallaban seis tomos que nos interesan particularmente porque contenían las obras de Tezozómoc y Chimalpáin: uno incluía la *Crónica mexicana* de Tezozómoc y los otros cinco reunían varias obras de Chimalpáin.

²³⁰ Schroeder, *Chimalpahin...*, p. 63, tabla 3; Díaz Migoyo, “Introducción”, p. 24.

²³¹ Agustín de Vetancurt, *Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos exemplares, históricos, políticos, militares, y religiosos del Nuevo Mundo Occidental de las Indias*, introducción, p. 2.

²³² Burrus, “Clavigero...”, p. 63.

Enlistaré en seguida los seis volúmenes de Sigüenza, más una serie de cuadernos sueltos que comprendían los *Anales tepanecas*, y asignaré a cada tomo una letra de referencia. Además, presentaré las características codicológicas que podemos observar actualmente y que se deben a la encuadernación que dio Sigüenza y Góngora a sus manuscritos en el siglo XVII:

Colección de Sigüenza y Góngora: manuscritos de Tezozómoc y Chimalpáin

- A) Copia de la *Crónica mexicana* de Tezozómoc (1598). Volumen *in folio*. La actual cubierta en pergamino posiblemente es la misma que puso Sigüenza.²³³ Inscripción en el lomo con la leyenda “Crónica Mexicana de Tezozómoc”. 158 ff. Originalmente eran 160, pero se perdieron los folios 4-5.
- B) Copia del *Ejercicio cotidiano* de Sahagún realizada por Chimalpáin. Volumen *in cuarto*. 43 ff. Hace falta más información codicológica sobre este manuscrito para saber cómo está encuadernado.²³⁴
- C) *Diario* de Chimalpáin (1608-1609). Volumen *in folio*. Cubierta en pergamino colocada por Sigüenza. Inscripción en el lomo con la leyenda “Diario de D^o Domingo de S^a Antón”. 142 ff., numerados del 1 al 284. Faltan los dos primeros folios que se añadieron a los 16 folios sueltos de los *Anales tepanecas*. Inscripción de Sigüenza al final del folio 282: “Aunque vivió más tiempo el bueno de D^o Domingo de S^a Antón Muñón Chimalpáin Qauhtlehuanitzin no hallé más papeles suyos pertenecientes a este asunto, y todo quanto aquí se contiene es la misma verdad”. Los folios 283-284 contienen efemérides del *Diario* de Gregorio Martín del Guijo, escritas de puño y letra de Sigüenza.²³⁵

²³³ Existe la duda si la cubierta de pergamino que presenta el *Manuscrito 117* de la Biblioteca del Congreso de Washington fue puesta por el mismo Sigüenza o fue añadida posteriormente, visto que el material del cual está compuesta parece del siglo XVIII y no del XVII (Díaz Migoyo, “Introducción”, p. 29).

²³⁴ La descripción de John Frederick Schwaller del *Manuscrito 1484* del *Ejercicio cotidiano* no ofrece una descripción codicológica: “Guías de manuscritos en náhuatl conservados en the Newberry Library (Chicago)”, pp. 321, 342.

²³⁵ Es posible ver una muy buena reproducción digital del *Manuscrito 220* en el sitio internet de la Biblioteca Nacional de Francia: www.gallica.bnf.fr. Un simple examen ocular indica que la encuadernación y la

- D) *Diferentes historias originales* de Chimalpáin. Incluye nueve obras, las ocho *Relaciones* y el *Memorial de Colhuacan*. Volumen *in folio*. Actualmente no tiene la cubierta original de Sigüenza. 272 ff. Faltan folios y algunos están desordenados.
- E) Copia de la *Conquista de México* de López de Gómara realizada por Chimalpáin. No tenemos información codicológica porque el original está extraviado.
- F) *Códice Chimalpáin*. Incluye nueve obras: 1) *Historia o crónica mexicana* en español, 2) copia de la *Crónica mexicáyotl* de Tezozómoc, 3) *Fragmentos históricos I*, 4) copia de los *Anales* de Gabriel de Ayala, 5) *Gobernantes de Tenochtitlan, Tetzco y Tlacopan* 6) *Historia o crónica mexicana* en náhuatl, 7) *Memoria de la venida de los mexicanos*, 8) *Fragmentos históricos II*, 9) copia de la *Descendencia y generación de los reyes y señores y naturales del pueblo de Colhuacan*. Volumen *in folio* Con cubierta en pergamino de Sigüenza. Número “157” trazado en la cubierta delantera. Inscripción en el lomo con la leyenda “<Frag>mentos de historia Mexicana” y un rótulo el mismo lomo con la signatura “24 <H>istoria o <c>rónica <M>exi<cana>”. 202 ff., de los cuales las nueve obras recopiladas por Chimalpáin ocupan los ff. 1-104 y 140-172.
- G) *Anales tepanecas* de Chimalpáin. Originalmente eran 16 folios en hojas sueltas, pero actualmente están encuadernados juntos con los dos folios iniciales que se desprendieron del volumen que contenía el *Diario* de Chimalpáin.²³⁶ Falta un estudio codicológico.²³⁷

Estos siete manuscritos tuvieron durante más de tres siglos una historia bastante agitada, que los vio primero salir por etapas del acervo del Colegio de San Pedro y San Pablo y luego transitar durante los siglos XVIII, XIX, XX y principio del XXI a través de diversas instituciones públicas, como los colegios jesuitas de San Gregorio y de San Ildefonso, la Secretaría de Cámara del Virreinato y la Pontificia Universidad de México, y también

inscripción en el lomo del *Diario* son muy similares a aquellas de los tres volúmenes del *Códice Chimalpáin* y *obras históricas de don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*, por lo que podemos atribuirles sin duda a Sigüenza.

²³⁶ Luis Reyes García, “Un nuevo manuscrito de Chimalpahin”, pp. 334-336.

²³⁷ Hay una breve descripción codicológica de los *Anales tepanecas* en la tesis de doctorado que está preparando Alejandría Dávila Montoya sobre este manuscrito de Chimalpáin: *La guerra...*, p. 1.

pasar por las manos de diferentes coleccionistas nacionales y extranjeros, entre los cuales hay que mencionar a Lorenzo Boturini Benaduci, Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, Antonio de León y Gama, Faustino Galicia Chimalpopoca, Joseph Marius Alexis Aubin, José Fernando Ramírez, Alfredo Chavero, Eugène Boban, Eugène Goupil, Edward Everett Ayer, Hans P. Kraus y Ellis Browning. Al final de los intrincados recorridos caminos que recorrieron los manuscritos de Tezozómoc y Chimalpáin del siglo XVIII a la actualidad, tema muy interesante pero que no trataré en esta tesis,²³⁸ constatamos que afortunadamente todos los manuscritos en cuestión fueron vendidos o donados a biblioteca públicas de reconocida reputación, donde son conservados con gran cuidado y están disponibles para la consulta de los investigadores especializados. Ofrezco entonces una lista de las bibliotecas que resguardan los manuscritos originales de Tezozómoc y Chimalpáin y sus copias más importantes.²³⁹ También resumo las trayectorias de estos textos a través del tiempo y el espacio y su paso por diversos dueños e instituciones:²⁴⁰

Biblioteca del Congreso de Washington (USA)

A) Copia de la *Crónica mexicana* de Tezozómoc (1598): comprada por Francisco Pérez de Peñalosa al padre Francisco de Peñalosa en el siglo XVII – adquirida por Sigüenza y Góngora en el siglo XVII – donada y depositada en 1700 en la biblioteca del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo – sustraída del colegio jesuita por

²³⁸ Como parte del trabajo de mi tesis desarrollé una investigación pormenorizada acerca de los diferentes caminos que emprendieron los manuscritos de Tezozómoc y de Chimalpáin del siglo XVIII al día de hoy. Sin embargo, por el datalle de la información recolectada, me pareció más conveniente que este material apareciera en un artículo especializado, cuyo título sería “Los manuscritos mexicanos de la colección de don Carlos de Sigüenza y Góngora y sus vicisitudes del siglo XVIII a la actualidad”. Próximamente presentaré este artículo para su dictaminación en la *Revista de Estudios de Cultura Náhuatl*.

²³⁹ Cada manuscrito lleva la letra que le asignamos en la lista de la colección de Sigüenza y Góngora mientras que las copias presentan un número en superíndice. Se presentan sólo las copias que tuvieron cierta importancia, por estar extraviado el original, o porque dieron origen a ediciones modernas de las obras de Tezozómoc y Chimalpáin.

²⁴⁰ Estos datos representan una síntesis de los resultados de mi investigación presentada en el artículo “Los manuscritos mexicanos de la colección de don Carlos de Sigüenza y Góngora y sus vicisitudes del siglo XVIII a la actualidad”.

Boturini entre 1736 y 1743 – confiscada a Boturini y depositada en la Secretaría de Cámara del Virreinato en 1745 – copiada por Veytia en 1755 – transferida a la biblioteca de la Universidad en 1771 y probablemente sacada de allí en 1780 – vacío de información entre 1780 y 1951 – comprada en España en 1951 por Hans P. Kraus – donada en 1969 a la Biblioteca de Congreso de Washington, donde es parte de la Colección Hans P. Kraus con el número de catálogo 117.

Biblioteca Newberry de Chicago (USA)

B) Copia hecha por Chimalpáin del *Ejercicio cotidiano* de Sahagún: adquirida por Sigüenza y Góngora en el siglo XVII – donada y depositada en 1700 en la biblioteca del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo – transferida a la biblioteca del Colegio de San Gregorio antes de 1736 – vista por Beristáin y Souza en 1816 – sustraída del colegio jesuita y adquirida por Ramírez en el siglo XIX – cedida a Chavero en 1871 – vendida a Fernández del Castillo – vendida en subasta en Londres a Quaritch en 1880 – vendida en los Estados Unidos de América a Pilling y luego a Ayer en 1903 – donada en 1911 a la Biblioteca Newberry de Chicago, donde hoy es parte de la Colección Edward E. Ayer con el número de catálogo 1484.

E¹) Transcripción elaborada en el siglo XVIII o XIX a partir de la copia que sacó Chimalpáin de la *Conquista de México* de López de Gómara (la copia original de Chimalpáin está extraviada): tal vez se identifique con el manuscrito propiedad de Pomposo y Fernández copiado en 1807, mismo que fue utilizado por Bustamante para realizar su edición de la *Conquista de México* en 1826, o con el manuscrito propiedad de José María Andrade, copiado para José María Espino en 1808 – vacío de información entre 1826 y 1986 – en poder de Browning en 1986 – revisada por Schroeder en el mismo año – donada en 1911 a la Biblioteca Newberry de Chicago, donde fue bautizada *Manuscrito Browning* y recibió la signatura *Vault Folio Case Ms. 5011*.

Biblioteca Nacional de Francia (F)

- C) *Diario* de Chimalpáin (1608-1609): adquirido por Sigüenza y Góngora en el siglo XVII – donado y depositado en 1700 en la biblioteca del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo – transferido a la biblioteca del Colegio de San Gregorio antes de 1736 – sustraído del colegio jesuita antes de 1816 – vendido a Aubin en la década de los '30 del siglo XIX – trasladado a Francia en 1840 – vendido a Goupil en 1889 – donado en 1898 a la Biblioteca Nacional de Francia, donde hoy es parte del Fondo Mexicano con el número de catálogo 220.
- D) *Diferentes historias originales* de Chimalpáin: adquiridas por Sigüenza y Góngora en el siglo XVII – donadas y depositadas en 1700 en la biblioteca del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo – sustraídas del colegio jesuita por Boturini entre 1736 y 1743 – confiscadas a Boturini y depositadas en la Secretaría de Cámara del Virreinato en 1745 – transferidas a la biblioteca de la Universidad en 1771 – prestadas a León y Gama, quien no las restituyó a la Universidad – entregadas a Pichardo después de la muerte de León y Gama en 1802 – heredadas por los familiares de León y Gama a la muerte de Pichardo en 1812 – adquiridas por Aubin en la década de los '30 del siglo XIX – trasladadas a Francia en 1840 – vendidas a Goupil en 1889 – donadas en 1898 a la Biblioteca Nacional de Francia, donde hoy es parte del Fondo Mexicano con el número de catálogo 74.
- A¹) Copia de Veytia de la *Crónica mexicana* (1755): guardada en la Secretaría de Cámara del Virreinato – transferida a la biblioteca de la Universidad en 1771 – copiada en 1792 tres o cuatro veces por el fraile Díaz de la Vega, bajo orden del rey de España – prestada a León y Gama, quien no la restituyó a la Universidad – entregada a Pichardo después de la muerte de León y Gama en 1802 – heredada por los familiares de León y Gama a la muerte de Pichardo en 1812 – adquirida por Aubin en la década de los '30 del siglo XIX – trasladada a Francia en 1840 – vendida a Goupil en 1889 – donada en 1898 a la Biblioteca Nacional de Francia, donde hoy es parte del Fondo Mexicano con el número de catálogo 227.

F²) Copia de León y Gama de la *Crónica mexicáyotl* (entre 1780 y 1802): entregada a Pichardo después de la muerte de León y Gama en 1802 – heredada por los familiares de León y Gama a la muerte de Pichardo en 1812 – adquirida por Aubin en la década de los '30 del siglo XIX – trasladada a Francia en 1840 – vendida a Goupil en 1889 – donada en 1898 a la Biblioteca Nacional de Francia, donde hoy es parte del Fondo Mexicano con el número de catálogo 311.

Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (MX)

F) *Códice Chimalpáin*: adquirido por Sigüenza y Góngora en el siglo XVII – donado y depositado en 1700 en la biblioteca del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo – copiado por Boturini entre 1736 y 1743 (*Tomo 4*) – transferido al Colegio de San Ildefonso antes de 1816 – consultado por Beristáin y Souza antes de 1816 – regalado en 1827 por el padre Mora a Thomson, agente de la British and Foreign Bible Society – transferido en 1828 a la sede central de la Bible Society en Londres – trasladado en 1982 a la Biblioteca de la Universidad de Cambridge, donde sería catalogados con la signatura *BFBS Ms. 374, Vol. III* – descubierto por Wayne Ruwet en diciembre de 1982 – vendido por la Bible Society al gobierno de México el 20 de mayo 2014, regresado a México el 18 de agosto y entregado oficialmente al INAH el 17 de septiembre – en exposición en el Museo de Antropología e Historia de la Ciudad de México en el marco de la muestra “Códice de México, memoria y saberes”, del 17 de septiembre 2014 al 15 de enero 2015.

H) *Anales tepanecas* de Chimalpáin: adquiridos por Sigüenza y Góngora en el siglo XVII – donados y depositado en 1700 en la biblioteca del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo – transferidos a la biblioteca del Colegio de San Gregorio antes de 1736 – sustraídos del colegio jesuita antes de 1826, posiblemente por Faustino Galicia Chimalpopoca – cedidos al Museo Nacional de México en 1880 – incorporados a la Colección Antigua de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia en 1939, con el número de catálogo 256B.

Librero José Porrúa (E)

F¹) Copia de Boturini de los *Fragmentos de historia mexicana*, vol. III (Tomo 4): confiscada a Boturini y depositada en la Secretaría de Cámara del Virreinato en 1745 – transferida a la biblioteca de la Universidad en 1771 – prestada a León y Gama, quien sacó varias copias, entre las cuales la más conocida es la *Crónica mexicáyotl* (F²) – vacío de información – adquirida en España por el anticuario José Porrúa y actualmente en su poder.

Manuscrito extraviado

E) Copia de la *Conquista de México* de López de Gómara elaborada por Chimalpáin: adquirida por Sigüenza y Góngora en el siglo XVII – donada y depositada en 1700 en la biblioteca del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo – sustraída del colegio jesuita por Boturini entre 1736 y 1743 – confiscada a Boturini y depositada en la Secretaría de Cámara del Virreinato en 1745 – transferida a la biblioteca de la Universidad en 1771 y probablemente sacada de allí en 1780 – se desconoce que sucedió con ella después, aunque Bustamante y Ramírez aseguran que estuvo en la Biblioteca del Colegio de San Pedro y San Pablo entre 1807 y 1808.

2.4 Ediciones modernas y estudios historiográficos

Como vimos en el apartado anterior, la primera edición moderna de las obras de Tezozómoc y Chimalpáin corresponde a la publicación en 1826 por parte de Carlos María de Bustamante de la copia realizada por el historiador chalca de la *Conquista de México* de Francisco López de Gómara. Por el contrario, las ediciones más recientes pertenecen a la historiadora norteamericana Susan Schroeder (acompañada de David E. Tavárez Bermúdez y Cristián Roa-de-la-Carrera) y al historiador mexicano Rafael Tena. Schroeder publicó en 2012 la misma copia de la *Conquista de México* que había editado Bustamante, pero con un esmero filológico que faltaba completamente en la edición de 1826, mientras que el

segundo, en el mismo año de 2012, dio a la imprenta la edición de gran parte de los documentos históricos que se encuentran en el *Códice Chimalpáin*, a los cuales bautizó con el título de *Tres crónicas mexicanas*. A continuación, propondré dos listas cronológicas de las ediciones de las obras de Tezozómoc y de Chimalpáin, seguidas de algunas consideraciones filológicas. Sólo mencionaré las primeras ediciones, sin citar todas las reediciones posteriores:²⁴¹

Ediciones modernas de las obras históricas de Tezozómoc

1844-1849, *Crónica mexicana*, ed. de Ternaux-Compans, sólo traducción al francés.

1848, *Crónica mexicana*, ed. de Lord Kingsborough, sólo facsímil.

1878, *Crónica mexicana*, ed. de Orozco y Berra, 1878.

1943, *Crónica mexicana*, ed. de Mariscal, selección de textos.

1949, *Crónica mexicáyotl*, ed. de León, traducción al español.²⁴²

1997, *Crónica mexicana*, ed. de Díaz Migoyo y Vázquez Chamorro.

1997, *Crónica mexicáyotl y Testimonio de Hernando de Alvarado Tezozómoc sobre la guerra contra Chalco*, ed. de Anderson y Schroeder, traducción al inglés.

2004, *Crónica mexicáyotl*, ed. de Riese, traducción al alemán.

2012, *Crónica mexicáyotl*, ed. de Tena, traducción al español.

De las nueve ediciones modernas de las obras de Tezozómoc, sólo las últimas cuatro, a partir del año 1997, se basaron en los manuscritos más antiguos de la *Crónica mexicana* (*Manuscrito 117* de la Biblioteca de Washington) y de la *Crónica mexicáyotl* (*Códice Chimalpáin*, ff. 18-63r). La edición de la *Crónica mexicana* de Díaz Migoyo y Vázquez Chamorro (1997) permanece hasta la fechas como la edición de referencia para esta obra

²⁴¹ Sólo citaré el año de edición, el título de la obra histórica, el editor y algunas características importantes de la edición. Para la referencia completa, el lector puede consultar la bibliografía final.

²⁴² Esta primera edición de la *Crónica mexicáyotl* contiene en realidad dos traducciones del náhuatl al español, una elaborada originalmente por Adrián León (traducción de abajo) y otra que constituye una corrección de estilo de aquella de León, producida por Robert H. Barlow y Beatriz Arteaga (traducción de arriba). En la introducción de esta edición de 1949, no se menciona la razón de la presencia de las dos traducciones, la cual me fue gentilmente revelada en comunicación personal por el Dr. Romero Galván.

histórica de Tezozómoc, mientras que para la *Crónica mexicáyotl* es posible escoger entre las ediciones de Anderson y Schroeder (1997), de Riese (2004) y de Tena (2012). Sin embargo, considero que ninguna de estas tres ediciones es rigurosa desde el punto de vista filológico, sobre todo porque ninguna respeta la presentación gráfica del texto como fue redactado por Chimalpáin. De hecho, si revisamos los textos presentados por los diferentes editores, podremos darnos cuenta que todos siguieron la división en párrafos propuesta por León en su edición de 1949,²⁴³ la cual se basaba en la copia de tercera mano de la *Crónica mexicáyotl* elaborada a finales del siglo XVIII por Antonio de León y Gama (*Manuscrito 311* de la Biblioteca Nacional de Francia). Esta manera de proceder de los editores modernos carece de criterio filológico, visto que en el manuscrito de León y Gama el copista olvidó de transcribir algunos párrafos, así que resulta necesario volver a elaborar la numeración de los párrafos propuesta por León en 1949.

Sin duda, para los lectores hispanohablantes la edición de Tena, que ofrece una traducción del náhuatl al español, resulta más accesible que aquella de Anderson y Schroeder, en inglés, y aquella de Riese, en alemán. Sin embargo, en esta tesis escogí no servirme de la reciente edición de Tena y preferí proceder a la elaboración de mi propia edición crítica de la *Crónica mexicáyotl*, lo cual me permitió conocer en profundidad tal obra y particularmente detectar las diversas voces que la conforman (Tezozómoc, Chimalpáin y las fuentes utilizadas por ambos). En el tomo segundo el lector de esta tesis podrá encontrar en el resultado de este mi esfuerzo filológico.²⁴⁴

Antes de pasar a la reseña de las ediciones críticas de las obras de Chimalpáin, hay que resaltar la importancia de los excelentes prólogos de las ediciones de la *Crónica mexicana* de Orozco y Berra (1878), Mariscal (1943), Díaz Migoyo y Vázquez Chamorro (1997), y de la *Crónica mexicáyotl* de León (1949), Schroeder (1997), Riese (2004) y Tena (2012), estudios introductorios que han enriquecido enormemente el panorama historiográfico acerca de la figura de Tezozómoc y en torno a las vicisitudes textuales de los manuscritos que contienen sus obras.

²⁴³ Salvo Tena, quien no presenta ninguna división de los párrafos.

²⁴⁴ En el tomo II, apéndice 1, pp. 210-211, el lector podrá también encontrar una traducción al español del breve texto recopilado por Chimalpáin y conocido como *Testimonio de Hernando de Alvarado Tezozómoc sobre la guerra contra Chalco*.

Ediciones modernas de las obras históricas de Chimalpáin

- 1826, copia de la *Conquista de México* de López de Gómara, ed. de Bustamante.
- 1889, *Sexta y séptima relación*, ed. de Siméon, traducción al francés.
- 1903, *Anales tepanecas*, ed. de Chavero, traducción al español de Galicia Chimalpopoca (realizada en 1853).
- 1949-1952, *Relaciones y Memorial de Colhuacan*, ed. de Mengin, facsímil.
- 1950, *Quinta relación*, ed. de Mengin, traducción al alemán.
- 1958, *Memorial de Colhuacan*, ed. de Lehmann y Kutscher, traducción al alemán.
- 1963-1965, *Relaciones y Memorial de Colhuacan*, ed. de Zimmermann, sólo paleografía.
- 1965, *Tercera y séptima relación y Memorial de Colhuacan*, ed. de Rendón, sólo traducción al español.
- 1975, *Historia o crónica mexicana* en náhuatl, ed. de Glass y Whittaker, traducción al inglés.
- 1978, *Historia o crónica mexicana* en español, ed. de Glass.
- 1983, *Octava relación*, ed. de Romero Galván, traducción al español.
- 1987, *Tercera relación*, ed. de Durand-Forest, traducción al francés.
- 1991, *Memorial de Colhuacan*, ed. de Castillo Farreras, traducción al español.
- 1997, *Tercera relación*, ed. de Castillo Farreras, traducción al español.
- 1997, *Códice Chimalpáin*, ed. de Anderson y Schroeder, traducción al inglés.
- 1997, copia del *Ejercicio cotidiano* de Sahagún, ed. de Anderson y Schroeder, traducción al inglés.
- 1998, *Relaciones, Memorial de Colhuacan y Anales tepanecas*, ed. de Tena, traducción al español.
- 2001, *Diario*, ed. de Tena, traducción al español.
- 2001, *Relaciones y Memorial de Colhuacan*, ed. de Runhau, traducción al inglés.
- 2003, *Primera, segunda, cuarta, quinta y sexta relación*, ed. de García Quintana, Limón, Pastrana y Castillo Farreras, traducción al español.
- 2003, *Séptima relación*, ed. de García Quintana, traducción al español.
- 2004, *Crónica mexicáyotl*, ed. de Riese, traducción al alemán.

2006, *Relaciones*, ed. de Lockhart, Schroeder y Namala, selección de textos y traducción al inglés.

2010, copia de la *Conquista de México* de López de Gómara, ed. de Schroeder, Cruz, Roa-de-la-Carrera y Tavárez, traducción al inglés, con señalamientos de las inserciones de Chimalpáin.

2012, copia de la *Conquista de México* de López de Gómara ed. de Schroeder, Tavárez Bermúdez y Roa-de-la-Carrera, con señalamientos de las inserciones de Chimalpáin.

2012, *Códice Chimalpáin* (con algunas omisiones), ed. de Tena, traducción al español.

Conforme al gran volumen de la producción historiográfica de Chimalpáin, podemos contar hasta veintiséis ediciones de sus obras, de 1826 a 2012. Entre tanta abundancia, tomaré como textos de referencia para las *Relaciones* y el *Memorial de Colhuacan* las ediciones elaboradas por los investigadores del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM: Romero Galván (*Octava relación*, 1983), Castillo Farreras (*Memorial de Colhuacan*, 1991, y *Tercera relación*, 1997), García Quintana, Limón, Pastrana y Castillo Farreras (*Primera, segunda, cuarta, quinta y sexta relación*, 2003) y García Quintana (*Séptima relación*, 2003). Todas estas ediciones, además de presentar traducciones al español muy apegadas al texto náhuatl, respetan considerablemente la paleografía del manuscrito original (*Manuscrito 74* de la Biblioteca Nacional de Francia)²⁴⁵ y ofrecen estudios introductorios detallados (sobre todo las ediciones de Romero Galván y Castillo Farreras), que representan una ayunda invaluable para quien esté interesado en cuestiones historiográficas.

Por otra parte, para las obras de Chimalpáin contenidas en el manuscrito conocido como *Códice Chimalpáin* (en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia), en particular para las dos obras más citadas en esta tesis, es decir la *Historia o crónica mexicana* en español y la *Historia o crónica mexicana* en náhuatl, acudiré a la edición más reciente,

²⁴⁵ Los editores de las *Relaciones* y el *Memorial de Colhuacan* se han beneficiado enormemente de la edición paleográfica de Zimmermann (1963-1965).

producida por Tena en 2012 y titulada *Tres crónicas mexicanas*.²⁴⁶ Aunque no comparto los criterios con los cuales fueron elaboradas la paleografía y la traducción de esta edición,²⁴⁷ hay que reconocer que hasta la fecha se trata de la única que brinda una traducción al español de ciertos textos de Chimalpáin, como la *Historia o crónica mexicana* en náhuatl. También para los *Anales tepanecas* de Chimalpáin utilizaré la edición de Tena de 1998 titulada *Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacan*, en la cual el historiador mexicano incluyó los *Anales tepanecas* llamándolos *Quinta relación bis*.²⁴⁸

La reciente edición de Tena del *Códice Chimalpáin* no incluye algunos textos de este manuscrito, entre los cuales me interesan especialmente para esta tesis los dos documentos calendáricos que he bautizado como *Explicación del calendario náhuatl y del zodiaco y Calendario de Martín Tochtli*.²⁴⁹ La única edición que existe de estos textos es aquella de Anderson y Schroeder del *Codex Chimalpahin*, así que me no queda más opción que utilizarla para hablar de las ideas de Chimalpáin acerca del antiguo calendario náhuatl, aunque sus traducciones estén en inglés.²⁵⁰

En fin, para la copia de la *Conquista de México* de López de Gómara elaborada por Chimalpáin la edición de referencia será aquella también muy reciente de Schroeder, Tavárez Bermúdez y Roa-de-la-Carrera (2012). Esta edición, además de presentar el texto en español original, en lugar de la sola traducción al inglés como la edición de 2010, ofrece

²⁴⁶ Las tres crónicas a las cuales se refiere Tena son la *Crónica mexicáyotl*, la *Historia o crónica mexicana* en español y la *Historia o crónica mexicana* en náhuatl. Para la *Crónica mexicáyotl* no tomaré como referencia la edición de Tena, sino mi propia edición crítica, en el segundo tomo de esta tesis.

²⁴⁷ Las ediciones de Tena están pensadas para un amplio público, más que para filólogos y especialistas en cuestiones historiográficas. Sus introducciones resultan muy breves, ofreciendo sólo los datos históricos esenciales, y las traducciones resultan de muy fácil lectura para un hispanohablante, pero a veces no respetan al pie de la letra el texto náhuatl original. Se trata de una clara estrategia de traducción, la cual no debe ser condenada, porque al final redunda en la posibilidad de una lectura de las obras de Chimalpáin por parte de un público más general que los especialistas.

²⁴⁸ Como lo dije anteriormente, Dávila Montoya está preparando una nueva edición de los *Anales tepanecas* en su tesis de doctorado y estamos en espera de los resultados de este trabajo.

²⁴⁹ Cfr. apartado 6.3, pp. 381-384.

²⁵⁰ Aún así, propondré mis propias traducciones al español del texto náhuatl y no traducciones al español de la traducción al inglés.

una utilísima herramienta filológica, resaltando en el texto castellano las palabras y los pasajes interpolados por Chimalpáin en el cuerpo de la historia de López de Gómara.²⁵¹

Termino este segundo capítulo haciendo una breve reseña de los estudios historiográficos más relevantes que se han producido sobre las figuras de Tezozómoc y Chimalpáin. Al contrario de las ediciones de sus obras, que comenzaron a publicarse muy temprano en el siglo XIX, los libros y los artículos especializados consagrados a la historiografía de estos dos autores empezaron a elaborarse en Alemania sólo a partir de los años '60 del siglo XX.²⁵² Después de una primera fase dedicada a la edición de textos (sobre todo en los años '50), la escuela alemana elaboró los dos primeros estudios historiográficos de gran aliento sobre Tezozómoc y Chimalpáin, centrados en particular en la individuación de las fuentes utilizadas por ambos historiadores. Günter Zimmermann se dedicó al examen del trabajo historiográfico de Chimalpáin (1963-1965), mientras que Ursula Dyckerhoff a aquello de Tezozómoc (1970).²⁵³ Posteriormente, vinieron los estudios especializados de investigadores franceses, mexicanos, y estadounidenses, como podrá apreciarse en las dos listas que vienen a continuación.²⁵⁴

Estudios historiográficos acerca de Tezozómoc

1970, Dyckerhoff, sobre las fuentes utilizadas por Tezozómoc.

1982, Romero Galván, sobre la visión y los objetivos historiográficos de la *Crónica mexicana* de Tezozómoc.

1988, Brennan, sobre el uso del tiempo y el espacio en la *Crónica mexicáyotl*.

1996, Velazco, sobre la relación entre historiografía y etnicidad en Ixtlilxóchitl, Muñoz Camargo y Tezozomoc.

1998, Cortés, sobre las estrategias discursivas de Tezozómoc.

²⁵¹ También se indican los pasajes que Chimalpáin no copió del texto original de López de Gómara.

²⁵² Aunque hay que subrayar que las ediciones de los textos de Tezozómoc y Chimalpáin anteriores a los años '60 ya presentan varios estudios introductorios sobre la biografía y la actividad historiográfica de estos dos autores.

²⁵³ Desafortunadamente, estos dos estudios no ha recibido todavía una traducción del alemán al español.

²⁵⁴ Sólo citaré el año de publicación del estudio, el autor y una síntesis del contenido. Para la referencia completa, el lector puede consultar la bibliografía final.

1998, Graham, comparación entre las interpretaciones de la historia de Tezozómoc y Durán.

2002, Daneri, comparación entre las historias de Ixtlilxóchitl, Tezozómoc y Muñoz Camargo.

2007, Peperstraete, reconstrucción e interpretación historiográfica de la *Crónica X* a través de la obra de Tezozómoc y Durán.

2008, Castañeda de la Paz, sobre la relación entre las obras de Tezozómoc y la *Crónica X*.

2010, Rabasa, sobre las prácticas discursivas y escriturarias de Tezozómoc y Chimalpáin.

2011, Schroeder, sobre la autoría de la *Crónica mexicáyotl*.

2011, Kruell, sobre la relación entre las obras de Tezozómoc y la *Crónica X*.

Estudios historiográficos acerca de Chimalpáin

1961, León-Portilla, sobre el origen del hombre americano en la obra de Chimalpáin.

1963-1965, Zimmermann, sobre las fuentes utilizadas por Chimalpáin.

1966, Zimmermann, sobre la vida de Chimalpáin en la ermita de San Antonio Abad.

1974, Durand-Forest, sobre las deidades tutelares de los pueblos chalcas según Chimalpáin.

1976, Romero Galván, sobre el plan historiográfico de Chimalpáin en la redacción de las *Relaciones*.

1976, Durand-Forest, sobre el sistema calendárico de Chimalpáin.

1977, Romero Galván, sobre las fuentes utilizadas por Chimalpáin en la *Octava relación*.

1978, Romero Galván, sobre las dos atestaciones legales insertadas en las *Relaciones* de Chimalpáin.

1980, León-Portilla, sobre un testimonio de Sahagún en la obra de Chimalpáin.

1987, Durand-Forest, sobre la historiografía de Chimalpáin.

1991, Schroeder, sobre la organización política de los *altépetl* de Chalco.

- 1995, Anderson, sobre las mujeres en la obra de Chimalpáin.
- 1995, Durand-Forest, sobre el *Diario* de Chimalpáin.
- 1998, Runhau, sobre el discurso teológico de Chimalpáin.
- 1998, Romero Galván, sobre la concepción de la historia de Chimalpáin.
- 1998, Tena, sobre la estructura de las *Relaciones primera y octava*.
- 2001, Ruhhau, sobre las fuentes de Chimalpáin en la *Primera relación*.
- 2002, Namala, sobre la vida colonial de Chimalpáin.
- 2003, Benoist, sobre la construcción de la identidad comunitaria en Chimalpáin.
- 2003, Messiaen, sobre el uso historiográfico de las *Relaciones*.
- 2007, Martínez Baracs, sobre el *Diario* de Chimalpáin.
- 2008, Schroeder, sobre la edición de Bustamante de la copia de la *Conquista de México* elaborada por Chimalpáin.

Capítulo 3. Las tres versiones de la *Crónica mexicáyotl*

En capítulo anterior quedó manifiesto que el manuscrito más antiguo que poseemos de la *Crónica mexicáyotl* de Tezozómoc es una copia realizada por Chimalpáin, probablemente en la segunda década del siglo XVII. El texto original de Tezozómoc, hoy perdido, fue redactado en 1609, según se desprende del proemio. En un artículo anterior, inspirado en mi tesis de maestría, he sostenido que verosíblemente existió una versión de la *Crónica mexicáyotl* aún más antigua que aquella de 1609, la cual fue escrita por Tezozómoc antes de 1581 y que se identificaba con la perdida *Crónica X*. Así, Tezozómoc resultaría ser el autor de la *Crónica X*, cuyo nombre original pudiera haber sido *Crónica mexicáyotl*.²⁵⁵

Ahora bien, a la luz de un análisis minucioso del texto de la *Crónica mexicáyotl*, quisiera regresar sobre mi hipótesis original y modificarla sensiblemente. Esta nueva propuesta, que marcará el rumbo de esta tesis, plantea la posibilidad de que Tezozómoc no fuera en realidad el autor de la primera versión de la *Crónica mexicáyotl*. Prefiero ahora pensar que esta primera versión fue un texto anónimo y colectivo que redactaron los nobles tenochcas reunidos en consejo en algún momento antes de 1581, ordenando y poniendo por escrito la tradición oral que circulaba entre la élite mexica. Este texto fue aquel que aprovecharon posteriormente Durán y Tezozómoc para sus respectivas obras: el primer volumen de la *Historia de las Indias* (1581) por un lado, la *Crónica mexicana* (1598) y la *Crónica mexicáyotl* (1609) por el otro.

Esto explicaría porque Durán, cuando se refiere a la historia en náhuatl en la cual basa el relato del volumen primero de la *Historia de las Indias*, nunca habla de un autor en específico, lo que hubiera hecho si Tezozómoc hubiera aparecido explícitamente como autor. En realidad, la *Crónica mexicáyotl* que tuvo entre sus manos Durán, era una historia anónima, redactada por una colectividad de nobles mexicas. También creo, y lo fundamentaré más adelante con un análisis detallado, que el texto original de la *Crónica mexicáyotl* incluía al principio un proemio colectivo en el que los nobles tenochcas se presentaban como los legítimos herederos de la tradición histórica de sus ancestros y

²⁵⁵ Gabriel Kenrick Kruell, “La *Crónica mexicáyotl*: versiones coloniales de una tradición histórica mexica tenochca”, pp. 223-224.

contenía también una introducción cristiana que fundamentaba la historia mexicana en el marco de la historia universal europea.

Tezozómoc era uno de los hijos y de los más ilustres herederos de la tradición histórica que sus parientes habían puesto por escrito por primera vez, y por lo tanto tenía el derecho y la obligación de custodiarla y transmitirla a sus descendientes. Es muy posible que tuviera entre sus pertenencias una copia de la primera versión de la *Crónica mexicáyotl*, redactada por sus nobles familiares, y que en 1598 decidiera traducirla al castellano, dando origen a la obra que conocemos como *Crónica mexicana*.²⁵⁶ Posteriormente, en 1609, poco tiempo antes de su muerte, volvió a transcribir en náhuatl el texto original de la *Crónica mexicáyotl* y añadió al proemio de sus ancestros uno propio, en el cual consignó su nombre, sus credenciales aristocráticas y las razones que lo llevaron a transmitir por escrito otra vez en su idioma natal el legado histórico de su estirpe.

Nada sabemos de lo que ocurrió con la *Crónica mexicáyotl* original, ni tampoco con la edición de Tezozómoc de 1609. No nos sorprendamos demasiado si algún día saliera a la luz un manuscrito olvidado en alguna biblioteca o en posesión de algún privado que contenga una de estas versiones extraviadas. Afortunadamente para nosotros, se conservan las adaptaciones y traducciones al español de la versión original de la *Crónica mexicáyotl*, elaboradas por Durán y por Tezozómoc a finales del siglo XVI.²⁵⁷ Acerca de la copia de Chimalpáin (contenida en el llamado *Códice Chimalpáin*), sacada a principio del siglo XVII a partir de aquella de Tezozómoc de 1609, ya ofrecí en el capítulo anterior una síntesis detallada de sus vicisitudes a través del tiempo. Sabemos que fue encuadernada durante la segunda parte del siglo XVII por Sigüenza y Góngora en el volumen tercero de los manuscritos titulados *Fragmentos de historia mexicana*. Después de un largo viaje que la vio cruzar dos veces el Océano Atlántico, una hacia Inglaterra en el siglo XIX y otra de regreso a México el año pasado (2014), se encuentra por fin resguardada en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México.

²⁵⁶ Es posible que esta traducción no fuera en realidad obra de Tezozómoc, sino de algún religioso español que sabía el náhuatl. En el apartado 2.3, pp. 97-98, he argumentado que tal clérigo pudo ser Francisco Becerra.

²⁵⁷ De la *Historia de las Indias* tenemos el manuscrito autógrafo de Durán conservado en la Biblioteca Nacional de España, mientras que de la *Crónica mexicana* sólo podemos leer una copia que no parece provenir de la mano de Tezozómoc, ejemplar que se encuentra en la Biblioteca del Congreso de Washington.

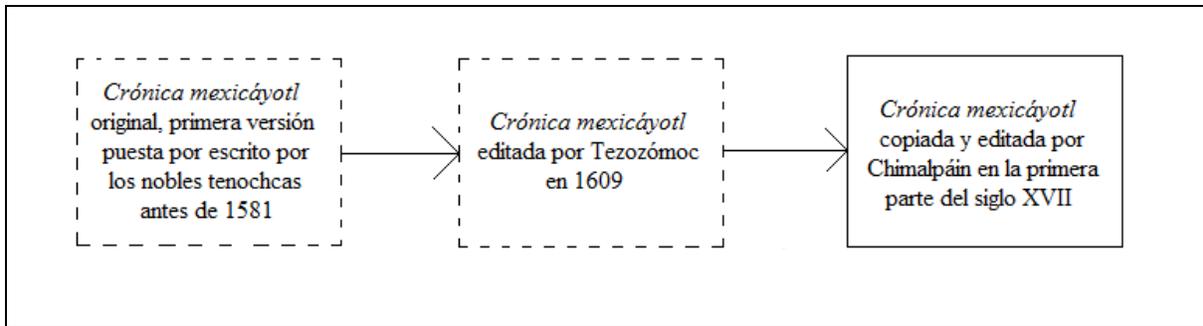


Figura 1. Las tres versiones de la *Crónica mexicáyotl* (las líneas interrumpidas significan que se trata de textos hipotéticos).

En el primer apartado de este capítulo, ofreceré una breve reseña histórica de los estudios que abrieron el camino para el planteamiento de la hipótesis historiográfica conocida en el mundo académico mexicanista con el nombre de *Crónica X*. Este recorrido histórico me permitirá explicar la conclusión provisional a la cual llegué en mi tesis de maestría y luego presentar una nueva propuesta, que fundamentará esta tesis de doctorado. Por otra parte, los apartados segundo, tercero y cuarto analizarán respectivamente las tres versiones sucesivas de la *Crónica mexicáyotl*, planteadas por mi nueva hipótesis historiográfica: la supuesta versión original redactada por un grupo de nobles mexicas, aquella redactada por Tezozómoc en 1609 y la copia realizada por Chimalpáin posiblemente en la segunda década del siglo XVII.

3.1 La hipótesis de la *Crónica X*²⁵⁸

La historia de la hipótesis historiográfica denominada por Robert H. Barlow en 1945 con el llamativo nombre de *Crónica X* empieza un siglo antes, con una brillante, aunque equivocada idea de José Fernando Ramírez, quien en 1856 descubrió un manuscrito en español en la Biblioteca del Convento Grande de San Francisco de la Ciudad de México.²⁵⁹

²⁵⁸ La primera parte de este apartado es retomada en gran parte de mi tesis de maestría: Kruell Reggi, *La Crónica X...*

²⁵⁹ José Fernando Ramírez, “Advertencia”, p. 10.

Según el ilustre estudioso decimonónico, el códice rescatado, luego bautizado *Códice Ramírez* por sus discípulos Manuel Orozco y Berra y Alfredo Chavero, habría sido una traducción al castellano de una historia en náhuatl perdida y escrita originalmente por un autor indígena de México, llamado el *Anónimo*. En esos tiempos, en que las querellas acerca de los derechos de autor comenzaban a surgir con gran fuerza, Ramírez acusó al padre Durán de plagio, por haberse servido del *Anónimo* sin mencionarlo como fuente propia. Para el reconocido historiador mexicano, la *Historia de las Indias de Nueva España* era:

...una historia radicalmente mexicana, con fisionomía española. El padre Durán tomó para base y plan de su obra, un antiguo compendio histórico que manifiesta haber sido escrito originalmente por un indio mexicano, en su propia lengua, pues lleva el mismo orden, y aun he encontrado largos períodos copiados tan literalmente, que con su auxilio he podido enmendar y suplir algunos defectos y lagunas del texto. Este es el que cito algunas veces en mis notas, con el título de *Origen de los indios*, o del *Anónimo*. Es también el mismo que el padre José Acosta atribuye a un jesuita, y que casi íntegro y a la letra, se encuentra en la obra que publicó, intitulada *Historia natural y moral de las Indias*. El volumen del anónimo contiene, muy en compendio, todo lo que esta historia; así es que el trabajo del padre Durán se encaminó a amplificar sus noticias, que frecuentemente se reducen a la mera enunciación de un hecho, y a aumentarlas, relatando todas las que había omitido. Peréceme también que tuvo a la vista alguna otra historia o memorias antiguas, que inicialmente consultó Tezozómoc, cronista indio, pues hay muy grande congruencia entre su crónica y la historia de Durán.²⁶⁰

La hipótesis de Ramírez, en síntesis, proponía un arquetipo en náhuatl del cual se habría sacado una traducción al castellano que sirvió como base para el volumen primero de la *Historia de las Indias* de Durán y la *Historia natural y moral de las Indias* del padre José de Acosta, publicada en Sevilla en 1590. Esta fuente en español también estuvo en las manos de fray Juan de Tovar, mencionado sencillamente por Ramírez como “un jesuita”, el

²⁶⁰ José Fernando Ramírez, “Introducción”, p. XII.

cual la pasó a Acosta para la redacción de su obra. La semejanza entre la *Crónica mexicana* y la obra de Durán se explicaría por la utilización de una fuente común, pero diferente del *Anónimo*.

La opinión de Ramírez tuvo un gran peso sobre una generación de historiadores mexicanos y fue defendida en diferentes ocasiones hasta el principio del siglo XX por sus alumnos Orozco y Berra y Chavero. Los dos historiadores, en un estudio incluido en la edición de 1878 del *Códice Ramírez* y de la *Crónica mexicana*, formularon la hipótesis de que el *Anónimo* en náhuatl fue poseído por fray Juan de Torquemada²⁶¹ y fue traducido por Tovar y luego enviado a Acosta: esta traducción sería el *Códice Ramírez* u *Origen de los indios*. Otra traducción, pero no tan literal como la de Tovar, fue hecha por Durán, quien añadió mucha información de su cosecha conformando así su *Historia de las Indias*. En fin, también Tezozómoc habría traducido el original texto en náhuatl para su *Crónica mexicana*, aunque no lo mencione abiertamente.²⁶²

Todas las premisas teóricas de la escuela mexicana decimonónica estaban listas para que alguien retomara el asunto, rectificando algunos errores en los cuales habían incurrido Ramírez, Orozco y Berra y Chavero, y dando un nombre sugestivo al documento original en náhuatl que evidentemente bajo el epíteto de *Anónimo* no había llamado mucho la atención del mundo académico. Corrigió la falla en la hipótesis de Ramírez un historiador francés, Eugène Beauvois, quien en 1885 se dio cuenta que el *Códice Ramírez* u *Origen de los indios* no era una traducción producida por Tovar a partir del *Anónimo* en náhuatl, sino un extracto de la *Historia de las Indias* de Durán. Ramírez y sus seguidores hubieran podido darse cuenta fácilmente de su tropezón si hubieran leído con más atención la nota de Agustín Dávila Padilla sobre la obra de Durán y hubieran consultado las cartas del padre

²⁶¹ Con toda probabilidad, Torquemada poseyó una copia de la *Relación del origen de los indios* de Tovar, como da a conocer en su *Monarquía indiana*: “perdóneme el padre Acosta que este capitán [Tlacaélel] yo lo tengo por fingido o imaginario, y no tiene él la culpa, sino la mala y falsa relación que de esto tuvo, que yo la tengo en mi poder escrita de mano con el mismo lenguaje y estilo que él la imprimió” (*Monarquía indiana*, vol. I, p. 171).

²⁶² Manuel Orozco y Berra, “Ojeada sobre cronología mexicana”, pp. 161-162; Alfredo Chavero, “Códice Ramírez – Durán – Acosta – Tezozómoc”, pp. 162-167.

Tovar a su compañero de orden Acosta.²⁶³ Así, como lo delineó con toda seguridad Edmundo O' Gorman en 1940, la filiación de la *Historia natural y moral de las Indias* de Acosta debía ser reconocida a partir de la secuencia Durán-Tovar-Acosta.²⁶⁴

Por otro lado, el hombre que se ocupó de dejar en claro para la posteridad los nuevos conocimientos acerca de las relaciones entre los documentos de Tezozómoc, Durán, Tovar y Acosta fue Robert H. Barlow en 1945.²⁶⁵ Después de haber aclarado la procedencia Durán-Tovar-Acosta, el investigador norteamericano resumió la hipótesis rebautizada *Crónica X* en estos términos: se trataría de una historia en náhuatl perdida de un autor mexica tenochca anónimo, escrita entre 1536 y 1539²⁶⁶ y con imágenes, la cual fue la base de la *Historia de las Indias* de Durán, de la *Crónica mexicana* de Tezozómoc y tal vez de la primera relación histórica escrita por Tovar entre 1568 y 1580 a petición del virrey Martín Enríquez (fig. 2).²⁶⁷ Todos los pasajes comunes entre los dos autores derivan de la *Crónica X*, por lo cual del cotejo de las dos obras será posible reconstruir el contenido original de la fuente indígena. Un ejemplo de reconstitución es dado por Barlow a través de la comparación de dos pasajes de la conquista de Tlatelolco por Axayácatl.

Algunos puntos de la hipótesis de Barlow, sobre todo la datación de la *Crónica X*, no resistieron a las críticas de los estudios sucesivos: Ignacio Bernal publicó un artículo dos años después, subrayando la inconsistencia de los calendarios usados por Durán y señalando que éstos no pueden ser tomados en cuenta para fechar la *Crónica X* entre 1536 y 1539.²⁶⁸ Bernal propuso al contrario identificar la *Crónica X* con la primera relación histórica elaborada por fray Juan de Tovar entre 1568 y 1580, pero también esta idea

²⁶³ Agustín Dávila Padilla, *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores*, p. 653; Juan de Tovar, *Manuscrit Tovar*, pp. 3-5.

²⁶⁴ Edmundo O'Gorman, "Apéndice tercero. Fr. Diego Durán, el P. Juan de Tovar y la *Historia natural y moral de las Indias* del P. José de Acosta (Textos y opiniones)", pp. LXXV-XCV.

²⁶⁵ Barlow, "La *Crónica X*...", pp. 65-87.

²⁶⁶ En el artículo de Barlow aparece un apéndice de Alfonso Caso, quien propone datar la *Crónica X* para los años 1536-1539, basándose en fechas calendáricas que se encuentran en la segunda sección de la *Historia de las Indias*, donde se trata de las fiestas del calendario anual (Barlow, "La *Crónica X*...", pp. 82-83).

²⁶⁷ Los puntos más originales del trabajo de Barlow son tres: la propuesta de una datación de la *Crónica X* (1536-1539), la idea de que contenía imágenes y la hipótesis de que Tovar se sirvió de esta fuente en náhuatl para elaborar su primera relación para el virrey Enríquez.

²⁶⁸ Bernal, "Los calendarios de Durán. Más confusiones alrededor de la *Crónica X*", pp. 125-134.

carece de fundamento. Otra fuente de discusión es la afirmación de Barlow según la cual la *Crónica X* contenía imágenes, una cuestión que es imposible demostrar.

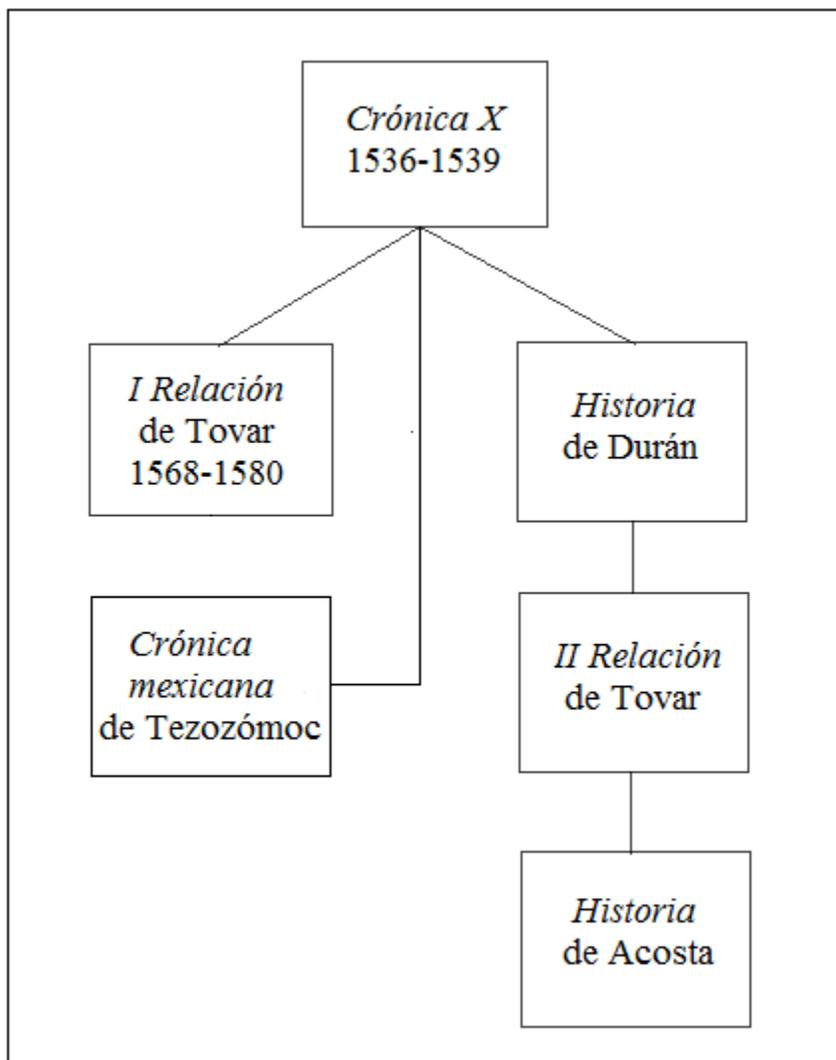


Figura 2. Hipótesis de Robert H. Barlow sobre la *Crónica X* (1945)

No obstante las críticas a la propuesta de Barlow, su hipótesis siguen en pie hasta nuestros días y ha sido citada, revisada y desarrollada por un gran número de investigadores. Desde mi punto de vista, hoy en día el gran avance que se hizo respecto al planteamiento original de Barlow es el consenso que se ha generado acerca de la inclusión de la *Crónica mexicáyotl* en el grupo de documentos derivados de la *Crónica X*. La relación que existe entre el texto de la *Crónica mexicáyotl* y aquellos que creemos procedentes de la

Crónica X, como la *Crónica mexicana* de Tezozómoc y de la *Historia de las Indias* de Durán, ya había sido advertida en los años '60 del siglo XX en los primeros trabajos historiográficos de los historiadores alemanes Günter Zimmermann (1963-1965), Peter Tschohl (1964) y Ursula Dyckerhoff (1970).²⁶⁹ Después, varios investigadores han reconocido los importantes vínculos entre estas tres historias; entre ellos podemos mencionar a José Rubén Romero Galván (1982), Sallie Craven Brennan (1988), Rocío Cortés (1998) y Berthold Riese (1998).²⁷⁰ Sin embargo, es sólo hasta 2005 cuando la monumental tesis de doctorado de Sylvie Peperstraete, publicada como libro en 2007, ofreció por primera vez una reconstrucción detallada del contenido del texto arquetípico de la *Crónica X*.²⁷¹ En su estudio la historiadora belga, además, sostuvo por primera ocasión la hipótesis principal que sustenta esta tesis: es decir que varios pasajes de la *Crónica mexicáyotl* coinciden con la perdida *Crónica X*.²⁷² En 2008, también María Castañeda de la Paz se dio cuenta de los vínculos entre la *Crónica mexicáyotl* y la *Crónica mexicana* de

²⁶⁹ Günter Zimmermann, *Das Geschichtswerk des Domingo de Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin (Quellenkritische zur frühindianischen Geschichte Mexikos)*, p. 11; Peter Tschohl, *Kritische Untersuchungen zur spätindianischen Geschichte Südost-Mexikos. Teil I. Die aztekische Ausdehnung nach den aztekischen Quellen und die Problem ihrer Bearbeitung*, p. 13; Ursula Dyckerhoff, *Die "Crónica mexicana" des Hernando Alvarado Tezozomoc: Quellenkritische Untersuchungen*, pp. 8-9, 22.

²⁷⁰ José Rubén Romero Galván, *La Crónica mexicana de Hernando Alvarado Tezozomoc: manifestation d'une conscience de peuple conquis chez un auteur indigène du XVI^e siècle*, p. 170; Sallie Craven Brennan, *Cosmogenic Use of Time and Space in Historical Narrative: The Case of the "Crónica Mexicáyotl"*, pp. 77-82; Rocío Cortés, *Estrategias narrativas en el discurso de la Crónica mexicana y de la Crónica mexicáyotl de Hernando de Alvarado Tezozomoc*, pp. 125-127; Berthold Riese, "Handschriften und Editionen der *Crónica mexicáyotl*", p. 214; "Einleitung", pp. 16-17.

²⁷¹ Sylvie Peperstraete, *La «Chronique X». Reconstitution et analyse d'une source perdue fondamentale sur la civilisation Aztèque, d'après l'Historia de las Indias de Nueva España de D. Durán (1581) et la Crónica Mexicana de F. A. Tezozomoc (ca. 1598)*. Para un resumen del extenso trabajo de Peperstraete y una crítica de sus alcances, léase mi reseña: Gabriel Kenrick Kruell, "Sylvie Peperstraete, *La «Chronique X»...*, Oxford, Archeopress, 2007 (BAR, International Series, 1630), 602 p."

²⁷² Peperstraete, *La «Chronique X»...*, p. 50. Posteriormente, en un artículo de 2010, Peperstraete, "Nouvelles..." pp. 15-19 estudió más detenidamente la *Crónica mexicáyotl* y se dio cuenta que esta historia ofrece algunos detalles que no están presentes ni en la *Crónica mexicana* de Tezozómoc, ni en la *Historia de las Indias* de Durán.

Tezozómoc y llegó a la conclusión que la *Crónica X* debió haber sido una de las fuentes que utilizó el historiador tenochca para la redacción de sus crónicas.²⁷³

Más recientemente, en mi tesis de maestría terminada en 2011, propuse un examen pormenorizado de todos los pasajes paralelos entre la *Crónica mexicáyotl* y la *Crónica mexicana* de Tezozómoc, llegando a la conclusión que la segunda constituye una traducción bastante fiel de la primera.²⁷⁴ La relación entre estas dos historias resultó ser tan estrecha que me llevó a formular la hipótesis de que el autor de la fuente arquetípica que originó a ambas, la llamada *Crónica X*, fue el mismo Tezozómoc, propuesta que también había avanzado José Rubén Romero Galván.²⁷⁵ Así, el meollo de mi tesis de maestría se puede condensar por medio del siguiente enunciado: la *Crónica X* representaría el hipotexto de la *Crónica mexicáyotl*, escrito en náhuatl por Tezozómoc antes del año 1581.²⁷⁶

Como ya mencioné en la introducción de este capítulo, mis ideas acerca de la versión original de la *Crónica mexicáyotl* que equivale a la *Crónica X*, han venido cambiando en el curso de mi investigación. Si anteriormente concebía esta versión original como un texto en náhuatl escrito por Tezozómoc, ahora considero más plausible pensar que debió en realidad tratarse de un hipotexto colectivo, redactado por un grupo de nobles mexicas tenochcas. La razón principal de esta nueva propuesta se encuentra en el proemio de la *Crónica mexicáyotl*. A través de un análisis cuidadoso, que desarrollaré en el capítulo cuarto, mostraré que este exordio está dividido en dos partes distintas: una que da voz a una colectividad de señores tenochcas, la cual se expresa a través de la primera persona plural (nosotros) y declara poner por escrito la tradición histórica del *altépetl* de Mexico Tenochtitlan; y otra sección que introduce a la persona de Tezozómoc, quien habla en primera persona singular (yo) y se presenta como heredero y custodio de la misma tradición histórica de sus ancestros. Al final de la primera parte hay un enunciado que indica muy claramente que termina el discurso colectivo de los ancianos mexicas cristianizados,

²⁷³ Castañeda de la Paz, “El Códice X...Copias...”, pp. 193-195; cuadro 6, pp. 207-210.

²⁷⁴ Gabriel Kenrick Kruell Reggi, *La Crónica X...*, pp. 20-98.

²⁷⁵ José Rubén Romero Galván, “La *Crónica X*”, p. 195.

²⁷⁶ En un artículo posterior (2013), resumí la propuesta central de mi tesis de maestría: Kruell, “La *Crónica mexicáyotl...*”, p. 224.

mientras que la oración que sigue marca la entrada en escena de Tezozómoc en la primera persona singular:

*O yéhuatl in nican tlami in intlátol
huehuetque in achtopa cristianosme
catca in achto momachtianime pipiltin
catca.*

Aquí mismo terminan las palabras de los ancianos quienes primeramente fueron cristianos, quienes primeramente fueron nobles aprendices.

*Auh in axcan ipan xíhuatl de 1609 años,
ye no néhuatl don Hernando de
Alvarado Tezozómoc, níxhuiuh in
tlácatl catca huei tlatoani
Moteuczomatzin Xoyócotl...*

Ahora, en el año de 1609 años, también yo, don Hernando de Alvarado Tezozómoc, que soy nieto del hombre que fue el gran gobernante Moteuczomatzin Xocóyotl...²⁷⁷

En mi edición crítica de la *Crónica mexicáyotl*, publicada en el segundo tomo de esta tesis, distingo el texto que considero que fue puesto por escrito originalmente por los nobles mexicas de aquel que fue añadido posteriormente por Tezozómoc en 1609. Para este fin, decidí cambiar el color de la fuente tipográfica con la cual están escritas la paleografía del náhuatl y mi traducción al español. En el caso de las inserciones de Tezozómoc, modifiqué el color de la fuente en rojo, mientras que para las inserciones de Chimalpáin la cambié al verde.²⁷⁸ El texto que considero que podría corresponder a la versión más original se quedó, por lo tanto, en negro. Este sistema permite que el lector sepa sencillamente a cuáles de las tres versiones de la *Crónica mexicáyotl* pertenece el texto que está leyendo: negro para la versión original de los nobles tenochcas, rojo para la edición de Tezozómoc y verde para la copia realizada por Chimalpáin.²⁷⁹

²⁷⁷ *Crónica mexicáyotl, proemio*, tomo II, pp. 30-33, § 3.

²⁷⁸ Aunque considero el texto de Alonso Franco una inserción de Chimalpáin, utilizaré en este caso el color azul, para distinguirlo de las otras inserciones del historiador chalca.

²⁷⁹ Azul para el texto de Alonso Franco, que considero que Chimalpáin agregó a la *Crónica mexicáyotl*.

3.2 El texto original de la *Crónica mexicáyotl*

La pregunta a la cual intentaré contestar en este apartado es: ¿cómo se presentaba originalmente el texto de la *Crónica mexicáyotl*? A primera vista, parecería sumamente complicado dar una respuesta a esta cuestión, dado que no se han conservado ni el texto original de la *Crónica mexicáyotl*, que se puede identificar con la *Crónica X*, ni la edición producida por Tezozómoc en 1609. Sin embargo, existen algunos importantes elementos intertextuales que permiten hacernos una idea bastante precisa de lo que debía ser el texto primitivo de la *Crónica mexicáyotl*: se trata de los textos paralelos que encontramos tanto en la *Crónica mexicana* de Tezozómoc como en el primer volumen de la *Historia de las Indias* de Durán.

En un artículo reciente, publicado en 2014, desarrollé un ejercicio filológico de reconstrucción de la versión más antigua de la *Crónica mexicáyotl*, que según creo corresponde a la *Crónica X*.²⁸⁰ Cuando trabajé sobre este ensayo, que entendía ofrecer un texto depurado de todas las inserciones introducidas por Chimalpáin, todavía pensaba en la *Crónica mexicáyotl* original como un texto elaborado primordialmente por Tezozómoc. Siguiendo el criterio de la intertextualidad, consideré que sólo los pasajes de la *Crónica mexicáyotl* que tenían el mismo contenido que la *Historia de las Indias* de Durán y la *Crónica mexicana* de Tezozómoc constituían el texto arquetípico de la *Crónica X*. Sin embargo, creo que mi nueva propuesta, que plantea que la fuente primordial que dio origen a las obras de Durán y Tezozómoc fue escrita por la nobleza tenochca, permite ir un poco más lejos de lo que había presentado anteriormente como reconstitución de la *Crónica X* y sugerir que existen pasajes de la *Crónica mexicáyotl* que, aunque no aparecen ni en Durán, ni en Tezozómoc, pudieran haberse hallado en la fuente a la que ambos autores abrevaron. Estos pasajes son dos: la primera parte del proemio escrito por los nobles tenochcas, del cual ya hablé en el apartado anterior y que está a la base de mi nueva hipótesis, y una breve introducción que representa una hábil maniobra historiográfica para incorporar la tradición histórica mexicana a los cánones de la historia universal cristiana.

²⁸⁰ Gabriel Kenrick Kruell, “Resucitando la *Crónica X*: reconstrucción filológica de un fragmento inicial de la *Crónica mexicáyotl* de Hernando de Alvarado Tezozómoc”.

Sin embargo, en el caso de esta interesante reflexión historiográfica, no es sencillo determinar su origen, dado que no hay indicios seguros para decidir si la escribieron los nobles mexicas reunidos en consejo o si más bien lo hizo Tezozómoc o tal vez Chimalpáin en una de las dos ediciones posteriores de la *Crónica mexicáyotl*. De hecho, el pasaje tiene un carácter profundamente cristiano, al afirmar que fue por la voluntad de Dios que el diablo *tetzáhuítl* Huitzilopochtli sacó a los mexicas de Aztlan, aunque la intención perversa del demonio era llevarse al infierno el mayor número de almas de los mexicas. Este tipo de pensamiento, que demuestra cierto grado de madurez en las cuestiones de la fe católica, bien pudo formarse en las mentes de los aristócratas mexicas catequizados poco después de la conquista hispana, así como en aquellas de Tezozómoc o de Chimalpáin, quienes siempre vivieron bajo el régimen español y nunca conocieron directamente la antigua forma de vida de sus ancestros. Efectivamente, en el proemio de la *Crónica mexicáyotl* los ancianos mexicas que cuentan la historia insisten con particular fuerza sobre el hecho de que ellos fueron los primeros conversos al cristianismo:

*Auh in tictlalía inin amoxtlacuillo ic
otiquitoque tlácpac cenca timiequintin
in tipipiltin, in oc tocnópil tomacéhual
omóchiuh in achtopa áxcán in otopan
acico in iiyotzin in itlatoltzin, ihuan in
huel nelli meláhuac itlanextzin, in nelli
toteucyo Jesucristo, in nelli ipiltzin
Dios.*

Establecemos este libro escrito, del que hemos hablado arriba, los que somos muy numerosos nobles, puesto que nuestra recompensa, nuestro merecido se hizo por primera vez, ahora que sobre nosotros ha venido a llegar su venerado aliento, su preciada palabra, la luz muy cierta y derecha de nuestro verdadero señor Jesucristo, verdadero hijo de Dios.²⁸¹

Aunque no existen pruebas fehacientes para decidir quién fue el autor de la introducción cristiana a la historia mexica que se encuentra en la *Crónica mexicáyotl*, personalmente opino que no hay ningún impedimento para atribuirle en primer lugar a los nobles tenochcas, quienes tenían un gran interés para presentar bajo una visión cristiana la

²⁸¹ *Crónica mexicáyotl, proemio*, tomo II, pp. 30-31, § 3.

tradición histórica que estaban estableciendo por escrito y para no levantar sospechas de seguir practicando el culto a sus antiguos dioses tutelares.

Además, justo al principio de la *Crónica mexicana*, versión en castellano de la *Crónica mexicáyotl*, hallamos algunas palabras, que aunque borradas, podrían indicarnos que en la fuente original en náhuatl utilizada por Tezozómoc se podía leer un pasaje acerca de la voluntad de Dios y de la acción perversa de los diablos en contra de los mexicas. Estas palabras, que se hallan en el folio 1 recto del manuscrito de Washington, son las siguientes, según la lectura de Gonzalo Díaz Migoyo: “Así, siguiendo la voluntad del [...] fue servido p[...]versión de los dos [...] se perdiesen y llevasen [...] vuestros enemigos [...] los demonios”.²⁸² A través de una breve comparación, podemos decir que se asemejan mucho a las que se leen en las consideraciones cristianas que introducen el relato de la *Crónica mexicáyotl*: “Por la voluntad de aquel que es el único excelso y supremo dios, Jesucristo Dios [...] para que se perdieran tantos millones de almas, de ánimas, y se las llevara al infierno”.²⁸³ Esta semejanza, es un indicio relevante que podría llevarnos a pensar que en la *Crónica X*, eso es en la primera versión de la *Crónica mexicáyotl*, ya estaban presentes algunos términos acerca de la voluntad de Dios y la maldad de los demonios y que, por lo tanto, fueron redactados en primera instancia por los señores tenochcas que se convirtieron al cristianismo una vez consumada la conquista española.

Presentaré a continuación, un cuadro sinóptico que incluye todos los pasajes que considero pertenecientes a la primera versión hipotética de la *Crónica mexicáyotl*, escrita tal vez por los señores mexicas en algún momento del siglo XVI. Según mi hipótesis, este texto arquetípico sería equivalente a la *Crónica X*, la fuente perdida escrita en náhuatl en el siglo XVI que dio origen a dos traducciones al castellano: la *Historia de las Indias* de Durán y la *Crónica mexicana* de Tezozómoc. A través del siguiente cuadro, el lector podrá darse cuenta de las estrechas relaciones intertextuales que existen entre la *Crónica mexicáyotl*, en su versión original, y las dos adaptaciones al español realizadas por Durán y Tezozómoc. Es importante subrayar que el texto de la *Crónica mexicáyotl*, que nosotros conocemos, corresponde a la copia realizada por Chimalpáin a partir de la edición de

²⁸² Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 67, nota 1. Los corchetes con tres puntos de suspensión quieren decir que hay letras ilegibles en el manuscrito.

²⁸³ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, p. 39, § 5.

Tezozómoc escrita en 1609 y que es muy probable que el autor chalca transcribiera sólo una pequeña parte del texto original, correspondiente a la migración de los mexicas, la fundación de Mexico Tenochtitlan y la elección del primer *tlatoani* mexica Acamapichtli. Después de este último episodio de la *Crónica mexicáyotl*, ya no hay ninguna relación con los textos de la *Historia de las Indias* y de la *Crónica mexicana*, posiblemente porque Chimalpáin decidió escribir el resto de la historia mexica con base en otras fuentes, que privilegiaban las genealogías de los gobernantes de Tenochtitlan, Tlatelolco y otros *altépetl*, como veremos más adelante. Resulta así que el hipotexto de la *Crónica mexicáyotl* fue ampliamente mutilado por Chimalpáin y que el pequeño fragmento que sobrevivió corresponde, según un cálculo aproximativo, a sólo un 5% del total.²⁸⁴ El restante 95%, que lamentablemente no llegó hasta nosotros, probablemente narraba en náhuatl y con gran detalle las vicisitudes de los mexicas hasta la derrota final sufrida por mano de los españoles.²⁸⁵

Cuadro 1: pasajes del hipotexto de la *Crónica mexicáyotl* e intertextualidad con la *Historia de las Indias* de Durán y con la *Crónica mexicana* de Tezozómoc.

Pasajes del hipotexto de la <i>Crónica mexicáyotl</i>	Contenido	Intertextualidad con la <i>Historia de las Indias</i> de Durán	Intertextualidad con la <i>Crónica mexicana</i> de Tezozómoc
§§ 1-3 (hasta las palabras <i>pipiltin catca</i>)	Discurso de los nobles ancianos mexicas tenochcas	Sin correspondencia	Sin correspondencia

²⁸⁴ Este resultado se obtiene considerando que el texto original de la *Crónica mexicáyotl* corresponde a los primeros 5 capítulos de la *Crónica mexicana*, la cual presenta 112 capítulo en total. Hay que decir que el manuscrito más antiguo que tenemos de la *Crónica mexicana* perdió una parte importante del capítulo 3 y todos los capítulos 4 y 5, cuyo contenido puede reconstruirse a través de la *Crónica mexicáyotl* y la *Historia de las Indias*.

²⁸⁵ Podemos hacernos una idea de lo que contenía la *Crónica X* o *Crónica mexicáyotl* original gracias al trabajo reconstructivo de Peperstraete, *La «Chronique X»...*, pp. 60-111.

§ 4	Comienzo de la crónica	p. 71, f. 8r	pp. 67-68, f. 1r
§§ 5-6	Introducción cristiana a la historia mexicana	Sin correspondencia	p. 67, nota 1, f. 1r
§ 7	Capítulo primero: resumen del contenido	Sin correspondencia	p. 67, f. 1r
§ 20	Comienzo de la migración	pp. 71-73, ff. 8v-9r	pp. 68-70, ff. 1r-v
§ 21	Abandono de Malinalxoch, hermana de Huitzilopochtli, paso por Ocopipilla, atadura de los años en Acahualtzinco en el año 9 caña y llegada a Coatépéc	pp. 73-75, ff. 9r-v	pp. 70-71, ff. 1v-2r
§ 22	[Inicio del capítulo 2] Fundación de Malinalco y nacimiento de Cópil	pp. 74-75, f. 9v	pp. 71-72, f. 2r
§ 23 (del principio del párrafo hasta las palabras <i>in oncan quitlali</i>)	Producción de un ambiente lacustre en Coatépéc	pp. 75-76, ff. 9v-10r	pp. 72-73, ff. 2r-v
§ 23 (hasta <i>centzonhuitznáhuatl</i>)	Discurso de los centzonhuitznahuas a Huitzilopochtli	p. 76, f. 10r	pp. 73-74, ff. 2v-3r

§ 23 (hasta <i>ce técpatl</i>)	Huitzilopochtli mata a su madre Coyólxauh y a sus tíos, los centzonhuitznahuas	pp. 76-77, ff. 10r-v	p. 74, f. 3r
§ 23 (de <i>Auh ce técpatl</i> hasta el final del párrafo)	[Inicio del capítulo 3] Viaje de Coatépec a Chapoltépec	p. 78, ff. 10v-11r	pp. 74-76, ff. 3r-v
§ 24 (hasta <i>xinechmochili</i>)	Cópil, hijo de Malinálxoch, promete matar a su tío Huitzilopochtli	pp. 80-81, f. 11v	Laguna
§ 25	Huitzilopochtli mata a Cópil	pp. 81-82, ff. 11v-12r	Laguna
§ 26	Entierro del corazón de Cópil en el lugar de la futura fundación de Tenochtitlan	p. 81, f. 12r	Laguna
§ 29	Derrota de los mexicas en Chalpoltépec	p. 82, f. 12r	Laguna
§ 31	Muerte de Huehue Huitzilíhuítl en Colhuacan	p. 82, f. 12r	Laguna
§ 32 (hasta <i>Colhuacan</i>)	Refugio de los mexicas en Colhuacan	pp. 82-83, ff. 12r-v	Laguna
§ 32 (de <i>Niman oquimilhui a inpilhuan</i>)	Los mexicas prosperan en Tizaapan	pp. 83-84, ff. 12v-13r	Laguna

§ 32 (de <i>Auh niman hualpanoque a Colhuacan</i>)	Los mexicas engendran hijos con las mujeres colhuas	p. 84, f. 13r	Laguna
§ 36 (hasta <i>cenca omomáuhiti</i>)	Sacrificio de la hija del gobernante de Colhuacan	pp. 84-86, ff. 13r-v	Laguna
§ 36 (de <i>Niman ye ic tzatzi hasta ye cate</i>)	Los mexicas son expulsados de Colhuacan y vagan por la laguna	pp. 86-88, ff. 13v-14r	Laguna
§ 36 (de <i>Auh niman oncan onehuaque hasta Temazcaltitlan</i>)	Las maravillas que indican el lugar para fundar Mexico Tenochtitlan	pp. 88-92, ff. 14r-15v	Laguna
§ 37	Fundación de Mexico Tenochtitlan	p. 92, f. 15v	p. 76, f. 6r
§ 38	Levantamiento del templo de Huitzilopochtli	p. 92, f. 15v	p. 76, f. 6r
§ 39	Consejo de los mexicas	p. 92, f. 15v	p. 76, f. 6r
§ 41	Los 13 fundadores de Mexico Tenochtitlan y los 4 cargadores del dios	p. 98, f. 17v	Sin correspondencia
§ 44 (hasta <i>oquiquechilique</i>)	Los mexicas compran piedra y madera para el templo de Huitzilopochtli	pp. 92-93, ff. 15v-16r	p. 76, f. 6r

§ 44 (de <i>Auh niman ye no ceppa a mexica</i>)	División de Tenochtitlan en cuatro parcialidades	pp. 93-94, f. 16r	pp. 76-77, f. 6r
§ 44 (de <i>Auh in ícuac a Maltecatzin</i>)	División entre tenochcas y tlatelolcas	p. 94, f. 16r	Laguna
§§ 47-48 (hasta <i>mexicayé</i>)	Elección de Acamapichtli, primer gobernante de Tenochtitlan	pp. 94-95, ff. 16r-v	Laguna
§ 48 (de <i>Auh niman oyahque a Illancuéitl</i>) y § 49	Embajadas a Colhuacan y a Coatlichan	pp. 95-96, f. 16v-17r	Laguna
§ 50	Entronización de Acamapichtli	pp. 96-97, f. 17r	Laguna

3.3 La edición de Tezozómoc

Siguiendo la nueva hipótesis que guía esta tesis, la versión original de la *Crónica mexicáyotl* dio origen no sólo a dos diferentes versiones al castellano, la *Historia de las Indias* de Durán y la *Crónica mexicana* de Tezozómoc, sino también a una reedición del texto náhuatl elaborada por el mismo Tezozómoc en el año de 1609. Como vimos anteriormente, después del discurso introductorio que atribuyo a un grupo de aristócratas tenochcas que habían abrazado por primera vez la fe cristiana, hay un pasaje que constituye la aportación de Tezozómoc a la *Crónica mexicáyotl* y que empieza con las palabras “Ahora, en el año de 1609 años, también yo, don Hernando de Alvarado Tezozómoc...”²⁸⁶. Esta intervención de Tezozómoc se reduce textualmente a la segunda parte del párrafo

²⁸⁶ Véase la cita completa en las pp. 67-68.

tercero de la *Crónica mexicáyotl*, pero, no obstante su brevedad, resulta extremadamente interesante para la historiografía náhuatl de época colonial.²⁸⁷

En este texto, el historiador de pura cepa tenochca se presenta y deja en claro su ascendencia noble, subrayando su importante función de guardián de la tradición histórica de sus ancestros y de transmisor del legado a las futuras generaciones de señores mexicas. En el análisis que desarrollaré más adelante, mostraré la importancia historiográfica del discurso de Tezozómoc, dejando ver que se trata de un verdadero testamento intelectual dejado por un hombre que en 1609 tenía una edad considerablemente avanzada y que probablemente se consideraba al borde de la muerte. A través de una exuberante retórica se percibe la consciencia de un orgulloso noble que se sentía como uno de los pocos sobrevivientes del estatus nobiliario mexica, el cual se iba cada vez más extinguiendo y degradando con el curso del tiempo. El legado de la elocuencia de Tezozómoc no sólo sobre su linaje, sino sobre los historiadores posteriores debió ser importante, y dejó huellas en la historiografía de Chimalpáin, quien se dedicó a copiar la *Crónica mexicáyotl* y la aprovechó para la redacción de algunos pasajes de sus propias obras.

Ahora bien, es importante mencionar que existe una estudiosa, Susan Schroeder, que considera que el discurso escrito por Tezozómoc no pertenece en realidad a la *Crónica mexicáyotl*. En un artículo reciente titulado “The Truth about the *Crónica Mexicayotl*” (2011) propone una idea bastante sorprendente: los folios 18-19 del *Códice Chimalpáin* no formarían parte de la *Crónica mexicáyotl*, sino que constituirían una especie de epílogo de otra obra, la *Historia o crónica mexicana* en español, que se halla en los primeros 16 folios del manuscrito.²⁸⁸ Según esta autora, la cruz trazada por Chimalpáin al principio del folio 20 recto señalaría el verdadero comienzo de la *Crónica mexicáyotl* y marcaría una cesura con respecto al texto anterior. Excluyendo el proemio en el cual hablan los nobles tenochcas y Tezozómoc, Schroeder concluye que en realidad la *Crónica mexicáyotl* debe ser considerada una obra original de Chimalpáin, es decir que el autor chalca fue su único autor material e intelectual. Para sustentar esta afirmación, la historiadora norteamericana presenta seis argumentos estilísticos que considera diagnósticos de la autoría de Chimalpáin y que, según ella, se encontrarían a lo largo de toda la obra: 1) la ortografía de las palabras

²⁸⁷ En mi edición crítica de la *Crónica mexicáyotl* se distingue por medio del color rojo.

²⁸⁸ Susan Schroeder, “The Truth about the *Crónica Mexicayotl*”, pp. 233-235.

teuhctli, tlahtohuani y tlatohuani, 2) las referencias al *altépetl* de Amaquemecan Chalco, 3) la propensión a añadir el reverencial *-tzin* a los nombres personales, 4) las menciones de la fe cristiana, 5) la indicación precisa de los cargos políticos y rangos sociales de los personajes de la historia, y 6) el hecho de que el manuscrito de la *Crónica mexicáyotl* esté escrito por mano de Chimalpáin y que éste se autonombre dos veces.

Mi análisis del texto de la *Crónica mexicáyotl* difiere por completo de las aseveraciones de Schroeder. En un artículo que salió recientemente, escrito conjuntamente con la historiadora belga Sylvie Peperstraete, resumimos las razones principales de nuestro desacuerdo.²⁸⁹ En primer lugar, hay que destacar que el proemio de Tezozómoc tal vez puede considerarse un texto independiente de la *Crónica mexicáyotl*, pero en ningún caso un apéndice de la *Historia o crónica mexicana* en español. Cualquiera que viera el manuscrito del *Códice Chimalpáin*, se dará cuenta que la *Historia o crónica mexicana* en español ocupa los ff. 1-16, el proemio que contiene los discursos de los señores tenochcas y de Tezozómoc los ff. 18-19 y la *Crónica mexicáyotl* los ff. 20-63 recto. ¿Por qué razón Chimalpáin hubiera dejado un folio en blanco, el 17, entre la *Historia o crónica mexicana* en español y el supuesto apéndice, si ambos textos pertenecieran a la misma obra? Al contrario, entre la *Crónica mexicáyotl* y su proemio no hay ninguna interrupción gráfica que hiciera pensar que se trata de dos textos independientes.

Otro argumento aducido por Schroeder, y que francamente no se sostiene, es la suposición de que la cruz al principio del folio 20 recto no sólo marca el comienzo de la *Crónica mexicáyotl*, sino que separaría claramente esta obra del proemio que la precede. ¿Qué significado tendría entonces la otra cruz que se encuentra al principio del proemio en el folio 18 recto? Según la interpretación de Schroeder, también esta cruz debería dividir claramente la introducción de los nobles mexicas y la *Historia o crónica mexicana* en español, pero en este caso nuestra autora prefiere pensar que estos dos textos pertenecen a una misma obra histórica.

Otra evidencia fuerte en contra de la suposición de Schroeder es la diferencia de idioma entre la *Historia o crónica mexicana* en español y el proemio de la *Crónica mexicáyotl*, la primera escrita en castellano y el segundo en náhuatl. ¿Por qué poner un texto en náhuatl al

²⁸⁹ Sylvie Peperstraete, Gabriel Kenrick Kruell, “Determining the Authorship of the *Crónica Mexicáyotl*: Two Hypotheses”.

final de un texto en español? Esto supondría excluir a los lectores que no supieran náhuatl, eventualidad que el texto castellano de la *Historia o crónica mexicana* en español intenta abiertamente evitar, como en el caso de las pocas expresiones en náhuatl que aparece al principio de esta obra y que el autor no hesita a traducir al español.²⁹⁰ Es mucho más natural pensar que el texto introductorio que incluye los discursos de los nobles mexicas y de Tezozómoc constituye una introducción a la *Crónica mexicáyotl*. De hecho, la gran mayoría de los estudiosos que entraron en contacto con el *Códice Chimalpáin* no vacilaron en considerar el proemio de los ancianos tenochcas y de Tezozómoc como parte integrante de la *Crónica mexicáyotl*. Antonio de León y Gama, por ejemplo, quien había sacado una copia de esta historia a finales del siglo XVIII, integró a esta obra histórica la parte introductoria de Tezozómoc y se dio cuenta que éste debía ser considerado como su autor principal.²⁹¹

Susan Schroeder, además de considerar a Chimalpáin como el único y original autor de la *Crónica mexicáyotl* y amputar esta obra de su proemio, opina que Tezozómoc debe ser reconocido como el autor de la *Historia o crónica mexicana* en español. Sin embargo, no ofrece ningún argumento en favor de la atribución a Tezozómoc de esta historia en castellano. Acerca de los seis argumentos que plantea en pro de la completa asignación de la *Crónica mexicáyotl* a Chimalpáin, considero que sólo dos pueden ser considerados diagnósticos para determinar la autoría de Chimalpáin; su autonombramiento y las menciones a su *altépetl* natal, Amaquemecan Chalco. Los otros cuatro rasgos no son tan característicos de Chimalpáin como nos quisiera hacer creer Schroeder y podrían sin ningún problema aparecer también en otros autores. Además, me parece absolutamente equivocado afirmar que los rasgos distintivos de Chimalpáin se encuentran a lo largo de todo el texto de la *Crónica mexicáyotl*. Como demostraré a continuación, en realidad se hallan de manera fragmentaria en la primera parte de la *Crónica mexicáyotl* y de forma mucho más unitaria en la segunda parte de esta misma obra.²⁹²

²⁹⁰ Chimalpáin, *Historia o crónica mexicana* en español, pp. 158-161.

²⁹¹ La copia de León y Gama se sacó de la copia de Borturini, que a su vez fue transcrita entre 1736 y 1743 de la copia de Chimalpáin.

²⁹² En el próximo apartado, además, definiré otras particularidades historiográficas de Chimalpáin que nos permitirán ver su mano, más allá del autonombramiento y las menciones a Chalco Amaquemecan.

Dejando a un lado la opinión de Schroeder, no tengo duda que los dos folios que contienen el proemio de los ancianos mexicas y de Tezozómoc pertenecen a la *Crónica mexicáyotl*. Al decir que esta crónica es obra únicamente de Chimalpáin, la investigadora norteamericana parece ignorar por completo las importantísimas relaciones intertextuales que la vinculan con las historias que derivan de la *Crónica X*, la *Historia de las Indias* de Durán y la *Crónica mexicana* de Tezozómoc, y que mostré en el apartado anterior.²⁹³ Tratar la *Crónica mexicáyotl* como una obra producto sólo de Chimalpáin sería extremadamente reductivo y no daría cuenta de la larga historia textual por la que pasó desde que fue puesta por escrito por primera vez, quizás por un grupo de nobles mexicas, como lo propongo en esta tesis. Obviamente Chimalpáin tuvo un papel importantísimo en la tradición textual de la *Crónica mexicáyotl* y es responsable de la forma en la cual se encuentra el texto en la actualidad. Según creo, el historiador chalca lo modificó al punto que si tuviéramos frente nosotros el texto original, casi no lo reconoceríamos. De estas transformaciones hablaré en el apartado que sigue.

3.4 La copia de Chimalpáin

En algún momento entre los años '10 y '20 del siglo XVII, Chimalpáin debió tener en sus manos el manuscrito de la *Crónica mexicáyotl* redactado por Tezozómoc en 1609. La edición de Tezozómoc, así como la versión original que supongo fue escrita por varios de los nobles de Tenochtitlan, tenía una extensión considerable, comparable a aquella de la *Crónica mexicana* (entre 100 y 200 folios manuscritos).²⁹⁴ Es posible que Chimalpáin no

²⁹³ El argumento central en contra de la opinión de Schroeder, que aparece en mi artículo conjunto con Sylvie Peperstraete, es justamente la relación intertextual que existe entre la *Crónica mexicáyotl*, la *Crónica mexicana*, la *Historia de las Indias* y, por supuesto, la *Crónica X*: Peperstraete y Kruell, "Determining...", pp. 323-330.

²⁹⁴ Supongo que las dos primeras versiones de la *Crónica mexicáyotl* debían tener aproximadamente la misma extensión que la *Crónica mexicana* (160 folios). Es debatible si el manuscrito original de la *Crónica mexicáyotl* tenía imágenes o no, y cuánto espacio hubieran ocupado las figuras en el manuscrito; Peperstraete opina que sin duda la *Crónica X* incluía ilustraciones (*La «Chronique X»...*, p. 59, pp. 113-135), mientras que personalmente considero que no hay pruebas para poderlo afirmar con certeza.

estuviera interesado en copiar el ejemplar de Tezozómoc en su integridad, así que decidió transcribir sólo la parte inicial, hasta el pasaje que relata la entronización de Acamapichtli, primer *tlatoani* de Mexico Tenochtitlan. Como estaba acostumbrado en su práctica de copiado de los textos históricos seleccionados, el historiador chalca introducía muy a menudo información complementaria proveniente de fuentes alternativas. Así, podemos plantear una primera suposición para nuestro análisis crítico de la *Crónica mexicáyotl*: toda información histórica de la copia de Chimalpáin que no tiene ningún paralelo ni en la *Historia de las Indias* de Durán, ni en la *Crónica mexicana* de Tezozómoc puede ser considerada una interpolación del copista chalca.

Ya hemos visto que existen algunos pasajes que aunque no tienen correspondencia en las obras en castellano de Durán y de Tezozómoc, presumiblemente debían ya estar presentes en las versiones que Chimalpáin copió: éstas secciones son por un lado el proemio, que contiene los discursos introductorios de los señores tenochcas y de Tezozómoc, y por el otro la reflexión historiográfica que inserta la historia mexicana en el marco general de la historia universal cristiana. El proemio de la *Crónica mexicáyotl* en ninguna circunstancia puede ser atribuido a Chimalpáin, dado que en su primera parte está escrito en primera persona plural, y en la segunda aparece explícitamente el nombre de Tezozómoc. Al contrario, en el caso de las consideraciones cristianas acerca de la historia mexicana, que aparecen justo al principio de la *Crónica mexicáyotl*, no podemos afirmar con seguridad que no fue Chimalpáin quien las introdujo en el texto que iba copiando, visto que no hay señales claras que permitan determinar quién las escribió. Como lo expuse anteriormente, me inclino a pensar que esta meditación sobre la intervención de Dios en favor de los antiguos mexicanos pudo salir de la pluma de los nobles tenochcas reunidos en consejo en algún momento del siglo XVI, aunque nada excluye que fuera obra de Tezozómoc, en su edición de 1609, o tal vez de Chimalpáin, en su copia producida en la segunda década del siglo XVII.

Si dejamos a un lado el proemio de la *Crónica mexicáyotl*, que sin duda no fue obra de Chimalpáin, y la breve digresión sobre la intervención divina al principio de la historia de los mexicanos, podemos afirmar que la cantidad de texto interpolado por el historiador chalca es considerable, alcanzando más de la mitad del total de la crónica como la conocemos hoy en día. Efectivamente, la copia de la *Crónica mexicáyotl* elaborada por Chimalpáin ocupa

los folios 18-63 recto del *Códice Chimalpáin*, es decir 46 folios y medio en total, pero sólo 17 contienen el texto original de la *Crónica X*, mientras que los restantes 29 y medio incluyen las inserciones del historiador originario de Chalco. Desde un punto de vista cuantitativo, entonces, la última versión de la *Crónica mexicáyotl*, la única cuyo texto ha llegado hasta nosotros materialmente, parece ser en realidad una producción historiográfica creada en muy gran medida por Chimalpáin (aprox. 64%, es decir casi dos terceras partes). Esto es particularmente cierto por lo que concierne a la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*, que principia en el folio 41 y que no tiene ningún vínculo con la *Crónica X*. Según creo y siguiendo la brillante intuición del historiador alemán Paul Kirchhoff, esta segunda parte debe ser atribuida en su integridad al trabajo historiográfico de Chimalpáin.²⁹⁵ Sólo así se explicaría las extraordinarias coincidencias entre la información histórica que se encuentra en la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* y otras obras del historiador chalca, en particular sus *Diferentes historias originales* y su *Historia o crónica mexicana* en náhuatl.²⁹⁶

Además, hay un argumento de peso para atribuir la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* a Chimalpáin. Si revisamos el manuscrito autógrafo del autor chalca, nos daremos cuenta que el texto no se presenta sencillamente como una transcripción de un texto previo, sino como una suerte de borrador en el cual el amanuense iba tachando y añadiendo a su antojo. La mayor parte de los añadidos son escritos entre renglones, pero a veces las glosas son extensas y ocupan gran parte del espacio de los márgenes. Un caso sobresaliente se halla en el folio 50 recto, donde Chimalpáin agregó información genealógica escrita a lo largo de los márgenes derecho, superior e izquierdo (fig. 3) o en el folio 53 recto, donde dejó un amplio espacio en blanco, que posteriormente llenó sólo en parte, agregando un párrafo de escritura muy apretada (fig. 4).

Este procedimiento historiográfico se asemeja mucho a la manera en la cual trabaja un historiador que está juntando materiales provenientes de fuentes variadas para forjar su propio discurso histórico, más que al trabajo de un copista que está transcribiendo fielmente

²⁹⁵ Paul Kirchhoff, "El autor de la segunda parte de la *Crónica Mexicáyotl*".

²⁹⁶ Acerca de las sorprendentes correspondencias calendáricas entre algunas de las fechas que se encuentran en la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* y en la *Historia o crónica mexicana* en náhuatl, hablaré extendidamente en el apartado 6.3.

una única fuente. La idea general en el ámbito académico sobre la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*, sin embargo, es pensar que este texto fue una mera copia, elaborada por Chimalpáin, a partir de una obra previamente escrita por Tezozómoc. Si así fuera el caso, ¿cómo explicar el número masivo de tachaduras, añadiduras y espacios vacíos dejados por Chimalpáin? Más aún, ¿cómo dar cuenta de toda una serie de información histórica que probablemente no tenía mucho interés para Tezozómoc, como las genealogías de los gobernantes de Tlatelolco?²⁹⁷

Antes de considerar la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* como una copia fiel de un texto escrito originalmente por Tezozómoc, sería más prudente reconocer primero el trabajo historiográfico de Chimalpáin, quien regresó sobre el texto varias veces para corregirlo y completarlo. Nada excluye que parte de la información que Chimalpáin utilizó para la redacción de la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* proviniera de alguna obra perdida de Tezozómoc, sin embargo no tenemos ninguna prueba para corroborarlo. Lo que sí podemos afirmar, es que ningún pasaje de esta segunda parte tiene relación con la tradición histórica de la *Crónica X*. Sostengo, por lo tanto, que la hipótesis más plausible sobre la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* es aquella que la trata como una elaboración historiográfica propia de Chimalpáin.²⁹⁸

Sí esta hipótesis fuera correcta, el amplio texto que comienza en el folio 41 y termina en el 63 recto del manuscrito sería la más extensa aportación de Chimalpáin a la *Crónica mexicáyotl*. Sin embargo, hay que considerar que también la primera parte, que empieza en el folio 20 y termina en el 40, está repleta de interpolaciones del historiador chalca, las cuales pueden resultar más o menos evidentes. Desde luego, en el folio 30 hay dos inserciones que pertenecen incuestionablemente a Chimalpáin:

²⁹⁷ En el proemio de la *Crónica mexicáyotl*, los nobles ancianos mexicas y Tezozómoc se lanzan abiertamente contra los tlatelolcas, declarando que ellos nunca usurparán el derecho de propiedad que tienen los tenochcas sobre su tradición histórica. Parece, entonces, un poco extraño que Tezozómoc incluyera en la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* información genealógica acerca de los tlatelolcas.

²⁹⁸ En este sentido coincido con la hipótesis de Susan Schroeder, pero sólo en parte, porque mientras la investigadora norteamericana sostiene que toda la *Crónica mexicáyotl* debe ser atribuida a Chimalpáin (salvo el proemio donde aparece el nombre de Tezozómoc, que no pertenecería a esta obra), yo opino, junto a Paul Kirchhoff, que sólo la segunda parte debe serle adjudicada.

y pilhuan // ynicome tintlacati y toca dona. m.
al donca y nin oqui mona muctica franco
Rodrigo el pñol trapitel quipia ompa
locatua can de coco ompa tacati to ompa y n t h quiz can
na y toca ca ca ma t m qui toca ma ma ynicul t m y
nin ca ca ma t m y huah hab toca ti y n t t c o c o y n i
quai a cico es pañoles // ynicome y pilhuan ca ca ma
t m h a c o d e c a l c a t m h i y t o c a t a c a y e l e t m c i
hua co huah t e r e c a y n i c i h u a c o h u a t m e x i c o
y n i q u e y t o c a t h u e y a x o d i t i g i
y n i n h u e l h u e y h a c a u h c a t a q u e t a l p a t a e t i y n i t a
h u i z c a t i c a y n i n t h i c u e y a n o c o h u c o m e x o d i t m o
c e y e t p o d h t m q u i t u h q e c e t e r y n i t o c a c i h u a p i l l a
m o h u e l m o m a t i y n i n q u i m o m e c a t i t a c i c o c e e s p a ñ o l
c o n q u i s t a d o r y n q u i h u a l h u i c a q m a r q u e s d e l u a l e y n
t e p e h u a c o y n c o n q u i s t a d o r y t o c a t a t h u e r t e o r c a n
t a c a t q u e o m e n t m y n p i l h u a n y n i c e e y t o c a g a b o i
e l d e v i l l a g u e r t e m e x i c o y n i c o y t o c a g a b o i
o n a a l o n o e d e v i l l a g u e r t e m o n a l q u i m o n a m i t i e e s p a ñ o l y t o c a f e l i p e
a g a y p i a d e c u n t a s m e c a n o t a g a t y t o c a l a p d e c u m i g o o n y d q u i p i s y n e a c a h u a
y n o m o t o c a t e n e u h g a b r i e l d e v i l l a p u e r t e m e s t r
e o d q u i t u h c e y e t p o d h t o c a d o n a a l d o n c a d e v i l l a
p u e r t e y n i n t e n o r a o q u i m o n a m i t i c e e s p a ñ o l y t o c a
f e l i p e d e a g u l l a q u a u h n a h u a c c a t e a u h y n o c t h u h e r a
y n i n t m a m o h u e l m o m a t i y n i n t o c a y p i l h u a n c a c a m a
t m h a c o d e c a l c a t h c a n o m e t m y n i d e p o d h u a n c a t a

y n i c o m e y p i l h u a n t i t m s u a n y n t a c a t h a c a g e
l e l t m c i h u a c o h u a t y t o c a t h i l p o t o n c a t m c i h u a c o
h u a t y n i n c a n o g c o n e t m y n o m o t o c a t e n e u h t a c
p a e y n n a d i g u i z t m a m a q m e c a n d h a l e o c i h u a p i l l a
a u h y n q u i n t h u h y p i l h u a n t h i l p o t o n c a t m c i h u a c o
h u a t m a h a c t i o n n a h u i m a h a c t i o n c e y n t o q u i d h
t m y e y c i h u a // y n i c e e y t o c a q u e t a l c o h u a t m // y n i
c o m e y t o c a a t e t m // y n i g u e y t o c a y g o u n t m // y
n i e n a h u i y t o c a q u a u h p i g a e t m // y n i c m a c u i l l e y t o
c a c i h u a c o h u a t a u h y n o c t h u h e r a h u e n t m
a m o h u e l m o m a t i y n i n t o c a y n i p i l h u a n t h i l p o t o n
c a t m c i h u a c o h u a t a u h y n o m o t e n e u h y e t p o d h u a
y e y n t m y n t h i l p o t o n c a t m y n i c t e m a c u i l l e y p i l
h u a

Figura 3. Folio 50 recto del Códice Chimalpáin, correspondiente a la segunda parte de la Crónica mexicáyotl (copia de Chimalpáin).

hue hue, tlah tohuani cu yohuacan ye hua hui ynomoni
 quilli to hue y mollar gum huicac omiya ynmargues
 yni come y toca Don Juan de guzman y tlah tohuani
 qui tlah tohuani cuyo huacan

Y. Ynomo feneuh y tlacopilte in xaxayaca tzm ynitoca hue hue
 tlaca hue partim hue xotzmico mo yao mi guillito y nin ^{ome} y piltua
 fime ym qui tluhcia y nice y toca y pan pocolte in tlatoxiti toman
 yocan ynicome y toca donna Magdalena que yauh xutzim tlacohuat
 cotullan ci suaxitl y nantzm mo xituum yndondie golap de motewic
 co ma xuitl temoc tzm y neppata mo huicac omiya o mo mi guillito
 auh ymo mo feneuh y pan pocolte in, oqui tluhcia ce y de patim y toca
 donna y neq y nin ye hue hui ym comona micica don Pedro de motewic
 comatlaea hue pan tzm thane catca atya ualco oncan tlacat don mpm mox

Y. 2. calli xi huilh. 14 31. Y panin momi guillico y ntlah
 cath y na xaxayaca tzm tlah tohuani zenocti tlan y
 ni pilt tzm hue hue zecocomoc thi tlah toca pilti zc
 nocti tlan y ntlah toca z ma tlac thi ome y xivilt
 auh y nquincauh tia y pilt huan y z quintinin y niteth
 quiz que y z cat qui y n to toca y ntlah toca y pilt huan
 in yemozhi

Y. Y nice y toca tlaca hue pan tlacoth cal cath y nin catep
 hue xotzmico yao mi guillito. || x toz ca tzm yao mi qui to hue
 xotzmico. || x qui tlic quagua tzm yao mi qui to hue xotzmico. ||
 x thahimale. || x toz y huarxi tlacoth cal cath. || x y la mo
 ye hua tzm. || x don Juan a tlic tzm mo xit pilt huan y
 za tzm

y nantzm in tulla ci suax
 pilti

Figura 4. Folio 53 recto del Códice Chimalpáin, correspondiente a la segunda parte de la Crónica mexicáyotl (copia de Chimalpáin).

*Auh yece in néhuatl nican
nintocatenehua Domingo de San
Antón Muñón Chimalpáin,
onictepotztócac onicnemili in chalca
xiuhlapohualámatl in ícuac ipan in
yaoyahualoloque mexica in oncan
Chapoltépec in ipan ome ácatl xíhuítl
1299 años.*

[...]

*Yece in néhuatl Domingo de San
Antón Muñón Chimalpáin huel
onicnemili in mexica
xiuhlapohualámatl oniquítac, in
ipan omoténeuh tlácpac in ome ácatl
xíhuítl 1299 años, yéhuatl in
Coxcoxtli tlatocati in oncan
Colhuacan.*

Pero yo, quien aquí declaro mi nombre,
Domingo de San Antón Muñón
Chimalpáin, he seguido la pista, he
examinado los papeles chalcas de los
años y cuando los enemigos cercaron a
los mexicas en Chapoltépec fue en el año
2 ácatl, 1299 años.²⁹⁹

[...]

Pero yo, Domingo de San Antón Muñón
Chimalpáin, he podido examinar los
papeles mexicas de la cuenta de los años
y he visto que en el susodicho año 2
ácatl, 1299 años, era Coxcoxtli quien
reinaba en Colhuacan.³⁰⁰

Estos dos comentarios de Chimalpáin representan ratificaciones a las informaciones históricas referidas en la versión de la *Crónica mexicáyotl* anterior, producida por Tezozómoc en 1609. En la tradición histórica tenochca se contaba que Huehue Cacamatzin era el jefe de los chalcas amaquemecas que sitiaron a los mexicas en Chapoltépec y que Achitómetl fue el *tlatoani* de Colhuacan que permitió a los mexicas vencidos establecerse en Tizaapan después de la derrota. Sin embargo, Chimalpáin con base en la fecha que encontró en “los papeles chalcas de los años” para la destrucción de los mexicas, es decir el año 2 ácatl (1299), corrigió las identidades de los señores de Chalco Amaquemecan y de Colhuacan, quien según sus conocimientos en esa época debían haber sido respectivamente Atonaltzin y Coxcoxtli, y no Huehue Cacamatzin y Achitómetl. Además, Chimalpáin

²⁹⁹ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 72-73, § 30.

³⁰⁰ *Ibidem*, tomo II, pp. 74-75, § 32.

consideró su obligación advertir el lector que Huehue Cacamatzin nunca fue *tlatoani* de Amaquemecan y que en el año 2 *ácatl* (1299) ni siquiera había nacido:

*Auh in quitenehua mexica in itoca
Huehue Cacamatzin, ca áic otlatócat,
in Amaquemecan zan mochipa
tlatocapilli catca hue tiácauh ye
ixhuúhtzin in Atonaltzin
chichimecatéuctli tlatoni
Amaquemecan. Auh ye quin zatepan in
omonemiltico tlaltícpac ayemo ipan in
oncan quitenehua mexica.*

Aquel que los mexicas afirman que se llamaba Huehue Cacamatzin nunca reinó en Amaquemecan, siempre fue tan sólo un noble y valiente soldado, nieto de Atonaltzin, *chichimecatéuctli*, gobernante de Amaquemecan. Fue ya después cuando vino a vivir sobre la tierra, pero aún no vivía cuando lo declaran los mexicas.³⁰¹

No hay duda alguna que estas consideraciones históricas pertenecen a Chimalpáin y no se encontraban en la versión de la *Crónica mexicáyotl* que el autor chalca estaba copiando. También el año de la batalla de Chapoltépec, en la cual los mexicas fueron derrotados por una alianza de pueblos encabezados por los chalcas amaquemecas, debe ser considerado una interpolación de Chimalpáin, dado que no tiene ningún paralelo ni con la *Historia de las Indias* de Durán, ni con la *Crónica mexicana* de Tezozómoc. De hecho, el mismo Chimalpáin declara haber tomado esta fecha de los “papeles chalcas de los años”, lo que deja claro que la *Crónica mexicáyotl* no contenía originalmente la fecha 2 *ácatl*. Esta observación podría ser extendida a la casi totalidad de las fechas que aparecen en la copia de la *Crónica mexicáyotl* editada por Chimalpáin: es decir la gran mayoría de ellas podrían ser consideradas como inserciones del historiador chalca. Veamos por ejemplo, el pasaje en el cual aparece la primera fecha del texto:

*Ínic quizque in chichimeca in azteca
ínic ompa hualquizque in ichan Aztlan
ipan I ce técpatl xíhuítl, 1064 años. Ye*

Así que salieron los chichimecas, los aztecas, así que de allá, de su casa, de Aztlan salieron hacia acá en el año 1

³⁰¹ *Crónica mexicáyotl*, primera parte, tomo II, pp. 74-75, § 30.

iuh nepa ontzontli ipan matlacpohualli ipan yepohualli ipan nauhxíhuítl motlacatilitzino in nelli Dios, itlazopiltzin Jesucristo. Auh ínic ompa cenca huecahuaque ínic ompa catca onoca chichimeca azteca in Aztlan, ontzonxíhuítl ipan matlacpohualxíhuítl ipan matlacli on nahui xíhuítl in iuh neztica intlapóhual huehuetque, ínic niman ompa ye huallehua ye hualolini ínic nican ye hualnenemi.

técpatl, 1064 años. Hacía ya mil sesenta y cuatro años que había nacido Jesucristo, el hijo preciado del verdadero Dios. Permanecieron mucho tiempo allá, estuvieron asentados los chichimecas aztecas en Aztlan mil catorce años, según está expresado en la cuenta de los antiguos, hasta que después de allá ya parten hacia acá, ya se mueven hacia acá para venir a vivir aquí.³⁰²

1 *técpatl*, correspondiente al año 1064 del nacimiento de Cristo, es la fecha en la que los mexicas salieron de Aztlan. Es muy posible que este dato fue sacado por Chimalpáin de una fuente diferente a la *Crónica mexicáyotl* de Tezozómoc, que pudo ser algún tipo de *xiuhámatl*, pictográfico o alfabético. El historiador chalca refiere, además, otro apunte interesante: antes de salir de Aztlan, los aztecas estuvieron en su lugar de origen por un período de 1014 años. Esto significa que los aztecas vivieron en Aztlan del año 50 al 1064. ¿De dónde habrá obtenido Chimalpáin esta información? No podemos saberlo con seguridad, pero si damos una ojeada a su *Segunda relación*, nos convencemos que constituía incuestionablemente una parte importante de sus conocimientos históricos:

I tochtli xíhuítl, 50, nican ipan inin acaltica in ohuallaque in huehuetque chichimeca in motenehua teochichimeca in hueyapan ilhuicaápan ohuallaque in ohuallanelotiaque ompa quizaco achto

Año 1 *tochtli*, 50. Aquí en éste vinieron en barcas los antiguos chichimecas, los que se llaman teochichimecas; por la gran agua, por el agua celeste llegaron, vinieron remando, vinieron a salir allá, donde primeramente se asentaron, en el

³⁰² *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 42-43, § 8.

oncan motlalico, in itocayocan lugar de nombre Teocolhuacan
Teocolhuacan Aztlan. Aztlan.³⁰³

Entonces, no sorprende encontrar en la *Tercera* y *Cuarta relación* y en el *Memorial de Colhuacan* casi las mismas palabras que Chimalpáin había insertado en la *Crónica mexicáyotl*, afirmando que los aztecas habían estado 1014 años en Aztlan y que en el año 1064 los mexicas habían salido de allí.³⁰⁴

Como veremos con más detalles, el sistema cronológico de Chimalpáin resulta muy coherente y registra épocas tan remotas como los primeros años alrededor del nacimiento de Jesucristo.³⁰⁵ Por el contrario, en la obra histórica de Tezozómoc la cronología está casi por completo ausente y las pocas fechas que se encuentran son bastante confusas. En la *Crónica mexicana*, por ejemplo, se menciona que durante la migración de los mexicas la ceremonia de la atadura de los años tuvo lugar en los años 9 *ácatl*, 1 *técpatl*, 2 *calli* y 2 *tochtli*.³⁰⁶ Esto resulta sumamente problemático, dado que como es sabido, el ritual del *toxiuhmolpilía* (se atan nuestros años) era celebrado por los mexicas cada 52 años siempre en el año 2 *ácatl* de la cuenta calendárica náhuatl llamada *xiuhtlapohualli* (cuenta de los años).³⁰⁷

La comparación entre la *Crónica mexicáyotl* y la *Crónica mexicana* revela que existen sólo dos fechas paralelas en ambas obras: 9 *ácatl*, año en el que los mexicas migrantes celebraron el término de un ciclo de 52 años, y 1 *técpatl*, *tonalli* de nacimiento de Huitzilopochtli:

³⁰³ Chimalpáin, *Segunda relación*, pp. 46-49. La misma información se repite en la *Cuarta relación*, pp. 60-61.

³⁰⁴ Chimalpáin, *Tercera relación*, pp. 2-3; *Cuarta relación*, pp. 68-71; *Memorial de Colhuacan*, pp. 23-25.

³⁰⁵ En la *Segunda relación*, pp. 34-35, el sistema cronológico de Chimalpáin arranca en el año 1 *tochtli* (3 a.C.).

³⁰⁶ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, pp. 71, 74-75.

³⁰⁷ El año 2 *ácatl* no corresponde a ninguna de las fechas referidas en la *Crónica mexicana* por Tezozómoc (o quizás por su copista, visto que la versión más antigua de la *Crónica mexicana* que tenemos es una copia), lo cual es bastante sorprendente. La única fuente que habla de un cambio en la fecha mexica de la ceremonia en la que se sacaba el fuego nuevo es el *Códice Telleriano-Remensis*, p. 229, según el cual Moteuczoma Xocoyotzin mudó el año de la celebración de 1 *tochtli* a 2 *ácatl*.

Cuadro 2: comparación intertextual entre pasajes de la *Crónica mexicana* y de la *Crónica mexicáyotl*.

<i>Crónica mexicana</i> , pp. 71, 74	<i>Crónica mexicáyotl</i> , tomo II, p. 57, § 21
<p>Y vinieron en el lugar que llaman Acahualcingo, y allí asistieron mucho tiempo y allí estuvieron hasta el postrer año [que] llaman bisiesto, acabamiento de una vida o término de tiempo justificado, [que] llaman <i>in xiuhmolpilli</i>, en nueve términos de signo o planeta de años (<i>chicnahui ácatl</i>), el término de años de estos antiguos mexicanos.</p> <p>3 ¶ Capítulo tercero, que trata comienzo de otros años y primero por <i>ce técpatl</i>, de año una piedra pedernal, que fue del nacimiento de Huitzilopochtli y venida [a] Tula.</p>	<p>[...] y después partieron de allí, vinieron a asentarse en el lugar llamado Acahualtzingo, donde permanecieron un tiempo y ataron los años en el año 9 o 2 <i>ácatl</i> de la cuenta anual de los ancianos.</p> <p>Allá en Coatépéc, allá ataron su cuenta de los años en 1 <i>técpatl</i> 2 <i>ácatl</i>. 1 <i>técpatl</i>, 1168, es el <i>tonalli</i> en el que nació Huitzilopochtli, entonces el cargador del dios llamado Cuauhtliquetzqui fue a empezar el caudillaje, por eso guió a los mexicas.</p>

A primera vista, estos pasajes paralelos de la *Crónica mexicana* y de la *Crónica mexicáyotl* parecen muy diferentes, aunque reportan las mismas dos fechas, 9 *ácatl* y 1 *técpatl*.³⁰⁸ Según creo, las diferencias que podemos observar se deben por un lado a Tezozómoc, autor de la *Crónica mexicana*, quien al traducir el texto náhuatl original (eso es la *Crónica X*), introdujo su propias glosas explicativas, y por otra parte a Chimalpáin, quien insertó en la versión de la *Crónica mexicáyotl* de Tezozómoc que estaba copiando

³⁰⁸ En su *Historia de las Indias*, vol. I, p. 78, Durán propone la misma correspondencia que Tezozómoc para el año 1 *técpatl*, 1168. Esto podría indicar que en el hipotexto de la *Crónica X* ya aparecía esta correspondencia.

información complementaria. En el caso de Chimalpáin, se distinguen claramente dos tipos de información alternativa introducida por el historiador chalca (en negrita en el texto): la fecha *2 ácatl* para la atadura de los años y la noticia del comienzo del caudillaje de Cuauhtliquetzqui en esta misma fecha.

Por lo que concierne a la fecha *9 ácatl*, que se encuentra en ambos textos, no hay duda que debía hallarse en la versión original de la *Crónica mexicáyotl*. Esto, sin embargo, no soluciona el problema de saber por qué quien puso por escrito la primera versión de este texto declaró que la primera atadura de los años de los mexicas durante la migración se llevó a cabo en un año *9 ácatl*, cuando sabemos que esta importante ceremonia se realizaba normalmente en el año *2 ácatl*. Chimalpáin, al darse cuenta de esta incongruencia cronológica, debió corregirla, pero dejó al mismo tiempo la fecha original, y ésta es la razón por la cual en su copia de la *Crónica mexicáyotl* leemos dos fechas en lugar de sólo una: “en el año 9 o 2 ácatl”.

A excepción de los años *9 ácatl* y *1 técpatl*, que seguramente aparecían en el hipotexto de la *Crónica mexicáyotl*, considero que todas las otras fechas que se hallan en la copia de Chimalpáin deben ser juzgadas como interpolaciones del copista. Para cualquiera que estuviera familiarizado con los textos del autor chalca, en particular con sus *Relaciones*, y con su obsesión por la precisión cronológica y por las largas recapitulaciones de los años trascurridos a partir de una fecha de referencia, no cabrá alguna duda que el pasaje de la *Crónica mexicáyotl* que voy a citar a continuación fue concebido y no simplemente copiado por Chimalpáin:

*Auh in ipan omoténeuh ome ácatl
xíhuítl 1299 años, in ipan
toxiuhmolpili, in ícuac oncan calaquico
ipan altépetl Colhuacan in mexica ye
iuh nepa matlacpohualxíhuítl ipan
cempohualoncaxtollí ipan ce xíhuítl,
ompa hualquizque in inchan Aztlan in
íxquich ic nouhyan otlipán
ohualnientiaque ínic oncan motlalico*

En el mencionado año *2 ácatl*, 1299 años, se ataron los años cuando los mexicas vinieron a refugiarse en el pueblo de Colhuacan, ya hacía doscientos treinta y seis años desde que vinieron a salir de su casa en Aztlan. Por todas partes en el camino habían venido caminando, hasta que vinieron a asentarse en Colhuacan, cuyo

Colhuacan in ipan tlatoani omoténeuh Coxcoxtli. Auh ihuan ye iuh nepa matlacpohualxíhuítl ipan cempohualonmacuilli xíhuítl, ompa hualquizque in zan oncan ic quizaco in Quinehuayan Chicomóztoc, ínic nouhyan otlipan hualentiaque ínic niman oncan ocalaquico Colhuacan oncan omotlalico, in ipan omoténeuh ome ácatl ícuac oncan quitlalique niman in Tenochtzin in quinyacánaz mexica oncan quilpilique in íxiuh ic macuilpa oncan quilpilitacico in ínxiuh mexica. In ixquichica ompa ic hualquizque Aztlan ínic cenca huecauhtica ínic hualmotlatlalitiaque ínic nouhyan imohuipan ohualnientiaque huehuetque ínic ohuacico Colhuacan.

gobernante era el dicho Coxcoxtli. Hacía ya doscientos veinte y cinco años que vinieron a salir de Quinehuayan Chicomóztoc, que vienen saliendo de allá, así que por muchas partes en el camino vinieron caminando, hasta que vinieron a entrar en Colhuacan, vinieron a establecerse allí en el mencionado año 2 ácatl, cuando se asentaron allí. Luego Tenochtzin guiaría a los mexicas allí donde ataron sus años por quinta vez, allí donde todos los mexicas vinieron a atar sus años, así que vinieron a salir de Aztlan, mucho tiempo estuvieron permaneciendo, vinieron asentándose, por muchas partes se establecieron, vinieron caminando los ancianos hasta que vinieron a llegar a Colhuacan.³⁰⁹

De todas las inserciones de Chimalpáin en la *Crónica mexicáyotl* hay una muy controvertida que corresponde al texto sobre la migración de los mexicas del historiador Alonso Franco. Como lo señala Patrick Johansson K.,³¹⁰ parece que el fragmento de Franco empieza en el folio 21 recto, con una oración introductoria de carácter formulario: “Aquí está, aquí va a empezar, aquí está escrita la historia de los mexicas, de los ancianos”.³¹¹ El final del pasaje está marcado muy claramente en el folio 24 recto por una glosa de alguien que entró en contacto con Franco o con un manuscrito suyo: “Ahí termina este discurso del viejo Alonso Franco, cuya casa era aquí en la ciudad de México

³⁰⁹ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 78-81, §§ 33-34.

³¹⁰ Johansson K., *La palabra...*, pp. 296-308.

³¹¹ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, p. 43, § 9

Tenochtitlán. Murió en el año de 1602 y era mestizo”.³¹² El problema consiste en averiguar si fue Tezozómoc quien en su edición de 1609 de la *Crónica mexicáyotl* insertó el pasaje de Franco o si fue más bien Chimalpáin, en su copia de la década de los '20 del siglo XVII.

La gran mayoría de los estudiosos se inclina a pensar que el copista del texto de Franco fue Tezozómoc,³¹³ aunque otros, como Johansson admiten la posibilidad de que fuera Chimalpáin. Personalmente, prefiero pensar que la inserción del fragmento de Franco constituye una intervención de Chimalpáin por una razón muy simple: no tenemos ninguna evidencia de que Tezozómoc conociera a Franco o sus escritos, mientras por el contrario sabemos bien que Chimalpáin estaba muy familiarizado con la tradición histórica de este historiador, al punto que la incluyó en algunas de sus obras, como el *Memorial de Colhuacan* y la *Tercera relación*.³¹⁴ Sin embargo, hay que admitir que sin disponer de la versión de la *Crónica mexicáyotl* redactada en 1609 por Tezozómoc, es imposible afirmar con toda seguridad que el texto de Franco no aparecía en ella. Por eso, es necesario dejar abierta la posibilidad de que Tezozómoc fuera el copista del texto de Franco y de que lo yuxtapusiera a la tradición histórica de la *Crónica X*.³¹⁵

Entre los sostenedores de la hipótesis de que Tezozómoc fuera el copista de Franco en la *Crónica mexicáyotl* se encuentra María Castañeda de la Paz.³¹⁶ Esta estudiosa, además, propone una teoría curiosa que vale la pena revisar. A decir suyo, el texto de Franco no correspondería a todo el fragmento que yo señalo con color azul en mi edición crítica de la *Crónica mexicáyotl*,³¹⁷ sino sólo a la parte inicial, que relata las vicisitudes de Chalchiuhtlatónac, jefe de los mexicas en Aztlan. El resto del texto no pertenecería a Franco, sino que fue copiado por Tezozómoc a partir del conocido *Códice Aubin*. Esto comportaría que Tezozómoc tenía entre sus manos dicho manuscrito cuando estuvo redactando su edición de la *Crónica mexicáyotl* en 1609.

³¹² *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, p. 53, § 19.

³¹³ Por ejemplo, Riese, “Handschriften...”, p. 214.

³¹⁴ Johansson K., *La palabra...*, pp. 296-315, estudia las similitudes entre el relato de Alonso Franco en la *Crónica mexicáyotl* y un pasaje de la *Tercera relación* de Chimalpáin.

³¹⁵ Para distinguir el texto de Franco de las inserciones de Chimalpáin, en mi edición crítica de la *Crónica mexicáyotl* el primero está en color azul, mientras que las segundas en verde.

³¹⁶ Castañeda de la Paz, “El *Códice X...Copias...*”, pp. 193-195.

³¹⁷ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 42-53, §§ 9-19.

Personalmente considero plausible la hipótesis de que Tezozómoc copiara el texto de Franco, aunque prefiero creer que el copista fue Chimalpáin, pero estimo muy improbable la propuesta de Castañeda de la Paz, que plantea que Tezozómoc tuvo el *Códice Aubin* entre sus fuentes. Para llegar a su conclusión, la historiadora española utiliza un procedimiento que parece a primera vista lógico: todo aquello que se encuentra en la *Crónica mexicáyotl* y que es equivalente al texto del *Códice Aubin* tiene que ser una copia de este mismo manuscrito producida por Tezozómoc. Sin embargo, en un examen atento esta teoría revela una falla importante. La razón por la cual todos los estudiosos han reconocido en Franco el autor del texto que empieza en el folio 21 recto y que termina en el 24 verso es la glosa ya citada que se halla en este último folio: “Ahí termina este discurso del viejo Alonso Franco...”. Este comentario, que fue escrito por el copista, Tezozómoc o Chimalpáin, se encuentra después de todos los episodios históricos de la migración mexicana que aparecen también en el *Códice Aubin*. Dado que el texto de Franco incluye los pasajes del *Códice Aubin*, resulta más sencillo pensar que fue él quien copió dicho pasajes, y no que los insertó Tezozómoc, como opina Castañeda de la Paz.

Como lo señala esta investigadora, el *Códice Aubin* forma parte de un conjunto de fuentes que narran la misma tradición histórica mexicana, que ella llama “grupo de la *Tira de la peregrinación*” y que, en su opinión, tuvo su origen en un código pictográfico que denomina *Códice X* o *Y*.³¹⁸ Este grupo incluye dos fuentes pictográficas, el *Códice Boturini* o *Tira de la peregrinación* y el *Manuscrito 8* de la Biblioteca de la Universidad de Princeton, y tres fuentes alfabéticas con ilustraciones, el *Códice Aubin* y los *Manuscritos 40* y *85* de la Biblioteca Nacional de Francia. Según la reconstrucción de la historiadora española, sólo la *Tira de la peregrinación* y el *Códice Aubin* derivarían directamente del *Códice Y*, mientras que los *Manuscritos 40* y *85* procederían del *Códice Aubin*.³¹⁹ Como vimos, del *Códice Aubin* salió también una parte del relato de Alonso Franco que leemos en la *Crónica mexicáyotl*. Sin embargo, Franco no copió servilmente el texto del *Códice*

³¹⁸ María Castañeda de la Paz, “El *Códice X*...Evolución...”, pp. 8-9; “La *Tira de la peregrinación* y la ascendencia chichimeca de los tenochcas”, pp. 183-184; “El *Códice X*...Copias...”, pp. 183-184; “Codex Azcatitlan...”, pp. 159-165. En los tres primeros artículos, la autora habla de un *Códice X*, pero en el último cambia su nombre por *Códice Y*, para evitar la posible confusión con la *Crónica X*.

³¹⁹ El *Manuscrito 8* sería una copia del *85*, pero sólo de la parte pictográfica.

Aubin y es posible que las similitudes que encontramos entre su versión de la migración mexicana y aquella del códice no se debieran a una simple cuestión de copiado, sino a la transcripción por escrito de una misma tradición oral, que cada intérprete actualizaba de manera diferente, añadiendo y quitando algunas partes. Efectivamente, el relato de Franco sobre la migración mexicana contiene una serie de glosas, como aquella que explica la etimología de la ciudad de Aztlán y la ubica geográficamente:

...in cenca huei altépetl ciudad, Aztlán Chicomóztoc iuhquima tiquitocan in ipan altépetl, Aztlán Aztatlán imonoyan in aztame ínic motenehua Aztlán, in ompa catqui in axcan in azo ye ompa, in huel itlan ináhuac in cenca huei atentli, huei atoyatentli, in quitocayotía in axcan in yehuantin españoles, Yáncuic Mexico, Aztlán Chicomóztoc.

...el muy gran *altépetl*, la ciudad de Aztlán Chicomóztoc: como si dijéramos la ciudad de Aztlán Aztatlán, asiento de las garzas, por eso se le llama Aztlán; ese lugar se encuentra hoy acaso justamente allá, junto y alrededor de la muy gran costa, de la gran ribera que los españoles llaman ahora Nueva Mexico, Aztlán Chicomóztoc.³²⁰

Además, la versión de Franco presenta varios detalles diferentes de aquella del *Códice Aubin*, como la narración de la disputa entre los hijos del gobernante de Aztlán, Mexi Chalchiuhtlatónac y su hermano mayor, la mención de los siete *calpolli* mexicas que salieron de Aztlán y el discurso de Huitzilopochtli dirigido a Mexi, incitándolo a llevar los bultos con la reliquias de los mimixcoas y prometiéndole el dominio sobre muchas gentes. El detalle de los siete *calpolli* mexicas que empezaron la migración es muy significativo, porque es característico de la tradición histórica de la *Crónica X*, y no del “grupo de la *Tira de la peregrinación*”. Franco no sólo menciona estos siete *calpolli*, sino que interviene en el texto omitiendo un pasaje importante que aparece en todas las fuentes del “grupo de la *Tira de la peregrinación*”: el encuentro de los mexicas con los ocho pueblos de Colhuacan y el abandono de éstos después del episodio del árbol que se quiebra.³²¹

³²⁰ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 48-51, § 16.

³²¹ *Códice Boturini*, láminas II-III; *Códice Aubin*, pp. 18-19, 21.

Hay que notar también que al interior del texto de Franco, que en mi edición crítica distingo con el color azul, se pueden detectar dos inserciones de Chimalpáin, señaladas en verde, una sobre la antigüedad del árbol que se rompió durante la migración de los mexicas y otra acerca del año en el que los migrantes vinieron a salir de Chicomóztoc. La evidencia que me lleva a pensar que se trata de interpolaciones de Chimalpáin es el estilo característico de este historiador, interesado en los detalles cronológicos. Veamos, por ejemplo, el primero de estos dos pasajes interpolados en el texto de Franco, que parece compuesto en el estilo inconfundible de Chimalpáin, lleno de puntualizaciones temporales y referencias a Dios:

Auh inin omoténeuh cuáhuítl in inpan póztec mexitin zan no yehuantin in tlaáquil móchiuh in azteca in iuh quitotihui huehuetque, ye iuh matlactlomome xíhuítl oncan cate in Aztlan, in ipan XII calli xíhuítl 61 años, in ícuac caquique cuáhuítl in ahuéhuetl ye iuh nepa yepohualli ipan cexíhuítl motlacatiltzino in nelli Dios, itlazolpiltzin Jesucristo, ínic caquique omoténeuh cuáhuítl, ahuéhuetl in ipan in V técpatl xíhuítl 1068 años, in oínpan poztequico in omoteneuhque azteca mexitin in otlipan ínic huallaque. Auh ínic cenca huecauhtica ínic icaca in ahuéhuetl, ínic tlaáquilli ihuan ínic poztequico, inpan mexitin in ixquichcauhtica ontzonxiuhtica ipan matlacpohualxiuhtica ipan

Este mencionado árbol, que se rompió sobre ellos, fue plantado por ellos mismos, por los mexitin, así como lo fueron diciendo los antiguos aztecas; a los doce años que ya estaban en Aztlan, en el año 12 *calli*, 61 años, fue cuando plantaron el árbol, el ciprés; ya habían pasado sesenta y un años desde que había nacido Jesucristo, el hijo preciado del verdadero Dios, entonces plantaron el dicho árbol, el ciprés. En el año 5 *técpatl*, 1068 años, fue cuando allá vino a quebrarse sobre ellos, sobre los dichos aztecas mexitin que venían en el camino. Por lo tanto, estuvo mucho tiempo ahí parado el ahuehuate que había sido plantado, hasta que vino a partirse sobre los mexitin mil y ocho años después, según aparece en la

chicuexiuhtica, in iuh neztica cuenta de los ancianos.³²²
intlapohual huehuetque.

Otros indicios que aluden a la intervención de Chimalpáin en el texto de la *Crónica mexicáyotl* son los signos diacríticos que utiliza este autor al copiar. Por ejemplo, al principio de la inserción que habla de la salida de los mexicas de Chicomóztoc en el año 12 *ácatl* (1075), Chimalpáin traza dos líneas oblicuas que marcan una separación con el texto precedente de Franco:

// XII *ácatl xihuitl* 1075 años, *ipan in oncan chiconxiuhtique, in Quinehuayan Chicomóztoc, in mexitin azteca chichimeca huehuetque, ínic niman oncan no hualquizque Chicomóztoc...*

// Año 12 *ácatl*, 1075 años, en él los ancianos mexitin aztecas chichimecas habían trascurrido siete años allí en Quinehuayan Chicomóztoc. Así que después vinieron a salir también de Chicomóztoc...³²³

Aunque no sabemos a ciencia cierta que significan las dos líneas oblicuas, que en algunos casos se reducen a una sola, soy proclive a pensar que se trata de un recurso gráfico usado por Chimalpáin para indicar una cesura en el texto y la introducción de información complementaria, proveniente de una fuente alternativa. Un pasaje en el cual se explicita que se trata de información histórica que Chimalpáin había obtenido de los tlatelolcas corrobora este uso de las barras oblicuas:

Auh niman oquitoque in yehuantin in izca in intoca in Acacitli tecpanécatl chichimecatltéuctli, in Tenzacátetl, in Ahuéxotl, in Áatl, // in Xomímitl, in Ocelopan inin omentin nican quintlalía

Entonces hablaron ellos, cuyos nombres aparecen aquí, Acacitli, *tepanécatl chichimecatltéuctli*, Tenzacátetl, Ahuéxotl y Áhatl // Xomímitl y Ocelopan, estos dos, que

³²² *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 48-49, § 15.

³²³ *Ibidem*, tomo II, pp. 52-53, § 19.

huehuetque ompa póuhque in Tlatelolco // oquitoque, mexicayé... aquí ponen los ancianos, pertenecieron a Tlatelolco // dijeron: “Mexicas,...”³²⁴

Otros signos diacríticos que con toda seguridad señalan la intervención de Chimalpáin en la *Crónica mexicáyotl* son los paréntesis. El segundo comentario que Chimalpáin agrega explícitamente entre paréntesis en su copia de la crónica no deja duda acerca de la función de estos caracteres gráficos:

<p><i>(Yece in néhuatl Domingo de San Antón Muñón Chimalpáin huel onicnemili in mexicana xiuhtlapohualámatl oniquítac, in ipan omoténeuh tlácpac in ome ácatl xíhuatl 1299 años, yéhuatl in Coxcoxtli tlatocati in oncan Colhuacan).</i></p>	<p>(Pero yo, Domingo de San Antón Muñón Chimalpáin, he podido examinar los papeles mexicas de la cuenta de los años y he visto que en el susodicho año 2 ácatl, 1299 años, era Coxcoxtli quien reinaba en Colhuacan).³²⁵</p>
--	---

Desafortunadamente, el uso de los paréntesis no es siempre aplicado por Chimalpáin de manera rigurosa y varias veces se encuentran sólo los paréntesis de abertura o de cierre, sin saber dónde termina o empieza el texto interpolado. En estos casos, como editor de la *Crónica mexicáyotl* será importante mi apreciación filológica para restituir en la traducción del náhuatl los paréntesis que no aparecen en la paleografía, como en el ejemplo que sigue:

<p><i>Niman ye ic oncan mocuepa in oconmayahuito, in yolotli in yéhuatl in Cuauhcoatl (anoço Cuauhtliquetzqui, contlamantilía in intlátol huehuetque in ac yéhuatl quimayahuico yolotli ipampa ce tlácatl in Cuauhtliquetzqui</i></p>	<p>Luego regresó, habiendo arrojado el corazón aquel que es Cuauhcoatl (o tal vez Cuauhtliquetzqui: el relato de los ancianos distingue a aquél que vino a arrojar el corazón, porque una persona es Cuauhtliquetzqui y otra es</p>
---	---

³²⁴ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 102-103, § 48.

³²⁵ *Ibidem*, tomo II, pp. 74-75, § 32.

no ce tlácatl in Cuauhcóatl, inin oc acico tehuan in Tenochtitlan. Auh in Cuauhtliquetzqui, oncan mic in Chapoltépec, ipan ce calli xihuitl 1285 años.

Cuauhcóatl. Éste vino a llegar a Tenochtitlan en compañía de otros, mientras que Cuauhtliquetzqui murió en Chapoltépec en el año 1 *calli*, 1285 años).³²⁶

Hasta aquí he señalado los criterios que me permiten determinar con suficiente fundamento los pasajes y glosas insertados por Chimalpáin en su versión de la *Crónica mexicáyotl*. A continuación, presentaré la lista completa de todas las que considero interpolaciones del historiador chalca.

Cuadro 3: lista de los pasajes y glosas que a la luz de un análisis filológico se pueden considerar interpolaciones de Chimalpáin en la *Crónica mexicáyotl*.

Pasajes y glosas interpolados por Chimalpáin	Contenido
§ 8	Salida de los mexicas de Aztlan en el año 1 <i>técpatl</i> (1064). Habían permanecido 1014 años en Aztlan
§§ 9-10	Inicio del relato de Alonso Franco sobre la migración mexicana
§ 11	Mexi Chalciuhtlatónac, jefe de los mexitin (relato de Alonso Franco)
§§ 12-14	Penitencia en Quinehuayan Chicomóztoc (relato de Alonso Franco)
§ 15 (hasta las palabras <i>mocehuiaya in ahuéhuatl</i>)	Ruptura del árbol (relato de Alonso Franco)

³²⁶ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 70-71, § 26. Como editor, inserto en la traducción el paréntesis de cierre después de la palabra “años”.

§ 15 (a partir de las palabras <i>Auh inin omoténeuh cuáhuítl</i>)	Comentario sobre la antigüedad del árbol roto: plantado por los mexicas en el año 12 <i>calli</i> (61), se quebró en el año 5 <i>técpatl</i> (1068). El árbol tenía 1008 años
§§ 16-18	Los aztecas se vuelven mexitin (relato de Alonso Franco)
§ 19 (hasta las palabras <i>in intlaquimilolhuan in inteohuan</i>)	Huitzilopochtli promete futuras riquezas a Chalchiuhtlatónac (relato de Alonso Franco)
§ 19 (a partir de las palabras <i>xii, ácatl xíhuítl</i>)	Los mexicas salen de Chicomóztoc en el año 12 <i>ácatl</i> (1075), después de haber permanecido allí por 7 años (termina el relato de Alonso Franco)
§ 20 (palabras entre paréntesis)	Inserción de los dos primeros lugares de paso de la migración mexicana que aparecen en el relato de Alonso Franco: Cuextecatlichocayan y Coatlicámac
§ 21 (palabras entre paréntesis)	Inserción del año 2 <i>ácatl</i> , para corregir la fecha original 9 <i>ácatl</i> de la ceremonia de la atadura de los años
§ 23 (palabras entre paréntesis)	Inserción del año 2 <i>ácatl</i> para la ceremonia de la atadura de los años y del año 1 <i>técpatl</i> (1168) para la elección de Cuauhtliquetzqui como jefe de los mexicas
§ 23 (palabras entre paréntesis)	En Atenco los mexicas son queridos por Tlahuizcalpotonqui y se casan con las mujeres del lugar. La hija de Tlahuizcalpontoqui engendra a Huehue Huitzilíhuítl y a dos hermanas
§ 24 (a partir de las palabras <i>Auh caniman ye ic huitz</i>)	Preparación nahualística de Cópil en el año 1 <i>calli</i> (1285)

§ 26 (palabras entre paréntesis)	Inserción de una versión alternativa, en la cual el sacerdote de Huitzilopochtli que arrojó el corazón de Cópil a la laguna era Cuauhcóatl, y no Cuauhtliquetzqui
§ 27	Guerra con los malinalcas y muerte de Cuauhtliquetzqui en el año 1 <i>calli</i> (1285)
§ 28	Encuentro entre los mexicas y los chalcas en el año 11 <i>ácatl</i> (1295)
§ 30	Primer comentario de Chimalpáin en el que menciona su nombre: reseña de los gobernantes de Chalco en el año 2 <i>ácatl</i> (1299)
§ 32 (palabras entre paréntesis)	Segundo comentario de Chimalpáin: Coxcoxtli fue gobernante de Colhuacan en el año 2 <i>ácatl</i> (1299). Lista de los hijos de Coxcoxtli
§§ 33-35	Año 2 <i>ácatl</i> (1299): recuento de los años transcurridos desde la salida de Aztlan y de Quinehuayan Chicomóztoc. Ténoch es el nuevo jefe de los mexicas. Muerte de Coxcoxtli, gobernante de Colhuacan
§ 36 (palabras entre paréntesis)	Una mujer ayuda a los mexicas a atravesar la laguna. Huyendo, abandonan a unos niños en Acatzintitlan y a su regreso el día siguiente los encuentran vivos. Paso por Teocoapan. En lugar de Cuauhtliquetzqui, es Cuauhcóatl quien va a buscar el sitio de la fundación de Mexico Tenochtitlan y ve las maravillas que Huitzilopochtli había prometido. 2 <i>calli</i> (1325), año de la fundación de Mexico Tenochtitlan

§ 37 (palabras entre paréntesis)	En lugar de Cuauhtliquetzqui, es Cuauhcóatl quien obedece las órdenes de Huitzilopochtli y manda a construir el templo del dios en el lugar de la fundación de Mexico Tenochtitlan
§ 40	Año 2 <i>calli</i> (1325): recuento de los años desde la salida de Aztlan y Quinehuayan Chicomóztoc
§ 41 (palabras entre paréntesis)	Ténoch jefe de los mexicas desde que se habían instalado en Colhuacan. Quizás Xiuhcaque fue fundador de Tenochtitlan en lugar de Ocelopan y Cuauhcóatl en lugar de Cuauhtliquetzqui. Axolohua murió al llegar a Tenochtitlan
§ 42	Cargadores del dios durante la fundación de Tenochtitlan: Cuauhcóatl, Cópil, Xiuhcaque, Cuitlachcuauhtli y Poyáhuatl
§ 43	Gobernantes de Chalco Amaquemecan y Colhuacan en el año 2 <i>calli</i> (1325)
§ 44 (palabras entre paréntesis)	Huitzilopochtli ordena a Cuauhcóatl, en lugar que a Cuauhtliquetzqui, repartir los barrios mexicas entre las cuatro parcialidades. División de los tlatelolcas en el año 1 <i>calli</i> (1337). 15 fueron los bellacos que fueron a fundar Tlatelolco, pero sólo 12 merecieron la tierra
§ 45	Repetición de la lista de los 13 fundadores de Mexico Tenochtitlan
§ 46	Muerte de Ténoch en el año 1 <i>ácatl</i> (1363) y noticias sobre los señores de Chalco

§ 48 (palabras entre barras oblicuas)	Los ancianos de Tlatelolco mencionan a Xomímitl y Ocelopan
§ 48 (palabras entre paréntesis)	Itzpapálotl tercero es otro nombre de Acamápich
§ 50	5 <i>ácatl</i> (1367), año de la entronización de Acamapichtli
Segunda parte de la <i>Crónica mexicáyotl</i>	
§§ 51-65	Nietos de Acamapichtli
§§ 66-67	Huitzilíhuitl, segundo gobernante de Tenochtitlan
§§ 68-69	Relato del nacimiento de Moteuczoma Ilhuicamina
§§ 70-82	Muerte y descendencia de Huitzilíhuitl
§§ 83-85	Chimalpopoca, tercer gobernante de Tenochtitlan
§ 85	Muerte de Cuacuapitzáhuac, primer gobernante de Tlatelolco
§ 86	Tlacateotzin, segundo gobernante de Tlatelolco
§§ 87-92	Muerte y descendencia de Huehue Tezozomocli, gobernante de Azcapotzalco
§ 93	Maxtlatzin, gobernante de Azcapotzalco
§§ 94-101	Muerte y descendencias de Chimalpopoca
§§ 102-103	Muerte y descendencia de Tlacateotzin, primer gobernante de Tlatelolco
§ 104	Itzcóatl, cuarto gobernante de Tenochtitlan
§ 105	Cuauhtlatoatzin, tercer gobernante de Tlatelolco

§ 106	Muerte de Maxtlatzin de Azcapotzalco
§§ 107-110	Muerte y descendencia de Itzcóatl
§ 111	Huehue Moteuczoma Ilhuicamina Chalchiutlatónac, quinto gobernante de Tenochtitlan
§ 112	Muerte de Cuauhtlatoatzin de Tlatelolco
§ 113	Moquihuitli, cuarto gobernante de Tlatelolco
§§ 114-119	Muerte y descendencia de Huehue Moteuczoma Ilhuicamina Chalchiutlatónac
§ 120	Axayácatl, sexto gobernante de Tenochtitlan
§§ 121-125	Descendencia de Huehue Tezozomocli, hijo de Itzcóatl
§§ 126-127	Conquista de Tlatelolco y muerte de Moquíhuix
§§ 128-148	Muerte y descendencia de Tlacaélel, primer <i>cihuacóatl</i> de Tenochtitlan
§§ 149-152	Otra hija de Huitzilíhuítl y su descendencia
§§ 153-155	Muerte y descendencia de Huehue Zaca, hermano de Moteuczoma Ilhuicamina
§ 156	Muerte y descendencia de Huehue Tlachahuepantzin, hijo de Axayácatl
§§ 157-170	Muerte y descendencia de Axayácatl
§ 171	Tízoc, séptimo gobernante de Tenochtitlan
§§ 172-174	Nacimiento de Miccacácatl Tlaltetecuin, hijo del <i>cihuacóatl</i> Tlilpotonqui
§§ 175-180	Muerte y descendencia de Tízoc
§ 181	Ahuítzotl, octavo gobernante de Tenochtitlan.

§§ 182-201	Muerte y descendencia de Ahuítzotl
§ 202	Miccacácatl Tlaltetecuin, gobernante de Tecuanipan Amaquemecan Chalco
§ 203	Muerte del <i>cihuacóatl</i> Tilipotonqui, hijo de Tlacaélel
§ 204	Moteuczoma Xocóyotl, noveno gobernante de Tenochtitlan
§ 205	Llegada de los españoles a Mexico Tenochtitlan
§§ 206-228	Muerte y descendencia de Moteuczoma Xocóyotl
§ 229	Cuitláhuac, décimo gobernante de Tenochtitlan
§§ 230-237	Muerte y descendencia de Cuitláhuac
§§ 238-239	Cauhtémoc, décimo primer gobernante de Tenochtitlan
§§ 240-241	Algunos descendientes de Ahuítzotl y Axayácatl
§ 242	Muerte de Cauhtémoc y Tettlepanquetzatzin. Juan Velázquez Tlacotzin y Andrés de Tapia Motelchihuitzin, gobernadores de México
§ 243	Muerte de don Andrés de Tapia Motelchihuitzin
§ 244	Don Pablo Xochiquentzin, gobernador de México
§ 245	Muerte de don Pablo Xochiquentzin
§ 246	Don Diego Huanitzin, gobernador de México
§§ 247-257	Muerte y descendencia de don Diego Huanitzin

§ 258	Don Diego de San Francisco Tehuetzquititzin, gobernador de México
§ 259	Don Diego de Mendoza, gobernador de Tlatelolco
§§ 260-264	Muerte y descendencia de don Diego de San Francisco Tehuetzquititzin
§ 265	Don Cristóbal de Guzmán Cecetzin, gobernador de México
§ 266	Muerte de don Cristóbal de Guzmán Cecetzin
§ 267	Muerte y descendencia de don Diego de Mendoza
§ 268	Don Luis de Santamaría Nacacipactzin, gobernador de México
§ 269	Muerte de don Luis de Santamaría Nacacipactzin
§ 270	Don Miguel García Oquitzin, gobernador de Tlatelolco
§ 271	Don Francisco Jiménez, juez gobernador de México
§ 272	Don Antonio Valeriano, juez gobernador de México
§ 273	Don Miguel García y don Juan de Zarate, jueces gobernadores de Tlatelolco
§ 274	Muerte de don Pedro Andrade de Moctezuma

SEGUNDA PARTE:
ANÁLISIS FILOLÓGICO DE LA
CRÓNICA MEXICÁYOTL

Capítulo 4. El proemio de la *Crónica mexicáyotl*

El proemio de la *Crónica mexicáyotl* ocupa los folios 18 y 19 del *Códice Chimalpáin*, y está dividido en dos partes distintas, cuya separación no se percibe a nivel gráfico, pero sí a nivel discursivo. Efectivamente, en el folio 19 recto Chimalpáin no dejó ningún elemento gráfico que pudiera hacer pensar en una cesura en el texto del proemio, sin embargo, justo al principio de este mismo folio se puede notar una fórmula que no deja duda sobre el hecho de que en ese punto se pasa de un discurso a otro. Como lo he venido notando en el capítulo anterior, la expresión que marca el cambio discursivo es la siguiente: “Aquí mismo terminan las palabras de los ancianos quienes primeramente fueron cristianos, quienes primeramente fueron nobles aprendices”.³²⁷ A esta conclusión sigue el discurso de Tezozómoc, quien presenta su noble alcurnia y afirma ser un custodio legítimo de la tradición histórica de sus antepasados. Para que en mi edición crítica de la *Crónica mexicáyotl* resultara evidente esta separación entre el discurso de los nobles ancianos mexicas y aquel de Tezozómoc, decidí separar gráficamente los dos textos por medio de títulos que puse entre corchetes, y además, distinguí el primer texto con caracteres negros y el segundo con caracteres rojos.³²⁸

Los estudiosos de la historiografía náhuatl colonial se dieron cuenta desde hace tiempo del valor retórico y la riqueza expresiva del proemio de la *Crónica mexicáyotl*, pero nadie se había percatado de esta separación discursiva, que además presupone dos niveles de redacción al interior de la *Crónica mexicáyotl*: un primero, sobre el cual Tezozómoc se basó, y un segundo, que representa un añadido posterior de este historiador. Desde mi punto de vista, es importante examinar por separado los dos discursos, para poder imaginar las diferentes circunstancias históricas en las cuales fueron escritos.

El primer texto debió haber sido redactado por un grupo de nobles tenochcas en algún momento del siglo XVI, cuando se hacían sentir de manera muy marcada las exigencias de la evangelización y la nobleza mexica tenochca necesitaba con urgencia una relectura en clave cristiana de su historia. Una prueba de esto es la insistencia con la cual los

³²⁷ Véase la cita completa en la p. 148.

³²⁸ *Crónica mexicáyotl, proemio*, tomo II, pp. 26-35, §§ 1-3.

aristócratas de Tenochtitlan afirman haber sido los primeros en convertirse y catequizarse. En este sentido, considero que la introducción cristiana a la historia mexicana que encontramos después del proemio, en la primera parte de la *Crónica mexicáyotl*, debió ser una creación original de estos mismos ancianos que habían nacido antes de la llegada de los españoles y cuya vida sufrió un cambio dramático y repentino debido a la colonización y a la cristianización.

Por otra parte, la sección final del proemio agregada por Tezozómoc, que él mismo afirma estar escribiendo en el año 1609, fue concebida bajo circunstancias muy diferentes. A principio del siglo XVII ya casi no quedaban personas que habían experimentado en su propia piel la forma de vida anterior a la llegada de los españoles. Tezozómoc y Chimalpáin no conocieron directamente la antigua educación náhuatl impartida en los *calmécac* y reservada a la clase privilegiada, sino que se formaron en las escuelas colegiales instituidas por las órdenes mendicantes activas en la Nueva España. Indudablemente, la pertenencia al círculo social de la nobleza náhuatl permitió a ambos autores estar familiarizados con la tradición cultural de sus antepasados, pero en el ámbito público colonial los nobles nahuas tenían que demostrar un apego a la doctrina cristiana y en algunos casos, como en aquel de Chimalpáin, llegaban inclusive a manifestar una sincera devoción.

Al escribir su parte del proemio de la *Crónica mexicáyotl*, la prioridad de Tezozómoc no consistía por lo tanto en subrayar su conversión al cristianismo como lo habían hecho sus progenitores, dado que nadie ponía en duda su adhesión a la fe católica, aprendida desde su niñez y consolidada durante toda su vida. Más bien, lo que interesaba a este historiador en los primeros años del siglo XVII, en una edad ya muy avanzada, cerca de la muerte, era la reproducción y trasmisión de la tradición histórica que sus parientes ya se habían encargado de poner por escrito en el siglo XVI. Es posible, en efecto, que estuviera preocupado por el rápido desvanecimiento de la clase social de los nobles mexicanos tenochcas, la cual entró a finales del siglo XVI en una grave crisis de la que ya no pudo recuperarse.³²⁹ La trasmisión de la tradición histórica de sus ancestros, debidamente adaptada a los requerimientos de la doctrina católica, representaba para Tezozómoc una garantía de la sobrevivencia de su clase social, amenazada por las vicisitudes políticas que sacudían la Nueva España. Las palabras introductorias de Tezozómoc al principio de la *Crónica mexicáyotl*, además, estaban

³²⁹ Véase la primera parte del estudio de Romero Galván, *Los privilegios...*, pp. 31-73.

encaminadas a certificar la tradición histórica de sus antepasados, a través de fórmulas de inspiración jurídicas que tendremos la oportunidad de examinar en la segunda parte de este capítulo.

Algunos años después de que Tezozómoc reprodujera el discurso de sus nobles parientes y agregara su propia voz en el proemio de 1609, Chimalpáin lo copió junto con una parte del texto original de la *Crónica mexicáyotl*.³³⁰ La copia elaborada por el historiador chalca tuvo una influencia importante en su sucesiva producción historiográfica, que analizaré en la tercera parte de este capítulo. Esta influencia no se limitó sólo a algunas de las otras obras de Chimalpáin que conforman el *Códice Chimalpáin*, como son la *Historia o crónica mexicana* en español y la *Historia o crónica mexicana* en náhuatl, sino que se hizo sentir también en varias de las *Relaciones*, entre las que destaca la *Octava*. En esta obra, Chimalpáin insertó una pieza discursiva que subraya los fines principales de su trabajo de historiador y que tienen una semejanza muy grande con los discursos de los nobles tenochcas y de Tezozómoc en el proemio de la *Crónica mexicáyotl*. Será entonces interesante examinar las relaciones intertextuales que existen entre este proemio y la *Octava relación* de Chimalpáin y distinguir entre posibles influencias tenochcas y elementos propios de la visión historiográfica y de la expresividad del autor originario de Chalco Amaquemecan.

4.1 El discurso de los nobles tenochcas

El proemio de la *Crónica mexicáyotl* se abre en el primer párrafo con una expresión formularia en doblote típica de los arranques de la narrativa náhuatl: *Nican mitohua motenehua in quenin...* (Aquí se dice, se declara cómo...). Después de esta fórmula introductoria, sigue una clara referencia al tema principal de la historia: el *altépetl* de Mexico Tenochtitlan. El establecimiento permanente del grupo étnico, sancionado por el dios patrono, representa en las tradiciones históricas de los pueblos nahuas del centro de

³³⁰ Según la hipótesis que rige esta tesis, Chimalpáin no copió toda la *Crónica mexicáyotl* original, sino sólo la parte que empezaba con el proemio y terminaba con la entronización de Acamapichtli, primer *tlatoani* de Tenochtitlan.

México un acontecimiento central, un punto nodal hacia el cual tienden todos los acontecimientos previos y a partir del cual se irradian todos los eventos sucesivos. Así, en el primer párrafo de la *Crónica mexicáyotl* se deja en claro que la historia trata de cómo los primeros fundadores de la ciudad de Mexico Tenochtitlan merecieron la tierra por medio de un largo viaje que empezó con su salida de Aztlan y que los vio enfrentar infinitas dificultades a través tierras inhóspitas. A partir de la fundación del *altépetl*, por otro lado, la historia narra los humildes inicios de un pueblo que carecía de todo, desde los materiales de construcción hasta un linaje legítimo de gobernantes, pero que con la sola ayuda de su dios tutelar logró imponer su hegemonía sobre gran parte de los pueblos del mundo hasta entonces conocidos.

El primer párrafo de la *Crónica mexicáyotl* condensa en pocas pero significativas palabras los rasgos étnicos y los elementos simbólicos más importantes en la historia del pueblo mexicana. Los diferentes gentilicios mencionados (teochichimecas, gente de Aztlan, mexitin, chicomoztocas) dan cuenta de la identidad nómada y cazadora que tuvieron que asumir los mexicas durante su migración a partir de la salida de su lugar de origen: Aztlan Chicomóztoc.³³¹ El nombre del *altépetl* fundado por los migrantes, Mexico Tenochtitlan, desencadena una larga serie de expresiones difrasísticas y de paralelismos semánticos que pintan un cuadro paradigmático del lugar primigenio: *itenyocan imachiyocan* (su lugar de fama, su lugar de ejemplo)³³², *in tenochtli imancan in atl ític* (donde se extiende la tuna de piedra, dentro del agua), *in cuáuhkli inequetzayan, in cuáuhkli ipipitzcayan, in cuáuhkli inetomayan, in cuáuhkli itlacuayan* (donde el águila se yergue, donde el águila chirría,

³³¹ María Castañeda de la Paz, “Dos parcialidades étnicas en Azcapotzalco: Mexicapan y Tepanecapan”, p. 226, nota 8, sostiene una tesis interesante: Aztlan sería el lugar de origen de los mexicas tenochcas, mientras que Chicomóztoc de los mexicas tlatelolcas. Por otra parte, otros estudiosos, como Federico Navarrete, consideran que Chicomóztoc no es un lugar propiamente dicho, sino que tiene que ser entendido en sentido predicativo, es decir que funcionaba como un adjetivo que se podía añadir a cualquier lugar de origen, como Aztlan para los mexicas o Colhuacatépec para los toltecas y chichimecas de la *Historia tolteca-chichimeca* (*Los orígenes...*, pp. 137-139).

³³² Para un estudio del léxico vinculado a la fama y el renombre, véase el artículo de Marc Thouvenot y José Rubén Romero Galván, “Fama, honra y renombre entre los nahuas”, mientras que sobre los difrasismos ligados a estos conceptos consúltese Mercedes Montes de Oca Vega, *Los difrasismos...*, pp. 181-185.

donde el águila abre sus alas, donde el águila come)³³³, *in cóatl ozomocayan in michin ipatlaniyan* (donde la serpiente silba, donde el pez nada), *in matlálatl in tozpálatl in inepaníuhyan in atlatlayan* (donde el agua verde, el agua amarilla se entremezclan, donde el agua hierve), *in ihíyotl machoco* (donde el aliento vino a conocerse). No es el propósito de esta tesis hondar en la interpretación de todos estos elementos.³³⁴ Aun así, me parece importante remarcar aquí la gran sofisticación retórica de este primer párrafo de la *Crónica mexicáyotl*, el cual no funge sólo como encabezado introductorio, sino como un ejemplo extraordinario del arte verbal de la nobleza mexicana, capaz de transportar al lector a un mundo de imágenes y sonidos lleno de un profundo significado simbólico e identitario.

El segundo párrafo de la *Crónica mexicáyotl* tiene una estructura similar al primero, con la introducción del tema a través de la fórmula *Izcatqui nican ompehua nican móttaz nican icuilíuhtoc* (Aquí está, aquí va a empezar, aquí se verá, aquí está escrita). Sigue una serie de seis elementos en paralelismo: *in cenca cualli in cenca nezcaliltlatolli in itáuhca in ipohualoca in itlatollo, in inelhuayo in itepecho* (la muy buena, la muy sabia palabra, su gloria, su honra, su discurso, su origen, su fundamento). Como en el párrafo anterior, aparece también el nombre de la ciudad de México Tenochtitlan y después de éste una cadena de apodos que expresan las características simbólicas de la ciudad: *in atl ític in toltzalan in acatzalan, ihuan mitoa motenehua tolli icoyocayan ácatl icoyocayan* (dentro del agua, entre los juncos, entre las cañas, y se dice, se nombra lugar donde los juncos zumban por el viento, lugar donde las cañas zumban por el viento).

Sin embargo, a pesar de las similitudes hay unos elementos nuevos que distinguen claramente este segundo arranque de la *Crónica mexicáyotl*. En primer lugar, se puede notar que los elementos formularios que introducen el discurso ya no están orientados a la oralidad, como en el párrafo anterior (aquí se dice, se declara), sino a la escritura (aquí se verá, aquí está escrita). Esta escritura podría ser la tradición pictográfica náhuatl o la

³³³ El lector puede encontrar una discusión detallada del simbolismo del águila en la fundación de México Tenochtitlan en mi ponencia: Gabriel Kenrick Kruell, “El águila y la serpiente en el escudo nacional mexicano, ¿simbolismo prehispánico o invención novohispana?”.

³³⁴ Para una interpretación de los símbolos fundacionales de México Tenochtitlan, se puede consultar mi artículo Gabriel Kenrick Kruell, “La “Crónica mexicáyotl” como obra de traducción intercultural. Un análisis desde la perspectiva de la escuela de Tartu”, pp. 63-65, y Navarrete Linares, *Los orígenes...*, pp. 484-487.

escritura alfabética europea, pero por las razones que voy a exponer a continuación me inclino a pensar que se trata de la segunda posibilidad.

En primer lugar, el uso de los verbos *icuiloa* (escribir) e *itta* (ver) referidos a *tlatolli* (palabra), parece no estar atestado en la lengua náhuatl antes del contacto con los españoles.³³⁵ Considero que en el contexto de oralidad de la época prehispánica no hubieran sido posibles estos usos, dado que a la idea de “palabra”, que en la concepción náhuatl era oral por su misma naturaleza,³³⁶ se le podían aplicar los verbos *ittoa* (decir) y *caqui* (oír), pero no *icuiloa* (escribir) e *itta* (ver). La aplicación de estos verbos visuales al término *tlatolli* parece ser una novedad del náhuatl colonial, que reorientó el significado de este concepto hacia el significado de “palabra escrita” y refuncionalizó los verbos *icuiloa* e *itta* para indicar las acciones de “escribir” y “leer” alfabéticamente, ya no pictográficamente.³³⁷ Estas innovaciones semánticas, que fueron introducidas por los nobles alfabetizados de Tenochtitlan, son tan sutiles que podrían fácilmente pasar desapercibidas a un lector europeo. Para apreciarlas, hay que imaginarse los usos lingüísticos de la época prehispánica, cuando los ámbitos de la oralidad y de la escritura estaban más separados que en la época colonial. Además, hay que tomar en cuenta que los cambios en los significados de las palabras se dieron con una rapidez sorprendente, tan rápido como los nahuas aprendieron a escribir y leer su propia lengua en alfabeto latino.

Desde esta perspectiva, podemos plantear que antes de la alfabetización de los nahuas en la colonia no hubiera tenido sentido empezar un discurso con la fórmula “aquí se verá, aquí está escrita la muy buena, la muy sabia palabra”. Si lo dicho hasta aquí fuera correcto, deberíamos concluir que los nobles tenochcas que elaboraron esta parte del proemio de la *Crónica mexicáyotl* estaban ya profundamente alfabetizados y concibieron su discurso siguiendo las pautas conceptuales de la escritura alfabética. Esta observación tiene una

³³⁵ Un examen somero de la fraseología del *Códice florentino* parece corroborar esta afirmación, aunque hay que considerar que esta fuente fue escrita en la época colonial. No se encontró ninguna ocurrencia de los verbos *icuiloa* e *itta* asociados a *tlatolli*.

³³⁶ *Tlatolli* es la nominalización del verbo *tlatoa* (hablar) y significa literalmente “cosa hablada”.

³³⁷ Por sí sola, la expresión *icuilúhtoc* puede traducirse tanto “está pintado” como “está escrito” (véase sobre este problema de traducción la contribución de Marc Thouvenot, “Sahagún and the Florentine Codex: An Exemple of the Non-Discovery of Aztec Writing”, pp. 23-24). Sin embargo, referido al término *tlatolli*, considero que se trata de la escritura alfabética europea y no de la pictografía náhuatl.

importante repercusión sobre la manera en la cual analizamos el discurso que produjeron los nahuas durante el período colonial, porque hay que tener en cuenta su gran originalidad al incorporar nuevos elementos históricos e ideológicos. La crónica que estamos analizando no es un simple reflejo o una transcripción en caracteres alfabéticos de un discurso oral que se pronunciaba en la época prehispánica, como quisieran verla algunos intérpretes, sino una compleja construcción colonial que incluye tradiciones históricas prehispánicas e importantes novedades concebidas bajo el influjo de los europeos. Veremos más adelante que otros elementos discursivos se pueden vincular el fenómeno de la alfabetización. Este es un cambio muy significativo, porque marca el paso de la vertiente oral de las tradiciones históricas nahuas a la vertiente escrita, conformada por los códices pictográficos y por la escritura alfabética adoptada en el período colonial.

Otra diferencia que distingue el segundo párrafo de la *Crónica mexicáyotl* del primero es la manera de caracterizar a la ciudad de Mexico Tenochtitlan, ya no a través de símbolos fundacionales, sino por medio de un punto de vista muy diferente, ya profundamente colonial. Así, la ciudad es descrita como *inan ita itzonteco mochiuhtica in mochi íxquich ic nóuhyan altépetl, in Yáncuic Nueva España* (su madre, su padre, su cabeza que se está haciendo de absolutamente todos los pueblos de todas las partes de la Yáncuic Nueva España). Además del interesante forma náhuatl *Yáncuic* (Nueva) añadida al préstamo “Nueva España”,³³⁸ que no deja dudas sobre el carácter colonial de este pasaje, me parece relevante destacar otro elemento lingüístico indicativo de la manera en la cual los nobles tenochcas concebían su ciudad en el primer período novohispano: la expresión progresiva *inan ita itzonteco mochiuhtica* (se está haciendo su madre, su padre, su cabeza).

Llama la atención que expresado de esta manera, al tiempo presente, el proceso de extensión del poder de Mexico Tenochtitlan sobre todos los pueblos de la Nueva España se considera todavía inacabado, algo que continúa en los tiempos en los que vivían los nobles tenochcas que estaban a cargo de escribir esta primera versión de la *Crónica mexicáyotl*. Hay que imaginarse que para las élites de la ciudad de México la derrota de 1521 no significaba el fin total de su dominio sobre una parte importante de los pueblos del centro de México, sino una subordinación a una autoridad superior encarnada por el rey de España. Los señores nahuas no sólo no perdían muchos de los privilegios sobre sus

³³⁸ Véase la nota de traducción número 7 en mi edición de la *Crónica mexicáyotl*, tomo II, p. 228

vasallos, sino que adquirirían otros que no tenían anteriormente: llevar armas y trajes españoles, montar a caballo y, sobre todo, conducir contingentes militares a la conquista de territorios que antes no había podido alcanzar: Michoacán, Nueva Galicia, Nuevo México, Guatemala, Yucatán, Honduras, etc. Aún bajo el mando de los españoles, los nobles tenochcas se sentían en buena parte responsables de estas nuevas conquistas y no es difícil imaginarse que las concibieran como continuaciones naturales de las expediciones prehispánicas. No cabe duda que si mi propuesta de lectura de la expresión *inan ita itzonteco mochiuhtica in Yáncuic Nueva España* fuera correcta, habría por lo menos que corregir la “visión de los vencidos” que propone ver el alma indígena ineludiblemente marcada por el trauma de la derrota.³³⁹

Si antes la voz narradora había sido impersonal, en la segunda oración del segundo párrafo de este proemio de la *Crónica mexicáyotl* aparece por fin aquel “nosotros” que representa la voz por medio de la cual se expresan los nobles ancianos mexicas tenochcas. Es precisamente en el verbo compuesto *otechmachiyotilitiaque* (nos fueron dibujando) donde surge por primera vez el pronombre *tech-* (forma acusativa del nominativo *tehuantín*, “nosotros”). ¿A quién corresponde este “nosotros”, introducido aquí sorpresivamente? Se trata de aquellos que vivían en el momento en el que se redactó el texto de la *Crónica mexicáyotl* y que eran descendientes de nobles mexicas que les habían transmitido por herencia la tradición histórica, como lo deja en claro el mismo texto más adelante: *in axcan tonnemi in ítech tiquiza* (los que ahora vivimos y de ellos nacemos).

En los tiempos antiguos, la forma de transmisión de las historias era diferente que en la época colonial, como lo atestiguan los verbos a través de los cuales actúan los *huehuetque ilamatque* (viejos, viejas) de las generaciones pasadas: *In iuh quitotiaque in iuh quitlalitiaque in intlátol, ihuan otechmachiyotilitiaque texamapan* (Así fueron diciendo, así fueron estableciendo sus palabras y nos fueron dibujando sobre papel de amate). Los

³³⁹ Una primera revisión de la “visión de los vencidos” ha sido propuesta con éxito por Laura E. Matthew y Michel R. Oudijk en el libro colectivo *Indian Conquistadors. Indigenous Allies in the Conquest of Mesoamerica*, mostrando que los aliados indígenas de Cortés, como por ejemplo los tlaxcaltecas, en ningún momento se vieron a sí mismos como derrotados. Sin embargo, considero que se podría ir aún más lejos y afirmar que inclusive los mismos nobles mexicas tenochcas, que deberían considerarse los “vencidos” por excelencia, en realidad no vivían el recuerdo de la derrota de forma tan dramática y traumática como quisiera ver la historiografía moderna.

autores del texto ya no utilizaron la expresión *icuilíuhtoc in tlatolli* (la palabra está escrita), que es posible se referiera a la palabra escrita alfabéticamente en la época colonial, sino la expresión paralela *In iuh quitotiaque in iuh quitlalitiaque in intlátol* (Así fueron diciendo, así fueron estableciendo sus palabras), por medio de la cual se indicaba la modalidad oral de transmisión de la tradición histórica en la época prehispánica. Es bastante significativo que para referirse a las pictografías que narraban con imágenes y glifos las historias del pueblo mexica, los nobles tenochcas no recurrieron al verbo *icuiloa* (escribir), sino al verbo *machiyotía* (dibujar). Propongo que este cambio en el léxico refleja la distinción de la escritura alfabética de la pintura pictográfica sobre papel de amate (*texampan*). Si así fuera el caso, no podríamos sino admirar la precisión terminológica desplegada por los nobles descendientes del linaje gobernante de Tenochtitlan quienes se pusieron a redactar este texto en algún momento del siglo XVI.

La tradición histórica de los mexicas, que anteriormente había sido transmitida oralmente y por pictografías y que estaba siendo actualizada en el curso del siglo XVI, también es caracterizada por los autores del texto como *innenonótzal* (su consejo). Este apodo, que viene de la forma reflexiva del verbo *nonotza* (aconsejar), deja ver una peculiaridad muy importante de la tradición histórica que era transmitida de generación en generación por los nobles tenochcas: su carácter dialógico.³⁴⁰ Esto significa que la propiedad, el control y la actualización de la tradición histórica eran compartidos y negociados por un grupo social conformado por la élite de la nobleza del *altépetl*. Para transmitir, regular y renovar la tradición, los nobles debían reunirse en un consejo en el cual había una discusión comunitaria que garantizaba por consenso la integridad y originalidad de la historia como había sido heredada de los antepasados, pero al mismo tiempo permitía eventuales variaciones e innovaciones indispensables para que siguiera sobreviviendo en

³⁴⁰ *Nenonotzalli* es un sustantivo derivado del verbo *mononotza*, en el cual el pronombre *mo-* funciona como recíproco, pudiéndose traducir “aconsejarse el uno al otro”. Al nominalizarse, el pronombre *mo-* se vuelve *ne-*: *mononotza* (aconsejarse) > *nenonotzalli* (consejo); véase al respecto Michel Launey, *Introducción a la lengua y literatura náhuatl*, p. 279. Ninguno de los traductores de la *Crónica mexicáyotl*, salvo Federico Navarrete Linares, traduce la palabra *nenonotzalli* como “consejo”, sino como “account” (Anderson y Schroeder, p. 61), “Erzählung” (Riese, p. 37) y “relación” (Tena, p. 27). El problema de la traducción “relato” o “relación” es que no da cuenta del carácter dialógico de la tradición histórica; véase a este propósito Navarrete Linares, *Los orígenes...*, pp. 46-49.

las nuevas circunstancias históricas. En un contexto como aquel de la época prehispánica, la circulación y el intercambio de la palabra eran vitales porque aseguraban la sobrevivencia de las tradiciones históricas y la cohesión del mismo cuerpo social que las custodiaba.³⁴¹

Un cambio radical sobrevino sin duda con el proceso de cristianización y alfabetización de las élites nahuas, así que no es difícil imaginarse las reuniones del consejo de ancianos aristócratas mexicas que debieron tener lugar en el siglo XVI con el fin de concordar un nuevo texto histórico, conforme a la recepción de la doctrina católica, y ponerlo por escrito por medio de uno o varios escribanos especializados. Esta primera parte del proemio de la *Crónica mexicáyotl* debió, entonces, ser el resultado de una apasionada discusión de los más encumbrados señores de Mexico Tenochtitlan congregados en consejo. Si esto fuera cierto, no tendría sentido analizar esta parte del proemio como un texto de autoría individual, como lo propone la historiadora María Valérie Benoist.³⁴² De hecho, no hay ninguna mención a una persona determinada en la primera parte del proemio. Es sólo en la segunda parte, que analizaré más adelante, donde hace su aparición el nombre de don Hernando de Alvarado Tezozómoc, rompiendo por completo con la generalidad discursiva de sus parientes. Este cambio entre las dos partes del proemio es señal de una revolución en la manera de concebir la historiografía a finales del siglo XVI y principios del XVII, de la cual Tezozómoc y Chimalpáin fueron los mayores exponentes.

El fin más importante de la actividad colegiada de los nobles tenochcas era hacer que la preciada tradición histórica de los antiguos, denominada *in intlillo in intlapallo in intenyo in imitoloca in imilnamicoca* (su negro, su color, su fama, su tradición, su recuerdo), nunca fuera destruida ni olvidada. Esto era posible sólo gracias a la escrupulosa custodia ejercida por la colectividad de los nobles mexicas tenochcas y a la cuidadosa trasmisión de una generación a otra, expresada en náhuatl por varios niveles de parentesco: *mochipa*

³⁴¹ Sobre la importancia de la circulación y el intercambio de la palabra en el género prehispánico *huehuetlatolli*, consúltese Danièle Dehouve, “Un diálogo de sordos: los *Coloquios* de Sahagún”, pp. 198-207.

³⁴² Benoist, *La historiografía...*, pp. 241-256. Las observaciones de Benoist pueden ser válidas para la parte del proemio perteneciente a Tezozómoc, pero no para aquella de los nobles tenochcas. Además, es discutible su conclusión de que en las tradiciones orales prehispánicas no podía haber un proemio o un texto introductorio como aquello que encontramos en la *Crónica mexicáyotl*. Para una crítica de esta afirmación, véase Navarrete Linares, *Los orígenes...*, p. 43.

ticpiezque in tehuantin in titepilhuan in titeixhuihuan in titeteiccatotonhuan in titemintotonhuan in titepiptotonhuan in titechichicahuan, in titetlapallohuan in titehezohuan (siempre lo guardaremos nosotros quienes somos hijos, somos nietos, somos hermanos menores, somos tataranietos, somos bisnietos, somos descendientes, somos color, somos sangre). Así se deja en claro que la pertenencia al grupo de la nobleza era eminentemente familiar. Una de las obligaciones más importantes de cada hijo de persona principal de Mexico Tenochtitlan consistía, por lo tanto, en mantener viva la tradición histórica de sus antepasados. No se trataba de una encomienda individual, sino de una custodia compartida que tenía su sede en el lugar del gobierno:

Auh inin tlatolli Tenochtitlan tecpan pialli, in oncan omotlatocatilico in izquintin in huehueintin, in tlazohuehuetque in tenochca teteuctin, in tenochca tlatoque, reyesme.

Estas palabras son custodia del palacio de Tenochtitlan, donde vinieron a gobernar tantos grandes nobles ancianos, los señores tenochcas, los gobernantes tenochcas, reyes.³⁴³

La vida y la memoria de cada miembro de la nobleza era, entonces, la garantía de la sobrevivencia de la preciada tradición, la cual era concebida como una custodia (*pialli*), que había que transmitir de generación en generación.

El párrafo tercero de este proemio se abre con una invectiva en contra de Tlatelolco: *Auh in Tlatelolco áic ompa ticuililozque ca nel amo inpíal mochúhtiu* (Allá en Tlatelolco jamás seremos despojados, porque en verdad no se fue constituyendo como custodia de ellos). Tradicionalmente, los tlatelolcas siempre habían sido considerados por los tenochcas como peligrosos enemigos, muy cercanos por razones histórico-geográficas, pero también incontrolables y perversos, una espina en el costado para Tenochtitlan hasta que el gobernante Axayácatl pusiera fin a su independencia política algunas décadas antes

³⁴³ *Crónica mexicáyotl, proemio*, pp. 28-29, § 2. Es interesante notar que en el texto del manuscrito escrito por Chimalpáin, la palabra *tecpan* está tachada. ¿Qué significa esta enmienda del copista? ¿Estaba esta palabra en el texto original de Tezozómoc, que Chimalpáin copió, o fue una añadidura del historiador chalca, quien al final se arrepintió y la borró? Es imposible responder a estas preguntas, dado que no contamos con la versión de Tezozómoc, ni con aquella de los nobles tenochcas, pero es importante reportar estas características gráficas que nos ponen a reflexionar sobre el proceso de redacción de Chimalpáin.

de la llegada de los españoles. Considerando esta sumisión forzada, las preocupaciones de los tenochcas parecerían excesivas, pero no hay que olvidar que con la instauración del régimen colonial, Tlatelolco gozó de una nueva vida, gracias sobre todo a la fundación del Colegio Imperial de la Santa Cruz, instituido por los frailes franciscanos para la educación superior de los nobles nahuas. El barrio de Santiago de la ciudad de México se volvió entonces por gran parte del siglo XVI el centro más relevante de la vida intelectual de las élites religiosas y políticas de la Nueva España. No es de extrañar, por consiguiente, el recelo con el cual eran vistos los tlatelolcas por los aristócratas tenochcas, aun cuando muchos de ellos habían sido educados en los claustros de Santiago.

La desconfianza de los tenochcas es comprensible también si nos ponemos a pensar en el hecho de que muchos tlatelolcas compartían y conocían tradiciones históricas muy similares a las versiones de Tenochtitlan. Este fenómeno ha sido interpretado por algunos estudiosos como síntoma de una confusión que empezó a darse en la época colonial entre tradiciones histórica que anteriormente eran claramente diferenciadas. María Castañeda de la Paz, por ejemplo, opina que por la práctica del copiado tanto los historiadores españoles como los nahuas ya no supieron distinguir entre tradiciones históricas diferentes, pertenecientes a una etnia más que a otra, y comenzaron a mezclarlas sin darse cuenta y reproducir versiones de la historia que no pertenecían a su propio *altépetl*. Como ejemplos de esta confusión historiográfica, propone el *Códice Azcatitlan* y el trabajo histórico del franciscano fray Juan de Torquemada.³⁴⁴ Si bien considero que las observaciones de Castañeda de la Paz son ciertas para estas dos obras históricas, no creo que se pueda aplicar el mismo criterio a otros historiadores, como Chimalpáin, quien sí mezclaba tradiciones diversas, pero como veremos sabía diferenciarlas sin problema alguno. Aún menos correcto me parece atribuir a los nobles tenochcas del siglo XVI que escribieron la *Crónica mexicáyotl*, entre los cuales hago entrar a Tezozómoc, una falta tal de conocimiento sobre sus propias tradiciones históricas. ¿Cómo defender, por ejemplo, la tesis elaborada por Michel Oudijk y María Castañeda de la Paz, según la cual la *Crónica X* sería una tradición histórica tlatelolca?³⁴⁵ ¿Habrá que admitir la paradoja según la cual

³⁴⁴ María Castañeda de la Paz, “Codex Azcatitlan...”.

³⁴⁵ Michel Oudijk, María Castañeda de la Paz, “El uso de fuentes históricas en pleitos de tierras: la *Crónica X* y la Ordenanza de Cuauhtémoc”

los tenochcas, aunque afirmaran en su discurso que los tlatelolcas nunca se adueñarían de las tradiciones de Tenochtitlan, en realidad estaban transcribiendo sin saberlo una tradición histórica originaria de Tlatelolco? ¿Realmente los nobles tenochcas del siglo XVI estaban tan confundidos? No lo creo.

Es más verosímil pensar que ya en la época prehispánica tradiciones históricas tenochcas y tlatelolcas no estuvieran tan separadas como podríamos pensar en primera instancia y que la preocupación de los nobles de Tenochtitlan expresadas en el proemio de la *Crónica mexicáyotl* se basaba en unas circunstancias históricas con las que tenían que lidiar desde tiempo antiguos: es decir que los tlatelolcas custodiaban unas tradiciones que se acercaban mucho a las suyas, pero obviamente que los presentaban bajo una luz mucho más benigna y con una autonomía e una iniciativa que los tenochcas nunca les hubieran concedido. Sin embargo, el temor de la alta aristocracia tenochca no consistía tanto en el hecho de que los tlatelolcas tuvieran tradiciones similares a las suyas, cuanto en una posibilidad aún más catastrófica: el despojo. Al final de cuentas, los tlatelolcas podían mantener las tradiciones que más les placían, mezclarlas o no con aquellas de los tenochcas, pero hubiera sido una acción intolerable, que había absolutamente que conjurar, que la nobleza tenochca fuera enajenada de su pertenencia legítima, su custodia vitalicia y su conocimiento comunitario. Si queremos tomar en serio las palabras que nos dejaron los nobles de Tenochtitlan hace casi quinientos años, es decir que heredaron su historia desde aquellos ancestros fundadores, que la custodiaban con celos y la repetían en ocasiones solemnes, que la conocían de memoria y, reunidos un consejo, podían introducir las innovaciones necesarias para su sobrevivencia, ¿cómo pensar, entonces, que fueran tan incompetentes como para copiar una tradición histórica tlatelolca?

Cuando los tenochcas hablan de Mexico, no hay duda a qué parte de la ciudad se están refiriendo. Así pueden declarar sin ambigüedades: *Auh inin huehuenenonotzaliztlatolli inin huehuenenonotzalizamoxtlacuillo Mexico, in oticahuililotiaque in huel topial inin tlatolli* (En Mexico fuimos encargados de esta antigua palabra del consejo, de este antiguo libro escrito del consejo, esta palabra es bien nuestra custodia). Aquí el topónimo está funcionando como una astuta sinécdoque, donde el todo, Mexico, está para indicar la parte, Tenochtitlan. La sofisticación de esta maniobra retórica consiste en el excluir a la otra parte de Mexico, es decir Tlatelolco. Al reconocer que Mexico está en el texto en lugar de

Tenochtitlan, el lector queda atrapado en la lógica de los autores, quienes al hablar de Mexico nunca se refieren a Tlatelolco. Tenochtitlan, no Tlatelolco, es el lugar en el cual se le encargó a los gobernantes y señores tenochcas la tradición histórica.

En esta entrega simbólica, la misma historia es señalada con una construcción paralela muy larga y de mucho interés: *inin huehuenenonotzaliztlahtolli inin huehuenenonotzalizamoxtlacuillo* (esta antigua palabra del consejo, este antiguo libro escrito del consejo). En primer lugar se subraya la antigüedad de la tradición, por medio del adjetivo *huehue* (viejo, antiguo) y en segundo lugar su carácter comunitario, gracias al sustantivo *nenonotzaliztli* (consejo), que ya comenté.³⁴⁶ La parte que varía en el difrasismo es el último elemento, en un caso *tlatolli* (palabra) y en el otro *amoxtlacuillo* (libro escrito). La singularidad de este paralelismo consiste en que por un lado se trata de una construcción posible sólo en el ámbito colonial alfabetizado (ya vimos la refuncionalización del verbo *icuiloa* referido a *tlatolli*), pero por otro recoge las dos vertientes complementarias, la oral y la escrita, que siempre conformaban las tradiciones históricas nahuas en la época prehispánica.³⁴⁷

Al principio de este proemio se mencionaba la herencia de la tradición histórica que los nobles tenochcas tuvieron de sus antepasados. En la oración que sigue, se enfatiza la continuidad de las generaciones y la herencia que los actuales depositarios dejarán a su descendencia:

*...inic no tehuantin oc ceppa in
topilhuan in toxhuihuan in tezohuan in
totlapallohuan in totechcopa quizazque
inic mochipa no yehuantin quipiazque,
tiquincahuilitiazque in icuac*

...por eso también nosotros otra vez a
nuestros hijos, a nuestros nietos, a
nuestra sangre, a nuestro color, a los
que saldrán de nosotros, a ellos quienes
por siempre también la custodiarán, a

³⁴⁶ Hay que notar que anteriormente aparecían el sustantivo *nenonotzalli*, que denota el resultado de la acción de aconsejar, mientras que aquí aparece *nenonotzaliztli*, que significa más bien el proceso mismo de aconsejar. En mi traducción, elegí no utilizar perífrasis como “lo aconsejado” (*nenonotzalli*) y “acción de aconsejar” (*nenonotzaliztli*), sino que preferí no hacer distinción entre los dos tipos de “consejo”.

³⁴⁷ Sobre la importancia de las dos vertientes de las tradiciones históricas prehispánicas, véase Navarrete Linares, *Los orígenes...*, pp. 57-65.

titomiquilizque.

ellos la heredaremos cuando
moriremos.³⁴⁸

Al final de esta oración aparece el tema de la muerte, que corresponde el término último de la responsabilidad de los tenochcas de custodiar la tradición.³⁴⁹ Fallecidos los actuales depositarios de la historia, serán sus hijos quienes tomarán a su vez la encomienda de dar vida y continuidad a las palabras de los antiguos. Es por eso que se amonesta a los jóvenes a que conozcan la tradición: *O ca yéhuatl inin intlátol huehuetque in nican tictlalía in antopilhuan nican anquittazque* (Estas mismas palabras de los antiguos, que aquí asentamos, ustedes que son nuestros hijos aquí las verán).³⁵⁰

Se exhorta a todos los mexicas tenochcas a que sepan la historia de su propia ciudad:

*...in amixquichtin in ammexica in
antenochca nican anquimatizque in iuh
peuhcatqui in iuh tzintitcatqui in
oticteneuhque in huei altépetl ciudad
Mexico Tenochtitlan*

...todos ustedes que son mexicas, que
son tenochcas, aquí conocerán cómo
está empezando, cómo está
pricipiando el que hemos nombrado
gran *altépetl*, ciudad de Mexico
Tenochtitlan.³⁵¹

Hay que destacar en esta oración dos peculiaridades: primero, el uso del presente progresivo para indicar la fundación de la ciudad y, segundo, el empleo del verbo *tenehua* (decir, nombrar, declarar) con función anafórica. El paralelismo *in iuh peuhcatqui in iuh tzintitcatqui* (cómo está empezando, cómo está principiendo) se expresa al tiempo presente, análogamente a lo que sucedía en un pasaje anterior, casi idéntico (*in iuh peuhtica in iuh tzintitica*). En un relato histórico, nos esperaríamos más bien el uso de un pasado, sin embargo, como lo dije anteriormente en el caso de la expresión *inan ita*

³⁴⁸ *Crónica mexicáyotl, proemio*, pp. 30-31, § 3.

³⁴⁹ Veremos como en la sección sucesiva del proemio, escrita por Tezozómoc, el tópico de la muerte asume una dimensión aún más relevante que en esta parte redactada por la colectividad de los nobles mexicas.

³⁵⁰ Nótese el uso del verbo *itta* (ver) referido a *tlatolli* (palabra), que, como observamos anteriormente, parece ser una novedad distintiva del discurso colonial de los nobles tenochcas.

³⁵¹ *Crónica mexicáyotl, proemio*, pp. 30-31, § 3.

itzonteco mochiuhtica in mochi íxquich ic nohuian altépetl, in Yáncuic Nueva España (su madre, su padre, su cabeza que se está haciendo de absolutamente todos los pueblos de todas las partes de la Yáncuic Nueva España), no creo que se trate de una simple cuestión estilística, es decir el uso en un relato histórico de un presente progresivo en lugar del pasado, sino de una indicación concreta de que el proceso de fundación y expansión de Mexico Tenochtitlan como capital de la Nueva España todavía no estaba acabado en el momento en el que escribían los nobles tenochcas. La historia, para ellos, no era un recuento de los hechos del pasado, sino una recreación del mismo *altépetl* que había que seguir llevando a cabo en el presente, y un medio indispensable para lograrlo era la conservación y la circulación de la palabra de los antiguos (*huehuetlatolli*).

Acercas del verbo *motenehua* con función anafórica, al contrario, podemos decir que se trata de una cuestión meramente estilística, que volvemos a encontrar en los pasajes de la *Crónica mexicáyotl* atribuibles a Tezozómoc, a Alonso Franco y a Chimalpáin. En la mayoría de los casos se halla la forma impersonal del pasado *omoténeuh/que* (dicho/a/s), pero en este caso concreto se puede ver el verbo conjugado a la primera persona plural, *oticteneuhque* (la que nombramos), cuyo sujeto son los autores del texto. Es imposible saber si este uso anafórico del verbo *tenehua*, que se presenta muy a menudo en la *Crónica mexicáyotl*, es una característica que el náhuatl colonial tomó prestada del español, lengua en la cual la anáfora del participio pasado (dicho, susodicho, mencionado, etc.) era sumamente empleada, o si procede de la tradición retórica del náhuatl prehispánico. En realidad, una posibilidad no excluye la otra y quizás la coincidencia en los usos anafórico del náhuatl y del español reforzó la función anafórica del verbo *tenehua* en todos los géneros discursivos del náhuatl escrito colonial, tanto en los documentos notariales como en los históricos.³⁵²

Llegamos, al final, a la elocuente conclusión de esta primera parte del proemio de la *Crónica mexicáyotl*, donde se revela sin ambages la identidad de quienes la escribieron. Transcribo todo el pasaje, que presenta varios aspectos dignos de nota.

Auh in ticltalía inin amoxtlacuillo ic Establecemos este libro escrito, del que

³⁵² Como ejemplo de la gran utilización del verbo *tenehua* con función anafórica, véase la edición de los *Documentos nauas de la ciudad de México del siglo XVI*.

*otiquitoque tlácpac cenca timiequintin
in tipipiltin, in oc tocnópil tomacéhual
omóchiuh in achtopa axcan in otopan
acico in iiyotzin in itlatoltzin, ihuan in
huel nelli meláhuac itlanextzin, in nelli
toteucyo Jesucristo, in nelli ipiltzin
Dios.*

hemos hablado arriba, los que somos muy numerosos nobles, puesto que nuestra recompensa, nuestro merecimiento se hizo por primera vez, ahora que sobre nosotros ha venido a llegar su venerado aliento, su preciada palabra, la luz muy cierta y derecha de nuestro verdadero señor Jesucristo, verdadero hijo de Dios.³⁵³

En primer lugar volvemos a encontrar el libro escrito (*amoxtlacuillo*), del cual se había hablado más arriba (*ic otiquitoque tlácpac*), donde se encontraba incorporado al interesantísimo paralelismo *inin huehuenenonotzaliztlatolli inin huehuenenonotzalizamoxtlacuillo* (esta antigua palabra del consejo, este antiguo libro escrito del consejo).³⁵⁴ Sin embargo, esta vez se menciona sólo la vertiente escrita de la tradición histórica, completamente desvinculada de cualquier alusión a la oralidad (*tlatolli*). El peso de la escritura es ahora preponderante y se materializa en el adverbio locativo *tlácpac* (arriba). Este deíctico es imaginable sólo en un contexto de alfabetización, pero más en específico en relación al formato gráfico del libro europeo, en el cual el sentido de lectura siempre va de izquierda a derecha y sobre todo de arriba hacia abajo. En cualquier tipo de descripción o narración oral, no tendría ningún sentido hablar de lo que se dijo “arriba”, sino más bien de lo que se dijo “antes”. Es decir que en un contexto de oralidad, para referirse anafóricamente a lo dicho, hay que usar adverbios temporales, no

³⁵³ *Crónica mexicáyotl, proemio*, pp. 30-31, § 3.

³⁵⁴ Es interesante notar que después de la primera aparición del término *amoxtlacuillo* se hallan en el manuscrito copiado por Chimalpáin varias palabras tachadas (*in tictlalía cenca miequintin in tipipiltin*), que son las mismas que se encuentran en la última oración de los nobles tenochcas. Una manera de explicar esta tachadura podría ser la siguiente: Chimalpáin, al transcribir el texto, cometió un error de copiado, es decir que después de escribir la primera palabra *amoxtlacuillo*, empezó a copiar el texto que comenzaba después de la segunda ocurrencia de la palabra *amoxtlacuillo*, saltándose así una parte del texto. Habiendo copiado las palabras *in tictlalía cenca miequintin in tipipiltin*, Chimalpáin se dio cuenta de que había saltado una parte del texto, así que decidió tachar estas palabras y volver a empezar la copia en el lugar correcto.

espaciales. En la argumentación o narración gráfica, al contrario, sería perfectamente legítimo utilizar el adverbio espacial *tlácpac*, sin embargo, por lo que sabemos de la tradición gráfica prehispánica, no existía un sentido de lectura fijo y preestablecido. Cada documento histórico que produjeron los nahuas en la época colonial, y que se remitía a una tradición gráfica anterior al contacto, tenía una propia lógica composicional y un sentido de lectura particular.³⁵⁵ Sólo en la tradición escritural del libro europeo el sentido de lectura iba de arriba hacia abajo y el decir “arriba” señalaba aquello que se había dicho con anterioridad. No puede haber ninguna duda, entonces, que cuando aparece el adverbio *tlácpac* en un texto náhuatl colonial, éste está escrito según las normas escriturarias de los documentos europeos.

Más allá de la adopción de estos cánones discursivos europeos por parte de los nobles tenochcas en el curso del siglo XVI, hay que señalar su aceptación de un punto de vista plenamente cristiano. Efectivamente, aquello sobre lo cual los autores del texto insistieron con mucha fuerza y que quisieron dejar muy en claro en esta última parte del proemio es su conversión al catolicismo, de la cual su aprendizaje de las habilidades de leer y escribir el alfabeto era sólo un corolario. La inclusión de los *pipiltin* (nobles) tenochcas en el cuerpo de la iglesia católica es caracterizado por ellos mismos con el difrasismo *tochnópil tomacéhual* (nuestra recompensa, nuestro merecido), que marca una situación de carencia de la cual el necesitado no es en condición de salir sino por medio de la intervención de un benefactor, sea éste humano o divino. El benefactor en este caso es nada menos que Jesucristo, definido por medio del paralelismo *in nelli toteucyo...in nelli ipiltzin Dios* (nuestro verdadero señor...verdadero hijo de Dios), quien se dignó traer a los pobres y necesitados nahuas, quien vivían en las tinieblas de la ignorancia, su palabra y su luz. La palabra del hijo de Dios es indicada con un difrasismo de larga tradición en la cultura náhuatl: *in ihíyotzin in itlatoltzin* (su venerado aliento, su preciada palabra),³⁵⁶ mientras

³⁵⁵ Véase como ejemplo las grandes diferencias que se pueden observar en el sentido de lectura en documentos pictográficos mexicas y tetzcocanos como el *Códice Boturini* o *Tira de la peregrinación*, el *Mapa de Sigüenza*, el *Códice Xólotl* y el *Códice en cruz*.

³⁵⁶ Sobre el difrasismo *in ihíyotl in tlatolli* (el aliento, la palabra), véase Montes de Ocas Vega, *Los difrasismos...*, pp. 159-160. Se rinden las formas honoríficas *-tzin* gracias a los adjetivos “venerado” y “preciada”.

que la luz de Jesucristo (*itlanextzin*) es caracterizada como *huel nelli meláhuac* (muy cierta y derecha).³⁵⁷

Pero aún antes de la mención de Jesucristo como salvador, hay un elemento central en esta imagen de la conversión de los nobles tenochcas: la determinación temporal expresada con el par de adverbios *in achtopa axcan* (por primera vez, ahora). A través de esta fórmula sintética los autores del texto subrayaban el hecho de haber sido los primeros en aceptar la nueva fe y ratificaban el dominio del catolicismo en el presente colonial en el cual vivían. Si el espacio de la *Crónica mexicáyotl* era definido por medio del “aquí” de Mexico Tenochtitlan, que se iba haciendo capital de la Nueva España, el tiempo de la historia era visto como el “ahora” dominado por la fe católica, que marcaba un rompimiento definitivo con un “antes” de ignorancia y obscuridad. Los ancianos tenochcas que estaban escribiendo este proemio tenían perfecto entendimiento del hecho de que se encontraban justo en medio de un parteaguas épico, el amanecer de un nuevo día, presidido por el Cristo-Sol, quien con su luz dejaba atrás la noche pecaminosa en la que habían vivido los antepasados “paganos”.³⁵⁸ Como los “primeros padres” y las “primeras madres” que habían fundado el *altépetl*, la generación de señores mexicas que vivió en la primera mitad del siglo XVI se consideraba fundadora del nuevo orden social. No hay ninguna mención a los crueles españoles o al trauma de la conquista, sino un ensalzamiento de la enorme responsabilidad y de las consecuencias trascendentales que comportaba la aceptación de “la recompensa, lo merecido” otorgados por Jesucristo, el Sol de la nueva era.

Con esta última declaración de fe, concluye el texto introductorio redactado por los ancianos tenochcas quienes fueron los primeros conversos al cristianismo. Sin embargo, para indicar de manera aún más clara esta conclusión, uno de los copistas posteriores, Tezozómoc o Chimalpáin, añadió una frase de cierre, como si pusiera la palabra “fin” al término de un discurso:

³⁵⁷ Acerca de los diversos niveles de significado de la luz en la concepción cristiana, revítese Alcántara Rojas, *Cantos...*, p. 240.

³⁵⁸ Son numerosos los estudios que llaman la atención sobre la imagen de Jesucristo como nuevo Sol en la concepción náhuatl colonial; véase, por ejemplo, los ensayos de Alfredo López Austin, “Cuando Cristo andaba de milagros: la innovación del mito colonial” y de Louise Burkhart, “The Solar Christ in Nahuatl Doctrinal Texts of Early Colonial Mexico”.

*O yéhuatl in nican tlami in intlátol
huehuetque in achtopa christianosme
catca in achto momachtianime pipiltin
catca.*

Aquí mismo terminan las palabras de los ancianos quienes primeramente fueron cristianos, quienes primeramente fueron nobles aprendices.³⁵⁹

Esta oración marca un cambio de sujeto, de “nosotros los nobles” (*tipipiltin*) a “ellos los ancianos” (*huehuetque*), y también conlleva una importante variación del tiempo verbal, del presente en el cual hablan los nobles al pasado en el cual son ubicados los que “primero fueron cristianos” (*in achtopa christianosme*). Este nuevo enunciado se sitúa, entonces, en otras coordinadas temporales, ya no en el momento de la primera evangelización, sino en un período posterior, cuando ésta es vista como un evento del pasado. Personalmente, considero muy probable que el autor de esta nota final fuera Tezozómoc, cuyo nombre aparece a continuación en este proemio de la *Crónica mexicáyotl*, más que Chimalpáin, cuyas intervenciones aparecen más adelante en la obra. Por esta razón, opté por señalar este breve remate del discurso colectivo de los nobles tenochcas en color rojo, como el texto que sigue, cuya autoría tiene que ser atribuida sin duda alguna a Tezozómoc.

4.2 El discurso de Tezozómoc

El discurso del noble tenochca Hernando de Alvarado Tezozómoc empieza ubicándose temporalmente a través del adverbio *axcan* (ahora), pero se trata de un presente muy diferente de aquel del cual hablaban los nobles mexicas de la sección inmediatamente anterior. A diferencia de sus predecesores, Tezozómoc ofrece una indicación muy precisa del momento en el cual se encuentra redactando:

*Auh in axcan ipan xíhuatl de 1609 años,
ye no néhuatl don Hernando de
Alvarado Tezozómoc... za nócel in*

Ahora, en el año de 1609 años, también yo, don Hernando de Alvarado Tezozómoc...soy el único dueño del

³⁵⁹ *Crónica mexicáyotl, proemio*, pp. 30-31, § 3.

nihuehuetlacahuale
nihuehuenenonotzale...

in antiguo legado, el único dueño del
antiguo consejo...³⁶⁰

En el aparatado dedicado a la biografía de Tezozómoc, hemos visto que esta fecha debió ser uno de los últimos años de la vida del ilustre historiador, así que, aunque no sabemos con exactitud cuándo nació, hay que imaginarse que en el momento en el que escribía era un anciano de por los menos setenta años, una edad considerable para las expectativas de vida en la Nueva España, considerando las tremendas epidemias que hicieron estragos entre la población durante todo el siglo XVI.

Tezozómoc se presenta por medio de la primera persona del singular y escribiendo *no néhuatl* (también yo) se suma al grupo de los nobles que habían hablado anteriormente. Entre el sujeto “yo” de este primer enunciado y el verbo principal, que es la expresión copulativa *za nócel* (soy el único), el autor insertó un largo encadenamiento de oraciones subordinadas relativas que tiene la función de destacar su alto abolengo. Este agregado complejo de frases subordinadas se extiende por nada menos que diez renglones del manuscrito copiado por Chimalpáin y es una muestra de la sofisticación que alcanzó la prosa náhuatl entre los siglos XVI y XVII bajo la pluma de aristócratas como Tezozómoc, quienes sin duda recibieron una educación privilegiada y llegaron a conocer todos los procedimientos burocráticos y las convenciones diplomáticas que les permitirían producir documentos en náhuatl y castellano válidos en todas las instituciones políticas y judiciales del Virreinato y así hacer valer sus derechos no sólo frente al virrey, sino al mismísimo rey de España. Gracias a esta digresión genealógica, sabemos que Tezozómoc era nieto del gobernante de Tenochtitlan, Moteuczoma Xocóyotl, quien tenía el poder cuando los españoles llegaron a la ciudad, y que era hijo de doña Francisca de Moctezuma, casada con don Diego Alvarado Huanitzin. No es ninguna casualidad que Tezozómoc mencione primero a su madre, doña Francisca, hija de Moteuczoma, porque esta formaba parte de la rama más importante de su linaje, y después a su padre, don Diego de Alvarado Huanitzin, el cual, aunque obtuvo el cargo de gobernador de Tenochtitlán en los años '30 del siglo

³⁶⁰ *Crónica mexicáyotl, proemio*, tomo II, pp. 32-33, § 3.

XVI, sólo era hijo de Tezozómoc Acolnahuácatl, uno de los hermanos de Moteuczoma que nunca fue *tlatoani*.³⁶¹

El gran conocimiento que debió tener Tezozómoc del lenguaje en náhuatl que se utilizaba entre los siglos XVI y XVII en los procedimientos legales y en la redacción de los documentos oficiales novohispanos (no olvidemos que según el *Tlalámatl de Huauhquilpan* el virrey Gaspar de Zúñiga Acevedo y Velasco, conde de Monterrey, le había encargado la resolución de un problema agrario en el pueblo que da su nombre a este documento) nos permite plantear la posibilidad de entrever rastros de cierta jerga judicial en el proemio de la *Crónica mexicáyotl*. Efectivamente, encontramos en el texto de Tezozómoc una expresión que a primera vista podría parecer neutral: *za nócel in nihuehuetlacahuale in nihuehuenenonotzale* (soy el único dueño del antiguo legado, el único dueño del antiguo consejo), pero podría representar una fórmula que se utilizaba en los testamentos en náhuatl en el siglo XVI para indicar al sujeto que asentaba escrito sus últimas voluntades antes de morir. Si revisamos, por ejemplo, la *Información sobre la propiedad de casas de Juana Xoco*, documento redactado en 1578 frente a ocho testigos y traducido al castellano por Diego Leonardo, perito traductor del náhuatl (*nahuatlato*), nos damos cuenta de la función formularia de la expresión *za nócel*:

*Diego Sánchez Tepixqui ic tlananquilía
conitoa ca huel nixpan nomóchiuh ínic
omonanahuatitía in ilamatzin María
Xoco iuh conitotía ca nel za nócel ca ye
nonomiquíliz inin calli monamácaz in
ipátíuh machíhuaz misa ic topan mítoz
néhuatl María Xoco ihuan in no in*

Diego Sánchez Tepixqui respondió y
dijo delante de mí se hizo lo que la
dicha vieja María Xoco dejó mandado
pues soy sola y estoy para morir estas
casas se vendan y el precio dellas se
digan de misas por mí María Xoco y
por mi sobrina María Ana y por mi

³⁶¹ Sobre Tezozómoc Acolnahuácatl, abuelo de Tezozómoc del cual seguramente obtuvo su apellido náhuatl, véase *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 190-91, § 241; 196-197, § 247. Acerca de don Diego de Alvarado Huanitzin, padre de Tezozómoc del cual heredó su apellido castellano, consúltese *ibídem*, tomo II, pp. 184-185, § 228; pp. 190-91, § 241; pp. 194-195, § 246, y Charles Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español: 1519-1810*, p. 171.

nopillo María Ana ihuan nomiccamon yerno difunto Miguel Océlotl y por
Miguel Océlotl teixtin misa ic topan nosotros tres se digan de misas.³⁶²
mítoz.

La fórmula que comienza con la palabras *za nócel* (soy sola) se repite constantemente en los varios testimonios acerca del testamento de María Xoco y en todos los casos precede la declaración de su muerte inminente, la mención de sus propiedades y la voluntad testamentaria que especifica la manera en la cual estas pertenencias debían ser repartidas después de su defunción. En el caso del discurso de Tezozómoc, encontramos una estructura similar, visto que después de la expresión *za nócel* (soy el único) se puede leer un paralelismo, *in nihuehuetlacahuale in nihuehuenenonotzale* (soy dueño del antiguo legado, soy dueño del antiguo consejo) que acredita el mismo autor como propietario de la tradición histórica de los mexicas. También la confesión que cierra esta primera y larguísima oración de Tezozómoc: *in oc nechonmochicahuilía toteucyo Dios* (puesto que aún me da salud Dios nuestro señor), alude a la edad ya avanzada del historiador y, por lo tanto, evoca su cercanía a la muerte, así como lo hacía María Xoco, pero de forma mucho más directa, al decir la anciana mujer *ca ye nonomoquiliz* (estoy para morir).

La afirmación de Tezozómoc de que él era el “único dueño” de la tradición histórica de los tenochcas podría parecer en discordancia con el carácter colectivo de la propiedad de la historia del *altépetl*, como lo vimos en el apartado anterior con el discurso comunitario de los nobles mexicas. Sin embargo, lo que el historiador quiere expresar a través de la fórmula *za nócel* no es su derecho exclusivo sobre la tradición histórica tenochca, sino más bien el hecho de que en el año de 1609, todos los miembros de la nobleza que se habían expresado en el discurso anterior ya habían fallecido. El autor, entonces, se caracteriza a sí mismo como el último representante de su ilustre linaje, dado que en el momento en el que escribe ya no sobrevivían sus familiares más directos por línea ascendente, es decir sus padres y sus tíos. En ese 1609, era sólo Tezozómoc quien se encontraba cercano a la

³⁶² *Documentos nauas de la ciudad de México del siglo XVI*, p. 155. El subrayado es mío.

muerte y quien tenía la obligación de dejar en herencia a sus descendientes “el antiguo legado, el antiguo consejo” (*in huehuetlacahualli in huehuenenonotzalli*).³⁶³

Tezozómoc, además, al retomar y reescribir el discurso de sus antiguos parientes ya fallecidos, cumplió otra operación que tiene una importancia central en cualquier proceso legal que pretenda cierta validez jurídica: eso es la certificación.

*...in axcan ipan xíhuítl omoténeuh ínic
ye no néhuatl nicneltíla nicchicahua in
intlátol in inhuehuetenonotzáliz in
oquitlalitiaque in otechcahuilitiaque in
tlácpac omoteneuhque in huehuetque in
mexica pipiltin catca in oquinmopolhui
in oquinmohuiquili in toteucyo Dios.*

...por eso también yo, en este dicho año, certifico y confirmo sus palabras, su antiguo consejo que fueron asentando, que nos fueron dejando los ancianos arriba dichos, quienes eran nobles mexicas y a quienes hizo desaparecer, se llevó Dios nuestro señor.³⁶⁴

Esta contundente afirmación de la veracidad de las palabras de la tradición se vuelve una negación categórica de su falsedad en el enunciado siguiente, en el cual Tezozómoc dice que los ancianos no se inventaron ni fingieron nada de lo que está puesto por escrito en la *Crónica mexicáyotl*. Como todo buen testimonio, las declaraciones tienen que basarse sobre una apreciación directa de los hechos, así que el historiador tenochca no duda en evocar las repetidas ocasiones en las cuales pudo escuchar esas mismas palabras directamente las bocas de los nobles ancianos:

*Auh ínic no néhuatl don Hernando de
Alvarado Tezozómoc, ínic*

Por eso también yo, don Hernando de Alvarado Tezozómoc, doy veracidad,

³⁶³ Como se vio en el apartado biográfico dedicado a Tezozómoc, éste debió morir poco tiempo después del año 1610.

³⁶⁴ *Crónica mexicáyotl, proemio*, tomo II, pp. 32-33, § 3. El subrayado es mío. Nótese que en este pasaje se puede encontrar una vez más el adverbio *tlácpac* (arriba), que nos ubica en un contexto de alfabetización. Además, se puede apreciar dos veces la ocurrencia del anafórico *omoténeuh/que* (dicho/s), que también podría ser un rasgo de la expresión escrita.

niquintlaneltililía *ínic* doy confirmación a los mencionados ancianos, porque no sólo de unas cuantas de sus bocas he tomado, he escuchado las mismas palabras, la cuales cotejo, comparo con las palabras de los ancianos mencionados, quienes las fueron ordenando.³⁶⁵

niquintlachicahuilía in omoteneuhque huehuetque camo zan acame incámac onican oníccac in zan no íuhqui tlátolli in nícnehuilía ínic niquinnamictilía in intlátol in omoteneuhque in olatecpantiaque huehuetque.

Un procedimiento típico de la averiguación judicial es el cotejo de las diferentes versiones de los testigos. En la afirmación que acabo de citar, se puede notar, además de la voluntad de confirmar las palabras de los ancianos, también la necesidad de comparar las diversas versiones que circulaban entre la nobleza tenochca. Las declaraciones de Tezozómoc no son particularmente claras al respecto, pero podemos entrever por lo menos dos versiones: las palabras que el autor escuchó directamente de las bocas de sus parientes y las palabras que se pusieron por escrito en el algún momento del siglo XVI y que dieron origen a la primera versión de la *Crónica mexicáyotl*. Así, en la época colonial temprana las tradiciones históricas seguían sobreviviendo tanto en la memoria oral de sus custodios como en los papeles escritos alfabéticamente.³⁶⁶ Podríamos entender la afirmación de Tezozómoc: *Ca in néhuatl nopíal nixcoyan nicpixtica ca huel intlatoztzin huel incamacpatzínco níccac* (Yo estoy guardando mi custodia por mi cuenta, escuché sus honradas palabras de sus veneradas bocas), en el sentido que el historiador conocía una versión propia de la tradición, conforme a lo que había escuchado de sus familiares, y que cotejó esta versión suya con aquella que estaba escrita por los señores de Tenochtitlan (tal vez la versión original de la *Crónica mexicáyotl* que él copió), encontrando ambas concordantes y pudiendo afirmar que los nobles ancianos tenochcas “no inventaron, no

³⁶⁵ *Crónica mexicáyotl, proemio*, tomo II, pp. 32-33, § 3. El subrayado es mío.

³⁶⁶ También hay que añadir la antigua tradición pictográfica, que los nobles tenochcas habían evocado en la sección anterior a través de la expresión “nos fueron dibujando sobre papel de amate los ancianos, las ancianas” (*otechmachiyotilitíaque texamapan in huehuetque ilamatque*). Sin embargo, parece que en la *Crónica mexicáyotl* el acento es puesto sobre la tradición oral y su registro a través del alfabeto.

fingieron las antiguas palabras que fueron asentando” (*amo zan quiyolohuique amo zan quipipicque in inhuehuetlátol in oquitlalitiaque*).

Hay que imaginar que la práctica del cotejo entre diversas versiones de la historia no fue una novedad colonial, sino que era habitual ya en la época prehispánica, en seno a la reuniones que había entre la nobleza con el fin de actualizar y transmitir la tradición histórica oficial del *altépetl* y del linaje gobernante. En estas ocasiones, los nobles tenían la oportunidad de dialogar y comparar aquello que habían memorizado en sus sesiones anteriores y también podían negociar los cambios y las variantes que querían introducir, llegando a un acuerdo mutuo sobre una versión oficial que todos tenían que conocer de memoria y con el apoyo visual de las pictografías. Las pictografías también debían evolucionar al mismo tiempo que la tradición oral, cambiando elementos y añadiendo los nuevos acontecimientos que se iban dando año con año. Es posible, inclusive, que para la recitación mnemónica de la tradición oral, los nobles pudieran ayudarse de la pictografía de manera individual, en la soledad de sus casas, un procedimiento algo similar a la lectura de un texto alfabético en el contexto europeo, pero bastante diferente, porque en realidad el texto no se sabía de antemano, es decir que no se leía, sino que se recreaba por medio de la memoria.

Podemos, entonces, figurarnos a Tezozómoc frente al texto de la *Crónica mexicáyotl*, en su versión original escrita por los nobles tenochcas. Él ya era depositario por su cuenta de la tradición, pero al leer el texto escrito lo iba cotejando mentalmente con la tradición que ya conocía, por haberla escuchado muchas veces en las juntas de sus familiares y haberla completamente asimilado, y así podía darse cuenta de la conformidad del discurso escrito con aquel que tenía grabado en su memoria. Aunque la tradición histórica fue puesta por escrito ya en el siglo XVI, en realidad los consejos de la nobleza tenochca debieron realizarse durante todo el período colonial temprano, como lo atestigua el mismo Tezozómoc:

<i>Oyuh</i>	<i>quimitalhuitiaque</i>	<i>in</i>	Hace tiempo que las fueron diciendo
<i>tlazotlahtoque</i>	<i>in tlazopipiltin,</i>	<i>in</i>	[las palabras] los preciados
<i>omonemiltico</i>	<i>in ye quin nican mohuica</i>		gobernantes, los preciados nobles,
<i>in oquinmopolhui toteucyo Dios.</i>			quienes vivieron cuando ya después

llegó Dios nuestro señor, quien los hizo desaparecer.³⁶⁷

En estas consultas de la nobleza tenochca, participaban los familiares más ilustres y cercanos a Tezozómoc, como su padre, don Diego de Alvarado Huanitzin, su tío, don Pedro Tlacahuepantzin, y su primo segundo, don Diego San Francisco Tehuetzquititzin.³⁶⁸ El primero y el último fueron gobernadores de San Juan Tenochtitlán entre los años 1539 y 1554, mientras que don Pedro de Moctezuma Tlacahuepantzin había sido el vástago más influyente del gran *tlatoani* Moteuczoma Xocoyotzin. Ellos, “y también los demáspreciados nobles” (*ihuan oc cequintin tlazopipiltin*), fueron escuchados por Tezozómoc cuando recitaban la tradición histórica de Mexico Tenochtitlan. Al ir repitiendo la historia que sabían de memoria iban confrontándose, discutiendo y poniéndose de acuerdo sobre la versión oficial que todos tenían que adoptar: *mononotzinohuaya quimolhuitzinohuaya nepánol in íuhqui matticatca, in iyolotzin in inhuehuenenonotzaltzin* (se concertaban, decían con unanimidad cómo era que su corazón estaba conociendo el antiguo y venerado consejo). El antiguo consejo (*huehuenenonotzalli*) no era tanto la tradición histórica en sí, es decir el relato de los hechos del pasado, sino más bien el acuerdo mutuo que se generaba cada vez que se reunían los custodios de la palabra antigua. Sin este pacto, la tradición histórica no hubiera tenido ningún fundamento, ninguna verdad.

Tezozómoc mismo, según entiendo, retomó las palabras de sus familiares y las confrontó con aquellas que podía leer en el manuscrito original de la *Crónica mexicáyotl*, redactado por la colectividad de nobles mexicas que se había presentado en la primera parte del proemio:

...in huel meláhuac quimatía in huehuenenonotzalitzli, in nican níccuic in intlatoltzin, ínic axcan ic nitlaneltilía nicnamictía in intlatol in oc cequintin in aquique in tle intotoca in achto

...ellos sabían el antiguo consejo muy conforme a la verdad y yo aquí tomé sus honradas palabras, para ahora certificar, comparar las palabras de los otros, los primeros aprendices

³⁶⁷ *Crónica mexicáyotl, proemio*, tomo II, pp. 32-33, § 3.

³⁶⁸ Es interesante notar que el padre de Tezozómoc es caracterizado como “su hermano menor”.

cristianosme momachtianime in cristianos, cuyos nombres se declararon
tlácpac omoteneuhque. arriba.³⁶⁹

En realidad, es muy posible que los mismos personajes que Tezozómoc invocara en este proemio de la *Crónica mexicáyotl*, Tlacahuepan, Huanitzin y Tehuetzquititzin, y de los cuales había escuchado la tradición histórica del *altépetl* de Mexico Tenochtitlan, fueran los mismos quienes, juntos con muchos otros señores, se habían reunido en algún momento del siglo XVI para poner por escrito la primera versión de la crónica. Sin embargo, en aquel primer proemio que, según creo, encabezaba la versión manuscrita más antigua de la historia y que analicé en el apartado anterior, los nobles se presentaban como una colectividad anónima, mientras que aquí Tezozómoc apunta algunos de los nombres más importantes ligados a él por parentesco. La novedad introducida por el historiador es, entonces, el autonombramiento y la designación de sus familiares, pero al mismo tiempo sigue todas las pautas retóricas y sociales inauguradas por sus predecesores: la importancia del consenso y del diálogo intergeneracional para la supervivencia de la tradición, su doble vertiente, escrita y oral, y la insistencia en la conversión y en la autenticidad de la fe católica.

Esto significa que durante el período colonial temprano la primera generación de nobles evangelizados experimentó y promovió las más grandes transformaciones en el manejo y la transmisión de la tradición histórica, como la adaptación a esquemas providenciales cristianos o la alfabetización del náhuatl que provocó importantes innovaciones retóricas. Sin embargo, la adopción de lo nuevo no significó necesariamente el abandono de lo viejo. Tlacahuepan, Huanitzin y Tehuetzquititzin, los mismos nobles que se acordaron sobre la versión histórica oficial de su *altépetl* y la asentaron por escrito en la *Crónica mexicáyotl*, también seguían pronunciando de memoria y concordando en un solo corazón el antiguo consejo durante las asambleas de la nobleza tenochca, donde Tezozómoc los escuchó. Al lado de la versión escrita alfabéticamente, sin duda los nobles podían recurrir a pictografías en las cuales convivían las figuras y los glifos nahuas con glosas y comentarios en alfabeto, tanto en lengua náhuatl como en castellano.

³⁶⁹ *Crónica mexicáyotl, proemio*, tomo II, pp. 34-35, § 3.

Una diferencia importante entre Tezózomoc y sus ilustres predecesores es que ellos todavía habían vivido antes de la llegada de los españoles, al contrario de nuestro historiador, quien nunca conoció la antigua forma de vida y nació cuando el régimen cristiano ya estaba bien establecido. Cuando Tezozómoc escribía, en 1609, se consideraba orgullosamente como un miembro del mismo grupo social de sus antepasados, pero al mismo tiempo se pintaba como representante de una generación nueva, que había aprendido la tradición de la generación inmediatamente anterior, aquella de los “primeros aprendices cristianos”. De hecho, en 1609 el mismo autor se percibía como un sobreviviente, por lo menos así podemos interpretar sus palabras: *in oc nechonmochicahuilía toteucyo Dios* (puesto que aún me da salud Dios nuestro señor), dado que ya habían fallecido sus padres y sus tíos.

Quizás debemos considerar estos sentimientos de supervivencia a una edad muy avanzada y de cercanía a la muerte como las razones más fuertes que empujaron a Tezozómoc a reeditar la historia de su *altépetl*, retomando aquella que ya habían puesto por escrito sus ascendientes en el siglo anterior. De esta manera, las palabras que abren su intervención en este proemio de la *Crónica mexicáyotl: Auh in axcan ipan xíhuítl de 1609 años, ye no néhuatl don Hernando de Alvarado Tezozómoc... za nócel in nihuehuetlacahuale in nihuehuenenonotzale* (Ahora, en el año de 1609 años, también yo, don Hernando de Alvarado Tezozómoc... soy el único dueño del antiguo legado, el único dueño del antiguo consejo), asumen un nuevo sentido que va más allá del orgullo que demuestra un autor al autonombrarse en la introducción de su obra y al declararse depositario de la tradición. Se trata también de la necesidad de heredar la tradición histórica a los descendientes de la nobleza y perpetuar así la memoria y la fama de Mexico Tenochtitlan. Hay que considerar, así, el discurso de Tezozómoc como un verdadero testamento historiográfico.

Al final de su escrito introductorio, Tezozómoc, que antes se había distinguido de sus antepasados por la primera persona del singular (yo), se reintegra en la voz general de los antiguos quienes se expresaban con la primera del plural (nosotros):

O ca ye íxquich ínic Así que por todo eso vamos a persuadir
tamechonpehualtilía in ticneltilía in a ustedes de las antiguas palabras que

*ticchicahua huehuetlatolli huel
xiccaquican xicanacan in antepilhuan
in anteixhuihuan in anmexica in
antenochca, ihuan in mochintin in zazo
ac yehuantin in amótech quizatihui in
yolizque in nemitihui in
amotlacamecayohuan yezque.*

certificamos, confirmamos.
Escúchenlas bien, tómenlas ustedes que
son hijos, que son nietos, que son
mexicas, que son tenochcas, y todos
ellos, quienesquiera que vayan a
descender de ustedes, los que existirán,
los que van a vivir, los que serán
vuestro linaje.³⁷⁰

En este pasaje, Tezozómoc se asume como parte de los ancestros quienes transmiten la tradición histórica a la generación siguiente: *in antepilhuan in anteixhuihuan in anmexica in antenochca* (ustedes que son hijos, que son nietos, que son mexicas, que son tenochcas). En algún momento, esta nueva generación se volverá a su vez anciana y dejará en herencia su custodia a una ulterior generación, evocada en el texto a través de una serie de expresiones orientadas al futuro: *in mochintin in zazo ac yehuantin in amótech quizatihui in yolizque in nemitihui in amotlacamecayohuan yezque* (todos ellos, quienesquiera que vayan a descender de ustedes, los que existirán, los que van a vivir, los que serán vuestro linaje).

Así termina la segunda parte del proemio de la *Crónica mexicáyotl*, en la cual Tezozómoc emuló a sus predecesores y nos dejó un brillante ejemplo de la exuberante retórica de la nobleza náhuatl, que se valía tanto de tópicos y recursos de la tradición oral prehispánica como de importantes novedades adoptadas en la época colonial. Sería vano intentar distinguir las tajantemente. Sólo podemos afirmar con cierta seguridad que hay dos innovaciones centrales que atañen tanto la forma como el contenido. Por lo que concierne a la forma, la adopción de la escritura alfabética afectó considerablemente el discurso de los nobles tenochcas, mientras en lo que va del contenido la conversión al cristianismo obligó a un ejercicio de autorreflexión sobre el sentido de la historia que tendrá su producto más acabado en la introducción cristianizadora que encabeza el comienzo de la *Crónica mexicáyotl* y que examinaré en el apartado 5.1.

³⁷⁰ *Crónica mexicáyotl, proemio*, tomo II, pp. 34-35, § 3.

4.3 Influencias del proemio sobre la historiografía de Chimalpáin

Los manuscritos en los cuales los nobles tenochcas y Tezozómoc inscribieron sus testamentos historiográficos se perdieron hace mucho tiempo. Afortunadamente, podemos conocer estos textos gracias a la copia que hizo Chimalpáin probablemente en la segunda década del siglo XVI. Podríamos preguntarnos, ¿por qué Chimalpáin se tomó la molestia de transcribir este proemio de la *Crónica mexicáyotl*? ¿Qué encontraba de tan valioso en él? Probablemente, en estos discursos el historiador originario de Chalco Amaquemecan veía un modelo de retórica historiográfica que inspiraría en alguna medida su propia escritura de la historia.

Efectivamente, si revisamos la amplia historiografía de Chimalpáin, hallamos dos obras, la *Tercera* y la *Octava relación*, que contienen pasajes similares, y a veces idénticos, a los que hemos analizado hasta aquí. Examinaré primero la *Octava relación*, porque se puede considerar que se escribió algunos años antes que la *Tercera*.³⁷¹ El primer traductor de la *Octava relación* de Chimalpáin, el doctor José Rubén Romero Galván, quien publicó su edición en 1983, se dio cuenta desde luego que la introducción de esta obra tiene un claro parecido con el proemio de la *Crónica mexicáyotl*.³⁷² Precisamente al principio de ambos escritos se halla la misma expresión en náhuatl: *nican móttaz, nican icuilúhtoc in cenca cualli in cenca nezcaliltlatolli* (aquí se verá, aquí está escrita la muy buena, la muy sabia palabra).³⁷³ Es evidente que Chimalpáin, quien había copiado la *Crónica mexicáyotl*, tomó prestada esta expresión palabra por palabra en su redacción de la *Octava relación* en 1620. Esto significa que la *Crónica mexicáyotl* debió copiarse en algún momento antes de este mismo año, durante la segunda década del siglo XVII.

Esta observación resulta particularmente importante para nuestra visión de la historiografía de Chimalpáin, porque implica que su recopilación de obras históricas no sólo tenía como fin la recolección de información, sino también la compilación de modelos

³⁷¹ Según la reconstrucción cronológica que propuse en el apartado 2.2, pp. 94-95, la *Octava relación* se escribió alrededor de 1620, mientras que la *Tercera* antes. Para revisar el pasaje de la *Octava relación* que nos interesa, véase el tomo II, apéndice 2, pp. 212-215.

³⁷² Véanse las notas 2 y 4 en la página 75 de su edición de la *Octava relación*.

³⁷³ Romero Galván traduce: “aquí se verá, aquí está escrito el excelente e instructivo discurso” (*Octava relación*, p. 75).

de retórica historiográfica que le pudieran servir para la elaboración de sus propias obras históricas. Un ejemplo extremadamente ilustrativo de esta práctica de Chimalpáin lo podemos apreciar en al comienzo de dos de sus obras que se encuentran encuadradas en el mismo *Códice Chimalpáin*: la *Historia o crónica mexicana* en español y la *Historia o crónica mexicana* en náhuatl, que lleva una introducción en castellano. Precisamente el encabezado en español de estas dos obras es idéntico y demuestra el uso por parte de Chimalpáin de modelos históricos para su propia producción historiográfica. Como se puede ver, fue retomado palabra por palabra, aunque con algunas adaptaciones, de la *Historia de Sevilla* de Alonso Morgado, publicada en 1587:

Cuadro 4: títulos paralelos de la *Historia o crónica mexicana* en español y de la *Historia o crónica mexicana* en náhuatl, copiados de la *Historia de Sevilla* de Alonso Morgado.

<i>Historia o crónica mexicana</i> en español	<i>Historia o crónica mexicana</i> en náhuatl
<u>Historia</u> , o crónica mexicana, y con su calendario de los meses que tenían y de la manera que tenían en contar los años, los mexicanos en su infidelidad.	<u>Historia</u> , o chrónica mexicana y con su calendario de los años.
<u>En la cual se contienen sus antigüedades grandezas y cosas memorables en ella acontecidas desde se fundación</u> y de los señores que reinaron en México hasta que los reyes de España comenzaron a reinar en ella <u>hasta nuestros tiempos</u> .	<u>En la qual se contienen sus antigüedades, grandezas y cosas memorables en ella acontecidas desde su fundación hasta nuestros tiempos</u> .
<u>Con más el discurso de su estado en todo este progreso de tiempo, así en lo eclesiástico, como en lo secular.</u> ³⁷⁴	<u>Con más el discurso de su estado con todo este progreso de tiempo, así en lo eclesiástico, como en lo secular.</u> ³⁷⁵

³⁷⁴ Chimalpáin, *Historia o crónica mexicana* en español, pp. 158-159. El subrayado es mío.

³⁷⁵ Chimalpáin, *Historia o crónica mexicana* en náhuatl, pp. 200-201. El subrayado es mío.

HISTORIA DE SEVILLA,
EN LA QVAL SE CON-
TIENEN SVS ANTIGVEDADES, GRAN-
DEZAS, Y COSAS MEMORABLES EN ELLA
acontecidas , desde su fundacion hasta
nuestros tiempos.

CON MAS EL DISCVRSO DE SV ESTADO EN
todo este progreso de tiempo, asi en lo Ecclesiastico, como en lo Secular.

Compuesta y ordenada por Alonso Morgado, indigno Sacerdote,
natural de la villa de Alcantara, en Estremadura.

DIRIGIDA A LA C. R. M. DEL REI DON
Philippe Segundo nuestro Señor.



Con Privilegio Real por diez años.
EN SEVILLA.
En la Imprenta de Andrea Pescioni y Iuan de Leon.
1 5 8 7.

Figura 5. Portada de la *Historia de Sevilla* de Alonso Morgado (1587).

Como se comprueba con la imagen de la portada de la *Historia de Sevilla* (fig. 5), las partes que he subrayado de estas dos obras de Chimalpáin provienen originalmente del libro de Morgado. No sabemos dónde el historiador de Chalco que radicaba en la ciudad de México pudo consultar la obra del sevillano o si este libro era parte de sus pertenencias personales en San Antonio Xoloco. Lo seguro es que consideró este encabezado, que aparece en la portada de la obra de Morgado, adecuado para el arranque de sus dos obras que he llamado *Historia o crónica mexicana* en español e *Historia o crónica mexicana* en náhuatl.

Otros ejemplos de adopción de palabras de textos ajenos por parte de Chimalpáin los encontramos en la *Segunda relación*, donde a parte de la traducción al náhuatl de amplios pasajes del *Reportorio de los tiempos* de Enrico Martínez, obra que utiliza ampliamente en otras de sus piezas históricas como el *Diario*, recupera un pasaje en castellano del *Flos sanctorum o libro de la vida de los santos* de Pedro de Ribadeneira.³⁷⁶ También podría mencionarse el uso de textos de fray Bernardino de Sahagún, como lo señala Miguel León-Portilla.³⁷⁷ Como he podido comprobar personalmente en la lectura de la *Historia o crónica mexicana* en español, la obra en español que antecede la *Crónica mexicáyotl* en el *Códice Chimalpáin*, dos expresiones: “fueron gente robustísima, sapientísimas y belicosísimas” “que es otra Venecia”,³⁷⁸ son citas textuales del prólogo al libro VIII de la *Historia general de las cosas de Nueva España* de Sahagún.³⁷⁹

Esta estrategia historiográfica de Chimalpáin, que no tienen nada que ver con cuestiones de plagio, una idea que empezó a asomarse a partir de la reglamentación de los derechos de autor en el siglo XIX, permea toda la obra del autor chalca y explica en parte porque en la *Octava relación* se leen las mismas palabras que habían escrito los nobles tenochcas en el

³⁷⁶ *Segunda relación*, pp. 34-37. El pasaje de Pedro de Ribadeneira proviene del *Flos sanctorum o libro de las vidas de los santos, Primera parte, De la vida de nuestro señor Iesu Christo*, p. 4. Los editores de la *Segunda relación* (2003) señalan atinadamente el uso de la obra de Enrico Martínez por parte de Chimalpáin, pero no se dieron cuenta de la cita textual de la obra de Pedro de Ribadeneira.

³⁷⁷ Miguel León-Portilla, “Un testimonio de Sahagún aprovechado por Chimalpahin”.

³⁷⁸ Chimalpáin, *Historia o crónica mexicana* en español, pp. 164-165.

³⁷⁹ Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, vol. II, pp. 493-494. La expresión “que es otra Venecia” se encuentra también en el prólogo del libro I, *ibidem*, vol. I, p. 63.

proemio de la *Crónica mexicáyotl*: *nican móttaz, nican icuilúhtoc in cenca cualli in cenca nezcaliltlatolli* (aquí se verá, aquí está escrita la muy buena, las muy sabia palabra).

Podríamos también pensar que esta expresión era parte del repertorio retórico de los nobles nahuas del centro de México y que Chimalpáin no la copió de la *Crónica mexicáyotl*, sino que conocía de memoria esta fórmula de inicio de un relato histórico y la reprodujo en su *Octava relación* sin necesariamente una relación directa con la obra de los nobles tenochcas. Sin embargo, en contra de esta posibilidad juega el hecho de que la expresión mencionada fue probablemente una importante novedad retórica introducida en la práctica discursiva de los nobles nahuas que ya no era sólo oral, sino mediada por la escritura alfabética. Considero que pedir a un auditorio que viera la palabra escrita tal vez no hubiera tenido mucho sentido en el contexto de elocución náhuatl prehispánico, ni siquiera si se hubiera mostrado un códice pictográfico. Los libros antiguos sólo contenían imágenes y glifos (*tlacuilolli*), pero no palabras (*tlatolli*). Éstas, en la concepción náhuatl, eran guardadas en la interioridad de las personas, como bienes preciosos, y sólo eran dejadas salir en ocasiones importantes.³⁸⁰ En la semiosis de los antiguos nahuas es importante distinguir *tlacuilolli* de *tlatolli*, los cuales aunque son elementos complementarios, no debían ser confundidos.³⁸¹

Aun así, podría también debatirse sobre el grado de convencionalidad que había alcanzado la expresión *nican móttaz, nican icuilúhtoc in cenca cualli in cenca nezcaliltlatolli* en el momento en el que escribía Chimalpáin (1620) y si admitiéramos que está novedad expresiva ya se había vuelto formularia en la práctica escrituraria de los nobles nahuas del siglo XVII, entonces deberíamos llegar a la conclusión que no necesariamente el historiador chalca la copió tal cual de la *Crónica mexicáyotl*, sino que simplemente se le vino a la mente como parte de un repertorio discursivo ya muy conocido. Desgraciadamente, no estamos capacitados para juzgar sobre el grado de

³⁸⁰ Para la oposición entre exterioridad e interioridad los nahuas utilizaban el difrasismo *in ixtli in yólotl* (el rostro, el corazón): véase Montes de Oca Vega, *Los difrasismos...*, p. 107; mientras que la interioridad humana en la cual eran guardadas las palabras se expresaba por medio del difrasismo *in toptli in petlacalli* (el cofre, la petaca): *ibídem*, pp. 203-205.

³⁸¹ Quizás habría que matizar esta separación tan tajante entre escritura y oralidad, si observamos por ejemplo el glifo con el cual los pueblos nahuas indicaban la escritura (*tlacuilolli*), el cual estaba formado por un doble signo que indica el verbo *ilhuia* (decir) o *ittoa* (hablar), como lo muestra Thouvenot, “Escritura figurativa...”.

convencionalidad y difusión de dicha expresión y la solución más sencilla parece, por el momento, aceptar que Chimalpáin la retomó directamente de la obra que había copiado con anterioridad.

Otros elementos muy similares en el discurso de la *Octava relación* son los términos que Chimalpáin utiliza para indicar la historia que se prepara a narrar: *in inelhuayo*, *in itepecho*, *in itzintica in itauhca*, *in itlatollo in ipohualoca in huehuenemiliztli*, *motenehua crónica* (el fundamento, la base, el principio y la fama, lo que se dice y cuenta de la antigua forma de vida, lo que se llama crónica). Cinco de los seis primeros elementos que están a la forma poseída, precedida del prefijo *i-* (su) se presentan, aunque en un orden diferente, también en la *Crónica mexicáyotl: in itáuhca in ipohualoca in itlatollo, in inelhuayo in itepecho* (su gloria, su honra, su discurso, su origen, su fundamento), lo que demuestra que Chimalpáin ya no estaba copiando, sino escribiendo libremente. De hecho, una de las características más sobresalientes de la historiografía de Chimalpáin era su doble manera de apropiarse de los textos ajenos: por un lado, cuando estaba copiando un texto de otro autor casi nunca se limitaba a una transcripción literal, sino que se daba a la tarea de enriquecerlo con sus notas, comentarios e informaciones alternativas, mientras que cuando se encontraba elaborando un texto propio siempre lo embellecía con citas intertextuales y entrelazaba en él el mayor número de tradiciones históricas que conocía.³⁸² En el caso de la *Crónica mexicáyotl* nos encontramos frente a un texto del primer tipo, mientras que la *Octava relación* es un ejemplo de texto de la segunda clase. Sin embargo, muchas veces las intervenciones de Chimalpáin en la *Crónica mexicáyotl* son tan extensas, como en el caso de la inserción del relato de Alonso Franco o de la segunda parte genealógica, que podemos pensar que se trata de verdaderas obras dentro de la obra.

Regresaremos sobre este punto en el último capítulo de esta tesis. Por lo pronto volvamos a la influencia que tuvo la historiografía tenochca sobre Chimalpáin y a la creatividad que este autor supo desplegar sin seguir al pie de la letra sus modelos. En la lista de palabras de la *Octava relación* que sirven para definir lo que es una tradición histórica (*in inelhuayo*, *in itepecho*, *in itzintica in itáuhca*, *in itlatollo in ipohualoca*) hay

³⁸² Una práctica que ha sido estudiada en contraposición a la actitud de Ixtlilxóchitl en Navarrete, “Chimalpáin y Alva Ixtlilxóchitl, dos estrategias de traducción cultural”.

una que no se hallan en la *Crónica mexicáyotl: itzintica* (su principio).³⁸³ Se trata de un vocablo bastante raro, tal vez de un neologismo, porque no se encuentra en ningún diccionario antiguo de la lengua náhuatl. Deriva del verbo *tzinti* (comenzar), al que se le agrega el prefijo posesivo *i-* (su) y el sufijo de verbal, o participial, *-ca*, que sirve para formar cierto tipo de sustantivos.³⁸⁴ En el vocabulario de fray Alonso de Molina, el diccionario náhuatl-español más célebre y acabado del siglo XVI, no se halla la entrada *tzinticáyotl*, que debería ser la forma absoluta de *itzintica*, sino *tzintiliztli* (principio, comienzo o fundamento de alguna cosa),³⁸⁵ palabra que recurre muchísimo en los textos históricos y que se puede observar también al comienzo de la *Crónica mexicáyotl*. La forma *itzintica* en realidad no es tan extraña si pensamos que Chimalpáin pudo componerla en base a otro vocablo que recurre muy a menudo, *peuhcáyotl* (inicio), cuya forma poseída es *ipéuhca*, así que se trata de una palabra perfectamente aceptable gramaticalmente.³⁸⁶ Cabe observar, por lo tanto, la gran flexibilidad de la lengua náhuatl para formar nuevos vocablos y la libertad que tenía Chimalpáin para construir nuevo léxico a partir del más usual.

Las seis palabras en la forma poseída hacen referencia a un solo término que se encuentra en la forma absoluta (es decir con el sufijo absolutivo *-tli*), la cual es *huehuenemiliztli* (antigua forma de vida). Se trata de otra particularidad léxica de Chimalpáin, dado que nunca aparece tal cual en la *Crónica mexicáyotl*. Es interesante notar que la única vez que emerge el término *nemiliztli* en la obra tenochca copiada por el historiador chalca es en el contexto de la interpretación cristiana de la historia mexicana que precede la narración de la salida de Aztlan. Allí se puede notar el compuesto verbal

³⁸³ Recordemos que León-Portilla identifica el género histórico sólo con las palabras *itlatollo* e *itolo*ca (“Cuícatl...”, pp. 86-88), sin embargo, habría que añadir muchísimos más términos utilizados por Chimalpáin y por los historiadores tenochcas.

³⁸⁴ David Charles Wright Carr, *Lectura del náhuatl. Fundamentos para la traducción de los textos en náhuatl del período Novohispano Temprano*, p. 120. Launey describe el sufijo *-ca* como participial (*Introducción...*, p. 72).

³⁸⁵ Fray Alonso de Molina, *Diccionario náhuatl-español, basado en los diccionarios de Alonso de Molina con el náhuatl normalizado y el español modernizado*, p. 445, entrada *tzintiliztli*.

³⁸⁶ Launey, *Introducción...*, pp. 110-111. De hecho, *itzin ipéuhca* forma un interesante difrasismo registrado por Molina, *Diccionario náhuatl-español*, p. 152.

quinnemilizcuepaquihui que literalmente quiere decir “vinieron a cambiarles la vida”, refiriéndose al proceso de evangelización que sufrieron los mexicas con la llegada de los españoles.³⁸⁷ Esto significa que *huehuenemiliztli* podía hacer referencia, en el contexto colonial en el cual Chimalpáin escribía, a la antigua forma de vida “idolátrica”, de la cual era lícito hablar sólo en contextos controlados y sobre la cual se podía escribir, a condición que quedara confinada en el pasado. Así, el adjetivo *huehue* en Chimalpáin ya no sólo denota la antigüedad de lo que se está diciendo, como en la *Crónica mexicáyotl*, sino configura un distanciamiento temporal entre un “ahora” cristiano y un “antes” pagano. De consecuencia, hay que considerar la valoración ambigua que podía cargar el adjetivo *huehue* en el contexto colonial, evocando al mismo tiempo la sabiduría de los ancestros y su desconocimiento del Dios verdadero.

La novedad del discurso de Chimalpáin se manifiesta explícitamente a través del préstamo “crónica” que aparece en la *Octava relación*. En la *Crónica mexicáyotl* esta nueva palabra aparece sólo una vez, justo al principio del relato.³⁸⁸ La expresión *crónica mexicáyotl*, que combina una palabra castellana con una en náhuatl, nos habla de un proceso de nahuatlización de una expresión europea subyacente. El sustantivo abstracto *mexicáyotl* (mexicanidad), funge como adjetivo (mexicana), dando lugar a una forma sintáctica novedosa, que es un calco en náhuatl de la forma “crónica mexicana”, la cual podemos encontrar por ejemplo en la obra en castellano de Tezozómoc.³⁸⁹ Es decir, los primeros tenochcas quienes escribieron *crónica mexicáyotl* formaron esta expresión traduciéndola directamente del español “crónica mexicana”.³⁹⁰ Si los tenochcas, al

³⁸⁷ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 40-41, § 5.

³⁸⁸ El título *Crónica mexicáyotl* fue recuperado por el primer editor moderno del texto, Adrián León, quien lo retomó de la expresión que se encuentra al principio del relato: *Izcatqui nican ompehua in crónica mexicáyotl* (Aquí está, aquí va a empezar la crónica de la mexicanidad). El encabezado original de la *Crónica mexicáyotl* es en realidad una expresión en castellano, la cual probablemente fue añadida por Chimalpáin: “Aquí comienza la crónica y antigüedad de los mexicanos, etc.”.

³⁸⁹ Hay que notar que en el siglo XVIII, Antonio de León y Gama, quien conocía la *Crónica mexicáyotl* a través de la copia manuscrito de Boturini, la había llamado *Crónica mexicana (Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que en ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México, se hallaron en ella el año de 1790, p. 21, nota a)*.

³⁹⁰ Así, se debería traducir la expresión *crónica mexicáyotl* como “crónica mexicana”, atendiendo al pensamiento original de los autores, pero en la práctica todos los editores del texto, incluyéndome a mí,

introducir el término “crónica” al comienzo de su obra estaban sugiriendo que su propia tradición histórica era equivalente a este importante género histórico, que tenía su origen en los tiempos de la Europa medieval, Chimalpáin en la *Octava relación* iba aún más allá al hacer explícito esta equipolencia lingüística y conceptual y al decir que lo que los nahuas conocían bajo un cúmulo extraordinario de epítetos fastuosos, como *huehuetlatolli* o *huehuenenonotzalli*, no era otra cosa que una crónica. Así, el autor chalca podía afirmar sin problema: *huehuenemiliztli, motenehua crónica* (la antigua forma de vida se dice crónica).

Podríamos especular sobre las razones por las cuales los nahuas privilegiaron este género histórico sobre otros que imperaban en la historiografía europea de los siglos XVI y XVII. Efectivamente, si los nahuas hubieran querido ensalzar sus propias tradiciones históricas, ¿por qué no adoptaron para definir sus tradiciones históricas el género de la “historia”, que era el más reputado en los círculos intelectuales europeos, visto que no sólo exponía una serie de hechos históricos en una secuencia cronológica y causal, como la “crónica”, sino que proponía hondas reflexiones sobre los fines últimos del devenir humano?³⁹¹ Podemos percibir algo de la duda frente a elección del género histórico que podía ser equivalente a lo que los nahuas concebían como una tradición histórica, si revisamos los títulos que Chimalpáin atribuyó a un par de obras suyas: la *Historia o crónica mexicana* en español y la *Historia o crónica mexicana* en náhuatl.³⁹² La oscilación entre los términos “historia” y “crónica” en estos títulos hace patente la incertidumbre del historiador chalca al definir su obra o quizás el deseo de abarcar más que un solo género.

Federico Navarrete Linares ha dedicado algunas páginas de su libro sobre las tradiciones histórica del centro de México a la identificación entre éstas y el género europeo de la “historia”, haciendo notar que fueron los historiadores europeos quienes

traducen “crónica de la mexicanidad”, respetando la forma gramatical de la palabra *mexicayotl*, pero no su función adjetival original.

³⁹¹ Sobre los géneros históricos europeos entre Medioevo y Edad Moderna, véase Bernard Guenée, *Histoire y culture historique dans L'Occident médiéval*, pp. 203-207. Los nahuas no eran nada ajenos a la reflexividad histórica ni refractarios a la incorporación de su historia a la universalidad cristiana, como se puede notar en la introducción cristianizadora de la *Crónica mexicáyotl* y en numerosos pasajes de las vastas obras de Chimalpáin y de Ixtlilxóchitl.

³⁹² Ambas en el *Códice Chimalpáin*.

primeros propusieron tal equivalencia, mientras que los nahuas prefirieron no establecer ninguna correspondencia o, como los tenochcas, privilegiaron el término “crónica” sobre aquel de “historia”.³⁹³ Posiblemente, como lo señala el mismo Navarrete Linares, los autores nahuas del siglo XVI no se sentían autorizados para definir sus obras como “historias”, un género que tenía pretensiones de veracidad debido a la autoridad intelectual del historiador, quien se asumía como árbitro imparcial de la verdad y por medio de su espíritu crítico podía distinguir entre verdad y mentira, una actitud que, sin embargo, ya empieza a aflorar en los historiadores nahuas del siglo XVII como Chimalpáin e Ixtlilxóchitl.³⁹⁴

Siguiendo con mi análisis de la *Octava relación*, hay que observar que el preludio de Chimalpáin retoma las mismas características formales que el comienzo de la *Crónica mexicáyotl*: primero se enumera una serie de términos específicos referidos a la tradición histórica (*in inelhuayo, in itepecho, in itzintica in itáuhca, in itlatollo in ipohualoca*) y luego algunos de estos elementos son retomados para formar una serie de estructuras verbales paralelas, introducidas por el adverbio *iuh* (cómo) y en presente progresivo, caracterizado por el sufijo verbal *-tica* (está). En la *Crónica mexicáyotl* se notan dos estructuras paralelas de este tipo: *in iuh peuhctica in iuh tzintitica* (cómo está empezando, cómo está principiando), mientras que en la *Octava relación* hay tres: *in iuh nelhuayotitica, in iuh tzintitica in iuh peuhctica* (cómo está fundando, cómo está principiando, cómo está empezando).³⁹⁵ Como en el caso de los primeros elementos nominales, que en la *Crónica mexicáyotl* eran cinco (*in itáuhca in ipohualoca in itlatollo, in inelhuayo in itepecho*), mientras que en la *Octava relación* son seis (*in inelhuayo, in*

³⁹³ Navarrete Linares, *Los orígenes...*, pp. 86-89.

³⁹⁴ Tezozómoc se limita a reportar la tradición histórica oficial de su *altépetl* y a certificar su veracidad. Por lo general, no le interesan mucho las tradiciones alternativas al interior su propio *altépetl* o aquellas de otros pueblos, ni tanto menos expresarse sobre su autenticidad.

³⁹⁵ José Rubén Romero Galván traduce muy libremente: “todo está registrado según el fundamento, la base y el principio”. En mi interpretación del texto de la *Octava relación*, reconstruyo una *-ti-* perdida, dado que *nelhuayotica* no corresponde a una forma verbal, sino a un sustantivo seguido del sufijo instrumental *-tica*, cuya traducción sería “con su fundamento”. La traducción de Romero Galván resulta, entonces, un tanto ambigua, porque no se puede saber muy bien si el traductor entiende las formas *nelhuayotica, itzintitica* y *peuhctica* como sustantivos o como verbos.

itepecho, in itzintica in itáuhca, in itlatollo in ipohualoca), también los elementos verbales son más numerosos en la obra de Chimalpáin: tres contra dos de la *Crónica mexicáyotl*, dado que se incorpora el verbo *nelhuayotitica*.

Después de las estructuras verbales que venimos de revisar, la *Crónica mexicáyotl* entra directamente en materia, introduciendo el tema principal de la historia: el *altépetl* de Mexico Tenochtitlan (*in motenehua huei altépetl ciudad Mexico Tenochtitlan*). Por otra parte, Chimalpáin parece prolongar el discurso un momento más, aprovechando la profusión retórica típica de los discursos nahuas. Así propone nuevos sustantivos y retoma algunos anteriores bajo la misma forma o modificándolos ligeramente: *huehuetlatolli, in huehuenemiliztenonotzaliztli, in icemitáuhca, in icentlatollo, in icenpohualoca, in itepecho, in inelhuayo* (la antigua palabra, el discurso de la antigua forma de vida, todo su renombre, toda su historia, el fundamento, el origen). Después de esta nueva demostración del armamento léxico que cualquier buen historiador náhuatl del siglo XVII debía saber manejar, Chimalpáin presenta por fin el objeto de su historia: *ceme in macuiltlayácatl* (cada uno de los cinco *tlayácatl*). El término *tlayácatl* se refiere a las cinco parcialidades que conformaban el *altépetl* compuesto de Amaquemecan Chalco: Itztlacoauhcan, Tlailotlacan, Tzacualtitlan Tenanco, Tecuanipan y Panohuayan.³⁹⁶ En realidad, la *Octava relación* no vertía sobre todos los *tlayácatl* de Amaquemecan, sino solamente sobre aquel de Tzacualtitlan Tenanco, que estaba dividido en dos cabeceras: Chalchiuhmomozco Amaquemecan Chalco y Tzacualtitlan Tenanco Chiconcóhuac, pueblo originario de Chimalpáin.

Si en la *Crónica mexicáyotl*, como lo vimos anteriormente, la mención del *altépetl* de Mexico Tenochtitlan era seguida de una profusión de difrasismos y expresiones paralelas que expresaban el carácter simbólico del lugar, en la *Octava relación* no encontramos nada de eso, sino la prosaica explicación que acabamos de señalar:

<i>Ínic</i>	<i>macuilcan</i>	<i>xeliuhtica:</i>	El quinto [<i>tlayácatl</i>] se había dividido
<i>tzontecoyotica,</i>	<i>tlatocayotica,</i>	<i>in</i>	en dos: a la cabeza, en el gobierno,
<i>tecpilaltépetl</i>	<i>in</i>	<i>motenehua</i>	estaba la noble ciudad que se llama

³⁹⁶ Schroeder, *Chimalpáin...*, p. 201.

*Chalchiuhmomozco Amaquemecan
Chalco. In oncan ipan, ic ontlayácatl in
quitocayotía Tzacualtitlan Tenanco
Chiconcóac.*

Chalchiuhmomozco Amaquemecan
Chalco. De los dos lugares, al segundo
señorío que comenzó, principió, lo
llamaron Tzacualtitlan Tenanco
Chiconcóac.³⁹⁷

No sabemos las razones del silencio de Chimalpáin sobre los milagros de fundación de su propio *altépetl* en este lugar de la *Octava relación*, dado que la mención de Tzacualtitlan Tenanco Chiconcóhuac hubiera podido despertar el recuerdo de los elementos extraordinarios que habían aparecidos en su fundación, como los narra el mismo autor en su *Quinta relación*: el edificio ritual construido por los toltecas (*tolteca tzacualli*) y fundado sobre la arena del lago (*axalpan*), en medio de juncos (*itztolli*) y hierba blanca (*íztac malinalli*), la serpiente que llevaba siete marcas coloradas en su piel (*chiconcóhuatl*) y la emanación (*ihíyotl*) que salía de la misma culebra, que era como una nube de fuego (*tlemixayáhuatl*) o un arcoíris (*ayauhcozamálotl*).³⁹⁸ Para el autor chalca, era quizás más urgente dejar en claro la división política del *altépetl* de Amaquemecan que introducir una digresión simbólica sobre las maravillas de la fundación del pueblo, como la breve descripción que se puede apreciar después de la aparición del nombre de Mexico Tenochtitlan:

*...in átl ític in toltzalan in acatzalan,
ihuan mitoa motenehua tolli
icoyocayan ácatl icoyocayan inan ita
itzonteco mochiuhtica in mochi íxquich
ic nóuhyan altépetl, in Yáncuic Nueva
España.*

...dentro del agua, entre los juncos,
entre las cañas, y se dice, se nombra
lugar donde los juncos zumban por el
viento, lugar donde las cañas zumban
por el viento su madre, su padre, su
cabeza que se está haciendo de
absolutamente todos los pueblos de

³⁹⁷ Chimalpáin, *Octava relación*, pp. 74-75.

³⁹⁸ Chimalpáin, *Quinta relación*, pp. 84-87. Sobre el significado de este pasaje, véase Navarrete Linares, *Los orígenes...*, pp. 377-382.

todas las partes de la Yáncuic Nueva España.³⁹⁹

Después de esta pequeña discrepancia entre la *Crónica mexicáyotl* y la *Octava relación*, Chimalpáin parece retomar otra vez su modelo y seguir una estructura preestablecida. Ambos textos, de hecho, introducen las ya mencionadas formas verbales precedidas del adverbio *iuh* (así), seguidas del objeto gramatical *tlatolli* (palabra), y del difrasismo *in huehuetque in ilamatque* (los ancianos, las ancianas), quienes, fungiendo como sujeto, son los que heredaron la tradición histórica. En la *Crónica mexicáyotl*, encontramos la expresión *in iuh quitotiaque in iuh quitlalitiaque in intlátol, ihuan otechmachiyotilitiaque texamapan in huehuetque ilamatque* (Así fueron diciendo, así fueron estableciendo sus palabras y nos fueron dibujando sobre papel de amate los ancianos, ancianas), mientras que en la *Octava relación* se lee:

...in iuh tzintitica, in iuh peuhlica, in iuh quihtotiaque, in iuh quitlalitehuaque in inhuehuetlátol, in ye huécauh onemico, in tlazohuehuetque, in tlazotlatocapiltin catca, in ilamatque, in huehueintin teochichimeca catca, ihuan in iz zatepan onemico.

...así está principiando, así está comenzando, así fueron diciendo, así partieron estableciendo sus antiguas palabras los que vinieron a vivir hace mucho tiempo, los preciados ancianos, quienes eran nobles y amados gobernantes, las ancianas, los grandes teochichimecas, y también los que vivieron después.⁴⁰⁰

En el caso de la *Crónica mexicáyotl*, se pone el acento sobre la forma de registro pictográfica con la cual los antiguos transmitían la tradición: los libros pictográficos que hoy llamamos códices y que son evocados en la obra de los tenochcas a través del verbo *machiyotía* (dibujar) y del soporte *texamapan* (sobre papel de amate). Chimalpáin, por otra

³⁹⁹ *Crónica mexicáyotl, proemio*, tomo II, pp. 28-29, § 2.

⁴⁰⁰ Chimalpáin, *Octava relación*, pp. 74-75. Romero Galván olvida en su edición traducir los dos primeros verbos: *iuh tzintitica, in iuh peuhlica*.

parte, decidió replicar una vez más el paralelismo *in iuh tzintitica, in iuh peuhlica* y enriquecer considerablemente el difrasismo *in huehuetque in ilamatque* por medio de cinco expresiones parafrásticas: *in ye huécauh onemico, in tlazohuehuetque, in tlazotlatocapiltin catca...in huehueintin teochichimeca catca, ihuan in iz zatepan onemico*.

Las oraciones paralelas que estamos analizando no terminan con el difrasismo *in huehuetque in ilamatque*, sino con un serie de términos que especifican los vínculos parentales que ligan a los antiguos con la nobleza náhuatl del presente. En la *Crónica mexicáyotl*, como en la *Octava relación*, las listas de ascendientes tienen una correspondencia perfecta: *in tocihuan in tocolhuacan in tachtonhuan in tomintonhuan in topiptonhuan in tochichicahuan* (nuestras abuelas, nuestros abuelos, nuestros bisabuelos, nuestros tatarabuelos, nuestras bisabuelas, nuestra hiel).⁴⁰¹ Esto comporta dos posibilidades: o Chimalpáin tenía frente a sí su copia de la *Crónica mexicáyotl* cuando estaba componiendo la *Octava relación* o se valía de una memoria formidable que le permitía reproducir los mismos elementos que había encontrado en la obra tenochca, y además en el mismo orden. El aprovechamiento del modelo de la *Crónica mexicáyotl*, entonces, resulta evidente tanto aquí como al principio de la *Octava relación*, donde Chimalpáin había recuperado al pie de la letra la expresión *nican móttaz, nican icuilúhtoc in cenca cualli in cenca nezcaliltlatolli*.

La frase que sigue en la *Octava relación* es una ulterior demostración del uso de un modelo: *In íuhqui in innenonotzal mochúhtih, in otechcahuilitiaque in intechcopa tiquiza, in tinemi axcan cahuipan* (Así es cómo su consejo se fue haciendo, lo fueron dejando a nosotros, quienes de ellos salimos, quienes vivimos ahora, en este tiempo).⁴⁰² En la *Crónica mexicáyotl* aparecen las mismas palabras, con pequeñas variaciones.⁴⁰³ Sin

⁴⁰¹ Sustituí, en la traducción de Romero Galván, el término “antepasados” con “hiel”, porque corresponde al vocablo náhuatl *chichícatl* que significa “hiel”. Acerca de esta traducción, véase la nota 8 de mi edición de la *Crónica mexicáyotl*, tomo II, p. 229.

⁴⁰² La traducción es mía. Romero Galván traduce: “Tal como fue hecho su discurso, así nos lo dejaron a los que de ellos salimos, a los que vivimos en este tiempo”, reuniendo en el elemento “en este tiempo” a los dos términos nahuas *axcan cahuipan*.

⁴⁰³ En la *Octava relación*, se revierte el orden de las oraciones *in axcan tonnemi in intech tiquiza*, no se encuentra el elemento direccional *-on-* en el verbo *tonnemi*, está escrita la preposición *intechcopa* en lugar de

embargo, en la obra de Chimalpáin se halla al final de la oración la expresión temporal *cahuipan*, cuyo significado, “en este tiempo”, representa una interesante novedad del náhuatl colonial. Efectivamente, la palabra *cáhuítl* ya existía en la época prehispánica, pero recurría raramente y su único significado correspondía a un intervalo temporal que podía ser más o menos extenso.⁴⁰⁴ La innovación *cahuipan*, formada por la raíz del sustantivo *cahui-* más la posposición *-pan*,⁴⁰⁵ consiste en producir un calco náhuatl de la expresión castellana “en este tiempo”, la cual normalmente se formulaba en náhuatl por medio del adverbio *axcan* (ahora). Por lo tanto, podemos proponer que la locución temporal *cahuipan* fue introducida en la *Octava relación* por Chimalpáin, quien se expresaba en un náhuatl de principio del siglo XVII, imbuido de calcos provenientes del español. El autor náhuatl demuestra así seguir la misma estructura y léxico de la *Crónica mexicáyotl*, pero de forma muy libre, insertando de vez en cuando expresiones que no son tradicionales, sino producto del contacto con los españoles.

La estructura de la *Crónica mexicáyotl* es respetada también en la oración que sigue: *Áic políhuiz, áic ilcáhuiz, mochipa piáloz; ticpiazque...* (Nunca se perderá, nunca se olvidará, por siempre será guardado; nosotros lo guardaremos...), aunque Chimalpáin insertó en la *Octava relación* el verbo *piáloz*, que no estaba originalmente en la obra tenochca. El verbo *ticpiazque* (guardaremos) es seguido por una serie de sujetos en la primera persona del plural (*ti-*) que repiten al pie de la letra el texto de la *Crónica mexicáyotl*, aunque con algunas ligeras variaciones morfológicas y con tres importantes adiciones:

...in titepilhuan, in titeixhuihuan, in ...nosotros los hijos, los nietos, los
teteiccahuan, in titemintonhuan, in hermanos menores, los que somos

intech (aunque no varía el significado) y aparece al final el elemento *cahuipan* que no se encuentra en la *Crónica mexicáyotl*.

⁴⁰⁴ Un corto período de tiempo era expresado por el sintagma *zan íxquich cáhuítl* (por poco tiempo), como se puede ver en fray Bernardino de Sahagún, *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, vol. VIII, p. 29, un largo momento por *ye huécauh* (por mucho tiempo), *ibídem*, vol. XII, p. 189, y un intervalo indefinido por *quéxquich cáhuítl* (por cierto tiempo), *ibídem*, vol. XI, p. 192.

⁴⁰⁵ Llamo posposición un elemento gramatical del náhuatl que se pospone a un sustantivo o un pronombre, como pueden ser los elementos *-pan* (en o sobre), *-tlan* (en), *-tech* (de o en relación a), etc., véase Wright Carr, *Fundamentos...*, pp. 85-97.

*titeiptonhuan, in titechichicahuan, in tataranietos, bisnietos, los que somos su hiel, sus barbas, cejas y uñas, los titetentzonhuan, in titeixcuamolhuan, in que somos su color y su sangre.*⁴⁰⁶
titeiztihuan, in titetlapallohuan, in titeezzohuan.

Las pequeñas variaciones morfológicas de las que hablo se refieren a la ausencia del sufijo *-ton* en un caso y de su reduplicación en los otros dos (*in titeiccatotonhuan in titemintotonhuan in titeiptotonhuan* en la *Crónica mexicáyotl* e *in teteiccahuan, in titemintonhuan, in titeiptonhuan* en la *Octava relación*).⁴⁰⁷ Por otra parte, Chimalpáin añade tres nuevos elementos: *in titetentzonhuan, in titeixcuamolhuan, in titeiztihuan* (somos su barba, somos sus cejas, somos sus uñas), las cuales representan metáforas para designar a los descendientes, quienes crecen del cuerpo de los hombres como lo hacen el cabello, la barba, las cejas y las uñas.⁴⁰⁸ Así que Chimalpáin por un lado simplifica la morfología del texto original de la *Crónica mexicáyotl* y por el otro enriquece la sintaxis, añadiendo elementos nuevos.

Después del difrasismo *in titetlapallohuan, in titeezzohuan* (somos color, somos sangre), que cierra la lista de término que se refieren a la descendencia, el texto de la *Octava relación* se distancia un poco de aquello de la *Crónica mexicáyotl*. En la obra de los tenochcas, después de dicho difrasismo, que aludía a la generación de los nobles quienes escribían en el presente, se introducía una generación más, aquella que nacería en el futuro: “lo irán diciendo, lo irán declarando mientras vivirán, nacerán los hijos de los

⁴⁰⁶ Chimalpáin, *Octava relación*, pp. 74-75. Sustituí, en la traducción de Romero Galván, el término “saliva” con “hiel”, porque el primero corresponde al vocablo náhuatl *chíchitl* y no a *chichícatl* como en el texto de Chimalpáin. Por lo tanto, hay que traducir *titechichicahuan* como “somos su hiel” y no “somos su saliva” (*titechichihuan*). Acerca de esta traducción, véase la nota 8 de mi edición de la *Crónica mexicáyotl*, tomo II, p. 229.

⁴⁰⁷ La formas presentadas por Chimalpáin, son perfectamente correctas (salvo el olvido del prefijo sujeto *ti-* en el primer elemento, aunque quizás el primer *te-* puede leerse como *ti-*). No se trataría, entonces, de un descuido del autor chalca, sino de una decisión deliberada de simplificar la morfología de las palabras de la *Crónica mexicáyotl*.

⁴⁰⁸ Véase el significado del difrasismo *in tzontli in íztitl* (el cabello, la uña) en Montes de Oca Vega, *Los difrasismos...*, p. 135. Es interesante que en el caso de Chimalpáin, los difrasismos parecen orientados hacia el aspecto masculino, dado que se habla de barba (*tentzonli*), que es un atributo específico de los varones.

mexicas, los hijos de los tenochcas” (*quitotihui quitenehuatihui ihuan in oc yolizque in tlatizque in mexica tepilhuan in tenochca tepilhuan*). Chimalpáin decidió no hacer ninguna mención a la generación futura de los nobles chalcas, sino que retomó los dos verbos que en la *Crónica mexicáyotl* estaban en tiempo futuro, *yolizque* (vivirán) y *tlatizque* (nacerán), y los puso al pasado, *otiyolque otitlacatque* (vivimos, nacimos), refiriéndose así a su generación contemporánea de señores chalcas, de la cual él formaba parte: *in titlailotlacatepilhuan, in ipan otiyolque otitlacatque ínic centlaxilacalyácatl, motenehua Tlailotlacan tecpan* (nosotros los que somos los hijos de los tlailotlacas, los que vivimos y nacimos en el primer *tlaxilacalli*, llamado *tecpan* de Tlailotlacan).

El discurso de Chimalpáin, aunque toma prestados elementos de la profusa retórica histórica de la *Crónica mexicáyotl*, se distingue claramente de aquel de los nobles tenochcas por el tema: en la *Octava relación* no se trata del *altépetl* de Mexico Tenochtitlan, sino de la historia de Tzacualtitlan Tenanco, cuya máxima instancia de poder se ubicaba en el *tecpan* (palacio) de Tlailotlacan.⁴⁰⁹ Así, en lugar de la expresión *inin tlatolli Tenochtitlan tecpan pielli* (estas palabras son custodia del palacio de Tenochtitlan), el autor chalca declara al final de su introducción: *inin tlatolli Tlailotlacan tecpan pielli* (estas palabras son custodia del palacio de Tlailotlacan). Siempre por medio de un hábil juego de sustituciones, un recurso muy usado por Chimalpáin a lo largo de su obra historiográfica, la oración de la *Crónica mexicáyotl*: *in oncan omotlatocatilico in izquintin in huehueintin, in tlazohuehuetque in tenochca teteuctin, in tenochca tlatoque, reyesme* (donde vinieron a gobernar tantos grandes nobles ancianos, los señores tenochcas, los gobernantes tenochcas, reyes) se transforma en: *in huel oncan omotlatocatilico in izquintin in tlazohuehuetque, in tlazotlatoque chichimeca, in tlailotlaca tlatoque, in tlailotlaca teteuctin* (donde vinieron a gobernar tantos nobles ancianos, nobles gobernantes chichimecas, los gobernantes tlailotlacas, los señores tlailotlacas).⁴¹⁰

A partir de estas declaraciones de Chimalpáin, sin duda inspiradas en la *Crónica mexicáyotl*, la *Octava relación* toma su propio curso, empezando con la descripción de la organización política del pueblo de Tzacualtitlan Tenanco y con la mención de los jefes

⁴⁰⁹ Schroeder, *Chimalpahin...*, p. 132.

⁴¹⁰ Esta traducción de la *Octava relación* es mía. Subrayo los elementos añadidos y sustituidos por Chimalpáin.

chichimecas que fundaron sus diversas parcialidades. Por otra parte, los nobles tenochcas quienes escribieron la *Crónica mexicáyotl* siguieron desplegando su discurso, declarándose custodios de la tradición histórica de Tenochtitlan y fieles cristianos y haciendo un llamado a sus descendientes para que aprendieran la historia y la transmitieran a su vez a sus hijos. La parte de la *Crónica mexicáyotl* perteneciente a Tezozómoc, que sigue el discurso colectivo de los señores tenochcas, no fue por lo tanto aprovechada por Chimalpáin en su redacción de la *Octava relación*.

Un pasaje de Chimalpáin similar al discurso de Tezozómoc en la *Crónica mexicáyotl*, se encuentra también en la *Tercera relación*, que podría ser una obra más temprana que la *Octava relación*, quizás escrita en los años '20 del siglo XVII, a la par de la copia de la *Crónica mexicáyotl* que estaba elaborando Chimalpáin. En este caso, el autor chalca se presenta al principio de una digresión que empieza en el año 2 *calli* (1325), fecha de la fundación de Mexico Tenochtitlan:

Ome calli xíhuítl in ipan acico mexicana.

Año 2 *calli* en el que arribaron los mexicas.

Inin tenonotzaliztlatolli oquitecpan, oquicenuixti in Domingo de San Antón Chimalpáin, Amaquemecan chane.

Esta narración fue puesta en orden, fue seleccionada por Domingo de San Antón Chimalpáin, originario de Amaquemecan.

Auh in axcan in tictomacehuiticate in tlalli in Mexico Tenochtitlan, nachcahuané, noteicahuané, tla xichualmocaquiltican, ca in totahuan, in tocolhuan, in huehuetque in chichimeca, in mexicana, camo icippa inchan catca. Auh ca cecni, ca hueca, in o yolqui in oquinmotlacatilili in toteucyo Dios. Auh ca ompa in ohualmohuicaque inic omocalaquico, omotlaltico omochantico in nican

Y ahora que estamos mereciendo tierras en Mexico Tenochtitlan, hermanos mayores míos, hermanos menores míos, dispóngase a escuchar que la morada de nuestros padres, nuestros abuelos, los antiguos, los chichimecas, los mexicas, no era cerca, pues en algún lugar, ciertamente lejos, Dios nuestro señor hizo nacer a los que viven. Y fue ciertamente de allá que se dignaron venir cuando llegaron a

Mexico.

introducirse, a hacerse de tierras y casas aquí en Mexico.⁴¹¹

Este pasaje de la *Tercera relación* es bastante extenso y termina abruptamente por la pérdida de uno o varios folios en el manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional de Francia (*Manuscrito 74*). Si lo analizamos con detenimiento, vemos que las similitudes con el discurso de Tezozómoc en la *Crónica mexicáyotl* son en realidad muy superficiales: el estilo de Chimalpáin es muy diferente de aquello empleado por Tezozómoc, en primer lugar porque el autor originario de Amaquemecan se presenta en la tercera persona (él), mientras que el historiador tenochca en la primera (yo), y además indica el año en el que está escribiendo (1609) y sus importantes ascendientes (Moteuczoma Xocóyotl, doña Francisca de Moteuczoma y don Diego de Alvarado Huanitzin). También el contenido y el objetivo de esta alocución incorporada en la *Tercera relación* difieren sustancialmente de aquellos de Tezozómoc en la *Crónica mexicáyotl*: el historiador tenochca pretendía presumir su ilustre abolengo, refrendar las afirmaciones de sus insignes antepasados y mostrarse como un guardián de la tradición histórica de Mexico Tenochtitlan, mientras que Chimalpáin tenía en mente un tipo de público correspondiente a sus familiares chalcas que residían en la ciudad de México a comienzos del siglo XVII, sin pertenecer directamente a la nobleza del *altépetl*.

Pareciera, al principio, que al dirigirse a su audiencia por medio de la expresión *in tictomacehuiticcate in tlalli in Mexico Tenochtitlan, nachcahuané, noteiccahuané* (estamos mereciendo tierras en Mexico Tenochtitlan, mis hermanos mayores, mis hermanos menores) Chimalpáin se considere a sí mismo y a los miembros de su familia como descendientes de la nobleza tenochca, sin embargo, si seguimos leyendo nos damos cuenta que su discurso no está realmente enfocado en Tenochtitlan. Quienes salen de Aztlan Teocolhuacan al principio de la migración no son los mexicas, sino ocho pueblos: xochimilcas, chalcas, tepanecas, acolhuas, tlalhuicas, tlaxcaltecas, teotenancas y

⁴¹¹ Chimalpáin, *Tercera relación*, pp. 68-69. Traducción inspirada en la edición de Castillo Farreras, pero modificada en varios puntos.

amaquemecas, entre los cuales los mexicas ni siquiera aparecen.⁴¹² La descripción de los pueblos que estaban asentados en la cuenca de México antes de la llegada de los migrantes se centra en las poblaciones de los xochtecas, los olmecas, los quiyahuitzecas y los cocolcas, quienes vivían en las faldas del cerro Chalchiumomozco, que fue rebautizado Amaqueme por los amaquemecas. La operación historiográfica realizada por Chimalpáin corresponde, entonces, a una refuncionalización de la historia mexicana en clave chalca, o más específicamente amaquemeca. Aztlán, el lugar de origen que al principio sólo pertenecía a los mexicas, es atribuido a todos los ocho pueblos migrantes, incluidos los teotenancas, ancestros de Chimalpáin, y los amaquemecas. Los mexicas quedan en un segundo plano y simplemente no son pertinentes en este discurso de Chimalpáin, aunque haya arrancado en *2 calli*, año de la fundación de México Tenochtitlan.

Tampoco se hallan estructuras discursivas o elementos retóricos paralelos entre este pasaje de la *Tercera relación* y la *Crónica mexicáyotl*, por lo que podemos concluir que en la composición de esta obra Chimalpáin fue completamente original, desligándose del modelo retórico tenochca, que como vimos había seguido tan cerca en la redacción de la *Octava relación*. Podríamos inclusive aventurarnos a decir que en algunos pasajes de la *Tercera relación*, la escritura de la historia de Chimalpáin parece más personal, más suelta y espontánea que en la *Octava relación*, como se puede apreciar por ejemplo en esta breve meditación:

*Auh inin ca oc centlamantli in
quimatica noyolo, ihuan oc
centlamantli onechmolhuilitiaque in
Dios oquinmohuiquili huehuetque, ca*

Y esta es otra cosa de la que está
consciente mi corazón, y es también
otra que me fueron diciendo los
antiguos, a quienes Dios se dignó

⁴¹² Tres de los pueblos mencionados por Chimalpáin (xochimilcas, chalcas y tepanecas) corresponden a la tradición histórica del “grupo de la *Tira de la peregrinación*”. De hecho, hay un debate entre dos posiciones: una interpreta el *Códice Boturini* en el sentido de que los aztecas de la migración pertenecían a los ocho pueblos (Patrick Johansson K.), mientras que otra considera que los aztecas estaban separados de los ocho pueblos (María Castañeda de la Paz).

huel inícpix íntic noyolo in inlátol.

acompañar, cuyo discurso guardé bien dentro de mi corazón.⁴¹³

⁴¹³ Chimalpáin, *Tercera relación*, pp. 70-71.

Capítulo 5. La primera parte de la *Crónica mexicáyotl*

La primera parte de la *Crónica mexicáyotl* empieza en el folio 20 recto del *Códice Chimalpáin* (fig. 6). Es introducida por una cruz que representa una invocación a Jesucristo, seguida de una glosa en náhuatl que recita *tlatolpeuhcáyotl* (inicio del relato). La glosa está escrita en el tamaño de letra que es utilizado por Chimalpáin para el texto general de la *Crónica mexicáyotl*, mientras que el primer renglón del título en castellano que sigue tiene una dimensión mayor. A continuación, el segundo renglón del encabezado recupera el tamaño general del texto. Hay que mencionar, también, que este título en español que combina dos dimensiones diferentes de letras es introducido por un calderón y en el segundo renglón está embellecido a la izquierda y a la derecha por un dibujo de relleno, el cual tiene la forma de una doble línea horizontal interrumpida por unos trazos ondulados. Resulta imposible averiguar si la cruz, la glosa inicial y el título español estaban presentes en la versión previa de la *Crónica mexicáyotl* o si se trata de una elaboración gráfica del último copista, es decir Chimalpáin. Posiblemente, la versión de Tezozómoc de la cual copiaba el historiador chalca no presentaba estas particularidades, aunque no hay elementos que nos permitan afirmarlo con cierta seguridad.

De lo que sí podemos estar bastante seguros es que después del encabezado en español arranca el texto de la *Crónica mexicáyotl* que aparecía en la versión original: *Izcatqui nican ompehua in crónica mexicáyotl...* (Aquí está, aquí va a empezar la crónica de la mexicanidad...). No es nada casual que este principio corresponda al comienzo de la *Crónica mexicana*: “Aquí comienza la corónica mexicana...”.⁴¹⁴ Como lo he venido repitiendo en trabajos anteriores y como lo voy sosteniendo también a lo largo de esta tesis, el texto de la *Crónica mexicáyotl* presenta similitudes sustanciales con la tradición histórica de la *Crónica X*, de la cual derivaron la *Historia de las Indias* de fray Diego Durán y la *Crónica mexicana* de Tezozómoc. A nivel teórico, es posible hacer corresponder una parte del texto náhuatl de la *Crónica mexicáyotl* al hipotexto de la perdida *Crónica X*.

⁴¹⁴ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 67. El texto de la *Crónica mexicáyotl* es introducido en la copia de Chimalpáin por un símbolo en forma de número romano IIII oblicuo, adornado por varios garabatos, tanto en la parte superior como inferior (fig. 6).

Aqui comiencan La Chronica, y Antigue
dad Delos Mexicanos.

III ca z qui nican onpehua yn Chronica Mexica
 yon can qui taulca zeneuhtoc y nintemo
 ca y nintaca tiliz. yn hual ye hual yn nintemtiliz
 y pehuahiz y huan yn nintaca tiliz yn nintemtiliz yn
 huan tin. yn nican y nintemtiliz yn nintemtiliz
 onotzaco y huan oquima ce huaco y mochi yn nintemtiliz
 ye hual ye hual. aul y huan yn nintemtiliz yn nintemtiliz
 yn nintemtiliz yn nintemtiliz yn nintemtiliz yn Mexi
 co zemohtitlan. ca yn nintemtiliz. Mexitlan yn nintemtiliz
 ca aztlan taca thicomoztoca. aul yn nintemtiliz yn nintemtiliz
 ca hual amo hual mol namiqui yn nintemtiliz

II Aulca hual ye hual tin y hual ye hual tin tica yn cen quiz
 ca huca ya huca y tin tica. Dios Jesuchristo. yn nintemtiliz
 huan tin hecos que huca hual que. mo teca quihui. onoque
 hui yn nintemtiliz ca yapan yn cen taca huca. aul on
 ya y teca ya yn nintemtiliz ca yn zona tica y callaqui
 yampa ompa onatca ce huca ya yapan yn nintemtiliz
 onohua ya aul can yonca z qui yn nintemtiliz ca huca
 yn nintemtiliz que xquihui yn nintemtiliz ca huca hual yn nintemtiliz
 tepet. yn nintemtiliz onoque yn nintemtiliz tin. Nace
 hual tin yn nintemtiliz axcan mota yn nintemtiliz ceccan que papa
 hallipan ce mana huca aul yn nintemtiliz ya laca ce qui hual
 ul tica ya qui teca ma tica yn nintemtiliz qui tica ya yapan
 taca hual hui tica yapan tin. ca hual tohua ya yn nintemtiliz
 ya. y huan o yn nintemtiliz onoque mo nuchta ya yn nintemtiliz
 tin azteca. yn nintemtiliz y hual yn nintemtiliz ya hual yn nintemtiliz
 xiquipilli. yn nintemtiliz yapan yn nintemtiliz tin. yn nintemtiliz
 huca ya ompa mictlan aul yn nintemtiliz ya yn nintemtiliz
 yn nintemtiliz hual taca yez. quimone qui tica tin mo yn cen

Figura 6. Crónica mexicáyotl, primera parte, f. 20r.

Según creo, este texto arquetípico conformaría la base de la primera parte de la *Crónica mexicáyotl*, que se interrumpe abruptamente en el folio 40 verso, con un reclamo al fondo de la página que no corresponde al principio del folio 41 recto, lo que nos da la pauta para pensar en una pérdida de uno a más folios.

Sin embargo, existe un pasaje de esta primera parte de la *Crónica mexicáyotl* que, no obstante no tiene correspondencias con las obras de Durán y Tezozómoc, podría ser atribuido a la *Crónica X*. Se trata de una interesante digresión que se encuentra en el folio 20 y que explica la intervención de Dios en la historia de los mexicas. ¿Quién fue el autor de este breve pero importante pasaje? ¿En cuál de las tres versiones de la *Crónica mexicáyotl* que planteo en esta tesis pudo aparecer? En términos generales, esta original reflexión histórica sobre el destino de los mexicas tiene la misma probabilidad de ser adscrita a la primera versión de los nobles tenochcas, a la segunda de Tezozómoc, o a la tercera de Chimalpáin. Cualquiera de estas tres opciones debe ser considerada posible a la luz de los pocos indicios que tenemos hoy en día. Aun así, prefiero pensar que este pasaje pudo encontrarse en la versión más antigua, correspondiente a la *Crónica X*, aunque ni Durán ni Tezozómoc la retomaron en sus obras en castellano.⁴¹⁵ Según lo vimos en el capítulo anterior, la *Historia de las Indias* y la *Crónica mexicana* tampoco presentan rasgo alguno del proemio de los nobles y ancianos tenochcas que aparece al principio de la *Crónica mexicáyotl* y con el cual es posible que arrancara la *Crónica X*.

Aparte de la introducción cristiana a la historia mexicana y del texto principal que incluye todos los pasajes que tienen una fuerte relación intertextual con la *Crónica X*, la primera parte de la *Crónica mexicáyotl* presenta una serie importante de intervenciones paratextuales y metatextuales de Chimalpáin. En primer lugar, la glosa *tlatolpeuhcáyotl* y el encabezado en español podrían ser adjudicados al copista chalca, aunque no existen pruebas para afirmarlo. Sin embargo, el primer pasaje que puede ser atribuido con cierta seguridad a Chimalpáin corresponde al párrafo 8 de la *Crónica mexicáyotl*, que cuenta el

⁴¹⁵ La *Crónica mexicana* de Tezozómoc no presenta ninguna reflexión global sobre la historia de los mexicas, mientras que la *Historia de las Indias* de Durán manifiesta una honda meditación sobre el origen y el destino de los “indios” de la Nueva España en los primeros dos capítulos, pero, a diferencia de la *Crónica mexicáyotl*, se conforma a un punto de vista propio de un evangelizador: véase Rosa Camelo y José Rubén Romero, “Estudio preliminar”.

año de la salida de los mexicas de Aztlan, en el doble cómputo náhuatl y cristiano (año 1 *técpatl*, 1064 años), y explica que los aztecas habían permanecido en su lugar de origen durante un largo período de 1014 años.⁴¹⁶ Las correspondencias intertextuales entre este pasaje y algunos otros de la *Tercera relación*, de la *Cuarta relación* y del *Memorial de Colhuacan* son evidentes y permiten suponer que Chimalpáin fue autor de todos estos fragmentos.⁴¹⁷

Acerca del problema de los pasajes metatextuales de la primera parte de la *Crónica mexicáyotl* que pueden ser atribuidos a Chimalpáin, me refiero a la discusión y al cuadro 3, que presenté en el apartado 3.4. Sólo repetiré que los elementos diagnósticos más relevantes que conducen a pensar en una intervención de Chimalpáin en la *Crónica mexicáyotl* son, además de los vínculos intertextuales con otras obras del autor chalca, la discusión de fecha históricas, en el doble cómputo náhuatl y cristiano, la presencia de paréntesis que contienen información complementaria y barras oblicuas que separan las glosas del texto principal, y las referencia a pueblos que eran de interés para el historiador de Chalco, en particular las diversos *altépetl* que conformaban Amaquemecan. También en el apartado 3.4 se mencionan las razones que me llevan a pensar que el texto de Alonso Franco, que se ubica entre los párrafos 9 y 19 de la *Crónica mexicáyotl*, debería ser considerado como inserción de Chimalpáin.

El análisis que presentaré a continuación, entonces, se enfocará primero a la introducción cristiana a la historia mexicana, que pudo haber estado ya en la primera versión de la *Crónica mexicáyotl*, luego al texto de Alonso Franco, que se encuentra justo al principio de la obra, narrado la primera parte de la migración mexicana (texto que considero una interpolación de Chimalpáin), y en fin al texto principal de la crónica, que hago corresponder con la extraviada *Crónica X*, el cual Chimalpáin enriqueció con un número muy elevado de comentarios e interpolaciones.

⁴¹⁶ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 42-43, § 8.

⁴¹⁷ Cfr. Chimalpáin, *Tercera relación*, pp. 2-3; *Cuarta relación*, pp. 68-71; *Memorial de Colhuacan*, pp. 23-25.

5.1 La introducción cristiana

La introducción cristiana a la historia mexicana ocupa los párrafos 5 y 6 de la *Crónica mexicáyotl*.⁴¹⁸ Es un texto breve, pero de una importancia central para el entendimiento de la forma en la cual los primeros nobles nahuas convertidos al cristianismo reinterpretaron su propia historia a la luz de las enseñanzas de los evangelizadores. La primera oración expresa la idea medular sobre la cual los neófitos nahuas reevaluaron los acontecimientos que llevaron a la fundación del *altépetl* de Mexico Tenochtitlan:

<i>Auh ca huel yhuatzin</i>	Por la voluntad de aquel que es el único
<i>itlanequilitzintica</i>	excelso y grandioso dios, Jesucristo
<i>in cenquizcahuecapan, hueitzintli téotl</i>	Dios, ellos llegarán, vendrán hacia acá,
<i>Dios, Jesucristo, ínic yhuantin</i>	vendrán a juntarse, vendrán a
<i>ecozque huallazque, motecaquihui,</i>	difundirse sobre una parte del
<i>onoquihui in ixeliuhcayopan in</i>	mundo. ⁴¹⁹
<i>cemanáhuatl.</i>	

La figura de Dios es presentada por medio de algunos de los atributos típicos del náhuatl colonial, lo que demuestra el buen entendimiento que ostentaba la nobleza tenochca acerca de la esencia de la divinidad cristiana: *in cenquizcahuecapan hueitzintli téotl* (el único excelso y grandioso dios).⁴²⁰ Pero lo que es más relevante es la idea de que “por su voluntad” (*itlanequilitzintica*) los mexicas vinieron de tierras lejanas a establecerse “sobre una parte del mundo” (*in ixeliuhcayopan in cemanáhuatl*). Esta afirmación concede a Dios la primacía sobre el destino de la historia mexicana, pero al mismo tiempo mantiene el

⁴¹⁸ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 38-41, §§ 5-6.

⁴¹⁹ *Ibidem*, pp. 38-39, § 5.

⁴²⁰ Hay que subrayar la adaptación del término náhuatl *téotl* para indicar a Dios. En el náhuatl colonial esta palabra se especializa y sólo puede ser utilizada en la forma singular, dado que su forma plural, *teteo*, es reservada para los dioses prehispánicos, quienes son identificados con los demonios, en náhuatl *tlatlacatecolo*: véase la caracterización de los mimixcoas en la *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 48-49, § 16. Nótese también el neologismo *cenquizcahuecapan*, que es la forma superlativa del adjetivo *huecapan* (alto), lo cual se puede traducir como “altísimo”, “excelente”, “excelso”, “supremo”, etc.

privilegio reservado a los mexicas, quienes se consideraban dueños del mundo, o mejor dicho a la luz de la nueva situación histórica, de una parte del mundo, visto que con la llegada de los españoles se dieron cuenta que la tierra que conocían y dominaban era sólo una parte de algo mucho más grande. La expresión *in ixeliuhcayopan in cemanáhuatl* (una parte del mundo) parece de hecho referirse a las nuevas nociones geográficas que adquirieron los pueblos nahuas por el contacto con los europeos, quienes sin duda les inculcaron la imagen de un mundo partido en tres continentes, Europa, Asia y Africa, a los cuales venía a sumarse una cuarta parte, que sería bautizada con el nombre de Nuevo Mundo.⁴²¹

El texto de los señores de Tenochtitlan ubica además en el oeste, “donde se mete el sol” (*in tonátiuh icalaquiyampa*), el lugar donde los aztecas estuvieron poblando antes de la salida de Aztlan y desde el cual vinieron a fundar su ciudad.⁴²² En realidad las palabras de los ancianos evangelizados se podrían entender también en un sentido mucho más amplio, es decir que podría parecer que se refirieran no sólo a los mexicas, sino a todos los pueblos originarios de la Nueva España que poblaron el continente americano desde tiempos muy antiguos. Por lo menos, así podrían interpretarse esta afirmación:

*Auh zan ye oncatqui in axcan ca huipa
in amo zan quéxquich in amo zan
tlapohualli in altépetl, on oncan
onoque in yehuantin in macehualtin in
iuh axcan motta in miyeccan in
nepapan tlalli ipan cemanáhuac.*

Asimismo, resulta hoy en día que se implantó un sinfín, un sinnúmero de poblados allá donde estaban establecidos esos hombres, así como ahora se ve en diversas partes, en las diversas tierras del mundo.⁴²³

⁴²¹ Edmundo O’Gorman, *La invención de América. El universalismo de la Cultura de Occidente*, pp. 79-84. La asunción por parte de los intelectuales nahuas de un mundo cuadripartido entre Europa, Asia, África y Nuevo Mundo, se puede claramente notar en la obra de Chimalpáin, quien traduce al náhuatl una parte del *Reportorio de los tiempos* del cosmógrafo real Enrico Martínez: Chimalpáin, *Segunda relación*, pp. 49-55.

⁴²² Mucha de las fuentes históricas mexicas ubican Aztlan en el oeste, aunque hay versiones contrastantes, como aquella recopilada por fray Bernardino de Sahagún, la cual afirma que los mexicas vinieron del mar oriental y desembarcaron a la desembocadura del río Pánuco: Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, vol. II, pp. 666-667, 671.

⁴²³ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 40-41, § 5.

Por mundo podría entenderse el Nuevo Mundo. Si no malinterpretamos estas palabras, podría hablarse de un pequeño esbozo de universalismo americano por parte de los nobles tenochcas, a la manera de Chimalpáin en sus primeras *Relaciones*, aunque como veremos más adelante el universalismo del historiador chalca demuestra ser mucho más evidente. Hay que tomar en cuenta también que en varias versiones históricas de la migración mexica se cuenta que el pueblo en marcha solía dejar atrás contingentes de gente para poblar algunas partes del territorio que iba recorriendo, como en el caso de la gente de Michoacán y de Malinalco en la tradición histórica de la *Crónica X* y los ocho pueblos que salieron de Colhuacan y que acompañaron a los mexicas en la tradición histórica del *Códice Boturini* (fig. 7). Esto podría explicar porque en este pasaje se habla no sólo de los mexicas, sino de los numerosos pueblos que colonizaron el continente americano: el origen de los mexicas siempre era concebido como conectado a aquel de otros pueblos mesoamericanos.

Sea como fuere, después de esta declaración sobre el número inmenso de pueblos que habitaban el Nuevo Mundo, los autores retomaron las riendas del discurso y las dirigieron otra vez hacia los mexicas, los actores principales de la *Crónica mexicáyotl*. Así, el texto manifiesta que el cuidado propio de los mexicas era adorar al *tetzáhuítl* Huitzilopochtli, un demonio que los engañaba, llevándose al infierno (*mictlan*) un número infinito de almas (*in teyolía in teanimashuan*).⁴²⁴ Esta penosa situación que vivían los habitantes de Aztlan fue revertida gracias a la voluntad de Dios, quien quiso que salieran de su sitio de origen en el occidente y fueran a poblar todas las demás tierras. Se ratifica aquí la afirmación sobre la voluntad divina que encabezaba esta introducción, pero en esta ocasión el nombre de Dios es acompañado de ulteriores atributos divinos: *in atlancatzintli in atzonquizqui* (infinito,

⁴²⁴ Hay que notar el uso de términos específicos de la doctrina cristiana por parte de los nobles tenochcas, como *mictlan* para infierno y el difrasismo que combina un término náhuatl y un préstamo latín: *in teyolía in teánima* (el corazón, el alma). Esto demuestra el alto grado de asimilación de las enseñanzas católicas por parte de la élite tenochca. Sobre la recepción de estos conceptos por parte de los nahuas, véase por ejemplo Louise M. Burkhart, *The Slippery Earth. Nahua-Christian Moral Dialogue in Sixteenth-Century Mexico*, pp. 49-58.

imperecedero”).⁴²⁵ La divinidad de Dios, además, es afirmada además mediante el término *téotl*, pero esta vez con una fórmula más sublime: la forma abstracta y reverencial *iteoyotzin* (su venerada divinidad).⁴²⁶

La insistencia sobre el concepto de la “voluntad de Dios” es fundamental en esta reflexión histórica, porque juega con un concepto teológico que los nobles de Tenochtitlan manifiestan no sólo conocer, sino manipular magistralmente. Esto significa que en el siglo XVI algunos de los jóvenes mexicas que habían estudiado en las escuelas conventuales de la Nueva España, como por ejemplo Tezozómoc, no sólo comprendían a la perfección la doctrina cristiana y podían enseñarla a sus padres y tíos quienes al contrario habían sido educados en los *calmécac* prehispánicos, sino que podían además hacer profundas meditaciones teológicas y aplicarlas a la historia mexica de una manera original y sutil. En las manos de estos jóvenes intelectuales tenochcas y de sus ilustres ascendentes, entonces, la idea de la voluntad divina se volvió un arma poderosa que permitió a la clase nobles mexica insertar la historia de sus ancestros en la historia universal cristiana y al mismo tiempo conservar gran parte de su contenido original, con leves pero significativas variaciones.

Veamos cómo se desarrolló este atrevido procedimiento historiográfico concebido y aprovechado por la élite de Tenochtitlan en el curso del siglo XVI. No hay duda que la figura de Huitzilopochtli no podía desaparecer de la historia mexica, lo cual hubiera significado censurar los episodios trascendentales en los cuales el dios tutelar intervenía, como la salida de Aztlan, las turbulentas estancias en Coatépec y en Chapoltépec y la fundación de Mexico Tenochtitlan. No había inconveniente en conservar al dios patrono y principal motor de la historia mexica, a pacto que su personaje fuera transformado en lo que los europeos entendían como un “demonio”, concepto que tuvo que ser traducido en náhuatl por medio de personas muy temidas y particularmente malévolas, como los *tlatlacatecolo* y las mujeres muertas en el parto que se designaba por medio del difrasismo

⁴²⁵ Esta pareja de adjetivos está formada por dos neologismos creados a partir del prefijo negativo *a-* y las raíces adjetivales *tlanca-* (finito) y *tzonquizqui* (acabado). Evidentemente, fueron forjados con el objetivo de expresar en náhuatl dos atributos de la divinidad cristiana: la infinitud y la eternidad.

⁴²⁶ La forma reverencial se manifiesta de manera aún más sofisticada en el verbo *quimonequiltitzino* (quiso), que representa el grado honorífico superlativo (*qui-mo-nequi-lti-tzino* = Objeto de 3ª singular-Reflexivo-verbo “querer”-Aplicativo-Honorífico). Sobre esta forma de honorífico véase Launey, *Introducción...*, p. 200.

in tzitzímitl in coleletli.⁴²⁷ Justamente en unos de los episodios más sangrientos de la *Crónica mexicáyotl*, la matanza de los centzonhuitznahuas en Coatépec, se dice de Huitzilopochtli: *ca cenca huei tzitzímitl, huei coleletli omóchiuh in Huitzilopochtli* (así que Huitzilopochtli se volvió un muy gran *tzitzímitl*, un gran *coleletli*).⁴²⁸

Bajo el argumento de que Huitzilopochtli era en realidad un diablo, este personaje podía seguir operando en la historia mexicana, en particular en todos los episodios más sobresalientes de la migración, comunicando su voluntad a los cargadores de su envoltorio (*teomamaque*) e interviniendo directamente en la acción, como durante la estancia en Coatépec, cuando el mismo dios exterminó a los centzonhuitznahuas que no querían proseguir la marcha hacia la cuenca de México, o como en el transcurso de la guerra en Chapoltépec, cuando persiguió y mató a su sobrino Cópil y dio su corazón al jefe Cuauhtliquetzqui, para que lo arrojara a la laguna en el sitio donde se fundaría México Tenochtitlan. Aunque la nueva caracterización de Huitzilopochtli justifica su actuación durante la migración mexicana, los autores de esta introducción cristiana modificaron un detalle esencial justo al principio de la narración: sustituyeron la intervención de Huitzilopochtli para que los mexicas emprendieran su viaje con aquella del Dios omnipotente cristiano. Esta maniobra es decisiva para toda la argumentación de la nobleza tenochca: fue “por la voluntad de aquel que es el único excelso y grandioso dios, Jesucristo Dios” (*ca huel yehuatzin itlanequilitzintica in cenquizcahuecapan, hueitzintli téotl Dios, Jesucristo*) que los mexicas vinieron a difundirse sobre las tierras del Nuevo Mundo. Esta oración, con la cual comienza toda la reflexión, reorienta completamente el sentido de la historia mexicana e inaugura el principio según el cual todo acontece por la voluntad de Dios. Aún la acción perversa del demonio Huitzilopochtli, quien llevó a los mexicas a dominar un sinnúmero de pueblos, fue dirigida por una escatología que concebía la difusión del cristianismo sobre toda la faz de la tierra como algo inevitable:

⁴²⁷ El *tlacatecólotl* era un nahual que tenía forma de búho y que dañaba a la gente durante la noche, mientras que el difrasismo *in tzitzímitl in coleletli* designaba a un ser femenino monstruoso en forma de ave de rapiña que bajaba del cielo para devorar a las personas, en particular a los niños; este difrasismo también podía tener un sentido metafórico enfatizando las calidades negativas de violencia y rapacidad. Acerca de la expresión *in tzitzímitl in coleletli*, revítese Sahagún, *Florentine Codex*, vol. VII, p. 163; vol. X, pp. 15, 38, 57; vol. XI, p. 269.

⁴²⁸ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 62-63, § 23.

...ihuan ínic quinhualmatizque in yehuantin españolesme, ínic quinnemilizcuepaquihui, ihuan ínic huel momaquixtizque in inyolía in inanimashuan, in iuh quichúhque ye huécauh in yehuantin Roma tlaca, ihuan in ompa tlaca España in españolesme in huel íxquich ic omocenmanque in ipan cemanáhuatl.

...para que vinieran a conocer a los españoles, para que vinieran a cambiarles la vida y para que pudieran salvarse sus almas, sus ánimas, así como lo hicieron hace tiempo la gente de Roma y la gente de España, los españoles, quienes se extendieron sobre todo el mundo.⁴²⁹

El argumento histórico se refiere al antiguo imperio romano que tenía aspiraciones universales y en el cual el cristianismo se volvió por primera vez religión de estado, así como a la monarquía española, comprometida con la expansión del catolicismo en Europa, en el Mediterráneo y en todas las colonias de ultramar. Implícitamente, quien escribió estas líneas estaba sugiriendo que los antiguos romanos habían vivido en un estado “idolátrico” anterior, como los mexicas antes de que vinieran a cambiarles la vida y salvar sus almas, hasta que fueron evangelizados. Efectivamente, el proceso que llevó a los romanos a adoptar el cristianismo como única religión permitida al interior del imperio fue largo y tortuoso, así como lo fue el proceso de reapropiación de la península ibérica por parte de los Reyes Católicos, quienes se sentían como los sucesores del imperio romano y tuvieron que luchar y negociar con los habitantes musulmanes y judíos. La introducción del cristianismo en el imperio romano y en la península ibérica significó la entrada en la historia universal cristiana de estos territorios y de sus entidades políticas, lo mismo que sucedió en la Nueva España con la conquista de Tenochtitlan. Podría, entonces, verse en este pasaje una insinuación de que los mexicas tuvieron en su tiempo un poder comparable a aquello de los antiguos romanos y de los modernos españoles. De hecho, la *Crónica mexicáyotl* no enfatiza la derrota de los mexicas en 1521, sino presenta el parteaguas de la conquista como la llegada de la luz y la derrota de las tinieblas, la afirmación de Jesucristo Dios y la capitulación del demonio Huitzilopochtli. Considero que esta manera de apropiarse del cristianismo era una estrategia planeada por la nobleza mexica tenochca,

⁴²⁹ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 40-41, § 5.

cuyo fin era no perder la posición social privilegiada heredada desde tiempo prehispánicos, sino perpetuarla en el régimen colonial.

Desde el punto de vista de la aristocracia tenochca que vivió durante las primeras décadas después de la capitulación de Tenochtitlan su estatus nobiliario seguía vigente. En la primera época colonial (entre los años '40 y '60 del siglo XVI), la antigua nobleza de sangre tenochca tomó progresivamente el control de la recién fundada república de indios de San Juan Tenochtlán y de su órgano político, el cabildo indígena, por medio de la elección del padre de Tezozómoc en 1539, don Diego de Alvarado Huanitzin, aunque desafortunadamente este dominio no tuvo una duración muy larga (menos de tres décadas) y su influencia en la vida política de la ciudad sufrió una decadencia acelerada.⁴³⁰ Como vimos en el capítulo anterior, el proemio de la *Crónica mexicáyotl*, escrito por una colectividad de nobles tenochcas, pintaba una Mexico Tenochtitlan que se iba haciendo capital de la Nueva España, por medio de la extensión territorial hacia los cuatro rumbos cardinales, una visión que marcaba la continuidad, más que la ruptura, con la tradición expansionista de la clase dirigente mexica que se había consolidado durante el siglo XV. Esto no significa que los mexicas hubieran perdido la consciencia de haber sido conquistados por los españoles a principio del siglo XVI y de que en realidad su agencia era subordinada a aquella de las autoridades virreinales. Simplemente, los nobles tenochcas, ahora cristianos y fieles súbditos del rey de España, luchaban para obtener una mejor posición social adentro del sistema político novohispano y para mantener una cierta continuidad con la tradición histórica de su *altépetl*, que se insertaba ahora en el cuadro global de la historia universal cristiana.⁴³¹

⁴³⁰ Sobre la acelerada decadencia de la élite indígena de Tenochtitlan, véase el estudio clásico de Romero Galván, *Los privilegios...* En su reciente tesis de doctorado, Rosendo Rovira Morgado, *Las cuatro parcialidades...*, pp. 436-438, sostiene que el cabildo indígena se instauró en la ciudad de México sólo a partir de 1549, así que don Diego de Alvarado Huanitzin (1539-1541) y su sucesor, don Diego de San Francisco Tehuequititzin (1541-1549), en realidad gobernaron Tenochtitlan sin la presencia institucional de un verdadero cabildo. El último gobernador tenochca de estatus nobiliario fue Luis de Santa María Nacacipactzin (1563-1565), quien tuvo que gobernar en medio de una situación política muy adversa, que llevó a la rápida pérdida de poder político de la nobleza tenochca (*ibídem*, pp. 474-490).

⁴³¹ Romero Galván, *La Crónica...*, pp. 183-184.

El razonamiento historiográfico que permite dar fundamento y veracidad a la historia mexicana se rige, entonces, sobre dos pilares argumentativos: primero, la voluntad de Dios, que quiso que, guiados por Huitzilopochtli, los mexicanos salieran de Aztlan, fundaran Mexico Tenochtitlan y se difundieran en el Nuevo Mundo para que al fin fueran alcanzados por la luz del verdadero Dios. Segundo, el reconocimiento de que Huitzilopochtli era en realidad un demonio, cuya acción en el mundo estaba inevitablemente subordinada a la voluntad divina. El primer principio parece muy bien delineado en la oración que abre esta introducción cristiana, mientras que el segundo en la que la cierra a manera de epítome:

Auh ca íuhqui in quenin in iuh quimacicamati in yéhuatl in tlacatecólótl ínic iuh yehuantin mexicana yezque in cenca machiyoque yezque ínic tlamamauhtizque, imacaxozque in ye nican nouhyan ihuan in íxquich in amo zan quezquitzonxiqipilli inteyolía in teanimahuan, in quinhuicaz ompa mictlan inin ca mexicana, ínic conan in inyéliz in intlamaniítliz in iuh nican motocátoc tecpántoc.

Esta es la manera en que, la forma en que él, el demonio, conoce perfectamente a aquellos quienes serán mexicanos, quienes serán muy ejemplares, porque espantarán, asustarán aquí a todo el mundo y él se llevará al infierno los no pocos millones de almas, de ánimas de estos mexicanos, por esto fue a tomar su forma de ser, sus costumbres como aquí está establecido y ordenado.⁴³²

Los innumerables mexicanos que murieron antes de que llegara la palabra de Dios, quien por fin reveló la verdadera identidad de Huitzilopochtli y despertó a sus descendientes del engaño en el cual vivían, no pudieron salvar sus almas (*in teyolía in teanimáshuan*) y terminaron en el infierno (*mictlan*). A través de la mención del miedo que los mexicanos instilaban en los otros pueblos, el texto parece también hacer alusión a las costumbres prehispánica de los mexicanos, que se distinguían por su belicosidad y crueldad hacia los cautivos de guerra, que eran sacrificados en nombre de Huitzilopochtli en cantidades exorbitantes. El mismo diablo Huitzilopochtli forjó este espíritu truculento, haciéndose

⁴³² *Crónica mexicáyotl, primera parte, tomo II, pp. 40-41, § 6.*

amigo de este pueblo y adoptando su manera de vida. Sin embargo, la actuación perversa del demonio, aunque logró una victoria parcial al llevarse al infierno las almas de muchísimos idólatras, quedó al fin y al cabo subordinada al plan principal de Dios, quien había previsto la llegada de los españoles al Nuevo Mundo y la conversión de todas esas tierras a la nueva fe. Como lo dije en otra ocasión:

El diablo, aunque contra su voluntad, es un ejecutor de los fines últimos de Dios y no se puede sustraer a los planes inexorables de la providencia divina, así como la historia mexicana tampoco puede sustraerse al gran plan de la historia universal cristiana.⁴³³

Así fue cómo en esta breve pero densa introducción la nobleza mexicana logró construir una argumentación historiográfica muy sólida, que por un lado acataba las exigencias de la nueva religión y por el otro rescataba del olvido la tradición histórica de sus ancestros.

5.2 El relato de Alonso Franco

El texto que podemos atribuir a Alonso Franco no empieza inmediatamente después de la introducción cristiana de la *Crónica mexicáyotl*, sino dos párrafos más tarde, en el § 9. Entre el final de la reflexión historiográfica que venimos de comentar y el relato de Franco se interponen, entonces, los párrafos 7 y 8. Como veremos en el próximo apartado, el primero puede ser adscrito a la tradición histórica de la *Crónica X*, mientras que el segundo podría ser considerado como la primera interpolación importante de Chimalpáin en la *Crónica mexicáyotl*.

Es necesario justificar la suposición de que en el párrafo 9 comienza el texto narrativo de Franco, dado que su nombre no aparece sino al término de todo el fragmento, al final del párrafo 19, con la nota: *Oncan tlami inin itlátol huehue in Alonso Franco catca nican ichan ipan altépetl ciudad Mexico Tenochtitlan. Auh in omomiquilico ipan xíhuítl de 1602 años inin mestizo catca* (Ahí termina este discurso del viejo Alonso Franco, cuya casa era aquí en la ciudad de México Tenochtitlán. Murió en el año de 1602 y era mestizo).

⁴³³ Kruell, “La “Crónica mexicáyotl”...”, p. 73.

Siguiendo el estudio de Patrick Johansson sobre las variantes manuscritas de la tradición histórica que se remiten a la *Tira de la peregrinación*, hago coincidir el comienzo del relato de Franco con la expresión formularia con la que empieza el párrafo 9: *Izcatqui nican ompehua nican icuilúhtoc in intlatollo in mexica in huehuetque* (Aquí está, aquí va a empezar, aquí está escrita la historia de los mexicas, de los ancianos).⁴³⁴ La similitud con otros exordios de las obras en náhuatl del siglo XVI escritas en alfabeto latino es innegable. Véase por ejemplo el encabezado con el cual comienza el *Códice Aubin: Nican icuiluhtica in inxiuhtlapóhual catca mexica* (Aquí está escrita la cuenta de los años que era de los mexicas).⁴³⁵ Sin embargo, más allá de mi acuerdo con Johansson sobre el comienzo del relato de Franco, no comparto su hipótesis en cuanto a la naturaleza de la fuente, que este historiador considera pudiera haber sido de carácter oral.⁴³⁶ Por las razones expuestas en el capítulo anterior acerca de la incompatibilidad de la expresión *icuilúhtoc in tlatollo* (el discurso está escrito) con un contexto de oralidad,⁴³⁷ considero muy improbable que el texto de Franco fuera un informe oral puesto por escrito en la *Crónica mexicáyotl*. La fórmula de origen escriturario *nican icuilúhtoc in intlatollo in mexica* (aquí está escrita la historia de los mexicas) deja más bien ver que el texto de Franco fue pensado originalmente en el acto de escribir y fue copiado en la *Crónica mexicáyotl* a partir de un soporte escriturario. Esto significa que a la base debió existir un manuscrito, no una narración oral.

La cuestión más interesante acerca del relato de Alonso Franco consiste en la manera original en la cual este historiador recuperó la tradición histórica que María Castañeda de la Paz llama “grupo de la *Tira de la peregrinación*”.⁴³⁸ Según lo que se puede observar en las fuentes pictográficas como el *Códice Boturini* y alfabéticas con pictografías como el *Códice Aubin*, esta tradición narraba la historia mexicana, de la salida de Aztlán a la fundación de Tenochtitlán, haciendo hincapié en algunos episodios notables del comienzo de la migración, como el paso por Colhuacán, donde ocho pueblos se unieron a los

⁴³⁴ Johansson K., *La palabra...*, p. 297.

⁴³⁵ *Códice Aubin*, p. 17.

⁴³⁶ Johansson K., *La palabra...*, p. 272.

⁴³⁷ Cfr. apartado 4.1, pp. 169-171.

⁴³⁸ Acerca de esta tradición histórica, véase apartados 1.3, pp. 39-40, y 3.4, pp. 150-151.

mexicas (fig. 7), la ruptura de un árbol de ahuehuate muy grande y antiguo, el abandono de los ocho pueblos por voluntad de Huitzilopochtli y un importante ritual en el cual los mexicas transformaban su identidad por medio de unas deidades llamadas mimixcoas (fig. 8).⁴³⁹ En contraste con esta versión de la migración mexicana, Alonso Franco menciona en el párrafo 10 de la *Crónica mexicáyotl* que de Aztlan salieron sólo siete *calpolli* (*chiconcalpoltin*).⁴⁴⁰ Esta noticia introduce entonces una divergencia importante con respecto a la versión de la *Tira de la peregrinación*, en la cual los *calpolli* eran ocho y además no provenían de Aztlan, sino de Colhuacan (fig. 7).

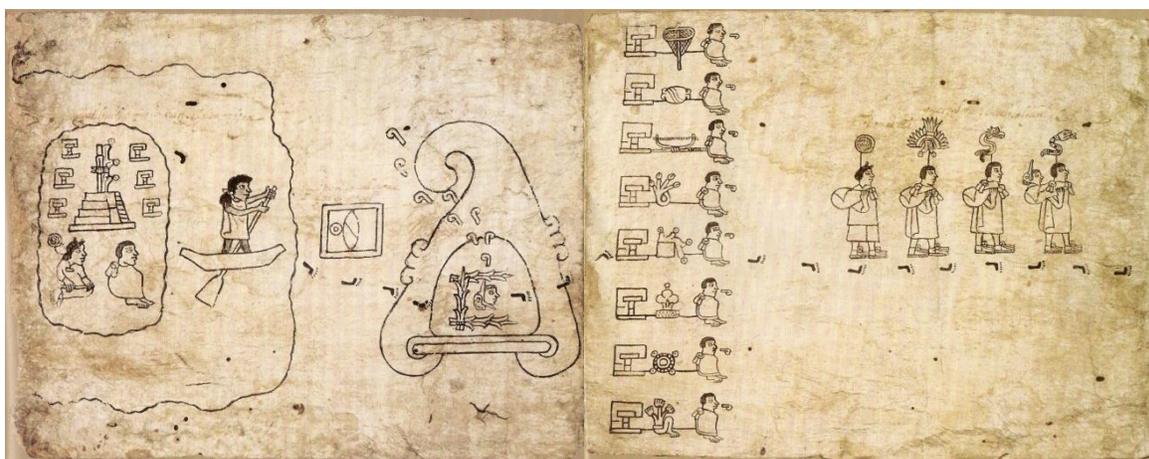


Figura 7. Códice Boturini, láminas I-II: salida de Aztlan de los mexicas y de Colhuacan de los 8 calpolli.

En el párrafo 10, no se especifican los nombres de los siete *calpolli* mexicas, pero podemos suponer que se trata de los mismos siete grupos que son mencionados más adelante, en la parte de la *Crónica mexicáyotl* que coincide con la *Crónica X*.⁴⁴¹ Pero, al

⁴³⁹ Sobre esta versión de la migración mexicana se pueden consultar los estudios de Johansson K., “Tira de la peregrinación (Códice Boturini). La saga del pueblo mexicana de Aztlan a la cuenca de México” y Castañeda de la Paz, “La Tira de la peregrinación y la ascendencia chichimeca de los tenochcas”.

⁴⁴⁰ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 42-43, § 10. Es interesante el uso del plural *calpoltin*, dado que normalmente en náhuatl las entidades no animadas no se podían pluralizar. Quizás esto indicaría cierta animación del *calpolli*, porque al final de cuenta estaba compuesta por personas, o tal vez esto se debe a una tendencia del náhuatl colonial a pluralizar todos los nombres sin distinción por influencia del español.

⁴⁴¹ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 54-55, § 20. Cfr. apartado 5.3, p. 245.

contrario de los siete *calpolli* mencionados por Franco, los ocho del *Códice Boturini* no son realmente parte del grupo mexica, sino pueblos acompañantes que serán abandonados durante el viaje (fig. 8).⁴⁴² Más adelante, se podrá ver que esta diferencia tiene un peso muy importante en el relato de Franco y motivará la eliminación de todo el episodio en el cual los mexicas dejan en el camino a los ocho pueblos. En la versión de Franco, efectivamente, nunca se habla de los ocho pueblos acompañantes de los mexicas: los aztecas aparecen solos, divididos en siete *calpolli*. Hay que tomar en cuenta, entonces, que Franco cuenta una versión peculiar de la tradición de la *Tira de la peregrinación*, en la cual los mexicas no son acompañados por otros pueblos y además son guiados por el caudillo Mexi Chalchiuhtlatónac.

Efectivamente, en el párrafo 11 sí se dice que en Aztlan, que correspondía a la antigua México y ahora a la nueva México,⁴⁴³ se encontraba el gobernante Moteuczoma, quien tenía dos hijos: el primero era jefe de los cuextecas y sustituiría a su padre en el poder, mientras que al segundo, Mexi Chalchiuhtlatónac, sólo se le entregaría el mando de los mexitin.⁴⁴⁴ Sin embargo, el hermano mayor despreciaba a Mexi y quería usurpar su mando sobre los mexitin. Éstos fueron a Quinehuayan Tzotzompa a ofrecer ramas de pino, con el fin de despertar la deidad que habitaba en aquel lugar. Repitieron el ritual cuatro veces,

⁴⁴² Según la versión del *Códice Aubin*, pp. 18-19, los ocho pueblos eran los huexotzincas, los chalcas, los xochimilcas, los cuitlahuacas, los malinalcas, los chichimecas, los tepanecas y los matlatzincas.

⁴⁴³ La compleja construcción cultural que fue la empresa colonizadora en Nuevo México, la cual se alimentó no sólo de las leyendas medievales sobre las siete ciudades de Cibola, sino también del universo chichimeca simbolizado por Chicomóztoc, es analizado por Danna A. Levin Rojo, *The Return to Aztlan. Indians, Spaniards, and the Invention of Nuevo Mexico*. En la región de Nuevo México se ubicaba idealmente Aztlan, la antigua Mexico, bautizada Nuevo México a finales del siglo XVI por los colonizadores de la Nueva España.

⁴⁴⁴ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 42-45, § 11. El parentesco entre los cuextecas, hoy llamados huastecos y ubicados en la parte noreste de México, con los mexicas es documentado también en otras fuentes, como la *Historia* de Sahagún y el *Mapa de Sigüenza*: véase Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, vol. II, pp. 673-674; María Castañeda de la Paz, *Pintura de la peregrinación de los culhuaque-mexitin (El Mapa de Sigüenza). Análisis de un documento de origen tenochca*, pp. 71-72. La estrecha relación entre mexicas y huastecos se expresaba en náhuatl por medio de la expresión *tohuanpohuan* (nuestros próximos). Sobre el imaginario náhuatl ligado al mundo huasteco, véase Patrick Johansson K., “La imagen del huasteco en el espejo de la cultura náhuatl”.

hasta que se dieron cuenta que las ramas eran misteriosamente movidas por alguien.⁴⁴⁵ Al final, la entidad a la cual los mexicas ofrendaban se hizo presente con su voz y ordenó a Mexi y sus seguidores que salieran de Aztlan. A partir de aquel momento, Mexi sería el caudillo de los mexicas durante la migración. Esta versión histórica acerca de Mexi se encuentra también en el *Memorial de Colhuacan*, lo que significa que seguramente Chimalpáin copió esta información de la versión de Franco.⁴⁴⁶ También esta relación intertextual entre la obra de Franco y la de Chimalpáin puede llevarnos a plantear que probablemente fue el historiador chalca quien introdujo este texto en la *Crónica mexicáyotl*, y no Tezozómoc como opinan otros investigadores.⁴⁴⁷

Hay tomar en cuenta también la posibilidad de que Chimalpáin no se limitara a copiar fielmente el texto original de Franco, sino que introdujera, como solía hacer, información adicional. Al final del párrafo 13, por ejemplo, podemos apreciar una nota separada del resto del texto por una doble barra diagonal.⁴⁴⁸ En esa nota se dice que los mexicas salieron de Aztlan, lugar llamado también Chicoccan, llevando a una mujer llamada Chimalma, y luego fueron a Colhuacan, de donde sacaron al dios de nombre *tetzáhuatl* Huitzilopochtli. No podemos estar completamente seguros, pero esta información podría atribuirse más a Chimalpáin que a Franco. Aparte de las dos diagonales que separan el texto del resto del párrafo 13, otra razón que nos podría llevar a pensar así, es que en el texto anterior Franco no había mencionado el nombre del dios que los mexitin llevaban cargando en un envoltorio, ni había hecho mención de Colhuacan,⁴⁴⁹ un lugar que al contrario aparece muy claramente en la *Tira de la peregrinación* (fig. 7) y en el *Códice Aubin*. Quizás Chimalpáin sintió la exigencia de insertar aquí esta información faltante, añadiendo también otros

⁴⁴⁵ En el texto náhuatl hay una extraña repetición de la palabra *acxóyatl*: *in imacxóyauh anozo acxóyatl* (sus ramas de pino o su pino), por lo que considero que el segundo elemento (*anozo acxóyatl*), podría ser una inserción de Chimalpáin.

⁴⁴⁶ Chimalpáin, *Memorial de Colhuacan*, pp. 20-21.

⁴⁴⁷ Como por ejemplo Castañeda de la Paz, “El *Códice X...Copias...*”, pp. 193-195, y Peperstraete, “Nouvelles...”, p. 9.

⁴⁴⁸ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 46-47, § 13.

⁴⁴⁹ Como lugares, Franco menciona, en el orden, Chicomóztoc, Aztlan, Huehue Mexico, Yáncuic Mexico, Quinehuayan y Aztatlan. Llama la atención que nunca hable de Colhuacan ni de Chicoccan, topónimos probablemente introducidos por Chimalpáin.

nombres de Aztlan (Chicoccan) y de Chicomóztoc (Colhuacan), además de especificar la identidad de una de las mujeres que habían salido de Aztlan (Chimalma). En mi edición crítica de la *Crónica mexicáyotl*, decidí distinguir con dos colores diferentes el texto de Franco, en azul, de aquel de Chimalpáin, en verde, así que propongo señalar este pasaje en verde, sosteniendo la hipótesis de que se trata de una interpolación de Chimalpáin en el texto de Franco.

También la información que se encuentra en el párrafo 14 podría corresponder a una inserción de Chimalpáin, aunque el único elemento para poderlo afirmar son las dos diagonales que hay al final de este pasaje, las cuales usualmente señalan la presencia de material metatextual.⁴⁵⁰ En este fragmento de texto se menciona a los cuatro cargadores de los dioses que llevaban a cuesta a Huitzilopochtli: Iztacmixcoatzin, Apanécatl, Tezcacoácatl y Chimalma. El primero de ellos nos aparece en la *Tira de la peregrinación* y en su lugar se encuentra el *teomama* Cuauhcoátl (fig. 8).

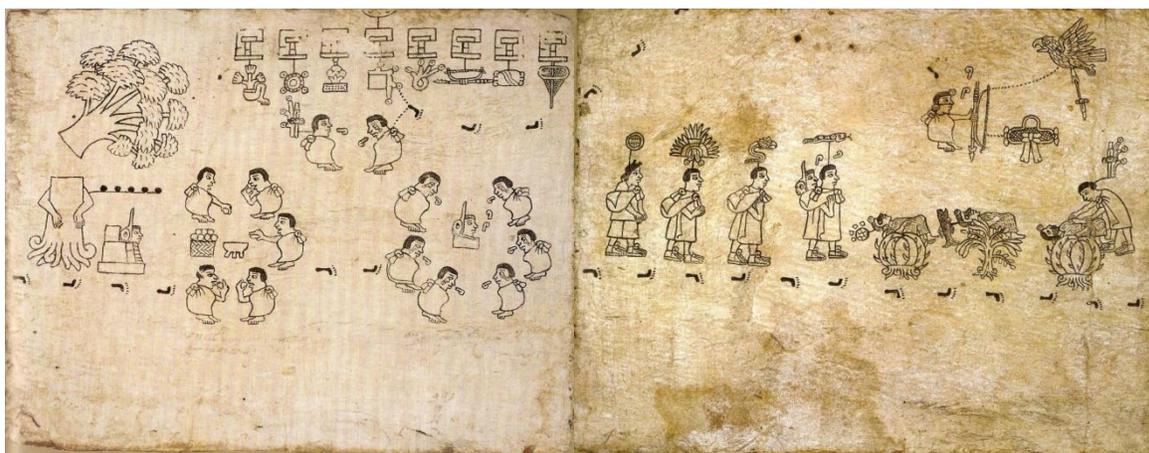


Figura 8. Códice Boturini, láminas III-IV: ruptura del árbol, abandono de los ocho pueblos, ritual chichimeca con los mimixcoas y cambio de identidad de los aztecas.

El contenido del párrafo 15 de la *Crónica mexicáyotl* es muy parecido a la historia narrada en el *Códice Boturini* y en el *Códice Aubin*. En estas fuentes se narra la ruptura de un ahuehuate muy viejo bajo el cual los mexicas instalan un altar de tierra dedicado a Huitzilopochtli (fig. 8). Un día en el cual los peregrinos estaban comiendo a los pies del

⁴⁵⁰ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 46-47, § 14. Por esta razón señalé este párrafo en verde.

árbol, la voz del dios les avisó de que se apartaran del lugar porque el día siguiente el árbol se iba a caer. Los mexicas se alejaron del lugar de prisa, dejando todo lo que estaban comiendo y esperaron el derrumbe inminente del árbol. Al amanecer el ahuehuate se desplomó sin causar ningún daño a los peregrinos, quienes se quedaron todavía cuatro años en el lugar antes de marcharse.⁴⁵¹

En este punto, nos esperaríamos leer el episodio del abandono de los ocho pueblos que acompañaban a los mexicas, como figura en el *Códice Boturini* y en el *Códice Aubin*, pero estos pueblos no aparecen en la versión de Franco y, como hemos visto, son sustituidos por los siete *calpolli* de los mexicas, así que dicho episodio no aparece en la *Crónica mexicáyotl*. En lugar del abandono de los ocho pueblos que habían salido de Colhuacan, encontramos en la versión de Franco una nota, probablemente de Chimalpáin, sobre la antigüedad del árbol caído. En ella se dice que el ahuehuate había sido plantado por los aztecas a los doce años de haber llegado a Aztlan, es decir en el año 12 *ácatl* (61 d.C.). Este cálculo retrospectivo está perfectamente en consonancia con la cronología presentada por Chimalpáin en dos de sus obras y según la cual los aztecas habían llegado a Aztlan en el año 1 *tochtli* (50 d.C.).⁴⁵² Siguiendo a Chimalpáin, el árbol cayó en el año 5 *técpatl* (1068), cuatro años después de que los aztecas salieran de Aztlan,⁴⁵³ y tenía, por lo tanto, una antigüedad de 1008 años, desde que fue plantado por los aztecas hasta su derrumbe.⁴⁵⁴

Después de esta digresión cronológica que es posible atribuir a Chimalpáin, en el párrafo 16 se pasa directamente al episodio del encuentro con los siete mimixcoas que caen recostados sobre unas biznagas y unos mezquites.⁴⁵⁵ Estos personajes son definidos por

⁴⁵¹ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 46-49, § 15.

⁴⁵² La fecha 1 *tochtli* (50 d.C.), en la cual los teochichimecas llegaron a Aztlan, se puede encontrar en Chimalpáin, *Segunda relación*, pp. 46-49; *Cuarta relación*, pp. 60-61. Como veremos más adelante, la llegada de los teochichimecas a Aztlan es presentada por Chimalpáin como una especie de poblamiento del Nuevo Mundo.

⁴⁵³ En realidad, según el relato de Franco, podría interpretarse también que el árbol cayó en el mismo año de la salida de Aztlan, 1 *técpatl* (1064), y que luego los mexitin se quedaron en el lugar cuatro años más, hasta 5 *técpatl* (1068).

⁴⁵⁴ El número de distancia entre el año 12 *ácatl* (61 d.C.) y 5 *técpatl* (1068) es efectivamente de 1008 años (1068 – 61 = 1008, cálculo inclusivo).

⁴⁵⁵ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 48-49, § 16.

Franco como demonios (*tlatlacatecolo*) y su número no coincide con el *Códice Boturini*, ni con el *Códice Aubin*, fuentes en las cuales son sólo tres y no siete. En la *Crónica mexicáyotl*, sólo dos de los nombres de los mimixcoas concuerdan con las dos fuentes mencionadas, Xiuhneltzin y Mimichtzin, pero Franco especifica adicionalmente el nombre de una mujer mimixcoa, llamada Teoxáhual.⁴⁵⁶ A continuación, Franco declara que no se conocen los nombres de los cuatro mimixcoas restantes. Esto se debe, probablemente, a que este historiador adaptó una versión más antigua, en la cual los mimixcoas eran tres, Xiuhneltzin, Mimichtzin y Teoxáhual, pero añadió otro cuatro personajes para alcanzar el número de siete y hacerlo coincidir con los siete *calpolli* mexicas. La correspondencia entre los siete mimixcoas y los siete *calpolli* fue buscada explícitamente por Franco, quien más adelante afirma que cada *calpolli* hizo un envoltorio con uno de los siete mimixcoas.

Efectivamente, en el último párrafo del relato de Franco, el número 19, se expone un discurso de Huitzilopochtli al jefe de los mexitin, Mexi Chalchiuhtlatónac.⁴⁵⁷ En él, se insta al caudillo a disponer todos los preparativos para el viaje y se le da instrucciones para que cada uno de los siete *calpolli* conforme sus propios depósitos, sus propios envoltorios de los dioses, que corresponden precisamente con los siete mimixcoas. Estos preparativos rituales son indispensables para el éxito futuro de la misión de los mexicas, que consistirá en el sometimiento de un gran número de pueblos y en la obtención de un inmenso tributo compuesto por riquezas de todo tipo. Al final, las órdenes son transmitidas por Mexi a los siete *calpolli*.⁴⁵⁸ Este discurso de Huitzilopochtli se halla únicamente en la *Crónica mexicáyotl* y no hay rastros de él en ninguna obra del “grupo de la *Tira de la peregrinación*”.

Una doble barra diagonal al final del discurso de Huitzilopochtli separa éste de una nota cronológica que parece pertenecer a Chimalpáin. En este comentario se dice que los mexicas estuvieron siete años en Quinehuayan Chicomóztoc, que sumados a los cinco años que habían transcurrido a los pies del árbol caído, completaron doce años. Así, en el año 12

⁴⁵⁶ En el *Códice Boturini* (fig. 8) y en el *Códice Aubin* no aparecen ni el glifo, ni el nombre de la mujer, la cual es hermana mayor de Xiuhneltzin y Mimichtzin.

⁴⁵⁷ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 50-51, § 19.

⁴⁵⁸ Después del discurso de Huitzilopochtli no vuelve a aparecer el personaje de Mexi Chalchiuhtlatónac en la *Crónica mexicáyotl*, debido a la interrupción del relato de Franco.

ácatl (1075), después de doce años de haber salido de Aztlan (en 1 *técpatl*, 1064) los mexicas emergieron de Chicomóztoc y empezaron su viaje hacia la cuenca de México.⁴⁵⁹ Al final del párrafo 19, encontramos las dos diagonales que esta vez introducen la conclusión del relato de Franco:

// *Oncan tlami inin itlátol huehue in
Alonso Franco catca nican ichan ipan
altépetl ciudad Mexico Tenochtitlan.
Auh yn omomiquilico ipan xíhuítl de
1602 años inin mestizo catca.*

// Ahí termina este discurso del viejo Alonso Franco, cuya casa era aquí en el *altépetl* ciudad de Mexico Tenochtitlan. Murió en el año de 1602 y era mestizo.⁴⁶⁰

En mi opinión, esta nota de cierre fue añadida por Chimalpáin en la última versión de la *Crónica mexicáyotl* e indica que todo el relato de Franco es una larga interpolación del historiador chalca. Además, es importante señalar la gran originalidad del fragmento de Franco, quien deliberadamente cambió y eliminó elementos históricos de la tradición histórica del “grupo de la *Tira de la peregrinación*” (como los ocho pueblos, sustituidos por los siete *calpolli* mexicas, y la eliminación del episodio en el que eran abandonados), añadió elementos históricos antes ausentes (como la intervención de Mexi Chalchiuhtlatónac) y propuso una ubicación histórica de Aztlan, lugar de origen de los mexicas (según él en Nuevo México). Chimalpáin, por su parte, no sólo se limitó a insertar el fragmento de Franco en la *Crónica mexicáyotl*, sino que lo glosó profusamente, añadiendo las notas acerca de los topónimos de Cohuacan y Chicoccan y de los cuatro cargadores de los dioses (Iztacmixcoatzin, Apanécatl, Tezcacoácatl y Chimalma), en torno a la antigüedad del ahuehete que cayó sobre los mexicas (1008 años) y sobre los períodos transcurridos a los pies del árbol (4 años) y en Quinehuayan Chicomóztoc (7 años).

⁴⁵⁹ Como de costumbre el cómputo de Chimalpáin es incluyente: 1075 – 1064 = 12.

⁴⁶⁰ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 52-53, § 19.

5.3. La versión original de la *Crónica mexicáyotl* y las interpolaciones de Chimalpáin

Con base en la hipótesis historiográfica que defiende en esta tesis, podemos suponer que la versión más antigua de la *Crónica mexicáyotl*, redactada por una colectividad de aristócratas mexicas, estaba compuesta por un proemio y una introducción cristiana, pasajes que ya examiné anteriormente.⁴⁶¹ Sin embargo, la parte más extensa de esta versión original debía estar compuesta por un texto narrativo que contaba la historia de los mexicas de la salida de Aztlan hasta la llegada de los españoles, texto que considero que en la copia de Chimalpáin fue mutilado, interrumpiéndose abruptamente con la elección del primer gobernante de Mexico Tenochtitlan, el *tlatoani* Acamapichtli. Como ya comenté en los apartados 3.1 y 3.2 de esta tesis, y como intenté demostrar en varios artículos recientes,⁴⁶² el texto original de la *Crónica mexicáyotl* podría identificarse con la perdida *Crónica X*, que se redactó en algún momento del siglo XVI y dio origen a dos traducciones al castellano, la *Historia de las Indias* de Durán (1581) y la *Crónica mexicana* de Tezozómoc (1598), y fue reeditado en náhuatl por el mismo Tezozómoc en 1609. En mi edición crítica de la *Crónica mexicáyotl* el texto que correspondería a la *Crónica X* es todo el que está transcrito en color negro y que se ubica entre los párrafos que señalé con los números 4 y 50.⁴⁶³ De estos cuarenta y siete párrafos, en realidad aquellos que contendrían pasajes de la *Crónica X* son sólo veinticuatro (§§ 4-7, 20-26, 29, 31-32, 36-39, 41, 44 y 47-50), mientras que los restantes veintitrés (§§ 8-19, 27-28, 30, 33-35, 40, 42-43 y 45) representarían en su integridad inserciones de Chimalpáin.⁴⁶⁴

Voy a analizar el texto narrativo de la que considero la *Crónica X* distinguiéndolo de las interpolaciones de Chimalpáin y discutiendo las razones que me permiten pensar en esta

⁴⁶¹ En los apartados 4.1 y 5.1.

⁴⁶² Kruell, “La *Crónica mexicáyotl*...”; “Resucitando...”; “Determining...”.

⁴⁶³ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 38-109, §§ 4-50. Recuerdo que el texto en verde corresponde a las interpolaciones de Chimalpáin, mientras que el azul al relato de Alonso Franco (que considero una inserción de Chimalpáin, pero que distingo porque el autor chalca dejó constancia del nombre del autor, caracterizado como un mestizo que murió en la ciudad de México en 1602).

⁴⁶⁴ Desde luego que los veinticuatro párrafos que constituyen la *Crónica X* contienen pasajes que se pueden reconocer como inserciones de Chimalpáin. En mi edición de la *Crónica mexicáyotl* se señalan estos pasajes en verde.

distinción. Mi atención se enfocará en especial en el diálogo que el historiador chalca instauró con el texto original de Tezozómoc que estaba copiando, a veces introduciendo informaciones complementarias y otras contradiciendo y modificándolo a su antojo. Una de las preocupaciones de Chimalpáin debió ser la falta de un cómputo cronológico coherente en la *Crónica mexicáyotl*, por lo que corrigió algunas fechas y añadió notas cronológicas. Estrictamente vinculado con el tema de la coherencia temporal estaba aquel de la coherencia narrativa: efectivamente Chimalpáin pudo consultar otras versiones históricas que no correspondían a la *Crónica X*, como la tradición de la *Tira de la peregrinación*, y se dio cuenta de las diferencias, tanto cronológicas como narrativas. Como veremos en el curso de mi análisis, intentó corregir las incongruencias, a veces de forma muy explícita y otras de manera más escondida.

En la *Crónica mexicáyotl*, el primer pasaje que podemos adscribir a la tradición de la *Crónica X* es el párrafo 4, el cual se coloca entre el proemio (§§ 1-3) y la introducción cristiana (§§ 5-6).⁴⁶⁵ Ya mencioné que al principio de este párrafo se encuentra la fórmula que da la pauta para que la obra recibiera su título global: *Izcatqui nican ompehua in crónica mexicáyotl*... (Aquí está, aquí va a empezar la crónica de la mexicanidad...). El resto del párrafo es un resumen del tema general de la historia y retoma algunos elementos que ya habíamos visto el principio del proemio escrito por la nobleza tenochca: la llegada de los antiguos mexicas a las tierras que conformarían Mexico Tenochtitlan y más tarde la ciudad de México, capital de la Nueva España.

Merece un análisis especial la última oración del párrafo 4, por hablar específicamente del tiempo y también por presentar interesantes problemas de interpretación. La frase dice en náhuatl: *Auh in ícuac in ipan cáhuitl amo huel molnamiqui in iquin quema*, y según mi entendimiento se podría traducir “Cuándo, en qué tiempo no se puede recordar, a qué hora de otro día, en qué momento del mismo día”. El problema principal está en la palabra *quema*, que interpreto como *queman* (en qué momento del mismo día) en lugar de *quema* (sí).⁴⁶⁶ Así, *queman* sería la última de cuatro formas pareadas para expresar el tiempo: el primer par (*in ícuac in ipan cáhuitl*) es más general, mientras que el segundo (*in iquin*

⁴⁶⁵ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 38-39, § 4.

⁴⁶⁶ Es común que en la pronunciación y en la escritura del náhuatl clásico se pierda la “n” final. Sobre este problema de traducción, véase la nota 22 de mi edición crítica, tomo II, p. 233.

quema) más específico, denotando dos momentos de tiempo diferentes, uno adentro del mismo día en el que se está hablando (*queman*) y el otro refiriéndose a otro día (*iquin*).⁴⁶⁷ La duplicación de expresiones temporales indica el absoluto desconocimiento de la antigüedad temporal del origen de los mexicas por parte de los autores tenochcas de la primera versión de la *Crónica mexicáyotl*. Esta característica del texto más antiguo, correspondiente según creo a la *Crónica X*, lo distingue completamente de la última versión de la *Crónica mexicáyotl*, copiada y editada por Chimalpáin, en la cual los años de los acontecimientos, a partir de la salida de Aztlan, son reportados con gran precisión y esmero. Los tenochcas que escribieron la primera versión de la *Crónica mexicáyotl* olvidaron, o quisieron omitir, el origen de la cronología de la historia mexicana, anclada al antiguo sistema náhuatl de las cuentas diaria y anual (*tonalpohualli* y *xiuhtlapohualli*).⁴⁶⁸

Esto nos lleva a notar la falta de un sistema cronológico coherente en las fuentes que derivaron de la *Crónica X*: la *Historia de las Indias* de Durán y la *Crónica mexicana* de Tezozómoc. Si revisamos la *Historia de las Indias* encontraremos un sistema de cómputo anual que nada tiene que ver con la *Crónica X* y que fue adoptado por Durán con base en otras fuentes históricas cuyo origen es imposible determinar. Por ejemplo, la primera referencia cronológica de la *Historia* de Durán no tiene ninguna correspondencia con los otros documentos históricos derivados de la *Crónica X*:

El año de mil y ciento y noventa y tres, después del nacimiento de nuestro redentor Jesucristo, llegó a esta tierra la nación y congregación mexicana, la cual gente había salido (como todas las demás naciones de que ya toda la tierra estaba poblada) de unas cuevas, que en número eran siete, y de una tierra donde habían habitado, que llamaban Aztlan, que quiere decir, blancura o lugar de garzas...⁴⁶⁹

⁴⁶⁷ Agradezco a Marc Thouvenot por haber llamado mi atención sobre el significado del difrasismo *in iquin in queman*.

⁴⁶⁸ Quizás en este olvido o autocensura intervino el miedo a relevar los años y los días en los cuales los mexicas llevaban a cabo acciones que a los ojos de los evangelizadores podían ser consideradas “idolátricas”, aunque más adelante los autores revelan el año de la primera ceremonia de Fuego Nuevo (9 *ácatl*) y el día o año del nacimiento de Huitzilopochtli (1 *técpatl*).

⁴⁶⁹ Durán, *Historia de las Indias*, vol. I, pp. 70-71.

Por otra parte, la *Crónica mexicana* se distingue de todas las demás fuentes por ofrecer un sistema cronológico muy pobre, seguramente debido a que la fuente de la cual procede, la *Crónica X*, presentaba esta misma característica. Las únicas fechas que aparecen en la *Crónica mexicana* son cuatro: los años 9 *ácatl*, 1 *técpatl*, 2 *calli* y 2 *tochtli* en los cuales se celebró la atadura de años (*toxiuhmolpíli*). Las fechas 9 *ácatl* y 1 *técpatl* derivan directamente de la *Crónica X*, mientras que 2 *calli* y 2 *tochtli* no, lo cual indica que el autor de la *Crónica mexicana* no sólo copiaba, sino añadía información de otra fuente o acaso reconstruía algunas fechas con base en sus conocimientos del calendario náhuatl.⁴⁷⁰

Después del párrafo 4, que introduce el tema general de la *Crónica mexicáyotl*, sigue la introducción cristiana (§§ 5-6) de la cual he hablado en el apartado 5.1. De esta reflexión historiográfica no hay rastro ni en la *Historia de las Indias*, ni en la *Crónica mexicana*, aunque propuse la posibilidad de que originalmente formara parte de la *Crónica X*. El párrafo siguiente (§ 7), al contrario, tiene una clara correspondencia con ambas obras, demostrando su origen en la *Crónica X* y presentando el argumento del capítulo 1: la venida de los *calpolli* mexicas a la Nueva España, los cuales eran guiados por el falso dios Huitzilopochtli (*in zan tlápic téotl Huitzilopochtli*) y por su hermana Malinálxoch (*in ihuéliuh Huitzilopochtli itoca Malinálxoch*).⁴⁷¹ Además de su probable pertenencia a la *Crónica X*, hay varios aspectos interesantes de este breve párrafo que merecen ser destacados. En primer lugar, su función introductoria, que lo asimila al anterior párrafo 4: aquel exponía el contenido global de la *Crónica mexicáyotl*, mientras que éste exhibe el tema específico del capítulo 1. Hay que considerar entonces los párrafos 4 y 7 como encabezados que resumen el argumento que se va a tratar a la manera de la tradición historiográfica europea, la cual suele estructurar las obras históricas en capítulos, introducidos por títulos y encabezados que resumen el contenido.

Es muy probable, por lo tanto, que la versión original de la *Crónica mexicáyotl*, que yo identifico con la *Crónica X*, presentara una estructura en capítulos, como la *Historia de las Indias* y la *Crónica mexicana*. Sin embargo, es interesante observar que en la copia de la

⁴⁷⁰ Estos conocimientos no corresponden a la reconstrucción histórica del calendario náhuatl, en el cual las fechas de celebración de la atadura de los años siempre correspondían a los años 2 *ácatl* y nunca 2 *calli* ni 2 *tochtli*.

⁴⁷¹ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 40-41, § 7.

Crónica mexicáyotl producida por Chimalpáin, sólo se conserva el principio del capítulo 1, mientras que todos los encabezados de los sucesivos capítulos desaparecieron. Sin duda hay que adjudicar esta supresión a Chimalpáin, quien además, al copiar la versión de la crónica escrita por Tezozómoc en 1609, decidió interrumpir su transcripción en el episodio de la entronización del primer *tlatoani* tenochca Acamapichtli.⁴⁷² En una perspectiva filológica, se puede decir que el capitulado de la *Crónica mexicana* de Tezozómoc en castellano debió ser aquel que se acercaba más al capitulado original de la *Crónica X*.⁴⁷³ Así, en mi trabajo filológico de reconstrucción del hipotexto de la *Crónica mexicáyotl*, propongo que el capítulo 2 de esta obra en náhuatl debía empezar originalmente al principio del párrafo 22, cuando se narra el despertar de Malinálxoch después de que fuera abandonada en el camino, mientras que el capítulo 3 debía principiar en el párrafo 23, en el punto en el que se menciona el nacimiento de Huitzilopochtli en Coatépec en el año 1 *técpatl* (1168), después de la terrible matanza perpetrada a expensas de los centzonhuitznahuas.⁴⁷⁴

Otros elementos de interés de este párrafo son las menciones al territorio que vinieron a habitar los mexicas como Yáncuic Nueva España, un locativo que volvemos encontrar aquí después del proemio y del párrafo 4 introductorio, y la denominación “falso dios” (*in zan tlápic téotl*) atribuida a Huitzilopochtli. Ambas características remitan a un discurso

⁴⁷² Recuerdo que, según mi hipótesis, la segunda versión de la *Crónica mexicáyotl* redactada por Tezozómoc en 1609 debió narrar toda la historia mexicana, de la salida de Aztlan Chicomóztoc hasta la llegada de los españoles. Chimalpáin fue quien cortó abruptamente el relato en su copia del trabajo de Tezozómoc.

⁴⁷³ Como lo demuestran Ann Marie Graham, *Dos interpretaciones de la historia de los mexicas: un análisis comparativo de la Crónica mexicana de Hernando Alvarado Tezozómoc y la Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme de fray Diego Durán*, pp. 60-62, y Peperstraete, *La «Chronique X»...*, pp. 176-181, el capitulado de Durán en la *Historia de las Indias* fue una reformulación del fraile dominico, mientras que aquel de Tezozómoc era mucho más cercano a como se presentaba la *Crónica X*. En algunos casos, las divisiones en párrafos de Tezozómoc y Durán coinciden.

⁴⁷⁴ Kruell, “Resucitando...”, pp. 318-319, pp. 324-325; cfr. *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 58-59, § 22; pp. 62-62, § 23, y Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 71, 74. Los números de los párrafos de la *Crónica mexicáyotl* no coinciden en mi artículo de *Tlalocan* y en la edición de la *Crónica mexicáyotl* de esta tesis, debido a que en aquel utilicé la edición de Anderson y Schoreder (1997), mientras que aquí establezco una nueva numeración de los párrafos, basada en el manuscrito del *Códice Chimalpáin* y no en la edición de Adrián León de 1949 (como lo hicieron Anderson y Schroeder).

náhuatl colonial. En el primer caso, estamos frente a un elocuente anacronismo geopolítico, mientras que en el segundo, la asignación al dios tutelar de los mexicas del atributo “falso” refleja y reafirma lo que se había dicho en la anterior introducción cristiana de la *Crónica mexicáyotl* acerca de su naturaleza demoníaca y fraudulenta. Se trata de una variante de los apodos *tlacatecólol* y del difrasismo *in tzitzímitl in coleletli*, que designan la esencia malévola de los dioses nahuas, y una manifestación más de la aceptación por parte de la nobleza náhuatl de un pilar fundamental sobre el cual se basaba el pensamiento cristiano del siglo XVI: la personificación y actuación del mal en la historia humana, subordinada a la voluntad divina.

Después del párrafo 7, que introduce el capítulo 1 de la *Crónica mexicáyotl*, encontramos en el párrafo 8 la que considero una inserción de Chimalpáin, la cual está en abierta contradicción con cuanto se afirmaba al final del párrafo 4.⁴⁷⁵ Efectivamente, en este pasaje, que correspondería según mi punto de vista a la primera intervención de Chimalpáin detectable en la *Crónica mexicáyotl*, se menciona el año exacto de la salida de los mexicas de Aztlan: 1 *técpatl* (1064), y la duración de tiempo durante la cual habían permanecido en aquel lugar: 1014 años. ¿Cómo entender el olvido del cual se hablaba anteriormente en el párrafo 4 (*Auh in ícuac in ipan cáhuítl amo huel molnamiqui*: Cuándo, en qué tiempo no se puede recordar), si luego encontramos esta precisión en el cómputo del año de la salida de Aztlan y de la estancia en este lugar? Desde mi perspectiva, podemos detectar dos voces diferentes: una, perteneciente a la nobleza mexica, poco o nulamente interesada en las fechas y su correspondencia con el calendario cristiano (§ 4), y otra, la de Chimalpáin, extremadamente cuidadosa con la secuencia temporal y dedicada a la construcción de una cronología de gran envergadura, que ordenara los acontecimientos del poblamiento del Nuevo Mundo tomando el año del nacimiento de Cristo como punto de referencia (§ 8). El proyecto cronológico de Chimalpáin es la columna vertebral sobre la cual que se rige toda su obra, y como lo ha demostrado Günter Zimmermann en la edición de su obra, tiene una coherencia tal que es posible reordenar todo su trabajo historiográfico

⁴⁷⁵ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 42-43, § 8.

en orden cronológico, reuniendo bajo un mismo año todos los acontecimientos esparcidos en el conjunto de su obra histórica.⁴⁷⁶

Después del párrafo 8, se ubica la inserción del texto de Alonso Franco (§§ 9-19), la cual he analizado en el apartado anterior.⁴⁷⁷ Desde mi punto de vista, el comienzo del relato de la migración mexicana que corresponde a la *Crónica X* empieza propiamente en el párrafo 20, con la oración: *Auh ca cenca nóuhyan nenque in mexicana in chichimecatlalpan* (Por muchísimas partes anduvieron los mexicanos en la tierra de los chichimecas). Esta frase es seguida de varias expresiones temporales que sirven para indicar los períodos durante los cuales los migrantes se establecían provisionalmente en las diversas etapas de su viaje, temporadas sedentarias que tenían una muy gran variación, de veinte días hasta veinte años, dependiendo del agrado que demostraban los peregrinos por las tierras que iban encontrando.⁴⁷⁸ Las estancias duraderas en algunos lugares eran dedicadas sobre todo a la siembra de plantas comestibles, como “frijol, amaranto, chíca, chile y jitomate” (*etl, huauhtli, chíca ihuan chilli, xitómatl*), las cuales servían de suplemento alimenticio, dado que la base de la dieta era compuesta por las presas de su cacería: “carne era el sustento” (*nácatl in tonacáyotl*). Esto demuestra que los mexicanos que vivían en las tierras chichimecas asumieron una forma de vida cazadora, pero al mismo tiempo no olvidaron su origen sedentario y siguieron cultivando sus plantas alimenticias en los sitios que se lo permitían. La vieja polémica sobre si los mexicanos eran chichimecas o toltecas, cazadores o agricultores, bárbaros o civilizados, pierde completamente sentido si nos damos el tiempo de escuchar las fuentes históricas, que nos dejan ver muy claramente que se podía practicar las dos formas de vida a la vez, aunque una de las dos prevalecían en algún momento particular, como la *chichimecáyotl* (modo de vida chichimeca) durante el paso por Chicomóztoc.⁴⁷⁹

⁴⁷⁶ Acerca de la edición de Zimmermann de las obras de Chimalpáin, dividida en dos volúmenes, uno sobre el período prehispánico y otro sobre la época colonial, véase apartado 2.4, p. 109.

⁴⁷⁷ En azul en mi edición crítica. Cfr. *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 42-53, §§ 9-19.

⁴⁷⁸ Estas indicaciones generales están en consonancia con la imprecisión cronológica de la *Crónica X*, cuyos autores no estaban interesados en establecer una cronología puntual.

⁴⁷⁹ Ya Martínez Marín, “La cultura...”, había enfatizado el origen tolteca de los mexicanos, lo cual no excluye que pudieran haber asumido al mismo tiempo características chichimecas.

En las estancias sedentarias entre una etapa y otra del viaje, los mexicas construían también las moradas de los dioses que traían consigo. El numen más importante era sin duda Huitzilopochtli, pero existían también otros dioses que encabezaban las siete divisiones étnicas de los mexicas (*calpolli*). Los nombres de estas divinidades no son especificados en la *Crónica mexicáyotl*, pero sí los gentilicios de cada uno de los siete *calpolli*: yopicas, tlacochalcas, huitznahuas, cihuateopanecas, chalmecas, tlacateopanecas e izquitecas. Es interesante notar que, en el mismo punto del relato, la *Crónica mexicana* de Tezozómoc ofrece información suplementaria, que no se encuentra en la *Crónica mexicáyotl*:

...y como venían cantidad de ellos, eran de siete barrios, cada uno de su barrio traía el nombre de su dios, como era Quetzalcóatl, Xomoco y Matla, Xochiquétzal y Chichiltic, Centéotl y Piltzintéuctli, Metéotl y Tezcatlipoca, Mictlantéuctli y Tlamacazqui y otros dioses, que aunque cada barrio de los siete traía señalado su dios, traían asimismo otros dioses ellos, y los que más hablaban con los indios eran Huitzilopochtli y Tlazoltéutl y Mictlantéuctli.⁴⁸⁰

Esto nos permite reflexionar sobre la posibilidad de que la versión original de la *Crónica mexicáyotl* (que considero equivalente a la *Crónica X*) contuviera más información que la que copió Chimalpáin, como lo parece indicar esta lista de dioses de la *Crónica mexicana* y también otros pasajes de esta obra en castellano.⁴⁸¹ Sin embargo, existe también la posibilidad de que fuera Tezozómoc, o el copista sucesivo de la *Crónica mexicana*, quien insertaran este tipo de información complementaria, provenientes de fuentes alternativas.

⁴⁸⁰ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 69.

⁴⁸¹ Como el pasaje de la *Crónica mexicana* que menciona las palabras de Huitzilopochtli para alentar a los mexicas a seguir el viaje y relata las diversas tareas que tenían en el viaje mujeres, viejos, niños y jóvenes: “y luego alzaban el sarzo por mandado de su dios Huitzilopochtli, les hablaba y ellos respondían y luego a su mandato, les decía: «Adelante, mexicanos, que ya vamos llegando al lugar», diciendo: «*Ca za achitonca tonnenemican mexi[c]a*». E trayendo ellos siempre su matalotaje, las mujeres cargadas con ello y los niños y viejos, y los mancebos cazando venados, liebres, conexas, ratones y culebras venían dando de comer a los padres, mujeres, hijos. [...] Y como liviano que era el *chían* y *huauhtli*, los traían cargado los muchachos” (Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 69).

Ya se dijo que durante el paso por Chicomóztoc el sustento principal de los mexicas era la carne conseguida por los jóvenes cazadores. También se mencionó que la actividad agrícola no fue olvidada, sino que los migrantes obtenían productos vegetales cuando encontraban tierras aptas para el cultivo. Sin embargo, las exigencias de movimiento constante de los mexicas muchas veces no permitían completar el ciclo de desarrollo de las plantas de maíz, así que se tenía que dejar los plantíos sin que hubieran alcanzado el nivel de maduración deseado. Estas fases prematuras de madurez podían ser de tres tipos: cuando las matas de maíz (*toctli*) brotaban en flor (*miahuati*), cuando formaban mazorcas embrionarias llamadas jilotes (*xiloti*), o cuando iban desarrollando mazorcas ya enteras, pero aún tiernas, denominadas elotes (*eloti*). A veces, sin embargo, los mexicas lograban cosechar las mazorcas maduras (*centli*) y se comían el maíz antes de volver a marcharse.

El pasaje de la *Crónica mexicana* que traduce al castellano este pasaje de la *Crónica X* que describe los problemas agrícolas que tenían que enfrentar los mexicas nómadas es sumamente interesante, porque demuestra una equivocación parcial por parte del traductor del texto náhuatl original. La obra en español dice lo siguiente:

Y en las partes que llegaban que era tierra inútil, dejaban con ojos liebres vivas y se multiplicaban, y en partes que les apellidaban sus dioses a caminar, dejaban en mazorcas el maíz, en partes en flor y en partes la llevaban recién cogida la sementera.⁴⁸²

La primera parte de este pasaje no corresponde a lo que se lee en la *Crónica mexicáyotl*: *Auh ye omito ca cenca nóuhyan hualnientiaque, in chichimecatlalpan in cana quihualcauhtiaque toctli miahuati* (Ya se dijo que por muchas partes vinieron caminando en la tierra de los chichimecas, en algún lugar vinieron a dejar las matas de maíz en flor). Además de la traducción de *chichimecatlalpan* por “tierra inútil” en lugar de “tierra de los chichimecas”,⁴⁸³ llama la atención que en este pasaje de la *Crónica mexicana* se hable de liebres en lugar de matas de maíz. Una posibilidad, que había hecho notar en mi tesis de maestría, es que el autor de la *Crónica mexicana*, quien estaba traduciendo la *Crónica X*,

⁴⁸² Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 69.

⁴⁸³ Lo cual indica que el autor de la *Crónica mexicana* consideraba la tierra de los chichimecas como un territorio estéril e improductivo desde un punto de vista agrícola.

malinterpretó la palabra náhuatl *toctli* (mata de maíz) y la leyó como si fuera *tochtli* (conejo).⁴⁸⁴ Asumiendo que el texto estaba hablando de liebres, el traductor imaginó que los mexicas dejaban libres estos animales para que se multiplicaran, una especie de estrategias de difusión controlada con el fin de aprovechar para la caza la gran capacidad reproductiva de estos roedores. La segunda parte de este pasaje de la *Crónica mexicana*, al contrario, parece más conforme al texto náhuatl original, hablando de las diversas fases de desarrollo del maíz que los mexicas eran obligados a dejar cada vez que partían.

Hay que preguntarse, entonces, ¿por qué Tezozómoc, quien presumiblemente era el autor de la *Crónica mexicana*, leyó mal el texto original de la *Crónica mexicáyotl*? Como lo vimos en el capítulo segundo de esta tesis, es muy probable que Tezozómoc no fuera el traductor de la *Crónica mexicana*, sino más bien que alguien más hubiera producido esta traducción al castellano a partir de un texto en náhuatl original de Tezozómoc.⁴⁸⁵ Así se explicarían no sólo estas equivocaciones, bastante extrañas en Tezozómoc, quien debía conocer de memoria la tradición histórica de sus ancestros, sino también la gran cantidad de comentarios que encontramos en la *Crónica mexicana* que parecen provenir de alguien externo a la cultura de la nobleza tenochca, posiblemente el clérigo español Francisco Becerra.⁴⁸⁶

El párrafo 20 de la *Crónica mexicáyotl*, que corresponde al comienzo de la narración de la migración mexicana en la *Crónica X*, termina con la mención de algunos lugares por los cuales los migrantes pasaron al principio del viaje y con la descripción del origen de la gente de Michhuacan (hoy el estado mexicano de Michoacán). Los dos sitios de la tierra

⁴⁸⁴ Kruell Reggi, *La Crónica X...*, p. 45-46. Liebre en náhuatl se dice *citli*, pero sería bastante comprensible que el autor de la *Crónica mexicana* tradujera *tochtli* por liebre, vista la gran semejanza entre estos dos animales, que se pueden fácilmente confundir. La Dra. Mercedes Montes de Oca, sugiere también la confusión de *cintli* (maíz) por *citli* (liebre), aunque en la *Crónica mexicáyotl* aparece la palabra *toctli* y no *cintli*.

⁴⁸⁵ Si tomamos en cuenta la fecha de 1598 para la redacción de la *Crónica mexicana*, el texto náhuatl original no pudo ser la segunda versión de la *Crónica mexicáyotl* de Tezozómoc, dado que este fue escrito después en 1609. Debió tratarse de la primera versión de la *Crónica mexicáyotl*, que corresponde a la *Crónica X*. Si consideramos que Tezozómoc no fue propiamente el autor de la traducción que produjo la *Crónica mexicana*, queda de todas formas el problema de explicar por qué Sigüenza y Góngora refiere que Tezozómoc era el autor de la *Crónica mexicana*.

⁴⁸⁶ Cfr. apartado 2.3, pp. 97-98.

chichimeca que fueron visitados por los mexicas fueron primero Colhuacan (quizás el actual Culiacán en el estado de Sinaloa) y Tonayehuacan o Tonallan (posiblemente el pueblo de Tonalá hoy en Jalisco). Esto significa que los mexicas provenían de una región del noroeste, en conformidad con lo que habían declarado los señores tenochcas en su introducción cristiana: *Auh ompa techcopa in ihuiccopa in tonátiuh icalaquiyampa ompa oncatca cenca huei yeyantli in oncan onohuaya* (Cerca de allá, hacia donde el sol se mete, allá estuvo la muy gran morada, ahí fue el lugar de asiento).⁴⁸⁷

Saliendo de Aztlan, un lugar del noroeste de México o Suroeste de Estados Unidos,⁴⁸⁸ los mexicas recorrieron entonces la costa y la sierra occidental, pasando por Colhuacan y Tonayehuacan o Tonallan, y llegaron entonces a la laguna de Pátzcuaro, en la región del actual Michoacán, donde dejaron un contingente de población que se convertiría en los habitantes lacustres llamados michhuaques. La anécdota de cómo una parte de los mexicas se metió al agua del lago empezando a retozar de alegría y de cómo los otros los abandonaron, robándoles la vestimenta y convirtiéndolos en gente que andaba descubierta de la cintura para abajo,⁴⁸⁹ fue probablemente motivada por la gran rivalidad que existía entre las dos potencias políticas y militares de los mexicas y de los michhuaques en los siglos XV y XVI. Los mexicas nunca lograron conquistar a los pueblos purépechas del

⁴⁸⁷ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 38-39, § 5.

⁴⁸⁸ Desde el siglo XVI ha habido una obsesión por localizar Aztlan en el mapa geográfico de México o de Estados Unidos: Alonso Franco (siglo XVI), como vimos, lo ubica en Nuevo México; Lorenzo Boturini Benaduci (siglo XVIII), *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, pp. 127-130, en la península de Baja California; fray Francisco Javier Clavijero (siglo XVIII), *Historia antigua de México*, p. 93, al norte del río Colorado; Paul Kirchhoff (siglo XX), “¿Se puede localizar Aztlan?”, en la laguna de Yuriria (Guanajuato); Gutierre Tibón (siglo XX), *Historia del nombre y de la fundación de México*, pp. 387-388, en Aztatlán (Jalisco). Otros autores a partir del artículo de Eduard Seler, “¿Dónde se encuentra Aztlan, la patria [original] de los aztecas?”, sostienen la naturaleza mitológica, y por ende inventada, de Aztlan.

⁴⁸⁹ Los nahuas llamaban *cicuilli* a la camisa que utilizaban los michhuaques y consideraban esta prenda equivalente al *huipilli* que usaban las mujeres nahuas. Sin duda, existía cierto desprecio de los nahuas contra los hombres purépechas, quienes eran vistos como afeminados y sinvergüenzas. Esto se puede notar en la insistencia con la cual el texto de la *Crónica mexicáyotl* describe su desnudez: *Auh in oquichtin aocmo maxtleque, za tzintlapantinemía, anozo za tzintlapantinemi maxauhtinemi* (Ninguno ya tuvo bragas, sólo andaban con el trasero descubierto o sólo andan con el trasero descubierto, con la entrepierna descubierta).

occidente, por lo que explicaron esta invencibilidad bélica como una señal de que en el fondo tenían un origen común.⁴⁹⁰

Algo similar a lo que sucedió en Michhuacan pasó también en la etapa sucesiva del viaje hacia la cuenca de México. En el episodio que sigue el abandono de los michhuaques, narrado en el párrafo 21 de la *Crónica mexicáyotl*, los mexicas son instigados por su dios Huitzilopochtli a abandonar su hermana Malinálxoch. La mujer es acusada por su hermano de ser una bruja perjudicial y el dios revela que las futuras conquistas y botines no se cumplirán por medio de maleficios, sino del valor militar.⁴⁹¹ Malinálxoch, entonces, es abandonada durante el sueño y los mexicas siguen su viaje, pasando por las localidades de Ocopipilla, Acahualtzinco, donde celebraron la ceremonia de la atadura de los años en el año 9 *ácatl*,⁴⁹² y llegan al fin al cerro de Coatépec, cerca de Tollan (la actual Tula de Allende en el Estado de Hidalgo).⁴⁹³

⁴⁹⁰ Navarrete Linares, *Los orígenes...*, pp. 213-214.

⁴⁹¹ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 56-57, § 21. El discurso de Huitzilopochtli es el primero de los que se han conservado de la *Crónica X* y demuestra una gran refinación retórica. Las palabras nahuas *teyolocuani*, *tecotzanani* y *teixcuepani* (comedora de gente, cogedora de pantorrillas, torcedora de caras) indican las artes mágicas de Malinálxoch (sobre los diferentes tipos de brujos en el mundo náhuatl, consúltese Alfredo López Austin, “Cuarenta clases de magos en el mundo náhuatl”); estas tres palabras se encuentran iguales y en el mismo orden tanto en la *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 56-57, § 21, como en la *Crónica mexicana*, pp. 70-71, lo que demuestra que se trata del mismo texto; véase el análisis comparativo en mi tesis de maestría: Kruell Reggi, *La Crónica X...*, pp. 46-51. Algunas partes de este discurso de Huitzilopochtli tiene también algunos puntos en común con aquel escrito por Alonso Franco, en la última versión de la *Crónica mexicáyotl* copiada por Chimalpáin: cfr. *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 50-53, § 19.

⁴⁹² La fecha 9 *ácatl*, que como se dijo es bastante extraña para una ceremonia de atadura de años (normalmente debería ser 2 *ácatl*), se encuentra tanto en la *Crónica mexicáyotl* como en la *Crónica mexicana* y demuestra el origen común de estos dos textos, que procedieron de la *Crónica X*.

⁴⁹³ En este punto termina el párrafo 21 y también debería terminar el capítulo 1. Tal vez el capítulo 2 empezaba en el párrafo 22 con el despertar de Malinálxoch, quien se daba cuenta de haber sido abandonada y se ponía a llorar. Como lo indiqué anteriormente, la *Crónica mexicáyotl* no tiene referencias de los capítulos sucesivos al primero, porque Chimalpáin debió suprimirlos. Sin embargo, podemos suponer que la *Crónica mexicáyotl* tuvo el mismo capitulado que la *Crónica mexicana*; véase Kruell, “Resucitando...”, pp. 318-319 (en la versión de aquel artículo el párrafo tiene el número 40, porque sigue la edición de la *Crónica mexicáyotl* de Adrián León).

El párrafo 22 se abre con Malinálxoch que al despertar se da cuenta de haber sido engañada y llora amargamente.⁴⁹⁴ La hechicera decide ir a buscar a su hermano, pero se desvía del camino y, en lugar de llegar a Tollan, se dirige al cerro Texcaltépetl, donde pide permiso a los habitantes del lugar para fundar un pueblo encima del monte. Los moradores dan su consentimiento y la hechicera establece el *altépetl* epónimo de Malinalco. La mujer queda embarazada de Chimalcuáuhitli, gobernante de Malinalco, dando a la luz a un hijo de nombre Cópil. El abandono de Malinálxoch por parte de Huitzilopochtli tendría después repercusiones muy importantes para la historia de los mexicas: el resentimiento de Cópil hacia su tío, motivaría en los tiempos posteriores una gran guerra en contra de los mexicas con el fin de vengar a su madre Malinálxoch.

Después de los acontecimientos que llevaron a la fundación de Malinalco y al nacimiento de Cópil, en el extenso párrafo 23 los tenochcas narran con abundancia de detalles la estancia en Coatépec y el sucesivo viaje hacia Chapoltépec, sitio ya muy cerca de la meta final.⁴⁹⁵ En Coatépec, cerca de Tollan,⁴⁹⁶ los mexicas son vistos con desconfianza por los otomíes de la región y no son considerados personas. Así los moradores del lugar declaran: *ca amo tlaca ca cenca tlahueliloque* (en verdad no son humanos, son unos grandes malvados). Aun así, los migrantes establecen el templo de Huitzilopochtli y su campamento alrededor y edifican una vasija del águila (*cuauhxicalli*) que servía de comedero del dios, un juego de pelota (*tlachtli*) y unos varales en los que se ensartaban los cráneos de los sacrificados (*tzompantli*).⁴⁹⁷ Los siete *calpolli* que habían salido de Aztlan, son ahora quince: Yopico, Tlacochealco, Huitznáhuac, Tlacatecpan, Tzonmolco, Atempan, Tezcacóac, Tlamatzinco, Molocotitlan, Nonoalco, Cihuatecpan,

⁴⁹⁴ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 58-59, § 22.

⁴⁹⁵ *Ibidem*, pp. 58-65, § 23.

⁴⁹⁶ El arqueólogo del INAH Fernando López Aguilar asegura haber identificado el Coatépec con el cerro Hualtepec o del Astillero, a unos 35 km al noroeste de Tula, en el actual Valle del Mezquital del Estado de Hidalgo; véase el sitio internet del INAH: <http://www.inah.gob.mx/boletin/8-investigaciones-y-estudios-historicos/7008-ubican-el-mitico-cerro-coatepec-en-el-estado-de-hidalgo> (13 de enero 2014).

⁴⁹⁷ Estas estructuras arquitectónicas recuerdan de cerca aquellas que formaban el espacio ceremonial en el recinto sagrado de Tenochtitlan. El *tzompantli*, en particular, tiene mucha relevancia en Coatépec para el establecimiento de un ambiente lacustre; véase Tezozómoc, *Crónica mexicana*, pp. 72-73.

Izquitlan, Milnáhuac, Coatlxoxouhcan y Atícpac.⁴⁹⁸ Cada uno de estas parcialidades tiene su dios particular, con Huitzilopochtli a la cabeza de todos ellos. Especial énfasis se hace sobre la naturaleza demoníaca de estos dioses, en especial de Huitzilopochtli: *ca huel oncan quincenquixti, quintecpan, quínpouh in ixquichtin tlatlacatecolo, in yéhuatl, in Huitzilopochtli, ca yeíca inteyacáncauh imáchcauh in diablosme* (Allá Huitzilopochtli pudo reunir, ordenar, contar a todos los demonios, porque él es el guía, él es el principal de los diablos).

Siendo Coatépec un ambiente desértico, Huitzilopochtli emprende una serie de trabajos de ingeniería hidráulica para hacerlo más vivible. Construye así un dique que permite estancar el agua y producir una presa artificial. Después exhorta a los mexicas a sembrar y criar toda suerte de plantas, insectos y aves que viven en el agua, los cuales en breve tiempo se reproducen y constituyen un verdadero jardín, reflejo de la laguna de Mexico que espera a los peregrinos más adelante en su viaje. En la euforia del momento, Huitzilopochtli revela a sus protegidos uno de sus más íntimos secretos: *inin izcahuitli, ca huel nonacayo, nezo notlapallo* (este gusano de la laguna *izcahuitli* en verdad es mi carne, mi sangre, mi color”).⁴⁹⁹ La alegría alcanza su apogeo con la realización de un canto-baile llamado *tlaxotecáyotl*, que era propiamente un canto de la fiesta de los señores (*tecuilhucuícatl*) que exaltaba la fertilidad otorgada por Huitzilopochtli.⁵⁰⁰

⁴⁹⁸ La proliferación de los *calpolli* mexicas en Coatépec podría deberse a una complejización de la organización social de los mexicas, aunque nada dice al respecto la *Crónica mexicáyotl*. Un estudio interesante sobre este tema, pero muy especulativo, es aquel de Rudolf van Zantwijk, “Introducción al estudio de la división en quince partes en la sociedad azteca y su significado en la estructura interna”. Zantwijk hace notar que entre los quince *calpolli* falta uno de los siete originales, aquel de Chalman, sin embargo, este vuelve a parecer más adelante en la *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 98-99, § 44, donde los *calpolli* son en total dieciséis.

⁴⁹⁹ El significado de la relación entre el *izcahuitli* y el dios Huitzilopochtli es bastante misteriosa. Efectivamente, los mexicas fabricaban el cuerpo del dios con la pasta obtenida de este gusano, como cuando, oprimidos por el tributo exagerado de Tezozómoc, gobernante de Azcapotzalco, Huitzilopochtli les ordena: “Por eso, de presente prestad paciencia y cumplid sus mandatos, y allende esto, asimismo haced de mi propio cuerpo un estatua todo lleno de *izcahuitli*, que es mi cuerpo y sangre...” (Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 78).

⁵⁰⁰ Las dos fiestas de los señores (*tecuilhuitontli* y *huel tecuilhuitl*) tenían lugar durante la estación de lluvias (*xopan*), entre junio y julio. Sin embargo, Sahagún, *Florentine Codex*, vol. III, libro II, p. 130, informa que el

Sin embargo, uno de los *calpolli* mexica, el de Huitznáhuac, se enamora del espejismo creado por Huitzilopochtli en Coatépec y cree haber encontrado el paradero final. Entusiasmados, los centzonhuitznahuas comunican a Huitzilopochtli su deseo de permanecer en la laguna artificial y fundar allí el nuevo *altépetl* mexica: *Auh in yehuantin in centzonhuitznáhuatl inic momatía in oncan Cohuatépec, oncan yez, in altépetl, ye oncan Mexico yez* (Ellos, los centzonhuitznahuas, pensaban que allá en Coatépec sería el poblado, que ya allá sería Mexico).⁵⁰¹ Sin embargo, su deseo provoca la ira de Huitzilopochtli, quien está decidido a seguir la migración y se prepara para consumir una terrible venganza contra su madre, Coyolxauhcihuatl, y sus tíos, los centzonhuitznahuas.⁵⁰² En el corazón de la noche, los dos bandos se enfrentan en el gran juego de pelota: Huitzilopochtli primero asesina a su madre, le corta la cabeza, le abre el pecho y en el momento exacto de la medianoche devora su corazón, luego hace lo mismo con sus tíos. Al amanecer, los mexicas estupefactos encuentran a todos los cadáveres con el pecho abierto y sin rastro de sus corazones.

Al final de este episodio histórico, el texto de la *Crónica mexicáyotl* expresa el hecho de que a raíz del exterminio de los centoznhuitznahuas Huitzilopochtli se convirtió en un gran demonio: *ca cenca huei tzitzímitl, huei coleletli omóchiuh in Huitzilopochtli* (así que Huitzilopochtli se volvió un muy gran demonio, un gran diablo). La insistencia con la cual la nobleza tenochca vuelve una y otra vez sobre el tema de la naturaleza diabólica de Huitzilopochtli, tiene dos explicaciones posibles: o los primeros aprendices cristianos habían aceptado de corazón la doctrina católica, o, por otra parte, estaban componiendo su

tlaxotecáyotl se cantaban durante toda la veintena de *panquetzaliztli*, en la estación de frío (120 días del tiempo del dios del hielo Itztlacoliuhqui, de octubre a enero). La oposición entre el frío de *panquetzaliztli* y el verdor de la fiesta de los señores (*tecuilhuitl*), podría simbolizar la oposición entre el ambiente desértico de Coatépec y la acción fertilizante del dios Huitzilopochtli.

⁵⁰¹ El discurso de los centzonhuitznahuas retoma las pautas de la primera peroración de Huitzilopochtli para ordenar a los mexicas que abandonaran a Malinálxoch (mención del valor militar, de las conquistas y de las riquezas que se obtendrían). Hay destacar que en la *Crónica mexicana*, al contrario, el discurso es pronunciado por Huitzilopochtli y dirigido a los huitznahuas; esto permite pensar que quien tradujo del náhuatl al escribir la *Crónica mexicana* no entendía muy bien el texto original y que probablemente el traductor no fue Tezozómoc, quien conocía perfectamente la tradición histórica tenochca; véase Kruell Reggi, *La Crónica X...*, pp. 64-65.

⁵⁰² Posiblemente, Coyolxauhqui era una diosa del *calpolli* Huitznáhuac.

obra histórica teniendo como horizonte de recepción no sólo su comunidad interna, sino también otro tipo de lectores, como los frailes españoles que se habían empapado de la lengua y la cultura de los nahuas. No era para nada inusual que los mismos evangelizadores pidieran a sus feligreses más instruidos recolectar los papeles antiguos o componer algunos nuevos que sirvieran como fuente para sus tratados contra la idolatría. Así habían procedido fray Andrés de Olmos, fray Bernardino de Sahagún, fray Juan Tovar y el autor anónimo de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*:

Por los caracteres y escrituras de que usan, y por relación de los viejos y de los que en tiempo de su infidelidad eran sacerdotes y papas, y por dicho de los señores y principales, a quienes se enseñaba la ley y criaban en los templos para que la deprendiesen, juntados ante mí y traídos sus libros y figuras, que según lo que demostraban eran antiguas, y muchas de ellas teñidas, las mayor parte untadas de sangre humana...⁵⁰³

No sorprende, entonces, que la primera versión de la *Crónica mexicáyotl* cayera en manos de fray Diego Durán, quien la aprovechó para redactar su primer tomo de la *Historia de las Indias* en 1581. También, como vimos anteriormente, es muy posible que la *Crónica mexicana* de 1598 fuera el resultado de una traducción de un texto original en náhuatl de Tezozómoc y que fuera elaborada por alguien que conociera bastante bien el náhuatl y que se había apoderado de la obra del historiador tenochca.

Después de la matanza, Huitzilopochtli destruye el dique que había permitido la creación de la laguna artificial y la explosión de vida acuática en Coatépec. Todo vuelve a secarse, reapareciendo el ambiente desértico de las estepas del norte. El traductor de la *Crónica mexicana* interpreta este pasaje con una fórmula sugestiva:

Y como lo agujeró y se salió del agua, todos los peces y árboles [en] un proviso se secó y se pasó como en humo, que parece que todo desapareció, y pareció otro mundo todo lo que había puesto en Coatépec.⁵⁰⁴

⁵⁰³ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, p. 25.

⁵⁰⁴ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 74.

Antes de irse del lugar, los mexicas celebran la atadura de los años en una fecha 1 *técpatl*, que corresponde al día del nacimiento de Huitzilopochtli: *Auh ce técpatl...in tonalli ipan tlácat, in Huitzilopochtli* (1 *técpatl*...es el día en el que nació Huitzilopochtli). Es interesante observar que Chimalpáin corrigió la fecha, añadiendo el año 2 *ácatl*, sabiendo que no era posible que los mexicas festejaran la atadura de los años durante un año 1 *técpatl*.⁵⁰⁵ Además del año 2 *ácatl*, parece que Chimalpáin añadió también esta noticia sobre el inicio del caudillaje del jefe Cuauhtliquetzqui: *ipan conpehualti in teyacanalizcáyotl, in teomama in itoca Cuauhtlequetzqui, inic quinyacan mexica* (entonces el cargador del dios llamado Cuauhtliquetzqui fue a empezar el caudillaje, entonces guio a los mexicas). Esta información no parece haber estado en la *Crónica mexicáyotl* original, sino que Chimalpáin la pudo haber tomado de otra fuente histórica. En 1608, un año antes de que Tezozómoc escribiera su versión de la *Crónica mexicáyotl*, Chimalpáin ya disponía de este dato entorno al jefe mexica Cuauhtliquetzqui:

Auh ihuan ye centzonxíhuítl ipan onpohualxíhuítl ipan ce xíhuítl in ipan 1 técpatl, de 1168 años, in conpehualti teyacanalizcáyotl in Cuauhtliquetzqui oc ompa in Coatépec in ihuicpa Tollan. Ca ye izqui xíhuítl oquíchiuh inic axcan ipan inin itlamiyan ixíuhtzin toteucyo Dios de 1608 años.

Han pasado 441 años desde que, en el año 1 *técpatl*, 1168, Cuauhtliquetzqui comenzó en caudillaje, hallándose todavía en Coatépec, por el rumbo de Tollan. Esos años se cumplen ahora, en este final del año de Dios nuestro señor de 1608.⁵⁰⁶

Si pensamos que Chimalpáin pudo haber copiado la *Crónica mexicáyotl* en la segunda década del siglo XVII, tenemos que concluir que la información sobre Cuauhtliquetzqui que encontramos en el *Diario* escrito en 1608 no pudo derivar de la obra de Tezozómoc,

⁵⁰⁵ Chimalpáin dejó un espacio en blanco después del año 2 *ácatl*, probablemente para llenarlo posteriormente con el correspondiente año cristiano. Sin embargo, nunca completó la información y el espacio permaneció vacío. Estos espacios en blanco son indicios importantes que apuntan hacia el hecho de que los años 2 *ácatl* fueron añadidos por Chimalpáin y que no se encontraban en el manuscrito original de Tezozómoc: cfr. *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 62-63, 64-65, § 23.

⁵⁰⁶ Chimalpáin, *Diario*, p. 147.

redactada un año después, en 1609. Mi conclusión es que Chimalpáin tenía informaciones acerca de los caudillos mexicas antes de copiar la *Crónica mexicáyotl* y que después, cuando elaboró su propia copia de la crónica, insertó esta nota en el lugar que le correspondía, es decir el año 1 *técpatl* (1168), cuando los mexicas se encontraban todavía en Coatépéc. En la *Crónica mexicáyotl* sólo volvemos a encontrar noticias sobre los jefes de los mexicas durante la migración hasta Huehue Huitzilíhuitl, el primer *tlatoani* mexica cuyo linaje se acabaría tempranamente en la guerra de Chapoltépéc, pero en el *Diario* Chimalpáin ofrece una lista que incluye otros tres jefes entre Cuauhtliquetzqui y Huehue Huitzilíhuitl: éstos son Acacitli, Citlalitzin y Tozcuecuxetli.⁵⁰⁷

Entre el abandono del sitio de Coatépéc y la mención del nacimiento de Huitzilopochtli en la fecha 1 *técpatl*, la *Crónica mexicana* hace empezar el capítulo 3. Siguiendo mi hipótesis, podemos suponer que ahí debía también ubicarse el comienzo del capítulo tercero de la *Crónica mexicáyotl*.⁵⁰⁸ En el texto de Chimalpáin de la *Crónica mexicáyotl* no existe ninguna cesura que haga pensar en un inicio de capítulo, pero el paralelismo con la *Crónica mexicana* nos induce a pensar así. El párrafo 23, sin embargo, siguen sin ninguna interrupción y narra las sucesivas etapas de la migración mexica, empezando por Tollan y terminando por el cerro de Chapoltépéc, ya en la laguna de Mexico (fig. 10).

Algunos lugares de esta última parte del viaje aparecen sin ningún detalle sobre lo que sucedió allí, pero de otros se ofrece alguna información. Algunas de estas noticias, en particular aquellas concernientes la estancia en Atenco, lugar que fue luego rebautizado Tzompanco, fueron insertadas por Chimalpáin y se encuentran entre paréntesis en el manuscrito de la *Crónica mexicáyotl*.⁵⁰⁹ En realidad, hay dos pasajes entre paréntesis que presentan información suplementaria acerca de lo que pasó en Atenco Tzompanco. El primero refiere que la gente del lugar, en particular el gobernante Tlahuizcalpotonquitéuctli, hicieron amistad con los mexicas y se emparentaron con ellos, dándoles sus mujeres como esposas, que son indicadas por medio del difrasismo *in cómitl*

⁵⁰⁷ *Ibidem*, pp. 146-153.

⁵⁰⁸ Kruell, “Resucitando...”, pp. 324-325.

⁵⁰⁹ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 64-65, § 23. Recuerdo que los paréntesis son uno de los signos diagnósticos que permiten individuar las inserciones de Chimalpáin en la *Crónica mexicáyotl*.

in cáxítl (la olla, el cajete).⁵¹⁰ El segundo especifica que Tlahuizcalpotonquitéuctli otorgó una de sus hijas, Tlacuilxochtzin, a los mexicas, de la cual nacieron tres vástagos, en el orden Chimalaxochtzin, Huehue Huitzilíhuítl y Tozpanxochtzin. Este detalle podría parecer marginal en la historia de los mexicas contada por las fuentes perteneciente al grupo de la *Crónica X*, pero tiene una relevancia mucho mayor en la tradición de la *Tira de la peregrinación*, donde, después de la derrota de Chapoltépec, Huehue Huitzilíhuítl aparece con su hermana Chimalaxóchitl frente al *tlatoani* de Colhuacan Coxcoxtli para ser sacrificado (fig. 9). La versión de la *Crónica X* menciona brevemente el sacrificio de Huehue Huitzilíhuítl, pero nunca se refiere a sus orígenes o a su hermana mayor Chimalaxóchitl.⁵¹¹ Como veremos en las siguientes inserciones de Chimalpáin en la *Crónica mexicáyotl*, el autor chalca añadía información proveniente de fuentes afines al *Códice Boturini* y al *Códice Aubin*, pero ausente en la *Crónica X*.

Las otras observaciones sobre el viaje de Coatépec a Chapoltépec que no aparecen entre paréntesis debían ya estar presentes en la versión más antigua de la *Crónica mexicáyotl*, correspondiente a la *Crónica mexicana*.⁵¹² Entre estas notas que provienen de la *Crónica X* se pueden apreciar las indicaciones de las siembras de chinampas⁵¹³ en Tequíxquiac, Xaltocan y Epcóac, la instalación de un *tzompantli* en Atenco, que cambió su nombre en Tzompanco, y las dos ataduras de años en Tecpayocan y Chapoltépec.⁵¹⁴ Llama la

⁵¹⁰ Sobre este difrasismo, que señala a la mujer como dispensadora de comida, véase Montes de Oca Vega, *Los difrasismos...*, p. 118.

⁵¹¹ El episodio del sacrificio de Huitzilíhuítl falta en la *Crónica mexicana*, debido a una laguna, y sólo podemos leerlo en la *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 74-75, § 31, y en Durán, *Historia de las Indias*, vol. I, p. 82.

⁵¹² Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 74-75. Sin embargo, en la *Crónica mexicana* se aprecia en un caso una información diferente: “asegún otros dicen, allí habían estado y permanecieron y señorearon con los de Tula veinte y dos [años]”, lo cual está en desacuerdo con la *Crónica mexicáyotl*, que asegura que “vinieron a llegar a Tollan, pero no permanecieron allá mucho tiempo”. La mención de “otros” en la *Crónica mexicana* es la única mención explícita que he podido encontrar en esta historia de una fuente diferente a la *Crónica X*: véase Kruell Reggi, *La Crónica X...*, p. 74.

⁵¹³ En náhuatl *chinámitl*, huertos flotantes en los que se cultivaban frutas y verduras.

⁵¹⁴ En la *Crónica mexicana*, p. 75, las dos ataduras de años se celebran en el año 2 *calli* en Tecpayocan y 2 *tochtli* en Chapoltépec. Estas fechas no corresponden al año en el cual se supone que los mexicas ataban sus

atención, en las fuentes derivadas de la *Crónica X*, la falta de precisión cronológica, que al contrario podemos encontrar en otras obras históricas mexicas, tanto pictográficas (*Códice Boturini*),⁵¹⁵ como escritas (*Historia de los mexicanos por sus pinturas*).⁵¹⁶ No podemos saber con exactitud cuántos años los mexicas se quedaron en cada estación, pero podemos inferir que de Coatépéc a Chapoltépéc el viaje duró 104 años, correspondiente a dos ataduras de años (52 x 2).⁵¹⁷

Una vez en Chapoltépéc, Huitzilopochtli vuelve a comunicarse con los mexicas y los advierte que dos géneros de gente enemiga los quieren destruir y que se fortalezcan para sostener la defensa del sitio.⁵¹⁸ En este punto termina el párrafo 23 de la *Crónica mexicáyotl* y también empieza una extensa laguna en la narración de la *Crónica mexicana*, que se reanuda sólo después de la fundación de Tenochtitlan.⁵¹⁹

En el párrafo 24, la escena se mueve a Malinalco, donde la hermana de Huitzilopochtli había dado a luz a su hijo Cópil.⁵²⁰ Éste, que ya se ha convertido en un joven, pronuncia un discurso de consuelo para su madre, prometiéndole aniquilar a su tío Huitzilopochtli y sustituirlo a la cabeza de los mexicas. El párrafo termina con una descripción de la

años (2 *ácatl*), el cual se encuentra en la *Crónica mexicáyotl*, pero probablemente debido a una intervención de Chimalpáin.

⁵¹⁵ Para una reflexión sobre la cronología del *Códice Boturini*, se puede consultar el artículo de Rafael Tena, “La cronología de la *Tira de la peregrinación*”.

⁵¹⁶ En el caso de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, la precisión cronológica es tal que es posible reconstruir una línea temporal desde la creación de los primeros dioses nahuas a la llegada de los españoles: véase Gabriel Kenrick Kruell, “Reconstrucción del *xiuhtlapohualli* de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*”.

⁵¹⁷ Como veremos más adelante, el viaje de los mexicas de la salida de Aztlan a la fundación de Mexico Tenochtitlan duró 261, equivalente a cinco atadura de años, más un año extra (5 x 52 + 1).

⁵¹⁸ Algunos detalles del discurso de Huitzilopochtli no parecen haber sido entendido cabalmente por el traductor de la *Crónica mexicana*, como lo hago notar en Kruell Reggi, *La Crónica X...*, p. 75. Los dos tipos de gente a los cuales se refiere Huitzilopochtli parecen ser por un lado Cópil y por el otro una coalición de pueblos que quiere destruir a los mexicas.

⁵¹⁹ Cortés, “El misterio...”, p. 152. Quizás en este sitio empezaba el capítulo 4 de la *Crónica X*.

⁵²⁰ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 66-67, § 24.

preparación nahualística⁵²¹ de Cópil durante el año 1 *calli* (1285) en varios lugares, como Zoquitzinco, Atlapalco e Itztapaltémoc. En este último sitio demuestra su poder convirtiéndose en una loza de piedra (*itztapalli*). De regreso a Malinalco se vuelve gobernante del pueblo y luego se dirige, acompañado por su hija Azcatlxóchitl, hacia la laguna de Mexico y en el camino se nahualiza otra vez en el lugar llamado Tecpantzinco. Este pasaje acerca de la toma de poder por parte de Cópil,⁵²² no tiene ningún paralelismo con las fuentes derivadas de la *Crónica X*, por lo que lo considero una interpolación de Chimalpáin. Refuerza esta hipótesis la presencia de la fecha 1 *calli*, equivalente al año 1285, que Chimalpáin pudo obtener de otra fuente histórica y que se repite más adelante en el episodio de la guerra en Chapoltépec.

En el párrafo 25, Huitzilopochtli descubre que el primer tipo de gente que quiere derrotar a los mexicas es precisamente su sobrino Cópil.⁵²³ El dios en persona se prepara para enfrentarlo y lo encuentra en el lugar de la laguna de Mexico llamado Tepetzinco, una formación rocosa que se ubica actualmente al noreste de la Ciudad de México y de la cual antiguamente afloraban manantiales de aguas termales (por eso se le sigue llamando Peñón de los Baños). La lucha entre el tío y el sobrino ve la derrota de este último, el cual es decapitado y se le saca el corazón. La cabeza de Cópil permanece arriba del Tepetzinco y el lugar es rebautizado Acopilco (lugar de las aguas de Cópil).

En el párrafo 26, se describe como el corazón fue entregado por Huitzilopochtli al sacerdote Cuauhtliquetzqui, con el orden de arrojarlo en el medio de la laguna, en el sitio en el cual el dios Quetzalcóatl dejó su sitio de piedra de color negro y rojo, símbolo del poder de los toltecas, antes de marcharse al este.⁵²⁴ Este lugar, llamado Tlalcocomocco, es dónde Cuauhtliquetzqui arroja el corazón de Cópil, que será la semilla de la cual nacerá la tuna de piedra, símbolo del poder tenochca y heredero del tolteca. Acerca de la figura de Cuauhtliquetzqui, Chimalpáin parece expresar algunas dudas, y aclara que se trata de una

⁵²¹ La palabra *nahualli* designaba una persona con facultades especiales, capaz de movilizar el poder de un doble animal o de un fenómeno natural para sus fines personales, tanto benignos como malignos. Sobre el fenómeno del nahualismo, es fundamental la lectura del libro de Roberto Martínez González, *El nahualismo*.

⁵²² El dominio del nahualismo era asociado estrechamente con el poder de los gobernantes, como muestra Federico Navarrete Linares, “Nahualismo y poder: un viejo binomio mesoamericano”.

⁵²³ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 68-69, § 25.

⁵²⁴ *Ibidem*, pp. 68-71, § 26.

persona diferente de Cuauhcóatl, el *teomama* que aparecía en la tradición histórica de la *Tira de la peregrinación* (fig. 8):

*Contlamantilia in intlátol huehuetque
in ac yéhuatl quimayahuico yolotli
ipampa ce tlácatl in Cuauhtliquetzqui
no ce tlácatl in Cuauhcóatl, inin oc
acico tehuan in Tenochtitlan. Auh in
Cuauhtliquetzqui, oncan mic in
Chapoltépec, ipan ce calli xíhuatl 1285,
años.*

El relato de los ancianos distingue a aquél que vino a arrojar el corazón, porque una persona es Cuauhtliquetzqui y otra es Cuauhcóatl. Éste vino a llegar a Tenochtitlan en compañía de otros, mientras que Cuauhtliquetzqui murió en Chapoltépec en el año 1 casa, 1285 años.⁵²⁵

Reaparece el año 1 *calli* (1285), que Chimalpáin retoma probablemente de una tradición histórica diferente no sólo de la *Crónica X*, sino también del *Códice Boturini*. En esta tradición, aparte de la preparación nahualística de Cópil, se narra la guerra de los malinalcas contra los mexicas y la muerte del *teomama* Cuauhtliquetzqui, que es llevado a Huei Tenanco y allí sacrificado (§ 27).⁵²⁶

Sin embargo, en el mismo párrafo 27, Chimalpáin pone en duda esta tradición, diciendo que en realidad Cuauhtliquetzqui no murió en Huei Tenanco, sino que debió fallecer en Chapoltépec, porque, cuando tomó como prisionero a Cópil, recibió de éste su hija Azcatlxóchitl y procreó con ella un hijo llamado Cuauhtzontli. Al final de su razonamiento, el historiador chalca llega a la conclusión que en el año 1 *calli* (1285) sucedieron tres acontecimientos importantes: la derrota de los mexicas a mano de los malinalcas, el sacrificio de Cópil, cuya hija se casó con Cuauhtliquetzqui, y la muerte de este último en Chapoltépec (pero no en Huei Tenanco como contaba la fuente que estaba consultando). Al final del párrafo 27, se refieren otras noticias sacadas de esta tradición histórica alternativa: los movimientos de los mexicas en el año 2 *tochtli* (1286) de

⁵²⁵ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 70-71, § 26.

⁵²⁶ *Ibidem*, § 27. Parece tratarse de una versión alternativa, que en lugar de narrar el sacrificio de Huitzilíhuatl en Colhuacan (como se verá más adelante) cuenta el sacrificio de Cuauhtliquetzqui en Huei Tenanco.

Chapoltepec a varias localidades de la laguna (Huehuetlan, Atlixocan, Teocolhuacan, Tepetocan, Huitzilac, Colhuacan, Huixachtla, Cahualtepec, Tetlacuixómac) y la estancia por diez años en Tlapitzahuayan.⁵²⁷

En el párrafo 28, Chimalpáin reporta el encuentro en el año 11 *ácatl* (1295) entre los mexicas y los chalchas en el sitio de Zacatla.⁵²⁸ Los chalchas se espantan por el aspecto guerrero de los mexicas, quienes llevan en la cabeza una banda de cuero, y los ahuyentan a pedradas. Los migrantes vuelven otra vez a Chapoltépec y esta vez nombran como su gobernante a Huehue Huitzilíhuítl. En esta versión de la migración, diferente de aquella de la *Crónica X* y que, a mi manera de ver, insertó Chimalpáin en la *Crónica mexicáyotl*, los mexicas llegan dos veces a Chapoltépec. Una primera guiados por Cuauhtliquetzqui, quien mata a Cópil, se casa con su hija y es luego sacrificado por los malinalcas, y una segunda teniendo como gobernante a Huitzilíhuítl. Chimalpáin intenta conjuntar esta versión con aquellas de la *Crónica X* y de la *Tira de la peregrinación*, y lo logra bastante bien, haciéndonos creer que se trata de una narración única y congruente, aunque más adelante introduce su nombre y deja en claro su preferencia por una versión particular de la historia mexica.

Después de los párrafos 27 y 28, que según creo fueron interpolados por Chimalpáin, se menciona en la versión más antigua de la *Crónica mexicáyotl* el segundo tipo de gente que, como había revelado anteriormente Huitzilopochtli, quería destruir a los mexicas. Se trata de una coalición de pueblos formada por los tepanecas azcapotzalcas, los colhuas, los xochimilcas, los cuitlahuacas y los chalchas amaquemecas, capitaneados éstos últimos por Huehue Cacámatl (§ 29).⁵²⁹ Lo interesante es que, justo después de esta breve información

⁵²⁷ Varios de estos sitios de la migración mexica (Chapoltepec, Huehuetlan, Atlixocan, Teocolhuacan, Tepetocan, Huitzilac y Colhuacan), se encuentran en el mismo orden en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, pp. 54-57, lo que podría significar que tanto Chimalpáin como el autor anónimo de la *Historia* se basaron en una fuente común.

⁵²⁸ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 72-73, § 28.

⁵²⁹ *Ibidem*, § 29. La mención en la *Crónica mexicáyotl* de un personaje de Chalco Amaquemecan podría hacernos pensar que esta información derivaba de Chimalpáin, originario de aquel pueblo, sin embargo, Huehue Cacámatl aparece también en la *Historia de las Indias* de Durán (vol. I, p. 82), por lo que hay que concluir que este detalle sobre el jefe de los chalchas amaquemecas se encontraba originalmente en la *Crónica X*.

proveniente de la *Crónica X*, Chimalpáin precisa que ésta era la versión de los mexicas: *o ihui in quitohua mexica* (así es como lo cuentan los mexicas), la cual él no comparte. Así, en el párrafo 30, el noble chalca declara por primera vez su nombre y aclara haber revisado los anales de su pueblo y haber visto que fue en el año 2 *ácatl* (1299) cuando los mexicas fueron cercados por la coalición de pueblos de la cuenca lacustre de Mexico:

*Auh yece in néhuatl nican
nintocatenehua Domingo de San
Antón Muñón Chimalpáin,
onictepotztócac onicnemili in chalca
xiuhlapohualámatl in ícuac ipan in
yaoyahualoloque mexica in oncan
Chapoltépec in ipan ome ácatl xíhuil
1299 años.*

Pero yo, quien aquí declaro mi nombre, Domingo de San Antón Muñón Chimalpáin, he seguido la pista, he examinado los papeles chalcas de los años y cuando los enemigos cercaron a los mexicas en Chapoltépec fue en el año 2 *ácatl*, 1299 años.⁵³⁰

En el año mencionado, dice Chimalpáin, aún reinaban los mismos gobernantes que recién habían llegado en la región de Chalco y fundado sus diferentes *altépetl*: Yacahuetzqui en Tlamanalco, Atonaltzin en Amaquemecan, Cuauhítzatl en Tenanco e Itzcuáuhtzin en Atláuhtlan. Chimalpáin prefiere no referir los nombres de todos los gobernantes de los pueblos chalcas por razones de brevedad: *in amo nican niquintocatenehua in inpan móchiuh ínic yaoyahualoloque mexica in oncan Chapoltépec* (no declaro aquí los nombres de todos los gobernantes de Chalco en el momento en el que aconteció que los enemigos cercaron a los mexicas en Chapoltépec). Al final, el historiador concluye su intervención diciendo que, al contrario de lo que afirmaban los mexicas, Huehue Cacámatl nunca fue gobernante de Amaquemecan, sino un noble y valiente soldado (*tlatocapilli catca huei tiácauh*). Además, era nieto de Atonaltzin, por lo cual ni siquiera había nacido cuando los mexicas fueron derrotados en Chapoltépec en el año 2 *ácatl* (1299). Por esta razón, sería imposible pensar que estuvo a la cabeza de los chalcas

⁵³⁰ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 72-73, § 30.

amaquemecas en la guerra contra los mexicas como lo afirman las historias que derivan de la *Crónica X*.⁵³¹

El relato de la *Crónica X* se reanuda en el párrafo 31, donde se dice muy brevemente que, después de la derrota de Chapoltépec, el gobernante mexica Huehue Huitzilíhuítl es hecho prisionero y llevado a Colhuacan para ser sacrificado.⁵³² El resto de los mexicas se refugia en Acuézcomac, lugar rebautizado Atlacuihuayan por el lanzadardos que se inventó allí, y luego se trasladó a Mazatlan y Tepetocan, ingresando en los términos del territorio controlado por Colhuacan (§ 32). Al final del párrafo 32, es posible detectar otra vez la voz de Chimalpáin, quien comenta:

<i>Auh yéhuatl in Coxcoxtli tlatoani in oncan Colhuacan, macihui quimachiyotitihui huehuetque mexica yéhuatl ipan in Achitómetl tlatoani in oncan Colhuacan</i>	Coxcoxtli era el gobernante de Colhuacan, aunque los ancianos mexicas van señalando a Achitómetl como gobernante de Colhuacan. ⁵³³
---	---

Efectivamente el episodio del sacrificio de Huehue Huitzilíhuítl en Colhuacan se puede encontrar tanto en la versión de la *Crónica X* como en aquella de la *Tira de la peregrinación*, pero en la primera el gobernante de Colhuacan es Achitómetl, mientras que en la segunda es Coxcoxtli (fig. 9). Al principio del párrafo 32, Chimalpáin vuelve entonces a hacer sentir su voz con un segundo comentario, encerrado entre paréntesis, en el cual muestra preferir la versión de la *Tira de la peregrinación*:

⁵³¹ Todo el razonamiento de Chimalpáin se basa sobre el hecho, para él incontrovertible, que la derrota de los mexicas en Chapoltépec sucedió en el año 2 *ácatl* (1299), sin embargo, la versión de la *Crónica X* no dice nada con respecto al año en el cual acontecieron los hechos. Al contrario, la versión de la *Tira de la peregrinación* consigna el año 2 *ácatl* para el acontecimiento y parece ser la versión utilizada por Chimalpáin, aunque éste dice haber visto los “los papeles chalcas de los años”. Quizás sobre el año 2 *ácatl* coincidían la versión mexica de la *Tira de la peregrinación* y la versión chalca consultada por Chimalpáin.

⁵³² *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 74-75, § 31.

⁵³³ *Ibidem*, § 32.

(*Yece in néhuatl Domingo de San Antón Muñón Chimalpáin huel onicnemili in mexicana xiuhtlapohualámatl oniquíttac, in ipan omoténeuh tlácpac ín ome ácatl xíhuítl 1299 años, yéhuatl in Coxcoxtli tlatocati in oncan Colhuacan*). (Pero yo, Domingo de San Antón Muñón Chimalpáin, he podido examinar los papeles mexicas de la cuenta de los años y he visto que en el susodicho año 2 caña, 1299 años, era Coxcoxtli quien reinaba en Colhuacan).⁵³⁴

Después del comentario de Chimalpáin entre paréntesis, vuelve el relato de la *Crónica X*. Ahí se dice que los mexicas, ya en territorio colhua, son mandados por Huitzilopochtli a pedir morada a Coxcoxtli, gobernante de Colhuacan. La petición de los migrantes es accedida por el jefe colhua, pero sus consejeros tienden una trampa a los mexicas, dándole en concesión una tierra llamada Tizaapan, pedregosa y infestada de culebras, en la esperanza de que acaben con ellos. Después de un tiempo, algunos enviados de Coxcoxtli vuelven a visitar el sitio en el cual habían dejado a los mexicas y lo encuentran envuelto en una espesa cortina de humo. Penetrando el humo se dan cuenta que éste proviene de los innumerables asaderos que los mexicas utilizaban para cocinar y comer las serpientes. La esperanza de los colhuas es entonces frustrada por los mexicas, quienes demuestran una maravillosa tenacidad y, en lugar de perecer por las culebras, prosperan convirtiéndolas en su alimento. En tono de burla, los mexicas se muestran satisfechos y agradecen a los embajadores colhuas por el gran beneficio concedido. Informado de los hechos, Coxcoxtli se espanta y ordena a los colhuas no tener contacto con los peligrosos extranjeros.

Un detalle importante de este pasaje es que el gobernante de Colhuacan es llamado Coxcoxtli, en lugar de Achitómetl, como en el relato de la *Historia de las Indias* de Durán que deriva de la *Crónica X*.⁵³⁵ ¿Por qué encontramos el nombre de Coxcoxtli en este pasaje de la *Crónica mexicáyotl* en lugar del esperado Achitómetl? La respuesta, según creo, es que Chimalpáin substituyó el nombre de Achitómetl con aquel de Coxcoxtli, el personaje que aparece en la tradición históricas de la *Tira de la peregrinación* (fig. 9). En este caso Chimalpáin sigue una extrategia diferente de aquella que había empleado para hablar del *teomama* (cargador del dios) Cuauhtliquetzqui, quien en la versión del “grupo de la *Tira de*

⁵³⁴ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 74-75, § 32.

⁵³⁵ Durán, *Historia de las Indias*, vol. I, p. 84.

la peregrinación es llamado Cuauhcoatl (fig. 8). Con los dos personajes de Cuauhtliquetzqui y Cuauhcoatl Chimalpáin había dejado ambos nombres, sólo distinguiéndolos con la partícula disyuntiva *anozo* (o), pero en el caso de Achitómetl y Coxcoxtli prefirió sustituir el primero por el segundo.

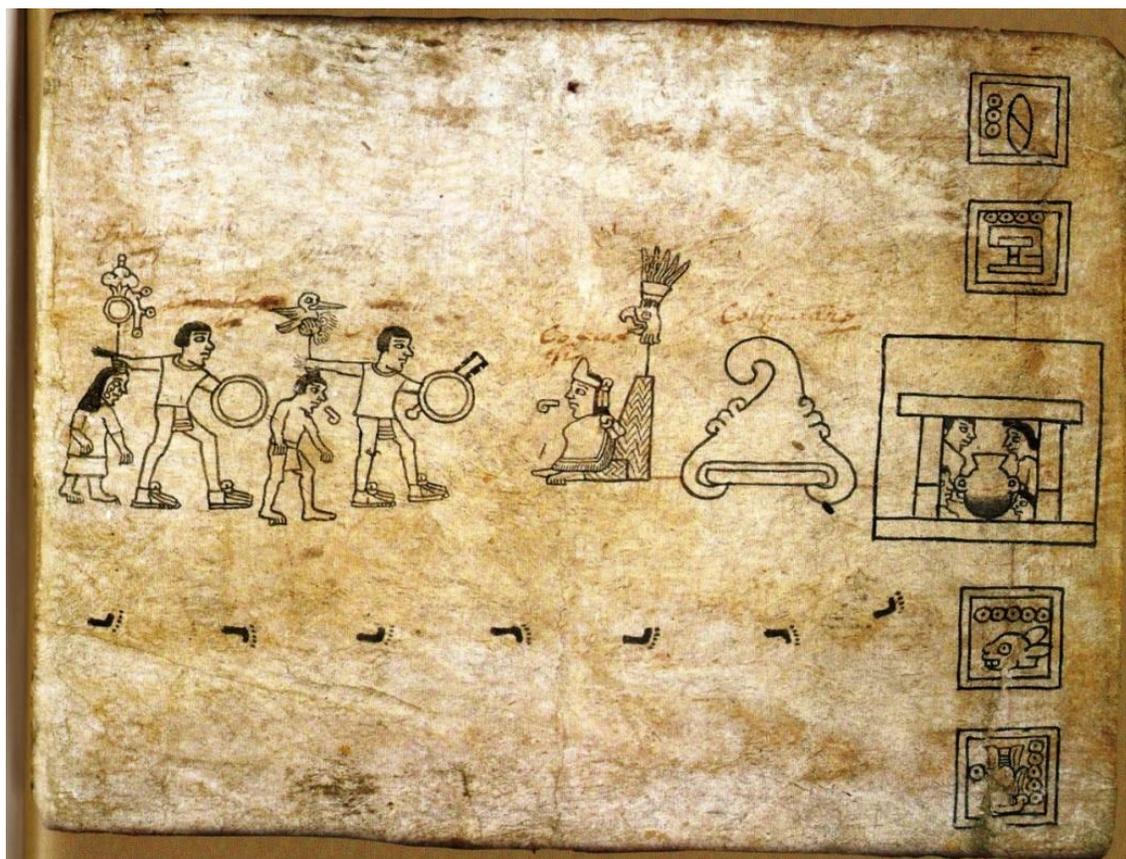


Figura 9. Códice Boturini, lámina XX: Coxcoxtli, gobernante de Colhuacan, recibe como prisioneros a Huehue Huitzilíhuítl y su hermana Chimalaxóchitl.

Después del episodio de los mexicas en Tizaapan, aparece una mención a los hijos de Coxcoxtli que considero otra interpolación de Chimalpáin. Se menciona allí que el gobernante de Colhuacan tenía tres hijos: Huehue Tezomoctli, Huehue Acamapichtli, una hija (que se casó con el mexica Opochtli Iztahuatzin) y Cuauhtzontli.⁵³⁶ De hecho el pasaje termina con un paréntesis de cierre y falta el paréntesis de inicio, por lo que

⁵³⁶ Más adelante el lector se da cuenta que la hija de Coxcoxtli y Opochtli Iztahuatzin son los padres de Acamapichtli, el primer gobernante de Mexico Tenochtitlan.

podemos pensar que a Chimalpáin se le olvidó trazarlo al principio de la oración.⁵³⁷ Por otra parte, al final del párrafo 32 hay una breve frase muy similar a lo que leemos en la *Historia de las Indias* de Durán y que, por lo tanto, pudo provenir originalmente de la *Crónica X*. Véase, en esta comparación, las similitudes y como Durán parece reinterpretar el texto original en náhuatl.

Cuadro 5: comparación entre la noticia de la entrada de los mexicas en Colhuacan en la *Crónica mexicáyotl* y en la *Historia de las Indias*.

<i>Crónica mexicáyotl</i>	<i>Historia de las Indias</i>
Luego los mexicas vinieron a mudarse a Colhuacan, los trajeron sus mujeres, las hijas de los colhuas, ya engendraban a sus hijos adentro del pueblo de Colhuacan. ⁵³⁸	Desde entonces empezaron los mexicanos a entrar en Colhuacan y tratar y contratar libremente y a emparentar unos con otros por vía de casamientos, y a tratarse como hermanos y como parientes. ⁵³⁹

Esta breve noticia de la *Crónica X* parece poco relevante, pero en realidad tiene una importancia central para el futuro desarrollo de la historia mexicana. Como lo señala Chimalpáin en la nota precedente, un mexica se casó con una mujer noble de Colhuacan, de cuya unión nació Acamapichtli, el futuro gobernante de México Tenochtitlan. El parentesco con la casa reinante de Colhuacan será recordado más adelante, después de la fundación de Tenochtitlan, cuando los mexicas tenochcas decidirán dotarse de una estirpe de *tlatoque* proveniente de Colhuacan.

Los tres párrafos que siguen (33-35), pueden ser adscritos a Chimalpáin por los temas que en ellos se tratan.⁵⁴⁰ En el párrafo 33, se hace un recuento de los 236 años transcurridos de la salida de Aztlan, en el año 1 *técpatl* (1064), a la llegada a Colhuacan, en el año 2

⁵³⁷ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 78-79, § 32.

⁵³⁸ *Ibidem*.

⁵³⁹ Durán, *Historia de las Indias*, vol. I, p. 84.

⁵⁴⁰ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 78-81, §§ 33-35.

ácatl (1299).⁵⁴¹ Cabe que mencionar que el año 2 *ácatl* (1299) es un hito clave en la obra de Chimalpáin, como se puede apreciar en su *Memorial de Colhuacan*, donde propone varios cálculos temporales empezando nada menos que de la creación del mundo, acontecida según él 6498 años antes de la llegada de los mexicas a Colhuacan.⁵⁴² Esto es un indicio muy fuerte de que estos tipos de recuentos cronológicos hacia el pasado son obra de Chimalpáin. En el párrafo 34, se propone otro cálculo cronológico, esta vez tomando como punto de referencia la salida de los mexicas de Quinehuayan Chicomóztoc, en el año 12 *ácatl* (1075), hasta la llegada a Colhuacan, dando por resultado 225 años.⁵⁴³ Chimalpáin menciona también que en Colhuacan se ataron por quinta vez los años de los mexicas.⁵⁴⁴ En el párrafo 35, en fin, se refiere la muerte de Coxocoxtli, gobernante de Colhuacan, en el año 10 *ácatl* (1307). Entonces lo sustituyó en el poder Achitómetl, quien fue *cuauhtlatoani*⁵⁴⁵ de Colhuacan.⁵⁴⁶

El párrafo 36 parece empezar también con una breve nota de Chimalpáin, que inserta un calderón (¶) para introducir un nuevo año y una doble diagonal (//) al final, que sirve para

⁵⁴¹ Hay que recordar que el cálculo de Chimalpáin suele ser incluyente, contando el año de salida o aquel de llegada, así que $1299 - 1064 = 236$.

⁵⁴² Chimalpáin, *Memorial de Colhuacan*, pp. 152-157. Esto concuerda con la fecha de la creación del mundo que encontramos en la *Segunda relación* (p. 35), 5199 a.C. (6498 – 1299), pero no con aquella del *Diario*, 4752.

⁵⁴³ Para el año 12 *ácatl* (1075) como fecha de la salida de Quinehuayan Chicomóztoc, véase *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 52-53, § 19.

⁵⁴⁴ Siguiendo a Chimalpáin, los anteriores jefes de los mexicas fueron Cuauhtliquetzqui, quien había asumido en cargo en Coatépec en el año 1 *técpatl* (1168) y murió en Chapoltépec en el año 1 *calli* (1285), Huehue Huitzilihuitl quien asumió el cargo en Chapoltépec y murió en Colhuacan en 2 *ácatl* (1299), y Ténoch, quien asumió el cargo en Colhuacan y murió en Tenochtitlan el año 1 *ácatl* (1363).

⁵⁴⁵ El *cuauhtlatoani* (gobernante águila) era un individuo de la élite militar, pero no noble de nacimiento, que tenía bajo su mando un *altépetl*. Podía asumir el mando de un *altépetl* por sus méritos militares o por encargo de otro *tlatoani*, como en el caso de los *cuauhtlatoque* que gobernaban Tlatelolco después de la derrota que le infligió Tenochtitlan. Sobre las diferentes acepciones del término *cuauhtlatoani*, véase Schroeder, *Chimalpáin...*, pp. 284-291.

⁵⁴⁶ Esta mención del *cuauhtlatoani* Achitómetl nos indica que los mexicas en realidad no estaban tan equivocados como afirma Chimalpáin cuando mencionaban a este personaje como el gobernante de Colhuacan durante su larga estancia en este *altépetl*.

separar este pasaje del resto del texto.⁵⁴⁷ Esta breve nota cronológica, que atribuyo a Chimalpáin, atestigua que los mexicas estuvieron en Colhuacan 25 años, de 2 *ácatl* (1299) a 13 *ácatl* (1323). El resto del párrafo 36, al contrario de esta pequeña anotación, es inusitadamente extenso, cubriendo siete folios completos del *Códice Chimalpáin* (32r-35r), además de pequeñas partes al final del folio 31 verso y al principio del 35 verso.⁵⁴⁸ No sabemos cómo se presentaba este extenso pasaje en la versión de la *Crónica mexicáyotl* de Tezozómoc, aunque quizás existían algunas separaciones en aquella versión más antigua.

En el texto que nos ofrece Chimalpáin y que parece corresponder muy de cerca al relato de la *Crónica X*, se pueden leer los diversos acontecimientos que provocaron la huida de los mexicas de Colhuacan y la peregrinación por la laguna de Mexico, hasta el descubrimiento del lugar señalado por Huitzilopochtli para la fundación de Mexico Tenochtitlan. En primer lugar, se reporta el discurso del dios tutelar a los jefes mexicas, informándolos de la inminente partida de Colhuacan, debido a la aparición de su abuela, llamada Yaocíhuatl (mujer de la guerra). Huitzilopochtli ordena, por lo tanto, que los mexicas vayan a pedir la hija de Achitómetl, *tlatoani* de Colhuacan, porque el dios hará de manera que el gobernante estará en ánimo de otorgarla. En el relato reportado por Chimalpáin ya no subsiste la duda acerca de quién era el gobernante de Colhuacan, Achitómetl o Coxcoxtli, porque al principio del párrafo 36 el mismo autor chalca había señalado que Coxcoxtli había muerto, dando su lugar al *cuauhtlatoani* Achitómetl.

Después de un atrevido discurso dirigido por los mexicas a Achitómetl, el gobernante decide conceder su hija, engañado con la promesa de que sería tratada como diosa por los mexicas en el pueblo de Tepetitlan Tizaapan. Sin embargo, Huitzilopochtli vuelve a hablar a sus deudos, Axolohua y Cuauhtliquetzqui,⁵⁴⁹ y revela sus macabras intenciones: matar a la hija de Achitómetl, desollarla y vestir con su piel a un sacerdote para que encarnara a la diosa Yaocíhuatl. Aunque el texto de la *Crónica mexicáyotl* no es explícito al respecto, este ritual de desollamiento inaugura las ceremonias que se celebraban cada año durante la

⁵⁴⁷ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 80-81, § 36.

⁵⁴⁸ *Ibidem*, pp. 80-91, § 36.

⁵⁴⁹ A Cuauhtliquetzqui, que según Chimalpáin había muerto en Chapoltépec, el copista chalca añade el nombre de Cuauhcoatl; véase *ibidem*, pp. 82-83, § 36.

veintena de *ochpaniztli*, cuando moría una mujer que era *ixiptla*⁵⁵⁰ de la diosa Toci (nuestra abuela) o Teteoinnan (madre de los dioses).⁵⁵¹ Este aspecto del sacrificio de la hija de Achitómetl no pasó desapercibido por Durán, quien declaró en su *Historia*:

...y ésta es la que los mexicanos desde entonces adoraron por madre de los dioses, de quien se hace memoria en el libro de la relación de los sacrificios, llamada Toci, que quiere decir, madre o abuela.⁵⁵²

Después del sacrificio, Huitzilopochtli manda a llamar a Achitómetl para que se entere de la muerte de su hija y declare así la guerra a los mexicas. El gobernante de Colhuacan llega a Tepetitlan Tizaapan con su corte y ofrece alimentos rituales (*tlacatlacualli*) a la nueva deidad mexica, Yaocíhuatl.⁵⁵³ La diosa recibe las ofrendas, encerrada en un cuarto oscuro, así que Achitómetl no se da cuenta inmediatamente que se trata de un sacerdote vestido con la piel de su hija. Pero al quemar copal en un incensario, el gobernante hace luz sobre el *ixiptla* de Toci y, aterrado, descubre el terrible crimen de los mexicas.

El horror del gobernante colhua se vuelve rápidamente sed de venganza, así que Achitómetl, lanza gritos a sus súbditos para que aniquilen sin piedad a los perversos mexicas. Empieza rápidamente una furibunda pelea, pero Huitzilopochtli protege a su pueblo y procura que huya sobre sus propios escudos y atados hechos de flechas y dardos hacia la laguna de Mexico, en el lugar llamado Acatzintitlan. En este punto, se puede leer entre paréntesis, en el texto de la *Crónica mexicáyotl*, una interesante digresión: se dice que a algunos mexicas que no pudieron atravesar el agua les echó un puente una mujer con la cara pintada, la cual nadie sabe de dónde vino. Asimismo, se cuenta que en el apuro de la fuga, los mexicas arrojaron sus hijos pequeños al lugar que luego llamarían Acatzintitlan

⁵⁵⁰ La etimología de la palabra *ixiptla* es bastante dudosa, aunque ha sido traducida como “su imagen”, “su representante”, “su sustituto”, etc. En ámbito ritual, designaba a las personas que representaban a los dioses y que eran sacrificadas durante las fiestas de las veintenas. Para el tema del *ixiptla*, véase López-Austin, *Hombre-dios...*, pp. 118-121.

⁵⁵¹ Acerca de la ceremonias de *ochpaniztli*, consúltese Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, vol. I, pp. 229-231.

⁵⁵² Durán, *Historia de las Indias*, vol. I, pp. 85-86.

⁵⁵³ Acerca de la comida ritual, llamada *tlacatlacualli*, consúltese el artículo de Elena Mazzetto, “La comida ritual en las fiestas de las veintenas mexicas: un acercamiento a su tipología y simbolismo”.

y que el día siguiente los encontraron todos vivos y gateando. Como otros pasajes entre paréntesis, opino que estas observaciones fueron añadidas por Chimalpáin en el cuerpo del texto de la *Crónica mexicáyotl*. Efectivamente, no encontramos ninguna información similar en la versión paralela de la *Historia de las Indias* de Durán.⁵⁵⁴

Después de Acatzintitlan, los mexicas llegan a Mexicatzinco, lugar llamado así por un extraño ritual que tuvo lugar allí: al mexica Acatzin lo pusieron de cabeza y flecharon su trasero, por eso se le denominó al lugar Mexicatzinco (lugar del trasero mexica). El episodio, que con toda probabilidad se encontraba en la *Crónica X*, debió herir la sensibilidad de Durán, quien comenta:

...y este es el lugar que ellos llamaron después Mexicatzinco, el cual nombre se le puso a este lugar por causa de cierta torpedad que a causa de no ofender los oídos de los lectores, no la contaré.⁵⁵⁵

El fraile dominico nos privó de la información etimológica acerca del sitio de Mexicatzinco, pero afortunadamente la encontramos en la *Crónica mexicáyotl*. En este lugar, además, conforme a lo que nos cuentan ambas fuentes, los mexicas pusieron a secar sus armas y todas sus pertenencias, mojadas por la travesía en la laguna, y se bañaron en un temazcal que edificaron en el lugar.

La información que encontramos sucesivamente en la *Crónica mexicáyotl* no corresponde muy bien a cuanto leemos en la *Historia de las Indias* de Durán y es difícil poder decir cuáles elementos estaban originalmente en la *Crónica X* y cuáles fueron añadidos por Chimalpáin. Se dice, por ejemplo que los mexicas se enojaron en Tetzinco y que por eso se fueron del temazcal, pero esta información es ausente en Durán. Podemos pensar que el fraile dominico hubiera eliminado este detalle, pero también es muy posible que no se encontrara esta noticia en la *Crónica X*. También podemos interpretar como una inserción de Chimalpáin la breve oración entre paréntesis que refiere que los mexicas fueron a salir a Teocoapan, sitio que tampoco encontramos en Durán. Un suceso que corresponde bastante bien a lo que narra Durán es aquel de la muerte de un hombre mexica de cierta importancia y los rituales fúnebres con los cuales se quemó su cadáver, aunque el

⁵⁵⁴ Recuerdo que el relato de la huida de Colhuacan falta en la *Crónica mexicana* de Tezozómoc.

⁵⁵⁵ Durán, *Historia de las Indias*, vol. I, p. 87.

autor de la *Historia de las Indias* (a diferencia de lo que pasa en la *Crónica mexicáyotl*) no ofrece ni el nombre del personaje (Huito), ni el lugar donde se dio este hecho (Nextícpac, que significa “sobre las cenizas”).⁵⁵⁶

Cremado el cuerpo de Huito en Nextícpac, los mexicas llegan a Iztacalco, donde celebran una fiesta fabricando un cerro de papel (*amatépetl*), el cual había sido hecho de amaranto y tenía figura humana. Durante una noche entera elevan cantos en su honor.⁵⁵⁷ Al final de esta breve descripción de los rituales que se hicieron en Iztacalco, encontramos una nota que parece ser una interpolación de Chimalpáin, porque está encerrada entre barras diagonales y porque no tiene ninguna correspondencia con el texto de Durán: / *oncan quicuiquéuhque in tlacatéccatl Colhuacan in itoca Tetzitzilin*, // (/ allí tomaron al capitán de Colhuacan llamado Tetzitzilin. //).⁵⁵⁸ Sucesivamente, los mexicas se establecen por un tiempo en Pantitlan,⁵⁵⁹ y se transfieren luego a Mixiuhcan (lugar del parto), sitio así bautizado porque allí una mujer mexica, de nombre Quetzalmoyahuatzin, engendra a Contzalan en el día del *tonalpohualli 9 ehécatl*.⁵⁶⁰ Como de costumbre después del parto, la madre toma un baño de vapor en el lugar llamado Temazcatitlan, que corresponde al sitio donde surgiría en el siglo XVI la iglesia de San Pablo Itepotzco.⁵⁶¹

⁵⁵⁶ En mi edición crítica de la *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 84-85, § 36, no evidencié en verde estos dos elementos (Huito y Nextícpac) que no aparecen en Durán, porque este autor sí refiere brevemente el episodio de los funerales, aunque no ofrece los detalles de los nombres del muerto y del lugar donde fue cremado.

⁵⁵⁷ Esta ceremonia podría ser la primera fiesta de los montes (*tepeilhuitl*) que instituyeron los mexicas, la cual vino a celebrarse cada año en la veintena homónima (durante la estación fría, entre octubre y noviembre). Al respecto, véase Sahagún, *Historia de las cosas de Nueva España*, vol. I, pp. 239-241.

⁵⁵⁸ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 86-87 § 36. Curiosamente esta noticia tiene algunos aspectos en común con cuanto narrado en los *Anales de Tlatelolco* (pp. 70-73), donde se dice que los coyohuacas y los colhuas escucharon cantar a los mexicas y decidieron atacarlos, pero el Amatépetl los espantó, así que fueron capturados y sacrificados frente a la figura de amaranto.

⁵⁵⁹ La estancia en Pantitlan no es mencionada por Durán, razón por la cual señalo este pasaje en verde, siendo posiblemente una inserción de Chimalpáin.

⁵⁶⁰ 9 *ehécatl* era un día particularmente importante, no sólo para los antiguos nahuas, sino también para los pueblos mixtecos, siendo dedicado al dios Ehécatl Quetzalcóatl.

⁵⁶¹ La iglesia de San Pablo Itepotzco se ubicaba en los límites del barrio tenochca de Temazcatitlan, en la parcialidad sureste de Tenochtitlan, llamada San Pablo Teopan; véase Rovira Morgado, *Las cuatro parcialidades...*, pp. 171-175.

Temazcaltitlan es la última escala antes de la llegada al lugar prometido por Huitzilopochtli, donde se fundaría Mexico Tenochtitlan. Como costumbre en la tradición cultural de los pueblos nahuas del Posclásico, la fundación de un *altépetl* es sancionada por visiones maravillosas, manifestaciones de las fuerzas divinas en el lugar y tiempo indicados.⁵⁶² Así, los sacerdotes Cuauhtliquetzqui⁵⁶³ y Axolohua se adentran en la laguna, en el lugar llamado Toltzalan Acatzalan (en medio de los juncos, en medio de las cañas), para buscar el sitio prometido por Huitzilopochtli. De repente se encuentran con el lugar de la futura fundación, señalado por el inusitado color blanco de todas las plantas y los animales acuáticos: cipreses (*ahuéhuatl*), sauces (*huéxotl*), cañas (*ácatl*), juncos (*tollí*), ranas (*cuéyatl*), peces (*michin*) y serpientes (*cóatl*). En este mismo lugar, los peregrinos ven también dos peñascos, asociados a dos cuevas, de las cuales brotan dos diferentes manantiales de agua que se entrecruzan, uno de agua termal (*tléatl atlatlayan*) de color amarillo (*tozpálatl*), que sale hacia el rumbo de la salida del sol (*tonátiuh iquizayan*), y otro de agua verde (*matlálatl*) y fría, que sale hacia el rumbo del norte (*mictlampa*).⁵⁶⁴ Los sacerdotes lloran de alegría al ver las señales que confirman la veracidad de la promesa hecha hace mucho tiempo por su dios tutelar:

...anca ye nican yez, ca otiquitaque, in techilhui, ínic technahuati in tlamacazqui in Huitzilopochtli, in quito, in íuhqui anquittazque in tolític in acáitic, míec tlamantli, in oncan ca. Auh in axcan ca otiquitaque, oticmahuizoque, ca ye nelli ca omóchiuh, ca onéltic in itlátol ínic

...entonces será aquí, dado que hemos visto lo que nos dijo, lo que nos prometió el *tlamacazqui* Huitzilopochtli. Él dijo que muchas cosas de esta suerte veríamos en medio de los juncos y de las cañas y allí están. Ahora lo hemos visto, lo hemos logrado, porque en verdad se realizó,

⁵⁶² Véase la descripción detallada de la larguísima y compleja preparación que permitió la fundación del *altépetl* de Tzacualtitlan Tenanco Chiconcóac, comentada por Navarrete Linares, *Los orígenes...*, pp. 377-382.

⁵⁶³ Muy metódico, Chimalpáin sigue añadiendo la variante de Cuauhcóatl al nombre de Cuauhtliquetzqui.

⁵⁶⁴ Sobre el simbolismo de las visiones maravillosas en Toltzalan Acatzalan, se puede consultar Navarrete Linares, *Los orígenes...*, pp. 484-491.

technahuati.

son verdad las palabras que él nos dijo.⁵⁶⁵

Los sacerdotes vuelven a Temazcaltitlan a contar el milagro a los otros mexicas expectantes. Después, en la noche, Huitzilopochtli se comunica en sueño con Cuauhtliquetzqui haciéndole saber que hay una cosa más por ver, una majestuosa águila que se calienta al sol y se alimenta sobre una tuna de piedra (*tenochtli*), la cual creció del corazón de Cópil que el mismo Cuauhtliquetzqui había arrojado a la laguna varios años antes, cuando los mexicas todavía estaban en Chapoltépec. Este lugar será el punto exacto sobre el cual se edificará la ciudad de Mexico Tenochtitlan y a partir de ahí serán conquistados todos los pueblos y las riquezas de los cuatro rumbos del mundo.⁵⁶⁶ Cuauhtliquetzqui, cuyo nombre Chimalpáin reemplaza en su edición de la *Crónica mexicáyotl* con aquel de Cuauhcóatl,⁵⁶⁷ refiere las palabras del dios a todo el pueblo. En seguida, los sacerdotes vuelven al lugar de los milagros y esta vez encuentran a la orilla de la cueva la tuna de piedra de la cual había hablado Huitzilopochtli y, parada sobre ella, el águila que se calienta al sol de la mañana y come aves de plumajes preciosos (*tlazototome*), como pájaros turquesas (*xiuhtótotl*), flamencos rosados (*tlauhquecholli*) y quetzales (*quetzalli*). Las plumas de estas aves conforman su nido, mientras que sus cabezas, patas y huesos están esparcidos por todo el lugar.⁵⁶⁸ A la vista de los mexicas, el águila baja la

⁵⁶⁵ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 88-89, § 36.

⁵⁶⁶ El discurso tiene elementos bélicos que ya se podían leer en las primeras palabras de Huitzilopochtli durante la migración mexicana (cfr. *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 56-57, § 21). Se repiten, además, algunas de las fórmulas simbólicas que habíamos encontrado justo al principio de la *Crónica mexicáyotl*, en el proemio que atribuyo a los señores tenochcas: *Mexico Tenochtitlan cuáuhthli ipipitzcayan inetomayan cuáuhthli itlacuayan ihuan michin ipatlanyan ihuan cóatl izomocayan* (Mexico Tenochtitlan, donde el águila chirría, donde extiende sus alas, donde el águila come, donde el pez nada y donde la serpiente silba).

⁵⁶⁷ La presencia de Cuauhtliquetzqui en la fundación de Mexico Tenochtitlan está en abierta contradicción con cuanto había afirmado Chimalpáin, es decir que este personaje había fallecido en Chapoltépec. Ésta es quizás una razón por la cual el autor chalca sustituye sistemáticamente el nombre de Cuauhtliquetzqui por aquel de Cuauhcóatl.

⁵⁶⁸ Se podría interpretar simbólicamente el águila como imagen de la rapacidad de los mexicas y las aves preciosas como símbolos que prefiguran los ricos pueblos que serían avasallados por Mexico Tenochtitlan.

cabeza, en señal de saludo. La voz de Huitzilopochtli, llamado en esta ocasión “diablo”, se hace sentir sin que los peregrinos sepan de dónde viene. “Mexicas, aquí será”, exclama el dios, sancionando definitivamente el lugar de la fundación. Los mexicas, agradecidos y conmocionados, regresan otra vez a Temazcaltitlan.⁵⁶⁹ Al final del larguísimo párrafo 36, que narra el sacrificio de la hija del gobernante de Colhuacan, la huida de los mexicas en la laguna y el hallazgo del lugar de fundación, Chimalpáin siempre escrupuloso en cuestión cronológica, parece añadir la fecha en la cual sucedieron los hechos: *inin ipan 2 calli xíhuítl 1325 años* (esto es en el año 2 *calli*, 1325 años).⁵⁷⁰

A continuación, los párrafos 37 y 38 narran la fundación del centro sagrado del *altépetl*, en el cual residirá el dios Huitzilopochtli. La orden del numen es transmitida por Cuauhtliquetzqui al pueblo mexica:

*Nopilhuané ma titlachtequican ma
achitzin tictlalican tlachcuiectzintli,
ihuan totlalmómoz, on oncan
otiquittato in cuáuhli, azo
quenmanyán / oncan mocehuíquiuh, in
tlamacazqui in totéouh in
Huitzilopochtli.*

Hijos míos, edifiquemos el juego de pelota, establezcamos modestamente un pequeño montículo y nuestro altar de tierra en el lugar en el que fuimos a ver el águila. Quizá alguna vez allí venga a descansar el *tlamacazqui*, nuestro dios Huitzilopochtli.⁵⁷¹

⁵⁶⁹ En este punto de la historia se reanuda el relato que había quedado trunco en el folio 3 recto del manuscrito de la *Crónica mexicana*. La narración de la *Crónica mexicana* se había interrumpido al final del discurso de Huitzilopochtli en Chalpoltépec, que advertía a los mexicas de la llegada de dos tipos de gente que los querían destruir. De hecho, la última frase de Huitzilopochtli en Coatépec en el f. 3r termina así: “...que dos géneros de gentes vendrán sobre nosotros muy presto”, mientras que la oración siguiente ya no tiene nada que ver con los hechos de Chapoltépec, sino con los de la fundación: “Vueltos otra vez al primer asiento de Temazcaltitlan...” (Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 76). La mención de Temazcaltitlan en la *Crónica mexicana* permitió a Rocío Cortés detectar el salto narrativo (“El misterio...”, p. 155).

⁵⁷⁰ Ni la *Crónica mexicana*, ni la *Historia de las Indias* de Durán mencionan que el año de la fundación fue 2 *calli* (1325), por lo que considero esta fecha una inserción de Chimalpáin en la *Crónica mexicáyotl*.

⁵⁷¹ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 90-91, § 37.

Al principio, el templo del dios tutelar mexica era muy modesto y por eso es definido en la *Crónica mexicáyotl* como un *ayauhcalli* (casa de bruma), un pequeño adoratorio dedicado a las deidades de la lluvia.⁵⁷² Los mexicas padecían gran necesidad de materiales para edificar su ciudad, porque se encontraban en el medio de un gran lago, sin piedra y madera, y justo en la conjunción de los territorios de tres potencias políticas y militares de la cuenca de México: los tepanecas de Azcapotzalco, los acolhuas de Coatlichan y los colhuas de Colhuacan.⁵⁷³ El problema económico y político era muy delicado y, en el párrafo 39, se cuenta acerca del consejo general que los mexicas organizaron para deliberar sobre la mejor solución a tomar. Algunos propusieron ir a Tepanoayan Azcapotzalco a rogar por materiales de construcción, pero la mayoría contestó que esto hubiera significado solamente hacer enojar a sus soberbios vecinos tepanecas.

En este punto, nos esperaríamos la prosecución de la consulta mexica, pero Chimalpáin decide sorprendentemente insertar en el párrafo 40 uno de sus consuetos recuentos cronológicos, como los que habíamos visto anteriormente en los párrafos 33 y 34.⁵⁷⁴ Estos cálculos hubieran sido mejor ubicados al final del párrafo 36, cuando Chimalpáin probablemente insertó la fecha 2 *calli* (1325), dado que este año es el punto de referencia de los cómputos temporales del párrafo 40 y de los que siguen. De hecho, además del párrafo 40 el autor chalca decidió insertar otros tres párrafos, con información sobre los trece fundadores de Mexico Tenochtitlan y los cuatro cargadores de los dioses mexicas (§

⁵⁷² Acerca de la ubicación, la función y el significado de los diferentes *ayauhcalli* de Mexico Tenochtitlan, véase el artículo de Elena Mazzetto, “Las *ayauhcalli* en el ciclo de las veintenas del año solar. Funciones y ubicación de las casas de niebla y sus relaciones con la liturgia del maíz”. El *ayauhcalli* de la *Crónica mexicáyotl* y de la *Crónica mexicana* podría referirse no tanto al templo de Huitzilopochtli, sino al centro ceremonial ubicado en el barrio sureste de Temazcaltitlan, como lo sugiere Rovira Morgado, *Las cuatro parcialidades...*, pp. 174-175.

⁵⁷³ Cuando los mexicas tomaron el poder un siglo después, derrotando a Azcapotzalco, ocuparon el vacío dejado por la decadente ciudad de Colhuacan, mientras que los tepanecas de Tlacopan asumieron el mando en lugar de Azcapotzalco y la ciudad de Tetzoco sustituyó a Coatlichan a la cabeza de los acolhuas. Se formó la denominada Triple Alianza, cuyos nombres nahuas son analizados por María del Carmen Herrera Meza, Alfredo López Austin y Rodrigo Martínez Baracs, “El nombre náhuatl de la Triple Alianza”.

⁵⁷⁴ Cfr. también el extenso recuento cronológico del año 2 *ácatl* (1299) en Chimalpáin, *Memorial de Colhuacan*, pp. 152-157.

41), añadiendo ulteriores cargadores de los dioses (§ 42) y los gobernantes de Chalco Amaquemecan y de Colhuacan en el año de la fundación del *altépetl* mexicana (§ 43).

En el párrafo 40, entonces, Chimalpáin retoma la fecha de la fundación de Mexico Tenochtitlan, 2 *calli* (1325), y calcula que pasaron 262 años desde que los mexicas vinieron a salir de Aztlan.⁵⁷⁵ Asimismo, afirma que trascurrieron 251 años desde que los mexicas salieron de Quinehuayan Chicomóztoc.⁵⁷⁶ Durante su viaje, los mexicas ataron sus años cinco veces (5 x 52). Esto tuvo lugar, según la versión proporcionada por la *Crónica X*, en los respectivos lugares de Acahualtzinco, Coatépec, Tecpayocan, Chapoltépec y Colhuacan.

Si el párrafo 40 es casi seguramente una inserción de Chimalpáin, el 41, que refiere los nombres de los trece fundadores de Mexico Tenochtitlan y de los cuatro cargadores de los dioses (*teomamaque*), podría estar basado en información que se encontraba originalmente en la *Crónica X*, pero que fue reubicada por el historiador chalca. De hecho, seis de los trece nombres de los fundadores (Acacitli, Ténoch, Ahuéxotl, Ocelopan, Tenzacátetl y Áatl), así, como los nombres de los cuatro *teomamaque* (Cuauhtliquetzqui, Ocócal, Chachaláitl y Axolohua) aparecen también en la obra de Durán.⁵⁷⁷ Sin embargo, Durán reporta el nombre de un fundador (Mexi), que no se encuentra en la *Crónica mexicáyotl*. Por esta leve, pero remarcable discrepancia entre la *Crónica mexicáyotl* y la obra de Durán, podemos pensar que en realidad en la *Crónica X* no aparecía la lista de los trece fundadores así como la presenta Chimalpáin. Es muy posible que esta lista fuera una construcción del historiador chalca, quien reunió en una lista los nombres de los fundadores que se

⁵⁷⁵ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 92-93, § 40. Se trata de la distancia de años entre la fecha de la salida de Aztlan en un año 1 *técpatl* (1064) y la fecha de la fundaron Mexico Tenochtitlan en un año 2 *calli* (1325): $1325 - 1064 = 261$. Hay que recordar que el cómputo de Chimalpáin es incluyente, dando por resultado 262 años, en lugar de 261. 260 años correspondía a un período de cinco ataduras de año (5 x 52) y era un número altamente significativo para los pueblos mesoamericanos, correspondiendo al número de días de la cuenta *tonalpohualli*: acerca de este simbolismo, véase Christian Duverger, *El origen de los aztecas*, p. 169.

⁵⁷⁶ La fecha de la salida de Quinehuayan Chicomóztoc, 12 *ácatl* (1075), es señalada por Chimalpáin en la sección de la *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 52-53, § 19. El cálculo incluyente de Chimalpáin (1325 – 1075) da por resultado 251 años.

⁵⁷⁷ Durán, *Historia de las Indias*, vol. I, p. 98.

encontraban originalmente esparcidos en la narración de la *Crónica X*.⁵⁷⁸ Es probable que en la *Crónica X* sólo aparecían los siete personajes mencionados por Durán (Acacitli, Ténoch, Mexi, Ahuéxotl, Ocelopan, Tenzacátetl y Áatl), mientras que Chimalpáin quiso añadir otros siete (Cuauhtliyoqui, Cuauhtliquetzqui, Tzompantzin, Izhuactláxquitl, Ocomecatzin, Chicopachmani y Cópil), eliminado a Mexi, para alcanzar la cifra de trece, que según el proemio de la *Crónica mexicáyotl*, era el número de teochichimecas que habían fundado Mexico Tenochtitlan.⁵⁷⁹ Me inclino entonces a pensar que este párrafo 41 representa una inserción de Chimalpáin en la *Crónica mexicáyotl*, por lo que en mi edición crítica señalo el texto en color verde, dejando en negro (*Crónica X*) solamente los nombres que aparecen también en la *Historia de las Indias* de Durán.⁵⁸⁰

Un indicio importante del trabajo historiográfico de Chimalpáin son los diversos detalles biográficos que se encuentran en el párrafo 41 acerca de la identidad y la vida de algunos de los fundadores y cargadores de los dioses. Por ejemplo, se dice de Ténoch que su caudillaje sobre los mexicas había durado 27 años a partir del momento en el cual había asuntado el poder en Colhuacan.⁵⁸¹ Al fundador Ocelopan se le añade otro nombre, Xiuhcaque, el cual era cargador del dios, mientras que a Cuauhtliquetzqui se le agrega, como sucede a lo largo de todo el texto de la *Crónica mexicáyotl*, el nombre alternativo de Cuauhcóatl. Del fundador Cópil se dice que además era cargador del dios, mientras del *tlamacazqui* Axolohua se relata que había muerto en Colhuacan Tizaapan, lo cual es muy extraño, visto que en la versión narrada en la *Crónica X* este personaje asiste a las señales maravillosas que indican el lugar de la fundación de Mexico Tenochtitlan. Lo mismo se había dicho de Cuauhtliquetzqui, que según Chimalpáin había muerto en Chapoltépec,

⁵⁷⁸ Los nombres de los siete fundadores y de los cuatro *teomamaque* aparecen en Durán al principio del episodio de la elección del primer *tlatoani* Acamapichtli. En la *Crónica mexicáyotl*, al contrario, aparecen los nombres de Acacitli, Tenzacátetl, Ahuéxotl, Áatl, Xomímitl y Ocelopan, en el discurso que sugiere ir a buscar un gobernante a Colhuacan (*Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 102-103, § 48).

⁵⁷⁹ *Crónica mexicáyotl, proemio*, tomo II, pp. 26-27, § 1.

⁵⁸⁰ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 94-95, § 41.

⁵⁸¹ El cálculo de Chimalpáin se basa en las fechas 2 *ácatl* (1299), año en el que Ténoch asumió el poder en Colhuacan, y 2 *calli* (1325), año de la fundación de Tenochtitlan (1325 – 1299 = 27, según el cálculo incluyente).

pero que en la *Crónica X* se encuentra junto a Axolohua en los momentos de la fundación y ordena a los mexicas la primera edificación del centro urbano.

Además, si no fuera poco, Chimalpáin ofrece en el párrafo 42 una lista alternativa de otros cinco cargadores de dioses: primero el omnipresente Cuauhtliquetzqui, siempre acompañado de su *alter ego* Cuauhcoátl, segundo Cópil, tercero Xiuhcaque, cuarto Cuitlachcuáuhli y quinto Poyáhuatl.⁵⁸² Nos damos cuenta, entonces, que de esta lista de cinco *teomamaque* Chimalpáin había insertado tres entre los trece fundadores de Tenochtitlan que aparecen en el párrafo 41: Cuauhtliquetzqui, Cópil y Xiuhcaque, que según este autor era otro nombre de Ocelopan. En resumidas cuentas, resulta muy sugerente pensar que Chimalpáin constituyera sus listas de fundadores y cargadores de dioses abrevando de fuentes heterogéneas, en parte de la *Crónica X* y en parte de otras obras que pudo consultar, aunque no podemos saber con precisión cuáles y cuántas hayan sido estas fuentes alternativas. Veremos más adelante que esta hipótesis será muy útil también para el análisis de las complejas genealogías de la nobleza náhuatl que ocupan casi toda la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*, las cuales, según creo, fueron elaboradas por Chimalpáin con base en una recopilación de varias fuentes, entre las cuales ya no volverá a aparecer la *Crónica X*.

Un ulterior elemento que muestra que los párrafos 41-43 constituyen con toda probabilidad una inserción de Chimalpáin es la mención en el párrafo 43 de los gobernantes que reinaban en Chalco Amaquemecan, en Tzacualtitlan Tenanco y en Colhuacan en el año 2 *calli* (1325), en el cual fue fundada Mexico Tenochtitlan.⁵⁸³ Evidentemente, Chimalpáin muestra mucho interés por señalar los *tlatoque* de su pueblo natal, Tzacualtitlan Tenanco, aquellos de la cabecera de su *altépetl*, Amaquemecan, y los de Colhuacan, la ciudad de origen tolteca más importante de la cuenca de México. Según nos informa, entonces, en Tzacualtitlan gobernaba a la sazón el *tlailotlactéuctli* Cuahuítzatl, mismo que había fundado el *altépetl*, en Amaquemecan regía el *chichimecatéuctli* Huehuetéuctli, hijo de Atonaltzin, mientras que en Colhuacan estaba instalado el *tlatoani* Huehue Acamapichtli.

⁵⁸² *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 94-95, § 42.

⁵⁸³ *Ibidem*, pp. 94-97, § 43.

Al final de la inserción de los párrafos 41-43, encontramos la continuación del consejo de los mexicas que se había interrumpido en el párrafo 40 con la respuesta de la mayoría que no estaban de acuerdo con la propuesta de ir a rogar materiales de construcción a Azcapotzalco. En el párrafo 44, entonces, prevalece la opinión de comprar piedra y madera por medio del intercambio de los productos de la pesca y de la caza lacustre: pescados (*michin*), ajolotes (*axólotl*), ranas (*cuéyatl*), camarones lacustres (*acocilin*), larvas de libélulas (*anénez*), serpientes de agua (*acóatl*), larvas de moscos acuáticos (*axaxayácatl*), gusanos de la laguna (*izcahuitli*), patos (*canáuhtli*), fochas (*cuachilli*) y gallareta (*yacacintli*).⁵⁸⁴ La piedra y la madera que reciben en cambio los mexicas es muy minuta, pero sirve para estacar la cueva de la cual brota el *tenochtli* y para echar los cimientos del templo de Huitzilopochtli, el cual al principio es tan sólo un pequeño adoratorio (*ayauhcalli*). Posteriormente, el dios ordena a Cuauhtliquetzqui que los mexicas se dividan en cuatro parcialidades.⁵⁸⁵ También manda que los dieciséis *calpolli* mexicas sean repartidos en las cuatro parcialidades.⁵⁸⁶ Se refieren los topónimos nahuas de los cuatro sectores en los cuales se asientan los *calpolli* y los nombres de los santos cristianos bajo

⁵⁸⁴ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 96-99, § 44.

⁵⁸⁵ La *Crónica mexicana* vuelve a interrumpirse otra vez en la segunda orden de Huitzilopochtli: “A así, concertados para dividirse, les habló el propio ídolo Huitzilopochtli a todos...” (Tezozómoc, *Crónica mexicana*, pp. 76-77). Como señalan los editores (*ibídem*, p. 77, nota 24), faltan dos folios enteros en el manuscrito de Washington (4 y 5) y el relato se reanuda el principio del folio 6 recto con la descripción del tributo que los mexicas tenían que pagar a Azcapotzalco (en los folios faltantes debían contarse la separación de los tlatelolcas y la elección del primer *tlatoani* tenochca Acamapichtli: véase Cortés, “El misterio...”, pp. 156-157).

⁵⁸⁶ Anteriormente se encontraban sólo quince *calpolli* (*Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 58-59, § 23), porque faltaba el *calpolli* de los chalmecas, pero esta vez aparece aquí, dando un total de dieciséis *calpolli*. Es posible, por lo tanto, que cada parcialidad recibiera cuatro *calpolli* ($4 \times 4 = 16$): sabemos, por ejemplo, que en Moyotlan se ubicaron los *calpolli* de Yopico y Cihuateopan, en Teopan los de Huitznáhuac y Chalman, en Atzacualco los de Tlacatecan y Coatlan, y en Cuexpopan el de Tlacochealco (Rovira Morgado, *Las cuatro parcialidades...*, p. 279). Sobre la ubicación urbana de los *calpolli* tenochcas, véase el artículo de Alfonso Caso, “Los barrios antiguos de Tenochtitlán y Tlatelolco”.

cuya protección cayeron en la época colonial: Moyotlan (San Juan), Teopan (San Pablo), Atzacualco (San Sebastián) y Cuepopan (Santa María la Redonda).⁵⁸⁷

Después de la primera edificación del templo y de la división en cuadrantes de la ciudad, el párrafo 44 continúa con la narración de la separación de los tlatelolcas, trece años después de la fundación de Tenochtitlan. Siguiendo la línea teórica que guía mi análisis filológico, supongo que la fecha 1 *calli* (1337), en el cual se dividen los tlatelolcas, representa una inserción de Chimalpáin. Un elemento que puede apoyar esta hipótesis es la barra oblicua que interrumpe la expresión *ipan ce calli xíhuítl 1337 años ipan in ompa /...* (en el año 1 *calli*, 1337 años, cuando allá /...). Como ya señalé, la diagonal, doble o sencilla, parece ser un signo utilizado por Chimalpáin para marcar algún tipo de interpolación.⁵⁸⁸ Por otra parte, el relato de la *Crónica X* especifica que los mexicas inconformes se fueron a un lugar que se distinguía por un montículo de arena (*xaltilolli*) y por esta razón recibió el nombre de Tlatelolco (de *tlatelli*, “montículo”). En la época colonial se le dio el patronazgo de Santiago. Los separatista que establecieron el nuevo *altépetl* eran cuatro, según la *Crónica X*: Atlancuáhuítl, Huicton, Opochtli y Atlázol,⁵⁸⁹ pero Chimalpáin añadió otros once (Cuitlachcuáhuítl, Xochileletzin, Cemacachiquíhuítl, Xomimítl, Calaómitl, Ocelopan, Iztaemichin, Cocihuahuitl, Poyáhuítl, Xiuhcoyolatzin y Maltecatzin), dando un total de quince fundadores de Tlatelolco.⁵⁹⁰ Como en el caso de la lista de los fundadores de Tenochtitlan, Chimalpáin debió abreviar de otra fuente, a la cual hace explícita referencia al final del párrafo 44:

⁵⁸⁷ Sobre los significados de las advocaciones de las cuatro parcialidades, véase José Rubén Romero Galván, “La ciudad de México, los paradigmas de dos fundaciones”. Según Rovira Morgado, *Las cuatro parcialidades...*, p. 271, los nombres nahuas de los cuadrantes de la ciudad de México fueron inventados en la época virreinal, con base en los nombres de cuatro fraccionamientos urbanos tenochcas (*tlaxilalcalli*): Moyotlan, Teopan, Tzacualco y Cuepopan, en los cuales se fundaron los templos cristianos de San Juan, San Pablo, San Sebastián y Santa María la Redonda.

⁵⁸⁸ Otro indicio importante es que en la *Historia de las Indias* de Durán (vol. I, p. 94) no se menciona el año de la fundación de Tlatelolco, ni el hecho de que pasaron trece años desde la fundación de Tenochtitlan.

⁵⁸⁹ Estos cuatro nombres aparecen también en Durán (*ibidem*).

⁵⁹⁰ Chimalpáin puso un paréntesis de cierre al final de los once fundadores añadidos, sin embargo no trazó el paréntesis de inicio. Es posible reconstruir este paréntesis de inicio poniéndolo antes de Cuitlachcuáhuítl, como lo sugiere el mismo Chimalpáin en la cita que aparece a continuación.

Auh inin omotocateneuhque huehuetque in ompa yaque Tlatelolco in mopohua ca zan matlactlomome in tlalmacehuato, ic pehua yéhuatl in Cuitlachcuáuhkli, ic tlami ítech yéhuatl in Maltecatzin.

De esos mencionados antiguos que se fueron allá a Tlatelolco se cuenta que sólo doce fueron a merecer la tierra, empezando por Cuitlachcuáuhkli y terminando con Maltecatzin.⁵⁹¹

Parece muy probable, entonces, que la lista de once fundadores que empieza con Cuitlachcuáuhkli y termina con Maltecatzin fue interpolada por Chimalpáin.⁵⁹² Al contrario, podemos atribuir a la *Crónica X* la observación de que los mexicas que se fueron a asentar en Tlatelolco eran unos grandísimos bellacos. La rivalidad entre tenochcas y tlatelolcas queda manifiesta en esta cita:

In ompa yaque Xaltlolco, in ompa motlalito cenca tlahueliloque catca. Niman iuh motlalito, in amo tlaca cate tlatilolca cenca moxicohuani, in axcan ca ye yuque in imixhuíhuan, in íhqui amo tlaca nemi.

Fueron allá a Xaltlolco, fueron allá a asentarse los tlatelolcas, quienes eran unos grandísimos bellacos. Entonces así se fueron a asentar los tlatelolcas, quienes no son humanos, son muy envidiosos y los que ahora están como sus nietos, asimismo no viven como gente.⁵⁹³

⁵⁹¹ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 98-99, § 44. Es posible que Chimalpáin haya contado mal, porque de Cuitlachcuáuhkli a Maltecatzin hay once fundadores, no doce.

⁵⁹² Una ulterior prueba de eso la encontramos más adelante (*Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 102-103, § 47), donde los mexicas refieren sólo los nombres de cuatro fundadores de Tlatelolco: Atlancuáuhkli, Huicton, Opochtli y Atlázol.

⁵⁹³ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 98-99, § 44. Dicho sea de paso, esta cita es suficiente para demostrar que la *Crónica X* no pudo ser de origen tlatelolca, como sostiene Castañeda de la Paz. Esta animosidad hacia los tlatelolcas se puede percibir también en la *Historia de las Indias* de Durán: “Proponiendo la plática uno de los más ancianos dijo: “hijos y hermanos míos, ya veis cómo estos nuestros hermanos y parientes se han apartado de nosotros y se fueron a Tlatelolco a vivir y dejaron el sitio y lugar que nuestro dios nos señaló para nuestra morada; ellos como rebeldes e ingratos no conociendo el bien se fueron y

Después del párrafo 44, vienen otros dos que es posible considerar inserciones de Chimalpáin: el 45 contiene una repetición de la lista de los trece fundadores de Tenochtitlan, mientras que el 46 refiere el año de la muerte de Ténoch y menciona los gobernantes de Chalco que estaban instalados en el poder en aquel tiempo. En el párrafo 45, el historiador chalca hace mención al elenco anterior (§ 41) y declara repetirlo, quizás para compararlo con la lista de los quince fundadores de Tlatelolco que aparece en el párrafo 44:

*Auh ye omito tlácpac in yehuantin in
mexica huehuetque in nican in
quitzitzquique in altépetl in Mexico in
Tenochtitlan, zan matlactlomei in
tlatzonilpico, oc ceppa nican
motocatenehua...*

Ya se dijo arriba quienes fueron los antiguos mexicas quienes aquí tomaron posesión de la ciudad de Mexico Tenochtitlan, sólo eran trece los que se amarraron el cabello, otra vez se declaran aquí sus nombres...⁵⁹⁴

Entonces sigue el elenco de los trece fundadores, pero en un formato diferente del párrafo 41: los nombres de los que tomaron posesión del *altépetl* aparecen ordenados en dos columnas, siete a la izquierda y otros seis a la derecha. El orden es diferente de aquel del párrafo 41 y sólo dos nombres ocupan el mismo lugar en ambas listas: Ténoch, en el primer lugar, y Ahuéxotl, en el quinto, mientras que ya no aparecen Ocelopan, sustituido por Xiuhcaque, y Cuauhtliquetzqui, remplazado por Cuauhcóatl.⁵⁹⁵ Resulta evidente, entonces, la reorganización y simplificación que operó Chimalpáin en esta segunda lista, lo que nos habla de su importante trabajo historiográfico al copiar la *Crónica mexicáyotl*.

apartaron de nosotros. Temo y me persuado de sus malas mañas que algún día nos han de querer sobrepujar y sujetar y han de levantarse a mayores y querer elegir rey y hacer cabeza por sí, por ser malos y de ruin inclinación...". Si la *Crónica mexicáyotl* y Durán están de acuerdo sobre el desprecio por Tlatelolco es que la *Crónica X* sería paradójico que la *Crónica X* fuera escrita por tlatelolcas.

⁵⁹⁴ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 100-101, § 45.

⁵⁹⁵ En la lista del párrafo 45, además, aparece el nombre de Ténoch sencillo, y no Atl Ténoch como en el elenco del párrafo 41. Como lo hice en el párrafo 41, en la lista del 45 dejo en negro los nombres de los fundadores que probablemente aparecían en la *Crónica X* (cfr. *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 100-101, § 45).

El párrafo 46 también puede ser reconocido como una elaboración historiográfica de Chimalpáin.⁵⁹⁶ Comienza con la mención de un nuevo año, 1 *ácatl* (1363), introducido por la marca del calderón (¶), comúnmente usada por Chimalpáin en sus anales. Como sucede a menudo en los *xiuhlapohualli* nahuas, se menciona un acontecimiento excepcional que marcó el recuerdo de aquel año: en este caso el inicio de las erupciones de humo del volcán Popocatepetl.⁵⁹⁷ Ese mismo año murió Ténoch, que según el cálculo de Chimalpáin reinó en Tenochtitlan durante 39 años.⁵⁹⁸ Pero si se computa a partir del momento en el cual fue elegido para guiar a los mexicas, en el año 2 *ácatl* (1299), entonces se verá que reinó en total 65 años.⁵⁹⁹ Ténoch aparece en las obras que derivan de la *Crónica X*,⁶⁰⁰ pero nunca se menciona que fuera el jefe principal de los mexicas, ni el año de su empoderamiento ni aquel de su muerte, así que podemos pensar que estos detalles fueron interpolados por Chimalpáin. De hecho, las informaciones que encontramos en la *Crónica mexicáyotl* en torno a la biografía de los tres jefes mexicas Cuauhtliquetzqui, Huehue Huitzilíhuítl y Ténoch (nacimiento, empoderamiento y muerte) son atribuibles con bastante seguridad a otra fuente histórica consultada por el historiador chalca. El cargador del dios Cuauhtliquetzqui es el personaje más importante en toda la migración mexicana narrada en la *Crónica X*, pero en ningún momento se dice algo acerca de su nacimiento, elección o muerte. De hecho, la versión que refiere Chimalpáin, según la cual Cuauhtliquetzqui murió en Chapoltépec,⁶⁰¹ está en abierta contradicción con la versión de la *Crónica X*, en la cual este personaje está presente en todos los acontecimientos de la fundación.⁶⁰²

⁵⁹⁶ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 100-103, § 46.

⁵⁹⁷ Acerca de las representaciones pictográficas de los fenómenos excepcionales en los *xiuhámatl* nahuas, véase como ejemplo la parte histórica del *Códice Telleriano-Remensis*, ff. 25-50.

⁵⁹⁸ Efectivamente entre 2 *calli* (1325) y 1 *ácatl* (1363) hay 39 años: $1363 - 1325 = 39$ (con cálculo incluyente).

⁵⁹⁹ Entre 2 *ácatl* (1299) y 1 *calli* (1363) hay 65 años: $1363 - 1299 = 65$ (con cálculo incluyente).

⁶⁰⁰ Por ejemplo, en Durán, *Historia de las Indias*, vol. I, p. 98, además de dos ilustraciones de la obra, en los folios 7 verso y 227 verso.

⁶⁰¹ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 70-71, § 27.

⁶⁰² Inclusive, Durán refiere que Acamapichtli, primer *tlatoani* de Tenochtitlan, engendró a su sucesor Huitzilíhuítl casándose con una hija de Cuauhtliquetzqui (*Historia de las Indias*, vol. I, pp. 99-100).

Chimalpáin pasa, después, a hacer algunas observaciones sobre su *altépetl*: Chalco. Reporta entonces que en el mismo año en el que falleció Ténoch, murió también Huehuetéuctli, gobernante de Amaquemecan, quien había sido hijo de Atonaltzin y dejó cinco vástagos. Acerca de su tercer hijo, llamado Huehue Cacámatl, precisa que no se sabe cuánto tiempo vivió.⁶⁰³ Quizás esta advertencia se debe a que en la versión tenochca de la *Crónica mexicáyotl* se había contado que Huehue Cacámatl había encabezado a los chalcas amaquemecas en el sitio de Chapoltépec, cuando los mexicas fueron derrotados.⁶⁰⁴ Chimalpáin había hecho notar que lo que afirmaban los mexicas no podía ser, dado que Huehue Cacámatl nunca fue elegido como *tlatoani* de Amaquemecan y cuando los mexicas se encontraban en Chapoltépec ni siquiera había nacido. Efectivamente, anota Chimalpáin, fue el segundo hijo de Huehuetéuctli, llamado Ipantlacualoctzin, quien fue nombrado gobernante de Amaquemecan en el año 1 *ácatl* (1363). Siguiendo con su digresión sobre los señores de Chalco, el historiador chalca refiere también que en el mismo año del fallecimiento de Ténoch, Itztlotzin reinaba en Tzacualtitlan y Tlotliltátquic en Tecuanipan.

La segunda lista de los fundadores de Tenochtitlan (§ 45) y la noticia sobre la muerte de Ténoch (§ 46) son interpoladas por Chimalpáin entre la narración de la fundación de Tlatelolco (§ 44) y la decisión tenochca de elegir a un gobernante por su cuenta (§ 47). De hecho, los párrafos 45 y 46 vienen a interrumpir la secuencia lógica de la narración, dado que la elección de un gobernante tenochca es presentada en el párrafo 47 como una reacción a la escisión entre tenochcas y tlatelolcas.⁶⁰⁵ Un nuevo consejo mexica propone ir a buscar a un *tlatoani* de estirpe noble en uno de los tres pueblos principales que los rodean: Azcapotzalco, Coatlichan o Colhuacan. Se trata de resolver un problema muy serio, porque los tenochcas sólo son unos advenedizos chichimecas, que no cuentan con un

⁶⁰³ Después de la observación acerca del desconocimiento de cuánto tiempo vivió Huehue Cacámatl, hay otra nota de difícil interpretación, que parece hacer referencia a la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl: in iuh niman ye onnéciz macuilxiuhtica quitztía in itatzin ínic momiquilique* (como aparecerá luego, fue mirando a su padre por cinco años y entonces murieron). Sin embargo, en la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*, no se vuelve a mencionar nada acerca de Huehue Cacámatl, ni de su padre Huehuetéuctli.

⁶⁰⁴ Cf. *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 72-73, § 29.

⁶⁰⁵ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 102-103, § 47.

linaje propio de raigambre tolteca, al contrario de los tepanecas, los acolhuas y los colhuas.⁶⁰⁶

En el párrafo 48, se reporta el discurso de varios jefes tenochcas, cuyos nombres habíamos ya encontrado en las listas de fundadores de Tenochtitlan: Acacitli, Tenzacátetl, Ahuéxotl, Áatl, Xomímitl y Ocelopan.⁶⁰⁷ Sin embargo, una nota encerrada entre dobles diagonales explica que los dos últimos, Xomímitl y Ocelopan, pertenecían en realidad a Tlatelolco: // *in Xomímitl in Ocelopan inin omentin nican quintlalía huehuetque ompa pouhque in Tlatelolco* // (// Xomímitl y Ocelopan, estos dos, que aquí ponen los ancianos, pertenecieron a Tlatelolco //). Esta observación puede ser atribuida a Chimalpáin, porque en su lista suplementaria de once fundadores de Tlatelolco había incluido también a Xomímitl y Ocelopan.⁶⁰⁸ Además, si comparamos este pasaje con el texto paralelo de Durán, veremos que en la *Historia de las Indias* quien pronuncia el discurso no son los personajes que aparecen en la *Crónica mexicáyotl*, sino Mexi: “En acabando Mexi esta plática, que así se llamaba el que la propuso”.⁶⁰⁹ Resulta, por lo tanto, complicado reconstruir en este fragmento quién pronunciaba dicho discurso: ¿fueron Acacitli, Tenzacátetl, Ahuéxotl, Áatl, Xomímitl y Ocelopan? ¿O sólo Mexi? Por el momento es imposible ofrecer una respuesta, aunque tal vez en la *Crónica X* fuera sólo Mexi y que Chimalpáin lo sustituyó con varios otros personajes que quizás aparecían en otra versión histórica.

El discurso proferido en el párrafo 48 (no se sabe si por Mexi o por otros mexicas), aconseja no ir en búsqueda de un gobernante ni en Azcapotzalco, ni en Coatlichan,⁶¹⁰ sino en Colhuacan, donde los mexicas habían dejado un contingente poblacional que se había

⁶⁰⁶ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 102-105, § 48. Sobre la necesidad de contar con credenciales tanto chichimecas como toltecas para el reconocimiento de los pueblos nahuas del Posclásico, véase Navarrete, “Chichimecas...”.

⁶⁰⁷ En realidad, Xomímitl no aparece en las dos listas de fundadores que da Chimalpáin. Acacitli, además, recibe los títulos de *tepanécatl chichimécatltéuctli*.

⁶⁰⁸ Cfr. *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 94-95, § 41.

⁶⁰⁹ Durán, *Historia de las Indias*, vol. I, p. 95.

⁶¹⁰ Coatlichan es llamado erróneamente Acalhuacan y es corregido por Acolhuacan. Opino que el error Acalhuacan pudo aparecer en la versión original de la *Crónica mexicáyotl*, pero fue corregido por Chimalpáin. Por esta razón, evidencio en verde la corrección de Chimalpáin.

emparentado con los colhuas.⁶¹¹ Los ancianos recuerdan los tiempos en los cuales los colhuas se habían enemistado con los mexicas a causa del sacrificio de la hija del gobernante de Colhuacan. Por esta causa, los mexicas que se habían casado con los colhuas tuvieron que ocultarse en el barrio de Cocontitlan durante cuatro años, encubiertos por sus mismos suegros colhuas.⁶¹² Opochtli Iztahuatzin, uno de los mexicas que se habían quedado en Colhuacan, logró casarse con la hija de un señor de la ciudad y engendrar a un hijo. Los mexicas proponen, entonces, ir a buscar ese joven y hacerlo gobernante de Tenochtitlan, dado que contaba con un origen mixto, tolteca por parte de su madre colhua y chichimeca por parte de su padre mexicana.

El plan de los mexicas es brillante, pero precisa de las dotes diplomáticas de los hombres más experimentados para convencer a quien reina en Colhuacan que conceda al hijo de Opochtli. Una delegación es enviada a Colhuacan a parlamentar con el *tlatoani* Náuhyoatl. Con la máxima humildad, los mexicas piden permiso de establecer un *altépetl* que se asumirá como sujeto de Colhuacan: *ca tiquicnoitoco in matzin in motepetzin in Tenochtitlan* (venimos a pedirte humildemente tu agua, tu cerro, Tenochtitlan). Para ser tal, el nuevo *altépetl* necesita de un gobernante,⁶¹³ así que los mexicas ruegan que les sea otorgado el hijo de Opochtli, cuyo nombre es Itzpapálotl tercero,⁶¹⁴ que, como en todo buen discurso ceremonial, es aludido a través de metáforas que remiten a su carácterpreciado: *yéhuatl in piltzintli in conetzintli in tocozqui in toquétzal* (aquel hijo y niño querido, nuestra joya, nuestra pluma de quetzal), y a su noble abolengo: *ca intzon imizti in tetéuctin in tlatoque in colhuaque* (es cabello, es uña de los señores y gobernantes

⁶¹¹ Los tlatelolcas, al contrario, decidieron buscar en Azcapotzalco un gobernante de origen tepaneca. Los vínculos entre la casa reinante tlatelolca y los tepanecas se extendería hasta el período colonial, como se puede ver en María Castañeda de la Paz, *Conflictos y alianzas en tiempos de cambio: Azcapotzalco, Tlacopan y Tlatelolco (siglo XII-XVI)*, pp. 135-137, 199-206, 292-301.

⁶¹² Este hecho está presente no sólo en la versión de la *Crónica X*, sino también en la *Tira de la peregrinación* (cfr. fig. 11).

⁶¹³ La relación entre el *altépetl* y el *tlatoani* era tan estrecha que fray Alonso de Molina tradujo como “rey” la palabra *altépetl* (Molina, *Diccionario náhuatl-español*, p. 37).

⁶¹⁴ Entre paréntesis es añadido el nombre Acamápich y supongo que se trata de una inserción de Chimalpáin, por lo cual la señalé en verde. Sólo en este discurso de la *Crónica mexicáyotl* Acamapichtli es llamado Itzpapálotl tercero.

colhuas).⁶¹⁵ El hijo de Opochtli custodiará el pueblo de Tenochtitlan, bajo la égida de Colhuacan. Al final de su discurso, los mexicas solicitan también a la tía de Acamapichtli, Ilancuéitl, para que lo acompañe en el gobierno.

En el párrafo 49, el gobernante Náuhuyotl pide paciencia a los embajadores, porque los colhuas tendrán que reunirse en consejo para deliberar.⁶¹⁶ La respuesta no se hace esperar: los señores de Colhuacan se muestran conformes y consienten que los mexicas se lleven a Acamapichtli. Si hubiera sido una mujer, no lo hubieran permitido,⁶¹⁷ y tampoco hubieran dado autorización si hubiera estado presente la madre de Acamapichtli, Atotoztli, dado el apego maternal que ella le demostraba. Sin embargo, los mexicas son avisados por los colhuas de que Acamapichtli no vivía en Colhuacan, sino en Coatlichan con Ilancuéitl. Los embajadores tienen entonces que ir a Coatlichan a hablar con el gobernante de allá, Acolmiztli. Después de unas breves negociaciones en las cuales Acolmiztli explica a los mexicas que Ilancuéitl en realidad no es madre de Acamapichtli, sino su tía, pero lo quiere como si fuera su madre, el *tlatoani* de Coatlichan concede que los mexicas se lleven tanto a Acamapichtli como a Ilancuéitl.

El párrafo 50, último de esta primera parte de la *Crónica mexicáyotl*, describe el recibimiento de Acamapichtli en Tenochtitlan por parte del pueblo mexica.⁶¹⁸ Mucha gente sale de la ciudad con entusiasmo para acoger al nuevo príncipe y pregunta a los que vienen cuál es su nombre. “Le dicen Acamápich” (*quilmach Acamápich*), responden los embajadores. Luego el gobernante es colocado en su asiento y los mexicas le dirigen una plática sobre sus deberes como representante de Huitzilopochtli, recordándole que los

⁶¹⁵ Acerca de los difrasismos para indicar a los hijos *in cózcatl in quetzalli* (el collar, la pluma de quetzal) e *in tzontli in ítztitl* (el cabello, la uña), véase Montes de Oca Vega, *Los difrasismos...*, pp. 130, 135.

⁶¹⁶ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 104-107, § 49.

⁶¹⁷ Este detalle es bastante interesante y podría indicar que había una política más restrictiva acerca del casamiento de las mujeres nobles que de los hombres.

⁶¹⁸ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 106-109, § 50. La fecha 5 *ácatl* (1367) para la entronización de Acamapichtli, que aparece al principio del párrafo 50, es usada por Paul Kirchhoff, “El autor...”, p. 227, junto con las otras fechas de elección de los gobernantes tenochcas que aparecen en la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*, para afirmar que Chimalpáin fue el autor de esta segunda parte. Sin embargo, Kirchhoff hacía empezar la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* en el párrafo 46, en lugar del párrafo 51, como lo propongo en mi edición crítica.

mexicas son muy pobres y necesitados, asentados sobre un islote en el medio de la laguna que pertenece al territorio de los tepanecas. En mi opinión, la versión original de la *Crónica mexicáyotl* termina al final del folio 40 verso, con estas palabras destinadas a Acamapichtli: *Auh ca ticiáhuiz ca tiquihyóhuiz ca titequítiz ca titlacótiz ca ici in tlalhuacpan in Azcapotzalco* (Padecerás, sufrirás, trabajarás, serás esclavo, porque este lugar es tierra estéril de Azcapotzalco).⁶¹⁹ Con toda probabilidad, el discurso proseguía un poco más en el texto original de la *Crónica mexicáyotl*, como lo sugiere el texto paralelo de la *Historia de las Indias* de Durán:

...y no sabemos lo que será de nosotros mañana o esotro día: mirá que no venís a descansar ni a recrearos, sino a tomar nuevo trabajo y carga muy pesada, y a trabajar y a ser esclavo de toda esta multitud y de toda la gente de la comarca, a quien habéis de trabajar de tener muy gratos y contentos, pues sabéis vivimos en sus tierras y términos: por tanto, señor, seáis muy bien venido, vos y nuestra señora y reina Ilancuéitl.⁶²⁰

Lo que viene después, a partir del folio 41 recto de la *Crónica mexicáyotl*, es una serie de genealogías y cronologías que no tienen nada que ver con la hipotética *Crónica X* y que analizaré en el próximo capítulo partiendo del presupuesto de que fueron una elaboración historiográfica de Chimalpáin.

⁶¹⁹ Las palabras *in Azcapotzalco* están de reclamo para el folio que sigue, sin embargo, el folio 41recto no empieza con ellas, sino que reporta una genealogía de los nietos de Acamapichtli. Esto demuestra que hay aquí un importante salto textual.

⁶²⁰ Durán, *Historia de las Indias*, vol. I, p. 97.

Capítulo 6. La segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*

La segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*, que ocupa los folios 41-63 recto del *Códice Chimalpáin*, cambia completamente la tónica general de la obra y manifiesta una falta de conexión con la primera parte. Las primeras palabras en náhuatl del folio 41 recto (*In ipilhuan Tlatolzacatzin*), no corresponden al reclamo que leemos al final del folio 40 verso (*in Azcapotzalco*), lo cual deja claro que debió existir un fragmento intermedio de cierto número de páginas, hoy perdido.⁶²¹ El contenido del primer párrafo del folio 41 recto, es decir la mención de los hijos de Tlatolzaca y nietos de Acamapichtli, confirma también el importante salto narrativo que separa el principio de la segunda parte del final de la primera, donde se interrumpe de manera repentina el discurso de entronización del primer gobernante tenochca: Acamapichtli. Resulta difícil saber cuál debió ser el contenido del fragmento extraviado, aunque podemos suponer que se relataran los acontecimientos más destacados del reinado de Acamapichtli, como la imposición del tributo a los mexicas por parte de Azcapotzalco, que debía aparecer en la *Crónica X*,⁶²² y la declaración de las uniones conyugales de Acamapichtli y de sus descendientes, entre los cuales figuraba seguramente el mencionado Tlatolzaca.⁶²³

⁶²¹ El primero en darse cuenta de esta laguna fue Adrián León, en su primera edición de la *Crónica mexicáyotl*: “Introducción”, pp. XVI-XVII.

⁶²² Peperstraete, *La «Chronique X»...*, p. 64. En la *Crónica mexicana* hay una importante laguna entre los folios 3 verso y 6 recto, la cual incluía el final del capítulo 3, todo el capítulo 4, y el principio del capítulo 5. Como lo señala Cortés, *El misterio...*, pp. 156-157, los capítulos faltantes debían narrar la distribución de los *calpolli* mexicas en las cuatro parcialidades, la fundación de Tlatelolco, la elección de Acamapichtli y la imposición del tributo de Tezozómoc de Azcapotzalco. En el folio 6 recto, la *Crónica mexicana*, p. 77, reanuda el relato justamente en el medio de la narración del tributo que los tenochcas tenían que entregar a los tepanecas.

⁶²³ La *Historia* de Durán (vol. I, pp. 99-100) menciona ocho hijos que Acamapichtli tuvo con las hijas de los caudillos tenochcas: estos hijos fueron Cuauhtlecóatl, Tlachuepan, Tlatolzaca, Huitzilíhuítl (segundo gobernante de Tenochtitlan y nieto de Cuauhtliquetzqui), Epcóatl, Ihuitltémoc, Tlacacóchtoc y la mujer Matlálxoch (la cual fue señora de Chaco). Itzcóatl, otro hijo de Acamapichtli y cuarto gobernante de Tenochtitlan, aparece en la *Historia* de Durán sólo varios folios después (vol. I, p. 118), en un pasaje en el cual se dice que fue concebido por una esclava de Azcapotzalco. Esta versión histórica que refería el origen humilde de Itzcóatl probablemente no estaba en la *Crónica X*, dado que no aparece en la *Crónica mexicana* de

En la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* no volvemos a encontrar ningún pasaje similar a la tradición histórica de la *Crónica X*, por lo cual podemos pensar que esta última sección de la obra corresponde a una elaboración historiográfica de Chimalpáin, como ya lo había intuido Paul Kirchhoff en 1951.⁶²⁴ En esta porción, destacan particularmente las relaciones genealógicas no sólo de los gobernantes tenochcas, sino también de algunos linajes nobles que reinaban en diversos *altépetl* de la cuenca de México: Tlatelolco, Azcapotzalco, Tiliuhcan, Tlacopan, Tollan, Tetzaco y Chalco.⁶²⁵ Es evidente que para compilar sus largas listas genealógicas, Chimalpáin recurrió a muchos tipos diferentes de fuentes, tanto pictográficas como alfabéticas y orales. Su trabajo de recolección de información quedó plasmado en un texto en el cual abundan las tachaduras, las correcciones, las añadiduras entre renglones y en los márgenes. El texto de la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* se presenta como una serie de apuntes de trabajo, en el cual podemos ver el proceso de recopilación de información del historiador chalca, mucha de la cual fue también a conformar los anales histórico conocidos como *Séptima relación*. Difícilmente el texto de la *Crónica mexicáyotl* hubiera quedado así si se hubiera tratado de una copia elaborada por Chimalpáin a partir de un trabajo de Tezozómoc, como piensa la mayoría de los historiadores modernos.⁶²⁶

En este último capítulo de la tesis, analizaré el proceso de constitución de la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* separando tres aspectos medulares: los pasajes narrativos, la información genealógica y la cronológica. En esta sección de la obra, los fragmentos narrativos son bastante escuetos y no tienen una secuencia cronológica, al contrario de lo que habíamos visto en la primera parte de la crónica, donde se seguía muy de cerca la narración de la *Crónica X*, interrumpida constantemente por las interpolaciones de Chimalpáin. Desafortunadamente, Chimalpáin no ofrece ninguna referencia a las fuentes de

Tezozómoc. Durán debió tomarla de otra fuente. Hay que destacar, también, la confusión en la *Crónica mexicana* entre Huitzilíhuítl y su hijo Chimalpopoca: efectivamente, en esta obra se afirma que Itzcóatl era hermano de Chimalpopoca (p. 84), cuando en realidad era hermano de Huitzilíhuítl y tío de Chimalpopoca.

⁶²⁴ Kirchhoff, “El autor...”.

⁶²⁵ Obviamente, la historia de este último *altépetl* era de mucho interés para el chalca Chimalpáin.

⁶²⁶ La mano del historiador chalca aparecerá bastante evidente en varios pasajes de la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*, sobre todo en aquellos que tienen que ver con las relaciones familiares entre los chalcas y el linaje del *cihuacóatl* de Tenochtitlan, Tlacaélel.

las cuales sacó estos pasajes narrativos descontextualizados, el más largo de los cuales es el primero, en el cual se cuenta la concepción milagrosa del *tlatoani* Huehue Moteuczoma Ilhuicamina. Posiblemente se trata de la recopilación de materiales orales o quizás de la copia de algunos fragmentos narrativos presentes en obras históricas de mayor aliento, como había sido el caso del relato sobre la migración mexicana extraído de una obra de Alonso Franco.

Por lo que concierne a las genealogías, la preocupación principal de mi análisis no será trazar cuadros sintéticos de las complejas relaciones familiares entre las casas gobernantes nahuas del centro de México, trabajo de que ya ha sido llevado a cabo por muchos historiadores antes de mí,⁶²⁷ sino averiguar hasta donde es posible la manera en la cual Chimalpáin conformó sus listas genealógicas, con particular atención a las incongruencias, las correcciones y las añadiduras que aparecen en el *Códice Chimalpáin*. Estos elementos paratextuales serán sumamente reveladores y servirán para detectar la presencia concomitante de diversas fuentes, que Chimalpáin seleccionó, yuxtapuso y sobrepuso en esta segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*. También el cotejo con las genealogías presentes en otras obras del autor chalca, en particular sus *Relaciones tercera y séptima*, permitirá descubrir importantes diferencias intertextuales y evidencias de la elaboración historiográfica de Chimalpáin y de la utilización de varias fuentes complementarias y a veces contradictorias.

Considero este trabajo filológico muy importante, porque no podemos seguir pensando sencillamente que Tezozómoc fue la fuente de toda esta información. Es posible que el testimonio del autor tenochca estuviera a la base de algunas de las genealogías que Chimalpáin recopiló, pero ya no resulta plausible afirmarlo como si fuera un hecho incontrovertible. Parece muy extraño, por ejemplo, que el mismo Tezozómoc, quien escribió un importante proemio a la *Crónica mexicáyotl* en el cual declaró su ilustre abolengo con gran retórica y en primera persona, aparezca en la segunda parte de la crónica como uno de los tantos personajes nobles, en tercera persona y sin ninguna distinción particular. Hay que notar, además, que en la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* aparecen dos diferentes genealogías de Tezozómoc, la primera de las cuales presenta ciertos titubeos. Esto me lleva a sospechar que fue en realidad Chimalpáin quien compuso

⁶²⁷ Véase, por ejemplo, el reciente trabajo de Castañeda de la Paz, *Conflictos...*

estas genealogías, inclusive en las partes que reconstruyen la familia nuclear del mismo Tezozómoc. Si no, ¿cómo explicar que Tezozómoc tuviera dudas acerca del número y los nombres de sus mismos hermanos?

El último aspecto que examinaré en este capítulo será la cuestión cronológica, muy desarrollada en todas las obra de Chimalpáin, pero, como vimos en los capítulos anteriores, muy limitada y confusa en la *Crónica mexicana* de Tezozómoc. La segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* es una de las pocas obras históricas en la cual Chimalpáin ofrece un sistema de datación que no se limita a reportar los años, sino que especifica los días y las veintenas en las cuales sucedieron varios acontecimientos, como la entronización y la muerte de los gobernantes, con las respectivas equivalencias con los días y meses europeos. Veremos que estas fechas se enmarcan perfectamente adentro de un sistema calendárico utilizado por el mismo autor chalca, que empataba las cuentas calendáricas nahuas con el calendario cristiano, sistema del cual existe un testimonio muy claro en una sección del *Códice Chimalpáin*. Esto representa un elemento más que corrobora la idea de que Chimalpáin fue el autor de la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*.

Termino esta breve introducción al capítulo 6 señalando que en mi edición crítica el texto de la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* ya no aparecerá separado en diversos colores, porque considero muy complicado distinguir las numerosas fuentes que Chimalpáin aprovechó para esta sección de la obra. Por esta razón dicho texto se presentará en su integridad en los consuetos caracteres tipográficos negros.

6.1 Fragmentos narrativos

El primer fragmento narrativo que presenta la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* es bastante amplio, extendiéndose por tres páginas completas del *Códice Chimalpáin* (ff. 42r-43r). Cuenta las vicisitudes que permitieron al segundo *tlatoani* de Tenochtitlan, Huitzilíhuítl, casarse con la hija del señor de Cuauhnáhuac y engendrar al futuro gobernante Moteuczoma Ilhuicamina.⁶²⁸ El pasaje comienza en el párrafo 68, después de que en los

⁶²⁸ Moteuczoma Ilhuicamina llegaría a gobernar sólo después de su hermano Chimalpopoca y de su tío Itzcóatl, siendo el quinto *tlatoani* tenochca.

párrafos 51-65 se mencionaran diez de los nietos de Acamapichtli, en el 66 se refirieran el año y el día de la entronización de Huitzilíhuitl y en el 67 se volviera a detallar las relaciones parentales que vinculaban la casa real de Tenochtitlan con aquella de Tiliuhcan Tlacopan.⁶²⁹ Todo el relato es introducido por una oración que funge como encabezado:

<p><i>Auh inin tlatoani Huitzilíhuitl oc no ce cihuapilli ompa conitlan in Cuauhnáhuac itoca Miyahuaxíhuitl inin ichpochtzin in itoca Ozomatzintéuctli tlatoani ompa in Cuauhnáhuac.</i></p>	<p>Este gobernante Huitzilíhuitl fue a pedir otra mujer noble en Cuauhnáhuac llamada Miyahuaxíhuitl; ésta era hija del que se llamaba Ozomatzintéuctli, gobernante de Cuauhnáhuac.⁶³⁰</p>
--	--

La historia empieza entonces con una fórmula típica de los relatos orales que recitaban los ancianos: *Auh in iuh quitotihui huehuetque...* (Como lo fueron diciendo los ancianos...). Justo después de esta fórmula, arranca la narración: Ozomatzintéuctli era un señor muy poderoso, que tenía bajo su mando toda la región de Cuauhnáhuac, la cual producía un gran número de riquezas, todo tipo de frutas y en especial el algodón, material para tejer muy valioso, que todavía no llegaba a Mexico Tenochtitlan. En los tiempos de Huitzilíhuitl, los mexicas eran muy pobres y vivían miserablemente, vistiéndose con paños hechos de *amoxtli*, una planta acuática que se criaba en la laguna.⁶³¹ El gobernante mexica buscaba por todas partes mujeres con las cuales casarse, pero su corazón siempre miraba a Cuauhnáhuac, donde estaba Miyahuaxíhuitl, la hija de Ozomatzintéuctli. No sólo se trataba

⁶²⁹ Según el autor de esta segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*, las relaciones dinásticas entre Tenochtitlan y Tlacopan ya habían sido descritas en un pasaje anterior, pero, como vimos en la introducción de este capítulo, este fragmento textual está extraviado.

⁶³⁰ *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 116-117, § 68.

⁶³¹ La pobreza de los tenochcas antes de la sublevación contra los tepanecas es un *leitmotiv* de las historias mexicas que se encuentra a menudo en la *Crónica mexicáyotl*: por ejemplo, en el proemio (pp. 26-27, § 1) se dice que “el aliento [i.e. la necesidad] vino a conocerse” y que “los treces teochichimecas vinieron a asentarse miserablemente cuando llegaron”, y en la primera parte se describe la escasez de materiales de construcción después de la fundación (pp. 92-93, § 38) y a Acamapichtli se le informa sobre la situación de sujeción de Tenochtitlan a Azcapotzalco (pp. 106-109, § 50).

de un anhelo sentimental, sino también de una apremiante necesidad económica, dado que una alianza matrimonial con el señor de Cuauhnáhuac hubiera mejorado considerablemente la situación de pobreza de la gente de Tenochtitlan. Aconsejado en sueño por el mismo diablo,⁶³² llamado Yohualli,⁶³³ Huitzilíhuitl mandó entonces una embajada para solicitar la mano de su hija Miyahuaxíhuitl. Sin embargo, Ozomatzintéuctli, extremadamente celoso, escondía a su hija en el palacio real, custodiado por toda suerte de fieras y animales ponzoñosos que él mismo invocaba con sus artes mágicos. Mucha gente llegaba a pedir la mano de Miyahuaxíhuitl, pero Ozomatzintéuctli no la concedía a nadie, tanto menos a Huitzilíhuitl, al cual despreciaba debido a la miseria en la cual vivía. La respuesta del gobernante de Cuauhnáhuac a los embajadores de Huitzilíhuitl fue muy dura, para que ya no regresaran a molestarlo:

Tléin quitoa Huitzilíhuitl tle quimácaz in nochpochtzin in ompa áitic anca áicpatl amoxtli quiquéntiz in íuhqui yehuatl áicpatl amoxtli quimoquentía in quimomaxtlatía ihuan tle quicuáltiz cuix xíuhcan in nican íxquich mochihuaya in nepapan cualoni in xochiqualli ihuan in íchcatl in tétech monequi in nequentilo. Auh inin xiuhyan xicnahuatiti in amotlatócauh Huitzilíhuitl xiccennahuatiti ayocmo ceppa anhuallazque nican.

¿Qué dice Huitzilíhuitl? ¿Qué dará a mi hija allá, dentro del agua? ¿Acaso la vestirá con tejido hecho de plantas acuáticas así como él mismo se viste y se pone paños hechos de plantas acuáticas? ¿Y qué le dará de comer? ¿Acaso en tal lugar crece todo lo que hay aquí, toda suerte de alimento, fruta y algodón que necesita la gente para arroparse? Váyanse, vayan a decirle a su gobernante Huitzilíhuitl, vayan a aconsejarle que no regresen otra vez aquí.⁶³⁴

Como era de esperarse, Huitzilíhuitl se entristeció profundamente al enterarse del fracaso de sus intenciones amorosas, sin embargo el dios Yohualli vino en su socorro y le

⁶³² La referencia al diablo parece ser la única característica colonial de este relato.

⁶³³ El dios Yohualli podría ser Quetzalcóatl, que tenía por apodos Yohualli Ehécatl (Noche Viento).

⁶³⁴ *Crónica mexicáotl, segunda parte*, tomo II, pp. 118-119, § 68.

reveló en sueño un plan para engañar la vigilancia del palacio de Ozomatzintéuctli y obtener finalmente a su hija. El numen nocturno ordenó al soberano tenochca procurarse un dardo y una esportilla: la flecha debía ser muy bien pintada y en el medio de ella había que engastar un chalchihuite muy pulido y resplandeciente. Huitzilíhuitl tenía entonces que ir a Cuauhnáhuac, pararse en las afueras de la residencia de Ozomatzintéuctli y disparar la saeta al cielo para que cayera en el patio interior. De esta manera, aseguraba Yohualli, la hija del señor de Cuauhnáhuac iba seguramente a ser suya. Huitzilíhuitl ejecutó solícitamente el plan del dios e hizo caer el dardo en el patio del palacio donde se encontraba Miyahuaxíhuitl. La joven, atraída por la belleza de la flecha y el resplandor de la piedra verde, la agarró y estuvo un tiempo admirándola. Viendo que la piedra podía ser de mucho valor, rompió la saeta. Una vez sacado el chalchihuite, quiso probar su dureza entre sus muelas, pero, al momento de ponerlo en su boca, lo tragó sin querer. La piedra se fue directa a su vientre, de donde ya no se pudo sacar, y allí preñó a la mujer, la cual quedó embarazada del hijo de Huitzilíhuitl, el futuro Moteuczoma Ilhuicamina.

En este punto, al final del párrafo 68, termina la historia del nacimiento de Moteuczoma Ilhuicamina, la cual tiene todo el sabor de las historias en las cuales los dioses preñan a mujeres por medio de varios objetos, como plumas, chalchihuites o flechas.⁶³⁵ De hecho, el segundo nombre de Moteuczoma, es decir Ilhuicamina, significa “el que flecha el cielo”, en memoria de la hazaña de su padre Huitzilíhuitl, quien aconsejado por el dios Yohualli, lanzó una flecha al cielo y logró preñar a la codiciada hija del señor de Cuauhnáhuac.⁶³⁶ Como mencionado en el breve párrafo que sigue (§ 69), en los tiempos de Huitzilíhuitl hubo una larga guerra que duró cuarenta años entre Tenochtitlan y Cuauhnáhuac, la cual terminó con la derrota de los cuauhnahuas y la alianza matrimonial entre estas dos entidades políticas. Seguramente a raíz de este conflicto y del casamiento de Huitzilíhuitl

⁶³⁵ Bien conocidos son los casos de Huitzilopochtli, que preñó a su madre Coatlicue por medio de una pelotilla de plumas (Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, vol. I, p. 300); de Quetzalcóatl que fecundó a su madre Chimalma a través de un chalchihuite que ésta se tragó (*Anales de Cuauhtitlan*, pp. 36-37); y de Mixcóatl, que embarazó a Chimalma lanzándole flechas (*Leyenda de los soles*, pp. 190-191).

⁶³⁶ También el tercer nombre de Moteuczoma, Chalchihuitlónac, que se encuentra más adelante en la *Crónica mexicáyotl*, en la lista de los hijos de Huitzilíhuitl (*Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 112-123, § 73), y significa “chalchihuite resplandeciente”, hace referencia a la piedra verde que fecundó a su madre.

con Miyahuaxíhuítl, el algodón, importante recurso textil proveniente de tierra caliente, empezó a llegar a Tenochtitlan y a ser usado como vestimenta por los mexicas laguneros, mejorando así sus condiciones de vida.

Resulta imposible determinar de qué fuente proviene este fascinante relato acerca del nacimiento de Moteuczoma Ilhuicamina, dado que no existe ningún relato parecido en los documentos históricos nahuas coloniales que podemos leer, ni en los pictográficos ni en los alfabéticos. Dudo mucho que esta narración se encontrara en la versión original de la *Crónica mexicáyotl*, escrita por Tezozómoc y copiada por Chimalpáin, porque no hay relación alguna con la otra obra del historiador tenochca, la *Crónica mexicana*. El relato da la impresión que pudo ser recopilado con base en la tradición oral, debido a la fórmula introductoria: *Auh in iuh quitotihui huehuetque...* (Como lo fueron diciendo los ancianos), aunque no hay que descartar la posibilidad de que Chimalpáin lo copiara de una obra histórica que ya estaba escrita alfabéticamente.⁶³⁷

Sea como fuere, este extenso pasaje narrativo no es un caso aislado al interior de la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*, dado que existen otros ejemplos, aunque más breves, de fragmento narrativos. En el párrafo 86, después de la mención de la muerte del primer gobernante de Tlatelolco, Cuacuapitzáhuac y de la sucesiva entronización de su hijo Tlcatéotl (§ 85), se narra la embajada que este último envió a Coatlichan, entonces cabecera del Acolhuacan, con el fin de pedir la mano de la hija del *tlatoani* Acolmiztli. Escuchada la embajada, Acolmiztli dio su consentimiento para que los tlatelolcas se llevaran a una de sus hijas, llamada Xiuhtomiyáuhztzin, con la cual tuvo varios descendientes. Resulta muy interesante que en el texto de la *Crónica mexicáyotl* el nombre de la mujer era originalmente Xochicanahuiltzin, pero Chimalpáin lo modificó tres veces, transformándolo por medio de tachaduras y añadiduras en Xiuhtomiyáuhztzin (fig. 10).⁶³⁸

⁶³⁷ La información que Chimalpáin refiere en la *Séptima relación* acerca del nacimiento de Moteuczoma Ilhuicamina parece tomada de una fuente pictográfica, por el uso que hace el autor chalca del verbo *machiyotía* (dibujar): “Año 10 *tochtli*, 1398 años. En éste, como señalan (*machiyotía*) los antiguos mexicas, nacieron Huehue Moteuczoma Ilhuicaminatzin Chalchiuhtlatónac que nació cuando el Sol ya se había elevado y cuya madre fue una *cihuapilli* de Cuauhnáhuac de nombre Miyahuaxíuhztzin...” (pp. 72-73). Ya habíamos visto en el proemio de la *Crónica mexicáyotl* el uso distinto que se hacía del verbo *icuiloa* para escribir alfabéticamente y *machiyotía* para escribir pictográficamente: cfr. apartado 4.1, pp. 169-171.

⁶³⁸ Véase *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 126-127, § 86.

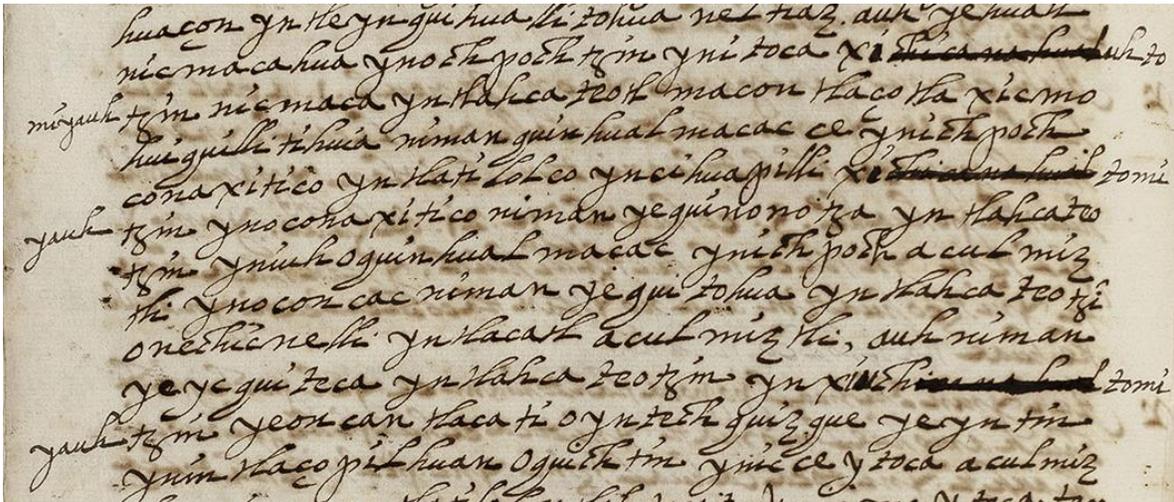


Figura 10. Crónica mexicáyotl, segunda parte, f. 44v, detalle: tres correcciones del nombre Xochicanahuiltzin por Xiuhtomiyáuhztin, por medio de tachaduras y añadiduras en los márgenes.

Probablemente, Chimalpáin regresó sobre este texto una vez que ya lo había redactado y corrigió el nombre de Xochicanahuiltzin debido a que encontró en otra fuente, que consideró más fidedigna, que la esposa de Tlacatéotl tenía otro nombre: Xiuhtomiyáuhztin. En mi opinión, la fuente original que utilizó Chimalpáin para este fragmento narrativo no provenía de la versión anterior de la *Crónica mexicáyotl* redactada por Tezozómoc. Si pensáramos que fuera Tezozómoc la fuente originaria, resultaría asombroso que este autor incluyera en su obra, de carácter netamente tenochca, un pasaje narrativo sobre la embajada de los tlatelolcas a Coatlichan. De hecho, la presencia de información detallada sobre la casa dinástica tlatelolca en la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* nos debe hacer sospechar de su atribución a Tezozómoc y nos inclina más bien a adscribir su autoría a Chimalpáin, quien recopiló información de origen tlatelolca.

En el párrafo 94, se menciona someramente la muerte de Chimalpopoca en el año 12 *tochtli* (1426) por mano de los tepanecas tlacopanecas, *casus belli* que desencadenaría la guerra entre Mexico y Azcapotzalco.⁶³⁹ Más adelante, en el párrafo 102, se refiere también

⁶³⁹ Al contrario de la *Crónica mexicáyotl*, los *Anales tepanecas* describen con gran detalle la muerte dada por los enviados de Tlacopan a Chimalpopoca (Chimalpáin, *Anales tepanecas*, pp. 365-371). En esta fuente parece que la muerte de Chimalpopoca fue concertada entre Itzcóatl y los gobernantes de Tlacopan y

el asesinato de Tlacatéotl, gobernante de Tlatelolco. En los *Anales tepanecas* y en la *Séptima relación*, se dice que Tlacateotzin fue ejecutado por los tepanecas tlacopanecas, como Chimalpopoca,⁶⁴⁰ pero en el texto de la *Crónica mexicáyotl* la identidad de los asesinos (*in tepaneca in tlacopaneca*) es tachada por Chimalpáin, quien añade entre renglones la palabra *acolhuaque* (fig. 11). Chimalpáin debió tener en sus manos otra versión del mismo episodio histórico, en el cual eran los acolhuas, y no los tepanecas tlacopanecas, quienes habían matado a Tlacatéotl.⁶⁴¹ De hecho, en el párrafo que sigue (103), se refiere: *Auh ye omito in Tlacateotzin Atzonpan in quiquechmecanique acolhuaque, in quimictique* (Ya se dijo que a Tlacateotzin lo ahorcaron, lo mataron los acolhuas en Atzompan).⁶⁴²

A continuación, en el párrafo 103, Chimalpáin refiere el episodio en el cual Chimalpopoca, Tlacatéotl e Itzcóatl, lloraban porque temían la destrucción de Tenochtitlan

Tiliuhcan: Acolnahuácatl Tzacuálcatl y Tlacacuitlahuatzin. Sobre la conjura en contra de Chimalpopoca, concertada entre mexicas y tlacopanecas, véase Carlos Santamarina Novillo, “La muerte de Chimalpopoca: evidencias a favor de la tesis golpista”.

⁶⁴⁰ Chimalpáin, *Anales tepanecas*, pp. 374-375; *Séptima relación*, pp. 94-95. En estas dos fuentes, sin embargo, el acontecimiento es ubicado en el año 13 ácatl (1427).

⁶⁴¹ Hay que mencionar que las versiones de la *Crónica mexicáyotl* y de los *Anales tepanecas* son muy diferentes: en esta última, Tlacateotzin se alía con los azcapotzalcas y por lo tanto es eliminado por los tepanecas tlacopanecas bajo instigación de Itzcóatl, mientras que en la primera Tlacateotzin es eliminado por los acolhuas y sus hijos ayudan a Itzcóatl en la conquista de Azcapotzalco. Así, la versión de los *Anales tepanecas* parece acercarse mucho más a la tradición oficial tenochca, mientras que la *Crónica mexicáyotl* parece ser mucho más favorable a los tlatelolcas. Nótese, también, que el tirano Máxtlatl, que en la versiones tenochcas siempre es referido con el despectivo Maxtlaton (véase Chimalpáin, *Anales tepanecas*, *passim*), en la *Crónica mexicáyotl* es reverenciado con los honoríficos Maxtlatzin y Maxtlatzintéuctli (*Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 128-129, § 92; 132-133, § 103).

⁶⁴² Curiosamente, Chimalpáin no corrigió la información de los *Anales tepanecas* y de la *Séptima relación*. Esto podría indicar que la corrección fue hecha antes de la redacción de los *Anales tepanecas* y la *Séptima relación*. De hecho, debió haber sido realizada en el mismo momento en el cual se redactó el párrafo 103 de la *Crónica mexicáyotl*, donde la corrección *colhuaque* fue integrada al texto y ya no aparece la tradición anterior: *in tepaneca in tlacopaneca*. Es posible, entonces, que para escribir los *Anales tepanecas* y la *Séptima relación*, Chimalpáin volviera a presentar la versión en la cual los asesinos de Tlacateotzin eran los tepanecas tlacopanecas.

y Tlatelolco por parte de los tepanecas. Luego, se vuelve a mencionar la muerte de Chimalpopoca por mano de los enviados de Tlacopan, y de Tlacatéotl, ahorcado por los acolhuas, crímenes que desataron la guerra contra Azcapotzalco. Al final del párrafo, se señala que cuatro de los hijos de Tlacatéotl: Acolmiztli, Tezozomoc, Epcóatl y Totopillantzín ayudaron a Itzcóatl en el conflicto contra Azcapotzalco.

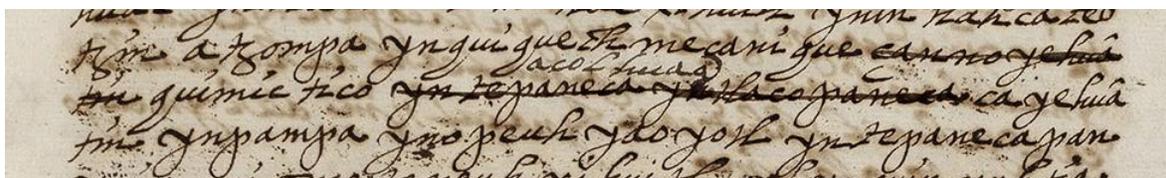


Figura 11. *Crónica mexicáyotl*, segunda parte, f. 46r, detalle: tachadura de *in tepaneca in tlacopaneca* y añadidura sobre el renglón de *acolhuaque*.

Toda esta información es contada de manera muy sintética y posiblemente se encontraba originalmente en una fuente que narraba los hechos de forma mucho más detallada que en la *Crónica mexicáyotl*. Se percibe, en estas breves notas sobre las muertes de Tlacatéotl y de Chimalpopoca y acerca de la guerra de Azcapotzalco, una perspectiva histórica propiamente tlatelolca. Efectivamente, se declara ahí que la guerra se desencadenó a raíz del asesinato del gobernante de Tlatelolco y no del *tlatoani* de Tenochtitlan, como hubieran subrayado los tenochcas desde su particular punto de vista.⁶⁴³ Es muy probable que esta versión histórica tlatelolca, que tenía mucho interés en resaltar la participación de los hijos de Tlacatéotl en la conquista de Azcapotzalco, fuera adoptada por Chimalpáin, quien debió haberla leído en alguna fuente histórica que se originó en Tlatelolco. Esta es una razón más para rechazar la atribución de gran parte de esta segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* a Tezozómoc, quien no debió tener ningún interés en propagar una versión histórica tlatelolca.

Es necesario resaltar también el salto temporal retrospectivo que implica el principio del párrafo 103:

⁶⁴³ En las dos fuentes que proceden directamente de la *Crónica X* (la *Historia de las Indias* de Durán y la *Crónica mexicana* de Tezozómoc) ni siquiera se hace alusión a la muerte de Tlacatéotl.

In omoténeuh tlatoani Chimalpopoca ihuan Tlacateotzin tlatoani ihuan Itzcoatzin, in yehuantin in cenca mochoquilitihui in mocaquía in quimilhuiaya in ca ye polihuiizque ye yaoyahualolozque in mexica, inic niman zan conichtacamictico tepaneca Chimalpopoca.

El mencionado gobernante Chimalpopoca y el gobernante Tlacateozin e Itzcoatzin empezaron a llorar mucho, se escuchaba que decían que los mexicas ya serían destruidos, que ya serían cercados por guerra.⁶⁴⁴

En realidad, ya se había hablado con anterioridad de la muerte de Chimalpopoca (§ 94) y de Tlacateotzin (§ 102), acontecidas ambas en el año 12 *tochtli* (1426), pero, en este arranque narrativo del párrafo 103, Chimalpáin presenta estos dos *tlatoque* todavía con vida, angustiados por la situación desesperada de los mexicas frente a los azcapotzalcos. Esta manera de proceder de Chimalpáin, parecida a una analepsis⁶⁴⁵ o *flashback* narrativo, podría señalar una dependencia de varias fuentes diferentes, que el historiador chalca no quiso o no logró organizar en un estricto orden cronológico. Si Chimalpáin hubiera respetado la disposición lógica de los acontecimientos, entonces hubiera puesto las muertes de Chimalpopoca y de Tlacatéotl después de su llanto. En el próximo apartado, dedicado a las genealogías, presentaré otro ejemplo de analepsis. Este expediente narrativo muestra cómo Chimalpáin no siempre trabajó en la *Crónica mexicáyotl* de modo lineal, sino que en ocasiones agregaba información sin demasiados escrúpulos cronológicos.

Algunos sucintos detalles sobre la guerra de Azcapotzalco, en particular en torno a la vida del *tlatoani* de este *altépetl*, Máxtlatl, se pueden encontrar en el párrafo 106. Allí se describe cómo el gobernante de Azcapotzalco fue derrotado por los mexicas una noche del año 4 *ácatl* (1431) y que tuvo que huir a Tlachco, dejando a su hijo Tecolotzin al frente del gobierno de Coyohuacan. Esto es todo lo que se refiere en torno al trascendental conflicto de Azcapotzalco, que marcó el fin de la sumisión mexica a los tepanecas y el inicio de la hegemonía de Mexico Tenochtitlan. Esta brevedad contrasta fuertemente con los amplios

⁶⁴⁴ *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 132-133, § 103.

⁶⁴⁵ “Pasaje narrativo que rompe la secuencia cronológica de una obra literaria” (Real Academia Española, ed., *Diccionario esencial de la lengua española*, p. 90).

relatos que Chimalpáin recoge en los *Anales tepanecas*, dedicados en su mayor parte al desarrollo del concitado período de la guerra azcapotzalca, y con la detallada narración del conflicto en la *Crónica mexicana* de Tezozómoc, obra particularmente interesada en mostrar el reparto de títulos, riquezas y tierras a los soldados tenochcas después de la victoria.⁶⁴⁶

Una confirmación del hecho de que Chimalpáin tenía acceso a tradiciones históricas tlatelolcas se puede ver de manera contundente en el párrafo 113, donde se relata la entronización de Moquíhuix como *tlatoani* de Tlatelolco. Allí, el autor chalca afirma:

*Auh zan niman ipan inin omoténeuh
xíhuatl in motlatocatlali in tlácatl in
Moquihuixtli tlatoani Tlatelolco ipan
cemilhuítlapohualli 13, ozomatli ic*⁶⁴⁷
*inin in íuh conittoa tlatilolca zan hualla
Acolhuacan ichan yéhuatl ompa
contlatocatlali in Huehue Moteuczoma
Ilhuicaminatzin in ihuan in
Axayacatzin.*

En seguida en este mismo año [7 *técpatl*, 1460] se sentó en el gobierno el noble Moquihuixtli, gobernante de Tlatelolco, en el día de la cuenta 13 *ozomatli*, correspondiente a .⁶⁴⁸ Éste, como lo van diciendo los tlatelolcas, sólo vino de la casa de Acolhuacan, allí lo pusieron a gobernar Huehue Moteuczoma Ilhuicaminatzin y Axayacatzin.⁶⁴⁹

Los tlatelolcas, entonces, informaron a Chimalpáin, quizás de viva voz, de la procedencia acolhua de Moquíhuix. De esta breve noticia parece traslucir un cierto desdén hacia este gobernante por parte de los mismos tlatelolcas, quienes no lo consideraban como un *tlatoani* completamente autóctono, sino como un foráneo impuesto por los *tlatoque* tenochcas Huehue Moteuczoma y Axayácatl. Es posible que esto se deba a que durante su reinado Moquíhuix causó la ruina de su *altépetl* debido a sus desavenencias

⁶⁴⁶ Véase el “Memorial de los valerosos soldados conquistadores de Azcapotzalco” en Tezozómoc, *Crónica mexicana*, pp. 92-94.

⁶⁴⁷ Espacio en blanco.

⁶⁴⁸ Espacio en blanco dejado en el *Códice Chimalpáin*.

⁶⁴⁹ *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 138-139, § 113.

con los tenochcas (en particular con Axayácatl) y por esta razón no era bienquisto por la nobleza tlatelolca. Más allá de la representación negativa de Moquihuix, hay que recalcar que el uso de fuentes históricas de origen tlatelolca es congruente con el tipo de trabajo historiográfico de Chimalpáin, historiador siempre interesado en la historia global de los *altépetl* del centro de México, a diferencia de Tezozómoc, que, a mi manera de ver, se enfocaba únicamente en las versiones oficiales tenochcas y hacía caso omiso de las tradiciones históricas tlatelolcas.

Al final del párrafo 118, después de las dos líneas oblicuas que Chimalpáin utiliza usualmente para demarcar información que tiene un origen diferente respecto a aquella que precede, se reporta una tradición oral de algunos mexicas: *oc cequintin mexica quitotihui...* (algunos otros mexicas van diciendo que...). Esta tradición alternativa, que viene después de la lista de los ocho hijos de Moteuczoma Ilhuicamina, fue añadida *a posteriori* entre los párrafo 118 y el 119, y por falta de espacio fue escrita por Chimalpáin en la parte inferior del margen derecho (fig. 12). Allí se afirma que Huehue Moteuczoma tuvo muchos otros hijos, además de los ocho que se mencionan anteriormente, pero que gran parte de ellos se dedicó al arte bélico (*tlahuitolli*), a la lapidaria (*tlateccáyotl*), a la carpintería (*cuauhxicáyotl*) y a la confección de los libros pictográficos (*tlacuilocáyotl*).⁶⁵⁰ El texto reporta las palabras del mismo Huehue Moteuczoma, quien vetó el privilegio de reinar a gran parte de sus hijos: *inic quitoca amo mochintin in tlatocatizque nopílhuan* (así que él mismo declaró: “No todos mis hijos serán gobernantes”). Esta afirmación del quinto *tlatoani* de Tenochtitlan tiene sentido si caemos en la cuenta de que ninguno de los hijos de Huehue Moteuczoma llegó realmente a gobernar, debido al acuerdo que se concretó con Itzcóatl, de que fueran los nietos de ambos gobernantes (hijos de Atotoztli y Huehue Tezozómoc), quienes tomarían el mando del *altépetl* tenochca.

En el párrafo que sigue (119), podemos leer también una información interesante acerca del reinado de Moteuczoma Ilhuicamina y su hermano, el *cihuacóatl* Tlacaélel: según se dice, ambos pusieron a reinar en Huaxácac (nombre original de Oaxaca) a Atlázol, vecino

⁶⁵⁰ En el texto (*Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 140-141, § 118), estos artes son identificados con los oficios del Viejo Mundo, por lo que se dice que los hijos de Moteuczoma Ilhuicamina se convirtieron en *oficialesme*. Es interesante notar que Chimalpáin escribe *ficialesme*, olvidando la “o” inicial, quizás debido a como los nahuas pronunciaba esta palabra castellana.

de Tenochtitlan que estaba a la cabeza de la guarnición militar tenochca y mandaba noticias de lo que sucedía en la comarca. Posiblemente, este dato provenía de un relato más extenso, del cual Chimalpáin condensó aquí la información que más le interesaba.

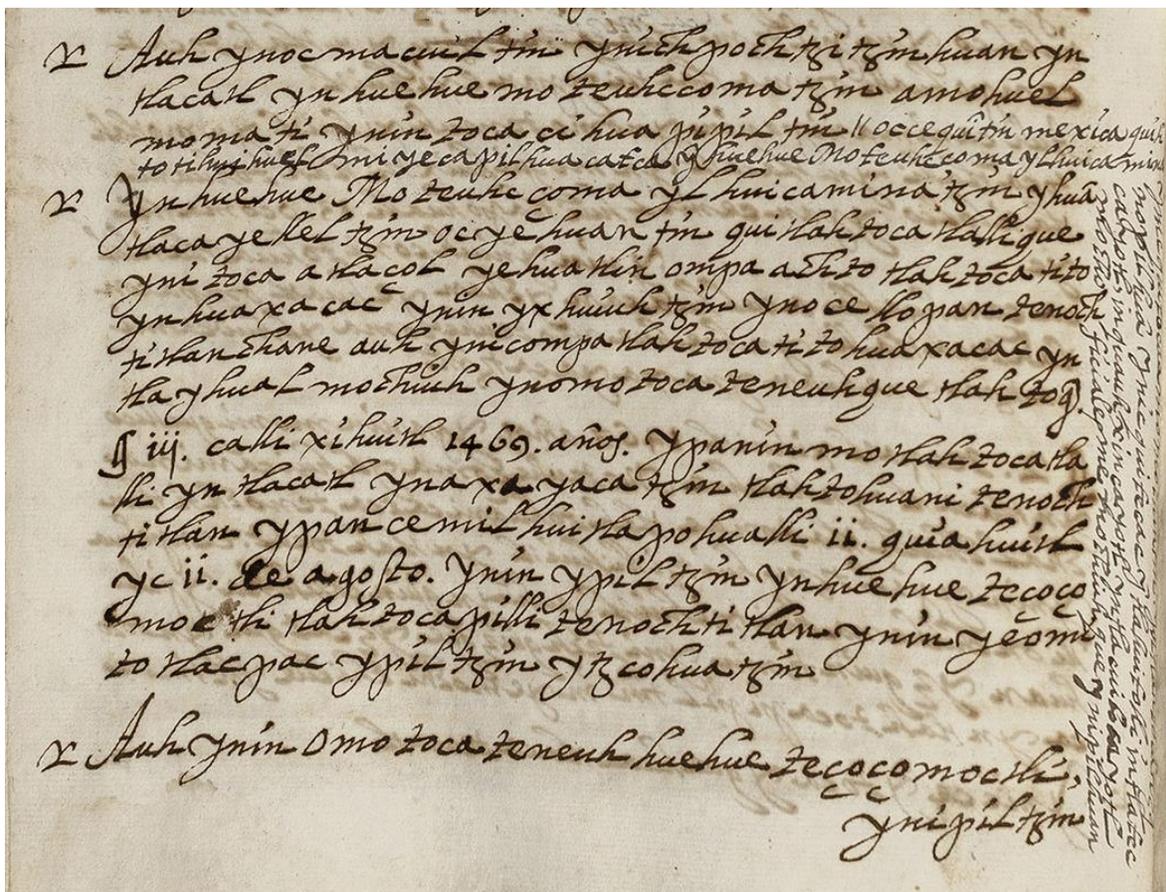


Figura 12. Crónica mexicáyotl, segunda parte, f. 47v, parte inferior: glosa añadida al final del párrafo y en el margen derecho.

Otra nota que parece derivar de un texto narrativo más amplio es aquella que cuenta el desprecio que los nietos de Itzcóatl, Tízoc y Ahuítzotl, demostraban por su hermano menor, Axayácatl, sobre el cual recayó el cargo de *tlatoani* después de la muerte de Moteuczoma Ilhuicamina (§ 125). Los dos hermanos mayores esperaban ser elegidos como gobenantes antes de Axayácatl, pero el menor de los tres fue elegido en primer lugar. A

Tízoc tocó entonces el cargo de *tlailótlac*, mientras que a Ahuítzotl el de *tlacocheácatl*.⁶⁵¹ Cuando Axayácatl regresaba victorioso de una campaña militar, sus hermanos se burlaban de él y decían:

*Cuix nelli in oquichtli, Axayaca cuix
nellyi in tlamani yáoc in íuh machizti
amo zan iztatlaca tlacoti in
quimoncocoahuía in quinhualhuica
nican Mexico, inic oquichneci
Axayaca.*

¿Acaso es realmente varón Axayaca?
¿Acaso es realmente cautivador en la
guerra? Es bien sabido que tan sólo
hace prisioneros a los salineros, los va
a comprar y los viene a traer aquí a
Mexico, así que sólo aparenta ser un
valiente.⁶⁵²

Como precisa la *Crónica mexicáyotl*, los insultos de Tízoc y Ahuítzotl eran completamente injustificados, dado que Axayácatl había sido escogido antes de sus hermanos por sus excelentes dotes militares, que había manifestado tempranamente en la conquista de los huexotzincas. La elección de Axayácatl fue llevada a cabo por un consejo de tres personas: el gobernante anterior Moteuczoma Ilhucamina, el *cihuacóatl* Tlacaélel y el *tlatoani* de Tlacopan, Chimalpopoca. Es posible que esta versión histórica, que pone en muy buena luz el reinado de Axayácatl, procediera de una fuente cercana a los descendientes de este *tlatoani* tenochca, como lo era la rama dinástica de la cual provenía Tezozómoc.⁶⁵³ Este noble pudo ser la fuente de la cual Chimalpáin obtuvo esta información, pero también pudieron ser otros aristócratas, pertenecientes al mismo linaje de Axayácatl, del cual procedían de preferencia los gobernantes tenochca (como fue el

⁶⁵¹ Presumiblemente a Chimalpáin se debe la nota que compara la dignidad tenochca de *tlailótlac* y de *tlacocheácatl* a las funciones judiciales de los oidores europeos: *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II pp. 142-143, § 125.

⁶⁵² *Ibidem*.

⁶⁵³ Recordamos que Hernando de Alvarado Tezozómoc era bisnieto de Axayácatl, tanto por parte de su madre, doña Francisca Moteuczoma, como por parte de su padre, don Diego de Alvarado Huanitzin.

caso de los *tlatoque* Moteuczoma Xocoyotzin, don Diego de Alvarado Huanitzin, y don Cristóbal de Guzmán Cecetzin).⁶⁵⁴

A la misma fuente favorable a Axayácatl puede adscribirse el relato de la conquista de Tlatelolco por parte de este mismo gobernante, fragmento que es bastante amplio, dado que ocupa los tres folios 48v-49v del *Códice Chimalpáin*. La narración, muy detallada, es introducida por la fórmula oral habitual: *in iuh quitotihui huehuetque...* (como lo van diciendo los ancianos...) y describe cómo la hermana de Axayácatl, llamada Chalchihnenetzin, quien estaba casada con el *tlatoani* de Tlatelolco, Moquíhuix, era repelida por éste por ser muy débil y flaca y era maltratada al punto que tenía que dormir en un rincón de la casa, cubierta sólo con una manta vieja. La mujer veía cómo su marido no sólo la repudiaba, sino se acostaba con varias concubinas y además les regalaba los ricos dones que le enviaba su hermano Axayácatl.⁶⁵⁵ Por esta razón, dice el texto, *chahuapolióhuac in Tlatelolco* (Tlatelolco fue destruido a causa de los celos). La fuente menciona que el gobernante de Colhuacan, Xilomantzin, apoyaba a Moquihuitli en el conflicto.⁶⁵⁶ El *tlatoani* de Tlatelolco tenía además de su lado cinco consejeros, Atapalca, Cocipantli, Tecuani, Teconalhuitznáhuatl y Ecatzitzimitl, los cuales fueron castigados por

⁶⁵⁴ Véase el árbol genealógico de los gobernantes de Tenochtitlan en María Castañeda de la Paz, *Conflictos...* cuadro 5, p. 461. La *Séptima relación*, pp. 134-135, refiere sintéticamente que, después de la muerte de Huehue Moteuczoma, gobernó el menor de los hermanos, Axayácatl, en lugar de los mayores Tízoc y Ahuítzotl, noticia homóloga a la de la *Crónica mexicáyotl*. Es muy probable que una parte de la información de la *Séptima relación* derivara de la *Crónica mexicáyotl*, ya que fue escrita varios años después (véase la lista cronológica de las obras de Chimalpáin en el apartado 2.2, pp. 94-95).

⁶⁵⁵ En un margen de la *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, p. 145, § 126, se lee la siguiente nota: “La mujer noble Chalchihnenetzin era muy hedionda de los dientes y el gobernante Moquihuitli nunca tenía relaciones con ella”. Esta información, provenía seguramente de una fuente diferente respecto al relato principal y por eso fue insertada por Chimalpáin en los márgenes del texto.

⁶⁵⁶ También se dice que hubo otro gobernante, llamado Calmecahuatéuctli, quien apoyó a Moquihuitli, pero Chimalpáin admite no saber dónde reinaba. La mención de Calmecahuatéuctli pudiera provenir de una fuente diferente, porque al final del párrafo 126 hay una oración separada por una barra diagonal, en la cual se refiere que Calmecahuatéuctli y Tepecócatl eran hijos de Tlacatéotl y que habían aconsejado a Axayácatl para que destruyera a los tlatelolcas (*Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 146-147, § 126). Al final del conflicto, a ambos se le pintaron las pantorrillas por haber hablado como mal agüeros y haber causado la destrucción de Tlatelolco.

Axayácatl cuando la guerra terminó: se les pintó las pantorrillas en los baños de vapor y fueron obligados a graznar como los patos de la laguna.⁶⁵⁷ Pero la peor parte se la llevaron Moquihuitli, quien terminó arrojado por las escaleras del templo de Tlatelolco, y Xilomantzin, también ajusticiado por Axayácatl y por el *cihuacóatl* Tlacaélel.⁶⁵⁸ Entonces, tuvo su fin la libertad de los tlatelolcas y a partir de aquel momento fueron impuestos gobernantes militares escogidos por los tenochcas.⁶⁵⁹

Después de la narración de la caída de Tlatelolco, Chimalpáin insertó en el manuscrito de la *Crónica mexicáyotl* una larga digresión genealógica que recoge de manera pormenorizada la descendencia del primer *cihuacóatl* de Tenochtitlan, Tlacaélel, y otra inserción que reporta detalles adicionales sobre algunos de los hijos del segundo *tlatoani* tenochca, Huitzilíhuítl.⁶⁶⁰ En los párrafos 152 y 153, al hablar de uno de los hijos de Huitzilíhuítl llamado Huehue Zaca, Chimalpáin ofrece información que parece haber sido tomada de alguna relación histórica: informa que este personaje había sido nombrado *tlacatéccatl* bajo el gobierno de su hermano mayor Moteuczoma Ilhuicamina y que tuvo un hijo, Tzontémoc, que también fue *tlacatéccatl* durante los reinados de Axayácatl y de Tízoc, y otro hijo, Huitzilatl, que sufría de una enfermedad y que fue puesto a reinar en Huitzilopochco por Axayácatl. Se describe con bastante detalle cómo murió Huehue Zaca por orden de su hermano Moteuczoma: al tiempo de la construcción de la albarrada de piedra que dividía la laguna de Mexico, el *tlacatéccatl* Huehue Zaca estaba a cargo de la realización de la obra, pero pasaba su tiempo libre cantando y bailando en su casa. Oído el

⁶⁵⁷ Este castigo está representado pictográficamente en algunas imágenes del *Códice Cozcatzin*, como lo señala Alejandra Dávila Montoya, *Estudio historiográfico e iconográfico de la imagen de Axayacatl en el Códice Cozcatzin*, pp. 128-133. Esto significa que Chimalpáin y los *tlacuiloque* del *Códice Cozcatzin* compartían una misma fuente histórica, tanto oral como pictográfica.

⁶⁵⁸ En este punto se encuentra por primera vez la expresión *Tlacayeeltzin cihuacóatl in cemanáhuac tepehuani* “(Tlacaeltzin, *cihuacóatl* conquistador del mundo), que exalta a este personaje como el verdadero artífice del poderío tenochca.

⁶⁵⁹ En el párrafo que sigue (§ 127), se dice que el *tlacocheálcatl* Itzcuáuhztzin, hijo de Tlacateotzin, fue a empezar el gobierno militar (*cuauhtlatocáyotl*) en Tlatelolco.

⁶⁶⁰ Como veremos en detalle en el apartado 6.2, pp. 327-335, estos pasajes parecen digresiones de Chimalpáin, por el interés que este autor tenía acerca de Tlacaélel y su esposa Maquitzin de Amaquemecan Chalco, y por las noticias acerca de algunos hijos de Huitzilíhuítl que se encuentran fuera de lugar, dado que se había hablado de los principales hijos de Huitzilíhuítl varios folios antes en la *Crónica mexicáyotl*.

sonido de la música, Moteuczoma se enojó muchísimo con su hermano menor, porque al gastar su tiempo en ocio demostraba al pueblo que no empeñaba todas sus fuerzas en el cumplimiento del trabajo que se le había cometido, por lo que el *tlatoani* decidió mandarlo a matar.

Como se puede apreciar, los diálogos entre Moteuczoma y sus consejeros proporcionan inmediatez dramática al relato y dejan entrever el origen oral de la narración:

*Auh quícac inacazpan áxic in icacoca
in tlatoani Huehue Moteuczoma
Ilhuicaminatzin niman quito aquin
cuicuica aquin tlatlatzotzona in oc
oncaqui niman quilhuique ca yéhuatl in
motechúhcauh in tlatatécctl Huehue
Zaca niman no ceppa quito in tlatoani
Moteuczoma. Auh quen techitozque in
cematonáhuac tlaca in anahuaca in
quicaqui in nican ocenquizaco in
tequiti otechpináuhiti ma miqui niman
xocontlatlatiti in tlapálpol.*

Cuando el gobernante Huehue Moteuczoma Ilhuicaminatzin escuchó eso, llegó a sus orejas, a sus oídos, entonces preguntó: “¿Quién está cantando? ¿Quién está tocando lo que se está escuchando?” Entonces contestaron: “Es tu encargado de la obra, el *tlatatécctl* Huehue Zaca”. Otra vez dijo el gobernante Moteuczoma: “¿Qué nos dirá la gente de nuestra región lacustre, los que viven alrededor del agua, cuando escuchen, cuando vengan aquí a reunirse para trabajar? Nos avergonzó, que muera y luego quemem al miserable”.⁶⁶¹

Sin embargo, como para los otros fragmentos narrativos que Chimalpáin insertó al interior de la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*, no sabemos de dónde proviene esta tradición que cuenta el duro castigo sufrido por Huehue Zaca.

El último fragmento de esta segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* que quizás pudo tener origen en un texto narrativo se encuentra mucho más adelante del episodio de Huehue Zaca y es ubicado ya en la época colonial temprana. En el párrafo 242, se narra el

⁶⁶¹ *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp- 158-159, § 153.

ajusticiamiento de los gobernantes de Tenochtitlan y Tlacopan, Cuauhtémoc y Tetzlepanquetzatzin, quienes durante la expedición de Cortés a las Hibueras fueron acusados de quererse levantar contra los españoles. En la región maya de Huei Mollan,⁶⁶² el Marqués del Valle fue informado por los michhuaques y los tlatelolcas (representados estos últimos por un personaje llamado Cotzemexi) de la conjura.⁶⁶³ Antes de ser ejecutados, los dos supuestos responsables de la conspiración fueron bautizados con los nombres de don Fernando Cuauhtemotzin y don Pedro Tetzlepanquetzatzin.⁶⁶⁴ Luego fueron colgados a un árbol de pochote. El *cihuacóatl* Tlacotzin también fue bautizado con el nombre de don Juan Velázquez, pero no fue asesinado como los otros dos, sino que fue nombrado gobernador en lugar de Cuauhtémoc.⁶⁶⁵

Es posible que existiera un texto narrativo náhuatl más amplio a la base de este episodio histórico de la *Crónica mexicáyotl*, pero también esta información pudiera originarse por medio de la consulta de una sintética fuente colonial de carácter pictográfico, similar, por ejemplo, al *Códice Ríos* o *Vaticano A*, donde se representa de manera escueta la ejecución de Cuauhtémoc y Tetzlepanquetzatzin en el año 6 *técpatl* (fig. 13).⁶⁶⁶ A final de cuentas, no hay elementos firmes para poder afirmar que el episodio de la muerte de Cuauhtémoc se basó en alguna tradición histórica náhuatl de carácter oral. El único indicio es la presencia de Cotzemexi, quien posiblemente en la fuente original profería un discurso de acusación contra Cuauhtémoc y Tetzlepanquetzatzin.

⁶⁶² En el actual estado mexicano de Campeche.

⁶⁶³ La fuente, con clara perspectiva tenochca, refiere que el testimonio de michhuaques y tlatelolcas era falso.

⁶⁶⁴ Los padrinos de bautismo de Cuauhtémoc y Tetzlepanquetzatzin deben de haber sido Hernán Cortés y Pedro de Alvarado, por eso recibieron sus nombres cristianos.

⁶⁶⁵ Éste era nieto del *cihuacóatl* Tlacaélel, y nunca llegaría a gobernar efectivamente en Tenochtitlan, porque murió en Nochiztlan, en la Mixteca, en el camino de retorno de las Hibueras.

⁶⁶⁶ En la *Crónica mexicáyotl* se señala el año 7 *calli* (1525) para la muerte de Cuauhtémoc, mientras que el *Códice Ríos*, pp. 358-360, y la *Séptima relación* de Chimalpáin, pp. 214-217, indican la fecha 6 *técpatl* (1524). Es muy posible que la noticia de la *Crónica mexicáyotl* fuera influenciada por la *Historia de la conquista* de López Gómara (obra que sabemos fue copiada y glosada por Chimalpáin), en la cual se dice que la justicia de Cuauhtémoc fue hecha en la fiesta de carnestolendas del año 1525 (Chimalpáin, copia de la *Conquista de México* de Francisco López de Gómara, p. 405). Cayendo carnestolendas en el mes de febrero, es probable que en realidad el acontecimiento tuvo lugar a finales del año 6 *técpatl* y no en 7 *calli* (considerando que los años mexicas terminaban en algún día del mes de febrero).

Después del episodio de la muerte de Cuauhtémoc, las noticias acerca de los siguientes gobernantes de Tenochtitlan son muy sucintas y se alternan con referencias a los *tlatoque* coloniales de Tlatelolco. En esta última parte de la *Crónica mexicáyotl*, que narra la historia colonial, ya no volvemos a encontrar episodios de carácter narrativo. La relación ya no se aparta de las pautas cronológicas y genealógicas que prevalecen en toda la segunda parte de la crónica, pero ocasionalmente ofrece pequeños detalles informativos en torno a los *tlatoque* tenochcas: de don Juan Velázquez Tlacotzin se dice que falleció durante el regreso de las Hibueras (§ 242), de don Andrés de Tapia Motelchiuhtzin⁶⁶⁷ que fue flechado por los chichimecas en la guerra de Teocolhuacan guiada por Nuño Beltrán de Guzmán (§ 243), de don Pablo Xochiquentzin que también participó en las expediciones en Teocolhuacan (§§ 244-245) y de don Diego de San Francisco Tehuetzquititzin que inauguró su reinado en la guerra de Xochipilla (§ 258), conocida hoy como guerra del Mixtón.⁶⁶⁸

Se trata de notas sintéticas, que pudieron tener su origen en fuentes pictográficas coloniales, similares al ya citado *Códice Ríos* o también pudieron basarse en libros alfabéticos en náhuatl o en español,⁶⁶⁹ o en comunicaciones con ancianos sobrevivientes que conocían la historia de su propio *altépetl* o más en general de la Nueva España. Estas breves relaciones informativas, probablemente fruto de un trabajo de síntesis de Chimalpáin, ya no tienen el sabor de las antiguas tradiciones históricas herederas del arte verbal de los antiguos (*huehuetlatolli*), que se distinguen por la presencia de elegantes recursos retóricos. Por esta razón, difieren marcadamente de las narraciones que encontramos la primera parte de la *Crónica mexicáyotl*, correspondientes a la *Crónica X*, la cuales contaban la migración mexicana, la fundación de Mexico Tenochtitlan y el establecimiento de su *tlatocáyotl*, y también se apartan de manera evidente de relatos como

⁶⁶⁷ Por alguna razón la *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 192-193, §§ 242-243, no reporta el nombre cristiano, don Andrés de Tapia, del gobernante Motelchiuhtzin.

⁶⁶⁸ Sobre la ceremonia de inauguración del reinado de un gobernante, llamada *motlatocapaca* (lavarse como gobernante), véase tomo II, nota 43, p. 237.

⁶⁶⁹ Ya vimos que el año de la ejecución de Cuauhtémoc, *7 calli* (1525), reportado por Chimalpán en la *Crónica mexicáyotl*, pudo basarse en la *Historia de la conquista* de López de Gómara. Sin embargo, la noticia acerca del falso testimonio del tlatelolca Cotzemexi debió proceder de otro tipo de fuente.

aquel de la concepción milagrosa de Moteuczoma Ilhuicamina, que analicé al principio de este apartado.



Figura 13. Códice Ríos o Vaticano A, f. 90r: ejecución de Cuauhtémoc y Tetzlepanquetzatzin y entronización de Tlacotzin.

6.2 Las genealogías de las élites gobernantes del centro de México

Aunque la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* es netamente genealógica, también se pueden encontrar un par de genealogías añadidas por Chimalpáin en la primera parte de la misma obra. Durante la migración mexicana, al momento del paso de los peregrinos por Tzompanco, el autor chalca insertó entre paréntesis la descendencia del señor de aquel lugar, cuyo nieto, Huitzilíhuítl, se convertiría en el primer *tlatonani* mexicana.⁶⁷⁰

<i>(Oncan quinmácac íchpoch in Tlahuizcalpotonquitéuctli in íchpoch itoca Tlaquilxochtzin, yéhuatl quínchiuh oncan ye tlacati, ínic ce cihuatl, itoca Chimalaxochtzin, ínic ome ya yéhuatl in itoca Huehue Huitzilíhuítl, ínic éi itoca Tozpanxochtzin).</i>	(Allí les dieron la hija de Tlahuizcalpotonquitéuctli, su hija llamada Tlacuilxochtzin, la cual parió allá, así nació primero la mujer llamada Chimalaxochtzin, segundo Huehue Huitzilíhuítl y luego la tercera llamada Tozpanxochtzin). ⁶⁷¹
--	---

Siguiendo el mismo procedimiento, Chimalpáin insertó en el medio del recuento de la estancia de los mexicanos en Colhuacan procedente de la *Crónica X*, una lista de los hijos de Coxcoxtli:

<i>// Auh in tlatonani Coxcoxtli, oncatca yeintin ipilhuan ínic ce itoca Huehue Tezocomoctli, ínic ome yitoca Huehue</i>	// (El gobernante Coxcoxtli tenía tres hijos: el primero llamado Huehue Tezozomoctli, el segundo llamado
--	--

⁶⁷⁰ El linaje de Huitzilíhuítl, procedente de Tzompanco, fue exterminado en Colhuacan, después de la derrota de Chalpotépec, así que los mexicanos tuvieron que establecer, después de la fundación de Tenochtitlan, un nuevo linaje gobernante, esta vez procedente de Colhuacan. Sobre la frustrada fundación de un *altépetl* mexicana en Chapoltépec, véase Navarrete Linares, *Los orígenes...*, pp. 411-452. Hay que tener cuidado en no confundir el Huitzilíhuítl descendiente del señor de Tzompanco con el Huitzilíhuítl hijo de Acampichtli y segundo gobernante de Tenochtitlan.

⁶⁷¹ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 64-65, § 23.

Acamapichtli in zatepan in ompa tlatócat in Colhuacan ínic éi cihuatl amo huel momati in itoca quimocihuahuati in itoca Opochtli in Iztahuatzin zan huel mexícatl tequihua yin ceme mexica ihuan oncan mocihuahuatique Colhuacan yéhuatl in itoca Cohuatzontli in conan íchpoch in Acxocuáuhkli tlatoni catca, in cihuapilli conan itoca Nazóhuatl).

Huehue Acamapichtli, quien después reinó allá en Colhuacan, y la tercera era una mujer, de la cual no se puede saber el nombre, con la cual se casó el llamado Opochtli Iztahuatzin, quien era tan sólo un valiente soldado, uno de los mexicas, en Colhuacan se casaron; el de nombre Cuauhtzontli fue a casarse con la hija del gobernante Acxocuáuhkli, fue a tomar a la mujer noble llamada Nazóhuatl).⁶⁷²

Ya sabemos que según la tradición de la *Crónica X* el gobernante de Colhuacan durante la estancia de los mexicas en Tizaapan era Achitómetl y no Coxcoxtli. Este último fue insertado en la *Crónica mexicáyotl* por Chimalpáin, con base en una tradición alternativa procedente de documentos análogos a la *Tira de la peregrinación*.⁶⁷³ En este pasaje interpolado, el autor chalca quería resaltar el matrimonio que tuvo lugar entre una hija de Coxcoxtli y el jefe militar mexica Opochtli Iztahuatzin, de cuya unión nació Acamapichtli, quien se convertiría en el primer *tlatoni* de Mexico Tenochtitlan. Como se ve, la estrategia historiográfica de Chimalpáin es la misma en ambos pasajes: insertar genealogías para informar acerca de la ascendencia de los primeros *tlatoque* tenochcas: Huehue Huitzilíhuitl y Acamapichtli.

El interés de Chimalpáin por las genealogías de los gobernantes de los *altépetl* del centro de México, sólo esbozado en la primera parte de la *Crónica mexicáyotl*, se vuelve el elemento estructurante de toda la segunda parte. Después del salto narrativo que interrumpe drásticamente la primera sección, la segunda parte empieza, desde sus primeras palabras, abordando cuestiones genealógicas:

⁶⁷² *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 78-79, § 32. En el texto náhuatl falta el primer paréntesis y en la traducción de la edición crítica se restituyó al principio de la oración. También se dice que Coxcoxtli tenía tres hijos, pero en el texto se mencionan cuatro.

⁶⁷³ Cfr. apartado 5.3, pp. 263-264.

In ipilhuan Tlatolzacatzin ca huehueíntin tiyacahuan catca quétzal ícpac tlalpiaya inin ca ye cuel imixhuíhuan in tlatoque ye omotocatenéuhque in Acamapichtli, ihuan in Tlacacuitlahuatzin.

Los hijos de Tlatolzacatzin eran grandes y valerosos guerreros, se amarraban arriba plumas de quetzal. Éstos eran además nietos de los gobernantes ya mencionados, Acamapichtli y Tlacacuitlahuatzin.⁶⁷⁴

Estas declaraciones, completamente descontextualizadas debido a la falta de los folios precedentes, refieren un asunto genealógico del cual ya se había tratado y que debía desarrollarse en el fragmento perdido. Más adelante, se dice: *Auh inin Huitzilíhuítl ihuan in iteícauh Tlatolzacatzin ye omito ompa quinhualcihuamacaque in Tiliuhcan Tlacopan* (A este Huitzilíhuítl y a su hermano menor Tlatolzacatzin ya se dijo que les dieron mujeres de Tiliuhcan Tlacopan).⁶⁷⁵ Afortunadamente para nosotros, que no tenemos el texto previo, Chimalpáin repite las relaciones de parentesco que unían la casa reinante de Tenochtitlan con aquella de Tiliuhcan y así podemos saber que los hijos de Tlatolzacatzin eran también nietos de Acamapichtli y de Tlacacuitlahuatzin, debido a que Huitzilíhuítl y Tlatolzacatzin hijos de Acamapichtli, se habían casado con la dos hijas de Tlacacuitlahuatzin, gobernante de Tiliuhcan, un matrimonio cruzado que unió desde entonces muy estrechamente las dos dinastías. Pero a diferencia de los descendientes de Huitzilíhuítl, quienes formaron la rama principal de la familia, los hijos de Tlatolzacatzin sólo eran “grandes y valientes guerreros” (*huehueíntin tiyacahuan*). Por su parte, Huitzilíhuítl concibió a Chimalpopoca, quien sería su sucesor a la cabeza de Tenochtitlan.

Entre la mención del estatus menor de los hijos de Tlatolzacatzin (§ 51) y la repetición de las relaciones de parentesco entre Tenochtitlan y Tiliuhcan (§ 66), Chimalpáin insertó un testimonio acerca de los nietos de Acamapichtli (§§ 52-65), introducido por una elocuente declaración:

⁶⁷⁴ *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 112-113, § 51.

⁶⁷⁵ *Ibidem*, tomo II, pp. 114-115, § 66. El *altépetl* tepaneca de Tlacopan estaba dividido en dos parcialidades, aquella de Tiliuhcan, con estrechas relaciones de parentesco con los tenochcas, y aquella de Tlacopan. Sobre el asunto, véase Castañeda de la Paz, *Conflictos...*, pp. 77-82.

*Auh nican tocateneuhtoque in
ixquichtin in mitoa motenehua huehue
pipiltin in ixhuihtzitzinhuan in tlácatl
tlatoni catca in Huehue Acamapichtli
in izquintin omotocateneuhque in
ipilhuantzitzinhuan in ítech oquizque
oquinchiuhque. Auh macihui in amo
huel momati in ac yehuantin, in
techihuanime in tetahuan catléhuatl
intoca in otechihuhque yece íuh mitohua
motenehua ca huel ixhuihtzitzinhuan
in tlácatl Acamapichtli huel ítech
tlanticate ínic mitoa huehue pipiltin.*

Aquí están nombrados todos los que se dicen, se declaran antiguos nobles, nietos del noble gobernante Huehue Acamapichtli, los cuales descendieron y fueron concebidos por tantos mencionados hijos suyos. Aunque no se puede saber quiénes eran los genitores, los padres, cuáles eran los nombres de los que los concibieron, sin embargo, según se dice y se declara, se puede saber quiénes eran los nietos venerados de Acamapichtli, quienes de él son descendientes y por eso se dicen antiguos nobles.⁶⁷⁶

A continuación se enlistan trece nietos de Acamapichtli de cuyos padres Chimalpáin no pudo averiguar los nombres. Esto significa que probablemente en el fragmento extraviado de la *Crónica mexicáyotl* se mencionaban los nombres de los hijos de Huitzilíhuitl y de Tlatolzacatzin, mientras que en el testimonio de los párrafos 52-65 se exponen los nombres de algunos nietos de Acamapichtli nacidos de otros padres que no fueron ni Huitzilíhuitl ni Tlatolzacatzin. Esto se corrobora por el hecho que, de los trece nietos de Acamapichtli, ninguno corresponde a los doce hijos de Huitzilíhuitl mencionados en los párrafos 71-82. Especulando un poco más sobre el contenido del pasaje perdido de la *Crónica mexicáyotl*, que unía la primera con la segunda parte, se podría postular que en los folios extraviados se hablaba de la muerte de Acamapichtli y de los hijos y nietos que tuvo este primer *tlatoni* tenochca. La segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*, entonces, empezaría en el medio de la relación elaborada por Chimalpáin acerca de los hijos y los nietos de Acamapichtli, por esta razón tenemos la impresión de un texto descontextualizado, con referencias a pasajes anteriores que en realidad no existen.

⁶⁷⁶ *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 112-113, § 52.

Se presenta, además, otro problema que nos permite dudar de la información presentada por Chimalpáin en este pasaje que encabeza la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*. En la *Tercera relación*, se puede observar una lista de personajes muy similar a la que vemos en los párrafos 52-65 de la *Crónica mexicáyotl*: seis de ellos aparecen en ambas obras (Ixehuatzin, Ometochtzin, Cuitlachtzin, Macuextzin, Yaotlantzin e Ixcuetlántoc), pero en la *Tercera relación* son presentados por Chimalpáin como hijos de Acamapichtli, mientras que en la *Crónica mexicáyotl* como sus nietos.⁶⁷⁷ De hecho, en un pasaje de la *Crónica mexicáyotl* Chimalpáin vacila sobre el grado de parentesco de los personajes enlistados como nietos de Acamapichtli: en el caso de Macuextzin (§ 56) escribe primero *Ínic nahui ipílhuan* (el cuarto de sus hijos), pero luego tacha la palabra *ipílhuan* y añade en su lugar *ixhuíhuan* (de sus nietos) (fig. 14).

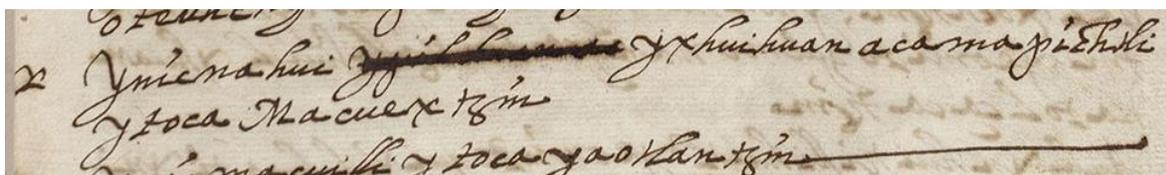


Figura 14. *Crónica mexicáyotl*, segunda parte, f. 41r, detalle.

Esta corrección se realizó en el mismo momento en el cual se estaba escribiendo y no posteriormente,⁶⁷⁸ lo cual podría indicar un *lapsus calami* de Chimalpáin, pero también podría señalar la interferencia de otra información que el historiador chalca había revisado en otra fuente, en la cual justamente Macuextzin era identificado como hijo y no como nieto de Acamapichtli. ¿Cómo interpretar esta corrección en el texto de la *Crónica mexicáyotl* y su discrepancia con la información de la *Tercera relación*? En mi opinión, podría tratarse de una cuestión de diferentes momentos de redacción y de fuentes heterogéneas de las que abrevó el historiador chalca. No sabemos cuáles testimonios

⁶⁷⁷ Hay que notar que en la *Tercera relación*, pp. 106-107, se dice que los hijos de Acamapichtli fueron veintitrés, pero la lista se interrumpe en el decimoprimer hijo (Ixcuetlántoc), debido a la pérdida de los folios del *Manuscrito 74* de la Biblioteca Nacional de Francia.

⁶⁷⁸ Si la corrección hubiera sido *a posteriori*, la palabra *ixhuíhuan* estaría escrita entre renglones, como se puede muchísimas veces en el texto de la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*.

utilizó Chimalpáin para la elaboración de la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*,⁶⁷⁹ ni para la *Tercera relación*, pero sin duda debieron ser disímiles. Esto podría señalar un orden de composición en el que la *Tercera relación* fue escrita antes de la *Crónica mexicáyotl*, dado que la información que aparece en esta última fue revisada y corregida.⁶⁸⁰ Gracias a esta divergencia entre la *Crónica mexicáyotl* y la *Tercera relación*, podemos darnos cuenta de la manera de proceder de Chimalpáin al escribir sus obras: se trata de un método de acumulación de informaciones muy diversas y dispares que el historiador intentó armonizar, pero de las cuales nunca se preocupó por eliminar por completo las divergencias, como lo hubiera hecho un historiador inspirado en la historiografía europea.⁶⁸¹ Al contrario, en muchos pasajes de la extensa obra de Chimalpáin, podemos ver con claridad su profundo respecto por la diversidad histórica y una sorprendente yuxtaposición de fuentes heterogéneas.⁶⁸² Además, la manera de proceder del historiador chalca sería progresiva, es decir que con el paso del tiempo fue revisando y corrigiendo la información que había recopilado en sus obras anteriores, aunque no siempre el historiador lo hacía de manera sistemática, visto que en la *Tercera relación* no modificó la nota sobre los supuestos hijos de Acamapichtli.

⁶⁷⁹ Recuérdese que no podemos suponer que Chimalpáin copió la obra de Tezozómoc, sino que parece más verosímil pensar que la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* representa una elaboración historiográfica del autor chalca con base en un gran número de fuentes de diversa procedencia.

⁶⁸⁰ Aquellos que aparecen como hijos de Acamapichtli en la *Tercera relación*, fueron luego identificados como sus nietos en la *Crónica mexicáyotl*. La anterioridad temporal de la *Crónica mexicáyotl* con respecto a la *Tercera relación* es propuesta también en el apartado 2.2, pp. 94-95.

⁶⁸¹ Esta característica ha sido propuesta, antes de mí, por Navarrete, “Chimalpahin...”. Al contrario de Chimalpáin, Ixtlilxóchitl parece un historiador mucho más impregnado por los cánones de la historiografía occidental y por la búsqueda de una versión única y verdadera de la historia. Sobre el problema que causaba la diversidad de versiones históricas nahuas para los españoles, véase Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*, vol. I, pp. 47-48. En esta tesis, el objetivo no es determinar cuál sería la versión correcta, admitiendo que haya una, sino detectar las divergencias y reflexionar sobre su origen.

⁶⁸² Varios casos han sido analizados en la primera parte de la *Crónica mexicáyotl*: el más evidente es la mezcla de la tradición histórica de la *Crónica X* con aquella del grupo de la *Tira de la peregrinación*. Véase otro ejemplo para la fecha de la entronización de Acamapichtli, primer *tlatoani* de Tenochtitlan, de la cual hay tres versiones tan sólo en la *Tercera relación*: 4 *tochtli*, 1366 (pp. 98-99), 7 *calli*, 1369 (pp. 98-101) y 1 *técpatl*, 1376 (pp. 102-103).

Al término de la lista de los nietos de Acamapichtli, Chimalpáin introduce un nuevo año de la cuenta náhuatl de los años, *xiuhtlapohualli* (§ 66): se trata del año 3 *ácatl*, que hace corresponder al año cristiano 1391. En esta fecha, según el autor chalca, se entronizó como gobernante de Tenochtitlan el hijo de Acamapichtli, Huitzilíhuítl, y para este acontecimiento ofrece además un día de la cuenta de los días (*tonalpohualli*): 5 *cóatl*, correspondiente según el autor chalca al 22 de enero. En el último apartado de este capítulo (6.3), examinaré con más detenimiento las fechas que aparecen en la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*. Por el momento, sólo me interesa destacar el carácter estereotipado con el cual se mencionan los años de las entronizaciones:

¶ III *ácatl xíhuítl 1391 años, ipan in motlatocatlali in tlácatl Huitzilíhuítl, tlatoani Tenochtitlan ipan cemilhuitlapohualli, 5 cóatl ic 22 de enero inin ipiltzin in tlácatl Acamapichtli.*

¶ Año 3 *ácatl*, 1391 años, en el cual se sentó en el gobierno el noble Huitzilíhuítl, gobernante de Tenochtitlan, en la cuenta de los días 5 *cóatl*, eso es el 22 de enero, hijo del noble Acamapichtli.⁶⁸³

Lo mismo sucede para la declaración de la muerte y de los descendientes de los varios gobernantes. Por ejemplo, en el párrafo 70, el año de muerte de Huitzilíhuítl 1 *ácatl*, equivalente a 1415,⁶⁸⁴ es expresado por medio de una fórmula que volveremos a encontrar para todos los siguientes *tlatoque* de Tenochtitlan:⁶⁸⁵

¶ I *ácatl xíhuítl, 1325, años, ipan in momiquilico in tlácatl in Huitzilíhuítl*

¶ Año 1 *ácatl*, 1325 años [en realidad 1415], en el cual murió el noble

⁶⁸³ *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, pp. 114-115, § 66.

⁶⁸⁴ En el texto de la *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 120-121, § 70, hay un error cometido por Chimalpáin, quien se confundió con el año de la fundación de Tenochtitlan: 1325.

⁶⁸⁵ Entre la entronización y la muerte de Huitzilíhuítl, Chimalpáin inserta toda una serie de informaciones complementarias, provenientes de fuentes heterogéneas, como la nota sobre las relaciones dinásticas entre las casas reinantes de Tenochtitlan y Tiliuhcan (§§ 66-67) y la narración del nacimiento milagroso de Moteuczoma Ilhuicamina (§§ 68-69).

tlatoani Tenochtitlan in ipiltzin Acamapichtli in tlatocat, cenpohualli ipan macuilli xíhuatl. Auh in quincauhúa ipilhuan izquintin inin ítech quizque izcatqui intotoca in tlatocapiltin in ye mochi matlactli omome.

Huitzilíhuatl, gobernante de Tenochtitlan, hijo de Acamapichtli, quien gobernó veinticinco años. Fue dejando todos aquellos hijos quienes de él nacieron. Aquí están los nombres de los hijos del gobernante que en total fueron doce.⁶⁸⁶

Y sigue la lista de los doce hijos de Huitzilíhuatl. Las mismas fórmulas las encontramos en los párrafos 83 y 94, donde se mencionan respectivamente la entronización y la muerte de Chimalpopoca:⁶⁸⁷

Auh zan niman ipan inin omoténeuh, I ácatl xíhuatl 1325 in motlatocatlali in tlácatl, in Chimalpopoca tlatoani Tenochtitlan ipan cemilhuítlapohualli, 3 cóatl, ic, 21 de julio, inin ipiltzin in tlácatl Huitzilíhuatl.

Después, en este mencionado año 1 ácatl, 1325 [en realidad 1415], se sentó como gobernante Chimalpopoca, gobernante de Tenochtitlan, en el día de la cuenta 3 cóatl, correspondiente al 21 de julio, éste era hijo del noble Huitzilíhuatl.⁶⁸⁸

¶ XII tochtli xíhuatl, 1426, ipan inin quimictico tepaneca in tlacopaneca in tlácatl in Chimalpopoca tlatoani catca Tenochtitlan in ipiltzin Huitzilíhuatl, in

¶ Año 12 tochtli, 1426, en el cual los tepanecas tlacopanecas vinieron a matar al noble Chimalpopoca, gobernante de Tenochtitlan, hijo de

⁶⁸⁶ *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 120-121, § 70.

⁶⁸⁷ Entre la entronización de Chimalpopoca (§ 83) y su muerte (§ 94), Chimalpáin inserta diversas noticias sobre Tlatelolco y Azcapotzalco: la muerte de Cuacuapitzáhuac, primer *tlatoani* de Tlatelolco (§ 85), la entronización de Tlatatéotl, segundo gobernante de Tlatelolco (§ 86), la muerte de Huehue Tezozómoc de Azcapotzalco y una lista de su progenie (§ 87-92), y la entronización de Máxtlatl, hijo de Huehue Tezozómoc, en Coyohuacan (§ 93).

⁶⁸⁸ *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 124-125, § 83.

*tlatócat matlactli omome xíhuitl. Auh in
quincauhtía ipilhuan izquintin inin
ítech quizque izcatqui intotoca in
tlatocapipiltin in ye mochi.*

Huitzilíhuitl, el cual gobernó doce años. Fue dejando todos aquellos hijos que de él nacieron. Aquí están los nombres de todos los hijos del gobernante.⁶⁸⁹

Las fórmulas estereotipadas introducen con más o menos las mismas palabras los años de entronización y muerte de los gobernantes y terminan con la enunciación de su descendencia. De la misma forma que para Huitzilíhuitl y Chimalpopoca, las volvemos a encontrar para todos los siguientes gobernantes de Tenochtitlan: Itzcóatl, Moteuczoma Ilhuicamina, Axayácatl, Tízoc, Ahúitzotl, Moteuczoma Xocóyotl, Cuitláhuac, Cuauhtémoc y los sucesivos gobernantes coloniales.⁶⁹⁰ Inclusive la hallamos para referirse a la muerte y a la descendencia de otros gobernantes no tenochcas, como Huehue Tezozómoc de Azcapotzalco (§ 87) y Tlacateotzin de Tlatelolco (§ 102). Desde mi punto de vista, estas fórmulas son construcciones historiográficas concebidas por Chimalpáin para dar cabida, en un marco estructurado, a la información dinástica que provenía de fuentes muy diversas, tenochcas, tlatelolcas y de otros pueblos de la cuenca de México. El uso de estas fórmulas puede suponerse como un rasgo estilístico propio de Chimalpáin, dado que lo volvemos a encontrar un gran número de veces en casi todas sus *Relaciones* y en otras obras del *Códice Chimalpáin*.⁶⁹¹ Este argumento estilístico refuerza aún más la idea de que la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* tiene que ser considerada un constructo historiográfico de Chimalpáin.

Después del párrafo 70, que introduce el año de muerte de Huitzilíhuitl, viene una lista de doce hijos del gobernante, la cual presenta algunas características interesantes. Once de ellos se encuentran también en la *Tercera relación* de Chimalpáin, pero en esta obra faltan dos: Chimalpopoca, sucesor de Huitzilíhuitl en el *tlatocáyotl*, y Xihuitltémoc, nombre que fue tachado en el texto de la *Crónica mexicáyotl* por el historiador chalca (fig. 15). Al

⁶⁸⁹ *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 126-127, § 87.

⁶⁹⁰ La lista de la *Crónica mexicáyotl* llega hasta el juez gobernador don Antonio Valeriano.

⁶⁹¹ Véase sobre todo el *Memorial de Colhuacan*, la *Tercera relación*, la *Séptima relación* y la *Historia o crónica mexicana* en náhuatl.

contrario, en la *Tercera relación* aparecen otros dos hijos de Huitzilíhuítl: una mujer de la cual no se sabe el nombre y un tal Tlacacocho.⁶⁹² Además, en la *Tercera relación* Chimalpáin afirma que la información genealógica acerca de los hijos de Huitzilíhuítl provenía de dos fuentes diferentes: en la primera lista se mencionan cinco descendientes (Teotlatlahqui, Huehue Cuitlahuatzin, Huehue Moteuczoma, Yaocíhuatl y una mujer de nombre desconocido), mientras que en la segunda se agregan otros ocho (Huehue Eleltzin, Huehue Zaca, Citlalcóatl, Aztacóatl, Axicyotzin, Cuauhtzitzimitl, Xicónoc y Tlacacocho). Esto significa que en la *Crónica mexicáyotl* Chimalpáin optó por englobar bajo una misma lista todos los hijos de Huitzilíhuítl provenientes de dos testimonios diferentes, mientras que en la *Tercera relación* prefirió dejar dos listas separadas. Además, en la *Crónica mexicáyotl* eliminó a Tlacacocho y añadió a Xihuitltémoc, pero en seguida se arrepintió y borró este nombre sustituyéndolo por Teotlatlahqui (fig. 15).⁶⁹³

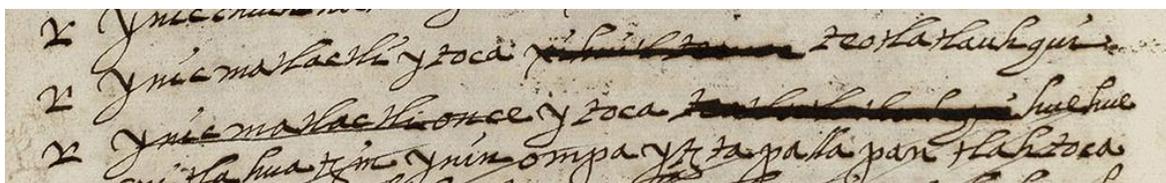


Figura 15. *Crónica mexicáyotl*, segunda parte, f. 43v: tachaduras de los nombres de Xihuitltémoc y Teotlatlahqui, hijos de Huitzilíhuítl.

En el párrafo 83, se menciona el año 1 *ácatl* y el día 3 *cóatl* de la entronización del tercer *tlatoani* de Tenochtitlan, Chimalpopoca, siguiendo la fórmula citada anteriormente. Como información adicional, se añade que Itzcóatl, el futuro gobernante, se volvió

⁶⁹² Chimalpáin, *Tercera relación*, pp. 128-129. Es interesante notar que dos de los hijos de Huitzilíhuítl, Huehue Zaca y Citlalcóatl, aparecen en la misma *Tercera relación* como hijos de Acamapichtli (pp. 106-107).

⁶⁹³ Lo mismo hizo por Teotlatlahqui en el párrafo siguiente, sustituido por Huehue Cuitlahuatzin. Estas correcciones las realizó Chimalpáin en el mismo momento en el que estaba redactando y no posteriormente. En el párrafo 95 de la misma *Crónica mexicáyotl*, se menciona a un Xihuitltémoc como hijo de Chimalpopoca, el cual llegó a gobernar Tenochtitlan a la muerte de su padre, pero sólo por sesenta días (*Crónica mexicáyotl*, segunda parte, tomo II, pp. 130-131, § 95). Posiblemente, Chimalpáin añadió a Xihuitltémoc entre los hijos de Huitzilíhuítl, pero luego se dio cuenta de que era en realidad hijo de Chimalpopoca, así que lo tachó acto seguido.

tlacatéccatl, y Teuhtléhuac, vecino de Tlatelolco, *tlacochcácatl*.⁶⁹⁴ En el párrafo 84, además, se hace referencia a una hija de Chimalpopoca de la cual no se pudo saber el nombre, quien se casó con Cahualtzin, hijo de Tlatolzacatzin.⁶⁹⁵ Pero la cuestión historiográfica más interesante viene en los párrafos siguientes (85-92) y consiste en la inserción de información acerca de Tlatelolco y Azcapotzalco. En el párrafo 85, se introduce el año 4 *tochtli* (1418), en el cual murió el primer *tlatoani* de Tlatelolco, Cuacuapitzáhuac, hijo de Tezozómoc de Azcapotzalco, y se sentó en su lugar su hijo Tlacateotzin. Curiosamente, en el texto de la *Crónica mexicáyotl* se refiere que cuando Tlacateotzin se instaló en el gobierno, en Coatlichan estaba reinando Acolmiztli. Esta información no es nada baladí, visto que en el párrafo que sigue (86) encontramos una narración breve sobre la embajada que Tlacateotzin envió a Coatlichan para pedir la mano de una hija de Acolmiztli, la cual analicé en el apartado anterior. Acolmiztli concedió una hija a Tlacateotzin, quien procreó con ella varios vástagos, de los cuales se citan tres: otro Acolmiztli, quien gobernó en Tlatelolco,⁶⁹⁶ Tezozomoc, quien se fue a Cuauhtitlan, y Epcoatzin.⁶⁹⁷ Como propuse precedentemente, la información que se halla en esta parte de la *Crónica mexicáyotl* sobre Tlacateotzin y sus tres hijos es muy probable que provenga de una fuente tlatelolca. Esto me lleva a descartar su procedencia de la obra de Tezozómoc, historiador que no debía tener mucho interés en las vicisitudes históricas relativas a los tlatelolcas.

Otro indicio importante que nos permite pensar en una fuente tlatelolca que Chimalpáin introdujo en la *Crónica mexicáyotl* es la presencia en los párrafos 87-93 de información

⁶⁹⁴ Sobre los cargos de *tlacochcácatl* y *tlacatéccatl*, véase Rovira Morgado, *Las cuatro parcialidades...*, pp. 334-335, y Danièle Dehouve, “Las funciones rituales de los altos personajes mexicas”, pp. 47-50.

⁶⁹⁵ Esta información parece gratuita, pero más adelante nos enteramos que la nieta de Chimalpopoca e hija de Cahualtzin se casó con Ahuizotl y la hija de éste se casó a su vez con Moteuczoma Ilhuicamina, dando origen a una rama muy importante de la familia Moctezuma, cuyos representantes fueron Axayaca, muerto prematuramente, y doña Isabel de Moctezuma (cfr. *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 170-171, § 185). La importancia de la hija anónima de Chimalpopoca justifica, entonces, que se insertara su unión con Cahualtzin en este lugar.

⁶⁹⁶ En realidad, Acolmiztli nunca fue gobernante de Tlatelolco, pero engendró a Cuauhtlatoa, quien sí llegó a ser *tlatoani* de Tlatelolco.

⁶⁹⁷ De Epcoatzin se dice que se fue a Tlaxcala, pero este comentario es tachado por Chimalpáin: cfr. *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 126-127, § 86.

genealógica sobre los tepanecas de Azcapotzalco. Es muy bien sabido que la casa reinante tlattelolca provenía de Azcapotzalco y es típico de una historia tlattelolca dejar constancia de la progenie de Huehue Tezozómoc, el más importante *tlatoani* de este *altépetl*, quien puso a gobernar a sus hijos en importantes pueblos de la cuenca de México.⁶⁹⁸ Por esta razón, los famosos *Anales de Tlatelolco* y los menos conocidos *Anales tepanecas* dedican una sección completa a la genealogía de los *tlatoque* de Azcapotzalco.⁶⁹⁹ Asimismo, la *Crónica mexicáyotl* reporta que en el año 12 *tochtli* (1426) murió Huehue Tezozómoc y enlista en seguida cinco hijos suyos: Acolnahuácatl Tzacuácatl, Cuacuapitzáhuac, Epcóatl, Tzihuactlayahualoatzin y Máxtlatl, quienes fueron a gobernar respectivamente en los *altépetl* de Tlacopan, Tlatelolco, Atlacuihuayan, Tiliuhcan y Coyohuacan.⁷⁰⁰ Especial énfasis es puesto sobre Máxtlatl, del cual se dice que estuvo reinando en Coyohuacan mientras su padre aún vivía, pero que a la muerte de éste se instaló sin preaviso en Azcapotzalco, a la cabeza de la federación tepaneca, y dejó a su hijo Tecolotzin el gobierno de Coyohuacan. Este acto repentino fue considerado como una usurpación por una parte de los mismos tepanecas y por varios pueblos de la cuenca de México, como Tenochtitlan y Tetzcoco, y terminó por levantar una alianza militar que acabó con el poder de Máxtlatl.

⁶⁹⁸ Carlos Santamarina Novillo, *El sistema de dominación azteca: el imperio tepaneca*, pp. 362-374. Según Castañeda de la Paz, *Conflictos...*, pp. 128-132, Huehue Tezozómoc fue padre también del primer gobernante de Tenochtitlan, Acamapichtli, pero la historiografía tenochca producida por Itzcóatl después de la victoria sobre Azcapotzalco borró cualquier rastro de la ascendencia tepaneca de Acamapichtli y se inventó una procedencia colhua. Se trata de una hipótesis interesante, pero que toma como verdaderos sólo los testimonios de los acolhuas sobre Acamapichtli y como inventados aquellos de los mexicas.

⁶⁹⁹ *Anales de Tlatelolco*, pp. 44-50; Chimalpáin, *Anales tepanecas*, pp. 364-365.

⁷⁰⁰ La *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 128-129, §§ 88-92, ofrece además la identidad de la madre de Huehue Tezozómoc, Cuetlachxochitzin, y de su abuelo, Tzihuactlatonaltzin, comentando que esta información ya había aparecido anteriormente en la misma crónica. En realidad, los nombres de Cuetlachxochitzin, y Tzihuactlatonaltzin se encuentran sólo en este pasaje de la *Crónica mexicáyotl*, lo que nos lleva a pensar que quizás se encontraban en el fragmento perdido entre la primera y la segunda parte de la obra. Si así fuera el caso, entonces, en este pasaje extraviado no sólo se hablaba de Acamapichtli y sus hijos, sino también de Huehue Tezozómoc. Especulando un poco más, podríamos suponer que Huehue Tezozómoc era mencionado en el fragmento perdido al momento de hablar del tributo que Azcapotzalco impuso a Tenochtitlan durante el reinado de Acamapichtli.

En el párrafo 94 y en los siguientes (95-101), Chimalpáin ofrece la fecha de la muerte de Chimalpopoca y enlista siete de sus hijos: entre ellos hay que contar a Xihuitltémoc, del cual se dice que gobernó sesenta días después del asesinato de su padre. El interés por Xihuitltémoc reside en el hecho de que este personaje no aparece entre los hijos de Chimalpopoca en la *Tercera relación*,⁷⁰¹ lo que significa que provenía de una fuente diferente con respecto a sus otros seis hermanos.⁷⁰² Xihuitltémoc no es contado entre los *tlatoque* de Tenochtitlan en la mayoría de las fuentes tenochcas, debido seguramente a que un hijo de Chimalpopoca, demasiado inmiscuido en cuestiones dinásticas de los aborrecidos tepanecas, no era muy bien visto entre la nobleza ganadora de la guerra de Azcapotzalco.⁷⁰³ Así, se puede pensar que la fuente que reportaba a Xihuitltémoc en el gobierno de Tenochtitlan no debía ser muy cercana al punto de vista de las altas esferas del poder que gobernaban este *altépetl*.

Es muy notable también que uno de los otros seis hijos de Chimalpopoca, del cual en la *Tercera relación* se dan dos nombres alternativos: Cuauhtzitzimitl o Quetzalcuáuhitli, en la *Crónica mexicáyotl* es fusionado en un solo nombre: Quetzalcuauhtzitzimitl (§ 99). Posiblemente, Chimalpáin vio que en ambos nombres aparecía el radical *cuauh-*, así que decidió aglutinar los nombres en uno solo. Esta manera de proceder podría sugerir, como lo dije arriba, que la *Tercera relación* fue escrita con anterioridad respecto a la *Crónica mexicáyotl*, dado que esta última parece contener información reelaborada a partir de la primera. En la *Crónica mexicáyotl*, además, se percibe una ampliación de la información que se halla en la *Tercera relación*, por ejemplo en el caso de una descendiente de Chimalpopoca (§ 101), cuyas dos hijas se casaron respectivamente con Ahuítzotl y Nezahualcóyotl.⁷⁰⁴

⁷⁰¹ Chimalpáin, *Tercera relación*, pp. 132-133.

⁷⁰² Anteriormente, habíamos visto que Xihuitltémoc había sido incluido entre los hijos de Huitzilíhuítl, pero Chimalpáin lo borró y sustituyó con Teotlatlahqui (cfr. fig. 15).

⁷⁰³ El poco tiempo que gobernó (60 días), no es una razón plausible para que Xihuitltémoc fuera omitido de las listas genealógicas reales, dado que Cuitláhuac, quien tan solo reinó 80 días, siempre es mencionado por las fuentes históricas tenochcas.

⁷⁰⁴ La información sobre Nezahualcóyotl denota, además, la presencia de información proveniente probablemente de Tetzaco.

Al final del párrafo 102, se anuncia la descendencia de Tlacatéotl, formada por veintitrés hijos, pero a continuación no se menciona el nombre de ninguno de ellos. En lugar de la lista de los herederos del segundo gobernante de Tlatelolco, Chimalpáin inserta en el párrafo 103 un interesante fragmento narrativo que ya tuve la oportunidad de analizar en el apartado anterior y en el cual se describe el llanto de Chimalpopoca, Tlacatéotl e Itzcóatl por la inminente destrucción de los mexicas y las siguientes occisiones de los dos gobernantes de Tenochtitlan y Tlatelolco.⁷⁰⁵

La *Crónica mexicáyotl* sigue con la entronización de Itzcóatl y Cuauhtlatoa, respectivos gobernante de Tenochtitlan y Tlatelolco después de la eliminación de Chimalpopoca y Tlacatéotl (§§ 104-105). Acerca de la identidad del progenitor de Cuauhtlatoa, hay cierta incertidumbre de Chimalpáin, quien primero escribe Tlacateotzin, pero luego ratifica añadiendo otro nombre: Acolmiztli.⁷⁰⁶ La corrección deja ver no sólo que Chimalpáin no estaba copiado supinamente de una obra histórica previa (la supuesta *Crónica mexicáyotl* original de Tezozómoc), sino también que el historiador dudaba sobre la información que tenía, habiendo afirmado anteriormente, en el párrafo 86, que Acolmiztli reinó en Tlatelolco, cuando en realidad quién lo hizo fue su hijo Cuauhtlatoa (sobrino de Tlacatéotl).

Después de las entronizaciones de Itzcóatl y de su homólogo tlatelolca Cuauhtlatoa, la *Crónica mexicáyotl* pasa directamente a relatar la muerte del primero (§§ 107-110). Luego de mencionar el año del fallecimiento del *tlatoani* tenochca, Chimalpáin declara que éste se casó con una mujer llamada Tlancuitlaatzin, de la cual tuvo tan sólo dos hijos: Huehue Tezozómoc, el primero a tener este nombre en Tenochtitlan,⁷⁰⁷ y una mujer de la cual no

⁷⁰⁵ Cfr. apartado 6.1, pp. 298-299.

⁷⁰⁶ La misma corrección se encuentra más adelante, al momento de hablar de la muerte de Cuauhtlatoa (*Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 136-137, § 112), lo que indica que no se trata de un *lapsus cálimi*, sino de un error repetido, que permite pensar que Chimalpáin pensó realmente que Cuauhtlatoa era hijo de Tlacateotzin.

⁷⁰⁷ Seguramente, el nombre de Tezozómoc no era bien visto por los tenochcas, dado que recordaba el tirano azcapotzalca que en los primeros tiempos del *altépetl* impuso a los mexicas una carga de tributo insostenible (véase Tezozómoc, *Crónica mexicana*, pp. 77-78, y Durán, *Historia de las Indias*, vol. I, pp. 100-103). Sin embargo, la decisión de Itzcóatl de adoptar el nombre Tezozómoc para su hijo marcó una pauta cultural que

pudo averiguar el nombre.⁷⁰⁸ Sin embargo, el autor añade un párrafo más (110), al final de esta breve genealogía, en el que agrega un tercer hijo de Itzcóatl, llamado Mixcóatl, gobernante de Xilotépec (fig. 16).

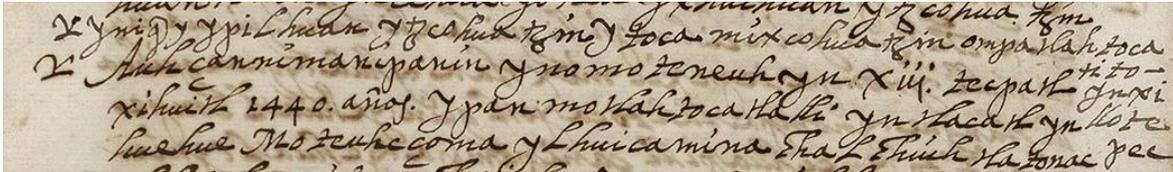


Figura 16. *Crónica mexicáyotl*, segunda parte, f. 47r, detalle: párrafo añadido entre renglones y en el margen derecho.

Es probable que después de haber terminado de redactar la *Crónica mexicáyotl*, el historiador chalca tuviera acceso a una ulterior fuente que le indicó otro hijo de Itzcóatl, el cual fue introducido en este párrafo postizo (110). Cabe señalar que en otras obras de Chimalpáin, como la *Historia o crónica mexicana* en español y la *Séptima relación*, posiblemente posteriores a la *Crónica mexicáyotl*,⁷⁰⁹ este autor menciona otros tres hijos: Cuitlahuatzin, gobernante de Itztapalapan, Chalchiuhtlatónac, *tlatoni* de Apan, a una mujer que inició con su esposo el *tlatocáyotl* de Atotonilco.⁷¹⁰ Estas discrepancias se deben seguramente a que Chimalpáin consultó nuevas fuentes para la redacción de estos trabajos posteriores a la *Crónica mexicáyotl* y pudo precisar progresivamente mejor la genealogía de Itzcóatl.

se fue repitiendo hasta la colonia, con Tezozómoc Acolnahuácatl, nieto de Itzcóatl, y Hernando de Alvarado Tezozómoc, nieto de Tezozómoc Acolnahuácatl.

⁷⁰⁸ Ésta se casó con un tal Tzintehuatzin o Tzintetzin, valiente soldado, y tuvo varios hijos, nietos de Itzcóatl por vía femenina.

⁷⁰⁹ Anteriormente, propuse que la *Crónica mexicáyotl* fue escrita por Chimalpáin en la segunda década del siglo XVII (1610-1620), antes de la *Historia o crónica mexicana* en español (1621) y de la *Séptima relación* (1629).

⁷¹⁰ Chimalpáin, *Historia o crónica mexicana* en español, p. 43; *Séptima relación*, pp. 108-109. En la *Historia o crónica mexicana* en español, se dice que Chalchiuhtlatónac fue *tlatoni* de Xilotépec en lugar de Mixcóatl, pero debe tratarse de un error. Además, la *Séptima relación* afirma que Huehue Tezozómoc no era hijo de Tlancuitlaatzin, sino de Huitzilxóchitl, hija a su vez del gobernante de Tiliuhcan, Huehue Cuitlahuatzin. Así que Huehue Tezozómoc era hermano de Cuitlahuatzin, *tlatoni* de Itztapalapan.

En los párrafos que siguen (111-113), no hay noticias relevantes a nivel genealógico. A través de las acostumbradas fórmulas estereotipadas se describen varios acontecimientos relativos a los *tlatocáyotl* de Tenochtitlan y Tlatelolco: la entronización de Huehue Moteuczoma, la muerte de Cuauhtlatoa y la elección de Miquíhuix, el último *tlatoni* libre de Tlatelolco, antes de la conquista por parte de Tenochtitlan.⁷¹¹ Interesantes cuestiones genealógicas se hallan, por otra parte, en el pasaje siguiente (§§ 114-118), donde Chimalpáin presenta la muerte de Huehue Moteuczoma y los nombres de tres de sus descendientes: Icuéhuac, Chichimecacíhuatl, Mazaxochtzin, además de otras cinco hijas de las cuales no pudo averiguar los nombres. Adviértase que en la *Tercera relación* Chimalpáin también reporta ocho hijos de Moteuczoma Ilhuicamina, pero el número de las mujeres anónimas sube a seis, es decir que en ese momento al autor chalca todavía no conocía el nombre de Mazaxochtzin.⁷¹² Esto parece corroborar la hipótesis de que la *Tercera relación* fue escrita antes que la *Crónica mexicáyotl*, cuando Chimalpáin todavía no disponía de la información relativa a Mazaxochtzin. La *Séptima relación*, por otro lado, escrita seguramente después de la *Crónica mexicáyotl*, añade otro hijo de Huehue Moteuczoma, llamado Machimale, del cual se dice que tuvo un cargo importante bajo Axayácatl, junto con su hermano, el *tlatatéccatl* Icuéhuac.⁷¹³ La *Historia o crónica mexicana* en español, obra de Chimalpáin que posiblemente fue elaborada después de la *Crónica mexicáyotl*, sólo refiere que Moteuczoma Ilhuicamina procreó al *tlatatéccatl* Icuéhuac y a muchas hijas y que entre ellas estaba la famosa Atotoztli, la cual se casó con Huehue Tezozómoc, hijo de Itzcóatl, engendrando a los tres hermanos Axayácatl, Tízoc y Ahuítzotl, quienes gobernarían sucesivamente el *altépetl* tenochca.⁷¹⁴

Al final del pasaje genealógico de la *Crónica mexicáyotl* acerca de Huehue Moteuczoma, se encuentra una glosa escrita entre párrafos y en el margen derecho (fig.

⁷¹¹ Parece ser, sin embargo, que la elección de Moquiuhix no fue tan libre, dado que, según los tlatelolcas, fueron Huehue Moteuczoma y Axayácatl quienes lo pusieron a gobernar en Tlatelolco (véase *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 138-139, § 113).

⁷¹² Chimalpáin, *Tercera relación*, pp. 172-173.

⁷¹³ Chimalpáin, *Séptima relación*, pp. 134-135. Este fuente afirma que, como los hijos de Huehue Moteuczoma, Machimale e Icuéhuac, no pudieron gobernar después de su padre, aborrecieron a Axayácatl y robaron el tributo de Coaixtlahuaca.

⁷¹⁴ Chimalpáin, *Historia o crónica mexicana* en español, p. 50.

12), en la cual se especifica el veto puesto por este gobernante para que sus hijos reinaran en Tenochtitlan. Como ya vimos en el apartado anterior,⁷¹⁵ este comentario está en consonancia con el hecho de que ninguno de los hijos de Moteuczoma fue sucesor de su padre. Esta información, muy probablemente de origen oral, llegó a Chimalpáin después de redacción de la *Crónica mexicáyotl* y fue insertada al final de la genealogía de Moteuczoma Ilhuicamina, en el espacio que permanecía libre.

La importancia de Huehue Tezozómoc, hijo de Itzcóatl, es recalcada en la *Crónica mexicáyotl* en los párrafos 121-125, justo después de la genealogía de Moteuczoma y de la elección de su sucesor, Axayácatl. Este personaje, a pesar de no haber nunca reinado en Tenochtitlan, fue padre de tres *tlatoque*, Axayácatl, Tízoc y Ahuítzotl, y de Chalchiuhnenetzin, quien fue a casarse en Tlatelolco con Moquihuixtli.⁷¹⁶ Como lo vimos en el apartado precedente, una fuente muy favorable a Axayácatl está a la base de las descripciones que aparecen en los párrafos 125 y 126 de la *Crónica mexicáyotl*, en los cuales se detallan las razones por las que Axayácatl, el hermano menor, gobernó antes de sus dos hermanos mayores, Tízoc y Ahuítzotl, y se introduce una narración bastante larga sobre el castigo que sufrió Moquihuix, por los maltratos hacia Chalchiuhnenetzin, hermana mayor de Axayácatl. Este tipo de narración sólo lo hallamos en la *Crónica mexicáyotl*, ya que Chalchiuhnenetzin ni siquiera aparece en otras fuentes redactadas por Chimalpáin, como la *Tercera* o la *Séptima relación*. Esto significa que la fuente narrativa utilizada por Chimalpáin en la *Crónica mexicáyotl* es privativa de esta obra.⁷¹⁷

⁷¹⁵ Cfr. apartado 6.1, p. 302.

⁷¹⁶ El orden de los hermanos por edad, del mayor al menor, es: Tízoc, Ahuítzotl, Chalchiuhnenetzin y Axayácatl.

⁷¹⁷ En este caso el informante pudo ser el mismo Hernando de Alvarado Tezozómoc, bisnieto de Axayácatl, o alguien de su círculo familiar. En la *Crónica mexicáyotl* hay inclusive una variante añadida en el margen del folio 48 verso, en la cual se dice que Moquihuix nunca se acostaba con Chalchiuhnenetzin porque le oían muy feo los dientes. La *Tercera relación*, pp. 176-179, los *Anales tepanecas*, pp. 404-405, y la *Séptima relación*, pp. 138-139, sólo describen el enfrentamiento entre Axayácatl y Moquihuix y el castigo contra los conspiradores de Tlatelolco.

Después de la relativamente extensa narración de la conquista de Tlatelolco, la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* introduce la muerte del famoso *cihuacóatl* Tlacaélel,⁷¹⁸ y presenta a continuación su descendencia, en una lista genealógica muy larga y sumamente elaborada (§§ 128-149). Sorpresivamente, la genealogía de Tlacaélel que aparece en la *Crónica mexicáyotl* resulta más detallada que aquella de los mismos *tlatoque* tenochcas,⁷¹⁹ lo que deja entrever los intereses historiográficos de quien la recopiló. Desde mi punto de vista, no hay duda que quien compuso esta genealogía fue Chimalpáin y no Tezozómoc, por una razón muy sencilla: el constante hincapié que se hace acerca de una de las esposas de Tlacaélel, la mujer noble Maquitzzin, originaria de Chalco Amaquemecan. Es lógico pensar que Chimalpáin, también oriundo de Amaquemecan, dispusiera de informaciones de primera mano sobre la descendencia que Maquitzzin tuvo con Tlacaélel. Justo por eso resulta muy fácil imaginar el interés muy personal que debía tener el historiador chalca en destacar el origen amaquemeca de los descendientes de Tlacaélel, incluyendo personajes tan importantes como el *cihuacóatl* Tlilpotonqui, Cacamatzin, gobernante de Tetzcoaco a la llegada de los españoles, y doña Leonor de Moctezuma, quien se casó con un conquistador español.

Desde el principio de la genealogía, en el párrafo 128, Chimalpáin subraya el papel de Maquitzzin, especificando, además que era hija de Quetzalmazatzin, *tlatoani* de Amaquemecan:

*Auh ipan inin tlácatl Axayacatzin ícuac
tlatocati in Tenochtitlan in momiquilico
in tlácatl Tlacaeleltzin cihuacóatl catca
in ipiltzin Huitzilíhuítl. Inin
omotocaténeuh Tlacaeleltzin
cihuacohuatl in icíhuauh catca itoca
Maquitzzin inin in ichpochtzin catca in*

Dicho *cihuacóatl* Tlacaeleltzin tuvo una esposa llamada Maquitzzin, quien era hija del llamado Huehue Quetzalmazatzin, *chichimecatéuctli* gobernante de Amaquemecan. Este Huehue Quetzalmazatzin tenía una mujer llamada Tlacocihuatzinilama, de

⁷¹⁸ Es interesante notar que en la *Historia o crónica mexicana* en español, pp. 188-189, Tlacaélel muere durante el reinado de Ahuítzotl y no de Axayácatl.

⁷¹⁹ Su extensión y elaboración es comparable sólo con la amplia genealogía de Moteuczoma Xocóyotl (§§ 206-228), que analizaré más adelante.

*itoca Huehue Quetzalmazatzin
chichimecatéuctli tlatoani catca
Amaquemecan, inin Huehue
Quetzalmazatzin in icíhuauh catca
itoca Tlacocihuatzinilama, yehuantin
ompa íntech quiz ompa tlácat in
omotocaténeuh in itoca Maquitzzin
ompa comitlani in Amaquemecan
Chalco ompa conan in Tlacaeleltzin in
icíhuauh in Maquitzzin nican
Tenochtitlan hualla niman quipilhuati
in Tlacaeleltzin cihuacóatl, oncan
otlacaque oíntech quizque macuiltin
inpilhuan izcatqui intotoca.*

ellos salió, de su unión nació la ya mencionada Maquitzzin, a la cual Tlacaeleltzin vino a solicitar en Amaquemecan Chalco, de allá la tomó como esposa. Maquitzzin vino aquí a Tenochtitlan y luego el *cihuacóatl* Tlacaeleltzin procreó, de ellos nacieron, de ellos procedieron cinco hijos, de los cuales están aquí los nombres.⁷²⁰

Esta nota especifica, inclusive, el nombre de la madre de Maquitzzin, Tlacocihuatzinilama, dejando entrever un gran conocimiento de las dinastías amaquemecas y, presumiblemente, la intervención de Chimalpáin. Asimismo, el nombre de Maquitzzin es repetido otras tres veces, para volver a subrayar quién era la madre de tres de los cinco hijos de Tlacaélel:

*Auh ínic ome ipilhuantzitzinhuan in
tlácatl Tlacaeleltzin cihuacóatl itoca
Tlilpotoncatzin cihuacóatl inin zan no
iconetzin in omotocaténeuh tlácpac in
Maquitzzin Amaquemecan Chalco
cihuapilli.*

El segundo de los hijos del *cihuacóatl* Tlacaeleltzin se llamaba Tlilpotoncatzin, quien fue a su vez *cihuacóatl*, el cual era hijo de la mujer noble Maquitzzin de Amaquemecan Chalco, cuyo nombre se mencionó arriba.

[...]

[...]

⁷²⁰ *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 148-149, § 128.

*Auh ínic éi in ipilhuan Huehue
Tlacaeleltzin cihuacóatl itoca
Toyaotzin inin zan no iconetzin in
Amaquemecan cihuapilli in Maquitzzin.*

[...]

*Auh ínic macuilli in ipilhuan Huehue
Tlacaeleltzin cihuacóatl zan no
cihuatzintli itoca Xiuhpopocatzin inin
amo huel momati campa ya inin nican
omotenéuhque in ipilhuan Tlacaeleltzin
cihuacóatl ca in macuilixtin
quinchiuilico nican Tenochtitlan in
Maquitzzin cihuapilli Amaquemecan.*

El tercero de los hijos del *cihuacóatl* Huehue Tlacaeleltzin se llamaba Tayotzin, el cual también era hijo de Maquitzzin, la mujer noble de Amaquemecan.

[...]

La quinta de los hijos del *cihuacóatl* Huehue Tlacaeleltzin era también mujer y se llamaba Xiuhpopocatzin. De ésta no se sabe bien adónde se fue. Dicha hija del *cihuacóatl* Tlacaeleltzin era la quinta que Maquitzzin, mujer noble de Amaquemecan, vino a procrear aquí en Tenochtitlan.⁷²¹

No queda duda, por lo tanto, sobre la importancia trascendental que es dada a Maquitzzin en la *Crónica mexicáyotl*. En contraste, Chimalpáin no ofrece ni siquiera uno de los nombres de las madres de los otros doce hijos de Tlacaélel, los cuales son mencionados después. Además, si para los primeros cinco hijos de Maquitzzin el historiador chalca había ofrecido listas genealógicas tan detalladas que llegaban hasta los tataranietos, para los otros doce sólo presenta una escarna enumeración.⁷²²

Hay que notar, también, que para la lista genealógica de los cinco hijos de Tlacaélel y Maquitzzin Chimalpáin volvió a ratificar su información una o varias veces, tachando algunas palabras del texto y añadiendo glosas entre renglones y en los márgenes. En una ocasión, por falta de espacio, llegó hasta el extremo de escribir en el margen izquierdo, siguiendo en el superior y terminando en el derecho (fig. 17). Las dos interpolaciones que se encuentran en el folio 50 recto del *Códice Chimalpáin* ofrecen información suplementaria acerca de doña Aldonza de Villafuerte, una tataratataranieta de Tlacaélel: en la primera, se dice que ésta se casó con el español Felipe Ayala de Zúñiga, poseedor de

⁷²¹ *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 150-153, §§ 130, 132, 134.

⁷²² Sólo se refiere que Tolintzin tuvo dos hijos y que Tezcatléuctli fue padre del *cihuacóatl* Tlacotzin.

cultivos en la costa,⁷²³ y, en la segunda, se agregan tres hijos de doña Aldonza, detallando inclusive sus pertenencias patrimoniales. Resulta imposible saber de dónde Chimalpáin obtuvo informaciones tan particularizadas sobre la familia Villafuerte. Quizás entró en contacto con algunos de sus herederos, quienes le proporcionaron personalmente estos detalles. Sea como fuere, estos pormenores acerca de doña Aldonza y la familia Villafuerte parecen un poco fuera de lugar en una historia enfocada a la más alta nobleza tenochca y sólo podemos especular sobre el interés que podían tener para Chimalpáin.

Mucho más relevante para la historia genealógica de la nobleza tenochca resulta el matrimonio entre una hija de Tlilpotonqui (segundogénito de Tlacaélel y Maquitzin) y el *tlatoani* de Tenochtitlan Moteuczoma Xocoyotzin. De esta unión nacieron doña Leonor y doña María de Moctezuma. La primera fue muy importante para el futuro de la nobleza tenochca en el período colonial temprano, dado que se casó con el conquistador español Cristóbal de Valderrama, procreando a otra doña Leonor. Esta última contrajo nupcias con el español don Diego Sotelo, dando origen a la importante familia Sotelo Moctezuma. La influencia política de esta familia se manifestó sobre todo a nivel religioso, porque, como nota Chimalpáin, varios de sus representantes castizos, bisnietos y tataranietos de Moteuczoma, entraron a formar parte del clero y de las órdenes religiosas de la Nueva España.⁷²⁴ Ana Sotelo de Moctezuma, nieta de Leonor de Moctezuma, fue monja de Santa Clara, mientras que Diego Sotelo de Moctezuma y doña Leonor Sotelo de la Trinidad, bisnietos de Leonor de Moctezuma, fueron respectivamente clérigo y monja clarisa.⁷²⁵ Esta preocupación por las cuestiones religiosas concuerda muy bien con los intereses personales de Chimalpáin, quien por estar a cargo de la ermita de San Antonio Abad era un cristiano muy devoto y cercano a los ambientes monacales y clericales de la Nueva España, como

⁷²³ El texto principal de la *Crónica mexicáyotl* decía, por otra parte, que doña Aldonza y Zúñiga vivían en Cuernavaca.

⁷²⁴ Recuérdese que el privilegio de entrar a formar parte del clero y de las órdenes religiosas novohispanas fue vetado a los indígenas, tanto nobles como plebeyos, durante gran parte del período colonial. Chimalpáin, por ejemplo, nunca entró en las filas de la orden de San Antonio Abad, sino que fue simplemente custodio de la ermita en la localidad de Xoloco, al sur de la ciudad de México. Por otra parte, los mestizos y los castizos, tenían el permiso de cubrir cargos religiosos.

⁷²⁵ Más detalles sobre la familia Sotelo Moctezuma se encuentran más adelante en la *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 182-183, § 223.

demuestra ampliamente en su *Diario*, dedicado en su mayor parte a los acontecimientos eclesiásticos de la ciudad de México entre finales del siglo XVI y comienzos del XVII.

y pilhuan // y nicome tintlacati y toca Doña. m.
 al donca y nin oqui mona y nicome franco
 Rodrigo español trapituel qui pias ompa
 acul huacan de teco, ompa taca tito ompa y n. t. h. quiz. can
 no y toca ca cama t. m. qui toca ma ma y nicome t. m. y
 nin ca cama t. m. y huac h. h. ab. toca ti y n. t. t. c. c. y ni
 quat a cico españoles // y nicome y pilhuan ca cama
 t. m. h. a. c. d. c. a. l. c. a. t. m. h. i. y. t. o. c. a. t. a. c. e. l. e. l. t. m. c. i.
 huacohuatl terpeca y nicome ci huacohuatl. ^{Comexico}
~~y nicome t. m. y pilhuan ca cama~~
 y nin hueh huey h. a. c. a. u. l. c. a. t. e. a. que gal pa t. a. e. h. i. y. n. i. h. a.
 h. u. i. c. a. t. e. a. y. n. i. n. t. h. i. c. u. e. y. a. n. o. c. o. t. u. c. o. m. e. x. o. t. u. t. e. m. o.
 ce y h. p. o. t. h. t. e. m. q. u. i. h. u. i. h. d. e. c. e. h. e. y. n. i. t. o. c. a. c. i. h. u. a. p. i. l. h. a.
 mo hueh momati y nin quimo meca ti t. a. c. i. c. o. ce es español
 conquistador y n. q. u. i. h. u. a. l. h. u. i. c. a. q. m. a. r. q. u. e. y. d. e. l. u. a. l. l. e. y. n.
 t. e. p. e. h. u. a. c. o. y. n. c. o. n. q. u. i. s. t. a. d. o. r. y. t. o. c. a. v. i. l. l. a. p. u. e. r. t. e. o. n. c. a. n.
 o h. a. c. a. t. q. u. e. o. m. e. t. m. y. n. p. i. l. h. u. a. n. y. n. i. c. e. y. t. o. c. a. g. a. b. r. i.
 el de villa fuer te mestico y nicome ^{de villa fuer te y toca}
~~com. a. l. o. n. c. e. d. e. v. i. l. l. a. p. u. e. r. t. e. y. n. i. n. a. h. u. i. m. o. n. a. m. i. c. i. t. i. c. e. s. p. a. n. o. l. y. t. o. c. a. f. e. l. i. p. e.~~
~~amo hueh momati y nin quimo meca ti t. a. c. i. c. o. ce es español y toca~~
 de y n. o. m. o. t. o. c. a. t. e. n. e. u. h. g. a. b. r. i. e. l. d. e. v. i. l. l. a. p. u. e. r. t. e. m. e. s. t. i. c. o.
 co o qui huic ce y h. p. o. t. h. y. t. o. c. a. d. o. n. a. a. l. d. o. n. c. a. d. e. v. i. l. l. a.
 p. u. e. r. t. e. y. n. i. n. s. e. n. o. r. a. o. q. u. i. m. o. n. a. m. i. c. i. t. i. c. e. s. p. a. n. o. l. y. t. o. c. a.
 p. e. l. i. p. e. d. e. a. g. a. l. a. q. u. a. u. h. n. a. h. u. a. c. a. t. e. a. u. h. y. n. o. c. t. h. u. i. c. a.
 h. u. i. n. t. m. a. m. o. h. u. e. l. m. o. m. a. t. i. y. n. i. n. t. o. c. a. y. p. i. l. h. u. a. n. c. a. c. a. m. a.
 t. m. h. a. c. o. d. e. c. a. l. c. a. t. h. c. a. n. o. m. e. t. m. y. n. i. n. t. h. p. o. t. h. u. a. n. c. a. t. e. a.

y pilhuan // y nicome y pilhuan t. m. suan y n. t. a. c. a. t. h. h. a. c. a. g. e.
 l. e. l. t. m. c. i. h. u. a. c. o. h. u. a. t. l. y. t. o. c. a. h. i. l. p. o. t. o. n. c. a. t. m. c. i. h. u. a. c. o.
 huat y nin canno y cone t. m. y n. o. m. o. t. o. c. a. t. e. n. e. u. h. t. a. c.
 p. a. e. y. n. h. a. t. q. u. i. z. t. m. a. m. a. y. m. e. c. a. n. d. h. a. l. c. o. c. i. h. u. a. p. i. l. h.
 a. u. h. y. n. q. u. i. n. t. h. u. i. h. y. p. i. l. h. u. a. n. h. i. l. p. o. t. o. n. c. a. t. m. c. i. h. u. a. c. o.
 huat ma t. a. c. t. h. o. n. a. h. u. i. m. a. t. a. c. t. h. o. n. c. e. y. n. t. o. q. u. i. t. h.
 t. m. y. e. y. c. i. h. u. a. // y. n. i. c. e. y. t. o. c. a. q. u. e. g. a. l. c. o. h. u. a. t. m. // y. n. i.
 c. o. m. e. y. t. o. c. a. a. h. e. t. m. // y. n. i. q. u. e. y. t. o. c. a. y. t. e. a. u. n. t. m. // y.
 n. i. e. n. a. h. u. i. y. t. o. c. a. q. u. a. u. h. p. i. g. a. e. t. m. // y. n. i. c. m. a. c. u. i. l. l. e. y. t. o.
 c. a. c. i. h. u. a. c. o. h. u. a. t. a. u. h. y. n. o. c. t. h. u. i. c. a. n. s. u. i. n. t. m.
 a. m. o. h. u. e. l. m. o. m. a. t. i. y. n. i. n. t. o. c. a. y. n. i. g. i. l. h. u. a. n. h. i. l. p. o. t. o. n.
 c. a. t. m. c. i. h. u. a. c. o. h. u. a. t. a. u. h. y. n. o. m. o. t. e. n. e. u. h. y. h. p. o. t. h. u. a. c.
 y. e. y. n. t. m. y. n. h. i. l. p. o. t. o. n. c. a. t. m. y. n. i. c. t. e. m. a. c. u. i. l. l. e. y. p. i. l.
 h. u. a.

ompa t. p. e. x. o. x. o. m. a. n. l.
 amil p. e. b. a. n.
 ompa t. p. e. x. o. x. o. m. a. n. l.
 amil p. e. b. a. n.
 ompa t. p. e. x. o. x. o. m. a. n. l.
 amil p. e. b. a. n.

Figura 17. *Crónica mexicáyotl, segunda parte, f. 50r*: glosa de Chimalpáin que empieza en el margen izquierdo, sigue en el superior y termina en el derecho.

Al final de la lista genealógica de Tlacaélel, Chimalpáin añadió una glosa justo después de la afirmación. *Ínic ye mochintin mocenpohua ipilhuantzitzinhuan Tlacaeleltzin caxtollí omome* (Así que todos los hijos de Tlacaeleltzin sumaban en total diecisiete). La inserción, que está escrita entre renglones y en parte en el margen derecho, ofrece una información genealógica muy diferente, proveniente de una fuente alternativa: *Auh in oc cequintin mexica quitoa nauhpohualli ipan éi tlácatl in quinchihutía ipilhuan in Tlacaeleltzin cihuacóatl huehue* (Otros mexicas dicen que los hijos que fue engendrando el *cihuacóatl* Huehue Tlacaeleltzin eran ochenta y tres). Este número sorprendente de hijos debió ser comunicado a Chimalpáin de forma oral en un momento posterior a la redacción de la *Crónica mexicáyotl*, por medio de algún informante mexica cercano a la familia de Tlacaélel.

Es muy probable, además, que Chimalpáin dispusiera de fuentes pictográficas acerca de Tlacaélel y de sus hijos Cacamatzin y Tlilpotonqui. Esto se deduce de la descripción visual que ofrece acerca de los atavíos guerreros del *cihuacóatl* y de sus dos vástagos más destacados:

*Auh in yehuantin Cacamatzin
Tlacochealcatzintli ihuan
Tlilpotoncatzin cihuacóatl ca
huehueíntin yaotiacahuan catca
quetzalpatzactli in intláhuiz catca in
quimamaya yáoc.*

Especialmente ellos, Cacamatzin Tlacochealcatzintli y el *cihuacóatl* Tlilpotoncatzin fueron grandes guerreros, su insignia era el penacho de quetzal que cargaban en la guerra.

*Auh in Tlacaeleltzin cihuacóatl in
inechichíhual in itilma quimolpiliaya
huitz anqui centlacolli íztac tlapacpa.
Auh in tlanipa tlític.*

El atavío, el traje que el *cihuacóatl* Tlacaeleltzin se ataba era largo en el medio, blanco arriba y negro abajo.⁷²⁶

⁷²⁶ *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 154-155, §§ 147-148.

Los colores del traje del *cihuacóatl* Tlacaélel, blanco y negro, invitan a pensar en una imagen pictográfica que Chimalpáin tuvo frente a sí a la hora de escribir este pasaje de la *Crónica mexicáyotl*.⁷²⁷

Precisamente después del detallado linaje de Tlacaélel, el historiador orginario de Chalco Amaquemecan introduce ulterior información genealógica en los párrafos 149-155, sin embargo, estas noticias están dislocadas con respecto a la cronología general de la *Crónica mexicáyotl*. Si la muerte de Tlacaélel es colocada correctamente bajo el reinado del sexto gobernante de Tenochtitlan, Axayácatl,⁷²⁸ los párrafos mencionados representan un salto temporal retrospectivo, al tiempo del segundo *tlatoani* tenochca, Huitzilíhuitl:

*Auh in tlatoani Huitzilíhuitl oc ce
ichpochtzin otiquilcáuhque in tlácpac
yece amo huel neci tléin itoca catca
cihuapilli inin quimocihuáuhiti in itoca
Tlachcuáuhztzin zan mexícatl
quetzalícpac tlalpiaya.*

El gobernante Huitzilíhuitl tuvo otra hija a la que olvidamos arriba, pero no aparece cuál era el nombre de esta mujer noble que tomó como esposa el llamado Tlachcuáuhztzin, quien era tan sólo un mexica común que se ataba plumas de quetzal en la cabeza.⁷²⁹

Este fenómeno retrospectivo, que he parangonado a una analepsis o *flashback* narrativo, es característico de la manera de proceder de Chimalpáin en esta segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*. Posiblemente, el autor tuvo acceso a otra fuente histórica sobre algunos de los hijos de Huitzilíhuitl cuando ya había redactado las genealogías de este gobernante y de varios de sus sucesores, Chimalpopoca, Itzcóatl y Huehue Moteuczoma, así que decidió intercalar la información suplementaria en este lugar. También es posible que Chimalpáin ya tuviera la fuente mencionada al momento de escribir sobre los hijos de Huitzilíhuitl, pero se olvidó insertarla en el lugar correspondiente, como él mismo admite

⁷²⁷ También Peperstratete, “Nouvelles...”, p. 9, detecta una posible fuente pictográfica, pero atribuye este pasaje de la *Crónica mexicáyotl* a Tezozómoc.

⁷²⁸ Aunque hemos visto que otras fuentes, como la *Historia o crónica mexicana* en español, p. 52, Tlacaélel muere bajo el reinado de Ahúitzotl.

⁷²⁹ *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 156-157, § 149.

diciendo *Auh in tlatoani Huitzilíhuítl oc ce ichpochtzin otiquilcáuhque in tlácpac* (El gobernante Huitzilíhuítl tuvo otra hija a la que olvidamos arriba).

Así, en los párrafos 149-155 leemos acerca de la descendencia de una hija anónima de Huitzilíhuítl y sobre un hijo de este gobernante, Huehue Zaca, quien fue *tlacatéccatl* durante el gobierno de su hermano mayor, Huehue Moteuczoma. A diferencia de los hijos de la mujer desconocida, aquellos de Huehue Zaca obtuvieron cargos importantes: Tzontémoc fue *tlacatéccatl* durante los reinados de Axayácatl y de Tízoc, mientras que Huitzilatzin fue nombrado *tlatoani* de Huitzilopochco (§ 152).

En el apartado anterior, tuve ocasión de comentar el interesante relato de la pena de muerte que Moteuczoma Ilhuicamina impuso a su hermano menor, Huehue Zaca, debido al poco esmero que este último demostraba en la realización de la barrera que separaba el lago de Tetzaco del de Mexico (§ 153).⁷³⁰ Este relato, que tiene importantes tintes narrativos, no coincide temporalmente con el lugar en el cual es insertado en la *Crónica mexicáyotl*. En vez de ser ubicado durante el reino de Huehue Moteuczoma, es interpolado por Chimalpáin en aquel de Axayácatl, debido al desajuste cronológico de todo el pasaje insertado en los párrafos 149-155.

Los últimos dos párrafos (154-155) son dedicados a los nietos de Huehue Zaca y bisnietos de Huitzilíhuítl. Sobre todo los hijos del *tlatoani* de Huitzilopochco, Huitzilatzin, tuvieron cierta trascendencia política, que llegó hasta la época colonial. Una hija de Huitzilatl se casó con Cuauhopocatzin, gobernante de Coyohuacan a la llegada de los españoles, engendrando a dos vástagos quienes sucedieron a su padre en el gobierno de este *altépetl* y fueron bautizados después de la conquista de Tenochtitlan: don Hernando Cetochtzinhuehue, quien murió en Huei Mollan durante la expedición de Cortés a las Hibueras,⁷³¹ y su hermano don Juan de Guzmán Itztlolinqui, quien estuvo a cargo de Coyohuacan durante buena parte del período colonial temprano (hasta 1569).⁷³²

El párrafo que sigue (§ 156) es interesante porque también presenta información dislocada. Si revisamos con atención el manuscrito original de la *Crónica mexicáyotl*

⁷³⁰ Cfr. apartado 6.1, pp. 306-307.

⁷³¹ Posiblemente estuvo implicado en la conjura de Cuauhtémoc y junto con él fue ajusticiado por Cortés.

⁷³² Sobre Juan de Guzmán Itztlolinqui, véase Rebecca Horn, *Postconquest Coyoacan: Nahuatl-Spanish Relations in Central Mexico, 1519-1650*, p. 46.

(*Códice Chimalpáin*), nos daremos cuenta que este párrafo fue insertado posteriormente, en un espacio en blanco dejado por Chimalpáin entre el final del pasaje anterior (§ 155), en el cual se hablaba de los hijos de Cuauhpopocatzin, y el párrafo posterior (§ 157), en el que se introduce el año de la muerte de Axayácatl. Lo que permite ver que el párrafo 156 fue interpolado por Chimalpáin es una línea punteada que indica el lugar en el cual se tenía que insertar (fig. 18). También el tamaño reducido de la escritura con la cual está redactado es un marcador de la interpolación, como si Chimalpáin hubiera tenido que apretar su grafía para adaptar lo que iba escribiendo al poco espacio que tenía. Lo intrigante de la cuestión es que en realidad el historiador chalca tenía suficiente espacio entre los párrafos 155 y 157 para escribir holgadamente, pero prefirió redactar de manera comprimida y dejar un espacio en blanco en la parte superior. Es posible que Chimalpáin dejara este espacio con la intención de regresar en un futuro sobre el texto e insertar allí alguna información suplementaria, lo que al final nunca sucedió.

El párrafo 156, insertado *a posteriori* por Chimalpáin, refiere noticias bastante extrañas sobre la descendencia de Huehue Tlacahuepan: según se dice, sus dos hijos, Ipanpozontzin, *tlatoani* de Tenayocan, y doña Magdalena Quiyauhxohtzin, engendraron respectivamente a doña Inés, esposa de don Pedro de Moctezuma Tlacahuepan y a don Diego Luis de Moctezuma Ihuitltémoc, quien se fue a España y murió allá. Al final, se menciona que el hijo de doña Inés y de don Pedro Tlacahuepan se llamaba don Martín Motlatocazoma.⁷³³ Estas notas postizas de Chimalpáin constatan abiertamente con la información genealógica que encontramos más adelante en la *Crónica mexicáyotl* (§ 218), donde se trata del décimoprimer hijo de Moteuczoma Xocóyotl, don Pedro Tlacahuepan, y donde don Diego Luis de Moctezuma Ihuitltémoc es presentado como hijo de Tlacahuepan, no como su primo político.⁷³⁴

⁷³³ Don Pedro Tlacahuepan, dicho sea de paso, fue *tlatoani* de Tollan y tío de don Hernando de Alvarado Tezozómoc, siendo uno de sus informantes citados en el proemio de la *Crónica mexicáyotl*.

⁷³⁴ *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 178-179, § 218. En el párrafo 156, existen otras dos incongruencias: doña Magdalena Quiyauhxohtzin es presentada como madre de Diego Luis Ihuitltémoc, en vez de hija, y doña Inés como esposa de Pedro Tlacahuepan, en lugar de nieta. Además, en un párrafo añadido por Chimalpáin (*ibídem*, tomo II, pp. 164-165, notas 149, 151), Ipanpozontzin aparece como hijo de Ayaxácatl y no de Huehue Tlacahuepan.

fue fue, thah tohuani cu yohua can de hua thin ynmomi
 quilli to hue y molan qun huica e ompe ynmargues
 yni come y toca Don Juan de guzman y thahlin
 qui thah tohuani cu yo huacan

Y no mo te neuh y thacopil tzm Araya catim y niteca fue fue
 thaca fue pantim hue xo tzm co mo ya omi quilli to y niteca y pil hua
 tzm tzm qui thahlin y niteca y toca y pan pocotim thah toca y toca
 yocant y niteca y toca
 cotallan cu huapi thah y niteca y toca y toca y toca y toca y toca
 co ma y huic thah toca y toca y toca y toca y toca y toca y toca
 ahu y no mo te neuh y pan pocotim y toca y toca y toca y toca y toca
 toca y niteca
 co ma thaca fue pantim thah toca y toca y toca y toca y toca y toca
 y niteca y niteca y niteca y niteca y niteca y niteca y niteca

2. G 2. ca li xi hui th. 14 31. Y panim momi quilli co. y niteca
 catim y na xagaca tzm thah tohuani tenochti thah y
 ni pil tzm fue fue teco co mo thah toca y niteca
 nochi thah y niteca y toca y toca y toca y toca y toca y toca
 ahu y niteca
 quilli que y toca
 y niteca y niteca y niteca y niteca y niteca y niteca y niteca

Y niteca y toca thaca fue pan thacoch cal catim y niteca y niteca
 fue xo tzm co y a omi quilli to || x tzm ca tzm y a omi qui to hue
 xo tzm co || x qui thahlin y niteca y niteca y niteca y niteca y niteca ||
 x thahlin ma thah || x y niteca y niteca y niteca y niteca y niteca || x y la mo
 y niteca y niteca || x Don Juan y niteca y niteca y niteca y niteca y niteca
 ca tzm

Figura 18. Crónica mexicáyotl, segunda parte, f. 53r: espacio en blanco dejado por Chimalpáin e inserción de un párrafo (156) con una escritura apretada.

Sabemos, realmente, que Don Martín Motlatocazoma y don Diego Luis Ihuitltémoc eran hermanos y luchaban entre sí para el derecho al mayorazgo que su padre, don Pedro Tlachahuepan, había fundado.⁷³⁵ Las divergencias entre las dos versiones presentadas por Chimalpáin podrían deberse a una diferencia entre las fuentes que este historiador aprovechó o también a una mala lectura de la genealogía de Huehue Tlachahuepan. Sin embargo, es necesario preguntarse ¿por qué Chimalpáin introdujo *a posteriori* en la *Crónica mexicáyotl* una información tan divergente de la versión oficial, que toda la nobleza tenochca conocía y según la cual Martín Motlatocazoma y Diego Luis Ihuitltémoc eran hermanos e hijos de Pedro Tlachahuepan?

Podríamos proponer que cuando Chimalpáin intercaló en la *Crónica mexicáyotl* el párrafo 156 todavía no había escrito el párrafo 218 y que, por lo tanto, disponía de una información defectuosa que fue cambiando posteriormente. Entonces, sería difícil imaginar que para la redacción de la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* Chimalpáin se fundara en un texto arquetípico (la *Crónica mexicáyotl* de Tezozómoc). Más bien, parece que el historiador chalca emprendió un proceso de elaboración historiográfica de fuentes muy diversas, que iba corrigiendo mano a mano que el trabajo avanzaba. Así, sería comprensible el hecho de que en el párrafo 156 Chimalpáin insertó una información genealógica acerca de Huehue Tlachahuepan, la cual en el párrafo 218 fue modificada de manera radical. En su segunda parte, la *Crónica mexicáyotl* de Chimalpáin no representaría una copia fidedigna de una obra anterior, como al contrario había sido el caso en gran parte de la primera parte, sino una elaboración historiográfica, que se construía progresivamente en base al método de ensayo y error. Este carácter progresivo e inacabado de la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* se puede ver, por ejemplo, en los numerosos huecos dejados en el texto por Chimalpáin para ser llenados en un futuro con la información correspondiente,⁷³⁶ y en la profusión con la cual se encuentra la expresión *amo huel*

⁷³⁵ Sobre los problemas en torno al mayorazgo instituido por don Pedro de Moctezuma Tlachahuepantzin, véase Verénice Cipatli Ramírez Calva y Francisco Luis Jiménez Abollado, “Dos generaciones: don Pedro Moctezuma Tlachahuepantzin, don Martín Cortés Motlatocazoma y don Diego Luis Ihuitl Temoctzin. Fundación y pugnas de un mayorazgo indio. 1540-1587”.

⁷³⁶ Los espacios dejados en blanco debía incluir nombres de personas y fechas. La mayoría quedaron vacíos y nunca fueron llenados por Chimalpáin.

momati (no se puede saber),⁷³⁷ para admitir que no se conocían los nombres de los personajes mencionados.⁷³⁸

La genealogía de Axayácatl, que viene después del anuncio de su muerte (§§ 157-170), es un ejemplo paradigmático del complejo proceso de elaboración historiográfico por el que pasó la *Crónica mexicáyotl*. En el texto, hallamos veinte hijos de Axayácatl, pero siete de ellos son añadidos en un segundo momento, en el proceso de revisión, siendo agregados dos veces a la lista principal: una vez al final del párrafo 158, donde se da el nombre del primogénito de Axayácatl, Tlachahuepan (fig. 18),⁷³⁹ y otra vez entre los folios 53 verso y 54 recto, en medio del párrafo 168, en el cual se habla de Cuitláhuac, otro hijo de Axayácatl (fig. 19).⁷⁴⁰

Si comparamos las listas genealógicas relativas a Axayácatl como aparecen en la *Tercera* y en la *Séptima relación* de Chimalpáin, nos daremos cuenta que ambas obras fueron redactadas posiblemente antes de la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*. Esta conjetura es plausible porque en las *Relaciones tercera y séptima* se menciona un número menor de hijos de Axayácatl,⁷⁴¹ y muchos de ellos tienen nombres desconocidos, mientras que en la *Crónica mexicáyotl* a la mayoría de estos personajes anónimos se les asigna un

⁷³⁷ Más de 40 veces en la *Crónica mexicáyotl*. La Dra. Mercedes Montes de Oca sugiere que esta expresión es un calco del español.

⁷³⁸ Generalmente, los personajes de los cuales Chimalpáin no conocía los nombres eran mujeres. Esto podría deberse a que el autor chalca no encontraba el glifo toponímico de las mujeres en cuestión en los códices pictográficos que consultaba o no los podía descifrar. También es posible que los informantes orales de Chimalpáin no supieran los nombres de las mujeres.

⁷³⁹ En este caso, los hijos añadidos son sólo seis: Tezcatzin, Quitzicuacuatzin, Machimale, Tepehuatzin, Ilamayhuatzin y don Juan Achicatzin. De Tlachahuepan, además, se dice que fue *tlachochcácatl* y se añade una glosa en la que se menciona que su madre era una mujer de Tollan.

⁷⁴⁰ Ahí se repiten los seis hijos anteriores de Axayácatl, pero se añade Ipanpopontzin, padre de una tal doña Inés. Recuérdese que Ipanpopontzin aparecía como hijo de Huehue Tlachahuepan en el párrafo 156 de la *Crónica mexicáyotl*.

⁷⁴¹ Dieciocho en la *Tercera relación*, pp. 182-185, y diecinueve en la *Séptima relación*, pp. 152-155. En la *Tercera relación*, se tachan los nombres de Tizoc y Ahuítzotl de la lista de hijos de Axayácatl, lo que significa que en esta fase inicial de su trabajo como historiógrafo Chimalpáin había confundido a Tizoc y Ahuítzotl como hijos de Axayácatl, confusión que siguió en varios pasajes (véase Chimalpáin, *Tercera relación*, p. 185, nota 328).

nombre. Así, en la *Tercera relación* se alude a cinco hijos de Axayácatl de los cuales no se pudo averiguar los nombres, mismos que aparecen anónimos en la *Séptima relación*, pero en la *Crónica mexicáyotl* estos cinco nombres son finalmente revelados y aparecen entre los siete descendientes añadidos al final del párrafo 158 y en medio del 168. En la *Séptima relación*, además, se manifiesta que hubo tres mujeres, hijas de Axayácatl, de las cuales Chimalpáin no supo el nombre:

Ínic caxtolonce ipilhuantzitzin Axayacatzin, cihuapilli, ompa quihualitlanque in Tecamachalco, amo huel momati in itoca cihuapilli. Ínic caxtolomome ipilhuantzitzin Axayacatzin, zan no cihuapilli, amo momati in itoca, ompa quihualitlan ce tlatoani in Ocuillan. Ínic caxtoloméi in ipilhuantzitzin Axayacatzin, zan no cihuapilli, ompa quihualitlanca in Acolhuacan Tetzco in Nezahualpilli Acamapichtli, inin zan quimicti ipampa quitlánix, áyac piltzintli oncan tlácat.

La décima sexta de los hijos de Axayacatzin, una *cihuapilli*; allá la fueron a pedir de Tecamachalco, no se sabe bien el nombre de la *cihuapilli*; la décima séptima de los hijos de Axayacatzin fue también una *cihuapilli*, no se sabe su nombre; la fue a pedir un *tlatoani* de Ocuillan; la décima octava de los hijos de Axayacatzin fue también una *cihuapilli*; allá la fue a pedir Nezahualpilli Acamapichtli de Acolhuacan Tetzco. A éste sólo la hizo matar porque cometió adulterio; ningún hijo nació entonces.⁷⁴²

⁷⁴² Chimalpáin, *Séptima relación*, pp. 154-155.



Figura 19. Crónica mexicáyotl, segunda parte, final del f. 53v-inicio del 54r: párrafo añadido en el cual se agregan otros 7 hijos de Axayácatl.

Sin embargo, en la *Crónica mexicáyotl* se ofrece el nombre de una de estas tres mujeres, aquella que se fue a casar a Tecamachalco:

*Ínic matlactli omome in ipilhuan
Axayacatzin cihuapiltzintli itoca
Matlalaxochtzin inin quihualitlan
quihuallan in Tozancoztli tlatoni
Tecamachalco. Auh ompa tlatatito
ompa oíntech quiz in itoca Acuechtzin
tlatoni Tecamachalco.*

El décimo segundo hijo de Axayacatzin era una mujer de rango llamada Matlalaxochtzin, a la cual Tozancoztli, gobernante de Tecamachalco, vino a solicitar, vino a pedir. De esta unión fue a nacer, entonces de ellos salió el llamado Acuechtzin, gobernante de Tecamachalco.⁷⁴³

Este pasaje no sólo desvela el nombre de la hija de Axayácatl que se fue a casar a Tecamachalco, Matlalxochtzin, sino proporciona ulteriores informaciones, como el nombre de su esposo y de su hijo, ambos *tlatoque* de aquel *altépetl*. Sin embargo, la *Crónica mexicáyotl* no hace alusión de las otras dos mujeres nobles, quienes se fueron a casar respectivamente a Ocuillan y a Tetzco, a menos que se trate de los dos personajes que se

⁷⁴³ *Crónica mexicáyotl, segunda parte, tomo II, pp. 164-165, § 169.*

hallan en un párrafo añadido al final de la lista genealógica de Axayácatl (cfr. fig. 20) y de los cuales se dice: *Auh in oc omentin amo momati itoca* (Hubo otros dos de los cuales no se puede saber el nombre).



Figura 20. *Crónica mexicáyotl*, segunda parte, f. 54r, detalle: párrafo de una línea añadido al final de la lista genealógica de Axayácatl.

Al final de cuentas, hay que considerar que la secuencia de redacción que reconstruimos aquí: *Tercera relación – Séptima relación – Crónica mexicáyotl*, segunda parte es sólo conjetural y no tiene nada de definitivo. En realidad, lo más relevante es que existe una línea conductora que pasa por varias obras recopiladas por Chimalpáin, de las cuales la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* es indudablemente una pieza importante. Efectivamente, esta sección de la obra, que por mucho tiempo se ha considerado una mera copia de aquella de otro historiador (Tezozómoc),⁷⁴⁴ manifiesta numerosas marcas típicas del autor chalca y el sello inequívoco de su característico proyecto historiográfico, que consistía en la recolección y acumulación de información cada vez más extensa y precisa, proveniente del mayor número posible de fuentes históricas. Podríamos decir que la labor historiográfica de Chimalpáin trasciende las fronteras de sus obras particulares, las cuales es necesario estudiar en su globalidad para poder dar cuenta de su enorme alcance. En este contexto, entra perfectamente la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*, que es imprescindible estudiar no sólo como mina de datos genealógicos referentes a la nobleza del centro de México, sino como parte integrante de un trabajo que cubrió más de dos décadas (1608-1631) y que nunca fue considerado completamente acabado por su mismo autor. Es muy posible que para la redacción de la *Crónica mexicáyotl*, Chimalpáin utilizara la información que había acumulado en sus obras anteriores (como la *Tercera* y quizás la

⁷⁴⁴ La idea de que Chimalpáin hizo una copia fidedigna de una obra original de Tezozómoc fue promovida a partir de 1949 por Adrián León, primer editor de la *Crónica mexicáyotl*, quien no trabajó sobre el manuscrito original de Chimalpáin, sino sobre una copia de segunda mano elaborada en gran parte por Antonio de León y Gama a finales del siglo XVIII, actualmente en la Biblioteca Nacional de Francia (*Manuscrito 311*).

Séptima relación). Posteriormente, el autor regresó varias veces sobre su manuscrito (*Códice Chimalpáin*) para completarlo con información faltante y corregir las noticias equivocadas, como resulta evidente por las profusas glosas que se pueden observar a lo largo de toda la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*.

La intervención de Chimalpáin vuelve hacerse muy evidente en los párrafos 172-174 de la *Crónica mexicáyotl*, donde el autor chalca retoma el tema de las relaciones matrimoniales que existían entre el *cihuacóatl* de Tenochtitlan y el *altépetl* de Amaquemecan Chalco. Si anteriormente habíamos visto la unión de Tlacaélel con Maquiztzin, una mujer amaquemeca puesta en mucho relieve por Chimalpáin (§§ 128-134), en este pasaje podemos observar el doble matrimonio de Tlilpotonqui, hijo de Tlacaélel y segundo *cihuacóatl* de Tenochtitlan, con Xiuhtoztzin, *cihuapilli* de Tecuanipan Amaquemecan Chalco, y con Cuauhtlamiyahualtzin, *cihuapilli* de Acxotlan Cihuateopan. De la primera unión nació Miccacácatl Tlaltetecuintzin, un personaje particularmente significativo para Chimalpáin, dado que encontramos noticias sobre él tanto en los *Anales tepanecas* como en las *Relaciones sexta, séptima y octava*.⁷⁴⁵ En la *Crónica mexicáyotl*, se menciona el año de su nacimiento: 3 *calli* (1469), pero el autor chalca especifica que se trata de un error cometido por la gente de Tecuanipan, porque este año era en realidad aquel de la entronización de Axayácatl y Miccacácatl nació mucho tiempo después, en el año 4 *ácatl* (1483).⁷⁴⁶ Esta nota de Chimalpáin es extremadamente interesante, ya que muestra cómo trabajaba este historiador, quien no dudaba en corregir no sólo las versiones históricas de los mexicas, sino también de otras parcialidades de su mismo *altépetl*, como Tecuanipan Amaquemecan Chalco.⁷⁴⁷

Aún más importante del matrimonio de Tlilpotonqui con una mujer de Tecuanipan, fue su segunda unión con una dama de Acxotlan, de la cual procedió una hija,

⁷⁴⁵ Chimalpáin, *Anales tepanecas*, pp. 402-403, notas 29 y 33; *Sexta relación*, pp. 150-151; *Séptima relación*, pp. 154-157; *Octava relación*, pp. 132-133.

⁷⁴⁶ Noticias sobre Miccácatl Tlaltetecuin se encuentran también más adelante en la *Crónica mexicáyotl*, *segunda parte*, tomo II, pp. 174-175, § 202, donde se dice que fue instalado por Ahuítzotl como gobernante de Tecuanipan en el año 13 *técpatl* (1492) y que estuvo a cargo durante 10 años.

⁷⁴⁷ Recordamos que Chimalpáin procedía de otra parcialidad de Amaquemecan Chalco, Tzacualtitlan. Los *anales tepanecas* siguen la versión de los tecuanipanecas, mientras que la *Sexta relación* y la *Séptima* prefieren la versión corregida por Chimalpáin.

Quetzalpetlatzin, quien se casó con un personaje muy influyente en la época colonial: el *tlatoani* de Amaquemecan Chalco don Tomás de San Martín Quetzalmazatzin.⁷⁴⁸ Éste a su vez engendró a un hijo quien le sucedió en el poder: don Juan de Santo Domingo de Mendoza Tlacaeleltzin. El apellido náhuatl de este personaje muestra la profunda imbricación que existió hasta la época colonial entre la dinastía del *cihuacóatl* Tlacaélel y los señores de Amaquemecan Chalco. Esto explica también por qué Chimalpáin, descendiente de una rama colateral de la dinastía amaquemeca, dispusiera de una información tan específica sobre la descendencia de Tlacaélel, personaje al que engrandece en muchas de sus obras, como en este pasaje de la *Historia o crónica mexicana* en español:

Ser Tlacaeleltzin *cihuacóatl* el primero de quien me conviene tratar, porque aunque fue *cihuacóatl* y no se llamó rey o emperador, en el significado de señor, que aunque en su compañía estuvo del rey Itzcóatl su tío, todavía fue el principio y origen de esta monarquía.⁷⁴⁹

Se ha dicho que la tradición histórica de la *Crónica X* exagera el papel que tuvo Tlacaélel en la construcción de la hegemonía tenochca a partir de la guerra contra Azcapotzalco,⁷⁵⁰ pero Chimalpáin lleva esta tendencia hasta sus últimas consecuencias y propone un panegírico del *cihuacóatl* que lo transforma en el verdadero artífice del poderío

⁷⁴⁸ Es muy probable que Chimalpáin tuviera contactos personales con la familia Quetzalmazatzin, como puede verse en las dos atestaciones notariales que aparecen insertadas en su obra, donde uno de los principales firmantes es don Miguel Quetzalmazatzin: José Rubén Romero Galván, “Dos atestaciones en la obra de Chimalpahin”.

⁷⁴⁹ Chimalpáin, *Historia o crónica mexicana* en español, pp. 178-179. Cfr. Pero Mexía, *Historia imperial y cesárea*, cap. I, p. 20: “**ser Julio César el primero, de quien me conviene tratar: porque aunque fue dictador, y no se llamó emperador, en el significado de señor**, como sus sucesores se han llamado, **todavía fue el principio, y origen desta monarchía**”. Chimalpáin copió este pasaje de la *Historia imperial y cesárea* de Pero Mexía (Sevilla, 1545) y sustituyó el nombre de Julio César por aquel de Tlacaélel, dando a entender que el poder del *cihuacóatl* era comparable a aquel del dictador romano.

⁷⁵⁰ Stephen A. Colston, “Tlacaélel’s Descendants and the Authorship of the “Historia Mexicana””, propone que algún descendiente de Tlacaélel fue el autor de la fuente principal utilizada por Durán (que este autor llama *Historia mexicana* y que no considera equivalente a la *Crónica X*). Colston tomó esta idea de Nicholson (1964).

de Tenochtitlan, dejando en un segundo plano a los *tlatoque* tenochcas. Véase, como muestra, este pasaje también extraído de la *Historia o crónica mexicana* en español:

Valerosa determinación de Tlacaeleltzin, temeridad y osadía de Tlacaeleltzin, por donde fue de hacerles guerras contra los tepanecas, con pocos soldados todos eran príncipes hermanos suyos, y sus tíos hijos de su abuelo Acamapichtli. No fueron ninguno por soldados los mexicanos comunes, hasta después cuando vieron que tenía victoria Tlacaeleltzin, contra los tepanecas, entonces fueron los mexicanos a ayudar a sus señores. Y en esta guerra pasaron muchos recuentros, escaramuzas y batallas, en las cuales Tlacaeleltzin se vio en grandes peligros, hasta al cabo con su buena ventura, y esfuerzos los venció en una grande batalla, en que murieron muchísimos hombres de los enemigos y Tlacaeleltzin quedó señor del campo.⁷⁵¹

Después del pasaje sobre los hijos del *cihuacóatl* Tlilpotonqui, que con toda seguridad provenía de una fuente de Amaquemecan cercana a Chimalpáin, encontramos las genealogías de los *tlatoque* Tízoc (§§ 175-180) y Ahuítzotl (§§ 182-201). Los doce descendientes de Tízoc que se encuentran en la *Crónica mexicáyotl* aparecen sin ninguna variación también en la *Tercera relación* y la *Séptima*: cinco con sus nombres y siete anónimos.⁷⁵² Sin embargo, la *Crónica mexicáyotl* propone cierta información adicional, añadida con posterioridad por Chimalpáin, que deja suponer que se trata de datos genealógicos que el autor chalca obtuvo después de la redacción de sus *Relaciones tercera* y *Séptima*. Del primogénito de Tízoc, Yaotzin, se ofrece un nombre alternativo, Tepehuatzin, y se dice que fue *tlacocheácatl*,⁷⁵³ mientras que del tercer hijo, Tezcatlpopoca, se añade una glosa que precisa que éste fue padre de don Diego de San Francisco Tehuetzquititzin. Asimismo, en el párrafo que menciona el quinto hijo de Tízoc, Mauhcaxóchitl, Chimalpáin insertó un pasaje en el cual detalla el matrimonio entre la hija de éste, doña María, y su primo Tehuetzquititzin, de cuya unión nacieron tres hijos:

⁷⁵¹ Chimalpáin, *Historia o crónica mexicana* en español, pp. 178-179.

⁷⁵² Chimalpáin, *Tercera relación*, pp. 196-197; *Séptima relación*, pp. 162-163.

⁷⁵³ También al nombre del cuarto hijo, Imactlacuía, se añade la glosa *tlacocheácatl* y se menciona que murió en la guerra de Atlixco.

Tezcatlpopoca, homónimo de uno de sus abuelos, don Pedro Mauhcaxóchitl, tocayo del otro abuelo, y don Pablo Ixcuinantzin. Lo interesante de este glosa es que debió ser añadida en el momento en el que Chimalpáin terminó de escribir el párrafo 180, en el cual menciona al quinto hijo de Tízoc y especifica que de los siete restante no se saben los nombres: esto se desprende del hecho que sólo una línea de la glosa está escrita entre renglones, mientras que el resto de la inserción es reubicado al final del párrafo por medio de un largo trazo (fig. 21). Chimalpáin dispuso así del espacio necesario para redactar comodamente esta glosa de cuatro renglones y no había empezado todavía a escribir el párrafo siguiente (181), en el cual se describe la entronización del siguiente gobernante, Ahuítzotl.

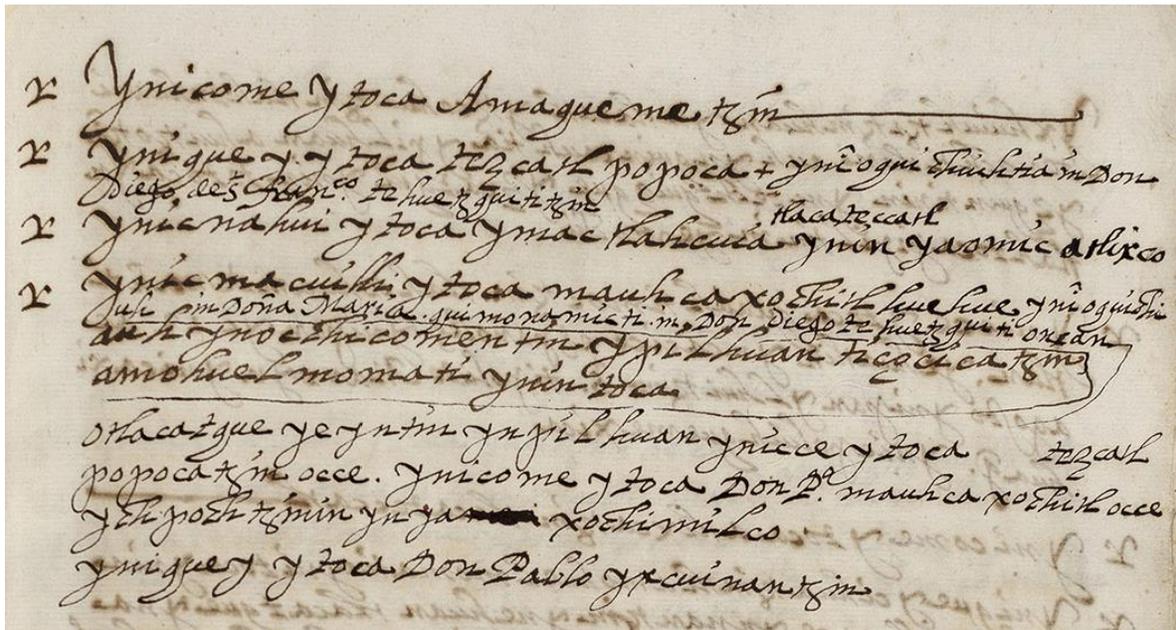


Figura 21. Crónica mexicáyotl, segunda parte, f. 55r, detalle: inserciones en la lista genealógica de Tízoc.

En seguida, después de la elección de Ahuítzotl como octavo *tlatoani* de Tenochtitlan, se menciona su muerte y descendencia. La *Crónica mexicáyotl* es el único texto de Chimalpáin, junto con la *Historia o crónica mexicana* en español, que ofrece una lista de

los hijos de este gobernante.⁷⁵⁴ En este caso, ni la *Tercera relación* ni la *Séptima* presentan elenco alguno de los hijos de Ahuítzotl.⁷⁵⁵ Posiblemente, cuando Chimalpáin redactó estas dos obras todavía no disponía de la información relativa, la cual integró posteriormente en la *Crónica mexicáyotl* y en la *Historia o crónica mexicana* en español.

Entre los hijos de Ahuítzotl, se hace especial énfasis en una mujer, de la cual Chimalpáin no pudo averiguar el nombre. Ésta se casó con Moteuczoma Xocóyotl y engendró a la famosa doña Isabel de Moctezuma y a Axayaca, vástago que probablemente hubiera sucedido a su padre en el *tlatocáyotl* si no hubiera muerto prematuramente durante la conquista.⁷⁵⁶ La madre de Axayaca, doña Isabel, era nieta de aquel Huehue Cahualtzin que Chimalpáin había mencionado de pasada, casi extemporaneamente, como yerno de Chimalpopoca en el párrafo 84 de la *Crónica mexicáyotl*.⁷⁵⁷ En total, los hijos de Ahuítzotl que aparecen en la crónica son veinte, pero Chimalpáin borró uno de ellos (Tlacaélel el joven) y añadió otro nombre (Chimalpilli) al décimo sexto hijo Pachimaltzin (§ 198), como solía hacer en sus revisiones constantes de la obra.

Los párrafos 202 y 203, que siguen las genealogías de Tízoc y Ahuítzotl, parecen abiertamente retomados de la misma fuente histórica de Tecuanipan Amaquemecan Chalco, a la cual Chimalpáin había abrevado para la redacción de los párrafos 172-174. En ellos, se hace referencia a la entronización de Miccálcatl Tlaltetecuintzin en la parcialidad de Tecuanipan por mandato de Ahuítzotl y a la muerte del *cihuacóatl* Tlilpotonqui en el año 11 *ácatl* (1503), durante el reinado de Moteuczoma Xocóyotl. Como habíamos visto, la utilización de esta fuente proveniente de Amaquemecan es un testimonio tangible de la fuerte relación de parentesco que existía entre la gente de aquel *altépetl* y el linaje de los *cihuacoa* de Mexico Tenochtitlan.⁷⁵⁸ No sabemos si Chimalpáin participaba de este

⁷⁵⁴ En la *Historia o crónica mexicana* en español, pp. 188-191, se encuentran sólo cuatro hijos de Ahuítzotl: Chimalpilli, Atlíxcatl, Cuauhtémoc y una mujer anónima, esposa de Moteuczoma Xocóyotl y madre de doña Isabel de Moctezuma.

⁷⁵⁵ En la *Séptima relación*, pp. 198-203, se hace referencia sólo a Chimalpilli, quien gobernó en Ecatépec, y a Cuauhtémoc, *tlatoani* de Tenochtitlan.

⁷⁵⁶ Axayaca fue mandado a matar por Cuauhtémoc, como veremos más adelante.

⁷⁵⁷ Cfr. en este apartado, p. 321.

⁷⁵⁸ Hay que recordar que esta relación empezó con Tlacaélel, quien se casó con Maquitzzin de Amaquemecan, y siguió con su hijo Tlilpotonqui, quien se unió a Xiuhtotzin del mismo *altépetl*.

vínculo familiar,⁷⁵⁹ pero seguramente conocía muy bien las relaciones dinásticas que ligaban al *cihuacóatl* con la más alta nobleza de Amaquemecan.

Después de los párrafos 204 y 205, que mencionan sintéticamente dos fechas, una de entronización de Moteuczoma Xocóyotl y otra del primer encuentro entre este *tlatoani* y Hernán Cortés en 1519, se pasa directamente a la muerte por mano de los castellanos del segundo Moteuczoma (§ 206).⁷⁶⁰ Como de costumbre, a la muerte del *tlatoani* sigue el inventario de sus hijos, que según la *Crónica mexicáyotl* fueron diecinueve (§§ 207-228). Junto con la genealogía de Tlacaélel, se trata de la lista genealógica más detallada y elaborada que encontramos en la *Crónica mexicáyotl*.⁷⁶¹

Sobre los primeros nueve hijos de Moteuczoma, Chimalpáin parece que tuvo varias dudas.⁷⁶² El historiador chalca borró de su lista cinco de ellos: Tzihuacpopoca, Tecuecuénotl, Totlehuícol, Tzihuactzin y Tlattecatzin (fig. 22). Por el contrario, añadió algunos nombres a los cinco borrados, pero lo hizo sólo en los casos de Totlehuícol y Tzihuactzin, sustituidos por Cuauhtlecoatzin y Tzihuacyotzin.

Por lo que se desprende de las noticias reportadas por Chimalpáin sobre estos primeros nueve hijos de Moteuczoma, parece que todos ellos murieron prematuramente durante el alborotado período de la conquista, por causas naturales o por mano de los mexicas que estaban en contra de la sumisión al poder de España. El primogénito, Ihuitlémoc, falleció probablemente por alguna enfermedad, así como el séptimo hijo, Acamápich.⁷⁶³ Otros seis fueron asesinados por orden de Cuauhtémoc, como se puede leer en un comentario tachado

⁷⁵⁹ Lo más seguro es que no, pero debió participar de la red de relaciones sociales que vinculaba la gente de Amaquemecan con la ciudad de México, dado que residía en la metrópolis y estaba a cargo de la ermita de San Antonio Abad.

⁷⁶⁰ La *Crónica mexicáyotl* detalla que junto con Moteuczoma murieron el *tlacocheácatl* Itzcuáuhtzin, *cuauhtlatoani* de Tlatelolco, y Cacamatzin, gobernante de Tetzoco.

⁷⁶¹ Como en el caso de la genealogía de Ahuítzotl, no se encuentra rastro de la genealogía de Moteuczoma Xocóyotl en las *Relaciones tercera y séptima*, así que podemos imaginar que esta información dinástica llegó a Chimalpáin después de la redacción de estas dos obras.

⁷⁶² El séptimo hijo de Moteuczoma es mencionado dos veces, primero como Tzihuactzin (o Tzihuacyotzin) y luego como Acamápich, por esta razón hay en realidad un total de diez hijos de Moteuczoma, en lugar de los nueve contados por Chimalpáin.

⁷⁶³ Don Rodrigo de Paz Acamápich sufría de perlesía y murió por esta enfermedad en España. Sobre este personaje, véase Rovira Morgado, *Las cuatro parcialidades...*, p. 375.

por Chimalpáin: *inin chiquacemintin zan mictiloque itencopa móchiuh in Cuauhtimoczin* (estos seis sólo fueron ajusticiados, se hizo por mandato de Cuauhtemoczin).⁷⁶⁴ Los dos restantes fallecieron cuando los españoles huyeron de Tenochtitlan en la trágica Noche Triste, al atravesar el Canal Tolteca, conocido en náhuatl como Toltecaacaloco.⁷⁶⁵

Acerca de los otros diez hijos de Moteuczoma Xocóyotl (dos varones y ocho mujeres), Chimalpáin ofrece muchos más detalles, porque éstos fueron los descendientes del *huei tlatoani* que sobrevivieron a la derrota de la rebelión encabezada por Cuauhtémoc y tuvieron un papel destacado en la vida política de la época colonial temprana. De los dos varones, don Martín Cortés Nezahualtecolotzin y don Pedro Tlacahuepan, se señala que el primero murió a su regreso de España asesinado por los mexicas (§ 217),⁷⁶⁶ mientras que el segundo se volvió gobernante de Tollan, debido a las relaciones familiares que mantenía con este *altépetl* desde los tiempos de su bisabuelo Axayácatl (§ 218).⁷⁶⁷

⁷⁶⁴ Estos seis fueron Xoxopehuáloc, Axayaca, Tzihuacpopoca, Tecuecuénotl, Totlehuícol y Tzihuactzin, como se desprende también de una nota en el párrafo 239 de la *Crónica mexicáyotl*, donde se menciona la entronización de Cuauhtémoc: “En el mismo año referido de 3 *calli*, en el mes *tozoztontli* de la antigua cuenta mensual, correspondiente al mes de abril de la cuenta cristiana de los meses, fueron ajusticiados los principales hijos del noble Moteuczomatzin Xocóyotl, los cuales fueron nombrado arriba, el primero llamado Tzihuacpopoca, el segundo Xoxopehuáloc, el tercero Tzihuactzin, el cuarto Tecuecuénotl, el quinto Axayaca y el sexto Totlehuícol, fueron ajusticiados por orden de Cuauhtemoczin” (*Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, p. 189, § 239).

⁷⁶⁵ Este parece haber sido el destino de Chimalpopoca y Tlaltecatzin. Chimalpáin reportó originalmente el topónimo de Tlacopan Xoxocotla Tiliuhcan, donde murieron estos dos personajes, pero luego tachó este lugar y lo sustituyó por Toltecaacaloco. Posteriormente también añadió una nota al nombre de Xoxopehuáloc, uno de los seis asesinados por orden de Cuauhtémoc, del cual se dice que en realidad murió en el Canal Tolteca (§ 209).

⁷⁶⁶ Chimalpáin escribe primero “españoles”, pero luego sustituye esta palabra por “mexicas” (*Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 178-179, § 217. Quizás se confundió con los asesinos de su padre, quien fue eliminado por los castellanos antes de la huida de Tenochtitlan. Las pretensiones de don Martín sobre el cabildo indígena de Tenochtitlan, probablemente motivaron su eliminación por parte de sus competidores políticos; sobre la figura de don Martín Cortés Nezahualtecolotzin, véase Rovira Morgado, *Las cuatro parcialidades...*, pp. 396-397, 426-427.

⁷⁶⁷ Axayácatl se casó con una mujer de Tollan, de cuya unión nacieron Huehue Tlacahuepan, quien murió en la guerra de Huexotzinco, e Ixtlilcuechahuacatzin, quien fue gobernante de Tollan. Una hija de Ixtlilcuechahuacatzin se casó a su vez con Moteuczoma Xocóyotl, dando a luz a don Pedro Tlacahuepantzin,

ad qñi cañtía yñil tñm qñ quauhtñm y toca y xchua
 yñm can pil tñc yñil tñc

On tñgua cen xñhuit. // Sub qñ hacat ca come tñm thah to
 huant te zoco yñil tñm nē hual pñl yñil tñc z ma
 cui xñhuit. // Sub qñ quinquē cañtía yñil huan yñil Mo
 teuc come tñm qñ quē tñm yñi tñc quē que qñ cat.
 qui yñ to toca yñ thah toca yñil tñm yñ mo tñ cap
 to hñ on na hñ

Y yñic ce y toca yñ hñt temoc occe yñm can momiquilli
 Y yñi come y toca a xajaca occe
 Y yñi que y toca xoxoye hualloc quimictique mexicana
 Y yñi na hñ y toca tñ hñac yñpoca
 Y yñi ma cui hñ y toca tñ cue cue not
 Y yñi tñ quacem y toca to hñ hñcol x quate cohua tñm
 Y yñi tñ come y toca tñ hñac tñm tñ hñac yñ tñm
 Y yñi tñ quacem tñm yñm can mic tñlloque y tñca
 yñ mo tñ hñ yñ quauhtñm tñm tñm
 Y yñi tñ come y toca aca mayi tñ
 Y yñi tñ cue y yñil huan mo tñ hñ come tñm y toca
 tñ ma tñ popoca quimictique to tñca aca loco m mexicana
 Y yñi tñ hñ come hñ y toca thah tñca tñm yñi no men
 tñ hñca yñ xoxoye tñ hñ can mic tñllo to yñi quimoz
 Y yñi que yñ hñal tñca tñlloque yñi quē toca que e xpāñol
 Y yñi que thaxca hñ yñm pa yñi yocui to yñi
 uñ quimoz mic tñ tñhua que Mo tñ hñ come tñm
 xocoyotl yñ hñ yñocce quē tñm thah to que yñ mo
 toca tñ hñ que can tñ hñ na hñ tñm yñi tñ hñ to quē tñ
 tñ yñil hñ tñ tñm

Y yñi ma thac tñ yñil huan Mo tñ hñ come tñm
 xocoyotl y toca Don Martin nēca hñal tñco
 hñ tñm yñm can quipamic tñ yñm tñm mexicana
 tñ hñ yñi yñ hñal ma cue pñca tñ yñm tñ yñ hñ
 can mo yñl cooq y mot tñ hñ tñm yñ hñ cue tñ paltoni
 hacat tñ cast a tñ deual co tñ hñ yñm tñ pñca yñ hñ ma
 tñ hñal tñca yñ

Figura 22. Crónica mexicáyotl, segunda parte, f. 57r, detalle: viarias tachaduras entre los primeros nueve (o diez) hijos de Moteuczoma Xocóyotl.

tlatoani de Tollan en la época colonial. Acerca de don Pedro de Moctezuma Tlachuepantzin, consúltese Castañeda de la Paz, *Conflictos...*, pp. 343-375.

De Tlachahuepantzin se enumeran además los hijos: don Martín Motlatocazoma, don Diego Luis de Moctezuma Ihuitltémoc, don Lorenzo de Moctezuma Eleltzin, don Bartolomé Macuilmalinal⁷⁶⁸ y doña María.

Cinco de las ocho hijas de Moteuczoma contrajeron matrimonio con gobernantes nahuas de varios *altépetl* del centro de México: Tlalmanalco Chalco (§ 219), Cuauhtitlan (§ 220), Colhuacan (§ 221), Tiliuhcan Tlacopan (§ 222) y Mexico Tenochtitlan (§ 228).⁷⁶⁹ Otras dos se casaron con importantes personajes españoles: doña Leonor de Moctezuma se unió con Cristóbal de Valderrama (§ 223), mientras que doña Isabel de Moteuczoma tuvo primero una hija con Cortés y luego contrajo matrimonio con Pedro Gallego y a la muerte de éste se casó con Juan Cano (§§ 225-227).⁷⁷⁰ Sólo doña María murió sin estar nunca casada (§ 224).⁷⁷¹

Los tres hijos de Moteuczoma de los cuales Chimalpáin da más detalles en la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* son sin duda don Pedro Tlachahuepantzin, doña Leonor de Moctezuma y doña Isabel de Moctezuma, por la gran influencia política que tuvieron en la vida colonial del siglo XVI. No es casual que de todos ellos ya se había hecho mención en pasajes anteriores de la *Crónica mexicáyotl*. En los párrafos 130-131, que se hallan al interior de la larga genealogía de Tlacaélel, Chimalpáin había destacado el origen

⁷⁶⁸ De don Lorenzo de Moctezuma Eleltzin y de don Bartolomé Macuilmalinal, Chimalpáin hace especial énfasis en especificar que eran bisnietos de Tlilpotonqui, un personaje del cual había hablado largamente en los párrafos anteriores de la *Crónica mexicáyotl* (por ser el padre del gobernante de Tecuanipan, Miccacácatl Tlaltetecuin). Don Bartolomé aparece primero con el nombre náhuatl de Cacamatzin, pero luego Chimalpáin lo borró y añadió Macuilmalinal (cfr. *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 180-181, § 218).

⁷⁶⁹ De estas cinco hijas de Moteuczoma, Chimalpáin averiguó sólo el nombre de la cuarta y la quinta, ambas llamadas doña Francisca, una casada con el *tlatoani* de Tiliuhcan, don Pedro de Alvarado Temictzin, y otra con aquel de Mexico Tenochtitlan, don Diego de Alvarado Huanitzin. Castañeda de la Paz, *Conflictos...*, pp. 140-141, sostiene que estas dos doñas Franciscas eran la misma persona, pero esta hipótesis es poco plausible, porque si Tezozómoc hubiera redactado la genealogía de Moteuczoma Xocoyotzin como piensa la autora, entonces resultaría muy extraño que hubiera mencionado la existencia de dos Franciscas diferentes. A mi manera de ver, esta genealogía fue redactada por Chimalpáin, quien registró la existencia de dos hijas de Moteuczoma con el mismo nombre.

⁷⁷⁰ En torno a estas dos influyentes hija de Moteuczoma, quienes estuvieron a cargo de encomiendas en Ecatepec y Tlacopan, se puede revisar también Castañeda de la Paz, *Conflictos...*, pp. 375-401.

⁷⁷¹ Como lo recalca Chimalpáin, doña Leonor y doña María eran nietas de Tlilpotonqui.

amaquemeca de la abuela de doña Leonor, Maquitzin, y la vocación religiosa que tuvieron varios de sus nietos y bisnietos.⁷⁷² En el párrafo 156, insertado *a posteriori* en un espacio vacío dejado en la *Crónica mexicáyotl*, el cronista chalca había señalado la muerte de Huehue Tlacahuepan, abuelo de don Pedro Tlacahuepan, ofreciendo noticias genealógicas muy divergente de lo que se lee después en la genealogía de Moteuczoma Xocóyotl.⁷⁷³ En el párrafo 185, incluido en la genealogía de Ahuítzotzin, Chimalpáin había referido el alto abolengo de doña Isabel, al mismo tiempo nieta de Ahuítzotl e hija de Moteuczoma Xocóyotl.⁷⁷⁴

A parte de las divergencias sobre la familia de don Pedro Tlacahuepan, notamos una cierta coherencia en la labor historiográfica de Chimalpáin, quien anticipa varios desarrollos genealógicos que encuentran su solución más acabada en la genealogía del segundo Moteuczoma (§§ 206-228). De hecho, la descripción de la familia Sotelo Moctezuma, descendiente de una hija de doña Leonor, homónima de su madre, quien se casó con don Diego de Sotelo, es ampliada en el párrafo 223 respecto a aquella que el autor chalca había propuesto anteriormente en el párrafo 131. Si en el párrafo 131 se hallaban sólo dos nietos de doña Leonor Sotelo de Moctezuma, don Diego Sotelo de Moctezuma y doña Leonor Sotelo de Moctezuma de la Trinidad, en el párrafo 223 se pueden apreciar ocho más: doña Ana Sotelo de Moctezuma, monja de San Jerónimo, don Juan Sotelo de Moctezuma, don Fernando Sotelo de Moctezuma y otros cinco nietos de los cuales no se pudieron averiguar los nombres.⁷⁷⁵ Chimalpáin añade así una representante más, doña Ana, a la importante estirpe eclesiástica de los Sotelo de Moctezuma, demostrando su interés personal en los hechos religiosos de la ciudad de México y subrayando la gran tradición sacerdotales de esta familia castiza. Esta aficción de Chimalpáin por las cuestiones religiosas queda al descubierto también para la genealogía de doña Isabel de Moctezuma, cuya hija, doña Isabel de Jesús Cano de Moctezuma, fue monja del monasterio de la

⁷⁷² La nieta de doña Leonor, llamada Ana Sotelo de Moctezuma, era monja de Santa Clara, mientras que sus dos bisnietos, don Diego Sotelo de Moctezuma y doña Leonor Sotelo de Moctezuma de la Trinidad fueron respectivamente clérigo y monja clarisa.

⁷⁷³ Don Diego Luis Ihuitlémoc es presentado en el párrafo 156 como primo político de don Pedro Tlacahuepan y no como su hijo.

⁷⁷⁴ Doña Isabel tenía como bisabuelo a Huehue Cahualtzin, hijo de Tlatolzacatzin y yerno de Chimalpopoca.

⁷⁷⁵ *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 182-183, § 223.

Concepción y cuyo bisnieto, don Diego Cano de Moctezuma, posiblemente se fue a España, donde le fue otorgado el título de caballero de la Orden de Santiago.⁷⁷⁶

De suma importancia para nuestro análisis resulta también la genealogía de la última de las hijas de Moteuczoma Xocóyotl, doña Francisca de Moctezuma. Ésta, como ya se ha dicho, se unió en matrimonio con don Diego de Alvarado Huanitzin, *tlatoani* colonial de Tenochtitlan, y fue madre de Hernando de Alvarado Tezozómoc. Si Tezozómoc hubiera sido el autor de esta genealogía, nos esperaríamos algún énfasis sobre su madre, su padre o él mismo, algo similar a la gran pomposidad retórica que observamos en el proemio de la *Crónica mexicáyotl*. Sin embargo, en lugar de la solemnidad esperada, encontramos una escasa enumeración de cuatro hijos de doña Francisca, entre los cuales se encuentra un espacio en blanco, producto de las dudas de redacción de Chimalpáin, luego llenado en parte con el nombre de Axayaca (fig. 23).⁷⁷⁷ Desde mi punto de vista, esta genealogía fue una elaboración de Chimalpáin y no una copia de una genealogía previa escrita por Tezozómoc.⁷⁷⁸ No tendrían por qué existir dudas de redacción o espacios en blanco en una genealogía que Tezozómoc conocía perfectamente. Más adelante veremos que la lista de los hermanos de Tezozómoc se repite, pero en relación a su padre, don Diego Huanitzin. Allí se añaden otros seis hijos de Huanitzin, algunos insertados en el espacio reducido que hay entre los renglones, así que en ese pasaje parece aún más claro que no se trata de una lista genealógica estilada originalmente por Tezozómoc.

Los párrafos que siguen la genealogía de Moteuczoma Xocoyotzin hacen referencia a la elección de Cuitláhuac, hermano mayor del anterior *tlatoani* cuyo dominio duró solamente ochenta días, y recuerdan su prematuro fallecimiento debido a los estragos de la viruela importada por los españoles (§§ 229-230). Después de la mención de la muerte del gobernante, Chimalpáin ofrece una lista de sus hijos (§§ 231-234), que en el caso de

⁷⁷⁶ La noticia sobre don Diego Cano de Moctezuma es presentada como una conjetura por el mismo Chimalpáin, quien la añadió en una glosa en español en el folio 59 recto: “don Diego Moctezuma, *ha de ser caballero del hábito de Santiago*” (en cursiva el texto en castellano del original, cfr. fig. 23). Hay que recalcar el uso del español por parte de Chimalpáin, quien seguramente conocía bastante bien este idioma y lo utilizaba corrientemente en su vida diaria.

⁷⁷⁷ Más adelante nos enteramos que su nombre completo era don Miguel Axayaca (*Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 198-199, § 252).

⁷⁷⁸ Aunque no hay que descartar que Tezozómoc fuera un informante de Chimalpáin.

Cuitláhuac eran cinco: don Alonso Axayaca Ixhuetzcatocatzin, quien se hizo gobernante de Itztapalapan como su padre, doña Ana, doña Luisa y otros dos descendientes anónimos. Para la redacción de esta genealogía, Chimalpáin debió disponer de una fuente que presentaba el matrimonio de Cuitláhuac con una mujer noble de Tetzoco, hija de Moteixcahuía Cuauhtlehuanitzin y nieta de Nezahualcóyotl.

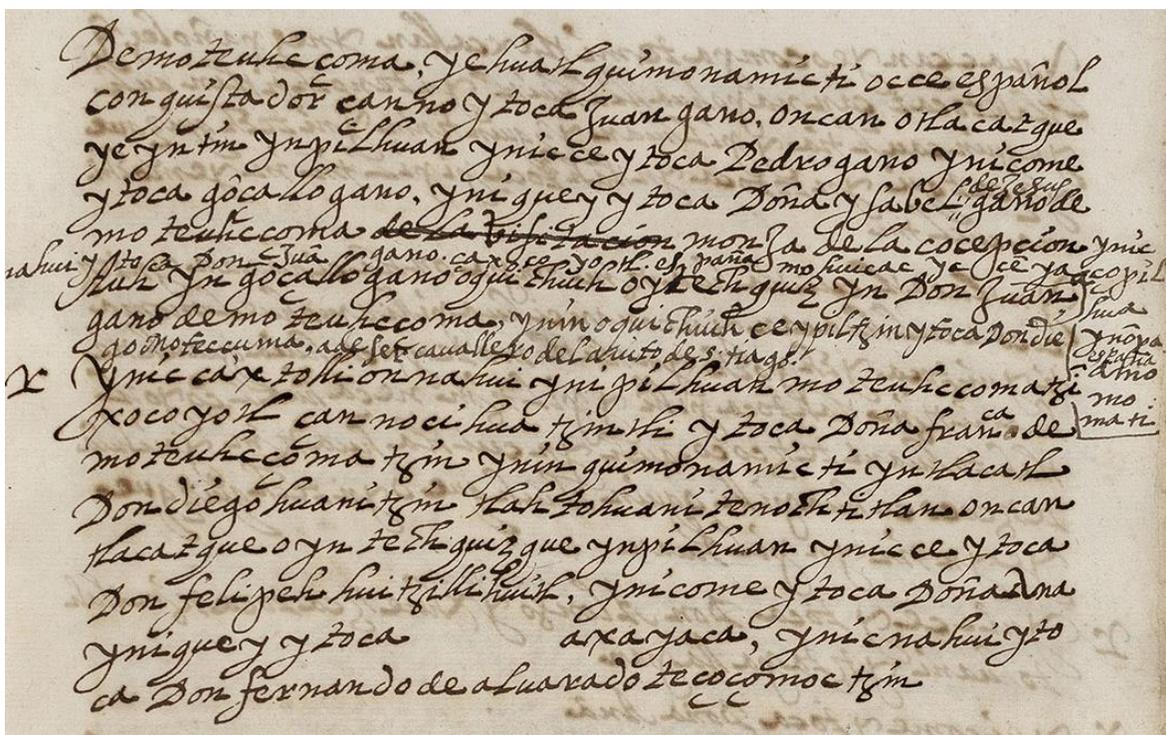


Figura 23. Crónica mexicáyotl, segunda parte, f. 59r, detalle: glosas en la genealogía de doña Isabel de Moctezuma y espacio en blanco en aquella de doña Francisca de Moctezuma, madre de don Hernando de Alvarado Tezozómoc.

Este testimonio debía incluir no sólo la lista de tres hijos que concibieron Cuitláhuac y la mujer de Tetzoco, sino también informaciones acerca de los nietos que don Alonso Axayaca había engendrado con otra dama de Tetzoco, llamada doña María,⁷⁷⁹ y sobre los casamientos de sus dos hermanas. Don Alonso tuvo tres hijas, Magdalena, Bárbara y

⁷⁷⁹ Doña María, a la cual Chimalpáin añade el nombre de Juana, era hija de don Jorge de Alvarado Inyoyontzin y nieta de Nezahualcóyotl.

Petronilla, de las cuales la primera fue también gobernadora de Itztapalapan (§ 235).⁷⁸⁰ Por otra parte, Ana y Luisa se casaron respectivamente con un gobernante de Tehuacan (§ 236) y otro de Tepepolco (§ 237).⁷⁸¹ La línea genealógica que parte de Cuitláhuac llega inclusive a los binietos de éste, mencionando a una hija de doña Bárbara: doña María Ichpochtli. Es posible que la fuente de la cual Chimalpáin abrevó para la composición de este pasaje haya sido de origen tetzcocano, por el relieve que es dado a las nietas de Nezahualcóyotl que se casaron con Cuitláhuac y con don Alonso Axayaca. También esta fuente pudo provenir de Itztapalapan, por la centralidad que tiene este *altépetl* para Cuitláhuac y sus descendientes, quienes fueron *tlatoque* itztapalapanecas por tres generaciones: Cuitláhuac, don Alonso y doña Magdalena.

Acerca de lo que habíamos visto de los saltos temporales retrospectivos que presentan los datos genealógicos recogidos por Chimalpáin en la *Crónica mexicáyotl*, encontramos otro ejemplo en los párrafos 240 y 241. Ahí el autor chalca retoma dos importantes personajes, un hijo de Ahuítzotl y otro de Axayácatl: el primero es el *tlacatéccatl* Atlixcatzin, quien engendró a varios nobles tenochcas que tenían cierta influencia en la vida política de la Nueva España,⁷⁸² mientras que el segundo es Tezozómoc Acolnahuácatl, padre de dos *tlatoque* coloniales: don Diego de Alvarado Huanitzin, gobernante de Ecatépec y luego de Tenochtitlan, y don Carlos Oquiztzin, gobernante de Azcapotzalco Mexicapan.⁷⁸³ Ambos personajes ya habían sido mencionados anteriormente en las respectivas genealogías de Axayácatl (§ 160) y de Ahuítzotl (§ 184), pero en aquellas ocasiones Chimalpáin no recogió la información acerca de sus descendientes. Lo hizo, curiosamente, varios folios después (§§ 240-241), ya en el contexto de la conquista, durante la revuelta encabezada por Cuauhtémoc. Posiblemente dispuso en ese momento de

⁷⁸⁰ Uno de las pocas *tlatoque* mujeres de las cuales tenemos noticia.

⁷⁸¹ Doña Ana dio a luz a doña Cristina, quien se casó con el español Juan Grande, *nahuatlato* de la Real Audiencia.

⁷⁸² Como los hijos don Diego Cahualtzin y don Domingo Ezmalintzin, y los nietos don Diego Atlixcatzin y don Antonio de Mendoza Tlacacuitlahuatzin Temazcalxolotzin. Estos personajes eran muy cercanos a la misma línea dinástica de la cual procedía doña Isabel de Moctezuma.

⁷⁸³ La nota sobre el gobierno de Oquiztzin en Azcapotzalco Mexicapan es añadida *a posteriori* por Chimalpáin (*Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 190-191, § 241). Sobre la parcialidad de Mexicapan, véase Castañeda de la Paz, *Conflictos...*, pp. 109-117.

la información acerca de Atlixcatzin, hijo de Ahuítzotl, y Tezozómoc Acolnahuácatl, hijo de Axayácatl, y decidió insertarla en ese lugar de la *Crónica mexicáyotl*.

Consumada la conquista de Tenochtitlan en 1521, Cuahtémoc fue ejecutado durante la expedición a las Hibueras en 1525 y la *Crónica mexicáyotl* sólo hace referencia a una hija dejada por este *tlatoani*, de la cual Chimalpáin no pudo averiguar ni el nombre ni su eventual descendencia. Los siguientes gobernadores tenochcas escogidos por Cortés, el *cihuacóatl* Tlacotzin, Andrés de Tapia Motelchiuhtzin y Pablo Xochiquentzin, son descritos con el término de *cuauhtlatoani*,⁷⁸⁴ por no pertenecer al linaje principal tenochca, inaugurado por el hijo de Itzcóatl, Huehue Tezozómoc. De Tlacotzin no se menciona ningún hijo, mientras que de Motelchiuhtzin y Xochiquentzin solamente se recuerda dos vástagos: don Hernando de Tapia, quien fue *nahuatlato* de la Real Audiencia, y Bartolomé Xochiquentzin, del cual Chimalpáin tampoco pudo tener mayores informes.

La línea dinástica inaugurada por Huehue Tezozómoc vuelve al poder en Tenochtitlan con don Diego de Alvarado Huanitzin a finales de los años '30 del siglo XVI, gracias a la intervención del virrey Antonio de Mendoza. Este personaje había sido puesto en el gobierno de Ecatépec por su tío Moteuczoma Xocoyotzin y se casó con su prima doña Francisca de Moteuczoma, procreando a uno de los dos historiadores que objeto de estudio de esta tesis, Hernando de Alvarado Tezozómoc, supuesto autor de la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*. Si Tezozómoc realmente hubiera sido el autor de esta parte, nos esperaríamos un gran énfasis sobre don Diego, quien era padre del autor y restaurador del linaje legítimo de la nobleza tenochca al poder. Inclusive no estaría fuera de lugar una referencia personal de Tezozómoc, como el uso de la primera persona singular (*néhuatl*) que observamos en el proemio de la *Crónica mexicáyotl*. Sin embargo, lo que encontramos en el manuscrito redactado por Chimalpáin es cierta confusión tanto cronológica como genealógica sobre la vida y la descendencia de Huanitzin, lo que está en abierta contradicción con la supuesta autoría de Tezozómoc, quien sin duda debía conocer muy bien estos datos.

En primer lugar, el año 7 *tochtli* que es indicado para la entronización de Don Diego Huanitzin se hace corresponder con el año cristiano 1539, lo que es cierto sólo para los

⁷⁸⁴ Término que deriva del verbo *cuauhtlatoa*, significa literalmente “hablar o gobernar como águila” e identifica a un gobernante de nivel social inferior; véase tomo II, nota 32, p. 235.

meses de enero y febrero.⁷⁸⁵ Existen por lo tanto dos explicaciones posibles: o Chimalpáin se equivocó en la equivalencia entre el año 7 *tochtli* y 1539 (en realidad debería ser 1538), o Huanitzin entró en cargo en los meses de enero o febrero de 1539, que todavía pertenecían al año 7 *tochtli*. Lo más probable es que Chimalpáin haya errado en la correspondencia, dado que en la *Séptima relación* registra también la elección de Huanitzin para el año 7 *tochtli*, pero allí lo hace corresponder correctamente con el año 1538.⁷⁸⁶

En segundo lugar, hay cuatro hijos de don Diego Huanitzin, tres mujeres y un varón, que son interpolados por Chimalpáin en la lista de sus descendiente, lo cual ocasiona que se cuente un total de once hijos, aunque el autor chalca sólo enumera a siete. Estos hijos son añadidos por el autor chalca en el espacio libre que había entre los renglones, al final de un párrafo o al final de toda la genealogía de Huanitzin (figs. 24-25).

Los primeros dos hijos insertados por Chimalpáin en el texto de la *Crónica mexicáyotl* son doña Juana Tlapalizquinoxochtzin (§ 250) y don Juan Ilhuicamina Moctezuma (§ 251). Doña Juana es introducida entre los párrafos 249 y 251, mientras que don Juan es agregado al final del párrafo 251, separado de otro hijo, don Felipe Huitzilíhuítl, por dos barras diagonales.⁷⁸⁷ Al final de la lista genealógica, Chimalpáin añadió, además, otras dos hijas, doña Francisca y doña Marta, entre los párrafos 255 y 258. Hay que notar que don Juan Ilhuicamina es numerado como cuarto hijo de Huanitzin, pero el hijo que sigue, don Miguel Axayaca, también tiene esa misma numeración. Esta doble numeración y el hecho de que las tres hijas añadidas posteriormente por Chimalpáin a la lista no lleven su propio número generan una falla en las cuentas del historiador chalca.

⁷⁸⁵ Los años mexicas debían empezar en algún día del mes de febrero (véase Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, vol. I, p. 136), así que el año 7 *tochtli* iba de febrero de 1538 a febrero de 1539.

⁷⁸⁶ Chimalpáin, *Séptima relación*, pp. 250-251.

⁷⁸⁷ Recordemos que las barras diagonales son usadas por Chimalpáin cuando éste quiere añadir información adicional en el texto principal.

I vij. tochtli xihuitl. 1539. años. y panin motlah toca halli.
 yn la casa don diego huanitzin ^{huanitzin} halli to huanitzin tenochtitlan
 yn in xihuitl tzm ynaxa jacatzin halli to huanitzin tenochtitlan
 yn in xihuitl tzm ynico me y toca tecocomocotli
 acul no huacatl. ^{auh ycomit to hlae xic y don diego huanitzin}
 a toyoa onpa halli to huanitzin ca tca yne ca to yec onpa año to ynic mexico
 I X. ca h xihuitl. 1541 años. y panin mo mi quilli co yn
 hacañ don diego huanitzin ^{huanitzin} halli to huanitzin ca tca tenochtitlan
 yn in xihuitl tzm y come tecocomocotli acul no huacatl yn
 halli tocat nauh xihuitl auh yn quin cauh tia y pil
 huan yz quin tinin yn i to huanitzin que yz cat qui yn to to
 ca yn halli to capi pil tin in y comochi

Y ynicce y toca Doña Juana ^{de alvarado} huanitzin ^{huanitzin} huanitzin huanitzin
 huan yn hacañ don an tonio cor tes to to quilli huanitzin huanitzin
 halli to huanitzin huanitzin onpa hacañ to on yn to huanitzin
 que omentin yn pil huan ynicce y toca don pedro
 cor tes to huanitzin que tca tzm yn in onpa ca tca huanitzin
 yn ico me y toca don juan cor tes. yn in quin chuan y
 yn in y pil huan tzm yn huan ynicce y toca don an
 tonio cor tes ^{to to quilli huanitzin} halli to huanitzin gobernadon huanitzin ynico
 me y toca don diego cor tes. ^{huanitzin} yn que y toca don juan
 cor tes. ^{to to quilli huanitzin} yn in tinin yn i to huanitzin que hacañ cihua
 pili doña juana yn in ^{huanitzin} don diego huanitzin

Y ynicome y pil huan don diego huanitzin y toca don
 xpoval de guzman cece tzm. gov. ^{gov. medico ca tca}

Y doña juana ^{to to quilli huanitzin} yz quin xihuitl. yn in ^{gov. medico ca tca} huanitzin huanitzin huanitzin

Y yn que y pil huan don diego huanitzin y toca don
 felipe huanitzin huanitzin. de to to y ynic nahu y toca don juan y ^{gov. medico ca tca} huanitzin

Y ynic nahu y toca don miguel laxa yaca

Y ynic nahu y toca don hermando de alvarado
 tecocomocotli

Y ynic thi quacen y toca doña ana y huanitzin huanitzin.
 yn in huanitzin huanitzin y tenan tzm. don fean de mun ^{gov. medico ca tca} yz quin
 onpa o hacañ to. in doña maria y xihuitl. yn in

yn in to to y to huanitzin

Figura 24. Crónica mexicáyotl, segunda parte, f. 61v: ocho primeros hijos de don Diego de Alvarado Huanitzin (dos añadidos porsteriormente).

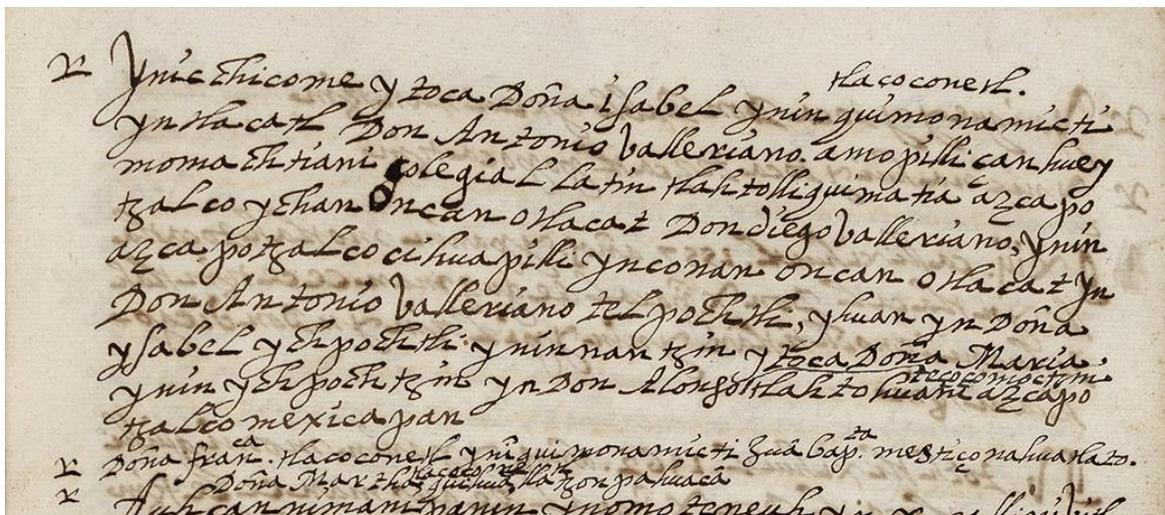


Figura 25. Crónica mexicáyotl, segunda parte, f. 62r, detalle: últimas tres hijas de don Diego de Alvarado Huanitzin (dos insertadas al final de la lista).

Al final del folio 61 verso (fig. 24), encontramos una glosa muy importante para la correcta interpretación de la genealogía de Huanitzin: *inin teoyotica tepilhuan* (estos eran hijos por sacramento de matrimonio).⁷⁸⁸ Esto significa que los primeros ocho hijos de don Diego Huanitzin fueron concebido por una misma mujer, la única que fue reconocida como esposa legítima de este noble tenochca.⁷⁸⁹ Chimalpáin no indica quién fue la mujer de Huanitzin reconocida por la iglesia católica, pero debió tratarse de doña Francisca de Moctezuma, con la cual don Diego se unió por vía religiosa (*teoyotica*).⁷⁹⁰ Al contrario, las tres hijas que Chimalpáin enlistó en el folio 62 recto (fig. 25), son señaladas por medio de un comentario que se repite tres veces:⁷⁹¹ *tlacocónetl*, la cual interpreto en el sentido de “hijo de otra madre”. La palabra *tlacocónetl* está compuesta por *tlaco-* (medio) y *cónetl*

⁷⁸⁸ Esta glosa también está separada del texto principal por una doble barra oblicua.

⁷⁸⁹ La poliginia era una costumbre muy arraigada en el estamento nobiliario náhuatl, por lo que fue difícil para la iglesia católica borrarla en los primeros tiempos de la colonia. Los señores nahuas ya cristianos se casaban por vía religiosa con una sola mujer, pero seguían teniendo hijos con sus otras esposas, que a los ojos de la iglesia eran consideradas concubinas.

⁷⁹⁰ No sabemos cuándo Huanitzin se casó con doña Francisca. Esta fecha sería muy útil para establecer un rango de tiempo para el nacimiento de don Hernando de Alvarado Tezozómoc (entre el matrimonio con doña Francisca y la muerte de don Diego en 1541).

⁷⁹¹ Una vez en el texto principal (§ 256) y otras dos como glosas añadidas entre renglones (§§ 255 y 257).

(hijo de madre), y podría entenderse como "hijo mediano", es decir que no fue ni primogénito ni ultimogénito.⁷⁹² Sin embargo, me parece que esta glosa debe interpretarse en asociación con aquella que se halla al final del folio anterior (*inin teoyotica tepilhuan*) y que señala los hijos nacidos legítimamente. Así, *tlacocónetl* podría indicar un "medio hijo", en el sentido de que nació de otra madre que no fue la legítima a los ojos de la iglesia.⁷⁹³ Tendríamos entonces ocho hijos legítimos de Huanitzin, nacido probablemente de doña Francisca,⁷⁹⁴ y tres hijas ilegítimas nacidas de otra madre.⁷⁹⁵

Sea como fuere, la genealogía de don Diego de Alvarado Huanitzin plantea diferentes problemas de interpretación, por lo que sería muy improbable que fuera elaborada originalmente por uno de sus hijos, es decir Tezozómoc. No resulta plausible que Tezozómoc hubiera sido la única fuente de Chimalpáin y que al historiador tenochca se le hubieran olvidado algunos de sus hermanos y que el chalca hubiera tenido que añadirlos posteriormente al texto de la *Crónica mexicáyotl*. También es bastante extraño el hecho de que en la lista de los hijos de doña Francisca, que aparecía al final de la genealogía de Moteuczoma Xocóyotl (§ 228), sólo se enlistaban cuatro vástagos de esta mujer noble, olvidando los otros cuatro. Todas estas razones me llevan a concluir que difícilmente Tezozómoc hubiera sido el autor de las genealogías que parecen en la *Crónica mexicáyotl*. Lo que creo más admisible es que Chimalpáin compuso esta parte de la crónica, con información proveniente de diversas fuentes históricas y la fue modificando y enriqueciendo en diferentes momentos.

⁷⁹² Así interpreta esta glosa Vázquez Chamorro, "Alvarado...", pp. 36-37, nota 28, quien propone un largo razonamiento para concluir que Tezozómoc nació antes de 1525. El término *cónetl* no significa que el informante de Chimalpáin era necesariamente mujer, como afirma Vázquez Chamorro. *Cónetl* puede ser usado también por un hombre para referirse a un hijo nacido de cierta madre.

⁷⁹³ Si *tlacocónetl* significara "hijo mediano", no se entendería porque Chimalpáin puso las tres hijas medianas (Isabel, Francisca y Ana) al final de la lista genealógica.

⁷⁹⁴ Éstos son: 1) Juana de Alvarado, 2) Cristóbal de Guzmán Cecetzin, 3) Juana Tlapalizquinoxochtzin, 4) Felipe Huitzilihuitl de Santiago, 5) Juan Ilhuicamina Moctezuma, 6) Miguel Axayaca, 7) Hernando de Alvarado Tezozomoczin y 8) Ana Ilhuicaxáhual.

⁷⁹⁵ Isabel, Francisca y Marta. Si mi razonamiento es correcto, resultaría un poco extraño que una hija que no fuera de doña Francisca se llamara Francisca.

Intentemos reconstruir el complicado proceso de redacción de estos pasajes de la *Crónica mexicáyotl*. Según se puede vislumbrar, Chimalpáin primero escribió la genealogía de doña Francisca. En esta primera versión sólo aparecían los nombres de Felipe Huitzilíhuítl, Ana y Hernando de Alvarado Tezozómoc, mientras que Chimalpáin dejó un hueco para un nombre desconocido. Después redactó la genealogía de don Diego, para la cual dispuso de más información, así que añadió el nombre de Axayaca en el espacio dejado en blanco en la genealogía de doña Francisca. Esta primera versión de la genealogía de don Diego sólo mencionaba a Juana de Alvarado, Cristóbal de Guzmán Cecetzin, Felipe Huitzilíhuítl, Miguel Axayaca, Hernando de Alvarado Tezozómoc, Ana Ihuitlxáhual e Isabel. Posteriormente, Chimalpáin obtuvo más información sobre los hijos de Huanitzin, así que añadió a la lista otra Juana, Juan Ilhuicamina de Moctezuma, Francisca y Marta. De Francisca sabía que no era hija legítima de doña Francisca, así que especificó que ésta era “hija de otra madre” (*tlacocónetl*). Entonces, se dio cuenta que también Isabel y Marta eran hijas ilegítimas, así que puso la glosa *tlacocónetl* también para estas dos y la glosa *inin teoyotica tepilhuan* (estos eran hijos por sacramento de matrimonio) para los primeros ocho hijos de don Diego. No podemos saber si realmente esto fue lo que sucedió, pero no hay duda que el texto de Chimalpáin pasó por varias etapas de revisión y que difícilmente se basó en una única fuente original, tanto menos escrita por Tezozómoc, quien debía conocer perfectamente la composición de su propio entorno familiar.

Al final de la *Crónica mexicáyotl*, hallamos varias noticias sobre los últimos gobernantes tenochcas y tlatelolcas de estatus nobiliario: después de don Diego de Alvarado Huanitzin, estuvieron a cargo del cabildo indígena de la ciudad de México don Diego de San Francisco Tehuetzquititzin, don Cristóbal de Guzmán Cecetzin⁷⁹⁶ y don Luis de Santa María Nacacipactzin, mientras que en Tlatelolco alcanzaron el cargo de gobernador don Diego de Mendoza y don Miguel García Oquitzin. Después de Nacacipactzin en Tenochtitlan y de Oquitzin en Tlatelolco, ya ningún miembro de la nobleza tenochca y tlatelolca logró ser elegido como gobernador, así que la función de *tlatoani* fue ocupada por jueces gobernadores originario de otros *altépetl* del centro de México: en Tenochtitlan Francisco Jiménez de Tecamachalco y Antonio Valeriano de Azcapotzalco, y en Tlatelolco Miguel García de Tepeyácac y Juan de Zarate de

⁷⁹⁶ Uno de los hijos de Huanitzin y hermano de Tezozómoc, como vimos arriba.

Mixtecapan.⁷⁹⁷ El último párrafo de la *Crónica mexicáyotl*, que termina en el año 9 *ácatl* (1579), menciona la muerte de don Pedro de Andrada Moctezuma, un descendiente de doña Isabel de Moctezuma y del español Pedro Gallego. Este noble se fue a España, donde murió y dejó a un hijo: don Fernando Moctezuma.⁷⁹⁸

En esta última parte de la obra, sólo se puede apreciar la descendencia de Diego San Francisco Tehuetzquititzin y de Diego de Mendoza. La genealogía de este último es particularmente interesante por la forma en la cual Chimalpáin la insertó en el manuscrito de la *Crónica mexicáyotl*. Efectivamente, en una de sus numerosas fases de revisión de la obra, el autor chalca dispuso de información adicional sobre la descendencia de Diego de Mendoza y decidió introducirla al final del párrafo 267, en el cual se trataba la muerte de este gobernante tlatelolca. Sin embargo, la genealogía era bastante amplia y para incluirla integralmente Chimalpáin tuvo que escribir en el margen derecho, de arriba hacia abajo, y en la margen inferior, escribiendo bocabajo, de derecha a izquierda (fig. 26). Esta forma tan peculiar de escribir da cuenta del constante trabajo de revisión y ampliación de la información que Chimalpáin juntaba para la elaboración de sus obras históricas. Sobra repetir una vez más que sería arriesgado atribuir este tipo de información originalmente a Tezozómoc, supuesta fuente de Chimalpáin para la redacción de la *Crónica mexicáyotl*, un personaje de la alta nobleza tenochca que no debía estar particularmente interesado en la descendencia de un *tlatoani* de Tlatelolco como Diego de Mendoza.

⁷⁹⁷ Según la *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 204-205, § 271, el primer juez gobernador de Tenochtitlan no fue Jerónimo de Zarate, sino don Esteban de Guzmán de Xochimilco, quien fue llamado a la ciudad de México para entablar un juicio de residencia contra Tehuetzquititzin y que estuvo a cargo de las cuestiones políticas de Tenochtitlan durante cuatro años (1554-1557), hasta que puso a la cabeza del cabildo a don Cristóbal de Guzmán Cecetzin. Sobre el juicio de residencia de Tehuetzquititzin, véase Rovira Morgado, *Las cuatro parcialidades...*, pp. 445-459.

⁷⁹⁸ La genealogía de doña Isabel de Moctezuma (*Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 184-185, § 226) llegaba sólo hasta don Pedro de Andrada Moctezuma, mientras que el párrafo final (§ 274) menciona también al hijo de éste, don Fernando.

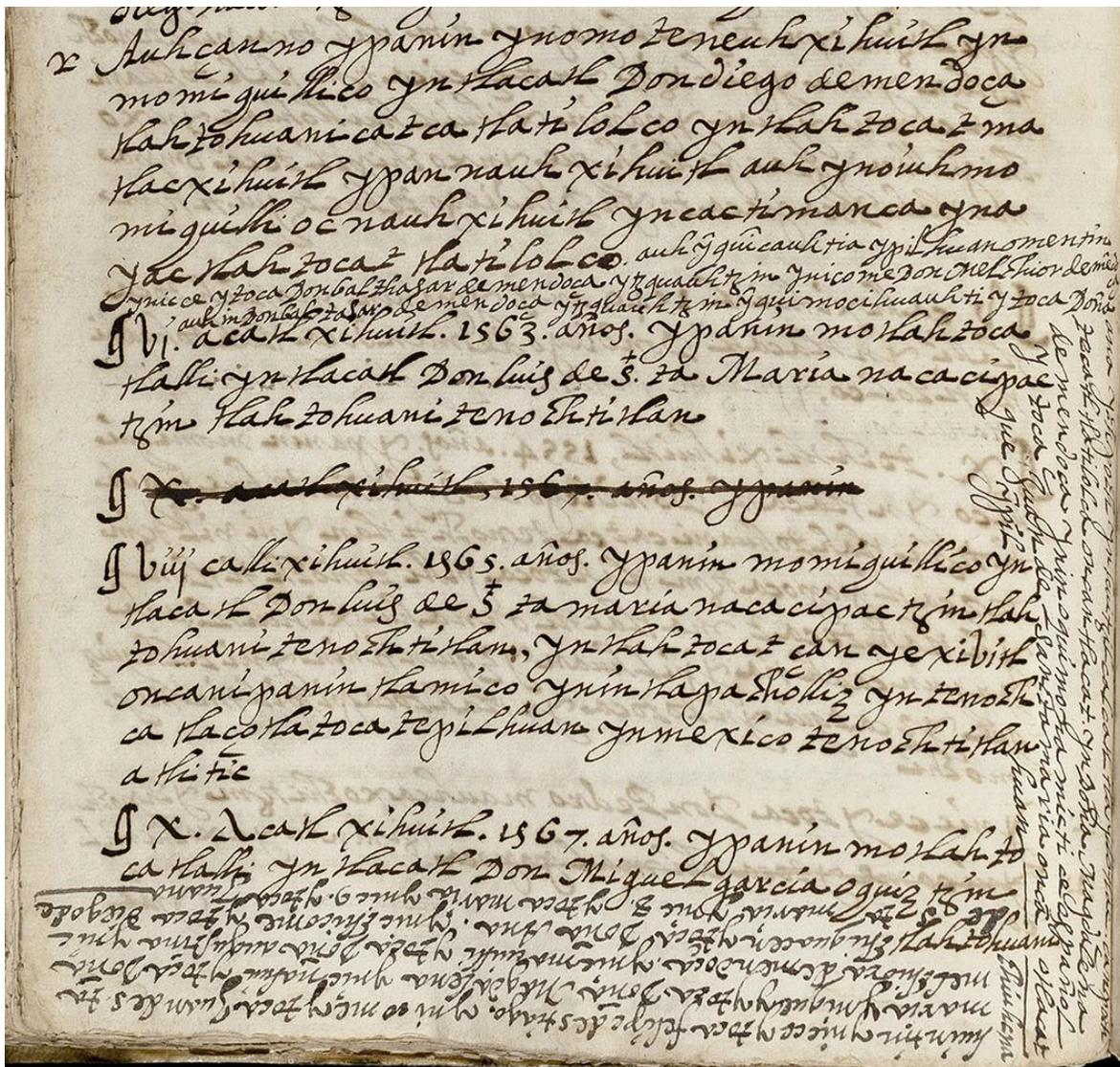


Figura 26. *Crónica mexicáyotl, segunda parte, f. 62v*, detalle: genealogía de don Diego de Mendoza insertada al final de un párrafo, en el margen derecho e inferior.

En muchas ocasiones, se ha repetido que las afirmaciones que encontramos en la *Crónica mexicáyotl* son producto del particular punto de vista de Tezozómoc. Tómese como ejemplo estas palabras un tanto altivas acerca de su cuñado, Antonio Valeriano, repetidas dos veces:

...doña Isabel tlacocónetl inin ...doña Isabel, ésta, hija de otra

quimonamicti in tlácatl don Antonio Valeriano, amo pilli zan huei momachtiani colegial latín tlatolli quimatía Azcapotzalco ichan.

...don Antonio Valeriano juez gobernador Tenochtitlan ichan Azcapotzalco inin ye omito amo pilli zan momachtiani tlamatini in itechpa latín tlatolli inin imontzin in tlácatl don Diego Huanitzin.

madre,⁷⁹⁹ se casó con la persona de don Antonio Valeriano, quien no era noble, sino tan sólo un maestro colegial que sabía la lengua latina, vecino de Azcapotzalco.⁸⁰⁰

...don Antonio Valeriano, juez gobernador de Tenochtitlan, vecino de Azcapotzalco, el cual se dijo que no era noble, sino tan sólo un maestro de la lengua latina, yerno del noble don Diego Huanitzin.⁸⁰¹

Habiendo visto la forma de trabajar de Chimalpáin en la *Crónica mexicáyotl*, ya no podemos estar tan seguros que esta opinión sobre Antonio Valeriano, quien es tachado de *amo pilli* (no noble) y rebajado al sólo grado de *momachtiani colegial latín tlatolli quimatía* (maestro colegial que sabía la lengua latina), pertenezca a Tezozómoc. Si, como sostiene María Castañeda de la Paz, Valeriano no sólo era noble, sino primo de Tezozómoc, entonces no tendría mucho sentido pensar que este último denigrara a su propio primo y cuñado.⁸⁰² Posiblemente esta opinión sobre la falta de legitimidad de Valeriano, al cual no es concedido el título de *tlatoani* sino de juez gobernador, procedía de algún sector social hostil y no al círculo familiar de Tezozómoc. Los detractores de Valeriano lo consideraban un forastero de Azcapotzalco sin credenciales nobles y debieron informar a Chimalpáin del hecho de que después de don Luis de Santa María Nacacipactzin ya no hubo gobierno de nobles en Tenochtitlan:

⁷⁹⁹ Según el análisis que he propuesto anteriormente, doña Isabel era media hermana de Tezozómoc. Esta hija de Huanitzin se casó con Antonio Valeriano.

⁸⁰⁰ *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 198-199, § 255

⁸⁰¹ *Ibidem*, tomo II, pp. 206-207, § 272.

⁸⁰² Castañeda de la Paz, *Conflictos...*, pp. 275-279, sostiene que Antonio Valeriano era hijo de don Francisco de Alvarado Matlaccoatzin y sobrino de don Diego de Alvarado Huanitzin. De esta forma, se habría casado con su prima hermana, doña Isabel, siendo además primo y cuñado de Tezozómoc.

¶ VIII calli xíhuítl, 1565 años, ipan in momiquilico in tlácatl don Luis de Santamaría Nacacipactzin tlatoni Tenochtitlan, in tlatócat zan yexíhuítl oncan ipan in tlamico in intlapachóliz in tenochca tlazotlatocatepilhuan in Mexico Tenochtitlan atl ític.

¶ Año 8 calli, 1565 años, en el cual vino a morir el noble don Luis de Santamaría Nacacipactzin, gobernante de Tenochtitlan, el cual gobernó sólo tres años, entonces vino a terminar el gobierno de los hijos de los nobles gobernantes tenochcas de Mexico Tenochtitlan, dentro del agua.⁸⁰³

Habrá que investigar más en el futuro para producir otras conjeturas mejor fundadas sobre quién proporcionó las diversas visiones historiográficas que Chimalpáin reporta en la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*, dejando de atribuir todo sin distinción a Tezozómoc.

6.3 El sistema cronológico de Chimalpáin

Domingo de San Antón Muñón Chimalpáin fue uno de los autores nahuas de principio del siglo XVII que desarrolló de manera más acabada un sistema de cómputo del tiempo heredero al mismo tiempo de la tradición europea y de los calendarios concebidos por los pueblos mesoamericanos. Los nahuas, como muchos otros pueblos de Mesoamérica, tenían entre sus bienes culturales varias cuentas temporales que les servían para diferentes fines. El *tonalpohualli* (cuenta de los días) era el sistema de cómputo básico formado por 260 días que recibían un nombre (*tonalli*) compuesto por un numeral de uno a trece y por uno de entre veinte signos.⁸⁰⁴ Era compartida por toda la gente de la región mesoamericana y servía principalmente para medir la influencia de los dioses sobre cualquier actividad

⁸⁰³ *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 204- 205, § 269.

⁸⁰⁴ Éstos signos eran en el orden: *cipactli* (cocodrilo), *ehécatl* (aire), *calli* (casa), *cuetzpalin* (lagartija), *cóatl* (serpiente), *miquiztli* (muerte), *máztatl* (venado), *tochtli* (conejo), *atl* (agua), *itzcuintli* (perro), *ozomatli* (mono), *malinalli* (hierba torcida), *ácatl* (caña), *océlotl* (jaguar), *cuáuhitli* (águila), *cozcacuáuhitli* (zopilote), *olin* (movimiento), *técpatl* (pedernal), *quiáhuítl* (lluvia), *xóchitl* (flor).

humana, en especial el nacimiento de los niños.⁸⁰⁵ El *cecempohuallapohualli* (cuenta de veinte en veinte) dividía el año de 365 días en 18 veintenas de 20 días (más cinco días sobrantes) y su uso estaba vinculado a la organización de las grandes fiestas comunitarias y a la realización de diversas actividades económicas.⁸⁰⁶ El *xiuhtlapohualli* (cuenta de los años) era un ciclo de 52 años que permitía el registro de los hechos más relevantes año por año en unos libros particulares llamados *xiuhámatl* (papeles de los años).⁸⁰⁷

Chimalpáin siempre tuvo como punto de referencia el *xiuhtlapohualli* para la redacción de sus numerosas obras históricas. En uno de sus primeros textos, la *Segunda relación*, presentó esta cuenta del tiempo como un extraordinario invento cultural de sus ancestros, la cual iba a formar la columna vertebral de todo su trabajo historiográfico:

<i>Mahuíztic ínic onemico ínic</i>	Es maravilloso que desde que vinieron
<i>otlamanitico ínic ohuallahuicaque ínic</i>	a vivir vinieron a disponer las cosas,
<i>tlactepanaya, ca izcatqui in</i>	desde que las trajeron las ponían en

⁸⁰⁵ Sobre el *tonalpohualli*, es imprescindible la consulta del estudio de Alfonso Caso, *Los calendarios prehispánicos*. Todavía no sabemos con certeza si el *tonalpohualli* estaba sincronizado en todas las regiones de Mesoamérica, sin embargo, un indicio que nos lleva a pensar que así fue es que los *tonalpohualli* que sobreviven hoy en día en diversas regiones (sobre todo en los altos de Guatemala) están sincronizados con los *tonalpohualli* de tiempos prehispánicos y de la colonia. Véase al respecto Prem, *Manual de la antigua cronología mexicana*, pp. 294-295.

⁸⁰⁶ Un estudio que hace mucho énfasis en los significados simbólicos de los rituales del *cecempohuallapohualli*, pero menos sobre las actividades económicas que se llevaban a cabo durante cada veintena, es aquel de Michel Graulich, *Ritos aztecas. Las fiestas de las veintenas*.

⁸⁰⁷ Por el efecto de la repartición de los 260 días del *tonalpohualli* sobre los 365 días de los años, el primero o el último día de cada año recibía un *tonalli* diferente, que se repetía sólo después de un ciclo de 52 años. Estos 52 *tonaltin* daban su nombre a cada uno de los años y entre los antiguos nahuas estaban compuestos por un numeral de uno a trece y uno de los cuatro caracteres *ácatl* (caña), *técpatl* (pedernal), *calli* (casa) y *tochtli* (conejo), dando una secuencia que empezaba, por ejemplo, en 1 *ácatl* y seguía con 2 *técpatl*, 3 *calli*, 4 *tochtli*, 5 *ácatl*, etc., hasta llegar, después de 52 años, otra vez a 1 *ácatl*. Cada pueblo náhuatl empezaba su ciclo de *xiuhtlapohualli* en un año diferente: los mexicas, por ejemplo, comenzaban con 2 *ácatl*, año en el cual celebraban una gran ceremonia llamada *toxiuhmolpilía* (se atan nuestros años). Sobre estas cuestiones temporales, se pueden consultar mis dos artículos: Gabriel Kenrick Kruell, “La concepción del tiempo y la historia entre los mexicas” y “Las horas en la vida cotidiana de los antiguos nahuas”.

*quicauhtihui in intenyo in imitauhca
 huehuetque catca ínic xiuhtlapohuaya
 ihuan in izquixiuhtica quiyancuiliaya
 quipehualtiaya yáncuic in ma ca zan
 íuhqui quimamalacachotihuía
 quicuecuetihuía in
 inxiuhtlapohuálmauh
 oonpohualxiuhtica ommatlatlactica
 ipan onxiuhtica in quiyancuiliaya in
 cecéntetl temalacáchtic
 xiuhtlapohualli. Izcatqui ínic céntetl
 xiuhtlapohualyahualli mochipa yéhuatl
 ic quipehualtiaya in I tochtli xíhuatl auh
 yéhuatl ic quitlamiltiaya in matlactli
 oméi calli xíhuatl.*

orden, porque aquí está lo que fueron dejando, la fama y la memoria de los que eran antiguos: cuando contaban los años y se completaban, los renovaban, los hacían comenzar de nuevo, pues justamente como en un malacate de piedra los hacían dar vueltas, los hacían retornar en sus papeles de la cuenta de los años; de cincuenta y dos en cincuenta y dos años renovaban, con cada vuelta de malacate, las cuentas de los años. Aquí está la primera rueda de los años, la que siempre comenzaba en el año 1 *tochtli* y que concluía en el año 13 *calli*.⁸⁰⁸

Efectivamente, toda la obra historiográfica de Chimalpáin está organizada en forma de *xiuhámatl* y cada año náhuatl siempre está acompañado de su correspondiente año cristiano.⁸⁰⁹ La *Segunda relación* del historiador chalca reporta, después de las palabras citadas arriba, el paralelismo *itzonteco ipéuhca in huehue xiuhtlapohualli* (la cabeza, el principio de la antigua cuenta de los años), es decir el *xíhuatl* 1 *tochtli*, equivalente al año

⁸⁰⁸ Chimalpáin, *Segunda relación*, pp. 32-33. Chimalpáin dice que el *xiuhtlapohualli* siempre empezaba en 1 *tochtli*, aunque los mexicas lo hacían comenzar el año siguiente, 2 *ácatl*. Esto probablemente se debió a una reforma calendárica que se dio en tiempos prehispánicos, como precisa el *Códice Telleriano-Remensis*, p. 229, f. 41v: “En este año [1 *tochtli*] se solían atar sus años según su cuenta y porque siempre les era año trabajoso la mudó Montezuma a dos caña [2 *ácatl*]”.

⁸⁰⁹ El *xíhuatl* (año) de los antiguos nahuas era un año solar de 365 días que empezaba en un momento bastante cercano al principio del año cristiano. No sabemos con exactitud en qué día del año trópico empezaba el *xíhuatl*, porque esta fecha variaba entre los diferentes pueblos nahuas, sin embargo, sabemos que para los mexicas el año empezaba en algún día de febrero (Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, vol. I, p. 136), poco más de un mes después del año nuevo cristiano, así que los *xíhuatl* correspondían por los menos por 10 meses (marzo-diciembre) con los años cristianos.

tercero antes de la era cristiana (3 a.C.). Este año no presenta ningún acontecimiento importante, porque su relevancia reside sencillamente en el hecho de ser el arranque del antiguo *xiuhtlapohualli* náhuatl, mientras que el evento con el cual principia la era cristiana, el nacimiento de Cristo (1 d.C.), es ubicado cuatro años después, en 4 *calli*.⁸¹⁰ Esto significa que para Chimalpáin la cuenta de los años de los antiguos mexicanos tenía gran trascendencia cultural y no podía ser mutilada, haciendo empezar la historia de la humanidad con el año 1 de la era cristiana (4 *calli*), sino que tenía que empezar necesariamente con el primer año del *xiuhtlapohualli*, es decir 1 *tochtli*.

A partir del año 1 *tochtli* (3 a.C.), Chimalpáin construye todo su edificio historiográfico, basándose tanto en la cosmología cristiana como en los antiguos *xiuhámatl* nahuas. Así, para los acontecimientos anteriores al nacimiento de Cristo retoma las fechas antiguas y los acontecimientos bíblicos y de la antigüedad clásica,⁸¹¹ mientras que a partir de la segunda cuenta del *xiuhtlapohualli*, que arranca en otro año 1 *tochtli* (50 d.C.), empieza la historia de los pueblos originarios del Nuevo Mundo:

I tochtli xíhuítl, 50. Nican ipan inin acaltica in huehuetque chichimeca in motenehua teochichimeca in hueyapan ilhuicaápan ohuallaque in huallanellotiaque ompa quizaco achto oncan motlalico, in itocayocan Teocolhuacan Aztlan. Auh zan hualpepetlauhtiaque ínic atlan huallaque ínic acico oncan Aztlan ye

Año 1 *tochtli*, 50. Aquí en éste vinieron en barcas los antiguos chichimecas, los que se llaman teochichimecas; por la gran agua celeste llegaron, vinieron remando, vinieron a salir allá, donde primeramente se asentaron, en el lugar de nombre Teocolhuacan Aztlan. Y vinieron desnudos, desde que venían por el agua hasta que llegaron allá, al

⁸¹⁰ Para el nacimiento de Cristo, Chimalpáin cita sin mencionarlo el famoso *Flos sanctorum* del jesuita Pedro de Ribadeneira y luego traduce este texto al náhuatl. Después de su glosa “Aquí comienza en qué año nació el señor”, Chimalpáin retoma el pasaje de la obra de Ribadeneira, *Flos sanctorum o libro de la vida de los santos*, primera parte, p. 4, que empieza con estas palabras: “Nació el señor, según la cuenta del martirologio romano...”.

⁸¹¹ Como la creación del mundo en el año 5199 a.C., el diluvio en 2957 a.C., el nacimiento de Abraham en 2015 a.C., la salida de los israelitas de Egipto en 1510 a.C., la entronización del rey David en 1032 a.C. y la fundación de Roma en 752 a.C.

*omoténeuh in ipan atenquizque ce
tochtli xíhuatl.*

mencionado Aztlán, a donde arribaron
en el año 1 *tochtli*.⁸¹²

No conocemos ninguna fuente náhuatl que mencione la llegada de los teochichimecas a Aztlán, aunque no hay que descartar que Chimalpáin tuviera acceso a algún *xiuhámatl* hoy perdido. Si esta fuente náhuatl existió, debió ser de origen mexicana, dado que Aztlán era un lugar de origen exclusivo de este pueblo.⁸¹³ Sin embargo, Chimalpáin reinterpretó el testimonio de los mexicanos y consideró que no se trataba del origen de un solo pueblo, sino de toda la gente originaria de la Nueva España.⁸¹⁴ Según este autor, entonces, el hombre llegó al Nuevo Mundo en el año 1 *tochtli* (50 a.C.) proveniente de algún otro continente, quizás Europa, Asia o África, y se instaló en Teocolhuacan Aztlán, de donde partieron sucesivamente las oleadas migratorias que colonizaron el nuevo continente.⁸¹⁵ Así, en la *Cuarta relación* de Chimalpáin encontramos una referencia muy clara sobre el origen azteca de todos los pueblos de la Nueva España:

*IX técpatl xíhuatl, 84 años. Ipan inin
opeuhque huehuetque chichimeca in ye
quihualcauhtimani in ític in oncan ye
hualtlamanca quiztimani in ític in
oncan ca óztotl chicoccan in coyonqui
motenehua Chicomóztoc Quinehuayan
ínic nican ye tlatlamanca huitze íníc
nican ye hualmoteca zan oncan
quizaco in Chicomóztoc Quinehuayan
Tzotzompa Mízquitlicacan quin huel*

Año 9 *técpatl*, 84 años. En éste, en el
que comenzaron los antiguos
chichimecas, ya están abandonando sus
casas en Aztlán; desde allí ya vienen,
desde allí ya están viniendo en grupos;
salen del interior de la cueva horadada
en siete lugares que se llama
Chicomóztoc Quinehuayan; desde aquí
ya vienen en grupos, desde aquí vienen
reunidos; sólo vinieron a salir de

⁸¹² Chimalpáin, *Segunda relación*, pp. 46-49.

⁸¹³ Castañeda de la Paz, *Conflictos...*, p. ..., sostiene inclusive que Aztlán fue la patria originaria sólo de los tenochcas y no de los tlátelolcas, quienes decían provenir de Chicomóztoc.

⁸¹⁴ Es posible también que Chimalpáin inventara la noticia de la llegada de los teochichimecas a Aztlán, en el afán de proponer una teoría global sobre el poblamiento del Nuevo Mundo.

⁸¹⁵ Miguel León-Portilla, "Chimalpahin y los orígenes del hombre americano", p. 476.

*achto ic peuhque in ipan in xihuitl
omoténeuh in ye oncan hualquiztimani
in nepapan tlaca timacehualtin.*

Chicomóztoc Quinehuayan Tzoztompa
Mizquitlicacan después de que
comenzaron por primera vez en este
año mencionado, allí ya está saliendo la
diversidad de gente, de los que somos
hombres.⁸¹⁶

El primer pueblo mencionado en la *Cuarta relación* que salió de Aztlan fue justamente el grupo de los mexicas en el año 1 *técpatl* (1064), pero noventa y seis años después también los totolimpanecas, ancestros de la gente de Amaquemecan Chalco, dejaron su morada de Aztlan en el año 6 *técpatl* (1160).⁸¹⁷ Según los cálculos de Chimalpáin, entonces, los mexicas estuvieron 1014 años en Aztlan (de 50 a 1064) y los totolimpanecas 1110 años (de 50 a 1160).⁸¹⁸ El mismo cómputo acerca de la estancia de los mexicas en Aztlan de la duración de 1014 años lo hallamos en la primera parte de la *Crónica mexicáyotl* (§ 8) y es una de las razones que nos permiten pensar que los recuentos cronológicos que hay a lo largo de toda esta obra son en realidad elaboraciones historiográficas de Chimalpáin.⁸¹⁹

Otro detalle cronológico de la *Crónica mexicáyotl* que tiene que ver con la fecha de la llegada de los teochichimecas a Aztlan (50 d.C.), y que por lo tanto es posible atribuir a Chimalpáin, es el cálculo de los años que trascurrieron desde que fue plantado en Aztlan el

⁸¹⁶ Chimalpáin, *Cuarta relación*, pp. 68-69. Para indicar al hombre indígena, Chimalpáin utiliza el término *macehualli*, mientras que para señalar el género humano en general se sirve de la expresión *in ipan cemanáhuatl tlácatl tlatícpac* (la gente de todo el mundo y la faz de la tierra). No obstante la diferencia terminológica, en la *Primera relación*, pp. 2-3, el autor enfatiza el origen común entre los *macehualtin* del Nuevo Mundo y el resto del género humano, descendiente de Adán y Eva.

⁸¹⁷ La *Cuarta relación* trata justamente del origen de Chalco Amaquemecan, según se desprende del encabezado en castellano de esta obra: “La descendencia y generación de los reyes y duques y señores naturales del pueblo de Amaquemecan provincia de Chalco es el que se sigue” (Chimalpáin, *Cuarta relación*, pp. 58-59).

⁸¹⁸ Chimalpáin calcula también el tiempo transcurrido de la creación del mundo (6359 años) y del diluvio (4117 años) a la salida de los totolimpanecas de Aztlan.

⁸¹⁹ El mismo cálculo cronológico se puede ver en la *Tercera relación* y el *Memorial de Colhuacan*, así que la atribución a Chimalpáin es largamente confirmada.

ahuehuete que se rompió sobre los mexicas al principio de su migración, episodio histórico narrado por Chimalpáin en la primera parte de la *Crónica mexicáyotl*. El historiador chalca afirma que los mexicas sembraron el árbol en el año 12 *calli* (61 d.C.) y que 1008 años después, en 5 *técpatl* (1068), se cayó en el lugar en el cual los peregrinos estaban reposando.⁸²⁰ Según él, este dato sobre el sembradío del ahuehuete aparecía en las tradiciones de los mismos mexicas: *in iuh quitotihui huehuetque* (así es como lo fueron diciendo los antiguos), aunque las tradiciones relacionadas con la *Tira de la peregrinación* no hacen ninguna mención de la plantación.

La *Crónica mexicáyotl*, por lo tanto, se inserta perfectamente dentro del sistema cronológico de Chimalpáin que arranca con dos fechas de importancia primordiales: 1 *tochtli* (3 a.C.), principio de la cuenta de los años náhuatl tres años antes del nacimiento de Jesucristo, y otro 1 *tochtli* (50 d.C.), 52 años después, cuando los teochichimecas llegaron a Aztlan. De esta manera la obra se ubica en la particular visión historiográfica del autor chalca. Enfocándose además en la historia de los mexicas, Chimalpáin tuvo particular cuidado en registrar en la *Crónica mexicáyotl* las fechas fundamentales relativas a este pueblo: su salida de Aztlan en 1 *técpatl* (1064), su llegada a Mexico Tenochtitlan en 2 *calli* (1325) y todas las ceremonias de atadura de los años que se festejaron en los años 2 *ácatl* y que fueron cinco durante su migración (en 1091, 1143, 1195, 1247 y 1299).⁸²¹

La comparación con las pocas fechas anuales que encontramos en la *Crónica mexicana* de Tezozómoc permite corroborar la hipótesis según la cual Chimalpáin intervino abundantemente en la redacción de los años que aparecen en la *Crónica mexicáyotl*. Al contrario de la obra en náhuatl, en aquella en castellano ni siquiera aparece la fecha de la

⁸²⁰ Los cálculos de Chimalpáin son siempre incluyentes, es decir que al computar un número de distancia entre dos años incluye el año de partida o de llegada. Así, entre 61 y 1068 Chimalpáin afirma que hubo 1008 años de distancia (el cálculo excluyente no daría el resultado de 1007 años).

⁸²¹ Las tradiciones históricas de la *Tira de la peregrinación* presentan lugares diferentes en los cuales tuvieron lugar las ataduras de los años. Las obras de Chimalpáin reflejan esta diversidad de lugares, por ejemplo en el *Memorial de Colhuacan*, pp. 34-37, se dice: “Año 2 *ácatl*, 1091 años. Aquí en éste fue la vez primera y más reciente que vinieron a atar su cuenta de años los antiguos mexicas aztecas teochichimecas allí en Acahualtzinco, en las cercanías de San Juan del Río. Pero algunos otros viejos mexicas, según dicen, en donde vinieron a atar sus años originalmente fue en el lugar de nombre Teocolhuacan”.

salida de Aztlan: 1 *técpatl*.⁸²² Además, las cuatro fechas de ataduras de los años que presenta la *Crónica mexicana*: 9 *ácatl*, 1 *técpatl*, 2 *calli* y 2 *tochtli*,⁸²³ son corregidas por la fecha 2 *ácatl* añadida por Chimalpáin en la *Crónica mexicáyotl*, lo que demuestra que este autor tuvo como fuente la obra de Tezozómoc, pero la modificó a fondo.⁸²⁴

Los diversos recuentos cronológicos a partir de fechas históricas significativas son un elemento más que revela la mano de Chimalpáin en la *Crónica mexicáyotl*. Efectivamente, en la gran mayoría de las obras de este autor, se pueden hallar cómputos de los años transcurridos entre dos eventos importantes de la historia universal y de los pueblos del centro de México. Obviamente para Chimalpáin, devoto cristiano, el año del nacimiento de Cristo representaba el hito fundamental de su sistema cronológico, sin embargo, en varias ocasiones este historiador tomó otros puntos de referencias del pasado, como la creación del mundo (5199 a.C.), el diluvio universal (2957 a.C.), la fundación de Roma (752 a.C.), la llegada de los teochichimecas a Aztlan (50 d.C.) y la salida de los mexicas de este mismo lugar (1064 d.C.) o de Quinehuayan Chicomóztoc (1075 d.C.).⁸²⁵ Así, en el caso de los años 2 *ácatl* (1299), cuando los mexicas ataron sus años en Colhuacan, y 2 *calli* (1325), cuando fundaron Tenochtitlan, Chimalpáin insertó en la *Crónica mexicáyotl* sus típicos recuentos cronológicos:

<i>Auh in ipan omoténeuh ome écatl</i>	En el mencionado año 2 <i>ácatl</i> , 1299
<i>xíhuitl 1299 años, in ipan toxiuhmolpili</i>	años, se ataron los años cuando los
<i>in ícuac oncan calaquico yipan altépetl</i>	mexicas vinieron a refugiarse en el

⁸²² No podemos saber si se hallaba aquella de la fundación de Tenochtitlan, 2 *calli*, porque el texto de la *Crónica mexicana* no presenta este episodio debido a una laguna.

⁸²³ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, pp. 71, 74-75. Estas fechas son bastante extrañas y demuestran un desconocimiento del sistema calendárico por parte de Tezozómoc o quizás de algún intérprete de su obra que las añadió posteriormente.

⁸²⁴ En el caso de 9 *ácatl* y 1 *técpatl*, Chimalpáin dejó estas fechas en su versión de la *Crónica mexicáyotl*, añadiendo la glosa *anozo ome ácatl* (o 2 *ácatl*), pero para 2 *calli* y 2 *tochtli* simplemente las sustituyó por 2 *ácatl*. Hay que señalar que en la *Crónica mexicana* falta la quinta atadura de los años (en 1299), debido a la ya mencionada laguna textual.

⁸²⁵ Véase, por ejemplo, Chimalpáin, *Segunda relación*, pp. 36-39; *Cuarta relación*, pp. 62-65; *Memorial de Colhuacan*, pp. 152-157.

Colhuacan in mexicana ye íuh nepa matlacpohualxíhuítl ipan cenpohualoncaxtollí ipan ce xíhuítl, ompa hualquizque in inchan Aztlan in íxquich ic nóuhyán otlipan ohualnientiaque ínic oncan motlalico Colhuacan in ipan tlatóani omoténeuh Coxcoxtli. Auh ihuan ye íuh nepa matlacpohualxíhuítl ipan cenpohualonmacuillí xíhuítl, ompa hualquizque in zan oncan ic quizaco in Quinehuayan Chicomóztoc.

Auh ye omito, 2 calli xíhuítl 1325 años, ye íuh nepa yetzonxíhuítl ipan chicuacenpohuallí xíhuítl ipan macuixíhuítl motlacatilitzino in totemaquixticatzin Jesucristo, in ícuac ocalaquico ínic acico ínic motlalico in toltzalan in acatzalan in atl ític in Tenochtitlan in huehuetque mexicana azteca chichimeca, ihuan ye íuh nepa matlacpohualxíhuítl ipan yepohualxíhuítl ipan nonxíhuítl in ipan ce técpatl xíhuítl ompa hualquizque ínic ompa hualehuaque in inchan in Aztlan in anepantla. // Ihuan ye íuh nepa matlacpohualxíhuítl ipan

pueblo de Colhuacan, ya hacía doscientos treinta y seis años desde que vinieron a salir de su casa en Aztlan.⁸²⁶

Por todas partes en el camino habían venido caminando, hasta que vinieron a asentarse en Colhuacan, cuyo gobernante era el dicho Coxcoxtli. Hacía ya doscientos veinte y cinco años que vinieron a salir de Quinehuayan Chicomóztoc.⁸²⁷

Ya se dijo que el año 2 *calli*, 1325 años, ya habían transcurrido mil trescientos y veinticinco años desde que nació nuestro redentor Jesucristo, fue cuando los ancianos mexicas aztecas chichimecas vinieron a entrar, vinieron a alcanzar, vinieron a asentarse entre los juncos, entre las cañas, dentro del agua, en Tenochtitlan, y hacía ya doscientos sesenta y dos años desde que en el año 1 *técpatl* vinieron a salir de allá, vinieron a marcharse de su casa en Aztlan, que está en medio del agua.⁸²⁸ // Y hacía doscientos y cincuenta y un años desde

⁸²⁶ 1299 – 1064 = 236 (cálculo incluyente).

⁸²⁷ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 78-79, §§ 33-34. 1299 – 1075 = 225 (cálculo incluyente).

⁸²⁸ 1325 – 1064 = 262 (cálculo incluyente).

*nonpohualli ommatlactli ipan ce xíhuítl
 ompa hualquizque ínic ye no ni cuel
 oncan hualehuaque in zan oncan
 Quinehuayan Chicomóztoc, ínic
 calaquico ínic mocentlalico
 Tenochtitlan.*

que vinieron a salir al poco tiempo de
 allá, vinieron a marcharse de
 Quinehuayan Chicomóztoc para venir a
 entrar, para venir a establecerse en
 Tenochtitlan.⁸²⁹

Toda la fraseología relativa a la enunciación de los años y a los recuentos históricos se repite regularmente en la obra de Chimalpáin, incluida la *Crónica mexicáyotl*, y éste es un argumento muy fuerte en favor de la atribución de la cronología de esta obra al autor chalca. Podemos decir que la exigencia de congruencia calendárica condujo Chimalpáin a moldear la *Crónica mexicáyotl* al punto de transformarla en algo diferente del *huehuenenonotzalli* (antiguo consejo) y *huehuetlatolli* (antiguo discurso) escrito por Tezozómoc y eventualmente por sus nobles parientes antes que él. La introducción de muchas fechas anuales y de recuentos temporales que con toda probabilidad no aparecían en la obra original de Tezozómoc cambiaron el aspecto de la crónica para asimilarla más al género que estructuraba todas las obras del autor originario de Chalco Amaquemecan: el *xiuhámatl* (papel de los años).⁸³⁰

Pero hay más. La segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* no presenta sólo un sistema de datación de los años (*xiuhlapohualli*), sino también de los días, expresados de manera sencilla, por medio de la cuenta del *tonalpohualli*, o de manera doble y triple, añadiendo los meses europeos y las veintenas nahuas.⁸³¹ Se pueden apreciar tres fechas sencillas, que marcan los días de elección de tres gobernantes tlatelolcas: Tlacatéotl, Cuauhtlatoa y Moquíhuix; ocho fechas dobles, con la indicación del día de elección de ocho *tlatoque* tenochcas: Huitzilíhuítl, Chimalpopoca, Itzcóatl, Moteuczoma Ilhuicamina, Axayácatl,

⁸²⁹ *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 92-93, § 40. 1325 – 1064 = 262 (cálculo incluyente); 1325 – 1075 = 251 (cálculo incluyente).

⁸³⁰ Un aspecto gráfico muy típico de Chimalpáin, que encontramos en muchas de sus obras, incluida la *Crónica mexicáyotl*, es la introducción de un año del *xiuhlapohualli* por medio de un calderón (¶), que en la mayoría de los casos sustituye el signo de párrafo (y).

⁸³¹ Estas fechas diarias que aparecen en la *Crónica mexicáyotl* han sido estudiadas en profundidad por Prem, *Manual...*, pp. 191-196, y más recientemente por Marc Thouvenot, “Fechas dobles”.

Tízoc, Ahúitzotl y Moteuczoma Xocóyotl; y una sola fecha triple, que señala la entronización de Cuitláhuac, quien murió de viruela tan sólo ochenta día después de la asunción de su encargo. Además, Chimalpáin registró algunos acontecimientos del período de la conquista de manera doble, pero sin señalar el día del *tonalpohualli*, sino sólo el mes y la veintena. Se trata de cuatro fechas que corresponden a la muerte de Cuitláhuac, a la llegada de los españoles a Tenochtitlan, a la entronización de Cuauhtémoc y a la matanza de los hijos de Moteuczoma Xocóyotl. Reportamos a continuación un cuadro sinóptico con todas estas fechas de días, meses y veintenas, que en total son dieciséis: tres sencillas (en verde), once dobles (en azul), una triple (en rojo) y cuatro que sólo registran los meses y las veintenas (en morado).

Cuadro 6: fechas de días sencillas (sólo *tonalpohualli*), dobles (*tonalpohualli/mes o mes/veintena*) y triples (*tonalpohualli/mes/veintena*) que aparecen en la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*

Evento y año	Día del <i>tonalpohualli</i>	Día del mes	Día la veintena
1. Entronización de Huitzilíhuítl 3 <i>ácatl</i> (1391)	5 <i>cóatl</i>	22 de enero	
2. Entronización de Chimalpopoca 1 <i>ácatl</i> (1415)	3 <i>cóatl</i>	21 de julio	
3. Entronización de Tlacatéotl 4 <i>tochtli</i> (1418)	13 <i>cuetzpalin</i>		
4. Entronización de Itzcóatl 13 <i>ácatl</i> (1427)	13 <i>atl</i>	22 de junio ⁸³²	
5. Entronización de Cuauhtlatoa 1 <i>técpatl</i> (1428)	1 <i>cozcacuáuhli</i>		

⁸³² Correspondencia errónea por trece días. Debería ser el 5 de julio.

6. Entronización de Huehue Moteuczoma 13 <i>técpatl</i> (1440)	8 <i>cóatl</i> ⁸³³	22 de mayo	
7. Entronización de Moquíhuix 2 <i>técpatl</i> (1468)	13 <i>ozomatli</i>		
8. Entronización de Axayácatl 3 <i>calli</i> (1469)	11 <i>quíáhuítl</i>	11 de agosto ⁸³⁴	
9. Entronización de Tízoc 2 <i>calli</i> (1481)	6 <i>cozcacuáuhitli</i>	2 de junio	
10. Entronización de Ahúitzotl 7 <i>tochtli</i> (1486)	10 <i>tochtli</i>	15 de abril	
11. Entronización de Moteuczoma Xocóyotl 10 <i>tochtli</i> (1502)	9 <i>mázatl</i>	14 de abril	
12. Llegada de los españoles 1 <i>ácatl</i> (1519)		23 de noviembre	10 de <i>quecholli</i>
13. Entronización de Cuitláhuac 2 <i>técpatl</i> (1520)	8 o 5 <i>ehécatl</i> ⁸³⁵	16 de septiembre	1 de <i>ochpaniztli</i> ⁸³⁶
14. Muerte de Cuitláhuac 2 <i>técpatl</i> (1520)		3 de diciembre	20 de <i>quecholli</i>
15. Entronización de Cuauhtémoc 3 <i>calli</i> (1521)		---- de febrero	---- de <i>izcalli</i>
16. Matanza de los hijos de Moteuczoma Xocóyotl 3 <i>calli</i> (1521)		---- de abril	---- de <i>tozoztontli</i>

⁸³³ Casi todos los editores de la *Crónica mexicáyotl* (León, p. 110; Anderson y Schroeder, p. 132; Tena, p. 106) leen erróneamente la fecha 3 *cóatl* en lugar de 8 *cóatl*, sólo Riese (p. 228) lee la fecha correctamente.

⁸³⁴ Correspondencia errónea por trece días. Debería ser 24 de agosto.

⁸³⁵ Sólo la fecha 8 *ehécatl* es correcta para la correspondencia del 16 de septiembre, pero no para el 1 de *ochpaniztli*.

⁸³⁶ Correspondencia errónea por un día. Debería ser el 2 de *ochpaniztli*. Esto indica que las fechas fue reconstruida erróneamente *a posteriori*.

Nótese que de las doce fechas que registran días del *tonalpohualli*, las primeras once reportan acontecimientos de la época prehispánica (en azul y verde) y sólo una (la número 13) que reporta la entronización de Cuitláhuac, es del período de la conquista (en rojo). Esto significa que antes de la llegada de los españoles los antiguos nahuas señalaban las fechas diarias de manera sencilla, sólo por medio del día del *tonalpohualli* (como se puede ver en las fechas en verde), mientras que los cómputos de los meses y de las veintenas entraron en juego en el período colonial. A principio del siglo XVII, Chimalpáin empezó a convertir las fechas sencillas que encontraba en sus fuentes de tradición prehispánica en fechas mensuales europeas, dando origen a fechas dobles (en azul) y, por influencia de los meses, propuso también correspondencias con los días del *cecempohuallapohualli*, produciendo fechas triples (en rojo). Por otra parte, Chimalpáin no disponía de días del *tonalpohualli* para varios acontecimientos del momento del contacto con los españoles, como la muerte de Cuitláhuac (fecha 14), la entronización de Cuauhtémoc (fecha 15) y la matanza de los hijos de Moteuczoma Xocóyotl (fecha 16), así que para estos sucesos reconstruyó *a posteriori* los días de los meses y de las veintenas en que ocurrieron, pero no propuso un día del *tonalpohualli*.⁸³⁷

Una evidencia importante de esta inserción postiza de veintenas en las fechas de acontecimientos prehispánicos se manifiesta en el neologismo *metztlapohualhuehuetque* (cuenta mensual de los antiguos), que Chimalpáin adopta en lugar del nombre antiguo de la cuenta de las veintenas (*cecempohuallapohualli*), las cuales eran grupos de veinte días que dividían el año en 18 partes, pero que nada tenían que ver con las lunaciones, de la duración aproximada de 29 días y medio.⁸³⁸ Evidentemente, los nahuas coloniales, así como los autores españoles que entraron en contacto con su cultura, asimilaron las veintenas al mes europeo y empezaron a llamarlas con el nombre de la luna (*metztli*),⁸³⁹

⁸³⁷ Para las fechas 15 y 16, además, no pudo precisar el día exacto de los meses y de las veintenas.

⁸³⁸ No hay registro de que los antiguos nahuas tuvieran en cuenta las lunaciones dentro del año solar, como los antiguos mayas, aunque posiblemente el ciclo del *tonalpohualli* pudiera servir también para calcular algunos aspectos lunares, dado que el ciclo de 260 días correspondía aproximadamente a 9 lunaciones y a un ciclo de gestación humana.

⁸³⁹ La palabra “mes” deriva de una raíz indoeuropea que significa “luna”. Es curiosa la consonancia entre el término español “mes” y el náhuatl *metztli*, que pudo reforzar aún más la asociación entre la luna y las veintenas. Acerca de este asunto de la asimilación del mes europeo con la veintena, se puede consultar la tesis

procedimiento que podemos apreciar no sólo en Chimalpáin, sino en otros autores nahuas de aquella época, como Cristóbal del Castillo.⁸⁴⁰

Es fundamental mencionar que existe una obra escrita por el mismo Chimalpáin, la *Historia o crónica mexicana* en náhuatl, en la cual encontramos casi las mismas fechas que aparecen en la *Crónica mexicáyotl*, pero en este caso ya no en formato doble, sino triple. Por ejemplo, para el día de entronización de Huitzilíhuitl, el autor chalca escribió:

V calli xíhuitl, 1393, ipan in motlatocatlali in tlácatl Huitzilíhuitl tlatoani Tenochtitlan, ipan cemilhuítlapohualli 5 cóatl, ic 22 de enero. Au hic macuilíhuitl mani huehuemetztlapohualli títitl, inin ipiltzin Acamapichtli.

Año 5 *calli*, 1393, en el cual se sentó en el gobierno el noble Huitzilíhuitl, gobernante de Tenochtitlan, en la cuenta de los días 5 *cóatl*, 22 de enero, el quinto día que se encuentra en el mes de *títitl* de la antigua cuenta, éste era hijo del noble Acamapichtli.⁸⁴¹

De esta manera es posible construir un cuadro similar al anterior, colocando la información suplementaria presente en la *Historia o crónica mexicana* en náhuatl (en azul va la información paralela en la *Crónica mexicáyotl*). Cabe destacar que varios de los años de entronización de los *tlatoque* mexicas no corresponden a la *Crónica mexicáyotl* (subrayados en el cuadro).

de Ana Guadalupe Díaz Álvarez, *Las formas del tiempo. Tradiciones cosmográficas en los calendarios indígenas del México Central*, pp. 246-254.

⁸⁴⁰ Cristóbal del Castillo, *Historia de la venida de los mexicanos*, pp. 162-163. Este autor, aunque utiliza el término *metztlapohualli* (cuenta mensual), es muy consciente del hecho de que en realidad la luna no entraba en la cuenta de las veintenas de los antiguos nahuas: “porque no seguían la marcha de la luna: ni cuando se levanta por primera vez, ni su nacimiento, ni su crecimiento hasta que está todo entero su resplandor, ni el debilitamiento de su brillo y cómo va perdiendo resplandor”.

⁸⁴¹ Chimalpáin, *Historia o crónica mexicana* en náhuatl, pp. 240-241. Traducción mía.

Cuadro 7: fechas diarias triples (*tonalpohualli*/mes/veintena) que aparecen en la *Historia o crónica mexicana en náhuatl*.

Evento y año	Día del <i>tonalpohualli</i>	Día del mes	Día la veintena
1. Entronización de Acamapichtli <i>7 calli</i> (1369)	8 <i>océlotl</i>	20 de febrero	14 de <i>izcalli</i>
2. Entronización de Huitzilíhuitl <i>5 calli</i> (1393)	5 <i>cóatl</i>	22 de enero	5 de <i>títitl</i>
3. Entronización de Chimalpopoca <i>4 tochtli</i> (1418)	3 <i>cóatl</i>	21 de julio	5 de <i>huei tecuílhuítl</i>
4. Entronización de Itzcóatl <i>1 técpatl</i> (1428)	13 <i>atl</i>	22 de junio ⁸⁴²	16 de <i>etzalcualiztli</i>
5. Entronización de Huehue Moteuczoma <i>1 calli</i> (1441)	8 <i>cóatl</i>	22 de mayo	5 de <i>tóxcatl</i>
6. Entronización de Axayácatl <i>3 calli</i> (1469)	11 <i>quíáhuítl</i>	11 de agosto ⁸⁴³	6 de <i>miccailhuitontli</i>
7. Entronización de Tizoc <i>2 calli</i> (1481)	6 <i>cozcacuáuhitli</i>	2 de junio	16 de <i>tóxcatl</i>
8. Entronización de Ahuítzotl <i>7 tochtli</i> (1486)	10 <i>tochtli</i>	15 de abril	8 de <i>tozozotontli</i>
9. Entronización de Moteuczoma Xocóyotl <i>10 tochtli</i> (1502)	9 <i>mázatl</i>	14 de abril	7 de <i>tozozotontli</i>
10. Llegada de los españoles <i>1 ácatl</i> (1519)		23 de noviembre	10 de <i>quecholli</i>
11. Entronización de Cuitláhuac <i>2 técpatl</i> (1520)	7 ----- ⁸⁴⁴	15 de septiembre	1 de <i>ochpaniztli</i>

⁸⁴² Correspondencia errónea por trece días. Debería ser el 5 de julio / 9 de *tecuilhuitontli*.

⁸⁴³ Correspondencia errónea por trece días. Debería ser 24 de agosto / 19 de *miccailhuitontli*.

⁸⁴⁴ Espacio en blanco.

12. Muerte de Cuitláhuac 2 <i>técpatl</i> (1520)		3 de diciembre	20 de <i>quecholli</i>
13. Entronización de Cuauhtémoc 3 <i>calli</i> (1521)		febrero	<i>izcalli</i>
14. Matanza de los hijos de Moteuczoma Xocóyotl 3 <i>calli</i> (1521)	1 <i>cóatl</i>	13 de agosto ⁸⁴⁵	

Se pueden observar varias cosas. Primero, a diferencia de la *Crónica mexicáyotl* la *Historia o crónica mexicana* en náhuatl reporta el día de la entronización del primer *tlatoani* de Tenochtitlan, Acamapichtli. Segundo, las fechas de entronización y de muerte de Cuitláhuac en el año 2 *técpatl* (1520) debieron ser reconstruidas *a posteriori* por Chimalpáin a partir del dato de que el reinado de este gobernante duró exactamente ochenta días (es decir cuatro veintenas), del 1 de *ochpaniztli* al 20 de *quecholli*. Tercero, Chimalpáin intentó recuperar el día del *tonalpohualli* en el cual tuvo lugar la elección de Cuitláhuac, pero sus cálculos dieron tres resultados diferentes, uno incompleto (un número 7 seguido de un espacio en blanco en la *Historia o crónica mexicana* en náhuatl) y otros dos (8 o 5 *ehécatl*) que aparecen en la *Crónica mexicáyotl*. Estos resultados múltiples son testigos de los difíciles cálculos calendáricos de Chimalpáin y del hecho que el *tonalli* de la entronización de Cuitláhuac tuvo que ser recuperado *a posteriori* y de manera artificial, a diferencia de las fechas de todos los otros *tlatoque* tenochcas y tlatelolcas prehispánicos que seguramente procedían de una tradición anterior al contacto con los españoles.⁸⁴⁶ Cuarto, hay que tomar en cuenta también la vaguedad con la cual Chimalpáin refiere la entronización de Cuauhtémoc (febrero/*izcalli*), debido probablemente a la falta de datos históricos sobre los concitados momentos de la conquista. Quinto, encontramos en la

⁸⁴⁵ Como vamos a ver a continuación, esta correspondencia con el calendario europeo (año 3 *calli*, día 1 *cóatl* = año 1521, día 13 de agosto) no coincide con el sistema calendárico adoptado por Chimalpáin, sino con la reconstrucción de diversos autores modernos, como Alfonso Caso y Rafael Tena, acerca del calendario mexica en la época prehispánica.

⁸⁴⁶ Los *tonalli* de entronización de los gobernantes tlatelolcas aparecen sólo en la *Crónica mexicáyotl*. Chimalpáin dejó en el manuscrito un espacio para la correspondencia con los meses europeos, pero al final nunca los llenó.

Historia o crónica mexicana en náhuatl una fecha importantísima para la reconstrucción histórica de la correspondencia que tenía el calendario empleado por los mexicas al momento del contacto con el calendario juliano utilizado por los europeos: se trata del día de la capitulación final de Mexico Tenochtitlan frente a los españoles y sus aliados indígenas en el día 13 de agosto de 1521, equivalente al *tonalli 1 cóatl*.⁸⁴⁷ Como veremos a continuación, esta equivalencia no fue el producto de un cálculo retrospectivo de Chimalpáin, sino un auténtico testimonio del día exacto en el que tuvo lugar la victoria de las huestes dirigidas por Hernán Cortés, reportado por fuentes fidedignas, tanto españolas como nahuas.⁸⁴⁸

Entonces hay que preguntarse: ¿cómo hizo Chimalpáin para sacar las correspondencias entre las fechas del *tonalpohualli* que encontró en sus fuentes, los meses europeos y las veintenas nahuas? Y al revés, ¿de qué manera pudo reconstruir *a posteriori* las fechas del *tonalpohualli* por medio de un día de un mes o de una veintena? Afortunadamente, tenemos en el *Códice Chimalpáin* dos documentos redactados por el autor chalca que nos informan acerca de la concepción que tenía sobre el funcionamiento del antiguo calendario náhuatl. Uno es la *Explicación del calendario náhuatl y del zodiaco* que se halla en el folio 63 verso del *Códice Chimalpáin* y otro es la *Calendario de Martín Tochtli* que se encuentra en los folios 159r-162v de este mismo manuscrito (fig. 27).⁸⁴⁹

En la *Explicación del calendario náhuatl*, Chimalpáin expone cómo funciona el *tonalpohualli* de 260 días, afirmando que de los 365 días que componían un año solar sólo 260 recibían un *tonalli*, mientras que los otros 105 no tenían nombre:

⁸⁴⁷ Acerca de este asunto, puede verse el trabajo muy ilustrativo de Rafael Tena, *El calendario mexica y la cronografía*, pp. 48-50, 85-87 y 109, tabla 7.

⁸⁴⁸ Llama la atención que la fecha 1 *cóatl*, 13 de agosto, no indica el día de la veintena en el cual sucedió el acontecimiento. Esto es otro indicio que indica que los nahuas no fechaban por medio de las veintenas, sino sólo del *tonalpohualli*.

⁸⁴⁹ Estos dos documentos son muy pocos conocidos por los especialistas de Chimalpáin y además no tienen títulos para identificarlos con claridad. Propongo titularlos de esta forma para describir su contenido, que corresponde a una breve explicación del calendario náhuatl y del zodiaco europeo en el primer caso y a una descripción de un calendario proporcionado a Chimalpáin por un mexica llamado Martín Tochtli en el segundo.

Auh zan matlacpohualílhuitl ipan epohualílhuitl in huel quitocapohuaya cecemílhuitl, in quitoya tonale. Auh in oc macuilpohualílhuitl ipan macuilílhuitl amo tonale atle ic quitotocapohuaya in cecemílhuitl ínic onacía ce xíhuitl 365 días, un año, yéhuatl inin intlapóhual huehuetque tocolhuan catca gentilesme motenehua.

Contaban cada uno con su nombre sólo doscientos y sesenta días, los cuales se dicen portadores de *tonalli*. Los otros ciento y cinco días no eran portadores de *tonalli*, así que ninguno de ellos contaba con un nombre, por eso un año incluía 365 días, esa misma era la cuenta de los antiguos, de nuestros abuelos que se dicen gentiles.⁸⁵⁰

La misma afirmación se encuentra en el *Calendario de Martín Tochtli*, pero ahí Chimalpáin ofrece importante información suplementaria, declarando que el año de los antiguos nahuas empezaba el 18 de enero, en la veintena de *títitl*. En esta fuente aparece, además, una larga tabla calendárica, que Chimalpáin declara haber elaborado con base en el testimonio proporcionado por un tal Martín Tochtli. La tabla se compone de dos columnas, una con los días del calendario cristiano, comenzando por el 18 de enero, y otra con la indicación de los días en los cuales empezaban las veintenas nahuas y los signos del zodiaco. Los primeros 103 días del calendario cristiano (del 18 de enero al 30 de abril) no tenían ninguna correspondencia con el *tonalpohualli* y es sólo a partir del 1 de mayo que arrancaba la equivalencia con el *tonalpohualli* (con el signo 1 *cipactli*) en la segunda columna de la tabla (fig. 27). Esto significa que según Chimalpáin sólo 260 días del año (del 1 de mayo al 15 de enero) tenían *tonalli*, mientras que los otros 105 (del 16 de enero al 30 de abril) no lo tenían. Este tipo de calendario, en el cual existía una correspondencia fija entre los días del mes, los días del *tonalpohualli* y los días de las veintenas para cualquier año, es clasificado como “estereotipado” por Hanns J. Prem.⁸⁵¹ Los calendarios estereotipados eran construcciones coloniales elaboradas por autores españoles y nahuas, como Chimalpáin, que no conocían el efectivo funcionamiento del calendario prehispánico.

⁸⁵⁰ Chimalpáin, *Codex Chimalpahin*, vol. II, pp. 126-127. Traducción mía.

⁸⁵¹ Prem, *Manual...*, p. 178.

13. abril	14. Mayo. 1. ocelotli
14. abril	15. Mayo. 2. cuauhtli
15. abril	16. Mayo. 3. cozca cuauhtli
16. abril	17. Mayo. 4. orlin
17. abril	18. Mayo. 5. Tecpatli, Foxcatli
18. abril	19. Mayo. 6. quiyahuistli
19. abril	20. Mayo. 7. xuchitli
20. abril	21. Mayo. 8. cipactli
21. abril. Fauco.	22. Mayo. 9. Ehecatli Geminis.
22. abril	23. Mayo. 10. calli
23. abril	24. Mayo. 11. cuetzpalli
24. abril	25. Mayo. 12. cohuahtli
25. abril	26. Mayo. 13. miquiquitli
26. abril	27. Mayo. 1. acatl
27. abril	28. Mayo. 2. tochtli
28. abril. hueiticoztl	29. Mayo. 3. atl
29. abril	30. Mayo. 4. itzcuintli
30. abril	31. Mayo. 5. ocomatli
1. Mayo. 1. cipactli	1. Junio. 6. mallinalli
2. Mayo. 2. Ehecatli	2. Junio. 7. macatl
3. Mayo. 3. calli	3. Junio. 8. ocelotli
4. Mayo. 4. cuetzpalli	4. Junio. 9. cuauhtli
5. Mayo. 5. cohuahtli	5. Junio. 10. cozca cuauhtli
6. Mayo. 6. miquiquitli	6. Junio. 11. orlin
7. Mayo. 7. macatl	7. Junio. 12. tecpatli, Etzalcualiz ^{thi}
8. Mayo. 8. tochtli	8. Junio. 13. quiyahuistli
9. Mayo. 9. atl	9. Junio. 1. xuchitli
10. Mayo. 10. itzcuintli	10. Junio. 2. cipactli
11. Mayo. 11. ocomatli	11. Junio. 3. Ehecatli
12. Mayo. 12. mallinalli	12. Junio. 4. calli
13. Mayo. 13. acatl	13. Junio. 5. cuetzpalli
	14. Junio. 6. cohuahtli

Figura 27. Códice Chimalpáin, f. 160v: Calendario de Martín Tochtli recopilado por Chimalpáin. El tonalpohualli arranca el 1 de mayo con el día 1 cipactli.

En la realidad, los antiguos pueblos nahuas, así como todos los pueblos de Mesoamérica, acoplaban cada uno de los 365 días de un año con los 260 días del *tonalpohualli*, dando por resultado el hecho de que el primer día de cada año cambiaba su *tonalli* en el curso de un ciclo de 52 años llamado *xiuhtlapohualli*.⁸⁵²

Sin embargo, lo más sorprendente de Chimalpáin no es su desconocimiento del acoplamiento real entre el *tonalpohualli* y los días de los meses y de las veintenas, sino el hecho de que para calcular sus correspondencias no utilizó el calendario de Martín Tochtli, sino otro sistema estereotipado, en el cual el *tonalpohualli* no principiaba el 1 de mayo, sino el 18 de enero, el primer día de la veintena de *títitl*.⁸⁵³ En el apéndice 3, que se halla al final del segundo tomo de esta tesis,⁸⁵⁴ construí una tabla en tres columnas, similar a la del *Calendario de Martín Tochtli*, pero con la correspondencia entre los primeros 260 días del año náhuatl según Chimalpáin (del 18 de enero al 4 de octubre y del 1 de *títitl* al 20 de *ochpaniztli*) y los 260 días del *tonalpohualli* (de 1 *cipactli* a 13 *xóchitl*). Por medio de esta tabla se podrá comprobar que todas las fechas diarias dobles y triples que aparecen en la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* y en la *Crónica o historia mexicana y con su calendario* fueron calculadas a partir de la fórmula: 1 *cipactli* = 18 de enero = 1 *títitl*.

Como lo expuse anteriormente, Chimalpáin debió encontrar fuentes de tradición prehispánicas en las cuales aparecían fechas del *xiuhtlapohualli* y del *tonalpohualli*, según el sistema de fechar propios de los antiguos pueblos nahuas.⁸⁵⁵ A partir de las fechas del *tonalpohualli* y por medio de su sistema de equivalencias estereotipado con el calendario europeo, este autor pudo calcular la correspondencia con los días de los meses en la *Crónica mexicáyotl* y también la equivalencia con los días de las veintenas, en la *Historia*

⁸⁵² El primer día del año cambiaba su *tonalli* en razón de una progresión de un numeral y cinco signos cada año, así que a un año 1 *tochtli* siempre seguía un año 2 *ácatl*, a un año 2 *ácatl* un año 3 *técpatl* y a un año 3 *técpatl* un año 4 *calli*, hasta terminar las 52 combinaciones posibles.

⁸⁵³ Prem, *Manual...*, p. 192.

⁸⁵⁴ Cfr. tomo II, apéndice 3, pp. 217-226.

⁸⁵⁵ Es interesante notar que para las entronizaciones de los *tlatoque* tlatelolcas en la *Crónica mexicáyotl* Chimalpáin sólo presenta los años del *xiuhtlapohualli* y los días del *tonalpohualli*, dejando algunos espacios en blanco para la correspondencia con los meses y las veintenas, los cuales nunca llenó. Esto prueba que las fechas nahuas originales que él encontraba en sus fuentes eran del tipo año del *xiuhtlapohualli* + día del *tonalpohualli*.

o crónica mexicana en náhuatl. El hecho de que varias de las fechas de estas dos obras de Chimalpáin reportan años diferentes para los mismos acontecimientos, como en los casos de las entronizaciones de Acamapichtli, Huitzilíhuítl, Chimalpopoca, Itzcóatl y Huehue Moteuczoma, pero los mismos días, indica que el historiador chalca dispuso de dos fuentes diferentes, en las cuales diferían los años. En una aparecían los años y los días, mientras que en la otra sólo los años. El historiador chalca, entonces, traspuso los días del *tonalpohualli* de una fuente a los años del *xiuhtlapohualli* de otra fuente.

Me parece que este complicado manejo de la información histórica por parte de Chimalpáin pudo darse de la siguiente manera. El autor chalca disponía de una o varias fuentes originales en las cuales aparecían los años y los días de entronización de nueve gobernantes tenochcas, de Acamapichtli a Moteuczoma Xocóyotl. Trascibió primero esta información en su obra llamada *Historia o crónica mexicana* en náhuatl y propuso equivalencias con los meses cristianos y las veintenas nahuas según su calendario estereotipado (1 *cipactli* = 18 de enero = 1 *títitl*), aunque en dos casos (elección de Itzcóatl y de Axayácatl) se equivocó en sus cálculos.⁸⁵⁶ Luego traspuso parte de esta información en la *Tercera relación* y en la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*. En la *Tercera relación* reportó sólo los años de entronización de los gobernantes tenochcas,⁸⁵⁷ sin mencionar los días, mientras que en la *Crónica mexicáyotl* copió también los días de entronización igual a cómo aparecían en la *Historia o crónica mexicana* en náhuatl, así que trascibió los dos errores de correspondencia que había cometido anteriormente.⁸⁵⁸ En la *Crónica mexicáyotl*, además, añadió también los años y días de elección de tres gobernantes tlatelolcas (Tlcatéotl, Cuauhtlatoa y Moquíhux), que con toda probabilidad había encontrado en una fuente que hablaba acerca del *altépetl* de Tlatelolco. La intención original del historiador chalca era proponer también una correspondencia entre estas fechas diarias y los días de los meses cristianos, así que dejó en el *Códice Chimalpáin* unos

⁸⁵⁶ Los dos errores son muy similares, porque Chimalpáin se equivoca en ambos casos por trece días.

⁸⁵⁷ En la *Tercera relación* hay variantes para el año de entronización de los *tlatoque* tenochcas, lo que indica que Chimalpáin no sólo disponía de la tradición de la *Historia o crónica mexicana* en náhuatl, sino también de otras fuentes históricas.

⁸⁵⁸ Por esta razón encontramos los dos mismos errores sobre los reinados de Itzcóatl y Axayácatl, tanto en la *Historia o crónica mexicana* en náhuatl como en la *Crónica mexicáyotl*.

espacios en blanco. Sin embargo, por una razón que desconocemos, nunca regresó sobre estos vacíos para llenarlos con las debidas correspondencias cronológicas (fig. 28).

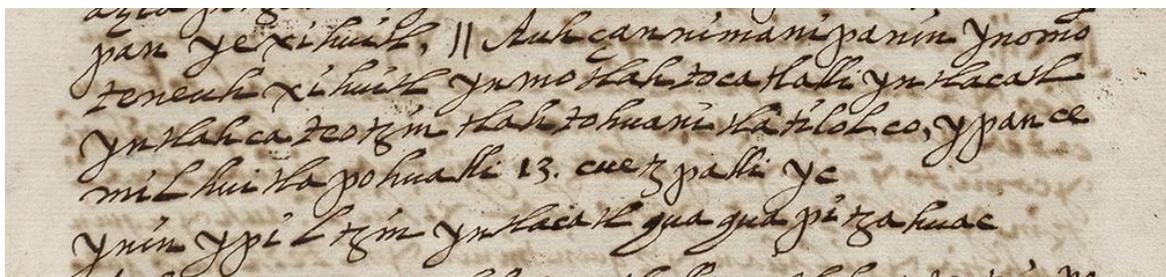


Figura 28. Crónica mexicáyotl, segunda parte, f. 44r, detalle: entronización del gobernante tlatelolca Tlcatéotl en el día 13 *cuetzpalli* del *tonalpohualli*. Chimalpáin dejó un espacio en blanco para la correspondencia con el calendario europeo.

En la misma *Crónica mexicáyotl* insertó además información cronológica del período de la conquista y que ya había recopilado en la *Historia o crónica mexicana* en náhuatl. Estos tipos de datos calendáricos ya no presentaban días del *tonalpohualli*, según el estilo prehispánico de fechar, sino sólo los días de los meses y de las veintenas, como se puede apreciar para las fechas de la llegada de los españoles a Tenochtitlan (23 de noviembre / 10 de *quecholli*) y de la muerte de Cuitláhuac (3 de diciembre / 20 de *quecholli*). En algunos casos, Chimalpáin reportó sólo el mes y la veintena del acontecimiento, sin la indicación del día exacto, como en las fechas de la entronización de Cuauhtémoc (febrero / *izcalli*) y de la matanza de los hijos de Moteuczoma Xocóyotl (abril / *tozoztontli*).

Un caso singular, en fin, es aquel de la fecha de la entronización de Cuitláhuac. El cálculo retrospectivo del día del *tonalpohualli* arrojó a Chimalpáin tres resultados diferentes: primero en la *Historia o crónica mexicana* en náhuatl el autor chalca escribió sólo el coeficiente del día (7), sin precisar el signo,⁸⁵⁹ y luego en la *Crónica mexicáyotl* añadió dos resultados más, el 8 o el 5 *ehécatl*.⁸⁶⁰ El día de partida para el cálculo a

⁸⁵⁹ De hecho, dejó un espacio en blanco para el signo del *tonalpohualli*, que debía ser *cipactli*.

⁸⁶⁰ Según el sistema de correspondencias utilizado por Chimalpáin, únicamente la equivalencia 7 *cipactli* = 15 de septiembre = 1 de *ochpaniztli* es correcta. 8 *ehécatl* corresponde sí al 16 de septiembre, pero al 2 de *ochpaniztli*, no al primer día de esta veintena, mientras que 5 *ehécatl* está lejos del primer día de *ochpaniztli*, correspondiendo al 19 de mayo y al 2 de *tóxcatl*.

posteriori debió ser el 1 de *ochpaniztli*. Efectivamente, muchas fuentes históricas mencionan que el *tlatoani* Cuitláhuac sólo gobernó ochenta días, así que Chimalpáin debió tomar como período de su gobierno exactamente cuatro veintenas, del 1 de *ochpaniztli* al 20 de *quecholli*. Sin embargo, si podemos aceptar el dato de que Cuitláhuac reinó ochenta días, parece bastante artificial el cálculo que propuso Chimalpáin, del principio de *ochpaniztli* al final de *quecholli*.

Recapitulando, el examen de los textos históricos que han sobrevivido hasta nuestros días deja la impresión que Chimalpáin, a diferencia de su predecesor Tezozómoc, desarrolló un sistema cronológico mucho más complejo, que estaba inextricablemente vinculado al devenir histórico de los pueblos nahuas del centro de México. Según la particular concepción elaborada por el historiador chalca, que se inspiraba tanto en los principios cristianos del origen del género humano como en las tradiciones históricas sobre las migraciones de los pueblos nahuas, todos los pueblos que vivían en la Nueva España antes de la llegada de los españoles eran originarios de Aztlan, lugar del Nuevo Mundo al cual llegaron en el año del comienzo de la cuenta del *xiuhtlapohualli*, es decir 1 *tochtli*, correspondiente al 50 d.C. De allí salieron paulatinamente para poblar el continente, como los mexicas, quienes partieron de Aztlan en el año 1 *técpatl* (1064) y fundaron Mexico Tenochtitlan después de 262 años de peregrinación, en el año 2 *calli* (1325).⁸⁶¹

En la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*, enfocada a los reinados de los *tlatoque* tenochcas, tlatelolcas y de otros señoríos del centro de México, se hace además patente la preocupación de Chimalpáin por proponer un sistema de fechamiento extremadamente preciso, que no sólo proponía años del *xiuhtlapohualli* y días del *tonalpohualli*, como en la época prehispánica, sino también correspondencias con los días de los meses cristianos y de las veintenas nahuas, que no eran utilizadas tradicionalmente para indicar acontecimientos de carácter histórico. El resultado fue una elaboración historiográfica extremadamente original, en la cual Chimalpáin combinó información genealógica y cronológica de diversas fuentes y propuso sus propios cálculos cronológicos, que ya había desarrollado en obras anteriores, como la *Historia o crónica mexicana* en náhuatl.

⁸⁶¹ El cómputo incluyente de Chimalpáin lo lleva a dar por resultado 262 años de migración, aunque el cálculo excluyente al que estamos acostumbrados nos da una duración de 261 años (1325 – 1064).

Conclusiones

Al final de este largo recorrido, podemos afirmar que el estudio filológico de la *Crónica mexicáyotl* nos permitió esclarecer de manera considerable varios aspectos de la actividad historiográfica de Hernando de Alvarado Tezozómoc y de Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáin Cuauhtlehuanitzin.

A nivel teórico, pudimos plantear una nueva hipótesis historiográfica, según la cual existió un hipotexto de la *Crónica mexicáyotl*, anterior al ejemplar ahora existente copiado por Chimalpáin a principio del siglo XVII (incluido en el *Códice Chimalpáin*), redactado por Tezozómoc en 1609 y hoy por hoy extraviado., De esta versión debió quizás existir otro hipotexto, también perdido, escrito por un grupo de nobles tenochcas en algún momento del siglo XVI y en el cual se inspiró Tezozómoc. Este hipotexto prístino de la historia mexicana se identificaría con el documento anónimo en lengua náhuatl que fray Diego Durán menciona varias veces como su fuente privilegiada para el volumen primero de su *Historia de las Indias* y que Robert H. Barlow bautizó *Crónica X* hace setenta años. Aunque estos postulados no pueden ser demostrados contundentemente hasta el momento en el cual apareciera físicamente un manuscrito de la *Crónica X* o de la *Crónica mexicáyotl* escrita por Tezozómoc en 1609, considero que buena parte de este estudio, en particular los capítulos 4 y 5, han mostrado suficientes indicios que nos pueden llevar a sostener mi tesis. Uno de los índices más fuertes de la existencia de un sustrato anterior a Tezozómoc en la *Crónica mexicáyotl* es la presencia de una voz colectiva que se identifica como el grupo de la nobleza mexicana tenochca, la cual recibió por primera vez la fe católica y puso por escrito la historia de México Tenochtitlan que había heredado oralmente y pictográficamente de sus antepasados. Podría rebatirse este argumento sosteniendo que esta voz que parece ajena a Tezozómoc podría en realidad ser solamente un artificio retórico ideado por este mismo historiador, quien quiso sostener su autoridad apoyándose en el testimonio de sus famosos parientes. Sin embargo, prefiero pensar en la palabra ajena detectada en el proemio de la *Crónica mexicáyotl* no como una invención de Tezozómoc, sino como algo que había sido registrado por escrito previamente y que Tezozómoc copió y al que luego añadió su propia voz.

A nivel práctico, pudimos demostrar a través de un gran número de evidencias que la *Crónica mexicáyotl* que conocemos hoy en día, contenida en el *Códice Chimalpáin*, es un hipertexto bastante heterogéneo, resultado del trabajo historiográfico de Chimalpáin. Esto significa que los dos hipotextos de la *Crónica mexicáyotl* que planteo en esta tesis (de los nobles tenochcas y de Tezozómoc) debieron tener un aspecto muy diferente al hipertexto, elaborado por Chimalpáin. En consonancia con mi hipótesis de trabajo, concluyo que las dos primeras versiones de la *Crónica mexicáyotl* podían identificarse muy bien con la perdida *Crónica X*, mientras que la versión de Chimalpáin sólo mantuvo un pequeño fragmento del texto original (el proemio, la introducción y la narración de la salida de Aztlan a la entronización de Acamapichtli), el cual fue llenado de intervenciones del historiador chalca y yuxtapuesto a un texto alternativo de la migración mexicana, cuyo autor fue el mestizo Alonso Franco. Por lo que concierne a la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*, que expone de manera detallada las genealogías de los *tlatoque* tenochcas, tlatelolcas y de otros *altépetl* del centro de México, fue posible corroborar la hipótesis de Paul Kirchhoff, quien en 1951 propuso que el autor de este fragmento fue Chimalpáin y no Tezozómoc, como el mundo académico empezó a pensar a partir de las observaciones de Antonio de León y Gama en el siglo XVIII y como muchos historiadores actuales siguen manteniendo sin cuestionar. Las pruebas de la autoría de Chimalpáin para la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* son tan profusas que, personalmente, me parece una equivocación seguir creyendo que Tezozómoc escribió originalmente esta sección de la obra: sólo mencionaré cuatro de los argumentos más sólidos:

- 1) las copiosas relaciones intertextuales que existen entre la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* y muchas de las obras escritas por Chimalpáin, que demuestran que provienen de fuentes comunes recogidas por el historiador chalca. Los vínculos intertextuales, al contrario, son inexistentes entre la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* y la *Crónica mexicana* de Tezozómoc.
- 2) La incompatibilidad de la voz del autor de esta sección, interesado en la historia de Tlatelolco y de Chalco Amaquemecan, con el perfil ideológico del noble tenochca Tezozómoc.

- 3) La forma de apuntes que presenta el *Códice Chimalpáin*, con borrones, glosas, añadiduras y vacíos, presentación que nunca hubiera tomado el manuscrito si sólo se tratara de una copia de una obra previa de Tezozómoc.
- 4) La evidencia del uso de un sistema calendárico propio de Chimalpáin, aplicado no sólo en la *Crónica mexicáyotl*, sino en otras obras probablemente anteriores, como la *Historia o crónica mexicana* en náhuatl. Tezozómoc, no utilizaba tal sistema calendárico y desconocemos cuáles eran sus conocimientos en tal materia.

Podríamos decir que el estudio concreto de la *Crónica mexicáyotl* permitió enfocar mucho mejor los procedimientos historiográficos puestos en marcha por Chimalpáin en su importante y vasta producción historiográfica, pero al mismo tiempo desdibujó de cierta manera la figura de Tezozómoc, quien quedó en un segundo plano, opacado por el impresionante trabajo del historiador chalca. También la revisión de la otra gran obra histórica de Tezozómoc, la *Crónica mexicana*, permite ver que la cuestión de la atribución de esta historia no es tan transparente como quiso hacernos creer Carlos de Sigüenza y Góngora en el siglo XVII. Primero que nada, hay que admitir que el manuscrito más antiguo de la *Crónica mexicana* que poseemos no parece ser un autógrafo de Tezozómoc, sino una copia posterior, debido al “misterio de los capítulos perdidos”, como definió Rocío Cortés el problema de las lagunas textuales presentes en este hipertexto. En segundo lugar, una interpretación de algunos pasajes de la *Crónica mexicana* y un cotejo con la *Crónica mexicáyotl* ponen en evidencia una cierta inconsistencia con lo que nos esperaríamos de un historiador náhuatl como Tezozómoc, así que se asoma la duda acerca de la intervención en la *Crónica mexicana* de alguna persona extraña, que fue algo más que un copista de la obra, sino que introdujo un punto de vista eurocéntrico y sus limitados conocimientos del náhuatl. Si estas inquietudes se revelaran ciertas, habría que admitir que en la *Crónica mexicana* que nos llegó hoy, la voz de Tezozómoc se encuentra entreverada con aquella de otro personaje, quizás de origen y con fines completamente extraños a Tezozómoc. En esta tesis propuse que esta palabra ajena perteneciera quizás a un religioso español interesado en la historia de los mexicas y en la extirpación de la idolatría, quien tradujo del náhuatl la obra original de Tezozómoc. Por consecuencia, tendríamos que proceder con más cuidado el momento de interpretar todo aquello que leemos en la *Crónica mexicana* como si hubiera salido directamente de la pluma del noble tenochca Tezozómoc.

No obstante los problemas para el estudio de la historiografía de Tezozómoc, contamos con un testimonio que aunque breve, condensa en elocuentes palabras el papel de este personaje como historiador, su concepción de lo que es la historia y sus anhelos de trascendencia: me refiero al proemio de la *Crónica mexicáyotl*. Pero, como intenté mostrar, este prólogo que encabeza la obra no arranca con la voz de Tezozómoc, sino con aquella de una colectividad de nobles tenochcas quienes se presentan a sí mismos como la primera generación de aristócratas cristianizados y quienes, en mi hipótesis, pusieron por escrito por primera vez la tradición histórica de sus ancestros que se la habían transmitido anteriormente por medio de la oralidad y la pictografía (dando origen a la *Crónica X*). En las palabras de esta colectividad se perciben los ecos de la tradición oral y pictográfica heredada de sus antepasados prehispánicos, sobre todo en el mero arranque de la *Crónica mexicáyotl*, en el cual se dibuja la imagen de la fundación de Mexico Tenochtitlan, *altépetl* destinado a sojuzgar a los cuatro rumbos del mundo, expresada con una profusión retórica de difrasismos, colores y sonidos que transmiten profundos significados simbólicos.

El análisis filológico posibilita distinguir con bastante claridad el texto colectivo de los primeros nobles tenochcas cristianizados del texto individual en el que Tezozómoc se presenta en primera persona, pero no obstante esta cesura, el discurso de Tezozómoc entra en un interesante diálogo generacional. Si la generación de los primeros catecúmenos cristianos se inspiraba en la tradición histórica dejada por las incontables generaciones anteriores a la llegada de la luz de Jesucristo a la Nueva España, Tezozómoc, ya perteneciente a una generación plenamente cristiana, certifica y avala las palabras de todos sus antecesores y, al final de su vida, se pone en su lugar, asumiendo el papel de guardián y trasmisor a las generaciones futuras. Ya muy anciano en 1609 y cercano a la muerte, Tezozómoc escribió su discurso proemial de la *Crónica mexicáyotl* no sin cierto dramatismo, aún más comprensible si se reflexiona acerca de la difícil situación histórica que vivía la aristocracia náhuatl a finales del siglo XVI y principio del XVII.

Después de Tezozómoc, también Chimalpáin aprovechó la elegante retórica desplegada por la aristocracia tenochca en la *Crónica mexicáyotl*. En su *Octava relación* (1620), el historiador chalca reutilizó y desarrolló muchas fórmulas ideadas por los nobles de Tenochtitlan, pero esta vez al servicio de la élite de otro *altépetl* del centro de México: Amaquemecan Chalco. La reutilización de la información y del estilo de otras historias es

un sello distintivo de Chimalpáin y se puede observar a lo largo de toda su obra. Esta característica no puede ser mínimamente calificada de plagio, una idea promovida por la Ilustración, y considero mucho más apropiado hablar de “apropiación de la palabra ajena”, a la manera bajtiniana. La práctica de copiado nunca es una sencilla reproducción de un hipotexto previo, sino un proceso de transformación que construye textos historiográficos profundamente originales. La lectura propuesta por Chimalpáin, por ejemplo, de la historia mexica demuestra cierta sofisticación: este autor supo elevar el origen de este pueblo a paradigma de la historia del Nuevo Mundo, convirtiendo Aztlán en la patria no sólo de los mexicas, sino idealmente de todos los pueblos nahuas de la Nueva España. Posiblemente, la tendencia contemporánea a generalizar el epónimo “aztecas” para todos los pueblos nahuas del continente americano tuvo su primera expresión embrionaria en Chimalpáin.

Más allá del proemio, la primera parte de la *Crónica mexicáyotl* es la sección de la obra en la cual se distingue con más claridad el entrelazamiento de palabras propias y ajenas, empezando por la tradición tenochca de la *Crónica X*, el fragmento de Alonso Franco y la intromisión constante de Chimalpáin. La presencia de la *Crónica X* es detectable por las evidentes relaciones intertextuales con la *Crónica mexicana* de Tezozómoc y la *Historia de las Indias* de Durán, mientras que en el relato de Franco se pueden apreciar los rastros de otra tradición histórica, que María Castañeda de la Paz ha denominado “de la *Tira de la peregrinación*”, por las grandes semejanzas con la historia narrada visualmente en este códice pictográfico. La intervención de Chimalpáin, por otra parte, es detectable por una serie de rasgos diagnósticos, que van de la abierta mención de su nombre a la introducción de información que difiere tanto de la tradición de la *Crónica mexicana* como de la *Tira de la peregrinación*. Se puede destacar, por ejemplo, la inserción de información dinástica de la nobleza gobernante de Amaquemecan Chalco, así como el empleo de un sistema cronológico náhuatl-cristiano, vinculado con una visión universalista de la historia indígena del Nuevo Mundo propia de Chimalpáin.

Merece una apreciación especial la introducción metatextual que anticipa la narración de la migración mexica que inserta la historia de este pueblo en el cuadro de la historia universal y providencial cristiana. Este preámbulo se diferencia bastante del universalismo indígena de Chimalpáin, dado que se centra únicamente en el pueblo mexica como heredero del mensaje cristiano, así como lo fue la antigua Roma y el imperio español de la época. En

esta sección de la obra, es evidente el centralismo mexica tenochca, que se puede fácilmente atribuir al grupo de la nobleza tenochca que puso por escrito la tradición oral y pictográfica y la adaptó a las nuevas exigencias de la colonia. Así, la introducción cristiana a la *Crónica mexicáyotl*, lejos de ser una concesión a la dominación española y un amargo lamento de la pérdida del poder de antaño, se transforma en las hábiles manos de los historiógrafos tenochcas en un arma que reivindica el protagonismo de la élite de Tenochtitlan en la empresa colonizadora de la Nueva España y la prosecución del diseño previsto por Dios ya en los tiempos del diabólico Huitzilopochtli.

En la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*, que, como he demostrado ampliamente en esta tesis, fue un producto historiográfico de Chimalpáin, es muy difícil, por no decir casi imposible, detectar huellas de alguna actividad historiográfica de Tezozómoc. Las fuentes utilizadas por Chimalpáin para elaborar esta parte de la obra fueron indudablemente tenochcas, tlatelolcas y chalcas (quizás también colhuas, tetzocanas y tepanecas), pero no es posible decir que provinieran de una obra en específico de Tezozómoc. El estilo historiográfico cambia radicalmente de la primera a la segunda parte: se pasa abruptamente de una relación histórica de carácter narrativo, que empieza con la salida de Aztlan y termina con la elección del primer *tlatoani* tenochca Acamapichtli y en el cual abundan los discursos de los personajes (*huehuetlatolli*), a una serie de genealogías ordenadas cronológicamente, que comienzan con los nietos de Acamapichtli y acaban con la muerte en España de un descendiente de Moteuczoma Xocoyotzin, llamado don Pedro Andrada de Moctezuma, padre de don Fernando Moctezuma. En esta segunda parte, hay que subrayar el marcado interés de Chimalpáin por el *cihuacóatl* Tlacaélel y por su estirpe, que se vinculó repetidas veces con las mujeres nobles de Amaquemecan Chalco. También se puede destacar el afán de Chimalpáin por la complejidad de las relaciones dinásticas y la exactitud cronológica, que lo llevaron, por una parte, a intervenir muchas veces sobre el manuscrito de la *Crónica mexicáyotl* con glosas y adiciones sucesivas y, por otra, a desarrollar un sistema calendárico de correspondencias con los días de los meses europeos y de las veintenas nahuas, que le permitió indicar con la querida precisión las fechas de las entronizaciones de los gobernantes tenochcas y tlatelolcas.

Para terminar, podemos decir que el análisis filológico de la *Crónica mexicáyotl* ha permitido distinguir de manera más clara algunas características de la historiografía de

Tezozómoc y Chimalpáin. Si por un lado tenemos una predilección por la narración dramática de los hechos históricos que procedía de la tradición oral de la nobleza tenochca, por el otro podemos apreciar un estilo sintético y formulario, que se inspiraba en un sinnúmero de fuentes narrativas y genealógicas y ansiaba el orden factual y la precisión cronológica. Si por una parte se observa como único foco de atención el pueblo mexica, que ansiaba mantener o recuperar el antiguo esplendor político de la época prehispánica, por la otra notamos la trasfiguración de la historia particular del pueblo mexica en un paradigma general válido para todos los pueblos del Nuevo Mundo, dispersados por las sucesivas salidas de Aztlan, pero nuevamente reunidos en Tenochtitlan bajo la insignia del cristianismo.

El discurso de Tezozómoc se presenta como monológico, portavoz del punto de vista de la nobleza tenochca, mientras que el de Chimalpáin demuestra, como lo ha propuesto Federico Navarrete, una sorprendente polifonía. La voz de Chimalpáin, correspondiente a los chalcas nobles que vivían en la ciudad de México entre finales del siglo XVI y principio del XVII, es sólo una del coro voces formado por tenochcas, tlatelolcas, colhuas, acolhuas, tepanecas y muchos otros pueblos nahuas. En síntesis, podríamos quizás arriesgarnos a oponer el universalismo tenochca de Tezozómoc, que anhelaba perpetuar en el período colonial el estado hegemónico alcanzado por la nobleza tenochca en la época prehispánica, al universalismo náhuatl de Chimalpáin, que aspiraba a rescatar la historia y la dignidad de todos sus congéneres, a los que define como *macehualtin* de la Nueva España.

Bibliografía

Lista de abreviaturas

AGN = Archivo General de la Nación

BNAH = Biblioteca Nacional de Antropología e Historia

CEMCA = Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos

CIESAS = Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

CONACULTA = Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

FCE = Fondo de Cultura Económica

IIA = Instituto de Investigaciones Antropológicas

IIB = Instituto de Investigaciones Bibliográficas

IIF = Instituto de Investigaciones Filológicas

IIH = Instituto de Investigaciones Históricas

INAH = Instituto Nacional de Antropología e Historia

INALI = Instituto Nacional de Lenguas Indígenas

INI = Instituto Nacional Indigenista

SEP = Secretaría de Educación Pública

UAM = Universidad Autónoma Metropolitana

UCLA = University of California, Los Angeles

UMI = University Microfilms International

UNAM = Universidad Nacional Autónoma de México

Manuscritos

Códice Chimalpáin y obras históricas de don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, 3 volúmenes, BNAH, Ciudad de México (MX).

Manuscrito 117, “*Crónica mexicana* de don Hernando de Alvarado Tezozómoc”, Colección Hans P. Kraus, Biblioteca del Congreso, Washington D.C. (USA).

Manuscrito 1484, “Copia hecha por don Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáin Cuauhtlehuanitzin del *Ejercicio cotidiana* de fray Bernardino de Sahagún”, Colección Edward E. Ayer, Biblioteca Newberry de Chicago, Illinois (USA).

Manuscrito 220, “*Diario* de don Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáin Cuauhtlehuanitzin”, Fondo Mexicano, Biblioteca Nacional de Francia, París (F).

Manuscrito 256B, ff. 1-16, “*Anales de Mexico-Azcapotzalco* por don Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáin Cuauhtlehuanitzin”, Colección Antigua, BNAH, Ciudad de México (MX).

Manuscrito 256B, ff. 17-18, “Parte del *Diario* de don Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáin Cuauhtlehuanitzin”, Colección Antigua, BNAH, Ciudad de México (MX).

Manuscrito 74, “Diferentes historias originales de don Domingo de San Antón Muñón Chimalpáin Cuauhtlehuanitzin”, Fondo Mexicano, Biblioteca Nacional de Francia, París (F).

Manuscrito Brownin (Vault Folio Case Ms. 5011), “Transcripción hecha por don Lorenzo Boturini Benaduci de la copia de la *Conquista de México* de Francisco López de Gómara elaborada por don Domingo Francisco de San Antón Chimalpáin Cuauhtlehuanitzin”, Biblioteca Newberry de Chicago, Illinois (USA).

Manuscrito Durán, “Historia de las Indias de Nueva España y islas y tierra firme de fray Diego Durán”, Biblioteca Nacional de España, Madrid (E).

Ediciones de referencia para las obras de Tezozómoc y Chimalpáin

Tezozómoc, *Crónica mexicana*, edición de Gonzalo Díaz Migoyo y César Vázquez Chamorro, Madrid, Historia 16, 1997.

_____, *Crónica mexicáyotl* de 1609, edición crítica en el tomo II de esta tesis.

_____, *Testimonio de Hernando de Alvarado Tezozómoc sobre la guerra contra Chalco*, paleografía y traducción en el apéndice 1, tomo II de esta tesis.

Chimalpáin, *Octava relación*, en Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Octava relación, obra histórica de Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin*, introducción, estudio, paleografía, versión castellana y notas de José Rubén Romero Galván, México, UNAM, IIH, 1983.

_____, *Memorial de Colhuacan*, en Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, estudio, paleografía, traducción, notas e índice analítico por Víctor M. Castillo F., México, UNAM, IIH, 1991.

_____, *Diario*, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, CONALCULTA, Dirección General de Publicaciones, 2001.

_____, *Primera relación*, en Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Primera, segunda, cuarta, quinta y sexta relaciones de las diferentes historias originales*, presentación de Silvia Limón, edición de Josefina García Quintana, Silvia Limón, Miguel Pastrana y Víctor M. Castillo F., México, UNAM, IIH, 2003, pp. 1-29.

_____, *Segunda relación*, *ibídem*, pp. 32-55.

_____, *Cuarta relación*, *ibídem*, pp. 58-79.

_____, *Quinta relación*, *ibídem*, pp. 81-137.

_____, *Sexta relación*, *ibídem*, pp. 139-167.

_____, *Calendario de Martín Tochtli*, en *Codex Chimalpahin. Society and politics in Mexico Tenochtitlan, Tlatelolco, Texcoco, Culhuacan, and other Nahuas altepetl in central Mexico. The Nahuatl and Spanish annals and accounts collected and*

recorded by don Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin, 2 vols., edited and translated by Arthur J.O. Anderson y Susan Schroeder, Wayne Ruwet, Manuscript Editor, Susan Schroeder, General Editor, Norman and London, University of Oklahoma Press, 1997, vol. II, pp. 118-127.

_____, *Explicación del calendario náhuatl y del zodiaco*, *ibídem*, pp. 126-129.

_____, *Tercera relación*, en Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Primer amoxtli libro. 3ª relación de las diferentes historias originales*, estudio, paleografía, traducción, notas, repertorio y apéndice por Víctor M. Castillo F., México, UNAM, IIH, 1997.

_____, *Anales tepanecas*, en Domingo Chimalpáhin, *Las ocho relaciones y el memorial del Colhuacan*, 2 vols., México, CONALCULTA, Dirección General de Publicaciones, 1998, vol. I, pp. 364-417.

_____, *Séptima relación*, en Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Séptima relación de las diferentes historias originales*, introducción, paleografía, traducción, notas, índice temático y onomástico y apéndices por Josefina García Quitana, Mexico, UNAM, IIH, 2003.

_____, *Historia o crónica mexicana en español*, en Domingo Chimalpáhin, *Tres crónicas mexicanas. Textos recopilados por Domingo Chimalpáhin*, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, CONACULTA, Dirección General de Publicaciones, 2012, pp. 159-197.

_____, *Historia o crónica mexicana en náhuatl*, en Domingo Chimalpáhin, *Tres crónicas mexicanas. Textos recopilados por Domingo Chimalpáhin*, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, CONACULTA, Dirección General de Publicaciones, 2012, pp. 199-247.

_____, copia de la *Conquista de México* de Francisco López de Gómara, en Domingo Chimalpáhin, *Chimalpáhin y la conquista de México. La crónica de Francisco López de Gómara comentada por el historiador nahua*, edición de Susan Schroeder, David E. Tavárez Bermúdez y Cristián Roa-de-la-Carrera, prólogo de José Rubén Romero Galván, México, UNAM, IIH, 2012.

_____, copia de la *Crónica mexicáyotl*, en el tomo II de esta tesis.

Fuentes

Alcalá, Jerónimo de, *Relación de Michoacán*, estudio introductorio de Jean-Marie G. Le Clézio, México, El Colegio de Michoacán, 2008.

Anales de Cuauhtitlan, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, CONACULTA, Dirección General de Publicaciones, 2011.

Anales de Tlatelolco, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, CONACULTA, Dirección General de Publicaciones, 2004.

Castillo, Cristóbal del, *Migración de los mexicanos al país de Anáhuac, fin de su dominación y noticias de su calendario. Fragmentos históricos sacados de la obra en lengua náuatl por Cristóbal del Castillo á fines del siglo XVI*, edición de Francisco del Paso y Troncoso, Florencia, Tipografía de S. Landi, 1908.

_____, *Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos e historia de la conquista*, traducción y estudio introductorio de Federico Navarrete Linares, México, CONACULTA, Dirección General de Publicaciones, 2001.

Chimalpáin Cuauhtlehuanitzin, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Historia de las conquistas de Hernando Cortés, escrita en español por Francisco López de Gómara, traducida al mexicano y aprobada por verdadera por D. Juan Bautista de San Antón Muñón Chimalpáin Quauhtlehuanitzin, indio mexicano*, edición de Carlos María de Bustamante, vol. I, México, Imprenta de la Testamentaría de Ontiveros, 1826.

_____, *Annales de Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin. Sixième et Septième Relations (1258-1612)*, publiées et traduites sur le manuscrit original par Rémi Siméon, Paris, Maisonneuve et Ch. Leclerc, 1889.

_____, *Corpus Codicum Americanorum Medii Aevii. Litterarum Monumenta in Lingua Nahuatl et Maya etc., Vol. III, Diferentes Historia Originales de los Reynos de Culhuàcan, y Mexico y de otras Provincias, el Autor de ellas dicho Don Domingo Chimalpahin, Manuscrit Mexicain No. 74, Cum prefatione in lingua Britannica, Gallica, Germanica et Hispana atque indice paginarum*, edidit Ernst Mengin,

Copenhagen, Einar Munksgaard, primera parte 1949, segunda parte 1950, tercera parte 1952.

_____, *Diferentes historias originales de los Reynos de Culhuacan y México y otras provincias*, Übersetzt und Erläutert von Ernst Mengin, Hamburg, Mitteilungen aus dem Museum für Völkerkunde in Hamburg, Kommissionsverlag, 1950.

_____, *Das Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan und weitere ausgewählte Teile aus den "Diferentes historias originales"* ("Ms. Mexicain No. 74", Paris) von Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin, Aztekischer Text mit deutscher Übersetzung von Walter Lehmann und Gerdt Kutscher, Stuttgart, W. Kohlhammer Verlag, 1958.

_____, *Die Relationen Chimalpahin's zur Geschichte México's, Teil 1: Die Zeit bis zur Conquista 1521*, Text herausgegeben von Günter Zimmermann, Hamburg, Universität Hamburg. Abhandlungen aus dem Gebiet der Auslandkunde, Band 68 – Reihe B (Völkerkunde, Kulturgeschichte und Sprachen) Band 38, Cram, De Gruyter & Co., 1963.

_____, *Die Relationen Chimalpahin's zur Geschichte México's, Teil 2: Das Jahrhundert nach der Conquista (1522-1615)*, Aztekischer Text herausgegeben von Günter Zimmermann, Hamburg, Universität Hamburg. Abhandlungen aus dem Gebiet der Auslandkunde, Band 69 – Reihe B (Völkerkunde, Kulturgeschichte und Sprachen) Band 39, Cram, De Gruyter & Co., 1965.

_____, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan, escritas por don Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin*, paleografiadas y traducidas del náhuatl, con una introducción por Silvia Rendón, prefacio de Ángel María Garibay K., México – Buenos Aires, FCE, 1965.

_____, *Compendio de la historia mexicana: Extracts from a Lost Manuscript, Contributions to Ethnohistory of Mexico, 3, Lesser Writings of Chimalpahin, Pt. 7*, edited by John B. Glass, English translation of Nahuatl Texts by Gordon Whittaker, Lincoln Center (Massachusetts), Conemex Associates, 1975.

_____, *Historia mexicana: A Short History of Ancient Mexico, Contributions to Ethnohistory of Mexico, 2, Lesser Writings of Chimalpahin, Pt. 5*, edited by John B. Glass, Lincoln Center (Massachusetts), Conemex Associates, 1978.

- _____, *Octava relación, obra histórica de Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin*, introducción, estudio, paleografía, versión castellana y notas de José Rubén Romero Galván, México, UNAM, IIH, 1983.
- _____, *Troisième relation et autres documents originaux de Chimalpahin Quauhtlehuanitzin*, traduits par Jacqueline de Durand-Forest, Paris, Harmattan, 1987.
- _____, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, estudio, paleografía, traducción, notas e índice analítico por Víctor M. Castillo F., México, UNAM, IIH, 1991.
- _____, *Primer amoxtli libro. 3ª relación de las différentes histoires originales*, estudio, paleografía, traducción, notas, repertorio y apéndice por Víctor M. Castillo F., México, UNAM, IIH, 1997.
- _____, *Codex Chimalpahin. Society and politics in Mexico Tenochtitlan, Tlatelolco, Texcoco, Culhuacan, and other Nahuas altepetl in central Mexico. The Nahuatl and Spanish annals and accounts collected and recorded by don Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin*, 2 vols., edited and translated by Arthur J.O. Anderson y Susan Schroeder, Wayne Ruwet, Manuscript Editor, Susan Schroeder, General Editor, Norman and London, University of Oklahoma Press, 1997.
- _____, *Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacan*, 2 vols., paleografía y traducción de Rafael Tena, México, CONACULTA, Dirección General de Publicaciones, 1998.
- _____, *Diario*, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, CONACULTA, Dirección General de Publicaciones, 2001.
- _____, *Diferentes historias originales*, 2 vols., aus dem Nahuatl übersetzt, kommentiert und herausgegeben von Elke Runhau, Markt Schwaben, A. Saurwein, 2001.
- _____, *Primera, segunda, cuarta, quinta y sexta relaciones de las différentes histoires originales*, presentación de Silvia Limón, edición de Josefina García Quintana, Silvia Limón, Miguel Pastrana y Víctor M. Castillo F., Mexico, UNAM, IIH, 2003.

- _____, *Séptima relación de las différntes histoires originales*, introducción, paleografía, traducción, notas, índice temático y onomástico y apéndices por Josefina García Quitana, Mexico, UNAM, IIH, 2003.
- _____, *Crónica mexicáyotl. Die Chronik des Mexikanerstums des Alonso Franco, des Hernando de Alvarado Tezozomoc und des Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin. Aztekischer Text ins Deutsche übersetz und erläuert*, Sankt Agustin, Academia Verlag, 2004.
- _____, *Annals of His Time. Don Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin*, edición de James Lockhart, Susan Schroeder, Doris Namala, Stanford, Stanford University Press, 2006.
- _____, *Chimalpahin's Conquest: A Nahuatl Historian's Rewriting of Francisco López de Gómara's Las Conquista de México*, edited and translated by Susan Schroeder, Anne J. Cruz, Cristián Roa-de-la-Carrera, and David Tavárez, Stanford (California), Stanford University Press, 2010.
- _____, *Chimalpáin y la conquista de México. La crónica de Francisco López de Gómara comentada por el historiador nahua*, edición de Susan Schroeder, David E. Tavárez Bermúdez y Cristián Roa-de-la-Carrera, prólogo de José Rubén Romero Galván, México, UNAM, IIH, 2012.
- _____, *Tres crónicas mexicanas. Textos recopilados por Domingo Chimalpáhin*, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, CONACULTA, Dirección General de Publicaciones, 2012.
- Códice Aubin*, en *Historia de la nación mexicana, reproducción a todo color del Códice de 1576 (Códice Aubin)*, 2 partes, edición, introducción, notas, índices, versión paleográfica y traducción directa del náhuatl por el doctor Charles E. Dibble, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1963.
- Códice Boturini* en Patrick Johansson K., "Tira de la peregrinación (Códice Boturini). La saga del pueblo mexicana de Aztlan a la cuenca de México", *Arqueología Mexicana. Edición Especial Códices*, no. 26, diciembre 2007.
- Códice en cruz*, en *Codex en cruz*, 2 vols., edición de Charles E. Dibble, Salt Lake City, University of Utah, 1981.

Códice Ramírez, en Hernando de Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana, escrita por D. Hernando Alvarado Tezozómoc, anotada por Manuel Orozco y Berra y precedida del Códice Ramírez, manuscrito del siglo XVI intitulado "Relación del origen de los mexicanos que habitan esta Nueva España según sus historias"*, edición de José M. Vigil, México, imprenta y litografía de Ireneo Paz, 1878, pp. 9-149.

Códice Ríos o Vaticano A, en *Religión, costumbres e historia de los antiguos mexicanos. Libro explicativo del llamado Códice Vaticano A, Codex Vatic. Lat. 3738 de la Biblioteca Apostólica Vaticana*, introducción y explicación de Ferdinand Anders y Maarten Jansen, Austria/México, Akademische Druck- und Verlangsanstalt/Fondo de Cultura Económica, 1996.

Códice Telleriano-Remensis, en *Codex Telleriano-Remensis. Ritual, Divination, and History in a Pictorial Aztec Manuscript*, by Eloise Quiñones Keber, foreword by Emmanuel Le Roy Ladurie, illustrations by Michel Besson, Austin, University of Texas Press, 1995.

Códice Xólotl, 2 vols., 2ª ed., edición, estudio y apéndice de Charles E. Dibble, prefacio de Miguel León-Portilla, México, UNAM, IIH, 1980.

Dávila Padilla, Agustín, *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores*, 3ª ed., México, Academia Literaria, 1955.

Documentos nauas de la ciudad de México del siglo XVI, edición de Luis Reyes García *et alii*, México, CIESAS – AGN, 1996.

Durán, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, 2 vols., edición y estudio preliminar de Rosa Camelo y José Rubén Romero, México, CONACULTA, Dirección General de Publicaciones, 1995.

Franco, Alonso, *Crónica mexicáyotl. Die Chronik des Mexikanerstums des Alonso Franco, des Hernando de Alvarado Tezozomoc und des Domingo Francisco de San Antón*

- Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin. Aztekischer Text ins Deutsche übersetzt und erläutert*, Sankt Agustin, Academia Verlag, 2004.
- Historia de los mexicanos por sus pinturas*, en *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, paleografía y traducciones de Rafael Tena, México, CONACULTA, Dirección General de Publicaciones, 2011, pp. 23-95.
- Historia tolteca-chichimeca*, 2ª ed., edición de Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García, México, CIESAS – Estado de Puebla – FCE, 1989.
- Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *Obras históricas, incluyen el texto completo de las llamadas relaciones e historia de la nación chichimeca en una nueva versión establecida con el cotejo de los manuscritos más antiguos que se conocen*, 2 vols., 2ª ed., edición, estudio introductorio y apéndice documental de Edmundo O’Gorman, México, UNAM, IIH, 1985.
- Leyenda de los soles*, en *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, paleografía y traducciones de Rafael Tena, México, CONACULTA, Dirección General de Publicaciones, 2011, pp. 167-206.
- López de Gómara, Francisco, *Primera y segunda parte de la Historia General de las Indias con todo el descubrimiento y cosas notables que han acaecido desde que se ganaron hasta el año de 1551. Con la conquista de México de la Nueva España*, Zaragoza, Agustín Millán, 1552.
- Mapa de Sigüenza*, en María Castañeda de la Paz, editora, *Pintura de la peregrinación de los culhuaques-mexitin (el Mapa de Sigüenza). Análisis de un documento de origen tenochca*, México, El Colegio Mexiquense – INAH, 2006.
- Martínez, Henrrico, *Reportorio de los tiempos, y historia natural de Nueva España. Compuesto por Henrrico Martínez Cosmógrafo de su Magestad e Intérprete del Santo Officio deste Reyno. Dirigido al Excellentíssimo Señor Don Iuan de Mendoça y Luna Marqués de Montecarlos, Virrey, Governador, Presidente y Cappitán General por el Rey nuestro Señor en esta Nueva España, etc.*, México, En la Emprinta del mesmo autor, 1606.

Mexía, Pero, *Historia imperial y cesárea en la qual en summa se contienen las vidas y hechos de todos los Césares emperadores de Roma desde Julio César hasta el emperador Maximiliano. Dirigida al muy alto y muy poderoso príncipe señor nuestro don Philippe, príncipe de España y de las dos Sicilias, la qual compuso y ordenó el Magnífico cauallero Pero Mexía, vezino de la ciudad de Sevilla*, Sevilla, En casa de Sebastián Trugillo, 1564.

Molina, fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, 5ª ed., estudio preliminar de Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 2004 [1555-1571].

_____, *Diccionario náhuatl-español, basado en los diccionarios de Alonso de Molina con el náhuatl normalizado y el español modernizado*, edición de Marc Thouvenot, con la colaboración de Javier Manríquez, prólogo de Miguel León-Portilla, México, IIH – Fideicomiso Felipe Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor, 2014 [155-1571].

Morgado, Alonso, *Historia de Sevilla, en la qual se contienen sus antigüedades, grandezas, y cosas memorables en ella acontecidas, desde su fundación hasta nuestros tiempos. Con más el discurso de su estado en todo el progreso de tiempo, assí en lo Ecclesiástico, como en lo Secular. Compuesta y ordenada por Alonso Morgado, indigno Sacerdote, natural de la villa de Alcántara, en Extremadura. Dirigida a la C.R.M. del rei don Philippe Segundo nuestro Señor*, Sevilla, en la Imprenta de Andrea Pescioni y Iuan de León, 1587.

Motolinía, fray Toribio de Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España*, México, Porrúa, 1973.

Ribadeneira, Pedro de, *Flos sanctorum, o libro de la vida de los santos, escrito por el padre Pedro de Ribadeneira, de Compañía de Iesus, natural de Toledo. Dirigido a la reyna de España doña Margarita de Austria, N.S., en el qual se contienen las vidas de Christo Nuestro Señor, y de su Santísima Madre; y de todos los Santos de que reza la Yglesia Romana, por todo el año. Primera parte*, Madrid, Por Luis Sánchez impressor del Rey N.S., 1616.

Sahagún, fray Bernardino de, *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, 13 vols., translated from Aztec to English, with notes and illustrations by Arthur J.O. Anderson and Charles E. Dibble, Santa Fe, New Mexico, School of American Research – University of Utah Press, 1951-1982.

_____, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 3ª ed., 3 vols., versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como *Códice florentino*, estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, México, CONACULTA, Dirección General de Publicaciones, 2000.

Tezozómoc, Hernando de Alvarado, *Histoire du Mexique, par don Alvaro Tezozomoc, traduite sur un manuscrit inédit par H. Ternaux-Compans*, en *Nouvelles annales de voyages, de la géographie, de l'histoire et de l'archéologie: avec cartes et planches*, París, 1844-1849.

_____, *Crónica mexicana*, en *Antiquities of Mexico, Composing Facsimiles of Ancient Mexican Paintings and Hieroglyphs*, edición de Lord E.K. Kingsborough, vol. IX, London, Hawell, Colnaghi, 1848.

_____, *Histoire du Mexique, par don Alvaro Tezozomoc, traduite sur un manuscrit inédit par H. Ternaux-Compans*, París, Chez P. Jannet, 1853.

_____, *Crónica mexicana, escrita por D. Hernando Alvarado Tezozómoc, anotada por Manuel Orozco y Berra y precedida del Códice Ramírez, manuscrito del siglo XVI intitulado "Relación del origen de los mexicanos que habitan esta Nueva España según sus historias"*, edición de José M. Vigil, México, imprenta y litografía de Ireneo Paz, 1878.

_____, *Crónica mexicana*, prólogo y selección de Mario Mariscal, México, UNAM, 1943.

_____, *Crónica mexicáyotl*, traducción directa del náhuatl por Adrián León, México, Imprenta Universitaria, 1949.

_____, *Crónica mexicana*, edición de Gonzalo Díaz Migoyo y César Vázquez Chamorro, Madrid, Historia 16, 1997.

_____, *Crónica mexicáyotl*, en Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin, *Codex Chimalpahin. Society and politics in Mexico Tenochtitlan, Tlatelolco, Texcoco, Culhuacan, and other Nahuas altepetl in central Mexico. The*

Nahuatl and Spanish annals and accounts collected and recorded by don Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin, 2 vols., edited and translated by Arthur J.O. Anderson and Susan Schroeder, Wayne Ruwet, Manuscript Editor, Susan Schroeder, General Editor, Norman and London, University of Oklahoma Press, 1997, pp. 60-177.

_____, *Crónica mexicáyotl. Die Chronik des Mexikanerstums des Alonso Franco, des Hernando de Alvarado Tezozomoc und des Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin. Aztekischer Text ins Deutsche übersetzt und erläutert*, Sankt Agustin, Academia Verlag, 2004.

_____, *Tres crónicas mexicanas. Textos recopilados por Domingo Chimalpáhin*, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, CONACULTA, Dirección General de Publicaciones, 2012, pp. 25-155.

Torquemada, fray Juan de, *Monarquía indiana, de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*, 7 vols., edición crítica preparada por intergantes del Seminario para el estudio de fuentes de tradición indígena, bajo la coordinación de Miguel León-Portilla, México, UNAM, IIH, 1975-1983 [1615].

Tovar, fray Juan de, *Manuscrit Tovar. Origines et croyances des indiens du Mexique. Relación del origen de los Yndios que havitan en esta Nueva España según sus Historias. Tratado de los ritos y ceremonias y Dioses que en su Gentilidad usavan los Indios en esta Nueva España*, edición establecida por Jacques Lafaye siguiendo el manuscrito de la Carter Brown Library, Graz, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, 1972.

Estudios

Alcántara Rojas, Berenice, “Palabras que se tocan, se envuelven y se alejan. La voz del “otro” en algunas obras en náhuatl de fray Bernardino de Sahagún”, en Danna Levin Rojo, Federico Navarrete, coordinadores, *Indios, mestizos y españoles. Interculturalidad e historiografía en la Nueva España*, México, UAM, Azcapotzalco – UNAM, IHH, 2007, pp. 113-165.

_____, *Cantos para bailar un cristianismo reinventado. La nahuatlización del discurso de evangelización en la Psalmodia Christiana de fray Bernardino de Sahagún*, Tesis de Doctorado, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Doctorado en Estudios Mesoamericanos, 2008.

Alonso, Ana María, “Conforming Disconformity: “Mestizaje”, Hybridity, and the Aesthetics of Mexican Nationalism”, *Cultural Anthropology*, vol. 19, no. 4, 2004, pp. 459-490.

Aguirre Beltrán, Gonzalo, *El proceso de aculturación y el cambio socio-cultural en México*, México, FCE, 1992.

Anderson, Arthur J.O., “Las mujeres extraordinarias de Chimalpahin”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 25, 1995, pp. 225-237.

Arellano Hoffmann, Carmen, “El escriba mesoamericano y sus utensilios de trabajo. La posición social del escriba antes y después de la conquista española”, en Carmen Arellano Hoffmann, Peer Schmidt, Xavier Noguez, coordinadores, *Libros y escritura de tradición indígena. Ensayos sobre los códices prehispánicos y coloniales de México*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense – Universidad Católica de Eichstätt, 2002, pp. 217-255.

Arellano Hoffmann, Carmen, Peer Schmidt, Xavier Noguez, coordinadores, *Libros y escritura de tradición indígena. Ensayos sobre los códices prehispánicos y coloniales de México*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense – Universidad Católica de Eichstätt, 2002.

Aubin, Joseph Marius Alexis, *Memorias sobre la pintura didáctica y la escritura figurativa de los antiguos mexicanos*, 1ª reimpresión, edición e introducción de Patrice Giasson, traducción de Francisco Zaballa y Patrice Giasson, México, UNAM, IIH, 2009.

Bajtín, Mijaíl M., *Problemas de la poética de Dostoievski*, traducción de Tatiana Bubnova, México, FCE, 1986.

_____, “Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayo de poética histórica”, en *Teoría y estética de la novela. Trabajos de investigación*, traducción de Helena S. Kriukova y Vicente Cazcarra, Madrid, Taurus, 1989, pp. 237-409.

_____, “El problema de los géneros discursivos”, en *Estética de la creación verbal*, 11ª edición, traducción de Tatiana Bubnova, México, Siglo XXI, 2003, pp. 248-293.

Barlow, Robert H., “La Crónica X: Versiones coloniales de la historia de los mexica tenochca”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 7, 1945, pp. 65-87.

Benoist, María Valérie, *La historiografía nahua en transición*, Ph. D. Dissertation (Emory University), Ann Arbor, UMI, 1998.

_____, “La construcción de una comunidad nahua/española en las *Relaciones de Chimalpahin*”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 34, 2003, pp. 205-218.

Benson, Elizabeth P., editora, *Mesoamerican Writing Systems*, Washington, Dumbarton Oaks Research Library, 1973.

Bernal, Ignacio, “Los calendarios de Durán. Más confusiones alrededor de la *Crónica X*”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, vol. 9, 1947, pp. 125-134.

Boban, Eugène, *Documents pour servir à l'histoire du Mexique. Catalogue raisonné de la collection de M. E.-Eugène Goupil (ancienne collection J.-M.-A. Aubin). Manuscrits figuratifs et autres sur papier indigène d'agave mexicana et sur paper européen antérieurs et postérieurs à la conquête du Mexique (XVI^e siècle)*, 2 vols., introducción de M.-E. Goupil, París, Ernest Leroux, 1891.

Boone, Elizabeth Hill, “The Nature and Earlier Versions of Diego Durán’s “Historia de las Yndias” en Madrid”, en J. Kathryn Josserand, Karen Dakin, editores, *Smoke and Mist. Mesamerican Studies in Memory of Thelma Sullivan*, 2 parts, sections

- coordinated by H.B. Nicholson, Doris Heyden, Karen Dakin and Nicholas A. Hopkins, part I, pp. 41-58.
- _____, “Aztec Pictorial Histories: Records without Words”, en Elizabeth Hill Boone, Walter Mignolo, eds., *Writing without Words. Alternative Literacies in Mesoamerica and Andes*, Durham, Duke University Press, 1994, pp. 27-49.
- _____, *Relatos en rojo y negro. Historias pictóricas de aztecas y mixtecos*, traducción de Juan José Utrilla Trejo, México, FCE, 2010.
- Boone, Elizabeth Hill, Walter Mignolo, editores, *Writing without Words. Alternative Literacies in Mesoamerica and Andes*, Durham, Duke University Press, 1994.
- Boturini Benaduci, Lorenzo, “Catálogo del museo histórico indiano”, en *Idea de una nueva historia de la América Septentrional*, edición facsimilar de la de 1746, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia – Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999, segunda paginación, pp. 1-96.
- Brennan, Sallie Craven, *Cosmogonic Use of Time and Space in Historical Narrative: The Case of the Cronica Mexicayotl*, Ph. D. Dissertation (University of Rochester, New York), Ann Arbor, UMI, 1988.
- Brian, Amber Elise, *Dual Identities: Colonial Subjectivities in Seventeenth-Century New Spain, Don Carlos de Sigüenza y Góngora and Don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*, Ph. D. Dissertation (University of Wisconsin-Madison), Ann Arbor, UMI, 2007.
- Burkhart, Louise M., *The Slippery Earth. Nahuatl-Christian Moral Dialogue in Sixteenth-Century Mexico*, Tucson, University of Arizona Press, 1989.
- _____, “The Solar Christ in Nahuatl Doctrinal Texts of Early Colonial Mexico”, *Ethnohistory*, vol. 35, no. 3, Summer 1988, pp. 234-256.
- Burrus, Ernest J., “Clavigero and the Lost Sigüenza y Gongora Manuscripts”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 1, 1959, pp. 59-90.
- Cabezas Fontanilla, Susana, “De la *invocatio* en los documentos altomedievales (780-910)”, en *VIII jornadas científicas sobre documentación de la Hispania altomedieval (siglos VI-X)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2009, pp. 43-78.

- Camelo, Rosa, José Rubén Romero, “Estudio preliminar”, en fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, 2 vols., edición y estudio preliminar de Rosa Camelo y José Rubén Romero, México, CONACULTA, Dirección General de Publicaciones, 1995, vol. I, pp. 15-49.
- Caso, Alfonso, “Los barrios antiguos de Tenochtitlán y Tlatelolco”, *Memoria de la Academia Mexicana de la Historia*, tomo XV, vol. 1, 1956, pp. 7-63.
- Castañeda de la Paz, María, “El Códice X o los anales del grupo de la *Tira de la peregrinación*. Evolución pictográfica y problemas en su análisis interpretativo”, *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 91, no. 1, 2005, pp. 7-40.
- _____, *Pintura de la peregrinación de los culhuaque-mexitin (El Mapa de Sigüenza). Análisis de un documento de origen tenochca*, México, El Colegio Mexiquense – INAH, 2006.
- _____, “La *Tira de la peregrinación* y la ascendencia chichimeca de los tenochcas”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 38, 2007, pp. 183-212.
- _____, “El Códice X o los anales del grupo de la *Tira de la peregrinación*. Copias, duplicaciones y uso por parte de los cronistas”, *Tlalocan. Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México*, vol. 15, 2008, pp. 183-214.
- _____, “Codex Azcatitlan and the Work of Torquemada: A Historiographic Puzzle in the Aztec-Mexica Sources”, *Latin American Indian Literatures Journal*, vol. 24, no. 2, 2008, pp. 151-194.
- _____, “Dos parcialidades étnicas en Azcapotzalco: Mexicapan y Tepanecapan”, *Estudio de Cultura Náhuatl*, vol. 46, 2013, pp. 223-248.
- _____, *Conflictos y alianzas en tiempos de cambio: Azcapotzalco, Tlacopan, Tenochtitlan y Tlatelolco (siglo XII-XVI)*, México, UNAM, IIA, 2013.
- Castillo F., Víctor M., “Estudio preliminar”, en Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, estudio, paleografía, traducción, notas e índice analítico de Víctor M. Castillo F., México, UNAM, IIA, 1991, pp. IX-XLIV.
- _____, “Estudio preliminar”, en Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, *Primer amoxtli libro. 3ª relación de las diferentes*

histoires originales, estudio, paleografía, traducción, notas, repertorio y apéndice por Víctor M. Castillo F., México, UNAM, IIH, 1997, pp. V-LVIII.

Catalogue des manuscrits Mexicains de la Bibliothèque Nationale, París, Librairie Émile Bouillon, 1899.

Certeau, Michel de, *La escritura de la historia*, 2ª ed., traducción de Jorge López Moctezuma, México, Universidad Iberoamericana, 1993.

Chavero, Alfredo, “Códice Ramírez – Durán – Acosta – Tezozómoc”, en Hernando de Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana, escrita por D. Hernando Alvarado Tezozómoc, anotada por Manuel Orozco y Berra y precedida del Códice Ramírez, manuscrito del siglo XVI intitulado “Relación del origen de los mexicanos que habitan esta Nueva España según sus historias”*, edición de José M. Vigil, México, imprenta y litografía de Ireneo Paz, 1878, pp. 162-167.

Colín Miranda, Minerva, *Un tiempo, un espacio, un pueblo: los mexicas. Análisis del Códice Aubin*, Tesis de Licenciatura, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Historia, 2007.

Colston, Stephen Allyn, *Fray Diego Durán's Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme: A Historiographical Analysis*, Ph. D. Dissertation (University of California, Los Angeles), Ann Arbor, UMI, 1973.

_____, “Tlacaelel's Descendants and the Authorship of the "Historia Mexicana"”, *Indiana*, vol. 2, 1974, pp. 69-72.

Cortés, Rocío, *Estrategias narrativas en el discurso de la Crónica mexicana y de la Crónica mexicayotl de Hernando de Alvarado Tezozomoc*, Ph. D. Dissertation (University of Wisconsin-Madison), Ann Arbor, UMI, 1998.

_____, “El misterio de los capítulos perdidos de la *Crónica mexicana* de Hernando de Alvarado Tezozómoc”, *Colonial Latin American Review*, vol. 12, no. 2, 2003, pp. 149-167.

- _____, *El "nahuatlato Alvarado" y el Tlalamatl Huauhquilpan: mecanismos de la memoria colectiva en una comunidad indígena*, Nex York, Hispanic Seminary of Medieval Study, 2011.
- Costilla Martínez, Héctor Alejandro, *Literariedad y dimensión poético-expresiva en las crónicas indígenas de Tezozómoc, Chimalpáhin e Ixtlilxóchitl*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Filosofía y Letras, 2011.
- Couch, N.C. Christopher, *Style and Ideology in the Durán Illustrations: An Interpretative Study of Three Early Colonial Mexican Manuscripts*, Ph. D. Dissertation (Columbia University), Ann Arbor, UMI, 1987.
- Daneri, Juan José, *El agua a su molino. Tres historiadores novohispanos y sus crónicas en castellano (Fernando de Alva Ixtlilxochitl, Hernando Alvarado Tezozómoc, Diego Muñoz Camargo)*, Ph. D. Dissertation (Washington University), Ann Arbor, UMI, 2002.
- Dávila Montoya, Alejandra, *Estudio historiográfico e iconográfico de la imagen de Axayacatl en el Códice Cozcatzin*, Tesis de Maestría, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2011.
- _____, *La guerra de Azcapotzalco a través de los Anales Mexicanos de México-Azcapotzalco (1426-1589). Manuscrito 256B de la Colección Antigua del Museo Nacional de Antroología e Historia*, Tesis de Doctorado en preparación, manuscrito, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2015.
- Dehouve, Danièle, "Un diálogo de sordos: los *Coloquios* de Sahagún", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 33, 2002, pp. 185-216.
- _____, "Las funciones rituales de los altos personajes mexicas", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 45, enero-junio de 2013, pp. 37-68.
- Detienne, Marcel, *La invención de la mitología*, traducción de Marco-Aurelio Galmarini, Barcelona, Península, 1985.

Díaz Álvarez, Ana Guadalupe, *Las formas del tiempo. Tradiciones cosmográficas en los calendarios indígenas del México Central*, Tesis de Doctorado en Historia del Arte, México, UNAM, 2011.

Díaz Migoyo, Gonzalo, “Introducción”, en Hernando de Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, Madrid, Historias 16, 1997, pp. 7-32.

_____, “La crónica indígena mexicana: otro aspecto de la visión de los vencidos”, en Manuel García Martín, editor, *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro. Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas de Siglo de Oro*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1993, pp. 285-288.

Dibble, Charles E., “Writing in Central Mexico”, en Robert Wauchope, editor, *Handbook of Middle American Indians. Volume 10*, Londres, University of Texas Press, pp. 322-332.

Dyckerhoff, Ursula, *Die “Crónica mexicana” des Hernando Alvarado Tezozomoc: Quellenkritische Untersuchungen*, Hamburg, Hamburger Reihe zur Kultur- und Sprachwissenschaft, no. 7, 1970.

_____, “Dos *Títulos* de tierras provenientes del pueblo de Huaquilpan, Estado de Hidalgo”, en Xavier Noguez, Stephanie Wood, coordinadores., *De tlacuilos y escribanos. Estudio sobre documentos indígenas del centro de México*, Zamora (Michoacán), Colegio de Michoacán – El Colegio Mexiquense, 1998, pp. 99-135.

Dos Santos, Eduardo Natalino, “Los ciclos calendáricos mesoamericanos en los escritos nahuas y castellanos del siglo XVI: de la función estructural al papel temático”, en Danna Levin Rojo, Federico Navarrete, coordinadores, *Indios, mestizos y españoles. Interculturalidad e historiografía en la Nueva España*, México, UAM, Azcapotzalco – UNAM, IIH, 2007, pp. 225-262.

Durand-Forest, Jacqueline de, “Los grupos chalcas y sus divinidades según Chimalpahin”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 11, 1974, pp. 37-44.

_____, “Sistema de fechamiento en Chimalpahin”, vol. 12, 1976, pp. 265-277.

_____, *L’histoire de la Vallée de Mexico selon Chimalpahin Quauhtlehuanitzin (du XI^e au XVI^e siècle)*, introducción de Jacques Soustelle, París, L’Harmattan, 1987.

- _____, “Algunas observaciones sobre el “Diario” de Chimalpahin Quauhtlehuanitzin”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 25, 1995, pp. 417-423.
- _____, “Compendium de historia precolombina. Extracto del *Diario* de Chimalpahin Quauhtlehuanitzin”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 25, 1995, pp. 425-461.
- Duverger, Christian, *El origen de los aztecas*, traducción de Carmen Arizmendi, México, Grijalbo, 1987.
- Escalante Gonzalbo, Pablo, *Los códices mesoamericanos antes y después de la conquista española*, México, FCE, 2010.
- Espericueta, José, *Exploring Mexico's Multi-Ethnic History: Juan Bautista de Pomar, Diego Muñoz Camargo, and the Role of the Local Indigenous Community in the Sixteenth-Century New Spain*, Ph. D. Dissertation (Indiana University), Ann Arbor, UMI, 2011.
- Espinosa Pineda, Gabriel, *El embrujo del lago. El sistema lacustre de la cuenca de México en la cosmovisión mexica*, México UNAM, IIA – IIH, 1997.
- Falivene, Maria Rosaria, Alan F. Jesson, *Historical Catalogue of the Manuscripts of the Bible House Library*, Londres, British and Foreign Bible Society, 1982.
- Florescano, Enrique, *Memoria mexicana*, 2ª reimpresión, México, Taurus, 2008.
- Galarza, Joaquín, *Estudios de escritura indígena tradicional azteca-náhuatl*, México, AGN – INAH, 1980.
- García Canclini, Néstor, *Las culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1990.
- García Martínez, Bernardo, “La historia de Durán”, *Historia mexicana*, vol. 16, no. 1, 1966, pp. 30-47.
- García, Pablo, *Estrategias para (des)aparecer: la historiografía de Fernando de Alva Ixtlilxochitl y la colonización criolla del pasado prehispánico*, Ph. D. Dissertation, (Indiana University), Ann Arbor, UMI, 2006.

- Garibay K., Ángel María, *Historia de la literatura náhuatl*, 2 vols., México, Porrúa, 1953.
- Genette, Gérard, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, traducción de Celia Fernández Prieto, Madrid, Taurus, 1989.
- Gibson, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español: 1519-1810*, 15ª edición, traducción de Julieta Campos, México, Siglo XXI, 2003.
- Glass, John B., editor, *Compendio de la historia mexicana: Extracts from a Lost Manuscript, Contributions to Ethnohistory of Mexico, 3, Lesser Writings of Chimalpahin, Pt. 7*, English translation of Nahuatl Texts by Gordon Whittaker, Lincoln Center (Massachussets), Conemex Associates, 1975.
- _____, editor, *Historia mexicana: A Short History of Ancient Mexico, Contributions to Ethnohistory of Mexico, 2, Lesser Writings of Chimalpahin, Pt. 5*, Lincoln Center (Massachussets), Conemex Associates, 1978.
- Gibson, Charles, John B. Glass, “A Census of Middle American Prose Manuscripts in the Native Historical Tradition”, en Howard F. Cline, editor, *Handbook of Middle American Indians. Vol. XV. Guide to Ethnohistorical Sources. Part Four*, Austin, University of Texas Press, 1975, pp. 322-400.
- Goody, Jack, *La domesticación del pensamiento salvaje*, traducción de Marco Virgilio García Quintela, Madrid, Akal, 1985.
- Goody, Jack, Ian Watt, “Las consecuencias de la cultura escrita”, en Jack Goody, compilador, *Cultura escrita en sociedades tradicionales*, Barcelona, Gedisa, 1996, pp. 39-83.
- Graham, Ann Marie, *Dos interpretaciones de la historia de los mexicas: un análisis comparativo de la Crónica mexicana de Hernando Alvarado Tezozómoc y la Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme de fray Diego Durán*, Tesis de Doctorado, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Doctorado en Letras, 1998.

Gran Diccionario de Náhuatl (G.D.N), programa informático elaborado por Marc Thouvenot (CELIA-CNRS, Francia) y Sybille de Pury (CELIA-CNRS, Francia) y descargable gratuitamente de la liga de internet www.sup-infor.com.

Graulich, Michel, *Ritos aztecas. Las fiestas de las veintenas*, México, INI, 1999.

Grube, Nikolai, “El desciframiento de los códices mayas”, en Carmen Arellano Hoffmann, Peer Schmidt, Xavier Noguez, coordinadores, *Libros y escritura de tradición indígena. Ensayos sobre los códices prehispánicos y coloniales de México*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense – Universidad Católica de Eichstätt, 2002, pp. 73-107.

Gruzinski, Serge, *La colonización del imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español, siglos XVI-XVII*, traducción de Jorge Ferreiro, México, FCE, 1991.

_____, *El pensamiento mestizo. Cultura amerindia y civilización del Renacimiento*, traducción de Enrique Folch González, Barcelona/México, Paidós, 2007.

Herrera Meza, María del Carmen, Alfredo López Austin, Rodrigo Martínez Baracs, “El nombre náhuatl de la Triple Alianza”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 46, 2013, pp. 7-35.

Horn, Rebecca, *Postconquest Coyoacan. Nahuatl-Spanish Relations in Central Mexico, 1519-1650*, Stanford, Stanford University Press, 1997.

Inoue Okubo, Yukitaka, “Crónicas indígenas: una reconsideración sobre la historiografía novohispana temprana”, en Danna Levin, Federico Navarrete, coordinadores, *Indios, mestizos y españoles. Interculturalidad e historiografía en la Nueva España*, México, UAM, Azcapotzalco – UNAM, IIH, 2007, pp. 55-96.

Johansson K., Patrick, *La palabra, la imagen y el manuscrito. Lecturas indígenas de un texto pictórico en el siglo XVI*, México, UNAM, IIH, 2007.

_____, “Tira de la peregrinación (Código Boturini). La saga del pueblo mexicana de Aztlan a la cuenca de México”, *Arqueología Mexicana. Edición Especial Códices*, no. 26, diciembre 2007.

- _____, “La imagen del huasteco en el espejo de la cultura náhuatl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 44. 2012, pp. 65-133.
- Karttunen, Frances, James Lockhart, *The Art of Nahuatl Speech. The Bancroft Dialogue*, Los Angeles, UCLA, Latin American Center Publications, 1987.
- Kauffmann, Leisa Annette, *Hybrid Historiography in Colonial Mexico: Genre, Event and Time in the Cuauhtitlan Annals and the Historia de la nación chichimeca*, Ph. D. Dissertation (University of Illinois at Urbana-Champaign), Ann Arbor, UMI, 2004.
- Kirchhoff, Paul, “El autor de la segunda parte de la *Crónica Mexicáyotl*”, en Antonio Pompa y Pompa, editor, *Homenaje al doctor Alfonso Caso*, México, Imprenta Nuevo Mundo, 1951, pp. 225-227.
- _____, “¿Se puede localizar Aztlan?”, en Jesús Monjarás-Ruiz, Rosa Brambila, Emma Pérez-Rocha, recopiladores, *Mesomérica y el centro de México*, México, INAH, 1985, pp. 331-341.
- Kirchhoff, Paul, Lina Odena Güemes, Luis Reyes García “Descripción y análisis de la *Historia tolteca-chichimeca*”, en *Historia tolteca-chichimeca*, 2ª ed., edición de Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García, México, CIESAS – Estado de Puebla – FCE, 1989, pp. 6-22.
- Kobayashi, José María, *La educación como conquista (empresa franciscana en México)*, 2ª ed., México, El Colegio de México, 1985.
- Koselleck, Reinhart, *historia / Historia*, 2ª ed., traducción e introducción de Antonio Gómez Ramos, Madrid, Mínima Trotta, 2010.
- Kristeva, Julia, “Bakhtine, le mot, le dialogue et le roman”, *Critique*, no. 239, 1967, pp. 438-467.
- _____, *Semiótica I*, Madrid, Fundamentos, 1978.
- Kruell Reggi, Gabriel Kenrick, “El águila y la serpiente en el escudo nacional mexicano, ¿simbolismo prehispánico o invención novohispana?”, Ponencia presentada en el

Segundo Congreso Internacional de Estudiantes de Historia, Lima, 14-18 de junio 2010.

_____, “Panquetzaliztli. El nacimiento de Huitzilopochtli y la caída de Tezcatlipoca”, *Estudios Mesoamericanos. Revista del Programa de Posgrado en Estudios Mesoamericanos*, vol. 11, nueva época, enero-junio 2011, pp. 81-93.

_____, “La “Crónica mexicáyotl” como obra de traducción intercultural. Un análisis desde la perspectiva de la escuela de Tartu”, *Estudios Mesoamericanos. Revista del Programa de Posgrado en Estudios Mesoamericanos*, vol. 11, nueva época, julio-diciembre 2011, pp. 57-83.

_____, *La Crónica X: Nuevas perspectivas a partir del problema historiográfico de la Crónica mexicáyotl y su cotejo con la Crónica mexicana*, Tesis de Maestría, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Posgrado en Estudios Mesoamericanos, 2011.

_____, “La ““La concepción del tiempo y la historia entre los mexicas”, *Estudios Mesoamericanos. Revista del Programa de Posgrado en Estudios Mesoamericanos*, vol. 12, nueva época, enero-junio 2012, pp. 5-24.

_____, “Las horas en la vida cotidiana de los antiguos nahuas”, *Estudios Mesoamericanos. Revista del Programa de Posgrado en Estudios Mesoamericanos*, vol. 11, nueva época, julio-diciembre 2012, pp. 33-57.

_____, “La *Crónica mexicáyotl*: versiones coloniales de una tradición histórica mexica tenochca”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 45, 2013, pp. 197-232.

_____, “Sylvie Peperstraete, *La «Chronique X». Reconstitution et analyse d'une source perdue fondamentale sur la civilisation Aztèque, d'après l'Historia de las Indias de Nueva España de D. Durán (1581) et la Crónica Mexicana de F. A. Tezozomoc (ca. 1598)*, Oxford, Archeopress, 2007 (BAR, International Series, 1630), 602 p.”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 46, 2013, pp. 320-327.

_____, “Federico Navarrete Linares, *El origen de los pueblos del Valle de México. Los altépetl y sus historias*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2011 (Serie Cultura Náhuatl, Monografías, 33)”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 47, 2014, pp. 347-353.

_____, “Resucitando la *Crónica X*: reconstrucción filológica de un fragmento inicial de la *Crónica mexicáyotl* de Hernando de Alvarado Tezozómoc”, *Tlalocan*, vol. XIX, 2014, pp. 301-461.

_____, “Crítica del concepto de mito”, s.f.

_____, “Reconstrucción del *xiuhtlapohualli* de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*”, s.f.

_____, “Los manuscritos mexicanos de la colección de don Carlos de Sigüenza y Góngora y sus vicisitudes del siglo XVIII a la actualidad”.

Lacadena, Alfonso, “Tradiciones regionales de escribas: implicaciones metodológicas para el desciframiento de la escritura náhuatl”, traducción mecanografiada de la conferencia presentada en el 5th World Archaeological Congress, Washington, 23 de junio 2003.

_____, *Escrituras mesoamericanas del centro de México. De Teotihuacan a la escritura azteca*, seminario impartido en la UNAM, 23-25 de enero 2013.

Lafaye, Jacques, “In limine”, en Juan de Tovar, *Manuscrit Tovar. Origines et croyances des indiens du Mexique. Relación del origen de los Yndios que havitan en esta Nueva España según sus Historias. Tratado de los ritos y ceremonias y Dioses que en su Gentilidad usavan los Indios en esta Nueva España*, edición establecida por Jacques Lafaye siguiendo el manuscrito de la Carter Brown Library, Graz, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, 1972, pp. 11-47.

Launey, Michel, *Introducción a la lengua y literatura náhuatl*, traducción de Cristina Kraft, México, UNAM, IIA, 1992.

León-Portilla, Miguel, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, 10^a ed., México, UNAM, IIH, 2006 [1956].

_____, *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, 29^a edición, corregida y aumentada, 2^a reimpresión, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 2009 [1959].

_____, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, 20^a reimpresión, México, FCE, 2009 [1961].

_____, “Chimalpahin y los orígenes del hombre americano”, en *Homenaje a Pablo Martínez del Río en el XXV aniversario de la edición de Los Orígenes Americanos*, México, INAH, 1961, pp. 475-482.

_____, “Testimonios nahuas sobre la conquista espiritual”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 11, 1974, pp. 11-36.

_____, *Culturas en peligro*, México, FCE, 1976.

_____, “Toltecáyotl, conciencia de una herencia de cultura”, en *Toltecáyotl. Aspectos de la cultura náhuatl*, México, FCE, 1980, pp. 15-35.

_____, “Una categorización de la historiografía náhuatl y de la que a ésta siguió en el siglo XVI”, en *Toltecáyotl. Aspectos de la cultura náhuatl*, México, FCE, 1980, pp. 72-100.

_____, “Un testimonio de Sahagún aprovechado por Chimalpahin”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 14, 1980, pp. 95-129.

_____, “Cuícatl y tlahtolli. Las formas de expresión en náhuatl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 16, 1983, pp. 13-108.

_____, *El destino de la palabra. De la oralidad y los códices mesoamericanos a la escritura alfabética*, México, FCE, 1996.

_____, *Códices. Los antiguos libros del Nuevo Mundo*, México, Aguilar, 2003.

León y Gama, Antonio de, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que en ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México, se hallaron en ella el año de 1790*, México, Imprenta de don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1792.

Levin Rojo, Danna, “Historiografía y separatismo étnico: el problema de la distinción entre fuentes indígenas y fuentes españolas”, en Danna Levin Rojo, Federico Navarrete, coordinadores, *Indios, mestizos y españoles. Interculturalidad e historiografía en la Nueva España*, México, UAM, Azcapotzalco – UNAM, IIH, 2007, pp. 21-54.

Levin Rojo, Danna, Federico Navarrete, coordinadores, *Indios, mestizos y españoles. Interculturalidad e historiografía en la Nueva España*, México, UAM, Azcapotzalco – UNAM, IIH, 2007.

_____, “Introducción. El problema de la historiografía indígena”, en Danna Levin Rojo, Federico Navarrete, coordinadores, *Indios, mestizos y españoles. Interculturalidad e historiografía en la Nueva España*, México, UAM, Azcapotzalco – UNAM, IIH, 2007, pp. 13-19.

Lienhard, Martin, *La voz y su huella. Escritura y conflicto étnico-social en América Latina (1492-1988)*, La Habana, Casa de las Américas, 1990.

Limón Olvera, Silvia, “Los códices transcritos del altiplano central de México”, en Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo, coordinadores generales, *Historiografía mexicana. Volumen I. Historiografía novohispana de tradición indígena*, coordinación de José Rubén Romero Galván, México, UNAM, IIH, 2003, pp. 85-114.

Limón Olvera, Silvia, Miguel Pastrana Flores, “Códices transcritos con pictografía”, en Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo, coordinadores generales, *Historiografía mexicana. Volumen I. Historiografía novohispana de tradición indígena*, coordinación de José Rubén Romero Galván, México, UNAM, IIH, 2003, pp. 115-132.

Lockhart, James, *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI al XVIII*, traducción de Roberto Reyes Mazzoni, México, FCE, 1999.

López Austin, Alfredo, “Cuarenta clases de magos en el mundo náhuatl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 7, 1967, pp. 87-117.

_____, *Hombre-dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, México, UNAM, IIH, 1973.

_____, *La educación de los antiguos nahuas*, 2 vols., México, SEP – El Caballito, 1985.

_____, *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, 4ª ed., 2ª reimpresión, México, UNAM, IIA, 2006 [1990].

_____, “Cuando Cristo andaba de milagros: la innovación del mito colonial”, en Xavier Noguez, Alfredo López Austin, coordinadores, *De hombres y dioses*, México, El Colegio de México, 1997, pp. 229-254.

- Marcus, Joyce, *Mesoamerican Writing Systems. Propaganda, Myth and History in Four Ancient Civilizations*, Princeton, Princeton University Press, 1992.
- Mariscal, Mario, “Prólogo”, en Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, prólogo y selección de Mario Mariscal, México, UNAM, 1943, pp. v-xliv.
- Martínez Baracs, Rodrigo, “El *Diario* de Chimalpáin”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 38, 2007, pp. 283-312.
- Martínez González, Roberto, *El nahualismo*, México, IIA – IIH, 2011.
- Martínez Marín, Carlos, “El registro de la historia” en Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo, coordinadores generales, *Historiografía mexicana. Volumen I. Historiografía novohispana de tradición indígena*, coordinación de José Rubén Romero Galván, México, UNAM, IIH, 2003, pp. 21-50.
- Matthew, Laura E., Michel R. Oudijk, editores, *Indian Conquistadors. Indigenous Allies in the Conquest of Mesoamerica*, Norman, University of Oklahoma Press, 2007.
- Mazzetto, Elena, “La comida ritual en las fiestas de las veintenas mexicas: un acercamiento a su tipología y simbolismo”, *Les Cahiers ALHIM*, vol. 25, 2013, pp. 1-12.
- _____, “Las *ayauhcalli* en el ciclo de las veintenas del año solar. Funciones y ubicación de las casas de niebla y sus relaciones con la liturgia del maíz”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 48, julio-diciembre de 2014, pp. 13-175.
- Messiaen, S.A.D., “Some Interesting Observations on Chimalpahin by Use of His *Diferentes Historias Originales*”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 34, 2003, pp. 219-256.
- McPheeters, Dean W., “An Unknown Early Seventeenth-Century Codex of the *Crónica Mexicana* of Hernando Alvarado Tezozomoc”, *Hispanic American Historical Review*, vol. 34, no. 4, 1954, pp. 506-512.
- Montes de Oca Vega, Mercedes, *Los difrasismos en el náhuatl de los siglos XVI y XVII*, México, UNAM, IIF, 2013.

- Monzón, Arturo, *El calpulli en la organización social de los tenochca*, México, INAH, 1949.
- Moreno, Manuel M., *La organización política y social de los aztecas*, 2ª ed., prólogo de Alfonso Caso, México, INAH, 1962.
- Namala, Doris Mathilde, *Chimalpahin in His Time: An Analysis of the Writings of a Nahuatl Annalist of Seventeenth-Century Mexico Concerning His Own Lifetime*, Ph. D. Dissertation (University of California, Los Angeles), Ann Arbor, UMI, 2002.
- Navarrete Linares, Federico, “Las fuentes indígenas más allá de la dicotomía entre mito e historia”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 30, 1999, pp. 231-256.
- _____, “Nahualismo y poder: un viejo binomio mesoamericano”, en Guilhem Olivier, Federico Navarrete, editores, *El héroe entre el mito y la historia*, México, UNAM, IIH – CEMCA, 1999, pp. 155-179.
- _____, “The Path from Aztlan to Mexico. On Visual Narration in Mesoamerican Codices”, *Res. Aesthetics and Antropology*, vol. 37, Spring 2000, pp. 31-48.
- _____, “Estudio preliminar”, en Cristóbal del Castillo, *Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos e historia de la conquista*, traducción y estudio introductorio de Federico Navarrete Linares, México, CONACULTA, Dirección General de Publicaciones, 2001, pp. 11-83.
- _____, “Las historias de Cristóbal del Castillo”, en Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo, coordinadores generales, *Historiografía mexicana. Volumen I. Historiografía novohispana de tradición indígena*, coordinación de José Rubén Romero Galván, México, UNAM, IIH, 2003, pp. 281-300.
- _____, “¿Dónde queda el pasado? Reflexiones sobre los cronotopos históricos”, en Virginia Guedea, coordinadora, *El historiador frente a la historia. El tiempo en Mesoamérica*, México, UNAM, IIH, 2004, pp. 29-52.
- _____, “The Hidden Codes of Codex Azcatitlan”, *Res. Aesthetics and Antropology*, vol. 45, Spring 2004, pp. 144-160.
- _____, “Chimalpain y Alva Ixtlilxóchitl, dos estrategias de traducción cultural”, en Danna Levin, Federico Navarrete, coordinadores, *Indios, mestizos y españoles*.

- Interculturalidad e historiografía en la Nueva España*, México, UAM, Azcapotzalco – UNAM, IIH, 2007, pp. 97-112.
- _____, *Las relaciones interétnicas en México*, 2ª reimpresión, México, UNAM, Coordinación de Humanidades – Coordinación de Difusión Cultural, 2008.
- _____, *Los orígenes de los pueblos del Valle de México. Los altépetl y sus historias*, México, UNAM, IIH, 2010.
- _____, “El cambio cultural en las sociedades amerindias: una nueva perspectiva”, en *Hacia otra historia de América. Nuevas miradas sobre el cambio cultural y las relaciones interétnicas*, México, UNAM, IIH, 2015, pp. 13-85.
- Noguez, Xavier, “Los códices de tradición náhuatl del centro de México en la etapa colonial”, en Carmen Arellano Hoffmann, Peer Schmidt, Xavier Noguez, coordinadores, *Libros y escritura de tradición indígena. Ensayos sobre los códices prehispánicos y coloniales de México*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense – Universidad Católica de Eichstätt, 2002, pp. 157-183.
- O’Gorman, Edmundo, *La invención de América. El universalismo de la Cultura de Occidente*, México, FCE, 1958.
- _____, “Apéndice tercero. Fr. Diego Durán, el P. Juan de Tovar y la *Historia natural y moral de las Indias* del P. José de Acosta (Textos y opiniones)”, en José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias, en que se tratan de las cosas notables del cielo, elementos, metales, plantas y animales dellas y los ritos y ceremonias, leyes y gobiernos de los indios*, 2ª ed., edición de Edmundo O’Gorman, México, FCE, 1962, pp. LXXV-XCV.
- _____, “Estudio introductorio”, en Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas, incluyen el texto completo de las llamadas Relaciones e Historia de la nación chichimeca en una nueva versión establecida con el cotejo de los manuscritos más antiguos que se conocen*, 2 vols., 2ª ed., edición, estudio introductorio y apéndice documental de Edmundo O’Gorman, México, UNAM, IIH, 1985, vol. I, pp. 1-257.
- Orozco y Berra, Manuel, “Ojeada sobre cronología mexicana”, en Hernando de Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana, escrita por D. Hernando Alvarado Tezozómoc, anotada por Manuel Orozco y Berra y precedida del Códice Ramírez, manuscrito del*

- siglo XVI intitulado “Relación del origen de los mexicanos que habitan esta Nueva España según sus historias”*, edición de José M. Vigil, México, imprenta y litografía de Ireneo Paz, 1878, pp. 151-222.
- Ortega y Medina, Juan Antonio, *Teoría y crítica de la historiografía científico-idealista alemana. Guillermo de Humboldt, Leopoldo Ranke*, México, UNAM, 1980.
- Ortega y Medina, Juan A., Rosa Camelo, coordinadores generales, *Historiografía mexicana. Volumen I. Historiografía novohispana de tradición indígena*, coordinación de José Rubén Romero Galván, México, UNAM, IIH, 2003.
- Ortiz, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, prólogo de María Fernanda Ortiz Herrera, introducción de Bronislaw Malinowski, Madrid, CubaEspaña, 1999.
- Oudijk, Michel, María Castañeda de la Paz, “El uso de fuentes históricas en pleitos de tierras: la Crónica X y la Ordenanza de Cuauhtémoc”, *Tlalocan. Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México*, vol. 16, 2009, pp. 255-278.
- Pastor Bodmer, Beatriz, *El jardín y el peregrino: ensayos sobre el pensamiento utópico. Latinoamérica 1492-1695*, Amsterdam – Atlanta, Rodo Pi, 1996.
- Pastrana Flores, Miguel, “Códices anotados de tradición náhuatl”, en Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo, coordinadores generales, *Historiografía mexicana. Volumen I. Historiografía novohispana de tradición indígena*, coordinación de José Rubén Romero Galván, México, UNAM, IIH, 2003, pp. 51-84.
- Peperstraete, Sylvie, *La «Chronique X». Reconstitution et analyse d’une source perdue fondamentale sur la civilisation Aztèque, d’après l’Historia de las Indias de Nueva España de D. Durán (1581) et la Crónica Mexicana de F. A. Tezozomoc (ca. 1598)*, Oxford, Archaeopress, 2007.
- _____, “Nouvelles hypothèses sur la *Crónica mexicáyotl*”, *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 96, no. 1, 2010, pp. 7-37.

Peperstraete, Sylvie, Gabriel Kenrick Kruell, “Determining the Authorship of the *Crónica Mexicayotl*: Two Hypotheses”, *The Americas. A Quarterly Review of Latin American History*, vol. 71, no. 2, October 2014, pp. 315-338.

Prem, Hanns J., “Aztec Writing”, en Victoria R. Bricker, editor, *Supplement to the Handbook of Middle American Indians. Volume 5. Epigraphy*, Austin, Texas, pp. 53-69.

_____, *Manual de la antigua cronología mexicana*, México, CIESAS – Miguel Ángel Porrúa, 2008 (incluye un CD en la bolsa trasera con el programa “Calculador calendárico mesoamericano”).

Rabasa, José, “In the Mesoamerican Archive. Speech, Script, and Time in Tezozómoc and Chimalpahin”, en *Whitout History. Subartern Studies, the Zapatista Insurgency, and the Specter of History*, Pittsburg, University of Pittsburg Press, 2010, pp. 205-229.

_____, *Tell Me the Story of How I Conquered You. Elsewhere and Ethnocide in the Colonial Mesoamerican World*, Austin, University of Texas Press, 2011.

Ramírez, José Fernando, “Introducción”, en Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, 2 vols., edición y notas de José Fernando Ramírez, México, imprenta de J.M. Andrade y F. Escalante, 1867, pp. III-XVI.

_____, “Advertencia”, en Hernando de Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana, escrita por D. Hernando Alvarado Tezozómoc, anotada por Manuel Orozco y Berra y precedida del Códice Ramírez, manuscrito del siglo XVI intitulado “Relación del origen de los mexicanos que habitan esta Nueva España según sus historias”*, edición de José M. Vigil, México, imprenta y litografía de Ireneo Paz, 1878, pp. 9-15.

Ramírez Calva, Verence Cipatli, Francisco Luis Jiménez Abollado, “Dos generaciones: don Pedro Moctezuma Tlacahuepantzin, don Martín Cortés Motlatocazoma y don Diego Luis Ilhuítl Temoctzin. Fundación y pugnas de un mayorazgo indio. 1540-1587”, *Hidalguía. La revista de genealogía, nobleza y armas*, no. 353-353, 2012, pp. 523-556.

Ranke, Leopold von, *Geschichten der romanischen und germanischen Völker von 1494 bis 1535*, Leipzig und Berlin, Reimer, 1824.

Real Academia Española, editora, *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua. Compuesto por la Real Academia Española. Tomo quarto. Contiene las letras G.H.I.J.K.L.M.N.*, Madrid, Imprenta de la Real Academia Española, por los herederos de Francisco del Hierro, 1734.

_____, *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo por su más fácil uso*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1780.

_____, *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española*, 12ª ed., Madrid, Imprenta de D. Gregorio Hernando, 1884.

_____, *Diccionario de la lengua española*, 15ª ed., Madrid, Calpe, 1925.

_____, *Diccionario de la lengua española*, 18ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1956.

_____, *Diccionario de la lengua española*, 21ª ed. Madrid, Espasa-Calpe, 1992.

_____, *Diccionario esencial de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 2006.

Reyes García, Luis, “Un nuevo manuscrito de Chimalpahin”, *Anales del Museo Nacional de México*, VII época, tomo II, 1971, pp. 333-348.

_____, “Genealogía de doña Francisca de Guzmán, Xochimilco, 1610”, *Tlalocan*, vol. 7, 1977, pp. 31-35.

Riese, Berthold, “Handschriften und Editionen der *Crónica mexicáyotl*”, *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 84, no. 2, 1998, pp. 209-226.

_____, “Einleitung”, en *Crónica mexicáyotl. Die Chronik des Mexikanerstums des Alonso Franco, des Hernando de Alvarado Tezozomoc und des Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhthleuanitzin. Aztekischer Text ins Deutsche übersetzt und erläutert*, Sankt Agustin, Academia Verlag, 2004, pp. 13-31.

Robertson, Donald, *Mexican Manuscript Painting of the Early Colonial Period. The Metropolitan Schools*, Norman, University of Oklahoma Press, 1994.

Romero Galván, José Rubén, “Posible esquema de las diferentes historias originales de Chimalpahin”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 12, 1976, pp. 73-78.

- _____, “Dos atestaciones en la obra de Chimalpahin”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 13, 1978, pp. 113-127.
- _____, “Las fuentes de las diferentes historias originales de Chimalpahin”, *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 64, 1977, pp. 51-56.
- _____, *La Crónica mexicana de Hernando Alvarado Tezozomoc: manifestation d'une conscience de peuple conquis chez un auteur indigène du XVI^e siècle*, Tesis de Doctorado, París, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1982.
- _____, “Introducción”, en Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanizin, *Octava relación*, introducción, estudio, paleografía, versión castellana y notas de José Rubén Romero Galván, México, UNAM, IIH, 1983, pp. 9-71.
- _____, “La historia según Chimalpahin”, *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 84, no. 2, 1998, pp. 183-195.
- _____, “La ciudad de México, los paradigmas de dos fundaciones”, *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 20, no. 20, 1999, pp. 13-32.
- _____, *Los privilegios perdidos. Hernando de Alvarado Tezozómoc, su tiempo, su nobleza, y su Crónica mexicana*, México, UNAM, IIH, 2003.
- _____, “Introducción”, en Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo, coordinadores generales, *Historiografía mexicana. Volumen I. Historiografía novohispana de tradición indígena*, coordinación de José Rubén Romero Galván, México, UNAM, IIH, 2003, pp. 9-20.
- _____, “La Crónica X”, en Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo, coordinadores generales, *Historiografía mexicana. Volumen I. Historiografía novohispana de tradición indígena*, coordinación de José Rubén Romero Galván, México, UNAM, IIH, 2003, pp. 185-195.
- _____, “Hernando Alvarado Tezozómoc”, en Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo, coordinadores generales, *Historiografía mexicana. Volumen I. Historiografía novohispana de tradición indígena*, coordinación de José Rubén Romero Galván, México, UNAM, IIH, 2003, pp. 313-330.
- _____, “Chimalpain Cuauhtlehuanitzin”, en Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo, coordinadores generales, *Historiografía mexicana. Volumen I. Historiografía*

- novohispana de tradición indígena*, coordinación de José Rubén Romero Galván, México, UNAM, IIH, 2003, pp. 331-350.
- _____, “Fernando de Alva Ixtlilxóchitl”, en Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo, coordinadores generales, *Historiografía mexicana. Volumen I. Historiografía novohispana de tradición indígena*, coordinación de José Rubén Romero Galván, México, UNAM, IIH, 2003, pp. 352-366.
- _____, “Memoria, oralidad e historia en dos cronistas nahuas”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 38, 2007, pp. 165-182.
- _____, Prólogo” en Domingo Chimalpáin, *Chimalpáin y la conquista de México. La crónica de Francisco López de Gómara comentada por el historiador nahua*, edición de Susan Schroeder, David E. Tavárez Bermúdez y Cristián Roa-de-la-Carrera, prólogo de José Rubén Romero Galván, México, UNAM, IIH, 2012, pp. 11-26.
- Rovira Morgado, Rosendo, *Las cuatro parcialidades de México-Tenochtitlan: espacialidad prehispánica, construcción virreinal y prácticas judiciales en la Real Audiencia de la Nueva España (siglo XVI)*, Tesis de Doctorado, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia Moderna, 2014.
- Runhau, Elke, “The Theological Discourses in Chimalpahin’s *Diferentes historias originales*”, en May H. Preuss, editora, *Latin American Indian Literatures: Messages and Meanings. Papers from the Twelfth Annual Symposium, Latin American Indian Literatures Association*, Lancaster (California), Labyrinthos, 1997, pp. 103-108.
- _____, “Consolidating the Indians’ Christian Faith: an Indian Author’s Objectives in Writing a Universal History”, *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 84, no. 2, 1998, pp. 197-208.
- _____, “Chalco y el resto del mundo. Las *Diferentes historias originales* de Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin”, en Carmen Arellano Hoffmann, Peer Schmidt, Xavier Noguez, coordinadores, *Libros y escritura de tradición indígena. Ensayos sobre los códices prehispánicos y coloniales de México*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense – Universidad Católica de Eichstätt, 2002, pp. 435-460.
- _____, “The First Relation of Chimalpahin’s *Diferentes Historias Originales*. Its Sources and the Author’s Intention”, *Indiana*, vol. 19-20, 2002-2003, pp. 277-287.

Ruwet, Wayne, "Physical Description of the Manuscripts", en *Codex Chimalpahin. Society and politics in Mexico Tenochtitlan, Tlatelolco, Texcoco, Culhuacan, and other Nahuas altepetl in central Mexico*, 2 vols., edición de Arthur J.O. Anderson y Susan Schroeder, Norman, University of Oklahoma Press, 1997, vol. I, pp. 18-24.

Santamarina Novillo, Carlos, "La muerte de Chimalpopoca: evidencias a favor de la tesis golpista", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 28, 1998, pp. 277-316.

_____, *El sistema de dominación azteca: el imperio tepaneca*, Tesis de Doctorado, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, 2005.

Seler, Eduard, "¿Dónde se encuentra Aztlan, la patria [original] de los aztecas?", en Jesús Monjarás-Ruiz, Rosa Brambila, Emma Pérez-Rocha, recopiladores, *Mesomérica y el centro de México*, México, INAH, 1985, pp. 309-330.

Schroeder, Susan, *Chimalpahin and the Kingdoms of Chalco*, Tucson, University of Arizona Press, 1991.

_____, "The Noblewomen of Chalco", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 22, 1992, pp. 45-86.

_____, *Chimalpahin y los reinos de Chalco*, traducción de Joaquín Francisco Zaballa Omaña, México, El Colegio Mexiquense, 1994.

_____, "Introduction", en *Codex Chimalpahin. Society and politics in Mexico Tenochtitlan, Tlatelolco, Texcoco, Culhuacan, and other Nahuas altepetl in central Mexico*, 2 vols., edición de Arthur J.O. Anderson y Susan Schroeder, Norman, University of Oklahoma Press, 1997, vol. I, pp. 3-13.

_____, "Introduction", en *Codex Chimalpahin. Society and politics in Mexico Tenochtitlan, Tlatelolco, Texcoco, Culhuacan, and other Nahuas altepetl in central Mexico*, 2 vols., edición y traducción de Arthur J.O. Anderson y Susan Schroeder, Norman, University of Oklahoma Press, 1997, vol. II, pp. 3-16.

_____, "The Annals of Chimalpahin", texto personal de Susan Schroeder en formato pdf y publicado en la liga de internet www.uoregon.edu/Lockhart/Schroeder.pdf, 2007.

_____, “Chimalpáhin, Don Carlos María de Bustamante and *The Conquest of Mexico* as a Cause for Mexican Nationalism”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 39, 2008, pp. 287-309.

_____, “The Truth about the *Crónica Mexicayotl*”, *Colonial Latin American Review*, vol. 20, no. 2, 2011, pp. 233-247.

_____, “Introducción”, en Domingo Chimalpáin, *Chimalpáin y la conquista de México. La crónica de Francisco López de Gómara comentada por el historiador nahua*, edición de Susan Schroeder, David E. Tavárez Bermúdez y Cristián Roa-de-la-Carrera, prólogo de José Rubén Romero Galván, México, UNAM, IIH, 2012, pp. 27-36.

Schwaller, John Frederick, “Guías de manuscritos en náhuatl conservados en the Newberry Library (Chicago), the Latin American Library of Tulane University, the Bancroft Library, University of California, Berkeley”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 18, 1986, pp. 315-383.

Sigüenza y Góngora, Carlos de, *Piedad eroica de don Fernando Cortés*, edición y estudio de Jaime Delgado, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1960.

Smith, Mary Elizabeth, *Picture Writing from Ancient South Mexico. Mixtec Place Signs and Maps*, Norman, University of Oklahoma Press, 1973.

Tavárez Bermúdez, David E., “La conquista recobrada: un análisis de las modificaciones realizadas por Chimalpahin a *La conquista de México*”, en Domingo Chimalpáin, *Chimalpáin y la conquista de México. La crónica de Francisco López de Gómara comentada por el historiador nahua*, edición de Susan Schroeder, David E. Tavárez Bermúdez y Cristián Roa-de-la-Carrera, prólogo de José Rubén Romero Galván, México, UNAM, IIH, 2012, pp. 37-53.

Tena, Rafael, *El calendario mexica y la cronografía*, México, INAH, 1987.

_____, “Presentación”, en Domingo Chimalpáhin, *Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacan*, 2 vols., México, CONACULTA, Dirección General de Publicaciones, 1998, vol. I, pp. 11-20.

_____, La estructura textual de las *Relaciones primera y octava* de Chimalpahin”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 28, 1998, pp. 355-364.

_____, “Presentación”, en Domingo Chimalpáhin, *Diario*, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, CONACULTA, Dirección General de Publicaciones, 2000, pp. 11-16.

_____, “La cronología de la *Tira de la peregrinación*”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 40, 2009, pp. 121-129.

_____, “Introducción”, en *Tres crónicas mexicanas. Textos recopilados por Domingo Chimalpáhin*, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, CONACULTA, Dirección General de Publicaciones, 2012, pp. 11-24.

Thouvenot, Marc, “La terminologie nahuatl de l’écriture au XVI siècle”, *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 72, 1986, pp. 57-86.

_____, *Códice Xólotl. Estudio de uno de los componentes de su escritura: los glifos. Diccionario de elementos constitutivos de los glifos*, traducción de Lilia Morales Ocampo, Tesis para el Doctorado de Ciencias Sociales y Humanidades, Escuela Superior de Ciencias Sociales, París, 1987, descargable gratuitamente de la liga de internet www.sup-infor.com.

_____, “Sahagún and the Florentine Codex: An Exemple of the Non-Discovery of Aztec Writing”, en Eloise Quiñones Keber, editora, *Chipping Away on Hearth. Studies in Prehispanic and Colonial Mexico in Honour of Arthur J.O. Anderson and Charles E. Dibble*, Lancaster (California), Labyrinthos, 1994, pp. 21-28.

_____, “Imágenes y escritura entre los nahuas del inicio del XVI”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, IIH, vol. 41, 2010, pp. 167-191.

_____, “Escritura figurativa del náhuatl o *in tlacuilolli*”, s.f.

_____, “Fechas dobles”, s.f.

Thouvenot, Marc, José Rubén Romero Galván, “Fama, honra y renombre entre los nahuas”, *Estudio de Cultura Náhuatl*, vol. 39, 2008, pp. 52-64.

Troncoso, Ramón, *Crónica del Napanlta: Estudio, edición y anotación de los Fragmentos sobre la historia general de Anáhuac de Cristóbal del Castillo*, Tesis Doctoral,

Universitat Autònoma de Barcelona, Facultat de Filosofia y Letras, Departamento de Filología Española, 2012.

Tschohl, Peter, *Kritische Untersuchungen zur spätindianischen Geschichte Südost-Mexikos. Teil I. Die aztekische Ausdehnung nach den aztekischen Quellen und die Problem ihrer Bearbeitung*, Tesis de Doctorado, Hamburg, Universität Hamburg, 1964.

Vansina, Jan, *La tradición oral*, traducción de Miguel María Llongueras, Barcelona, Labor, 1966.

Vázquez Chamorro, Germán, “Alvarado Tezozómoc, el hombre y la obra”, en Hernando de Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, edición de Gonzalo Díaz Migoyo y César Vázquez Chamorro, Madrid, Historia 16, 1997, pp. 33-63.

Velazco, Salvador, *Visiones de Anáhuac. Reconstrucciones historiográficas y etnicidades emergentes en el México colonial: Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Diego Muñoz Camargo y Hernando Alvarado Tezozómoc*, Guadalajara (Jalisco, México), Universidad de Guadalajara, 2003.

Vetancurt, Agustín de, *Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos exemplares, históricos, políticos, militares, y religiosos del Nuevo Mundo Occidental de las Indias*, edición facsimilar de la de 1698, México, Porrúa, 1971.

Voloshinov, Valentin Nikólaievich, *El marxismo y la filosofía del lenguaje. (Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje)*, traducción de Tatiana Bubnova, prólogo de Iris M. Zavala, Madrid, Alianza Editorial, 1992.

Warren, Benedict, *Hans P. Kraus Collection of Hispanic American Manuscripts. A Guide*, Washington D.C., Library of the Congress, 1974.

White, Hayden, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, traducción de Jorge Vigil Rubio, Barcelona – México, Paidós, 1992.

_____, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, traducción de Stella Mastrangelo, México, FCE, 1992.

_____, *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*, introducción de Verónica Tozzi, traducción de Verónica Tozzi y Nicolás Lavagnino, Barcelona, Paidós, 2003.

Wright Carr, David Charles, *Lectura del náhuatl. Fundamentos para la traducción de los textos en náhuatl del período Novohispano Temprano*, México, INALI, 2007.

Wood, Stephanie, “El problema de la historicidad de los *Títulos* y los códices *Techialoyan*”, en Xavier Noguez, Stephanie Wood, coordinadores., *De tlacuilos y escribanos. Estudio sobre documentos indígenas del centro de México*, Zamora (Michoacán), Colegio de Michoacán – El Colegio Mexiquense, 1998, pp. 167-221.

Zantwijk, Rudolf, “Introducción al estudio de la división en quince partes en la sociedad azteca y su significado en la estructura interna”, *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 54, no. 2, 1965, pp. 211-222.

Zimmermann, Günter, *Das Geschichtswerk des Domingo de Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin (Quellenkritische zur frühindianischen Geschichte Mexikos)*, Hamburg, Im Selbstverlag des Hamburgischen Museums für Völkerkunde und Vorgeschichte, 1963-1965.

_____, “Chimalpahin y la iglesia de San Antón Abad en México”, en *Traducciones mesoamericanistas*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1966, vol. I, pp. 11-26.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Programa de Maestría y Doctorado en Estudios Mesoamericanos
Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Investigaciones Filológicas

La historiografía de Hernando de Alvarado Tezozómoc y Domingo
Francisco de San Antón Muñón Chimalpáin Cuauhtlehuanitzin a la luz de
un estudio filológico y una edición crítica de la *Crónica mexicáyotl*

Tomo II

Tesis que para optar por el grado de
Doctor en Estudios Mesoamericanos

Presenta

Gabriel Kenrick Kruell Reggi

Tutor

Dr. Federico Navarrete Linares
Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Miembros del Comité Tutor

Dr. José Rubén Romero Galván
Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Dra. Mercedes Montes de Oca Vega
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

México D.F., noviembre 2015

*O yéhuatl in nican tlami in inlátol huehuetque
in achtopa cristianosme catca
in achto momachtianime pipiltin catca.
Auh in axcan ipan xíhuatl de 1609 años,
ye no néhuatl don Hernando de Alvarado Tezozómoc...*

Aquí mismo terminan las palabras de los ancianos
quienes primeramente fueron cristianos,
quienes primeramente fueron nobles aprendices.

Ahora, en el año de 1609 años,
también yo, don Hernando de Alvarado Tezozómoc...

Crónica mexicáyotl, proemio, f. 19r, § 3

*Auh yece in néhuatl nican ninotocatenehua
Domingo de San Antón Muñón Chimalpáin...*

Pero yo, quien aquí declaro mi nombre,
Domingo de San Antón Muñón Chimalpáin...

Crónica mexicáyotl, primera parte, f. 29v, § 30

Índice del tomo II

Edición crítica de la *Crónica mexicáyotl*

Introducción

1. El texto de la <i>Crónica mexicáyotl</i>	7
2. Criterios paleográficos y filológicos.....	13
3. Notas a pie de página.....	15
4. Significado de los signos diacríticos usados por Chimalpáin.....	15
5. Significado de los signos diacríticos del editor.....	16
6. Características del náhuatl escrito de Chimalpáin.....	17
7. Acerca de la traducción.....	20
8. Ediciones de referencia de la <i>Crónica mexicáyotl</i>	21
9. Abreviaturas para las fuentes citadas a pie de página.....	22
 <i>Crónica mexicáyotl, proemio</i>	 25
 <i>Crónica mexicáyotl, primera parte</i>	 37
 <i>Crónica mexicáyotl, segunda parte</i>	 111
 Apéndices	
1. Testimonio de Hernando de Alvarado Tezozómoc sobre la guerra contra Chalco.	210
2. Proemio de la <i>Octava relación</i> de Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáin Cuauhtlehuanitzin	212
3. Calendario utilizado por Chimalpáin en la <i>Historia o crónica mexicana</i> en náhuatl y en la <i>Crónica mexicáyotl</i>	217
 Notas de traducción.....	 227

Edición crítica de la *Crónica mexicáyotl*

Introducción

1. El texto de la *Crónica mexicáyotl*

El manuscrito más antiguo que conocemos de la *Crónica mexicáyotl* se encuentra en un volumen misceláneo que es actualmente propiedad de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México, llamado *Códice Chimalpáin, volumen III*.¹ Este volumen reúne en una misma encuadernación diversas obras históricas recopiladas por el historiador chalca Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáin Cuauhtlehuanitzin e incluye, además, varios documentos en náhuatl, purépecha y español redactados por diversas personas y que, con toda probabilidad, debieron formar parte de la colección del historiador tetzcoca Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.² Entre los documentos que conforman el *Códice Chimalpáin*, la *Crónica mexicáyotl*, escrita de puño y letra de Chimalpáin, ocupa la segunda posición, entre los folios 18 y 63 recto.

Los primeros dos folios de la *Crónica mexicáyotl* (18-19) constituyen una parte relativamente independiente y contienen un proemio del historiador tenochca Hernando de Alvarado Tezozómoc, escrito en el año 1609 y copiado por Chimalpáin. Este proemio de Tezozómoc se distingue claramente del texto que sigue por la característica formación triangular de los párrafos inicial (f. 18r) y final (f. 19v), llamada “pie de lámpara” en la jerga codicológica (fig. 1).³

¹ Sobre la historia de este manuscrito véase el tomo I, apartado 2.3.

² A diferencia del INAH, que llama *Códice Chimalpáin* a los tres volúmenes que adquirió de la Bible Society y que incluyen obras de Ixtlilxóchitl y de otros autores, prefiero indicar con el nombre de *Códice Chimalpáin* sólo las obras recopiladas por Chimalpáin, que se encuentran en una parte del volume tercero, más específicamente en los ff. 1-104 y 140-172.

³ Elisa Ruiz García, *Manual de codicología*, p. 279. Esta misma forma de párrafo se encuentra en otras obras de Chimalpáin, como la *Primera relación*: véase Chimalpáin, *Primera relación*, pp. 1-2.

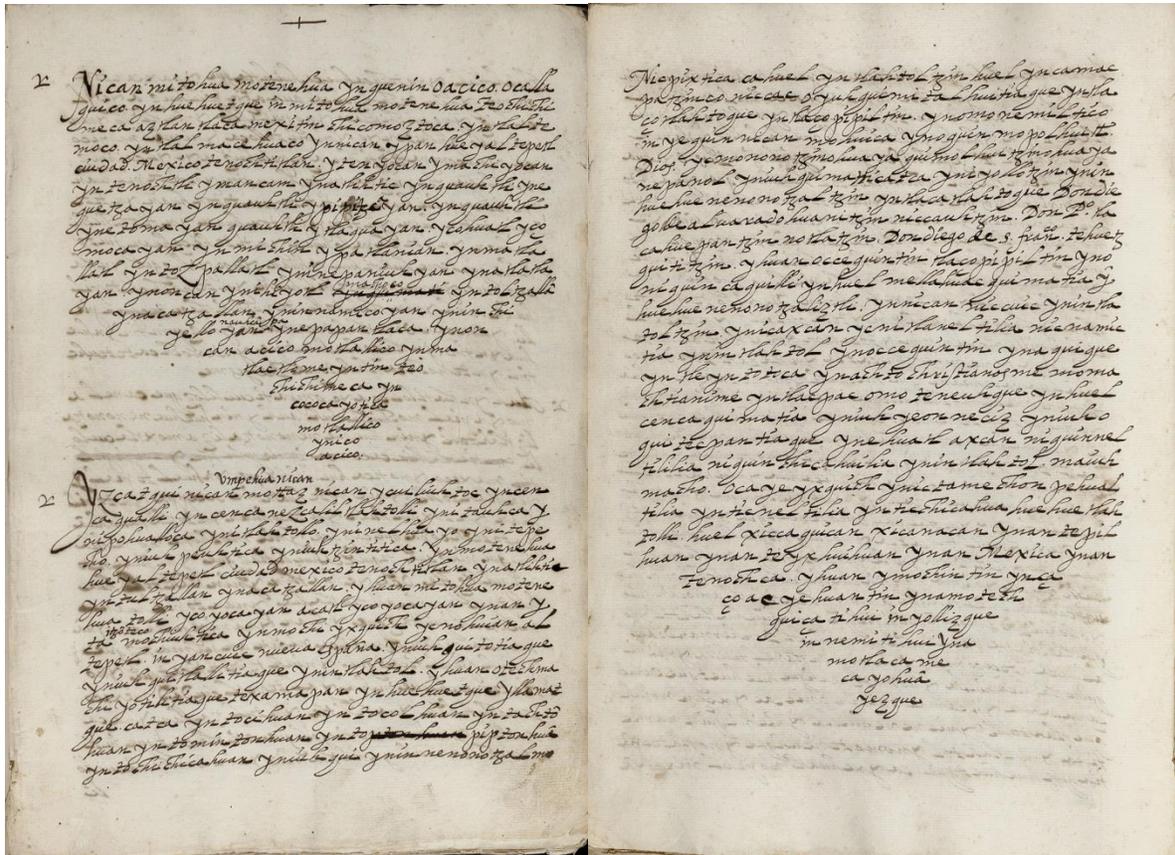


Figura 1. Folios 18 recto y 19 verso de la *Crónica mexicáyotl*: proemio.

El texto narrativo de la *Crónica mexicáyotl* empieza en realidad en el folio 20r, con una cruz en forma alargada que ocupa la parte superior del folio, la cual en los textos cristianos constituía una invocación simbólica a Cristo.⁴ Después de la cruz, se encuentra la leyenda “*tlahtolpeuhcáyotl*” (inicio del relato), seguida de un título en castellano: “Aquí comienza la crónica, y antigüedad de los mexicanos, etcétera”. El primer renglón de este título empieza con un calderón y está en letra capital, mientras que el segundo renglón aparece adornado a los lados con líneas horizontales y onduladas (fig. 2).

⁴ De acuerdo a Susana Cabezas Fontanilla, “De la *invocatio* en los documentos altomedievales (780-910)”, pp. 45-46: “La *invocatio* es un elemento de carácter diplomático que forma parte del protocolo inicial de la estructura documental tripartita. Se trata de una forma de devoción con el fin de solicitar la protección divina, por eso, en el caso de aparecer se incorpora siempre el comienzo del texto...La invocación en los documentos puede expresarse de dos formas: simbólica o monogramática y verbal o explícita. La primera, la simbólica, se expresa mediante la cruz o signo o dibujo (generalmente anagrama) que simboliza el nombre de Cristo”.

A causa de una lacuna entre los folios 40 y 41 del manuscrito de la Bible Society, que comporta también un drástico cambio de género, de un estilo prevalentemente narrativo a uno más genealógico, he decidido dividir el texto de la *Crónica mexicáyotl* en dos partes, una primera, que abarca del folio 20 al 40 y una segunda que comprende los folios 41-63r. La cesura en la *Crónica mexicáyotl* entre los folios 40 y 41 es evidente por dos razones: primero, porque la historia pasa abruptamente de la narración del establecimiento del primer *tlatoani* de Tenochtitlan, Acamapichtli, al recuento genealógico de los nietos de este mismo gobernante, y segundo, porque las palabras del reclamo que Chimalpáin dejó en el rincón inferior derecho del folio 40 verso, en este caso *in Azcapotzalco*, no tienen una correspondencia con aquellas que empiezan el folio 41 recto, *In ipilhuan* (fig. 3).

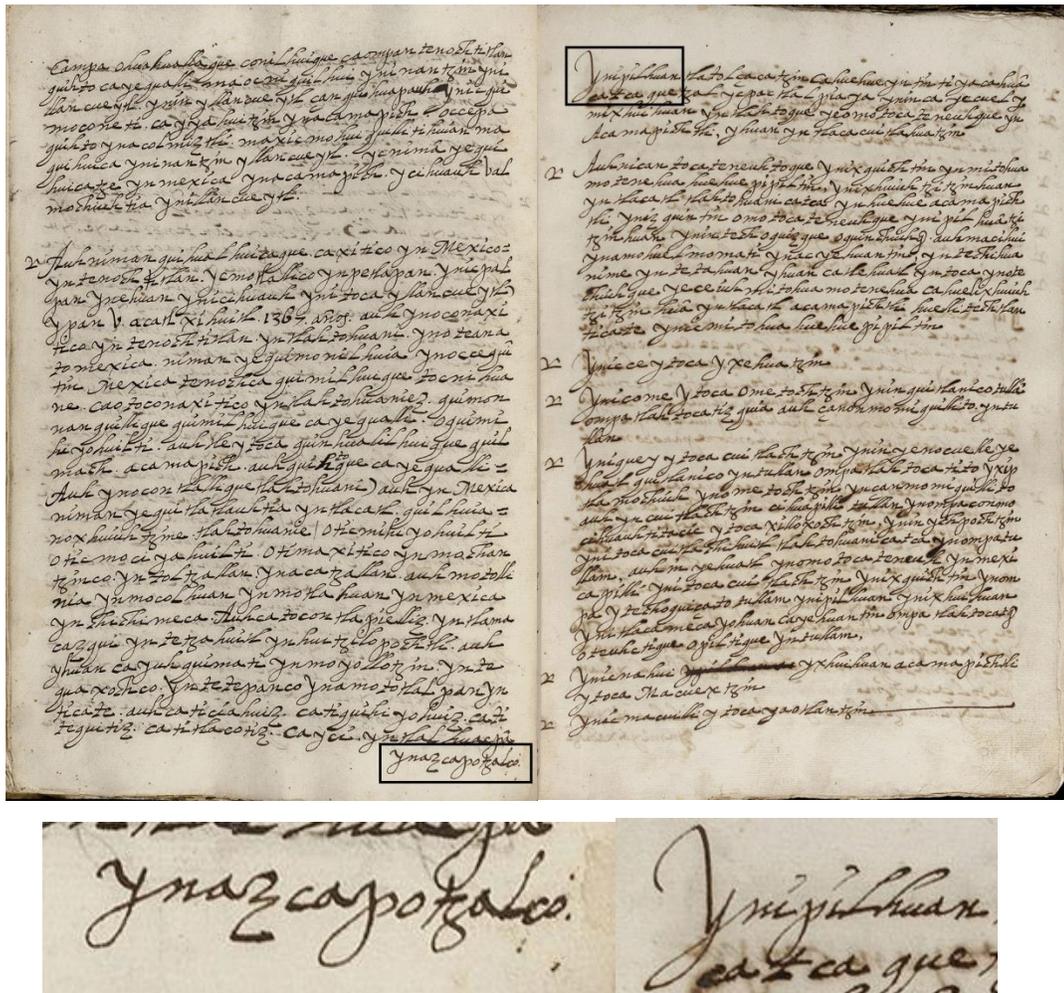


Figura 3. Folios 40 verso y 41 recto de la *Crónica mexicáyotl*, con detalles del reclamo del f. 40v y de las primeras palabras del f. 41r.

La *Crónica mexicáyotl* termina por lo tanto en el folio 63 recto del *Códice Chimalpáin*, con la mención en el año 1579 de los jueces gobernadores Miguel García y de Juan de Zarate en Tlatelolco y con la referencia a la muerte en España de Pedro Andrade de Moctezuma, bisnieto de Moteuczoma Xocoyotzin (fig. 4). En el verso del folio 63, sigue una explicación del calendario anual de los antiguos mexicas escrita por el mismo Chimalpáin.

Las tres secciones en las que dividimos la *Crónica mexicáyotl* son, por lo tanto, las siguientes:

- 1) *Proemio* (ff. 18-19)
- 2) *Primera parte de la Crónica mexicáyotl* (ff. 20-40)
- 3) *Segunda parte de la Crónica mexicáyotl* (ff. 41-63r)

En cada una de las tres partes de la *Crónica mexicáyotl*, el mismo Chimalpáin dividió el texto en párrafos, señalados en el margen izquierdo con un signo de *i* griega (*y*), que es una abreviación para la palabra latina *ítem* (además).⁵ En mi edición crítica, respetaré al pie de la letra la división en párrafos de Chimalpáin, reproduciré el signo de párrafo a través de una *i* griega (*y*), y añadiré después de éste una numeración secuencial entre corchetes. En algunos casos, Chimalpáin no trazó el *ítem*, en particular cuando un párrafo es introducido por otro signo, el de calderón (¶), el cual sirve para introducir en el recuento histórico de la *Crónica mexicáyotl* un nuevo año náhuatl (*xíhuatl*) y su correspondiente año cristiano. En un recuento general, se puede anticipar que el proemio de la *Crónica mexicáyotl* contiene 3 párrafos (§ § 1-3), la primera parte comprende 47 (§§ 3-50), y la segunda parte incluye 224 (§§ 51-274).⁶

⁵ Un signo muy común en toda la diplomática española de los siglos XVI y XVII para indicar el inicio de un nuevo párrafo o capítulo.

⁶ El número de párrafos que propongo en mi edición difiere ampliamente de la edición clásica de Adrián León (1949). Esto se debe a que la edición de León se basa en el manuscrito de la Biblioteca Nacional de Francia (*Manuscrito 311*, copia del siglo XIX elaborada por Antonio de León y Gama), mientras que mi edición en el *Códice Chimalpáin*. Es interesante notar que la división en párrafos de las ediciones de Anderson y Schroeder (1997) y de Riese (2004) son idénticas a la de León, lo que significa que para la cuestión de los párrafos

Hah tohuani Hah tilolco y eha come ompa Hah toque y
 Hah tilolco.

¶ XL. Tercer xihuitl 1563. años. y panin hualla ce quezgo
 uernador tecama thalco y ehan y toca Don frã ximenez
 quin y huath cony huath tico y ece y nican teno th tihan
 y nical tepehuague y e qui huath y adho hua y n mexica
 y oth teno th ca y oth, aul macihui y nigan huath calha
 ca Don diego de s. frã te hue y qui ti t m y niquac momi
 quith ce quez huath y y toca Don steuan de quez ma x oth
 milco y ehan cacah quez tico quin th te teno th tico y n
 mexica nauh xihuit tico y n mexico, con Hah toca thalli
 te huac y n Don x houal de quez man ce ce t m nima
 ya y n ehan x oth milco

¶ III. calli xihuitl. 1573. años. y panin momi qui thico y n
 Don frã ximenez quez gouernador teno th tihan. tecama
 thalco ehan ca tca y ehan y n momi quith to aul y n quez go
 uernador tic eha quac en xihuitl, aul ean niman y n
 y n xihuitl omo teno th hualla y n Don Antonio valeria
 no quez gouernador teno th tihan y ehan azca y n thalco
 y n y e o m i to amo p i l i can mo ma th t i a n i t i a m a t i
 ni y n i t e l y a l a m thalco th y n y n o n x m y n
 thalca th Don diego huani t m

¶ IX. acath xihuitl. 1579. años. y panin y quac ya
 y n thalca th Don thique l garcia tepe y e ce quez ti
 to, aul y n thalca toca t, ma thac th o mo me x i h u i t l y
 thalco, aul niman y e huath con p a t h a c o y n i q u e
 n i n x i h u i t l y q u a c h u a l l a y n Don Juan de carate
 quez gouernador tico y n thalco y ehan mixtecapa

¶ Aul y n Don Pedro an trada de mozeuhcco ma y n
 ca te gan ompa y huan miguito m e s p a n a . q u i c a u h
 th. y p i t t m y toca Don fernando mozeuhcco
 ma

Figura 4. Folio 63 recto de la *Crónica mexicáyotl*: final de la obra.

estos editores no siguieron el manuscrito original de Chimalpáin, sino la edición de León. Por otro lado, la edición de Tena (2013), no presenta ninguna división en párrafos.

2. Criterios paleográficos y filológicos

La transcripción de los textos en castellano y náhuatl que se realiza aquí sigue los siguientes criterios paleográficos y filológicos:

1. La ortografía se mantendrá idéntica a como se presenta en el manuscrito, sin modernizar el castellano, ni normalizar el náhuatl. Se conservarán, por lo tanto, todas las variantes gráficas del náhuatl: (*e, i*), (*i, y*), (*o, u*), (*oa, ohua*), (*c, ç, z*), (*v, hu*), (*l, ll*), (*cu, qu*), (*uc, uhc*). En algunos casos, se restituirá la vírgula de la cedilla cuando ésta falta en el texto. Las dos letras iniciales del nombre de Jesucristo, correspondientes a las letras griegas $\chi\rho$, provenientes de la grafía griega $\chi\rho\iota\sigma\tau\acute{o}\varsigma$ se transcribirán como tales, pero habrá que leerlas como *Chr*.
2. No se mantendrán las uniones de palabras contrarias a la morfología del náhuatl, salvo en el caso de las contracciones del náhuatl *iniquy* (*inic ei*), *omome* (*on ome*), etc.
3. Se conservará la puntuación original con algunas modificaciones: todos los puntos que se encuentran adentro de un enunciado se convertirán en comas y todas las comas que se encuentran al final de un enunciado (en náhuatl marcados por la partícula *Auh*) se volverán puntos. Los puntos que corresponden a abreviaciones serán sustituidos por el respectivo desarrollo entre cuñas (paréntesis angulares) de los segmentos abreviados, por ejemplo *S.* = *S<an>*, *tt.^o* = *t<o>t<eucyo>*.
4. Para el uso de mayúsculas y minúsculas se observarán las reglas de la ortografía actual: sólo aparecerán mayúsculas las letras al principio de una oración, los nombres propios y los topónimos en castellano y en náhuatl. Un caso particular representan las primeras palabras del título de la *Crónica mexicáyotl*, que Chimalpáin evidenció con letras capitales y que se transcribirá con mayúsculas.
5. En las palabras en castellano, se restituirá la acentuación moderna. Por lo que concierne el náhuatl, siendo todas las palabras de esta lengua acentuadas en la penúltima sílaba, no es necesario ningún tipo de acento gráfico. Única excepción es el vocativo que termina con el acento en la última sílaba, como en *tlahtohuanié*.
6. Las abreviaturas por suspensión y por supresión serán desarrolladas mediante las letras correspondientes entre cuñas (paréntesis angulares): por ejemplo, *S<an>* *Frac<cisco>*, *t<o>t<eucyo>*.

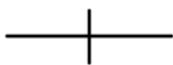
7. Las indicaciones de cambio de folio irán entre corchetes, señalando el número de folio y el recto o el verso mediante las abreviaciones *r* o *v*, por ejemplo: [1r] o [2v].
8. Las palabras añadidas entre renglones o en los márgenes de los folios se integrarán en el texto entre llaves {...} en los lugares señalados por el escribano. Si no hubiera una indicación precisa del lugar en el cual se tiene que insertarlas, entonces se reportarán en una nota a pie de página, indicando el lugar que ocupan en la página del manuscrito.
9. Las letras o palabras que aparecen al final de los folios versos, en el rincón inferior derecho, y que sirven de reclamo para el siguiente folio, se escribirán en subíndice antes de la indicación entre corchetes del cambio de folio, por ejemplo: *amoxtlacuilo*_i [19r]; *ypan* [21r].
10. Las repeticiones innecesarias de sílabas o morfemas serán encerradas entre guiones, como en el caso de la palabra *otechcahui-cahui-litiaque*.
11. Cuando una o varias palabras aparecen tachadas en el texto, pero es posible su lectura, se transcribirán tachadas en el lugar correspondiente. Cuando no será posible su lectura, aparecerá un signo interrogativo tachado ?.
12. Aparecerán en cursivas las palabras castellanas al interior del texto náhuatl y las palabras nahuas al interior de la traducción al español. En el caso de las palabras en náhuatl en la traducción al español, se aplicarán las reglas de acentuación del castellano. La cursiva no se empleará para los nombres propios, los topónimos y los gentilicios nahuas y castellanos.
13. Se reproducirán fielmente todos los símbolos del manuscrito, como por ejemplo paréntesis, números romanos, barras oblicuas, cruces, calderones, líneas horizontales y onduladas que en la tradición diplomática servían para rellenar los espacios vacíos al final de un renglón o de un párrafo o para adornar los títulos.

3. Notas a pie de página

Tendrán tres finalidades fundamentales:

1. Evidenciar algunas peculiaridades paleográficas del manuscrito, las cuales no sería posible ilustrar adecuadamente a través de los los signos diacríticos presentados en el apartado precedente.
2. Confrontar los lugares de otras obras históricas de los siglos XVI y XVII que muestran algún tipo de vínculo intertextual con el documento que se está editando.
3. Recoger las palabras y oraciones escritas entre renglones o en los márgenes de los folios, las cuales no tienen una indicación precisa por parte de Chimalpáin del lugar en el cual deberían estar insertas.

4. Significado de los signos diacríticos usados por Chimalpáin



Cruz alargada o *invocatio*: marca el inicio de una nueva obra histórica.

_____ Líneas horizontales u onduladas que sirven para adornar y rellenar los
— ~ ~ ~ — espacios vacíos de los títulos o de los finales de párrafo.

y Signo de párrafo: marca de inicio de un nuevo párrafo y se escribe en el margen izquierdo, afuera de la caja del texto.

:: Signo que indica el lugar de inserción de un texto añadido por Chimalpáin entre renglones (en este lugar se insertará el texto correspondiente entre llaves).

(...) Paréntesis: inserción de información proveniente de una fuente alternativa o de un comentario de Chimalpáin. A veces se encuentra sólo el peréntesis de cierre, pero no el de inicio.

= Doble trazo horizontal: marca de relleno al final de un renglón (no se transcribirá en la paleografía).

/ Barra sencilla: marca un corte en la narración o la inserción de información alternativa.

// Barra doble: lo mismo que el signo anterior.

¶ Calderón: Chimalpáin lo usa específicamente para introducir un nuevo año en su recuento anual de los acontecimientos históricos (el único uso diferente es para introducir el título en español de la *Crónica mexicáyotl*). Se escribe al comienzo de un párrafo, al interior de la caja del texto. Cuando aparece este símbolo, Chimalpáin generalmente prescinde del signo de párrafo y.

5. Significado de los signos diacríticos del editor

~~abcd~~ Tachadura: letras o palabras tachadas en el manuscrito.

¿ Punto de interrogación tachado: letras tachadas ilegibles.

^{abcd} Subíndice: letras o palabras que señalan el reclamo de un folio verso a otro recto.

-abcd- Letras entre guiones: sílabas o morfemas repetidos.

abcd Cursiva: palabras castellanas o números árabes y romanos en el texto en náhuatl o palabras nahuas en la traducción en español (salvo nombres propios, topónimos y gentilicios).

(1) Números entre paréntesis: hacen referencia a las notas de traducción al final de esta edición crítica.

<...> Cuñas o paréntesis angulares: desarrollo de abreviaturas por suspensión y supresión.

[...] Chorchetes:

1. indicación del número de folio y de su cara, por ejemplo [1r],
2. indicación del número de párrafo a través del símbolo § , por ejemplo [§ 1],
3. añadidura de algunas letras por parte del editor para facilitar la interpretación.

4. inserción en el texto de un subtítulo indicativo del contenido de la obra.

{...} Llaves: inserción de un texto escrito entre renglones o en los márgenes de los folios, cuando el escribano señaló el lugar en el cual debía insertarse a través del signo :: o cuando trazó una línea que indica donde se tiene que insertar un texto marginal.

abcd Texto del proemio de la *Crónica mexicáyotl* atribuido a Tezozómoc.

abcd Texto de la primera parte de la *Crónica mexicáyotl* atribuido a Chimalpáin.

abcd Texto de la primera parte de la *Crónica mexicáyotl* atribuido a Alonso Franco.

6. Características del náhuatl escrito de Chimalpáin

Llama la atención la gran regularidad y claridad en la escritura alfabética del náhuatl de Chimalpáin. En la *Cronica mexicáyotl*, todos los fonemas del náhuatl tienen sólo una o dos realizaciones gráficas (salvo /i/, /w/ que tienen tres, y /k^w/ que tiene cinco):

/a/, /a:/ = a

/e/, /e:/ = e, i (raro)

/i/, /i:/ = i, y, e (raro)

/o/, /o:/ = o, u

/w/ = hu (antes de vocal), uh (antes de consonante o a final de palabra), v (raro)

/k/ = c (antes de a, o, u), qu (antes de e, i)

/k^w/ = qu (antes a), cu (antes e, i; raro antes a), uc, uhc (antes de consonante), c (raro)

/p/ = p

/t/ = t

/λ/ = tl

/m/ = m

/n/ = n, m (raro)

/l/ = l, ll (muy frecuente)

/s/ = ç (antes a, o, u; raro antes i, e), c (antes i, e)

/ʃ/ = x

/ʔ/ = h (en algunos casos)

/ts/ = tz

/tʃ/ = ch

Las vocales largas /a:/, /e:/, /i:/, /o:/ se escriben *a*, *e*, *i* (*y*), *o* sin ninguna distinción respecto a las breves /a/, /e/, /i/, /o/.⁷ En raros casos la vocal /e/ puede realizarse gráficamente como *i*, como en la expresión *nihuehuetlacahuallī* (yo soy el dueño del antiguo legado), que por el contexto lingüístico entendemos que debería terminar con la marca de poseedor *-e*. Las vocales /i/, /i:/ se escriben indistintamente *i* o *y*, pero en algunas ocasiones /i/ aparece como *e*, por ejemplo en los nombres *Cuetlahuatzin* y *Cuauhtlequetzqui*. Siempre que la /i/ sea semiconsonante, es decir que preceda otra vocal, se realiza gráficamente como *y*. La /o/ se escribe con mucha frecuencia *u*, como en el nombre *Teçuçomoctzin* o en el topónimo *Tenuçtitlan*. Muy raras veces los fonemas /w/ y /k^w/ aparecen mediante los grafemas *v* y *c*, por ejemplo en las palabras *yntlapohyal* y *Muteçsuma*. La /n/ al final de palabra se escribe a veces como *m*, encontrándose la forma del topónimo *Tullam*, pero en muchos casos la *n* final se pierde, sobre todo en los topónimos y en las partículas *in* frente a nombres que empiezan con *n*. El fonema /l/ sencillo se realiza muy a menudo como grafema doble *ll*, aunque no sea geminado, como en los nombres *Huitzillopochtli* y *Mallillalxoch*, mientras que la /l/ geminada siempre se escribe *ll*, salvo raras excepciones.

Una característica de la escritura de Chimalpáin es la marca a través del grafema *h* de la oclusiva glotal sorda /ʔ/, llamada también saltillo, que muchos autores de los siglos XVI y XVII tienden a ignorar; así el historiador chalca escribe *tlahtollī*, *tlahtohuani* y *ehecatī*. Sin embargo, no siempre Chimalpáin marca el saltillo y la mayoría de las veces ese sonido no aparece, como en las palabras *mitohua* (*mihtohua*, “se dice”), *Mexico* (*Mexihco*, “México”), *quito* (*quihtoh*, “lo dijo”) y *cihua* (*cihuh*, “mujeres”).⁸ En lugar del diptongo *oa*,

⁷ En la normalización clásica del náhuatl, derivada de la tradición franciscana, no se suele marcar la diferencia entre las vocales breves y las vocales largas, aunque hay autores que prefieren distinguir esta oposición marcando un trazo arriba de las vocales largas o duplicando la vocal, por ejemplo escribiendo *tlacatl* (persona), como *tlācatl* (Michel Launey y Alexis Wimmer) o como *tlaacatl* (convención usada en algunas variantes del náhuatl moderno). En mi traducción del náhuatl aplicaré como normalización una forma simplificada de la norma franciscana, la cual no tomará en cuenta ni la longitud vocálica, ni la oclusiva glotal sorda o saltillo.

⁸ También en la normalización moderna del náhuatl clásico se tiende a no marcar todos los saltillos, aunque algunos estudiosos prefieren hacerlo, ya a través del uso sistemático de la *h* (sistema franciscano empleado

Chimalpáin prefiere constantemente la variante gráfica *ohua*, como en *cohuatl* o *tlahtohuani*, aunque la forma *oa* se mantiene casi siempre al principio de palabra, como en *oacico*, y a veces al final, como en *mitoa*.

Un elemento estilístico muy notable en el náhuatl escrito de Chimalpáin es el uso recurrente del verbo reflexivo-impersonal *motenehua* (se dice, se nombra, se menciona) con una función anafórica. Así, las formas pretéritas del singular *omoténeuh* (se ha dicho) y del plural *omoteneuhque* (se han dicho), acompañan muy a menudo los sustantivos para indicar que ya aparecieron en el texto anteriormente. Véase este pasaje de la *Crónica mexicáyotl*:

*Auh inin omoténeuh cuáhuítl in
inpan póztec mexitin zan no
yehuantin intlaáquil móchiuh in
azteca in íuh quitotihui
huehuetque, ye íuh matlactlomome
xíhuítl oncan cate in Aztlan [...] inic
caquique omoténeuh cuáhuítl,
ahuéhuétl in ipan in V técpatl
xíhuítl 1068 años, in oínpan
poztequico in omoteneuhque
azteca mexitin in otlipan inic
huallaque.*

Este mencionado árbol, que se rompió sobre ellos, fue plantado por ellos mismos, por los mexitin, así como lo fueron diciendo los antiguos aztecas, a los doce años que ya estaban en Aztlan [...] entonces plantaron el dicho árbol, el ahuehete. En el año 5 *técpatl*, 1068 años, fue cuando allá vino a quebrarse sobre ellos, sobre los dichos aztecas mexitin que venían en el camino.⁹

Puede ser que esta característica del náhuatl escrito de los siglos XVI y XVII sea un calco derivado del español escrito de la misma época, en el cual el uso de elementos anafóricos como el participio *dicho/a/s* era ampliamente difundido. De hecho, el mismo Chimalpáin en su obra en español que encabeza el *Códice Chimalpáin*, titulada *Historia o crónica mexicana* en español, hace un uso extensivo de este recurso anafórico. Véase el siguiente ejemplo:

por Alexis Wimmer), ya mediante un acento circunflejo sobre la vocal que precede el saltillo (sistema jesuita empleado por Michel Launey).

⁹ *Crónica mexicáyotl, primera parte*, tomo II, pp. 236-237, § 15.

Reinaban en el dicho pueblo de Colhuacan que se decía Coxcoxtli y allí estuvieron los dichos mexicanos veinte y cinco años en Colhuacan, por vasallos del dicho rey hasta despues de otro rey que vino a echarlos de allí con guerras, de manera que quando entraron en este dicho pueblo de Colhuacan...¹⁰

Otro elemento del náhuatl escrito de los siglos XVI y XVII que resulta ser un calco del español es el adverbio *tlácpac* (arriba), muchas veces combinado con *omoteneuh/que*, que corresponde al español *susodicho/a/s*. En efecto, a diferencia del sistema pictográfico tradicional náhuatl, en el cual hay diversas convenciones para el desarrollo del discurso en la dimensión espacial y temporal, en el sistema escritural europeo el texto se desarrolla de manera fija de arriba hacia abajo, por lo que en el formato del libro europeo lo pasado queda arriba y lo futuro abajo. Así, sólo en el sistema escritural europeo, luego adoptado por los nahuas en el siglo XVI, tendría sentido decir *tlácpac oмотéneuh* (arriba dicho), mientras que esta expresión carecerían de sentido en el sistema pictográfico náhuatl (en las láminas de los códice en forma de biombo el pasado, lo anterior, podía quedar tanto abajo, como a la derecha o a la izquierda).

7. Acerca de la traducción

La traducción al español que acompañará el texto náhuatl de la *Crónica mexicáyotl* intentará ser muy literal y buscará estar apegada a la lengua náhuatl. Así, trataré de traducir todos los elementos lingüísticos presentes en los textos, aunque a veces la traducción aparezca un poco repetitiva, debido a los numerosos elementos reiterativos con los cuales suele expresarse el náhuatl, como las cláusulas introductorias o recapitulativas que abren o cierran los enunciados (introducidas por la partícula *ínic*) y los numerosos paralelismos léxicos y semánticos. Se tendrá cuidado especial en el nivel sintáctico de la lengua náhuatl, el cual no siempre recibe la debida atención por parte de los especialistas. Las que parecen a primera vista largas secuencias paratácticas, en realidad contienen muchas oraciones relativas y subordinadas introducidas por las partículas multifuncionales *in*, *ínic* e *ic*. Otras

¹⁰ Chimalpáin, *Historia o crónica mexicana* en español, pp. 160-163.

partículas, como *zan*, *ye*, *oc* son muy importantes para la construcción del significado de las oraciones y siempre habrá que tomarlas en cuenta al momento de traducir.

La variante del castellano empleado en esta traducción será el moderno español mexicano, el cual presenta algunas particularidades con respecto a la variante ibérica, sobre todo por lo que concierne la conjugación de los verbos: el pronombre personal de la segunda persona del plural será *ustedes* y no *vosotros*. Así, todos los verbos de la segunda persona plural se conjugarán igual que la tercera persona plural: *vienen*, *vinieron*, *vendrán*, *vengan* y no *venís*, *vinisteis*, *vendréis*, *vengáis*. Asimismo, los pronombres posesivos para la segunda persona plural serán las formas *suyo/a/s* y no *vuestro/a/s*, mientras que los adjetivos posesivos serán *su/s* y no *vuestro/a/s*. La distinción entre la segunda persona del plural y la tercera persona del plural resultará evidente por el contexto narrativo.

Para la traducción de los antropónimos y de los topónimos nahuas usaré la forma normalizada del náhuatl clásico,¹¹ cuando se refieren a personas o lugares de la época prehispánica, por ejemplo Moteuczoma Xocoyotzin y Mexico Tenochtitlan, y la forma hispanizada cuando se refieren a personas y lugares del período colonial, por ejemplo Moctezuma y México Tenochtitlán. Los gentilicios nahuas se pluralizarán con la “s” final del español, como mexicas o colhuas, salvo cuando el gentilicio termina en consonante, como mexitin y no mexitines. Algunos nombres españoles, que en náhuatl son escritos de manera diferente a la norma hispánica, serán también normalizado: por ejemplo Pedro Antrada de Moteuczoma, se volverá en la traducción Pedro Adrada de Moctezuma.

Al final de esta edición crítica el lector podrá encontrar algunas notas sobre el significado de los difrasismos presentes en la *Crónica mexicáyotl* y acerca de algunos problemas de traducción que presenta el texto. En el texto náhuatl y en mi traducción se hallan las referencias a estas notas por medio de números entre paréntesis.

8. Ediciones de referencia de la *Crónica mexicáyotl*

Se enlistan a continuación las cuatro ediciones modernas disponibles a la fecha de la *Crónica mexicáyotl*. En mi edición, se hará referencia a ellas simplemente por medio de los apellidos de cada aditor: 1) León, 2) Anderson y Schroeder, 3) Riese y 4) Tena.

¹¹ Acerca de la normalización del náhuatl clásico usada en esta tesis, véase tomo I, p. 41, nota 73.

- 1) León, Adrián, editor, *Fernando Alvarado Tezozómoc. Crónica mexicáyotl*, México, UNAM, IIH, 1949 [primera reimpresión 1975; segunda edición 1992; tercera edición 1998].
- 2) Anderson, Arthur J.O., Susan Schroeder, editores, *Codex Chimalpahin. Society and politics in Mexico Tenochtitlan, Tlatelolco, Texcoco, Culhuacan, and other Nahuas altepetl in Central Mexico. The Nahuatl and Spanish annals and accounts collected and recorded by don Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin*, 2 vols., Norman, University of Oklahoma Press, 1997, vol. I, pp. 60-177.
- 3) Riese, Berthold, editor, *Crónica mexicáyotl. Die Chronik des Mexikanerstums des Alonso Franco, des Hernando de Alvarado Tezozomoc und des Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin. Aztekischer Text ins Deutsche übersetzt und erläutert*, Sankt Agustin, Academia Verlag, 2004.
- 4) Tena, Rafel, editor, *Tres crónicas mexicanas. Textos recopilados por Domingo Chimalpáhin*, México, CONACULTA, Dirección General de Publicaciones, 2012, pp. 23-155.

9. Abreviaturas para las fuentes citadas a pie de página

3ª Rel. = *Tercera relación*, en Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, *Primer amoxtli libro. 3ª relación de las différentes histoires originales*, estudio, paleografía, traducción, notas, repertorio y apéndice por Víctor M. Castillo F., México, UNAM, IIH, 1997.

4ª Rel. = *Cuarta relación*, en Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, *Primera, segunda, cuarta, quinta y sexta relaciones de las différentes histoires originales*, presentación de Silvia Limón, edición de Josefina García Quintana, Silvia Limón, Miguel Pastrana y Víctor M. Castillo F., Mexico, UNAM, IIH, 2003, pp. 57-79.

5ª Rel. = *Quinta relación*, en *ibídem*, pp. 81-137.

6ª Rel. = *Sexta relación*, en *ibídem*, pp. 139-167.

7ª Rel. = *Séptima relación*, en Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Séptima relación de las différntes histoires originales*, introducción, paleografía, traducción, notas, índice temático y onomástico y apéndices por Josefina García Quitana, Mexico, UNAM, IIH, 2003.

8ª Rel. = *Octava relación*, en Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Octava relación*, introducción, estudio, paleografía, versión castellana y notas de José Rubén Romero Galván, México, UNAM, IIH, 1983.

AT = *Anales tepanecas*, en Domingo Chimalpáhin, *Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacan*, 1ª reimpresión, 2 vols., paleografía y traducción de Rafael Tena, México, CONACULTA, Dirección General de Publicaciones, 2008, vol. I, pp. 364-417.

CA = *Códice Aubin*, en *Historia de la nación mexicana, reproducción a todo color del Códice de 1576 (Códice Aubin)*, 2 partes, edición, introducción, notas, índices, versión paleográfica y traducción directa del náhuatl por el doctor Charles E. Dibble, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1963.

CB = *Códice Boturini*, en Patrick Johansson K., “Tira de la peregrinación (Códice Boturini). La saga del pueblo mexicana de Aztlan a la cuenca de México”, *Arqueología Mexicana. Edición Especial Códices*, no. 26, diciembre 2007.

CM = *Crónica mexicana*, en Hernando de Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, edición de Gonzalo Díaz Migoyo y César Vázquez Chamorro, Madrid, Historia 16, 1997.

HCME = *Historia o crónica mexicana en español*, en Domingo Chimalpáhin, *Tres crónica mexicanas. Textos recopilados por Domingo Chimalpáhin*, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, CONACULTA, Direccion Geenral de Publicaciones, 2013, pp. 157-197.

HCMN = *Historia o crónica mexicana* en náhuatl, en *ibídem*, pp. 199-247.

HI = *Historia de las Indias*, en Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, 2 vols., edición y estudio preliminar de Rosa Camelo y José Rubén Romero, México, CONACULTA, Dirección General de Publicaciones, 1995, vol. I.

MC = *Memorial de Colhuacan*, en Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, estudio, paleografía, traducción, notas e índice analítico de Víctor M. Castillo F., México, UNAM, IIH, 1991.

CRÓNICA MEXICÁYOTL

PROEMIO

[18r]

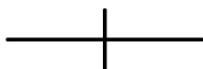


[Discurso de los nobles ancianos mexicas tenochcas]

y [§ 1] Nican mitohua motenehua yn quenin oacico, ocallaquico, yn huehuetque in mitohua motenehua teochichimeca Aztlan tlaca mexitin chicomoztoca, yn tlaltemoco, yn tlalmacehuaco yn nican ypan huey altepetl *ciudad*, Mexico Tenochtitlan (1), ytenyocan ymachiyocan (2) yn tenochtli ymancam yn atl ihtic yn quauhtli ynequetzayan yn quauhtli ypipitzc<a>yan, yn quauhtli ynetomayan quauhtli ytlacuayan, y cohuatl ycomocayan (3) yn michin ypatlanian, yn matlallatl yn tozpallatl (4) yn inepaniuhyan yn atlatlayan yn oncan yn ihiyotl {machoco} (5) ~~yn quimati~~ yn toltzalla<n> yn acatzallan yn innamicoyan yn inchiyelloyan {nauhca<m>pa} y nepapan tlaca, yn oncan acico motlallico yn matlactlomeyntin teochichimeca yn cococayotica motlallico ynic ynic oacico.¹²

¹² Las líneas del final de este párrafo se restringen progresivamente hacia abajo a partir de las palabras *in acatzalan*, formando un triángulo cuya punta de abajo termina con la palabra *acico*; véase figura 1. Este diseño triangular es llamado “pie de lámpara”: Elisa Ruiz García, *Manual de codicología*, p. 279. Se intenta reproducir este expediente gráfico.

[18r]



[Discurso de los nobles ancianos mexicas tenochcas]

y [§ 1] Aquí se dice, se declara cómo han venido a llegar, han venido a entrar los antiguos hombres que se dicen, se nombran teochichimecas, gente de Aztlan, mexitin, chicomoztocas, quienes vinieron a buscar tierra, vinieron a merecer tierra aquí, en este gran *altépetl* ciudad de Mexico Tenochtitlan (1), su lugar de fama, su lugar de ejemplo (2), donde se extiende la tuna de piedra, dentro del agua, donde el águila se yergue, donde el águila chirría, donde el águila abre sus alas, donde el águila come, donde la serpiente silba (3), donde el pez nada, donde el agua verde, el agua amarilla (4) se entremezclan, donde el agua hierve, donde el aliento {vino a conocerse} (5), ~~la conocen~~ entre los juncos, entre las cañas, donde vienen a encontrarse, donde vienen a esperarse los diferentes pueblos {de los cuatro rumbos del mundo}, donde vinieron a llegar, vinieron asentarse los trece teochichimecas, vinieron a asentarse miserablemente, por eso llegaron.¹³

¹³ Apodos de la ciudad de Mexico Tenochtitlan: cfr. *HCME*, pp. 158-161; *HCMN*, pp. 200-203.

y [§ 2] Yzcatqui nican {vmpehua nican} mottaz nican ycuiliuhtoc yn cenca qualli yn cenca nezcaliltlahtolli yn itauhca yn ipohualloca yn itlahtollo, yn inelhuayo yn itepecho, yn iuh peuhlica yn iuh tzintitica, yn motenehua huey altepetl *ciudad* Mexico Tenochtitlan yn atl ihtic yn tultzallan yn acatzallan, yhuan mitohua motenehua tolli ycoyocayan acatl ycoyocayan ynan yta (6) {itzo<n>teco} mochiuhtica yn mochi yxquich yc nohuian altepetl, in Yancuic Nueva España (7). Yn iuh quitotiaque yn iuh quitlallitiaque yn intlahtol, yhuan otechmachiyotilitiaque texamapan yn huehuetque yllamatque, catca yn tocihuan yn tocolhuacan yn tachtoc<n>huan yn tomintonhuan yn toptonhuan piptonhua<n> yn tochichicahuan (8). Yn iuhqui yn innenonotzal (9) mo [18v] chiuhtih, yn otechcahui-cahui-litiaque yn axcan tonnemi yn intech tiquiça. Auh ayc polihuiz ayc ylcahuiz, yn oquichihuaco yn oquitlallico yn intlillo yn intlapallo (10) yn intenyo yn imitolloca yn imilnamicoca, yn oc ompa titztihui ayc polihuiz ayc ylcahuiz mochipa ticpiezque in tehuantin yn titepilhuan yn titeyxhuihuan yn titeteyccatotonhuan yn titemintotonhuan yn titepiptotonhuan yn titechichicahuan (8), yn titetlapallohuan yn titeheçohuan (11) quitotihui quitenehuatihui yhuan yn oc yollizque yn tlacatizque yn mexicana tepilhuan yn tenochca tepilhuan. Auh ynin tlahtolli Tenochtitlan ~~teapan~~ pielli, yn oncan omotlahtocatillico yn izquintin yn huehueyntin, in tlaçohuehuetque yn tenochca teteuhctin, yn tenochca tlahtoque, *reyesme*.

y [§ 2] Aquí está, aquí {va a empezar, aquí} se verá, aquí está escrita la muy buena, la muy sabia palabra, su gloria, su honra, su discurso, su origen, su fundamento, cómo está empezando, cómo está principiando el que se nombra gran *altépetl*, ciudad de Mexico Tenochtitlan, dentro del agua, entre los juncos, entre las cañas, y se dice, se nombra lugar donde los juncos zumban por el viento, lugar donde las cañas zumban por el viento, su madre, su padre (6), su cabeza que se está haciendo de absolutamente todos los pueblos de todas las partes de la Yáncuic Nueva España (7). Así fueron diciendo, así fueron estableciendo sus palabras y nos fueron dibujando sobre papel de amate los ancianos, ancianas quienes fueron nuestras abuelas, nuestros abuelos, nuestros bisabuelos, nuestros tatarabuelos, nuestras bisabuelas, nuestra hiel (8). De esta manera su consejo (9) se [18v] fue haciendo, lo fueron dejando a nosotros, los que ahora vivimos y de ellos nacemos. Nunca se perderá, nunca se olvidará lo que vinieron a hacer, lo que vinieron a establecer, su negro, su color (10), su fama, su tradición, su recuerdo, de ahora en adelante nunca se perderá, nunca se olvidará, siempre lo guardaremos nosotros quienes somos hijos, somos nietos, somos hermanos menores, somos tataranietos, somos bisnietos, somos hiel (8), somos color, somos sangre (11); lo irán diciendo, lo irán declarando mientras vivirán, nacerán los hijos de los mexicas, los hijos de los tenochcas. Estas palabras son custodia ~~del~~ ~~palacio~~ de Tenochtitlan, donde vinieron a gobernar tantos grandes nobles ancianos, los señores tenochcas, los gobernantes tenochcas, reyes.

y [§ 3] Auh yn Tlatilolco ayc ompa ticuililozque ca nel amo ynpial mochiuhtih. Auh ynin huehuenenonotzaliztlahtolli ynin huehuenenonotzalizamoxtlacuillo (12) ~~yn tictlallia cenca miequintin yn tipipiltin~~ Mexico, yn oticahuililotiaque yn huel topial ynin tlahtolli ynic no tehuantin oc ceppa yn topilhuan yn toxhuihuan yn teçohuan yn totlapallohua<n> (11) yn totechcopa quiçazque ynic mochipa no yehua<n>tin quipiezque, tiquincahuilitiazque yn iquac titomiquilizque. O ca yehuatl inyn intlahtol huehuetque yn nican tictlallia yn antopilhuan nican anquittazque yhuan yn amixquichtin yn a<m>mexica yn antenochca nican anquimatizque yn iuh peuhcatqui yn iuh tzintitcatqui yn oticteneuhque in huey altepetl *ciudad* Mexico Tenochtitlan yn atl ihtic yn tultzallan, yn acatzallan yn oncan otiyolque otitlacazque in titenochca. Auh yn tictlallia ynin amoxtlacuillo_i [19r] amoxtlacuillo yc otiquitoque tlapac cenca timiequintin yn tipipiltin, yn oc tocnopil tomacehual (13) omochiuh yn achtopa axcan yn otopan acico yn ihiyotzin yn itlahtoltzin (14), yhuan yn huel nelli mellahuac ytlanextzin, y nelli t<o>t<eucyo> Jesuchristo, y nelli ypiltzin Dios. **O yehuatl in nican tlami yn intlahtol huehuetque yn achtopa *christianosme* catca yn achto momachtianime pipiltin catca.**

y [§ 3] Allá en Tlatelolco jamás seremos despojados, porque en verdad no se fue constituyendo como custodia de ellos. En Mexico fuimos encargados de esta antigua palabra del consejo, de este antiguo libro escrito del consejo (12), ~~que establecemos los que somos muy numerosos nobles~~ esta palabra es bien nuestra custodia, por eso también nosotros otra vez a nuestros hijos, a nuestros nietos, a nuestra sangre, a nuestro color (11), a los que saldrán de nosotros, a ellos quienes por siempre también la custodiarán, a ellos la heredaremos cuando moriremos. Estas mismas palabras de los antiguos, que aquí asentamos, ustedes que son nuestros hijos aquí las verán y todos ustedes que son mexicas, que son tenochcas, aquí conocerán cómo está empezando, cómo está principiando el que hemos nombrado gran *altépetl*, ciudad de Mexico Tenochtitlan, dentro del agua, entre los juncos, entre las cañas, donde hemos vivido, hemos nacido nosotros los tenochcas. Establecemos este libro escrito, [19r] del que hemos hablado arriba, los que somos muy numerosos nobles, puesto que nuestra recompensa, nuestro merecido (13) se hizo por primera vez, ahora que sobre nosotros ha venido a llegar su venerado aliento, su preciada palabra (14), la luz muy cierta y derecha de nuestro verdadero señor Jesucristo, verdadero hijo de Dios. **Aquí mismo terminan las palabras de los ancianos quienes primeramente fueron cristianos, quienes primeramente fueron nobles aprendices.**

[Discurso de Hernando de Alvarado Tezozómoc]

Auh yn axcan ypan xihuitl *de 1609 años*, ye no nehuatl *don* Hernando de Aluarado Teçoçomoc, nixhuiuh yn tlacatl catca huey tlahtohuani Moteuhçomatzin Xoyocotl, yn omotlapiellico yn oquimopachilhuico (15) huey altepetl nican Mexico Tenochtitlan, ytlaçolychpochtzin ytech oniquiz, yn tlacatl (16) cihuapilli nonantzin ytocatzin *doña* Fran<cisca> de Moteuhçoma ynamictzin catca yn tlacatl *don* (16) Diego de Aluarado Huanitzin niccauhtzin, notatzin (17), yeha<n>tzitzin (18) onechmochihuilique, huel ninpiltzin yn nica<n> ye ninotocatenehua, çà nocel y nihuehuetlacahualli y nihuehuenenonotzalle yn oc nechonmochicahuilia t<o>t<eucyo> Dios, yn axcan ypan xihuitl omoteneuh ynic ye no nehuatl nicneltilia nicchicahua yn intlahtol yn inhuehuetenonotzaliz yn oquitlallitiaque yn otechcahuilitiaque yn tlapac omoteneuhque yn huehuetq<ue> yn mexica pipiltin catca yn oquinmopolhui yn oquinmohuiquilli (19) yn t<o>t<eucyo> Dios, yn tleyn oquitotiaque yn tleyn oquitlallitiaque yn imamatlacuilolpan ca mochi mochiuh ca mochi neltiliztli amo yztlacatiliztli amo çan quiyollohuique amo çan quipipicque yn inhuehuetlahtol yn oquitlallitiaque. // Auh ynic no nehuatl *don* Hernando de Aluarado Teçoçomoc, ynic niqintlaneltililia ynic niqintlachicahuilia yn omoteneuhque huehuetque camo çan acame yncamac onican oniccac yn çan no iuhqui tlahtolli y nienenehuilia ynic niquinnamictilia yn intlahtol yn omoteneuhque yn otlatecpa<n>tiaque huehuetque. Ca y nehuatl nopial nixcoya<n> [19v] nicpixtica ca huel yntlahtoltzin huel yncamacpatzinco niccac. Oyuh quimitalhuitiaque yn tlaçotlahtoque yn tlaçopipiltin, yn omonemiltico in ye quin nican mohuica yn oquinmopolhui t<o>t<eucyo> Dios.

[Discurso de Hernando de Alvarado Tezozómoc]

Ahora, en el año de 1609 años, también yo, don Hernando de Alvarado Tezozómoc, que soy nieto del hombre que fue el gran gobernante Moteuczomatzin Xocóyotl, el cual aquí vino a custodiar, vino a abrazar (15) la gran ciudad de Mexico Tenochtitlan, nací de su preciada hija, la distinguida (16) mujer noble, mi querida madre llamada doña Francisca de Moctezuma, la cual era esposa del noble don (16) Diego de Alvarado Huanitzin, mi venerado hermano menor, mi venerado padre (17), yo, que soy el hijo querido de aquellas venerables personas (18) que me engendraron, y quien aquí declaro mi propio nombre, soy el único dueño del antiguo legado, el único dueño del antiguo consejo, puesto que aún me da salud Dios nuestro señor. Por eso también yo, en este dicho año, certifico y confirmo sus palabras, su antiguo consejo que fueron asentando, que nos fueron dejando los ancianos arriba dichos, quienes eran nobles mexicas y a quienes hizo desaparecer (19), se llevó Dios nuestro señor. Lo que fueron diciendo, lo que fueron poniendo en sus escritos de papel realmente todo se cumplió, realmente todo es verdad, no es mentira, no inventaron, no fingieron las antiguas palabras que fueron asentando. // Por eso también yo, don Hernando de Alvarado Tezozómoc, doy veracidad, doy confirmación a los mencionados ancianos, porque no sólo de unas cuantas de sus bocas he tomado, he escuchado las mismas palabras, las cuales cotejo, comparo con las palabras de los ancianos mencionados, quienes las fueron ordenando. Yo estoy guardando mi custodia por mi cuenta, [19v] escuché sus honradas palabras de sus veneradas bocas. Hace tiempo que las fueron diciendo los preciados gobernantes, los preciados nobles, quienes vivieron cuando ya después llegó Dios nuestro señor, quien los hizo desaparecer (19).

Yc mononotzinohuaya quimolhuitzinohuaya nepanol yn iuhqui matticatca, yn iyollotzin yn inhuehuenenonotzaltzin yn tlatcatlahtoque *don* Diego de Aluarado Huanitzin niccauhtzin (17), *don* P<edro> Tlachahuepantzin notlatzin, *don* Diego de S<an> Fran<cisco> Tehuezquititzin, yhuan oc cequintin tlaçopipiltin yn oniquincaquilli, yn huel mellahuac quimatia y<n> huehuenenonotzaliztli, yn nican niccuic yn intlatoltzin, ynic axcan yc nitlaneltilia nicnamictia yn intlahtol yn oc cequintin yn aquique yn tle yntotoca (20) yn achto *christianos*me momachtianime yn tlapac omoteneuhque yn huel cenca quimatia yn iuh ye onneciz yn iuh oquitecpantiaque y nehuatl axcan niqinneltililia niquinchicahuilia yn intlahtol. Ma iuh macho. O ca ye yxquich ynic tamechonpehualtilia yn ticneltilia yn ticchicahua huehuetlahtolli huel xiccaquican xicanacan yn antepilhuan yn anteyxhuihuany anmexica yn antenochca, yhuan y mochintin yn çaço ac yehuantin yn amotech quiçatihui in yollizque in nemitihui yn amotlacamecayohua<n> yezque.¹⁴

¹⁴ El final de este párrafo se restringe hacia abajo a partir de la palabra *tenochca*, formando un triángulo cuya punta de abajo termina con la palabra *yezque*. Se trata de la ya mencionada formación “pie de lámpara”, véase figura 2. Se intenta reproducir este expediente gráfico.

Cuando los nobles gobernantes, don Diego de Alvarado Huanitzin, mi hermano menor (17), don Pedro Tlacahuepantzin, mi tío, don Diego de San Francisco Tehuezquititzin y también los demás preciados nobles a quienes escuché, se concertaban, decían con unanimidad cómo era que su corazón estaba conociendo el antiguo y venerado consejo, entonces ellos sabían el antiguo consejo muy conforme a la verdad y yo aquí tomé sus honradas palabras para ahora certificar, comparar las palabras de los otros, los primeros aprendices cristianos, cuyos nombres (20) se declararon arriba. Ellos muy bien saben cómo ya irá a aparecer, cómo lo fueron ordenando y yo ahora certifico, confirmo sus palabras. Que así se sepa. Así que por todo eso vamos a persuadir a ustedes de las antiguas palabras que certificamos, confirmamos. Escúchenlas bien, tómenlas ustedes que son hijos, que son nietos, que son mexicas, que son tenochcas, y todos ellos, quienesquiera que vayan a descender de ustedes, los que existirán, los que van a vivir, los que serán vuestro linaje.

CRÓNICA MEXICÁYOTL

PRIMERA PARTE

[20r]



Tlatolpeuhcayotl

¶ *Aquí comienza la crónica, y antigüe*

— ~ ~ ~ — *dad de los mexicanos, e<tcétera>*. — ~ ~ ~ —

y [§ 4] IIII¹⁵ Yzcatqui nican ompehua yn *crónica* mexicayotl, yn oncan quitauhcateneuhtoc yn intemoca (21) yn intlacatiliz, yn huel yehuatl yn intzintiliz [in im]pehualiz yhuan yn inhuallaliz yn imecoliz, in yehuantin, y nican ipan in Nueva España motenehua omotecaco yhuan oquimacehuaco y mochi yn ixquich yc huey, yehuatl. Auh yhuan ynic otzintic ynic opeuh ynic onelhuayohuac in huey altepetl yn Mexico Tenochtitlan. Ca yn intoca, mexitin chichimeca Aztlan tlaca chicomoztoca. Auh yn iquac yn ipa<n> cahuitl amo huel molnamiqui yn iquin quehma (22).

[Introducción cristiana a la historia mexicana]

y [§ 5] Auh ca huel yehuatzin ytlanequilitzintica yn cenquizcahuecapa<n>, hueytzintli teutl Dios, Jesuchristo, ynic yehuantin hecozque huallazque, motecaquihui, onoquihui yn ixeliuhcayopan yn cemanahuatl (23). Auh ompa ytechcopa yn ihuiccopa yn tonatiuh ycallaquiyampa ompa oncatca ce<nca> huey yeyantli yn oncan onohuaya.

¹⁵ Símbolo en forma de un cuatro romano trazado de forma oblicua y adornado con garabatos en la parte superior e inferior.

[20r]



Inicio del relato

¶ Aquí comienza la crónica y antigüe

— ~ ~ ~ — dad de los mexicanos, etcétera. — ~ ~ ~ —

y [§ 4] **IIII** Aquí está, aquí va a empezar la crónica de la mexicanidad, donde está declarada gloriosamente su descendencia (21), su nacimiento, justamente eso, su origen, su principio y su venida, su llegada de aquellos quienes vinieron a juntarse aquí, en la que se llama Nueva España, y vinieron a merecerla toda entera, por eso ella es grande. Y por eso se fundó, por eso comenzó, por eso se arraigó la gran ciudad de Mexico Tenochtitlan. Los nombres de ellos son mexitin, chichimecas, gente de Aztlan, chicomoztocas. Cuándo, en qué tiempo no se puede recordar, a qué hora de otro día, en qué momento del mismo día (22).¹⁶

[Introducción cristiana a la historia mexicana]

y [§ 5] Por la voluntad de aquel que es el único excelso y grandioso dios, Jesucristo Dios, ellos llegarán, vendrán hacia acá, vendrán a juntarse, vendrán a difundirse sobre una parte del mundo (23). Cerca de allá, hacia donde el sol se mete, allá estuvo la muy gran morada, ahí fue el lugar de asiento.

¹⁶ Argumento general de la historia: cfr. *CM*, p. 67; *HI*, p. 71.

Auh çan ye oncatqui yn axcan ca huipa yn amo çan quexquich yn amo çan tlapohualli yn altepetl, yn oncan onoque in yehuantin in macehualtin yn iuh axcan motta yn miyeccan y nepapa<n> tlalli [i]pan cemanahuac. Auh yntlapial catca quitlatlauhtiaya quiteomatia yn aquin quitocayotiaya tetzahuitl (24) Huitzilopochtli, ca tlahtohuaya, quinnotzaya, yhuan oyntlan ne oquinmocniuhtiaya, in yehua<n>tin azteca, ynic yehica yn ixpolihuia yn izquitzonxiquipilli, in teyollia yn teanimashuan yn quihuicaya ompa mictlan. Auh yn ipampa yn ynic ynpallehuilloca yez, quimonequiltitzino yn cen [20v] quizcahueyhuecapan yn atlancatzintli yn atzonquizqui, yn iteoyotzin Dios, ynic moxexellozque yn inyeyan yn innetlaliayan ynic ye huallazque in ye nican mo omotecaco omoçecenmanaco y nepapan nohuampa tlalli [i]pan, ynic ynpan yez, ynpan huallaz ynpan motlalliquih y mellahuac tlanextli, yhuan ynic quinhualmatizque in yehua<n>tin *españolesme*, ynic quinnemilizcuepaquihui, yhuan ynic huel momaquixtizque yn inyollia yn imanimashuan, yn iuh quichihque ye huecauh in yehua<n>tin Rroma tlaca, yhuan yn ompa tlaca España yn *españolesme* yn huel ixquich yc omocenmanque in ipa<n> cemanahuatl.

y [§ 6] Auh ca yuhqui yn quenin yn iuh quimacicama[ti] in yehuatl yn tlatecolotl yniquih yehua<n>tin mexica yezque in cenca machiyoque yezque ynic tlamamahtizque, ymacaxozque in ye nican nohuian yhuan yn ixquich yn amo çan quezquitzonxiquipilli inteyollia yn teanimashuan, yn quihuicaz ompa mictlan ynin ca mexica, ynic conan yn inyeliz yn intlamaniliz yn iuh nican motocatoc tecpantoc.

[Argumento del capítulo primero]

y [§ 7] Capitulo achto oncan mitohua yn inhuallaliz yn imecoliz in yehuantin mexica in nica<n> ypan Ya<n>cuic Nueva España, yhuan yn ixquich tlatatl yn oqui<m>hualhuicaque calpoleque, yhuan yn quenin quihualhuicac ytlán hualla in yehuatl yn çan tlapic teutl Huitzilopochtli, yn ihueltiuh Huitzilopochtli ytoça Malinalxoch.

Asimismo, resulta hoy en día que se implantó un sinfín, un sinnúmero de poblados allá donde estaban establecidos esos hombres, así como ahora se ve en diversas partes, en las diversas tierras del mundo. Su legado era rezar y adorar como a un dios a quien llamaban *tetzáhuítl* (24) Huitzilopochtli, ya que hablaba, los llamaba y allá en aquel lugar se había hecho amigo de ellos, los aztecas, para que se perdieran tantos millones de almas, de ánimas, y se las llevara al infierno. Por esta razón, para que fuera en su ayuda, quiso el único [20v] excelentísimo, infinito, imperecedero, su venerada divinidad Dios que se alejaran de su morada, de su asentamiento y que ya vinieran aquí a juntarse, a esparcirse en muy diversas partes de la tierra, para que en ellas estuviera, en ellas llegara, en ellas viniera a asentarse la verdadera luz, y para que vinieran a conocer a los españoles, para que vinieran a cambiarles la vida y para que pudieran salvarse sus almas, sus ánimas, así como lo hicieron hace tiempo la gente de Roma y la gente de España, los españoles, quienes se extendieron sobre todo el mundo.

y [§ 6] Esta es la manera en que, la forma en que él, el demonio, conoce perfectamente a aquellos quienes serán mexicas, quienes serán muy ejemplares, porque espantarán, asustarán aquí a todo el mundo y él se llevará al infierno los no pocos millones de almas, de ánimas de estos mexicas, por esto fue a tomar su forma de ser, sus costumbres como aquí está establecido y ordenado.¹⁷

[Argumento del capítulo primero]

y [§ 7] Capítulo primero, en el que se habla de su venida, de su llegada de ellos, de los mexicas, aquí a la Yáncuic Nueva España, y de todas las personas que los dueños de los barrios habían traído, y de cómo el falso dios Huitzilopochtli los trajo consigo y vino con su hermana llamada Malinálxoch.¹⁸

¹⁷ Intervención de los demonios en la historia mexicana: cfr. tachadura en *CM*, p. 67, nota 1.

¹⁸ Argumento del capítulo primero: cfr. *CM*, p. 67.

[Salida de Aztlan en el año 1 *técpatl*, 1064]

[§ 8] ¶ Inic quizque yn chichimeca yn azteca ynic ompa hualquizque yn ichan Aztlan ypan *i ce tecpatl xihuitl, 1064 años*. Ye yuh nepa ontzontli ^{ypan} [21r] ypan matlacpohualli ypan yepohualli ypan nauhxihuitl motlacatillitzino y nelli Dios, ytlacopiltzin Jesuchristo. Auh ynic ompa cenca huecahuaque ynic ompa catca onoca chichimeca azteca yn Aztlan, ontzonxihuitl ypan matlacpohualxihuitl ypan matlacli on nahui xivitl yn iuh neztica yntlapohual huehuetque, ynic niman ompa ye huallehua ye hualloini ynic nica<n> ye hualnenemi.

[Relato de Alonso Franco sobre la migración]

y [§ 9] Yzcatqui nicân o<m>{pehua nica<n>} ycuiliuhtoc yn intlahtollo in mexicana, yn huehuetque. Auh yn ompa yn inchan ytocayocan Aztlan, yehica yn intoca azteca yhua<n> yn ompa yn inchan ynic ontlamantli ytocayocan Chicomoztoc. Auh yn in ~~azteca~~ yntoca azteca yhuan yntoca mexitin. Auh yn axcan ça mellahuac yn mitohua yn intoca mexicana. Auh ca quin nica<n> quicuitacico yn intoca tenochca.

y [§ 10] Auh in ompa huallaque yn mexicana yn itocayocan Aztlan ca hanepantla yn ompa huallehuaque ca chiconcalpoltin.

[Mexi Chalchiuhtlatónac jefe de los mexitin]

y [§ 11] Yn Aztlan Huehue Mexico, yn axcan quitocayotia Yancuic Mexico (25), yn ompa tlahtohuani catca ytocha Moteuhçoma, yn in tlahtohuani oncatca omentin ypilhuan. Auh yn iquac ye miquiz niman ye yc quintlahtocatlallitih yn omoteneuhque ypilhuan yn tetiachcauh amo huel momati yn itoca yehuatl yntlahtocauh yez yn cuixteca. Auh yn teteyccauh yn mexicatl, çan mitohua Mexi, ytocha Chalchiuhtlatonac yehuatl ye qui<m>maca, yn mexitin, yntlahtoca[uh] yez, yn omoteneuh yn Chalchiuhtlatonac.

[Salida de Aztlan en el año 1 *tecpatl*, 1064]

[§ 8] ¶ Así que salieron los chichimecas, los aztecas, así que de allá, de su casa, de Aztlan salieron hacia acá en el año 1 *técpatl*, 1064 años. Hacía ya mil [21r] sesenta y cuatro años que había nacido Jesucristo, el hijo preciado del verdadero Dios. Permanecieron mucho tiempo allá, estuvieron asentados los chichimecas aztecas en Aztlan mil catorce años, según está expresado en la cuenta de los antiguos, hasta que después de allá ya parten hacia acá, ya se mueven hacia acá para venir a vivir aquí.¹⁹

[Relato de Alonso Franco sobre la migración]

y [§ 9] Aquí está, aquí va a empezar, aquí está escrita la historia de los mexicas, de los ancianos. Su casa está allá, en un lugar lejano llamado Aztlan, ya que su nombre es aztecas y allá su casa es llamada también con el segundo nombre de Chicomóztoc. El nombre de éstos es aztecas y su nombre es también mexitin. Hoy en verdad se dicen, se llaman nada más mexicas. Después vinieron aquí a adquirir el nombre de tenochcas.²⁰

y [§ 10] De allá vinieron los mexicas, del lugar llamado Aztlan que estaba en medio del agua, de allá partieron los siete barrios.

[Mexi Chalchihuatónac jefe de los mexitin]

y [§ 11] En Aztlan Huehue Mexico, que ahora se nombra Yáncuic Mexico (25), allá era gobernante el llamado Moteuczoma. Este gobernante tenía dos hijos y cuando ya iba a morir, entonces iba a tomar el poder el hermano mayor de sus hijos mencionados, de quien no se sabe bien el nombre, él iba a ser gobernante de los cuextecas, mientras que al hermano menor, quien era mexica, se dice Mexi, su nombre es Chalchihuatónac, a él ya se le dan los mexitin, iba a ser gobernante de ellos el dicho Chalchihuatónac.

¹⁹ Salida de Aztlan de los mexicas en el año 1 *técpatl*, 1064: cfr. *CB*, lám. I; *CA*, p. 20; *3ª Rel.*, p. 3; *4ª Rel.*, p. 69; *HCME*, p. 161; *MC*, p. 19.

²⁰ Inicio del relato de la migración mexicana: cfr. *CA*, p. 18.

Auh yn iquac in ye [21v] yntlahtocauh yn mexitin, yn Chalchiuhtlatonac. Auh niman ye yc quicocolia, yn itiachcauh yn intlatocauh cuixteca ye quitohua camo huelitiz yn ce yntlatocauh yez, yn mexitin ca çan moch niquincenpachoz nehuatl yn mexitin. Auh yn mexitin, niman ye yc ye huallamacehua yn oncan ytocayocan Quinehuaya<n> yn Tzotzompa, yn quihualtemaya yn imacxoyauh anoço acxoyatl, nauhpa yllouque yn oncan yn ceppa hualhui yn quihualitta ca cecenmantoc yn acxoyatl, yn aquin quihualcecenmana niman ic oncan quihto yn Mexi yn Chalchiuhtlahtonac tocnihuané quimilhui yn mexica, ma ye ye otihuallaque, ma ye ye otihualquizque yn tochan Aztlan. Auh yc nima<n> quitlacamatque yn mexica. ~~Oncan motlallique~~

[Salida de la cueva de Quinehuayan Chicomóztoc]

y [§ 12] Auh ynic huallamacehuaya acaltica yn hualhuia ynic hualpanoya yn quihualtemaya yn imacxoyauh yn oncan omoteneuh ytocayocan Quinehuayan, Oztotl, oncan ca motenehua Chicomoztoc yn oncan quizque chiconcalpoltin, mexitin.

[El ambiente desértico de Chicomóztoc]

y [§ 13] Auh ynic quizque yn ompa omoteneuh yn motocayotia Quinehuayan Chicomoztoc, yn motenehuaya teochichimeca azteca mexitin, quihualhuicaya yn tleyn intlapial yn intlaquimilol catca yn quimoteotiaya quicaquia yn tlahtohua. Auh quinanquiliaya yn azteca. Auh yn amo quittaya yn quename quinnotzaya. Auh yn ompa yn Quine-ne-huayan Chicomoztoc motocayotia, yn texcalli ca chicoccan yn coyo<n>qui yn oztotl tepetlamimiloli yn itech catq<ui> yn o<n>can [22r] yn oncan quiçaco mexitin, yncicihuahuan quinhualhuicaque ynic hualloomequizque Chicomoztoc, yn o<n>can ca cenca temamahtica camo çan quexquich yn ompa onoque yn ompa tlapia yn tequanime yn cuecuetlachtin, yn ocelome, yn mimiztin yn cocohua yhuan tzihuacyotoc nequameyotoc çacayotoc yn chicomoztotl. Ca cenca hueca amo aca oc huel onmatia yn çatepan yn ompa yn canin Chicomoztoc.

Cuando ya [21v] Chalchiuhtlatónac es gobernante de los mexitin, entonces su hermano mayor, el gobernante de los cuextecas, lo aborrece y dice: “De ninguna manera esto será posible, uno solo será el gobernante de los mexitin, únicamente yo gobernaré a los mexitin sin nadie más”. Los mexitin entonces ya vienen a hacer penitencia ahí, en el lugar llamado Quinehuayan Tzotzompa, venían a amontonar sus ramas de pino o pino, cuatro veces regresaron ahí y el que vino una vez alcanzó a ver que estaban esparcidas las ramas de pino. Luego, el que viene a esparcir las ramas, en ese instante habló a Mexi Chalchiuhtlatónac: “Amigos nuestros” dijo a los mexicas, “Vengan ya, salgan ya de nuestra casa, de Aztlan”. Así que en seguida le obedecieron los mexicas.²¹

[Salida de la cueva de Quinehuayan Chicomóztoc]

y [§ 12] Así que venían a hacer penitencia en barco, venían a atravesar hacia acá, venían a amontonar sus ramas de pino, ahí en dicho lugar llamado Quinehuayan, una cueva, a la que se nombra Chicomóztoc, de ahí salieron los siete barrios de los mexitin.²²

[El ambiente desértico de Chicomóztoc]

y [§ 13] Por eso los que se nombran teochichimecas aztecas mexitin salieron de allá, de dicho lugar que se llama Quinehuayan Chicomóztoc. Traían lo que era su custodia, su envoltorio, y los que lo tenían como dios lo escuchaban hablar. Los aztecas le respondían, pero no veían de qué manera los llamaba. Allá, en Quinehuayan Chicomóztoc, se le dice peñasco agujerado en siete partes, cueva, cerro empinado y en él estaban [22r] los mexitin quienes de ahí vinieron a salir. Trajeron a sus mujeres, así que vinieron a salir de Chicomóztoc en parejas, allá donde hay muchas cosas espantosas, allá donde se extienden, allá donde se resguardan un sinnúmero de bestias feroces, lobos, jaguares, pumas, serpientes y la cueva séptuple está llena de pequeños cactus espinosos, de magueyes de aguamiel, de maleza. Está muy lejos, ninguno aún puede saber con exactitud qué tan lejos y dónde está Chicomóztoc.

²¹ Disputa entre los hijos del gobernante de Aztlan: cfr. *MC*, p. 21.

²² Penitencia en Quinehuayan Chicomóztoc: cfr. *CB*, lám. I; *CA*, p. 18; *3ª Rel.*, p. 3, *MC*, p. 21.

Ca yuh quitotiaque yn ompa hualquizque, yn motocayotiaya teochichimeca huehuetque, ca yn iquac ompa hualolinque ynic ompa huallhuaque. Ca nohuian quauhtlan tepetlan, atlauhtla, teocontla, xihuallacatla tzihuactla, nequametla, çacatla, cuillotla y nohuian yn hualnientiaque yn huallacxipetlatiaque, ca maçatl, tochtli, tequani, cohuatl, tototl, yn quiminaya yn quihualquati~~ae~~quetiaque ymehuatilma hualyeta, yhuan tonacayotl yn intech hualmonectia, yn iuh ye onneciz, quinhualnotztia yn tleyn intlapial yn intlaquimilol quihualhuicaya yn quimoteotiaya. // Auh ynic hualpanoque yn Aztlan yn azteca mexitin, acico oncan yn Culhuacan quin onca<n> quihualantiquizque in *diablo*, tetzahuitl (24) Huitzilopochtli, yn huallaque ce cihuatl ytoça Chimalma, ompa quihualhuicaque yn Aztlan Chicocca<n> hualquiztiaque ynic hualnenenque.

[Los cuatro cargadores de los dioses]

y [§ 14] Auh yn ompa yc huallhuaque azteca yn Culhuacan nahuintin yn quihualmamaque yn tetzahuitl (24) Huitzilopochtli, topco hualonotia, yn teomamaque ce tlatatl, ytoça Yztacmixcohua^{zin}. [22v] Auh ynic ome ytoça Apanecatl yniquey ytoça Tezcacohuacatl ynic nahui cihuatl ytoça Chimalma yehuantin in ymotenehua teomamaque. //

[Ruptura del árbol]

y [§ 15] Auh ~~nima~~<n> yn oacico yn quahuitl ytzintla, nima<n> ye yquitzintlan oncan onmotlallique yn oncan icac cenca tomahuac yn quahuitl yn ahuehuetl niman onca<n> contlallique yn talmomoztli ypan quitlallique yn tetzahuitl (24) Huitzilopochtli, yn ocontlallique. Auh in ye yquezquilhuitiyoc niman conmanilique, yn imitac, niman ye tlaquazquia, niman ye quicaqui aquin quinnotza yn icpac huallahtohua, ahuehuetl quimilhuia yn oncan ancate onximiquanican, amo amopan huetziz, ca moztla huetziz yn ahuehuetl.

Así lo dejaron dicho los que de allá vinieron a salir, los nombrados teochichimecas antiguos, cuando de allá se movieron hacia acá, para de allá venir hacia acá. Por todas partes, en los bosques, en los cerros, está diseminado barrancas, biznagas, cactus órganos, pequeños cactus espinosos, magueyes de aguamiel, zacates y árboles de cuilote, por todas partes van errando hacia acá, van dejando sus huellas hacia acá. Venado, conejo, fiera, serpiente, pájaro es lo que flechaban, lo que vienen comiendo, sus abrigo están hechos de piel y la comida es lo que a ellos se les antoja. Como ya se mostrará. Los va llamando hacia acá aquello que era su custodia, el envoltorio que los guiaba hacia acá y que ellos tenían como dios. // Ya que los aztecas mexitin atravesaron viniendo de Aztlan y llegaron a Colhuacan, después vinieron a salir de ahí tomando al diablo, al *tetzáhuítl* (24) Huitzilopochtli. Aquellos que vinieron trajeron de Aztlan Chicoccan a una mujer llamada Chimalma, de allá fueron saliendo hacia acá, vinieron caminando.²³

[Los cuatro cargadores de los dioses]

y [§ 14] Cuando los aztecas partieron de Colhuacan, eran cuatro los cargadores del dios que venían cargando al *tetzáhuítl* (24) Huitzilopochtli, el cual viene yaciendo en un cofre: el nombre de uno de ellos es Íztacmixcoatzin. [22v] El nombre del segundo es Apanécatl, el nombre del tercero es Tezcacoácatl, el cuarto es una mujer, su nombre es Chimalma. Ellos son los dichos cargadores del dios. // ²⁴

[Ruptura del árbol]

y [§ 15] Luego vinieron a llegar debajo de un árbol, entonces fueron a asentarse ahí abajo, ahí donde está erguido el árbol, un ciprés muy ancho. Luego fueron a instalar en aquel lugar un montículo de tierra en el cual pusieron al *tetzáhuítl* (24) Huitzilopochtli, lo fueron a acomodar. Después de varios días fueron a tender en el piso sus provisiones, luego que ya hubieron comido, entonces oyen de repente alguien que los llama, quien viene a hablar arriba del ahuehuete y les dice: “¡Apártense de donde están! Que no caiga sobre ustedes, pues mañana caerá el ciprés”.

²³ Paso por Chicomóztoc: cfr. *MC*, p. 27.

²⁴ Los cuatro cargadores del dios: cfr. *CB*, lám. II, *CA*, p. 20; *3ª Rel.*, p. 11.

Niman ic quicauhque yn quiquaya cenca huecauh yn totoloticatca niman ic omiquanique oquitlalcahuique yn ahuehuetl, oneltic yn otlathuic omotzineuh yn inpa<n> poztec yn quahuitl, yn ahuehuetl, oncan oc nauhuixtihtic yn catca azteca mexitin, ynic oncan motlallico ytzintlan mocehuiaya yn ahuehuetl.

[Comentario sobre la antigüedad del árbol caído]

Auh ynin omoteneuh quahuitl yn inpan poztec mexitin çan no yehuantin yntlaaquil mochiuh yn azteca yn iuh quitotihui huehuetque, ye iuh matlactlomome xihuitl oncan cate yn Aztlan, yn ipa<n> *xij* calli xihuitl *61 años*, yn iquac caquique quahuitl yn ahuehuetl ye iuh nepa yepohualli ypan cexihuitl motlacatilitzino yn nelli Dios, ytlacolpiltzin Jesuxp^{ist}o, ynic caquique omoteneuh quahuitl, ahuehuetl yn ipan in *v* tecpatl xihuitl *1068 años*, yn oynpan poztequico yn omoteneuhque azteca mexitin yn otlipan ynic huallaque. Auh ynic cenca huecauhtica ynic ycaca yn ahuehuetl, ynic tlaaquilli yhuan ynic poztequico, ynpan mexitin yn ixquichcauhtica ontzonxiuhtica ypan matlacpohualxiuhtica ypan chicuexiuhtica, yn iuh neztica yntlapohval huehuetque.

[Los aztecas se vuelven mexitin]

y [§ 16] Auh ye omito, yn quahuitl ytzintla huecauhtica yn oc o<n>mpa [23r] yn oc ompa catca yn azteca, çatepan yn ohualpeuhque, yn otlica ympan oacico yn tlatlacatecolo huey comitl ytla huehuetztoque, yhuan cequintin mizquitl ytzintlan huehuetztoque yehuantin yn quintocayotia mimixcohua, chicomentin yn ce tlacatl ytoca Xiuhneltzin, ynic ome ytoca Mimichtzin, yniquey yn cihuatl ynhueltiuh ytoca Teoxahual. Auh yn oc nahuintin amo huel momati yn intoca tlatlacatecollo, oncan oquinnotz, yn Huitzilopochtli, in yehuantin yn azteca yn motenehua teomamaque, ynamon itemamacahuan ynin yztlacateutl, ye otiquitoque tlapac yn intotoca teomamaque, no yhuan oquinnotz, in yehuatl yn inteyacancauh yn intlahtocauh in yehuantin azteca mexitin, yn ompa catca onoya yn ipa<n> yn ihtic yn cenca huey altepetl ciudad, Aztlan Chicomoztoc,

Así, dejaron lo que estaban comiendo, mucho tiempo estuvieron cabizbajos, entonces se retiraron, se apartaron del ciprés y fue verdad que al amanecer se rompieron sobre ellos las ramas del árbol, del ciprés. Ahí los aztecas mexitin estuvieron todavía cuatro años, por eso vinieron a asentarse ahí abajo, descansaban al pie del ciprés.

[Comentario sobre la antigüedad del árbol caído]

Este mencionado árbol, que se rompió sobre los mexitin, fue plantado por ellos mismos, por los aztecas, así como lo fueron diciendo los antiguos; a los doce años que ya estaban en Aztlan, en el año 12 *calli*, 61 años, fue cuando plantaron el árbol, el ciprés; ya habían pasado sesenta y un años desde que había nacido Jesucristo, el hijo preciado del verdadero Dios, entonces plantaron el dicho árbol, el ciprés. En el año 5 *técpatl*, 1068 años, fue cuando allá vino a quebrarse sobre ellos, sobre los dichos aztecas mexitin que venían en el camino. Por lo tanto, estuvo mucho tiempo ahí parado el ahuehuate que había sido plantado, hasta que vino a partirse sobre los mexitin mil y ocho años después, según aparece en la cuenta de los ancianos.²⁵

[Los aztecas se vuelven mexitin]

y [§ 16] Ya se dijo que los aztecas estuvieron todavía mucho tiempo [23r] ahí al pie del árbol. Al fin, comenzaron a caminar hacia acá y por el camino vinieron a llegar sobre ellos los demonios, uno después de otro estuvieron cayendo recostados junto a unas biznagas y algunos estuvieron cayendo junto a unos mezquites: a ellos se les llama mimixcoas. Eran siete, el nombre del primero es Xiuhneltzin, el nombre del segundo es Mimichtzin, la tercera es una mujer, hermana mayor de ellos, su nombre es Teoxáhual. De los otros cuatro demonios no se puede saber bien sus nombres. En este punto Huitzilopochtli llamó a los aztecas, a los que se dicen cargadores del dios, a los jefes de este falso dios – ya habíamos dicho arriba que su nombre es *teomamaque* – también llamó a aquel que es capitán de los aztecas mexitin, a aquel que es su gobernante de ellos, quienes estaban allá, se habían establecido adentro del muy gran *altépetl*, de la ciudad de Aztlan Chicomóztoc:

²⁵ Ruptura del árbol: cfr. *CB*, lám. III; *CA*, pp. 20-21; *3ª Rel.*, p. 12.

yuhquima tiquitocan yn ipan altepetl, Aztlan Aztatlan ymonoyan yn aztame ynic motenehua Aztlan, yn ompa catqui yn axcan yn aço ye ompa, yn huel ytlán ynahuac yn cenca huey atentli, huey atoyatentli, yn quitocayotia yn axca<n> in yehuantin *españoles*, Yancuic Mexico, Aztlan Chicomoztoc. Ye omito oncan quinnotz yn Huitzilopochtli, yn azteca yn teomamaque quimilhui xiquimonanacan yn huey comitl ytlán cate yehuanti<n> yn yaca[ch]to tequitizque.

y [§ 17] Auh yuh quitotihui yn huehuetque yn ompa Aztla<n> yc hualquizque yn azteca ayemo yntoca catca mexitin, çan oquixquich yc monotzaya ynic azteca. Auh ye quin oncan in yn titlahtohua yn quicuique yntoca ynic ye monotza mexitin. Auh yuhqui yn ynic macoque yn iuh quitotihui huehuetque, yehuatl quintocamacac yn Huitzilopochtli. [23v]

y [§ 18] Auh ca² niman oncan oquincuepilli yn intoca yn azteca oquimil[hui] yn axcan aocmo amotoca yn amazteca ye anmexitin oncan no quinacazpotonique ynic oquicuique yn yntoca mexitin, ynic axca<n> ye mitohua mexicana, yhuan oncan no quinmacac yn mitl yhuan tlahhuitolli, yhuan chitatli yn tleyn aco yauh huel quimina yn mexiti<n>.

[Huitzilopochtli promete futuras riquezas a Chalchihuatlónac]

y [§ 19] Auh in yehuantin teomamaque quinotzque in yehuatl yn tetiachcauh yn quinyacana, yn intlatocauh azteca mexitin yn itoca catca Chalchihuatlónac. Auh quilhui in yehuatl Huitzilopochtli, yn Chalchihuatlónac, tla xihuallauh Chalchihuatlónactzé, ca monequi huel cenca totech monequi ma nima xitlatlamachi xitlatecpana yn iuh yez, yn iuh mochihuaz, yn tiquinhuicaz miec tlatl, motlan yazque. Auh ma yxquich yn chicome calpolli oncan ynpialhuan mochiuhtiazque yn omoteneuhque yn nica<n> oa[n]quimanque yn huey comitl ytlán, ohuehuetztoca.

como si dijéramos en la ciudad de Aztlan Aztatlan, asiento de las garzas, por eso se le llama Aztlan; ese lugar se encuentra hoy acaso justamente allá, junto y alrededor de la muy gran costa, de la gran ribera que los españoles llaman ahora Nuevo México, Aztlan Chicomóztoc. Ya se dijo que en este punto Huitzilopochtli llamó a los aztecas, a los cargadores del dios, les dijo: “¡Vayan a agarrar a los que están sobre las biznagas! Ellos primeramente tributarán”.²⁶

y [§ 17] Según lo fueron diciendo los ancianos, cuando los aztecas vinieron a salir de Aztlan su nombre aún no era mexitin, sino que todos se llamaban todavía aztecas. Ya después de esto del que hablamos allí, tomaron su nombre, por lo cual ya se llaman mexitin. De esta manera les fue dado su nombre, así como lo fueron diciendo los ancianos, fue Huitzilopochtli quien se lo dio. [23v]

y [§ 18] Luego ahí cambió el nombre de los aztecas, les dijo: “Ahora su nombre ya no es aztecas, ustedes ya son mexitin”. Entonces les emplumó las orejas, por eso tomaron el nombre de mexitin, por eso ahora ya se dicen mexicas. Allí también les dio flechas, arcos y esportillas para la caza: a lo que va arriba lo pueden flechar los mexitin.²⁷

[Huitzilopochtli promete futuras riquezas a Chalchiuhtlatónac]

y [§ 19] Ellos, los cargadores de los dioses, llamaron a aquel que era el jefe que los guiaba, el gobernante de los aztecas mexitin, cuyo nombre era Chalchiuhtlatónac. Le dijo Huitzilopochtli, a Chalchiuhtlatónac: “Ven, Chalchiuhtlatónac, es muy necesario para nosotros, es necesario que en seguida dispongas, que ordenes cómo será, cómo se hará eso: llevarás muchos hombres que irán contigo. Que todos los sietes *calpolli* constituyan de inmediato sus depósitos, que son los mismos que ustedes ofrecieron aquí, habiendo ellos caído junto a las grandes biznagas.

²⁶ Captura de los mimixcoas: cfr. *CB*, lám. IV; *CA*, p. 22; *3ª Rel.*, pp. 13-15.

²⁷ Cambio de nombre de los aztecas: cfr. *CB*, lám. IV; *CA*, pp. 22-23; *3ª Rel.*, p. 15.

Auh yehuantin yn achi cenca tlapaltique chicahuaque mexitin, ma huel ce<n>ca hualca yc yxachintin ynic miequintin yn macehualtin, yehica ypampa ca tiazque titotecatihui titotlallitihui, yhuan tiquinpehuatihui, yn ipan huey cemanahuatl, onoque yn macehualtin. Auh yehica ypampa y nehuatl neltiliztica namechilhuia, aompa namech[ch]ihuatiuh antlahtoque, anpipiltin yn ixquich yca ynin nohuian ompa cemanahuac. Auh ynic antlahtoque anyezque, onyezque anquinpiezque amo [ç]an quexquichtin, amo tzonquizqui, amo tlanque yezque, yn amomacehualhuan yn amechtlacallaquilizque yn amechmacazque yn amo ça<n> quex [24r] yn amo çan quexquich tapanahuia hualca, yn chalchihuitl, yn coztic teocuitlatl, yn quetzalli, yn quetzalitzli, yn tapachtli, yn tlapaltehuilotl, yn tlaçotlaque<n>tli. Auh amotlacahuan yhuan onyezque anquinnemiltizque. Auh yn nepapan yhuatl yhuan amechmacazq<ue>, yn xiuhtototl yn tlahquechol yn tzinitzca, in ye yxquich yn tlaçoyhuatl. Auh y tlapalcacahuatl yn tlapapalyhcatl, ca mochi anquittazque, ca nel notequih yc onihualihualoc. Auh yehuatl yca ynyn itlahtol oquinqixti in yehuatl Chalchiuhtlahtonac chicome calpolli yn macehualtin yn quinpiaya, yn intlapialhuan yn intlaquimilolhuan yn i<n>teohuan. // *xij acatl xihuitl 1075 años*, ypan in oncan chiconxiuhtique, yn Quinehuayan Ch[i]comoztoc, in mexitin azteca chichimeca huehuetque, ynic niman oncan no hualquizque Chicomoztoc, ynic mitohua chocomoztoca, ynic niman ohualolinque yn ipan in omoteneuh *xij*, acatl xihuitl, ynic ye huitze. ynic ye hualnenemi, ye iuh nepa matlactlomome xihuitl hualquizque, yn ompa yn ychan Aztlan ynic oncan omoteneuh Quinehuayan Chicomoztoc yn ipan i<n> omoteneuh *xij*, acatl, ynic niman oncan huallehuaque, ynic ohualnenenque. O ca yhui yn yn hualquizq<ue> yn Aztlan yn azteca mexitin chichimeca huehuetque yn ompa axcan mitohua Yancuic Mexico. // Oncan tlami ynin itlahtol huehue yn Alonso Franco catca nican ychan ypan altepetl ciudad Mexico Tenochtitlan. Auh yn omomiquillico ypan xihuitl *de 1602 años*, ynin *mestiço* catca.

Ellos, los mexitin, son bastante fuertes y firmes, pero mucho más numerosos, innumerables son los hombres que están establecidos en esta gran tierra rodeada por las aguas, por esta razón partiremos, vamos a extendernos, vamos a asentarnos, vamos a conquistarlos. Por esto yo les hablo a ustedes con la verdad: los iré haciendo gobernantes de lugares lejanos, nobles de todas las partes del mundo. Serán gobernantes y los que tendrán a su cuidado serán un sinnúmero, no acabarán, no tendrán fin sus vasallos, les tributarán, les obsequiarán [24r] un sinfín, una cantidad exorbitante de piedra verde, de oro amarillo, de plumas de quetzal, de obsidiana verde, de coral, de cristal colorado, de vestidos preciosos. Ellos serán sus siervos y ustedes les darán la vida. Y ellos a ustedes les darán una multitud de plumas de pájaro color turquesa, de ave de cuello rojo, de trogon, todas las plumas preciosas, y una multitud de cacao multicolor, de algodón multicolor. Todo lo verán ustedes, porque en verdad es mi labor, por eso se me envió”. Chalchiuhtlatónac reportó este mismo discurso a los siete barrios, a los hombres que guardaban los depósitos, los envoltorios de sus dioses.²⁸

// Año 12 *ácatl*, 1075 años, en él los ancianos mexitin aztecas chichimecas habían trascendido siete años allí en Quinehuayan Chicomóztoc. Así que después vinieron a salir también de Chicomóztoc, por eso se les dice chicomoztocas, por eso luego se movieron hacia acá en el dicho año 12 caña, así que ya vienen, ya ponen en marcha hacia acá. Ya habían trascendido doce años desde que vinieron a salir de su casa, de Aztlan, del lugar nombrado Quinehuayan Chicomóztoc, en el dicho 12 caña, por eso luego ahí partieron hacia acá, por eso se pusieron en marcha hacia acá. He aquí, esta es la manera en la que los antiguos aztecas mexitin chichimecas vinieron a salir de Aztlan, que ahora se dice Nuevo Mexico.²⁹ // Ahí termina este discurso del viejo Alonso Franco, cuya casa era aquí en el *altépetl* ciudad de Mexico Tenochtitlan. Murió en el año de 1602 y era mestizo.

²⁸ Discurso de Huitzilopochtli a Chalchiuhtlatónac: cfr. *3ª Rel.*, p. 5.

²⁹ Salida de Quinehuayan Chicomóztoc en el año 12 *ácatl*, 1075: cfr. *3ª Rel.*, p. 19.

[Comienzo de la migración]

y [§ 20] Auh ca cenca nohuian nenque yn mexica yn chichimecatlalpan yn cana qualcan huecahuaya cenpohualxiuhtia, yn motlallia yn tlahuelmati, yn cana caxtollí xihuitl yn motlallia, yn cana matlacxiuhtia [24v] yn cana macuilxiuhtia yn motlallia, y<n> cana nauhxihuitl yexihuitl, yn motlallia, yn cana onxiuhtia, yn cana cexiuhtia yn motallia yn amo tlahuelmati, yn cana cempohualilhuitl ompohualilhuitl yn motlallia (ompa quiçaco yn Cuextecatlychocayan yhuan Cohuatlycamac). Auh ca nohuian quihualtocatiaque yn tlalli. Auh yn quihualquatiaque, yn intech monequia, nacatl yn tonacayotl, yhua<n> yn etl, huauhtli, chian yhuan chilli, xitomatl. Auh y cana cenca huecahuaya, moteocaltia, oncan quiquetzque yn ical yn inteouh yn Huitzilopochtli. Auh ca oc no cequintin, yn quinhualhuicac yn inteohuan ynic mitohua yn chicome calpolli yn mexica in huallaque. Auh ynic ce calpolli yopica, ynic ome calpolli tlacochcalca, ynic yey calpolli, huitznahuac, ynic nahui calpolli cihuatepaneca, ynic macuilli calpolli chalmeca, ynic chiquacen calpolli tlacatepaneca ynic chicome calpolli yzquiteca. Auh ye omito ca ce<n>ca nohuian hualnientiaq<ue>, yn chichimecatlalpan yn cana quihualcauhtiaque toctli miahuati, yn cana quihualcauhtehuaque, xilloti helloti, coçahuia. Auh yn cana oc quipixca, quihualquatehua yn tonacayotl. Auh ca cenca, miyec tlamantli, yn quichihue yn otlipa<n> ynic huallaque, nohuian nenque in Culhuacan yn hueca Culhuacan, yhuan yn Tonayehuacan anoço Tonallan ca cenca moch ic nenque. Auh ca yncotoncahuan yn michhuaque, y<n> mexica, yhuan yn malinalca. Auh ca mochintin huallaque. Auh ynic quincauhque, yn michhuaque, atlan mahuiltia yn oquichtin, yhuan yn cihua, yn oncan Bazquallo, ytocayocan. Auh quinhualcuilitehuaque yn yntilma yn inmaxtli, yn cihua yn incue yn inhuipil, quincuillique. Auh yn oquichtin aocmo maxtleque, ça tzintlapantinemia, anoço ça tzintlapa<n>tinemi maxauhtinemi. Auh yn cihua ça yncicuil y comana. Auh yn oquichtin, yc huipilleque omochihue. O yhui y<n>, yn quincauhque michhuaque.

[Comienzo de la migración]

y [§ 20] Por muchísimas partes anduvieron los mexicas en la tierra de los chichimecas. En algunas partes, en lugares buenos que les parecen de su agrado permanecen, transcurren, se establecen veinte años, en otras partes se establecen quince años, en otras pasan diez años, [24v] en otras transcurren, se establecen cinco años, en otras se establecen cuatro años, tres años, en otras pasan dos años, en otras transcurren, se establecen un año, pero en algún lugar donde no se encuentran a gusto se establecen sólo veinte días, cuarenta días (vinieron a salir de allá, de Cuextecatlichocayan y Cóaticámac). Por todas partes vinieron sembrando la tierra. Vinieron comiendo lo que necesitaban, carne era el sustento y frijol, amaranto, chía, chile y jitomate. En las partes en las que permanecían mucho tiempo, construían la casa de sus dioses, allá levantaban la casa de su dios Huitzilopochtli y también de algunos otros de los dioses que trajeron cuando vinieron los que se dicen siete barrios mexicas. El primer barrio era el de los yopicas, el segundo el de los tlacochcalcas, el tercer barrio Huitznáhuac, el cuarto barrio el de los cihuatecpanecas, el quinto barrio el de los chalmecas, el sexto barrio el de los tlacatecpanecas y el séptimo barrio el de los izquitecas. Ya se dijo que por muchas partes vinieron caminando en la tierra de los chichimecas, en algún lugar vinieron a dejar las matas de maíz en flor, en algún otro se marcharon dejándolas jilotear, echando mazorcas tiernas o haciéndose amarillas. En algunas partes también cosechan el maíz, se marchan comiéndose el sustento. Muchísimas cosas hicieron en el camino en el que vinieron. Por todas partes anduvieron, por Colhuacan, por el lejano Colhuacan, y en Tonayehuacan o Tonallan, por todos lados anduvieron. Los michhuaques una fracción de los mexicas y también los malinalcas. Todos vinieron juntos. Pero dejaron a los michhuaques en el agua en la que jugaban los hombres y las mujeres, allá en el lugar llamado Pátzcuaro. Partieron quitándoles sus mantas y sus bragas y a las mujeres les quitaron sus faldas y sus blusas. Ninguno ya tuvo bragas, sólo andaban con el trasero descubierto o sólo andan con el trasero descubierto, con la entrepierna descubierta, las mujeres sólo se ponen el jubón. Por eso los hombres empezaron a llevar blusas. Así fue como dejaron a los michhuaques.³⁰

³⁰ Viaje por tierras chichimecas y separación de la gente de Pátzcuaro: cfr. *CM.*, pp. 68-70; *HI*, pp. 71-73. Nombres de los siete barrios mexicas: cfr. *3ª Rel.*, p. 7; *MC*, p. 25.

[Abandono de Malináchoch, hermana de Huitzilopochtli]

y [§ 21] Auh in yehuatl yn itoca yn Malinalxoch yn ihueltiuh yn Huitzilopochtli, ynic quicauh yn otlipan mochtin yn itahua<n> [25r] yn itahuan ca quicochcauhque ypampa amo tlatcatl catca cenca tlhuelilocayotl yn quimotequiuhua teyolloquani tecotzanani teyxcuepani, teotlaxiliani, tecochmamani tecohuaqualtiani, tecoloqualtiani, ca mochi quinotza yn petlaçolcohuatl, yn tocatl, yhuan tlahuipochin mocuepa ca cenca huey tlhuelliloc. Auh ca yehuatl ynic amo con<n>ec yn Huitzilopochtli, ynic amo quihualhuicac yn iveltiuh, yn itoca Mallinalxoch, yn mochintin yn itahua<n> yn çan quicochcauhque. Auh niman oquihto yn tlamacazqui (26), yn Huitzilopochtli. Auh quimilhuia yn itahua<n> yn motenehua yn teomamaque, ye cuel yehua<n>tin yn itoca Quauhtlequetzqui ynic ome ytoca Axollohua tlamacazqui ynic yei ytoca Quauhcohuatl, ynic nahui ytoca Ococaltzin. Auh oquimilhui notahuané ca amo notequiuh yn quimotequiuhua yn Malinalxoch, yn ompa ynic oniquiçaco ynic onihuallihualoc ca mitl, ca chimalli, yn onimacoc, ca yaoyotl y notequiuh. Auh ca nelchiquiuh ca notzonteco ynic niquttaz, y nohuan yn altepetl. Auh ca nitechiaz, ca nitenamiquiz, yn nauhcampa ca niteatlitiz, ca nitetlamacaz, ca nican niquinnechicoz, y nepapan tlaca. Auh ca amo ça<n> nen, ca niquinpehuaz, ynic niquttaz, yn chalchiuhcalli, yn teocuitlacalli, yn quetzalcalli, yn quetzalitzcalli, yn tapachcalli, yn tlapaltehuillocalli, y nepapan yhuatl, yn xiuhtototl yn tlauhquechol, yn tzinitzca, yn ye yxquich yn tlaçoihuatl. Auh yn tlapapalcacahuatl, yn tlapapalychcatl ca mochi niquttaz, ca nel notequiuh ca ye onihuallihualoc. Auh ynin notahuané ximitacatican ma tihuian ca nechca yn titlamatihui. Auh niman hohuallaque yn oncan yn ytocayocan yn Ocopipillah, nima<n> huallehuaque, oncan motlallico yn itocayocan Acahualtzinco, oncan huecahuaque oncan yn xiuhmol [25v] pilli, chiuhcnahui anoço ome acatl yn inxiuhtlapohual yn huehuetque, ye omito yhuan oncan quizque oncan motlallique yn Ocopipilla yhuan yn itocayocan Acahualtzinco. Auh niman ye acico yn oncan Cohuatepec yn ihuicpa yn Tullam.

[Abandono de Malináxoch, hermana de Huitzilopochtli]

y [§ 21] Así Huitzilopochtli dejó en el camino a su hermana mayor, llamada Malináxoch, todos [25r] sus padres la dejaron dormida, porque no es humana, se ocupa de grandes maldades, es comedora de corazones humanos, cogedora de pantorrillas, torcedora de caras, desviadora del camino de la gente, cargadora de gente dormida, ofrecedora de comida hecha de serpientes, ofrecedora de comida hecha de alacranes, invoca todos los ciempiés, las arañas y se vuelve bruja, es una grandísima bellaca. Así era ella, por eso no la quiso Huitzilopochtli, por eso no trajo a su hermana mayor, llamada Malináxoch, todos sus padres tan sólo la dejaron dormida. Luego dijo el *tlamacazqui* (26) Huitzilopochtli, les dice a sus padres, a los llamados cargadores de los dioses, en seguida a ellos, al llamado Cuauhtliquetzqui, al segundo llamado Axolohua, *tlamacazqui*, al tercero llamado Cuauhcoátl y al cuarto llamado Ococaltzin. Les dijo: “Padres míos, no es mi oficio el que ejerce Malináxoch, por eso vine a salir de allá, por eso fui enviado: es flecha, es escudo lo que se me dio, es guerra mi oficio. Mi pecho, mi cabeza los veré por todos los pueblos. Esperaré a las personas de los cuatro rumbos, las encontraré, les daré de beber, les daré de comer, ya que aquí reuniré a las gentes de todos lados. Y eso no es en vano, porque los conquistaré y por eso veré la casa de piedra verde, la casa de oro, la casa de pluma de quetzal, la casa de esmeralda, la casa de coral, la casa de cristal colorado, la multitud de plumas del pájaro color turquesa, del ave de cuello rojo, del trogon, todas las plumas preciosas, el cacao multicolor, el algodón multicolor, todo lo veré, porque en verdad es mi tarea, por eso fui enviado. Por esto, padres míos, provéanse de comida para el camino, vayámonos, que más adelante tenemos que hacer prisioneros”. Luego vinieron allí donde se llama Ocopipilla, y después partieron de allí, vinieron a asentarse en el lugar llamado Acahualtzinco, donde permanecieron un tiempo y ataron [25v] los años en el año nueve (o dos) *ácatl* de la cuenta anual de los ancianos. Ya se ha dicho que allí salieron, que allí se establecieron, en Ocopipilla y en el lugar llamado Acahualtzinco. Después de eso vinieron a llegar a Coatépéc, cerca de Tollan.³¹

³¹ Abandono de Malináxoch y discurso de Huitziloochtli: cfr. *CM*, pp. 70-71; *HI*, pp. 73-74. Atadura de los años en Acahualtzinco: cfr. *MC*, pp. 35, 37.

[Fundación de Malinalco]

y [§ 22] Auh in yehuatl yn ihueltiuh yn Huitzilopochtli yn itoca Malinalxoch yn iquac quicochcauhque yn oquicxicauhque yn ohualliçac niman ye choca yn Mallinalxoch, quimilhuia yn ittahuan nottahuan campan tiazque ca nel otechnahualcauh y noquichtiuh yn Huitzilopochtli, campan ohuia yn tlhueliloc. Auh ma tictemocan yn tlalli, yn canin tiezque ca ye nohuian onohuac. Auh niman oquittaque yn tepetl ytoca Texcaltepetl, yn icpac omotlallique. Auh quintlatlauhtique in yehuantin oncan chaneque yn texcaltepeca, niman oquimilhuique ca ye qualli, oncan onximotlallican ycpac yn Texcaltepetl. Auh in yehuatl yn malinalxoch, ye oztli ye huey yn iti. Auh yn otlacat yn iconeuh yn Malinalxoch, oquichtli ytoca Copil, yn ita ytoca Chimalquauhtli tlatohuani Malinalco.

[Producción de un ambiente lacustre en Coatépec]

y [§ 23] Auh yn oc centlamantin inyn oncan omotlallique yn Cohuatepec quin oncan huel omonextique yn mexica chichimeca. Auh in yehuantin yn oncan chaneque yn otomi, çan quinmotetzanhuia quitohuaya aquiue yn campa ohuallaque y<n> nican omotlallico, campa ynchan ca amo tlaca ca cenca tlhueliloque. Auh in yehuantin yn mexica, niman ye quiquezta yn inteocal, yn ichan yn Huitzilopochtli, nima<n> ye quimana {onca<n>}, yn quauhxicalli, yhuan in Yopico, yhua<n> Tlacoachcalco, Huitznahuac, Tlaccatepan, Tzomolco, Atenpa<n>, Tezcatcohuac, Tlamatzinco, Mollocotlitla, Nonohualco, Cihuatepan, Yzquitlan, Milnahuac, Cohuatlxoxouhcan, Aticpac, ca huell oncan quin^{cenquixti} [26r] quincenquixti, quintecpan, quinpouh yn ixquichtin tlatlacatecollo, in yehuatl, yn Huitzilopochtli, ca yehica ynteyacancauh ymachcauh yn *diablosme*. Auh in yehuatl yn Huitzilopochtli, niman ye quiteca, yn itlach nima<n> ye quimana, yn itzonpan. Auh niman ye yc queltzaqua, yn atlauhtli yn tlamimilolli, oncan omotecac yn atl, otentimoma, ytencopa omochiuh yn Huitzilopochtli. Auh niman oquimilhui yn ittahuan yehuantin mexica, notahuané ca ye omoma yn atl xicaquican xictocacan huexotl, yhuan yn ahuehuetl yn acatl, yn tolli, atlacueçonalxochitl, yhuan ye quixinachohua yn mimichtin, yn cueyame, yn axollome, yn acociltin, aneneztin, ahuihuitlame yn axa{xa}yacatl, yn quatecomatl, yoyolli.

[Fundación de Malinalco]

y [§ 22] Cuando la dejaron dormida, la dejaron atrás, al despertar se puso a llorar la hermana mayor de Huitzilopochtli, la llamada Malinálxoch, dijo a sus padres: “Padres míos, ¿adónde iremos?, porque realmente nos dejó con engaño mi hermano Huitzilopochtli. ¿Adónde se fue el malvado? Busquemos la tierra en dónde estaremos, ya que por todos lados está habitada”. Luego vieron el cerro llamado Texcaltépetl, sobre el cual se establecieron. Les rogaron a los que habitaban allá, a los texcaltepecas. Entonces les respondieron: “Está bien, vayan a establecerse allá arriba, en el Texcatépetl”. Malinálxoch, ya está preñada, ya está grande su vientre y nació el hijo de Malinálxoch, un varón cuyo nombre es Cópil, y su padre es el llamado Chimalcuauhtli, gobernante de Malinalco.³²

[Producción de un ambiente lacustre en Coatépec]

y [§ 23] Los del otro grupo se establecieron en Coatépec, después de que allí pudieron mostrarse los mexicas chichimecas. Los habitantes de ahí, los otomíes, los tomaban como presagio nefasto, decían: “¿Quiénes son éstos?, ¿de qué parte vinieron aquí?, ¿vinieron aquí a establecerse?, ¿dónde están sus casas? En verdad no son humanos, son unos grandes malvados”. Los mexicas en seguida levantan su templo, la casa de Huitzilopochtli, luego disponen allá la vasija del águila y las parcialidades de Yopico, Tlacochealco, Huitznáhuac, Tlacateopan, Tzonmolco, Atempan, Tezcacóac, Tlamatzinco, Molocotitlan, Nonoalco, Cihuateopan, Izquitlan, Milnáhuac, Coatlxoxouhcan y Atícpac. Allá Huitzilopochtli pudo [26r] reunir, ordenar, contar a todos los demonios, porque él es el guía, él es el principal de los diablos. Entonces Huitzilopochtli coloca su juego de pelota, luego dispone sus estacas de cráneos, a continuación obstruye el barranco, el dique, allí se estancó el agua, se llenó hasta la orilla, se hizo por mandado de Huitzilopochtli. Luego dijo a sus padres, a los mexicas: “Padres míos, ya se represó el agua. Planten, siembren sauces y cipreses, cañas y juncos, flores de lirio acuático”. Y ya crían los pescados, las ranas, los ajolotes, los camarones lacustres, las larvas de libélulas, los gusanos lacustres *aneneztin* y *ahuihuilame*, las larvas de moscos acuáticos *axaxayácatl* y *cuatecómatl*, los animalitos.

³² Fundación de Malinalco por Malinalxóchitl: cfr. *CM*, pp. 71-72; *HI*, pp. 74-75; *3ª Rel.*, p. 7.

Auh yhuan yn izcahuitli, yhuan yn totome, yn canauhtli yn yacacintli yn quechilton, yn acatzanatl acollalauhque, tozcacoztique. Auh yn Huitzilopochtli, nima<n> oquihto, ynin yzcahuitli, ca huel nonacayo, neço notlapallo. Auh niman oncan oqueuh yn icuic cuicoya no hua[l]mitotia, yn cuicatl, ytoca tlaxotecayotl, yhuan tecuilhuicuicatl, yn oncan quitlalli.

[Discurso de los centzonhuitznahuas a Huitzilopochtli]

Auh nima<n> oquihtoque yn itahuan centzonhuitznahuatl (27), quilhuia in yehuatl Huitzilopochtli, tlamacazqu[i]é ca ye nican yez, yn motequiuh ynic tihualla, yn titechiaz, yn titenamiquiz, yn nauhcampa yn tictotopehuaz, yn altepetl, ynic ticaciz melchiquiuh motzonteco yca, yhuan moyollo meço, motlapallo, ynic tiquittaz, yn titechtenehuilli y nepahpan chalchihuitl, yn tlaçotetl, yn teocuicatl, yn quetzalli, yn nepahpan tlaçoyhuitl, yn tlapapalcacahuatl yn tlapapalychcatl, yhuan y nepahpan xochitl, yhuan y nepahpan xochiqualli, yn nepahpan netlamachtilli ca nel oticnelhuayoti, otictzonteconti, y maltepeuh y<n> nican Cohuatepec, ma ye nican mocentlallica<n> yn motahua<n> y momacehualhuan yn azteca yn mexitim quitlatlauhtia, in yehua[n]tin yn centzonhuitznahuatl. [26v]

[Huitzilopochtli mata a su madre Coyolxauhçihuatl y a sus tíos, los centzonhuitznahuas]

Auh niman oquallan yn Huitzilopochtli, niman oquimilhui tleyn anquitohua cuix amehuan anquimatin cuix amotequiuh cuix an<n>echpanahua ca nehuatl nicmati yn tlein nicchihuaz. Auh niman ye mochichihua yn Huitzilopochtli, yn oncan yn ichan, yn iteocalticpac, yn onmochichiuh ynic onmoyaochichiuh çan iconecuitl ynic onmoxaxauh yn quimixteyayahualti yhuan ychimal yn concuic ynic quinnamic yn itlahuan ynic micalque {oncan}, yn inan Huitzilopochtli ytoca Coyolxauhçihuatl yn onmoyaochichiuh niman ye huitz, yn quinpoloquiuh yn quinmictiquiuh yn itlahuan yn centzonhuitznahuatl oncan yn teotlachco, yn quinqa yn itlahuan.

Y el gusano de la laguna *izcahuitli*, y los pájaros, los patos, las gallinetas *yacacintli* y *cuachilton*, los tordos de hombro bermejo, de collar amarillo. Huitzilopochtli después dijo: “Este gusano de la laguna *izcahuitli* en verdad es mi carne, mi sangre, mi color”. Luego allá levantó su canto, se cantaba y también vienen a bailar el canto llamado *tlaxotecáyotl* y el canto de la fiesta de los señores, allá los compuso”.³³

[Discurso de los centzonhuitznahuas a Huitzilopochtli]

Luego dijeron sus padres, los centzonhuitznahuas (27), le dicen a Huitzilopochtli: “*Tlamacazqui*, ya aquí será el oficio por el que viniste, esperarás a la gente, enfrentarás a la gente de los cuatro rumbos, empujarás el poblado, por eso alcanzarás con tu pecho, con tu cabeza y con tu corazón, tu sangre, tu color, por eso verás lo que nos revelaste, la multitud de piedras verdes, las piedras preciosas, el oro, las plumas de quetzal, la multitud de plumas preciosas, el cacao multicolor, el algodón multicolor y la multitud de flores y la multitud de frutas, la multitud de riquezas, porque en verdad arraigaste, hiciste cabeza tu poblado, aquí en Coatépec. Que se junten ya aquí tus padres, tus vasallos, los aztecas, los mexitin”, le ruegan ellos, los centzonhuitznahuas.³⁴ [26v]

[Huitzilopochtli mata a su madre Coyolxauhcihuatl y a sus tíos, los centzonhuitznahuas]

Entonces se enojó Huitzilopochtli, luego les dijo: “¿Qué es lo que dicen?, ¿ustedes acaso saben cuál es su oficio?, ¿acaso me sobrepasan? En realidad sólo yo sé lo que he de hacer”. En seguida se prepara Huitzilopochtli, allá en su casa, arriba de su templo, fue a prepararse, fue a ataviarse para la guerra, sólo con su estiércol de niño, con eso fue a pintarse la cara, con eso pintó sus ojos en círculos y agarró su escudo, luego se enfrentó a sus tíos, así que pelearon. Allá la madre de Huitzilopochtli, llamada Coyolxauhcihuatl, fue a prepararse para la guerra. Luego ya viene Huitzilopochtli, vino a derrotar, vino a matar a sus tíos, los centzonhuitznahuas, allá en el juego de pelota de los dioses, es dónde comió a sus tíos.

³³ Producción de un ambiente lacustre en Coatépec: *CM*, pp. 72-73; *HI*, pp. 75-76.

³⁴ Discurso de los centzonhuitznahuas a Huitzilopochtli: cfr. *CM*, pp. 73-74; *HI*, p. 76.

Auh in yehuatl yn inan yn quimonantica yn itoca Coyolxauhcihuatl catca nima<n> achtopa ytech opeuh yn quimicti, yn oncan teotlachco, quiquehcoton, oncan quiqua yehuatl yn iyollo in Coyolxauhcihuatl quiqua yn Huitzilopochtli. Auh ca Coyolxauh ca yhueltiuh catca yn centzonhuitznahuatl. Auh yn iquac yn oquinqua yohualnepantla. Auh yn otlathuic tlahuizcalpan, niman oquimittaque yn itahuan yn imacehualhua<n> yn mexica, ça mochi helcoyontoque yn Coyolxauh, yhuan yn centzonhuitznahua, yn oncan teotlachco, aocmo tley yn iyollo, mochi oquiqua, yn Huitzilopochtli, ca cenca huey tzitzimitl, huey colleletli omochiuh yn Huitzilopochtli. Auh yn mexica, cenca omomauhtique. Auh in yehuantin yn centzonhuitznahuatl ynic momatia yn oncan Cohuatepec, oncan yez, yn altepetl, ye oncan Mexico yez. Auh ca amo quinec in yehuatl Huitzilopochtli, nima<n> quicuitlacoyoni yn atl quixitini, ynic queltzacca yn atlauhtli, yn onca<n> catca yn onca<n> mania in atl, niman mochi huac yn ahuehuatl yn huexotl, yn acatl, yn tolli, yn atlacueçonal_{xochitl} [27r] xochitl. Auh mochi micque yn anemia yn michin yn cueyatl, axollotl, axaxayacatl, yn quatecomatl, yoyolli, yhuan acocillin, anenetzin, yhuan opoliuhque omochiyahque, yn cacanauhtin, yacacintin, quachiltin, yn teotzaname, yn aztatl, yn acoltlatlahque, tozcacoztique, in ye yxquich totome. Auh niman ye hualpeuh yn Huitzilopochtli, yn quinhualhuicac yn itahuan yn imacehualhuan yn mexica. Auh yn onca<n> Cohuatepec, oncan quilpique yn inxiuhtlapohual ce tecpatl **ome acatl**.³⁵

[Viaje de Coatépec a Chapoltépec]

Auh ce tecpatl 1168 yn tonalli (28) ypan tlatcat, yn Huitzilopochtli, **ypan conpehualti yn teyacanaliz[ca]yotl, yn teomama yn itoca Quauhtlequetzqui, ynic qui<n>yacan mexica**. Auh niman ye huitze acico, yn Tollan amo huecauhque yn oncan nima<n> hualmiquanique yn Atlitlallacyan, hualmiquanique Tequixquiac oncan quichiuque yn inchinan quitocaque yn chinamitl. Auh niman huallehuaque motlallico oncan acico in Ate<n>co

³⁵ Espacio en blanco, probablemente para dejar el lugar para el correspondiente año cristiano.

Empezó primero con su madre, la que se había hecho su madre, la llamada Coyolxauhcihuatl, la mató allá en el juego de pelota de los dioses, le cortó la cabeza, allí comió el corazón de Coyolxauhcihuatl, la comió Huitzilopochtli. Coyólxauh era la hermana mayor de los centzonhuitznahuas. Cuando los comió era medianoche. Amaneció a primeras horas de mañana y entonces sus padres, sus vasallos, los mexicas vieron que todos estaban con los pechos abiertos, Coyolxauh y los centzonhuitznahuas allá en el juego de pelota sagrado estaban vacíos, sin sus corazones. Todo lo comió Huitzilopochtli, así que Huitzilopochtli se volvió un muy gran demonio, un gran diablo. Los mexicas se espantaron mucho. Ellos, los centzonhuitznahuas, pensaban que allá en Coatépec sería el poblado, que ya allá sería Mexico. Pero Huitzilopochtli no quiere, entonces perfora el agua, destruye el dique que la obstruye y allí donde antes estaba el agua, allí donde se extendía todo se secó, el ciprés, el sauce, la caña, el junco, la flor [27r] del lirio acuático, murieron todos los animales que vivían en el agua, los pescados, las ranas, los ajolotes, las larvas de moscos acuáticos *axaxayácatl* y *cuatecómatl*, los animalitos, y los camarones lacustres, las larvas de libélulas desaparecieron, todos se fueron, los patos, las gallinetas *yacacintin* y *cuachiltin*, los mirlos *teotzaname*, las garzas, los pájaros de hombro bermejo, de collar amarillo, todos los pájaros. Luego se fue Huitzilopochtli, trajo acá a sus padres, a sus vasallos, a los mexicas. Allá en Coatépec, allá ataron su cuenta de los años en 1 *técpatl*, 2 *ácatl*.³⁶³⁷

[Viaje de Coatépec a Chapoltépec]

1 *técpatl*, 1168, es el *tonalli* (28) en el que nació Huitzilopochtli,³⁸ entonces el cargador del dios llamado Cuauhtliquetzqui fue a empezar el caudillaje, entonces guio a los mexicas. Después vinieron a llegar a Tollan, pero no permanecieron allá mucho tiempo, luego vinieron a trasladarse a Atlitlalacyan, vinieron a mudarse a Tequíxquiac, allá hicieron sus chinampas, sembraron las chinampas. Luego partieron hacia acá, vinieron a establecerse, vinieron a llegar a Atenco.

³⁶ Huitzilopochtli mata a su madre Coyólxauh y a sus tíos centzonhuitznahuas: cfr. *CM*, p.74; *HI*, pp.76-77.

³⁷ Espacio en blanco, probablemente para dejar el lugar para el correspondiente año cristiano.

³⁸ Nacimiento de Huitzilopochtli en el año 1 *técpatl*: cfr. *CM*, p. 74. Salida de los mexicas de Coatépec en el año 1 *técpatl*, 1168: cfr. *3ª Rel.*, p. 23.

(yn oncan chaneque yn tlahtohuani ytoca Tlahuizcalpotonquiteuhctli cenca quintlaçotlaque yn mexica quinnamictiaya yn comitl yn caxitl) (29), nima<n> on-on-can quimanque yn intzonpan oncan oquihtoque ynic axcan ytocayocan Tzompanco. (Oncan quinmacac ychpoch yn Tlahuizcalpotonquiteuhctli yn ichpoch ytoca Tlaquilxochtzin, yehuatl quinchiuh oncan ye tlacati, ynic ce cihuatl, ytoca Chimallaxochtzin, ynic ome ya yehuatl yn itoca Huehue Huitzilihuitl, yniquey ytoca Tozpanxo[ch]tzin), niman onmotlallico, yn mexica yn Quachilco. Auh niman acico yn Xaltocan oncan yc ye mochinantia oncan quitocaque yn tlaolli y huauhtli, yn etl, yn ayotli, yn chilchotl, yn xitomatl, nima<n> ye yc huitze yn Epcohuac, ca no onca<n> mochinantique. Auh niman motlallico yn Ecatepec, yhuan ytocayocan Acalhuacan, niman huallaque yn oncan Tolpetlac, ye no ceppa hualle [27v] huaque oncan motlallico ytocayocan Huixachtitla. Auh niman huallaque motlallico ytocayoca<n> Tecpayocan oncan ye no ceppa yn xiuhmolpilli ome acatl niman huallaque motlallico yn onca<n> Atepetlac. Auh niman huallehuaque oncan motlallico ytocayocan Cohuatlyayauhcan, nima<n> huallaque yn oncan ytocayocan Tetepanco, huallehuaque oncan motlallico yn itocayoca<n> Aculnahuac, niman huallaque motlallico yn oncan Popotlan. Auh niman huallaque yn oncan Chapoltepec yn icuitlapilco, ytocayocan Techcantitlan quin yehuantin yuh quitocayotique yn mexica. Auh yn oncan Chapoltepec oncan ye no yn xiuhqilpique yn xiuhtlapohualli ome acatl. ³⁹ Auh nima<n> oncan ye quinnahuatia yn mexica in yehuatl yn Huitzilopochtli, ye quimilhuia in yehuantin teomamaque yn itoca Quauhtlequetzqui, ynic ome ytoca Axollohua tlamacazqui, yhuan yniquey ytoca Ococaltzin. Auh in yehuantin inyn teomamaque oquimilhui yn Huitzilopochtli, notahuané, yn tleyn mochihuaz, oc xicchiyecan ca anquittazque, tla oc xicchiyecan ca nehuatl nicmati, ximochicahuacan ximotlapallocan, ximochichi{ca}huacan, ximocencahuacan macamo nican yn tiezque, oc nechca yn titlamatihui yn oncan titlapiezque. Auh inin ma oc tiquinchiyecan yn techpolloquihui, ontlamantin in ye huitze.

³⁹ Espacio en blanco, probablemente para dejar el lugar para el correspondiente año cristiano.

(allí los moradores, el gobernante llamado Tlahuizcalpontontquitéuctli, quisieron bien a los mexicas, los casaban con la olla, el cajete) (29). Luego también allá colocaron su *tzompantli*, allá dieron nombre al lugar, por eso ahora se llama Tzompanco. (Allí les dieron la hija de Tlahuizcalpotontquitéuctli, su hija llamada Tlacuilxochtzin, la cual parió allá, así nació primero la mujer llamada Chimalaxochtzin, segundo Huehue Huiztilíhuítl y luego la tercera llamada Tozpanxochtzin), luego los mexicas vinieron a establecerse en Cuachilco. Después vinieron a llegar a Xaltocan, donde entonces se hicieron chinampas, sembraron granos de maíz, amaranto, frijol, calabaza, chile verde y jitomate, en seguida vienen a Epcóac y allá también se hicieron chinampas. Luego vinieron a establecerse en Ecatépec, en el lugar llamado Acalhuacan, después vinieron a Tolpétlac y otra vez partieron [27v] hacia acá, vinieron a establecerse en el lugar llamado Huixachtitlan. Entonces de allí vinieron hacia acá, vinieron a establecerse en el lugar llamado Tecpayocan, allí otra vez se ataron los años en 2 *ácatl*, luego partieron hacia acá, vinieron a establecerse en Atepétlac. En seguida partieron de allí, vinieron a establecerse en el lugar llamado Coatlyayauhcan, luego vinieron en el lugar llamado Tetepanco, partieron de allí y vinieron a establecerse en el lugar llamado Acolnáhuac, luego vinieron hacia acá y se establecieron en Popotlan. Después vinieron a las espaldas de Chapoltépec, en el lugar llamado Techcatitlan, así lo nombraron después los mexicas. Allí en Chapoltépec también ataron su año en 2 *ácatl* de la cuenta anual. ⁴⁰ En ese lugar Huitzilopochtli ordena a los mexicas, ya les dice a los cargadores del dios, al llamado Cuauhtliquetzqui, al segundo llamado Axolohua, *tamacazqui*, y al tercero llamado Ocoaltzin, a ellos, a los cargadores del dios, les dijo Huitzilopochtli: “Padres míos, lo que se tiene que hacer todavía espérenlo, ya lo verán. Todavía espérenlo, yo ya lo sé. Fortálézcanse, atrévanse, prepárense, dispónganse, que no es aquí donde tenemos que estar. Todavía más adelante vamos a hacer cautivos, allá guardaremos las cosas. Por esto todavía esperemos los que nos vienen a destruir, dos de ellos ya vienen”.⁴¹

⁴⁰ Espacio en blanco, probablemente para dejar el lugar para el correspondiente año cristiano.

⁴¹ Viaje hasta Chapoltépec: cfr. *CM*, pp. 72-76; *HI*, pp. 78-79.

[Cópil, hijo de Malinalxoch, promete matar a su tío Huitzilopochtli]

y [§ 24] Auh in yehuatl yn itoca Mallinalxoch, yn ihueltiuh yn Huitzilopochtli, oquilhui yn iconeuh in yehuatl yn itoca Copil, quilhuia nonantziné, ca cenca nicmati oncan moquichtiuh niman oquilhui ca quemaca ca onca yn motla, ytocha Huitzilopochtli, ynic nechcauh çan nech^{cochcauh} [28r] çan nechcochcauh, nechnahualcauh yn otlipan. Auh nima<n> yc nican titotlallique yn Texcaltepeticpac, niman oquihto, yn Copil ca ye qualli nonantziné ca ye nehuatl nicmati ca nictemotiuh yn canin otlahuelmatito, yn canin omotlallito, ca nicpopollotuih ca nicquatiuh. Auh ca niquinpopollotuih ca niquinpehualtiuh yn oquinhuicac yn itahuan yn imacehualhuan. Auh ca cenca nicmati yn ixquich ynemac yn itech pouhqui yn quittaz, yn quimahuiçoz, y nepahpah netlamachtilli. Auh ca nehuatl niyez ca nehuatl nonemach ez, yn ixquich y nepahpa<n> chalchihuitl, yn teocuitlatl, yn quetzalli, y nepahpa<n> yhuilt yn tlapahpalcacahuatl, yn tlapahpalychcatl, y nepapan xochitl, y nepahpan xochiqualli. Auh ynin nona<n>tziné, maca xitlaocoya, ye niyauh nictemotiuh yn tleahueliloc notlah, cenca xinechmochilli.

[Preparación nahualística de Cópil]

Auh ca nima<n> ye yc huitz, omocencauh omochichiuh yehuatl yn itoca Copil, ca cenca huey tlahueliloc. Auh ca cenca huey nahualle (30) amo mach iuhqui yn inan yn itoca Mallinalxoch, ca cenca huey tlahueliloc, yn Copil, niman ye huitz, ipan ce calli xihuitl 1285 años, oncan mocuepaco, yn itocayocan Çoquitzinco, ye no ceppa huitz, oncan mocuepaco yn itocayocan Atlapalco, ye no ceppa huitz, oncan mocuepaco yn itocayocan Yztapaltemoc. Auh ca yehuatl yn Copil, yc mocuep ypan moquixti yztapaltetl, yc motocayotia, yn axcan ca tiquitohua yn mochi tlacatl, Yztapaltetitla. Auh ca in yehuatl yn Copil, ca yncuepca mochiuh yn yztapaltetl, in yehuatl yn Copil auh ye no ceppa mocuepa yn ichan yn texcaltepeticpac ytocha. Auh yn axcan yn Mallinalco, ca yehuatl quitocayotica ypampa ca yehuatl ycaca ytocha yn Mallinalxoch, ynic monotza altepetl Malinalco, quin yehuatl oncan yc tlatoca [28v] macatacito yn itoca Malinalxoch, ynic acico. Auh in yehuatl yn Copil, ye no ceppa huitz, quihuicatz ychpoch ytocha Azcatlxochtzin, oncan mocuepaco yn itocayocan Tecpantzinco.

[Cópil, hijo de Malinálxoch, promete matar a su tío Huitzilopochtli]

y [§ 24] A la llamada Malinálxoch, hermana mayor de Huitzilopochtli, le dijo su hijo, de nombre Cópil, le dice: “Madre mía, sé muy bien que allá está tu hermano”. Entonces le contestó: “Sí, es cierto que en alguna parte está tu tío, llamado Huitzilopochtli, quien me abandonó. [28r] Sólo me dejó dormida, me dejó abandonada en el camino. Entonces nos establecimos aquí en Texcaltepetícpac”. Luego le dijo Cópil: “Está bien, madre mía, yo ya lo sé, voy a buscar adónde fue a acomodarse, adónde fue a establecerse y voy a destruirlo, voy a comérmelo. Voy a destruir a sus padres, a sus vasallos, los voy a conquistar y los voy a traer. Conozco muy bien todos sus bienes, sus pertenencias, la multitud de riquezas que él verá, que le tributarán. Seré yo el que tendrá en mi poder todo eso: la multitud de piedra verde, el oro, las plumas de quetzal, la multitud de plumas, el cacao multicolor, el algodón multicolor, la multitud de flores, la multitud de frutas. Por esto, madre mía, no te aflijas, ya me voy, voy a buscar al malvado de mi tío, espérame mucho”.⁴²

[Preparación nahualística de Cópil]

Entonces viene él, el llamado Cópil, se ha preparado, se ha ataviado, porque es un muy gran malvado. Es un muy gran nahual (30), aunque no parece serlo tanto como su madre llamada Malinálxoch, es un muy gran perverso Cópil. Luego ya viene en el año 1 *calli*, 1285 años, vino a transformarse en el lugar llamado Zoquitzinco, y otra vez viene, se transforma en el lugar llamado Atlapalco, y otra vez viene, se transforma en el lugar llamado Itztapaltémoc. Cópil se transformó, se convirtió en una losa de piedra, por eso se le da el nombre al lugar, ahora todo mundo le decimos Itztapaltetitlan. Esa es la transformación de Cópil: él se volvió una losa de piedra. Otra vez regresó a su casa llamada Texcaltepetícpac, que ahora es Malinalco, ya que se le está dando este nombre porque ella, la nombrada Malinálxoch está morando allí, por eso el pueblo se llama Malinalco. Después él regresó para que le diera [28v] el gobierno la dicha Malinálxoch, por eso regresó. Otra vez Cópil viene y trae a su hija llamada Ázcatlxochtzin, vino a transformarse en el lugar llamado Tecpantzinco.

⁴² Cópil promete matar a Huitzilopochtli: cfr. *HI*, p. 80.

[Huitzilopochtli mata a Cópil]

y [§ 25] Auh in yehuatl yn Huitzilopochtli, niman huell oquimah huell oquitac in ca yehuatl yn imach in ye huey yn itoca Copil, niman oquimilhui yn itahuan notahuané ximochichihuacan, ximocenuhuacan ca ye huitz, yn tlhueliloc y nomach, ye niyauh nicpopolotuih nicmictiz. Auh niman oquinamic yn oncan ytocayocan Tepetzinco. Auh yn oquittac oquihui ac tehuatl campa tihuitz, quihualilhui ca nehuatl oc ceppa conilhui campa mochan, quihualilhui ca ompa yn Texcaltepeticpac, niman oquihto, yn Huitzilopochtli, ca ye qualli cuix amo tehuatl, yn omichiuh y nohueltiuh in Malinalxoch. / Niman oquihto yn Copil, ca quemaca, ca nehuatl. Auh ca nimitzaciz, ca nimitzpopolotuih tle ypampa yn ticcochcauh yn ticnahualcauh y nonantzin. Auh ca nimitztlatlitz conilhui yn Huitzilopochtli, ca ye qualli tla xihuallauh niman ye yc monahualtotoca, nima<n> ocacique yn Copil, yn oncan Tepetzinco. Auh yn iquac yn omic ca nima<n> quiquehcoton niman ye queltequi, yn oqueltec conanilli yn iyollo. Auh ycpac quitlalli yn tepetzintli yn itzonteco, yn axcan ye ytocayocan Acopilco. Auh ytzonteco yn Copil onca<n> mic.

[Entierro del corazón de Cópil en el lugar de la futura fundación de Tenochtitlan]

y [§ 26] Auh in yehuatl yn Huitzilopochtli, yn oconmicti niman ye yc hualmotlallotia yca, yn iyollo yn Copil. Auh in yehuatl yn teomama yn itoca Quauhtlequetzqui quinamictiuh yn Huitzilopochtli, yn oquinamic, oquihui oticmihiyohuiliti tlamacazqué, oquihualilhui tla xihuallauh Quauhtlequetzqué, yzca yn iyollo, yn tlhueliloc, yn Copil, ca onicmictito. Auh xicmotlalochti yn tollitic yn acayhtic yc tiquittaz oncan [29r] oncan mani tepetlatl, oncan mocehui yn Quetzalcohuatl yn iquac yah. Auh ynic tiquitaz, [ic]pal centetl tlahuho, ce<n>tetl tliltic, oncan timoquetzaz, yn toconmayahuiz, yn yehuatl, yn iyollo, yn Copil.

[Huitzilopochtli mata a Cópil]

y [§ 25] Entonces Huitzilopochtli conoció bien, vio bien que su sobrino llamado Cópil ya era grande. Luego dijo a sus padres: “Padres míos, prepárense, arréglense que ya viene el infame de mi sobrino. Yo ya me voy, voy a destruirlo, lo mataré”. En seguida lo encontró allí en el lugar llamado Tepetzinco. Lo vio y le preguntó: “¿Quién eres tú?, ¿de dónde vienes?”. Le contestó: “Soy yo”. Otra vez fue a preguntarle: “¿Dónde está tu casa?” Le contestó: “Allá en Texcaltepetícpac”. Luego Huitzilopochtli dijo: “Está bien, ¿acaso no eres tú al que parió mi hermana Malinálxoch?” Entonces Cópil respondió: “Es cierto, soy yo. Te agarraré y te destruiré porque tú dejaste dormida a mi madre, la dejaste con engaño. Acabaré contigo”. Dijo Huitzilopochtli: “Adelante, ven” Entonces se persiguen como nahuales y lograron agarrar a Cópil allá en Tepetzinco. Al momento de matarlo le corta la cabeza y le abre el pecho y habiéndole abierto el pecho le arrancó el corazón. Arriba del cerrito puso su cabeza, ahora ya se le dice al lugar Acopilco. La cabeza de Cópil murió en aquel lugar.⁴³

[Entierro del corazón de Cópil en el lugar de la futura fundación de Tenochtitlan]

y [§ 26] Habiéndolo matado, entonces Huitzilopochtli viene corriendo con el corazón arrancado de Cópil. El cargador del dios llamado Cuauhtliquetzqui fue al encuentro de Huitzilopochtli, lo alcanzó y le dijo: “Te has cansado, *tlamacazqui*”. Le contestó: “Ven, Cuauhtliquetzqui, toma el corazón del infame de Cópil, a quien fui a matar. Llévatelo de prisa al interior de los juncos y de las cañas, donde verás [29r] que se encuentra una estera de piedra en la que descansó Quetzalcóatl cuando se fue; verás también su asiento, una es roja y otro es negro. Allí te pararás e irás a arrojar el corazón de Cópil”.

⁴³ Muerte de Cópil: cfr. *HI*, p. 81.

Auh niman ye yc huitz yn Quauhtlequetzqui yn quimayahuiz, yollotli, yn onacico yn oncan oquitlatenehuilli, niman oquittac, yn tepetlatl oncan moquetz yn conmayauh yollotli, nima<n> ompa huetztito, yn tollotic yn acayhtic, niman ye yc oncan mocuepa yn oconmayahuito, in yollotli in yehuatl yn Quauhcohuatl (anoço Quauhtlequetzqui, contlamantilia yn intlahtol huehuetque yn ac yehuatl quimayahuico yollotli ypampa ce tlatatl yn Quauhtlequetzqui no ce tlatatl yn Quauhcohuatl, ynin oc acico tehuan in Tenochtitlan. QAUh yn Quauhtlequetzqui, oncan mic yn Chapoltepec, ypa<n> ce calli xihuitl 1285 años. Auh yn axcan tictocayotia Tlalcocomocco, yn oncan moquetz, yn Quauhcohuatl ynic quimayahuico yollotli.

[Guerra con los malinalcas y muerte de Cuauhtliquetzqui]

y [§ 27] Auh yn ipan in omoteneuh ce calli xihuitl 1285 años, ynic quinhualpehuaya mexicana, yn malinalca yhuan Huey Tenanco ynchan yehuantin oncan quimictique yn Quauhtlequetzqui, in iuh quitohua yece amo yaomiqui [i]nyn Quauhtlequetzqui ypanpa yn Copil yn ichpoch quivalhuicaca ynic quinhualpehuaya mexicana, yn iquac temac huetzico ye quin iquac oncan quimacac yn Quauhtlequetzqui yn Azcatlxochtzin, oc quipilhuatitia oncan tlatatl yn itoca Cohuatzontli, ytlacopiltzi<n> yn Quauhtlequetzqui, ypampa ynyn amo huel momati mellahuac oc quezquixiuhti yn Quauhtlequetzqui yn oyuh temac huetzico Copil, macihui yn ipan ce calli xihuitl quimachiyotia huehuetque yn mic yece camo yaomic çan momiquilli oncan yn Chapoltepec yn tleyn ipan xihuitl. // Auh yece yn ipan omoteneuh ce calli xihuitl ye mellahuac yn ipa<n> quinhual [29v] pehuaya mexicana yn malinalca yn oncan Chapoltepec yehuatl yquac mic yn Copil. // Auh yn mexicana niman ic yahque Acuezcomac, quizque Huehuetlan Atlixoca<n>, Teoculhuacan, Tepetocan, Huitzilac, Culhuacan, Huixachtla, Cahualtepec, Tetlacuixomac, Tlapitzahuayan, motlallito, ypan ome tochtli xihuitl 1286 años, yn motecato cequintin mexicana yn Tlapitzahuaya<n> ompa matlacxiuhtito.

En seguida Cuauhtliquetzqui viene para arrojar el corazón y llegó al lugar que le había indicado. Entonces vio la estera de piedra, se paró allí y fue a lanzar el corazón. Ese fue a caer lejos, en el interior de los juncos y de las cañas. Luego regresó, habiendo arrojado el corazón aquel que es Cuauhcóatl (o tal vez Cuauhtliquetzqui: el relato de los ancianos distingue a aquél que vino a arrojar el corazón, porque una persona es Cuauhtliquetzqui y otra es Cuauhcóatl. Éste vino a llegar a Tenochtitlan en compañía de otros, mientras que Cuauhtliquetzqui murió en Chapoltépec en el año 1 *calli*, 1285 años). Ahora llamamos Tlalcocomocco el lugar en el cual se paró Cuauhcóatl para venir a arrojar el corazón.⁴⁴

[Guerra con los malinalcas y muerte de Cuauhtliquetzqui]

y [§ 27] En el mencionado año 1 *calli*, 1285 años, los malinalcas vinieron a conquistar a los mexicas y en su casa en Huei Tenanco mataron a Cuauhtliquetzqui. Así lo cuentan, pero en realidad Cuauhtliquetzqui no murió en guerra, porque Cópil trajo a su hija mientras venía a conquistar a los mexicas. Cuando éste cayó en sus manos, en ese mismo momento él le dio Ázcatlchochtzin a Cuauhtliquetzqui, así que todavía engendró a un hijo, entonces nació el llamado Cuauhtzontli, hijo preciado de Cuauhtliquetzqui, por esto no se puede saber con certeza cuántos años más vivió Cuauhtliquetzqui desde que Cópil cayó en las manos de sus enemigos. Aunque en el año 1 *calli* los ancianos señalan que murió, no murió en guerra, simplemente falleció en Chapoltépec en aquel año. // Pero en este mismo año 1 *calli* es seguro que los malinalcas venían [29v] a conquistar a los mexicas en Chapoltépec y eso fue cuando murió Cópil. // Entonces los mexicas se fueron a Acuezcómac, salieron a Huehuetlan, Atlixocan, Teocolhuacan, Tepetocan, Huitzílac, Colhuacan, Huixachtla, Cahualtépec, Tetlacuixómac y Tlapitzahuayan; fueron a establecerse en Tlapitzahuayan en el año 2 *tochtli*, 1286 años, algunos mexicas fueron a establecerse allá por diez años.⁴⁵

⁴⁴ Entierro del corazón de Cópil: cfr. *HI*, pp. 81-82.

⁴⁵ Guerra contra los malinalcas y muerte de Cuauhtliquetzqui en el año 1 *calli*, 1285; paso de los mexicas por Tlapitzahuayan en el año 2 *tochtli*, 1286: cfr. *MC*, pp. 133-135.

[Encuentro entre los mexicas y los chalcas]

[§ 28] ¶ *xj*, acatl xihuitl, *1295 años*, ypan in ye ypan quecholli yn inmetztlapohual catca huehuetque, ynic Çacatla quiquiçaya mexica çan quinmotetzanhuiaya yn intzoncuetlaxquitlalia mexica yn -cha-chalca, oncan quinchololtique quintetepachoque, ye no ceppa ompa yahque yn Chapoltepec, yquac yntlahtocauh mochiuhticatca yn Huehue Huitzilihuitl, yn mexica.

[Derrota de los mexicas en Chalpoltépec]

y [§ 29] Auh ynic ontlamantli, yn oncan mochiuh yn Chapoltepecuitlapilco oncan quinyaoyahualloque yn mexica, yn ixquich yn tepaneca, azcapotzalca yhuan yn ~~tepaneca~~ culhuaque, yn xochimilca, y<n> cuitlahuaca, yhuan yn chalca, ompa mocenquixtique, mocentlallique yn altepetl ipan tlaca yn ixquichtin, yn ompa yn Chalco, ychan yn itoca Huehue Cacamatl teuhctli yntlatocauh catca yn chalca, amaquemeque, o yhui yn quitohua mexica.

[Primer comentario de Chimalpáin]

y [§ 30] Auh yece y nehuatl nican ninotocatenehua Domi<n>go de S<an> Antón Muñón Chimalpahin, onictepotztocac onicnemilli yn chalca xiutlapohuallamatl yn iquac ypan in yaoyahualloque mexica yn oncan Chapoltepec yn ipan ome acatl xihuitl *1299 años*. Oc yehuantin y<n> [i]pan yquac tlahtocati yn huel oc chichimeca tlahtoque yn acico chalca tlalpan, ynic ce ytoca Yacahuetzqui teohuateuhctli [30r] teohuateuhctli yntlatocauh yhuan ymacicauh yn chalca yn tlalmanalca. Auh ynic ome ytoca Atonaltzin chichimecateuhctli tlahtohuani yntlatocauh yhuan ymacicauh yn totollimpaneca yn amaquemeque, yniquey ytoca Quahuitzatl Teuhctli tlayllotlacteuhctli, yntlatocauh yhuan no ymacicauh yn tenanca, ynic nahui ytoca Ytzquauhtzin atlauhtecatl teuhctli yntlatocauh yn tenanca atlauhteca. Yhuan oc cequintin yn Chalco tlahtoque yn amo nican niqintocatenehua yn inpan mochiuh ynic yaoyahualloque mexica yn oncan Chapoltepec.

[Encuentro entre los mexicas y los chalcas]

[§ 28] ¶ En el año 11 *ácatl*, 1295 años, en la que era la veintena de quecholli de la cuenta mensual de los ancianos, los mexicas pasaban seguido por Zacatla, los chalcas sólo tomaban como presagio negativo los cueros que se ponían los mexicas en la cabeza. Allí los ahuyentaron, los apedrearon. Otra vez se fueron allá en Chapoltépec, cuando estaba haciéndose gobernante de los mexicas Huehue Huitzilihuitl.

[Derrota de los mexicas en Chalpoltépec]

y [§ 29] Lo segundo que aconteció a las espaldas de Chapoltépec fue que allí los enemigos cercaron a los mexicas, todos los tepanecas azcapotzalcas y los colhuas, los xochimilcas, los cuitlahuacas y los chalcas se reunieron allá, se congregaron en el pueblo todas las gentes de Chalco, la casa del señor llamado Huehue Cacámatl, quien era gobernante de los chalcas amaquemecas. *Así es como lo cuentan los mexicas.*⁴⁶

[Primer comentario de Chimalpáin]

y [§ 30] Pero yo, quien aquí declaro mi nombre, Domingo de San Antón Muñón Chimalpáin, he seguido la pista, he examinado los papeles chalcas de los años y cuando los enemigos cercaron a los mexicas en Chapoltépec fue en el año 2 *ácatl*, 1299 años. En ese entonces aún reinaban los mismos gobernantes chichimecas que llegaron en la tierra de los chalcas: el primero llamado Yacahuetzqui, *teohuatéuctli*, [30r] gobernante y jefe de los chalcas tlalmanalcas; el segundo llamado Atonaltzin, *chichimecatéuctli*, gobernante y jefe de los totolimpanecas amaquemecas; el tercero llamado Cuauhitzatl, *tlailotlactéuctli*, gobernante y también jefe de los tenancas; el cuarto llamado Itzcuahtzin, *atlahuhtécatl téuctli*, gobernante de los tenancas atlahuhtecas. No declaro aquí los nombres de todos los gobernantes de Chalco en el momento en el que aconteció que los enemigos cercaron a los mexicas en Chapoltépec.

⁴⁶ Derrota de los mexicas en Chapoltépec: cfr. *HI*, p. 82.

Auh yn quitenehua mexica yn itoca Huehue Cacamatzin, ca ayc otlahcat, yn Amaquemecan çan mochipa tlahcapilli catca huey tiacauh ye yxhuihtzin yn Atonaltzin chichimecateuhctli tlahtohuani Amaquemecan. Auh ye quin çatepan yn omonemiltico tlatcipc ayemo ypan yn oncan quitenehua mexica.

[Muerte de Huehue Huitzilíhuitl en Colhuacan]

y [§ 31] Auh yn Chapoltepec, oncan cacique yn Huehue Huitzilíhuitl, in yehuatl yn achtopa yn tlahtohuani catca Huitzilíhuitl, ompa quihuicaque yn Culhuacan ompa quimictique yn culhuaque.

[Refugio de los mexicas en Colhuacan]

y [§ 32] Auh niman ye yc onmiquania yn mexica yn oncan Acuezcómac oncan quinxinque oncan quicuiq<ue> yn atlatl, ynic axcan ytocayocan Atlacuihuayan niman ye yc huitze, onmotlallico, yn Maçatlan yhuan yn Tepetocan mochi yc motecaque in mexica. Auh ca nima<n> oncan huallaque yn Culhuacan. Auh yehuatl yn Coxcoxtli tlahtohuani yn oncan Culhuacan, macihui quimachiyotitihui huehuetque mexica yehuatl ypan yn Achi [30v] tometl tlahtohuani yn oncan Culhuacan.

[Segundo comentario de Chimalpáin]

(Yece y nehuatl Domingo de S<an> Antón Muñón Chimalpahin huell onicnemilli yn mexica xiuhtlapohuallamatl oniquittac, yn ipan omoteneuh tlapac yn ome acatl xihuitl 1299 años, yehuatl yn Coxcoxtli tlahtocati yn oncan Culhuacan).

Aquel que los mexicas afirman que se llamaba Huehue Cacamatzin nunca reinó en Amaquemecan, siempre fue tan sólo un noble y valiente soldado, nieto de Atonaltzin, *chichimecatéuctli*, gobernante de Amaquemecan. Fue ya después cuando vino a vivir sobre la tierra, pero aún no vivía cuando lo declaran los mexicas.

[Muerte de Huehue Huitzilíhuitl en Colhuacan]

y [§ 31] En Chapoltépec tomaron a Huehue Huitzilíhuitl: él fue el primer gobernante de nombre Huitzilíhuitl. Lo llevaron a Colhuacan y allá los colhuas lo mataron.⁴⁷

[Refugio de los mexicas en Colhuacan]

y [§ 32] Entonces los mexicas iban a refugiarse a Acuezcómac, allí tallaron el lanzadardos, allí lo tomaron, por eso ahora se le denomina al lugar Atlacuihuayan. Luego se marcharon hacia acá, todos los mexicas vinieron a asentarse, se establecieron en Mazatlan y en Tepetocan.⁴⁸ Después vinieron a Colhuacan. Coxcoxtli era el gobernante de Colhuacan, aunque los ancianos mexicas van señalando a Achitómetl [30] como gobernante de Colhuacan.⁴⁹

[Segundo comentario de Chimalpáin]

(Pero yo, Domingo de San Antón Muñón Chimalpáin, he podido examinar los papeles mexicas de la cuenta de los años y he visto que en el susodicho año 2 caña, 1299 años, era Coxcoxtli quien reinaba en Colhuacan).⁵⁰

⁴⁷ Sacrificio de Huehue Huitzilíhuitl en Colhuacan: cfr. *HI*, p. 82; *5ª Rel.*, p. 116; *7ª Rel.*, p. 30; *MC*, pp. 144, 146.

⁴⁸ Paso por Atlacuihuayan Mazatlan y Tepetocan: cfr. *HI*, p. 82.

⁴⁹ Achitómetl gobernante de Colhuacan durante la migración mexicana: cfr. *HI*, p. 83.

⁵⁰ Coxocoxtli gobernante de Colhuacan en el año 2 *ácatl*, 1299: cfr. *HCME*, p. 163; *5ª Rel.*, p. 117; *7ª Rel.*, p. 31.

[Los mexicas prosperan en Tizaapan]

Niman oquimilhui yn mexica yn Huitzilopochtli, notahuané xictlatlauhtican yn **Coxcoxtli**, canin tiezque niman oquitlatlauhtique yn **Coxcoxtli**, quilhuique tlatatlé (16) tlahtohuaníé, ca timitztotlatlauhtilia campa nel tiazque ca onell oticmatque, yn matzin yn motepetzin (31), ma xitechmotlaocolili, achitzin yn motlaltzin, yn oncan ypan tonyezque, nima<n> oquinnanquilli oquihto, yn **Coxcoxtli**, ca ye qualli. Auh niman oquinnahuati yn itlahtocahuan yn **Coxcoxtli**, yn culhuaque quimilhuia, campan yezque oquilhuique yn itlatocahuan tlatatlé (16) tlahtohuaníé, ma ompa huian ma ye ompa yeti, yn tepetitlan, y<n> nican Tiçapan, nima<n> ompa quincahuato, oquintlallito, yn ompa Tiçaapa<n>. Auh niman oquinonotzque yn tlahtohuani yn **Coxcoxtli** quilhuia tlatatlé (16) tlatohuaníé, ca otiquincahuato, yn Tiçaapa<n> yn mexica, niman oquihto, yn **Coxcoxtli** ca ye qualli, ca amo tlaca, ca cenca tlahuelliloque açompa tlamizque cohuaquallozque, ca cenca y<n>chan yn cocohua. Auh in yehuantin yn mexica, cenca opahpacque yn oquimittaque yn cocohua, çan moch yehuantin yn quinmopahuaxillia, yn quinmotlehuachillia, yn quiqua yehuantin mexica. Auh niman ye quihtohua yn **Coxcoxtli**, oquilnamic ye quimilhuia culhuaquehé, yn anquincahuato tla xiquimittati, cuix omicque niman oquilhuiq<ue> ca ye qualli tlatatlé (16) tlahtohuaníé, ma tiquimittat_{in} [31r] ma tiquimittatin. Auh yn oquimonittaque, tlapopotztoque, poctli mani, tlatlatia, yn inpan onacique, nima<n> quimilhuique, ohuanquihyohuique, mexicayé, ça<n> tamechittaco, tamechtlapallico, quen ancate, nima<n> oquinhualnanquillique, oquimilhuique oantechmocnellilique, ca tipacticate quimonilhuique ca ye qualli, ye tihui, huallaque yn tecpan niman ye quinonotza, yn **Coxcoxtli**, ye quilhuia tlatatlé (16) tlahtohuaníé, ca otiquimonittato, ca oquintlamlamq<ue>, yn cocohua yn oquinaque cayocaque yn cocohua ca otlanque, nima<n> oquihto, yn **Coxcoxtli**, o tla xiquimittacan ca tlahuelliloque, ma quichiuhitican maca xiquinnotzacan. Auh in mexica, in ye huecagua ye quinmocihuamontia yn imichpochhua<n> yn culhuaque in yehuantin mexica. Auh yn culhuaque ye quinmomontia yn mexica yn intelpochhua<n> ye nellihui yn inpilhuan.

[Los mexicas prosperan en Tizaapan]

Luego Huitzilopochtli dijo a los mexicas: “¡Padres míos, pídanle a **Coxcoxtli** un lugar en el cual estaremos!” En seguida le rogaron a **Coxcoxtli**, le dijeron: “Señor (16) gobernante, te suplicamos un lugar en el que realmente podamos ir, porque en verdad hemos sabido que éste es tu agua, tu cerro (31). Sé misericordioso, vamos a estar un poquito sobre tu tierra”. Entonces **Coxcoxtli** les contestó, dijo: “Está bien”. Luego **Coxcoxtli** ordenó a sus gobernantes colhuas, les dice: “¿Dónde estarán?” Le contestaron sus gobernantes: “Señor (16) gobernante, que se vayan allá junto al cerro, que vayan a estar aquí en Tizaapan”. Entonces los fueron a dejar, los fueron a asentar allá en Tizaapan. Después informaron al gobernante **Coxcoxtli**, le dicen: “Señor (16) gobernante, hemos ido a dejar a los mexicas en Tizaapan”. Luego **Coxcoxtli** dijo: “Está bien, porque no son humanos, son unos grandes malvados, quizás se acabarán, serán comidos por las serpientes, ya que es morada de muchas serpientes”. Los mexicas se alegraron mucho al ver a las serpientes, las cuecen todas, las asan y las comen. Entonces habla **Coxcoxtli**, se acordó y les dice: “Colhuas, ustedes fueron a dejarlos, vayan a verlos, tal vez han muerto”. Luego le dijeron: “Está bien, señor (16) gobernante, [31r] vayamos a verlos”. Los que fueron a verlos fueron invadidos por el humo, el humo se expande, arde sobre los que fueron a llegar. Luego les dijeron: “Han venido a sufrir, mexicas. Sólo venimos a verlos, venimos a saludarlos, ¿cómo están?”. Entonces les respondieron, les dijeron: “Ustedes nos han hecho un favor, por eso estamos contentos”. Fueron a contestarles: “Está bien, ya nos vamos”. Vinieron al palacio y entonces le cuentan a **Coxcoxtli**, le dicen: “Señor (16) gobernante, fuimos a verlos y han acabado con las serpientes, se las han comido, ya no hay serpientes, se han extinguido”. Entonces **Coxcoxtli** dijo: “Vean qué bellacos son, déjenlos, no les dirijan la palabra”. Los mexicas permanecen mucho tiempo, ellos mismos casan a sus hijos con las jóvenes de los colhuas. Los colhuas, por su parte, casan a sus hijas con los hijos de los mexicas, ya están mezclados sus hijos.⁵¹

⁵¹ Refugio de los mexicas en Colhuacan Tizaapan bajo el gobierno de Achitómetl: cfr. *HI*, pp. 82-84.

[Hijos de Coxcoxtli, gobernante de Colhuacan]

// Auh yn tlahtohuani Coxcoxtli, oncatca yeyntin ypilhuan ynic ce ytoca Huehue Teçocomoctli, ynic ome ytoca Huehue Acamapichtli yn çatepan in ompa tlahtocat yn Culhuacan yniquey cihuatl amo huel momati yn itoca quimocihuauati yn itoca Opochtli yn Iztahuatzin çan huel mexicatl tequihua yn ceme mexica yhuan oncan mocihuahuatique Culhuaca<n> yehuatl yn itoca Cohuatzontli yn conan ychpoch yn Acxoquauhtli tlahtohuani catca, yn cihuapilli conan ytoca Naçohuatl).

[Los mexicas engendran hijos con las mujeres colhuas]

Auh niman ohualpanoque, yn oncan Culhuacan yn mexica oquinhualhuicaque yn incihuahuan yn imichpochhuan yn culhuaque ye quinpilhuatia yn oncan yhtic altepetl, yn Culhuacan.

[Recuento de los años transcurridos desde la salida de Aztlan]

y [§ 33] Auh yn ipan omoteneuh ome acatl xihuitl *1299 años*, [31v] yn ipan toxiuhmolpilli, yn iquac oncan callaquico ypan altepetl Culhuacan yn mexica ye yuh nepa matlacpohualxihuitl ypan cempohualloncaxtolli ypan ce xihuitl, ompa hualquizque yn inchan Aztla<n> yn ixquich ye nohuan otlipan ohualnientiaque ynic oncan motlallico Culhuacan yn ipan tlahtohuani omoteneuh Coxcoxtli.

[Ténoch, jefe de los mexicas]

y [§ 34] Auh yhuan ye yuh nepa matlacpohualxihuitl ypan cempohuallonmacuilli xihuitl, ompa hualquizque yn çan onca<n> ye quiçaco yn Quinehuayan Chicomoztoc, ynic nohuan ohtlipan hualentiaque ynic niman oncan ocallaquico Culhuacan oncan omotlallico, yn ipan omoteneuh ome acatl yquac oncan quitlalliche niman yn Tenochtzin yn quinyacanaz mexica oncan quilpillique yn ixihuh ye macuilpa oncan quilpillitacico yn inxiuh mexica.

[Hijos de Coxcoxtli, gobernante de Colhuacan]

// (El gobernante Coxcoxtli tenía tres hijos: el primero llamado Huehue Tezozomocli, el segundo llamado Huehue Acamapichtli, quien después reinó allá en Colhuacan, y la tercera era una mujer, de la cual no se puede saber el nombre, con la cual se casó el llamado Opochtli Iztahuatzin, quien era tan sólo un valiente soldado, uno de los mexicas, en Colhuacan se casaron; el de nombre Cuauhtzontli fue a casarse con la hija del gobernante Axocuáuhli, fue a tomar a la mujer noble llamada Nazóhuatl).⁵²

[Los mexicas engendran hijos con las mujeres colhuas]

Luego los mexicas vinieron a mudarse a Colhuacan, los trajeron sus mujeres, las hijas de los colhuas, ya engendraban a sus hijos adentro del pueblo de Colhuacan.⁵³

[Recuento de los años transcurridos desde la salida de Aztlan]

y [§ 33] En el mencionado año 2 *ácatl*, 1299 años, [31v] se ataron los años cuando los mexicas vinieron a refugiarse en el pueblo de Colhuacan, ya hacía doscientos treinta y seis años desde que vinieron a salir de su casa en Aztlan. Por todas partes en el camino habían venido caminando, hasta que vinieron a asentarse en Colhuacan, cuyo gobernante era el dicho Coxcoxtli.

[Ténoch, jefe de los mexicas]

y [§ 34] Hacía ya doscientos veinte y cinco años que vinieron a salir de Quinehuayan Chicomóztoc, que vienen saliendo de allá, así que por muchas partes en el camino vinieron caminando, hasta que vinieron a entrar en Colhuacan, vinieron a establecerse allí en el mencionado año 2 *ácatl*, cuando se asentaron allí. Luego Tenochtzin guiaría a los mexicas allí donde ataron sus años por quinta vez, allí donde todos los mexicas vinieron a atar sus años.

⁵² Hijos de Coxcoxtli, gobernante de Colhuacan: cfr. *5ª Rel.*, p. 127.

⁵³ Los mexicas se emparetan con los colhuas: cfr. *HI*, p. 84.

Yn ixquichica ompa yc hualquizque Aztlan ynic cenca huecauhtica ynic hualmotlatlallitiaque ynic nohuian ymohuipan ohualne<n>tiaque huehuetque ynic ohuacico Culhuacan.

[Muerte de Coxcoxtli]

[§ 35] ¶ *x*, acatl xihuitl *1307 años*, ypan in momiquillico, yn tlacatl Coxcoxtli tlahtohuani catca Culhuacan oncan quincauhuitia yn itic yaltepeuh yn mexicana, ye yuh chiuhcnauhxiuitl oncan motlallico. Auh yc niman oquauhtlato (32) yn Achitometl, yn onca<n> Culhuacan.

[Sacrificio de la hija del gobernante de Colhuacan]

[§ 36] ¶ *xiiij*, acatl xihuitl *1323 años*, ypan in onca<n> cenpohualxiuhtique onmacuiltique yn Tiçaapan Culhuacan yn mexicana, ynic oncan onoque. // Auh in yehuatl niman oquimilhui yn itahuan yn Huitzilopochtli, quimilhui notahuané oc ce tlacatl i<n> neciz, ytoça Yaocíhuatl, ca nocitzin. Auh ca ^{tiqixnextizq<ue>} [32r] Auh ca tiqixnextizque. Auh tla xiccaquican notavané, ca amo nican yn tiezque ca nechca yn titlamatihui yn oncan titlapiezque. Auh ca amo çan nen yn tiazque, yn tiqintlalcahuizque yn culhuaque, ca ticacocuzque yn tomiuh yn tochimal. Auh yn axcan ximochicahuaca<n>, ximocencahuacan ca ohuanquicacque yn oncan ixneciz yn yaocíhuatl, y<n> nocitzi<n>. Auh ca namechnahuatia, tla xihuian xiquitlaniti yn ipiltzin yn ichpoch yn Achitometl, huel yehuatl yn itlaçopiltzin anquitlanilizque ca nehuatl nicmati namechmacaz. Auh niman oyahque y<n> mexicana, oquitlanito, yn ichpoch yn Achitometl, o, quitlatlauhtique, yn mexicana quilhuia nopiltzitziné tlacatlé (16) tlahtohuanié, ca timitztotlatlauhtilia yn timocolhuan yn timomacehualhuan yhua<n> yn ixquichtin yn mexicana, ca ticmomacahuiliz ca titechmomaquiliz, yn mocoçqui yn moquetzal yn mochpochtzin yn toxhuihtzin yn cihuapilli ca ompa motlapiellitiez, yn oncan yn Tepetitlan Tiçaapan.

Así vinieron a salir de Aztlan, mucho tiempo estuvieron permaneciendo, vinieron asentándose, por muchas partes se establecieron, vinieron caminando los ancianos hasta que vinieron a llegar a Colhuacan.⁵⁴

[Muerte de Coxcoxtli]

[§ 35] ¶ Año 10 *ácatl*, 1307 años: en él vino a morir la persona de Coxcoxtli, quien era gobernante de Colhuacan, entonces va dejando a los mexicas adentro de su pueblo. Así, ya por nueve años vinieron a asentarse en ese lugar. Luego Achitómetl ejerció un gobierno militar (32) en Colhuacan.⁵⁵

[Sacrificio de la hija del gobernante de Colhuacan]

[§ 36] ¶ Año 13 *ácatl*, 1323 años: en él los mexicas cumplieron veinte y cinco años en Tizaapan Colhuacan, desde que fueron a establecerse ahí. //⁵⁶ Luego Huitzilopochtli habló a sus padres, les dijo: “Padres míos, hay otra persona que aparecerá, su nombre es Yaocíhuatl, ella es mi venerada abuela. [32r] Nosotros la daremos a conocer. Escuchen, padres míos, no estaremos aquí, porque más adelante vamos a hacer cautivos en el lugar en el cual aguardaremos. No iremos en vano, nos apartaremos de los colhuas, elevaremos mi flecha, mi escudo. Ahora fortalézcanse, prepárense ya que han escuchado que se mostrará Yaocíhuatl, mi venerada abuela. Yo les mando que vayan a pedir a la joven hija de Achitómetl, pedirán a su muy noble hija porque yo sé que se la daré a ustedes”. Luego los mexicas fueron a pedir a la hija de Achitómetl, los mexicas rogaron por ella, dijeron: “Hijito mío, señor (16) gobernante, te suplicamos nosotros que somos tus abuelos, que somos tus vasallos y todos los mexicas que concedes, que nos otorgues tu collar, tu pluma de quetzal, tu preciada hija, tu nieta querida, la noble mujer quien será custodiada allá en Tepetitlan Tizaapan”.

⁵⁴ Ténoch, jefe de los mexicas en el año 2 *ácatl*, 1299: cfr. *HCME*, p. 163; *7ª Rel.*, p. 31.

⁵⁵ Muerte de Coxcoxtli en el año 10 *ácatl*, 1307: cfr. *3ª Rel.*, p. 61; *5ª Rel.*, p. 127; *7ª Rel.*, p. 35.

⁵⁶ Los mexicas cumplen 25 años en Colhuacan en el año 13 *ácatl*, 1323: cfr. *5ª Rel.*, p. 131.

Auh niman oquihto yn Achitometl ca ye qualli mexicahyé, ma xichuicacan nima<n> oquinmacac yn mexica oquihuicaque yn ichpoch, yn Achitometl, caxitique ocontlallito yn o<n>can Tiçaapan niman ye quitohua yn Huitzilopochtli, quilhuia yn intoca teomamaque, Axollohua tlamacazqui, yhuan yn Quauhtlequetzqui **anoço Quauhcohuatl**, quimilhuia notahuané namechnahuatia yn ichpoch yn Achitometl xicmictican xicxipehuacan yn iquac yn oanquixipeuhque, ce tlatatl xoconaquica<n>, yn tlamacazqui. Auh niman ye quimictia, ye quixipehua yn cihuapilli, yn oconxipeuhque yn iyehuayo, nima<n> ye conaquia, yn ce tlatatl, tlamacazqui. Auh ni [32v] man oquihto yn Huitzilopochtli, notahuané tla xicnotatzi yn Achitometl, niman oyahque yn mexica oquinoxato, quilhuia, totecuiyoyé noxhuihtziné, tlatatlé (16) tlahtohuanié timitztotlalcahualtizque, timitztotlapololtizque, yn timomacehualhuan, ca mitzmotlatlauhtilia, yn mocolhuan yn mexica, ca quihtohua ma quimotilliqui, ma quimotlapalhuiqui, yn iteotzin, ca tocontonochillia. Auh niman oquihto, yn Achitometl ca ye qualli ma tihuian niman oquimilhui yn itlahtocahuan yn Achitometl, ma tihuian yn Tiçaapan, techcohuanotza yn mexica oquinanquillique, oquilhuique, ca ye qualli tlahtohuanié ma ximohuica. Auh niman ye quihuica holli copalli, amatl, xochitl, in yetl, yhuan yn itoca tlatatlaqualli (33), ye quitlamanilizque yn teotl yn iuh quilhuique Achitometl ynic quinoxato. Auh ca ye {a}mo nelli in yehuatl. Auh ca ye yehuatl yn oquixipeuhque. Auh yn oacic yn oncan Tiçaapan in yehuatl, yn Achitometl, quilhuia yn mexica ynic ye quihualnamiqui, oticmihiyohuilti, noxhuihtziné tlatatlé (16) tlahtohuanié, cocoliztli timitztocutilizque yn timocolhuan, yn timomacehualhuan ma xicmottilli, ma xicmotlapalhui yn moteotzin, niman oquihto, ca ye qualli nocolhuané. Nima<n> ye conana yn holli, yn copalli, yn xochitl, yn iyetl yn tlatatlaqualli, ye quitlamamaca yxpan quitequillia yn çan tlapic yteouh, in yehuatl yn oquixipeuhque. Auh in yehuatl yn Achitometl, niman ye yc yxpan quiquechcotona in çoçoltin, yn iteouh. Auh ca ayemo huel quitta_{ya} [33r] quittaya in aqui yn yxpan quiquechcotona yn çoçoltin niman ye yc quitlenamaquilia, quixahuilia, yn tlemaytl, yn onmaquiticac, yn ehuatl, yn ce tlatatl, tlamacazqui. Auh yn iquac huell oquittac yn ca yehuatl, yn ichpoch, yn Achitometl, cenca omomauhti.

Entonces Achitómetl contestó: “Está bien, mexicas, llévensela”. En seguida se la dio a los mexicas, se llevaron a la hija de Achitómetl. La acompañaron y la fueron a instalar en Tizaapan. Entonces Huitzilopochtli habló, dijo a los cargadores de los dioses, al *tlamacazqui* Axolohua y a Cuauhtliquetzqui o **Cuauhcóatl**, les dice: “Padres míos, les ordeno que maten a la hija de Achitómetl y que la desuellen y cuando la hayan desollado, vistan con ella a un *tlamacazqui*”. Entonces la matan, desuellan a la mujer noble y una vez desollada visten con su cuero a un *tlamacazqui*. Después [32v] Huitzilopochtli dijo: “Padres míos, llamen a Achitómetl”. Entonces los mexicas fueron a llamarlo, le dicen: “Señor nuestro, mi preciado nieto, señor (16) gobernante, nosotros tus vasallos te trastornaremos, te perturbaremos, porque tus abuelos los mexicas te suplican, dicen: “Que venga a ver, que venga a saludar a su dios”. Nosotros lo vamos a invocar”. Luego Achitómetl dijo: “Está bien, vayamos”. Entonces Achitómetl dijo a sus dirigentes: “Vayamos a Tizaapan, nos invitan los mexicas”. Le contestaron, le dijeron: “Está bien, señor, vayamos”. Así trajeron goma, incienso, papel, flores y tabaco que es lo que se llama *tlacatlacualli* (33), la cual ofrendarán al dios que, según le dijeron a Achitómetl, iban a invocar, pero en realidad no era ese, sino aquella a la que habían desollado. Llegado Achitómetl a Tizaapan, los mexicas le dicen mientras vienen a recibirlo: “Te has cansado, mi preciado nieto, señor (16) gobernante, nosotros tus abuelos, tus vasallos, te confesaremos una falta, ve, saluda a tu venerado dios”. Entonces les contestó: “Está bien, abuelos míos”. Así toma la goma, el incienso, las flores y su tabaco, la *tlacatlacualli* y la acomoda, la pone en frente de su falso dios, al que habían desollado. Achitómetl en seguida corta cabezas de codornices en frente del dios, pero no veía bien [33r] en frente de quién cortaba las cabezas de las codornices. Entonces le ofrece incienso y el brasero ilumina al *tlamacazqui* que se vistió con la piel. Cuando pudo ver que era su hija, Achitómetl se espantó mucho.⁵⁷

⁵⁷ Sacrificio de la hija del gobernante de Colhuacan: cfr. *HI*, pp. 84-86.

[Los mexicas son expulsados de Colhuacan y vagan por la laguna]

Niman ye yc tzatzi quintzatzillia, yn itlahtocahuan yhuan yn imacehualhuan quimilhuia, aquiue yn, a, culhuaquehé cuix amo anquitta, ca oquixipeuhque y nochpochtzin, amo nican yezque yn tlahuelliloque, tiquinmictizque, tiquinpopolozque, nican tlamizque yn tlahueliloque. Auh niman ye ic moyaotla, niman ye quimilhuia yn itahuan yn Huitzilopochtli, ca nehuatl nicmati, çan ivia<n> çan iyollic xonquiçacan. Auh niman ye tetoca yn culhuaque quintoca yn mexica, niman ye quimonquequetza yn atlah in mexica, ynic quinhuallehuitiq<ue> quintepehuaco, yn oncan ytocayoca<n> Acatzintitlan, yn momatque culhuaque aço oncan oyxpoliuhque yn atlan niman onca<n> valchimalpanoque, yc panoq<ue>, yn mitl, yn chimalli. Auh yn mitl, yn mitohua yn tlacochtli, yn motocayotia tlatzontectli, quicuitlalpique, ypa<n> motlallique yn atlan ynic hualpanoque, (auh yn oc cequintin mexica yn amo huel hualpanoya panohuani quimontequillico ce cihuatl moxauhticac, amo q<ui>mati in campa hualla ynic hualpanoque mexica oncan quinhualtepeuhtiquizque pipiltotonti coçoltica onoque, cequi mohuillana, quin imoztlayoc yn quimanato, amo micque yn onca<n> Acatzintitlan niman quin yehuantin yc ontlatocayotique Acatzintitlan) yhuan yn chimalli ypan motlallique, yn atlan, ynic hualpanoque, ynic quinhualtocaque yn culhuaque. Auh niman ye onca<n> acico yn onca<n> tollihtic, acayhtic, yn Mexicatzinco, oncan quitzonicpilloque yn itoca Acatzin, onca<n> quitillique, yn itzinco quiminque yc on{can} tlatocayoti [33v] que, Mexicatzinco), niman ye oncan quihuahua<n>tza yn opaltic yn inyaotlatqui yn intlahuitz, yn inchimal, yn ixquich, yn intlatqui. Auh in yehua<n>tin yn incihuahuan, yn inpilhuan niman ye mochoquillia, quitohua campan tihui ma ça<n> nican tiyecac<n>, yn acayhtic, niman oncan motlalliq<ue>, niman ye oncan quiquetza yn temazcalli, oncan callacque yn ihtic yn temazcalli, niman ye motema. Auh ynic tlaquallanique oncan Tetzinco mayauhque yn temazcalco, nima<n> ye yc quinhualtoca, / ye huitze Teocohuapan quiçaco), atlan quintepehuato, ça<n> no tollihtic, acayhtic, yn motlallico, oncan ce tlatatl momiquilli ytoca Huito, oncan quitlatique, yn inacayo, mochi yn amapanitl, ynic mitohua motenehua mopantlatillique yn mexica huehuetq<ue>, ynic Nexticpac mitohua. // Auh nima<n> ye yc huitze hualmiquanique çac<n> no oncan acayhtic, y<n> tollihtic, yn motlallico ytocayocan Yztacalco yn mexica, quinhualyacantia yn itoca Tenochtzin.

[Los mexicas son expulsados de Colhuacan y vagan por la laguna]

En seguida lanza gritos, gritó a sus dirigentes y a sus súbditos, les dice: “¿Quiénes son éstos?, colhuas, no ven que han desollado a mi hija querida. No estarán aquí esos malditos, nosotros los mataremos, los destruiremos, aquí se acabarán esos infelices”. Entonces hay pelea y después Huitzilopochtli dice a sus padres: “Yo sé, poco a poco y sin alboroto salgan hacia allá”. Entonces expulsan a la gente, los colhuas persiguen a los mexicas. En seguida empujaron a los mexicas en el agua, los vinieron a dispersar, los vinieron a arrojar en el lugar llamado Acatzintitlan. Los colhuas pensaron que tal vez se perderían en el agua. Allí vinieron a atravesar con sus escudos, pasaron las flechas y los escudos. Las flechas se dicen dardos, se nombran jabalinas, con ellas hicieron unos atados y se sentaron sobre ellos para pasar al otro lado del agua (a algunos mexicas que no podían atravesar hacia acá les echó un puente una mujer que estaba pintada de su cara, no se sabe de dónde vino. Mientras atravesaban, los mexicas salieron arrojando a sus niños pequeños acostados en cunas, algunos gateaban, y cuando el día siguiente fueron a recogerlos en Acatzintitlan, no habían muerto, después ellos fueron a ponerle nombre al lugar Acatzintitlan) y se sentaron sobre los escudos para pasar al otro lado del agua, mientras los venían persiguiendo los colhuas. Entonces vinieron a llegar al interior de los juncos, al interior de las cañas, en Mexicatzinco. Allí pusieron de cabeza al llamado Acatzin, allí le vieron su trasero y lo flecharon, por eso llamaron [33v] el lugar Mexicatzinco. Luego ponen a secar sus armas mojadas, sus divisas, sus escudos y todas sus pertenencias. Sus mujeres y sus hijos entonces lloran, dicen: “¿Adónde vamos?, sólo quedémonos aquí, en medio de las cañas”. Luego se asentaron allí y después levantan un temazcal, entonces entraron adentro del temazcal, así se bañan. (Así se enojaron allá en Tetzinco, se arrojaron sobre el temazcal. Entonces los vienen a perseguir / ya vinieron a salir en Teocoapan), los fueron a empujar en el agua, vinieron a asentarse otra vez en medio de los juncos, en medio de las cañas. Allí murió un hombre de nombre Huito y en ese lugar quemaron su cuerpo y todas las banderas de papel, así que se dice, se declara que los ancianos mexicas quemaron banderas, por eso se dice Nextípac. // En seguida vienen a apartarse en medio de las mismas cañas, de los mismos juncos, vienen a asentarse en el lugar llamado Iztacalco. Viene guiando a los mexicas el llamado Tenochtzin.

Niman oncan ye quichihua, quitlacatillia ytoaca amatepetl, tzohualli yn quichiuhque, quitzontecontique, quitlactique, quimahmatique, quicxitique, yn oquitlacaquetzque nima<n> ye yc quitlaque<n>tia quipantique, niman ye yc quicuicatia cenyohual yn quicuicatique yn oncan Yztacalco, / oncan quicuiqueuhque in tlateccatl Culhuacan yn itoca Tetzitzillin, // niman ye yc huitze yn ayhtic ytocayocan Pantitlan, o<n>can motlallique huecauhque yn oncan catca yn Pantitlan. Auh niman ye huitze oncan çan no tollihtic, acayhtic, yn oncan motlallique, nima<n> oncan ce tlatatl mixiuh yn inpiltzin, yn imich_{poch} [34r] yn imichpoch, in mexicana, ytoaca Quetzalmoyahuatzin. Auh yn iconeuh ytoaca Contzallan. Auh ypan yn cemilhuitonalli chiuhcnaui hecatl, yehuatl ypampa yn axcan ytocayocan Mixiuhcan, nima<n> ye yc huitze oncan motlallico yn oncan ihcac, ycaltzin, Sant. Pablo, ytepotzco yn oncan quichiuhque, quiquetzque yn temazcalli, onca<n> quite<n>que yn imichpoch, yn mexicana, yn itoca Quetzalmoyahuatzin, oncan omote yn inan yn Contzallan ynic motocayotia yn Temazcaltitlan, oncan motenque mochintin yn mexicana, oncan motlallique, ye cate.

[Las maravillas que indican el lugar para fundar Mexico Tenochtitlan]

Auh niman oncan onehuaque oyahque yn tollihtic, yn acayhtic yn oncan yn axcan motocayotia Toltzallan, Acatzallan, niman ynic oyahque yn mexicana huehuetque yn itoca yn Quauhtlequetzqui, anoço Quauhcohuatl, yhuan no yehuatl yn itoca yn Axollohua tlamacazqui, yn omextin yahque yn tlatemoto yn canin motlalizque. Auh yn oypan quiçato, yn oquittaque cenca miec tlamantli, yn tlamahuiçolli, yn oncan ca yn acayhtic ca yehica ypampa ynnahuatil yuhqui milhui yn Huitzilopochtli, yn teomamaque yn itahuan yn Quauhtlequetzqui anoço yn Quauhcohuatl, yn Axollohua tlamacazqui, ca quin nahuati, ca yuh quimilhui yn yxquich yn oncan yn onoc yn tolihtic yn acayhtic, yn onca<n> yhcac, yn oncan tlapiez, in yehuatl yn Hutzilopochtli, ca ytencopa quimilhui, ca yuhquin nahuati, yn mexicana. Auh niman oquittaque, yztac yn ahuehuetl, yztac yn huexotl, yn oncan yhcac, yhuan yztac yn acatl yztac yn tolli, yhuan yztac yn cueyatl, yztac yn michin, yztac yn cohuatl [34v] yn oncan nemiatlan.

Entonces allí fabrican, hacen nacer al que se llama cerro de papel, lo hicieron de amaranto, le pusieron cabeza, cuerpo, brazos y pies, lo levantaron como una persona, luego lo vistieron, lo arreglan. Entonces le cantaron durante una noche entera, le cantaron ahí en Iztacalco / allí tomaron al capitán de Colhuacan llamado Tetzitzilin. // Después vienen dentro del agua, en el lugar llamado Pantitlan, Allí se asentaron, se quedaron un tiempo, estuvieron en Pantitlan. Luego vienen otra vez en medio de los juncos, en medio de las cañas, donde se asentaron, entonces una mujer parió a un hijo, una joven [34r] de los mexicas llamada Quetzalmoyahuatzin y su hijo se llamaba Contzalan. Eso fue en el *tonalli* del día 9 *ehécatl*, por esta razón ahora el lugar se llama Mixiuhcan. En seguida vinieron a establecerse donde está la iglesia de San Pablo Itepotzco, en donde fabricaron, levantaron un temazcal, en el que bañaron a la hija de los mexicas llamada Quetzalmoyahuatzin, allí se bañó la madre de Contzalan, por eso se nombra el lugar Temazcaltitlan, allí todos los mexicas se bañaron, allí se asentaron, ya están establecidos.⁵⁸

[Las maravillas que indican el lugar para fundar Mexico Tenochtitlan]

Luego partieron de allí, se fueron en medio de los juncos, en medio de las cañas, donde ahora se nombra Toltzalan Acatzalan, entonces se fueron los ancianos mexicas, el llamado Cuauhtliquetzqui o *Cuauhcóatl* y también el *tlamacazqui* Axolohua, ambos se fueron a buscar adónde debían establecerse. Cuando fueron a salir, los cargadores del dios, sus padres Cuauhtliquetzqui o *Cuauhcóatl* y el *tlamacazqui* Axolohua vieron muchísimas cosas maravillosas en ese lugar que está en medio de las cañas y eso conforme a la promesa de Huitzilopochtli, quien así lo había dicho. De hecho, Huitzilopochtli les ordenó, así les dijo a todos que donde se encuentra el centro de los juncos y de las cañas, allí estaría, allí esperaría. Por su mandato les dijo, así lo ordenó a los mexicas. Entonces vieron un ciprés blanco, un sauce blanco que allí estaban y también las cañas eran blancas, los juncos eran blancos, las ranas blancas, los peces blancos, las serpientes blancas [34v] que allí andaban por el agua.

⁵⁸ Huida de los mexicas en medio de la laguna: cfr. *HI*, pp. 87-88.

Auh niman oquittaque nepaniuhticac, yn texcalli yn oztol (34), ynic ce yn texcalli, yn oztotl, tonatiuh, yquičayan yztoc, ytoça tleatl, atlatlayan. Auh ynic ome y<n> texcalli yn oztotl, mictlampa yztoc ynic nepaniuhtoc, ytoça matlallatl, yhuan ytoça toxpallatl (4). Auh yn oquittaque niman ye choça yn huehuetque quitohua anca ye nican yez, ca otiquittaque, yn techilhui, ynic technahuati yn tlamacazqui yn Huitzilopochtli, yn quihto, yn iuhqui anquittazque yn tollihtic yn acayhtic, miec tlamantli, yn oncan ca. Auh yn axcan ca otiquittaque, oticmahuiçoque, ca ye nelli ca omochiuh, ca oneltic yn itlahtol ynic technahuati, nima<n> oquihtoque, mexicayé ma oc tihuian ca otitlamahuiçoque ma oc tictlahtolchiyecan yn tlamacazqui yehuatl quimati, quenin mochihuaz, nima<n> ohuallaque, motlallico yn oncan Temazcaltitlan. Auh niman yohualtica yn oquittac, yn oquimottiti, yn teomama yn itoça Quauhtlequetzqui **anoço Quauhcohuatl**, in yehuatl yn Huitzilopochtli, oquilhui **Quauhcohuatlé**, ca ohuanquittaque, yn ixquich yn oncan onoc yn acayhtic ohuantlamahuiçoque. Auh tla xiccaquica oc ce<n>tlamantli yn ayemo anquitta. Auh yn in xihuian, xiquittati, {yn tenochtli,} yn oncan anquittazq{ue icpac ca,} ycpac iyhcac, in yehuatl, yn quauhtli, oncan tlaqua, oncan mototonia. Auh ca ye pachihui yn amoyollo, ca yehuatl, yn iyollo in Copil yn tiqualmayauh, yn onca<n> timoquetz Tlalcocomocco. Auh niman oncan huetzico, yn oanquittaque texcaltenpa, oztotenpa, yn acatzallan, yn toltzallan. Auh ca o<n>ca<n> yxhuac [35r] yxhuac, yn iyollo, yn Copil, yn axcan motocayotia tenochtli. Auh ca oncan yn tiezque, yn titlapiezque, yn titechiezque, yn titenamiquizque, yn nepahpan, tlaca, telchiquih totzonteco, tomiuh tochimal, ynic tiquimittazque yn ixquich yn techyahuallotoc yxquich tiquinpehuazque tiquimaçizque. Yc maniz yn taltepeuh Mexico. Tenochtitlan, quauhtli ypipitzcayan ynetomayan, quauhtli ytlacuayan, yhuan michin ypatlanian, yhuan cohuatl ycomocayan, yn Mexico yn Tenochtitlan. Auh ca miec tlamantli, yn mochihuaz, niman oquilhui yn **Quauhcovatl** ca ye qualli tlamacazqué, otlacauhqui y moyollotzin ma quicaquican y mottahuan yn huehuetque yn ixquichtin, yc niman oquincentlalli yn mexicana yn **Quauhcovatl** oquinaquilti yn itlahtol yn Huitzilopochtli, yn oquicacque mexicana. Auh niman ono ceppa yahque yn toltzallan, yn acatzallan, yn oztotenpa.

Luego vieron unos peñascos, unas cuevas (34) que estaban entrecruzados: el primer peñasco, la primera cueva estaba hacia la salida del sol y se llamaba agua de fuego, lugar donde el agua hierve, mientras que el segundo peñasco, la segunda cueva estaba hacia el norte, de manera que estaban cruzándose las que se denominaban agua verde y agua amarilla (4). Después de haber visto esto, los ancianos lloran, dicen: “Entonces será aquí, dado que hemos visto lo que nos dijo, lo que nos prometió el *tlamacazqui* Huitzilopochtli. Él dijo que muchas cosas de esta suerte veríamos en medio de los juncos y de las cañas y allí están. Ahora lo hemos visto, lo hemos logrado, porque en verdad se realizó, son verdad las palabras que él nos dijo”. Entonces dijeron: “Mexicas, regresemos otra vez porque nos hemos maravillado, esperemos aun noticias del *tlamacazqui*, él sabe cómo hay que hacer las cosas”. Luego vinieron, regresaron a asentarse en Temazcaltitlan. Más tarde de noche, el cargador del dios llamado Cuauhtliquetzqui o **Cuauhcóatl** vio a Huitzilopochtli, se le apareció y le dijo: “**Cuauhcóatl**, han visto todo, en el lugar que se encuentra en medio de las cañas se han maravillado. Escucha, todavía una cosa les falta por ver. Vayan a ver a la tuna de piedra, ahí la verán, encima de él se encuentra, encima de él está parada un águila, allí come y se calienta al sol. Ya está enterrado nuestro corazón, aquel corazón de Cópil que venimos a arrojar en ese lugar de Tlalcocomocco donde tú te paraste. Después de que allí vino a caer, ustedes vieron la orilla de la peña, la entrada de la cueva entre juncos y cañas. Allí brotó [35r] el corazón de Cópil que ahora se llama tuna de piedra. Allí estaremos, aguardaremos, esperaremos y encontraremos a diferentes personas, nuestro pecho, nuestra cabeza, nuestra flecha, nuestro escudo, con eso los veremos, todos los que nos están rodeando, a todos los conquistaremos, a todos los haremos prisioneros. Por eso estará extendida nuestra ciudad de Mexico Tenochtitlan, donde el águila chirría, donde extiende sus alas, donde el águila come, donde el pez nada y donde la serpiente silba (3), en Mexico, en Tenochtitlan. Muchas cosas se cumplirán”. Luego **Cuauhcóatl** dijo: “Está bien, *tlamacazqui*, se ha complacido tu venerado corazón. Que lo escuchen tus padres, todos los ancianos”. Por eso luego **Cuauhcóatl** reunió a los mexicas, les refirió las palabras de Huitzilopochtli y los mexicas lo escucharon. Luego otra vez fueron entre los juncos, entre las cañas, a la orilla de la cueva.

Auh yn oypan quiçato, acatitlan yhcac yn tenochtli, yn oncan / oztotenpa yn oquittaque ycpac ca ycpac yhcac, moquetzticac yn quauhtli, in yehuatl yn tenochtli, oncan tlaqua, oncan quiqua quitzotzopitzticac, yn quiqua. Auh in yehuatl yn quauhtli, yn oquimittac, yn mexica cenca omopechtecac, yn quauhtli, çan huecapa yn conittaque). Auh in itapaçol yn ipepech çan moch yehuatl yn ixquich y<n> nepahpan tlaçoyhuitl, yn ixquich yn xiuhtotoyhuitl, yn tlahquecholyhuitl, yn ixquich, quetzalli. Auh ca no oncan quittaque yn oncan tetepeuhtoc, yn intzonteco y<n> nepahpan totome yn tlaçototome, yntzonteco oncan çoçoticate, yhuan cequi totoycxitl, cequi omitl. Auh / oncan quinnotz in *diablo* quimilhui mexicayé ye onca yecin. Auh yece amo quitta yn mexica yn aquin quinnozta, yc onca<n> tlahtocayotique Tenochtitlan). Auh niman ye yc choca yn mexica, quitohua / otocnopiltic, otomace [35v] hualtic ca oticmahuiçoque yn taltepeuh yez, ma oc tihuan ma oc titocehuiti, niman ye yc huitze o<n>can Temazcaltitlan *ynin ypan 2 calli xihuitl 1325 a<ño>s*.

[Fundación de Mexico Tenochtitlan]

y [§ 37] Auh ca niman ye yc quimilhuia in yehuatl in Quauhtlequetzqui, *anoço Quauhcohuatl*, yn mexica, quimilhui nopilhuané ma titlachtequica<n> ma achitzin tictlallican tlachcuitectzintli, yhuan totlalmomoz, yn onca<n> otiquittato yn quauhtli, aço quenmanian / oncan mocehuiquiuh, yn tlamacazqui yn toteouh yn Huitzilopochtli, niman oquihtoque in mexica, ca ye qualli ma ticchihuacan niman oquitlallique yn tlachcuitetelli yhua<n> yn intlalmomoz, yn oncan / oztotenpa yn oncan yhcac yn tenochtli. Auh ca ypampa, ca yuh quilhui ca yuh quinahuati yn Huitzilopochtli, in yehuatl yn Quauhtlequetzqui, *anoço Quauhcohuatl* ca ynahuatil yn quichihuazque yn mexica.

Fueron a salir allá, en el cañaverl, donde está parada la tuna de piedra, allí / a la orilla de la cueva la vieron, encima de la tuna de piedra se encuentra, encima de ella está parada, se está levantando el águila. Allí come algo, allí lo devora, está picando lo que come. El águila vio a los mexicas, mucho bajó la cabeza el águila (sólo de lejos fueron a verla). Su nido, su cama sólo es todo compuesto de una multitud de plumas preciosas, todo es de plumas de pájaro turquesa, de flamenco rosado, todo es de plumas de quetzal. También en ese lugar vieron que estaban esparcidas las cabezas de una multitud de aves, de aves preciosas, sus cabezas allí estaban ensartadas y algunas patas de las aves, algunos huesos. Entonces los llamó el diablo, les dijo: “Mexicas, allí será”. Pero no ven los mexicas quién los llama. Así fue que dieron a ese lugar el nombre de Tenochtitlan. Entonces lloran los mexicas, dicen: / “Lo obtuvimos, lo merecimos, [35v] nos hicieron don de lo que será nuestra ciudad. Vámonos y descansemos”. Luego regresan a Temazcaltitlan, *esto es en el año 2 calli, 1325 años.*⁵⁹

[Fundación de Mexico Tenochtitlan]

y [§ 37] En seguida Cuauhtliquetzqui o *Cuauhcóatl* habla a los mexicas, les dijo: “Hijos míos, edifiquemos el juego de pelota, establezcamos modestamente un pequeño montículo y nuestro altar de tierra en el lugar en el que fuimos a ver el águila. Quizá alguna vez allí venga a descansar el *tlamacazqui*, nuestro dios Huitzilopochtli”. Luego hablaron los mexicas: “Está bien, hagámoslo”. Entonces asentaron el montículo y el altar de tierra en la orilla de la cueva, donde se yergue la tuna de piedra. La razón de esto es que Huitzilopochtli así se lo dijo, así se lo ordenó a Cuauhtliquetzqui o a *Cuauhcóatl* y su orden la tienen que cumplir los mexicas.⁶⁰

⁵⁹ Hierofanía del águila en el lugar de fundación de Mexico Tenochtitlan: cfr. *HI*, pp. 88-92. Fundación de Mexico Tenochtitlan en el año 2 *calli*, 1325: cfr. *3ª Rel.*, pp. 67, 69; *5ª Rel.*, p. 133; *7ª Rel.*, p. 43; *HCME*, p. 165.

⁶⁰ Fundación de Mexico Tenochtitlan: cfr. *CM*, p. 76; *HI*, p. 92.

[Levantamiento del templo de Huitzilopochtli]

y [§ 38] Auh ca cenca ycnoyotica netoliniliztica in ye quichihua in ye quitlallia yn ical yn Huitzilopochtli, ynic quiquetzque ca çaçan oc tepiton ytoca ayauhcalli (35), campa nel quicuzque yn tetl, y<n> quahuitl. Auh ca nel tetlalpan yn cate yn motlallico yn tollitic yn acayhtic, ca yn intlalpa<n> yn tepaneca, yn azcapotzalcatl, yhuan ca yntlalpan yn aculhuacatl, ca tequaxochco yn cate yhuan ca ynquaxochco yn culhuaque. Auh ca ypampa yn cenca motolliniaya.

[Consejo de los mexicas]

y [§ 39] Auh ca niman ye no ceppa monahuatia yn mexica, quihtohua, tla xihualhuian mexicayé ma titlatlatlauhtiti, yn Tepanohuayan yhua<n> yn Azcapotzalco. Auh niman mochintin, oquihtoque ca amo huel mochihuaz yn ompa titlatlatlauhtitihui ma çan ic [tiquinquallaniti yn Tepano^{huayan} [36r] yn Tepanohuayan tlaca yhuan yn azcapotzalca.

[Recuento de los años desde la salida de Aztlan]

y [§ 40] Auh ye omito, 2 calli xihuitl *1325 años*, ye iuh nepa yetzonxihuitl ypan chiquacenpohualli xihuitl ypa<n> macuilxihuitl motlacatillitzino yn totemaquixticatzin Jesuchristo, yn iquac ocallaquico ynic acico ynic motlallico yn toltzallan yn acatzallan yn atlihtic yn Tenochtitlan yn huehuetque mexica azteca chichimeca, yhuan ye iuh nepa matlacpovaxihuitl ypan yepohualxihuitl ypan nonxihuitl yn ipan ce tecpatl xihuitl ompa hualquizque ynic ompa huallehuaque yn inchan yn Aztlan yn anepantla. // yhuan ye iuh nepa matlacpohualxivitl ypan nonpohualli ommatlectli ypa<n> ce xihuitl ompa hualquizque ynic ye no ni cuel oncan huallehuaque yn çan o<n>can Quinehua[yan] Chicomoztoc, ynic callaquico ynic mocentlallico Tenochtitlan. Auh ye omito ynic cenca huecahuaque ohtlipan ynic huallaque ynic nohuian hualnientiaque ypan ixquich tlalli y<n> mexica chichimeca huehuetque ca macuilpan yn ohtlipan yn inpan toxiuhmolpilli ynic ohuacico Tenochtitlan.

[Levantamiento del templo de Huitzilopochtli]

y [§ 38] Muy pobremente, miserablemente hacen, asientan la casa de Huitzilopochtli, así que levantaron aunque sea algo pequeño, llamado *ayauhcalli* (35). ¿De dónde por cierto tomarán las piedras, las maderas? Porque en verdad estaban sobre la tierra de otra gente, vinieron a asentarse entre los juncos, entre las cañas, sobre la tierra de los tepanecas, de los azcapotzalcas, sobre la tierra de los acolhuas, estaban en los linderos de otra gente, en los linderos de los colhuas. Por esta razón sufrían mucho.

[Consejo de los mexicas]

y [§ 39] Entonces otra vez se aconsejan los mexicas, dicen: “¡Vayamos, mexicas, vayamos a rogar a Tepanoayan y a Azcapotzalco!”. Pero todos dijeron: “No será bueno hacer eso de ir a rogar allá, sólo vamos a hacer enojar a la gente [36r] de Tepanoayan y de Azcapotzalco”.⁶¹

[Recuento de los años desde la salida de Aztlan]

y [§ 40] Ya se dijo que el año 2 *calli*, 1325 años, ya habían trascendido mil trescientos y veinticinco años desde que nació nuestro redentor Jesucristo, fue cuando los ancianos mexicas aztecas chichimecas vinieron a entrar, vinieron a alcanzar, vinieron a asentarse entre los juncos, entre las cañas, dentro del agua, en Tenochtitlan, y hacía ya doscientos sesenta y dos años desde que en el año 1 *técpatl* vinieron a salir de allá, vinieron a marcharse de su casa en Aztlan, que está en medio del agua. // Y hacía doscientos y cincuenta y un años desde que vinieron a salir al poco tiempo de allá, vinieron a marcharse de Quinehuayan Chicomóztoc para venir a entrar, para venir a establecerse en Tenochtitlan. Ya se dijo que los mexicas chichimecas antiguos se tardaron mucho en el camino, vinieron por todas partes, vinieron a caminar sobre toda la tierra, así que cinco veces durante el viaje se ataron nuestros años, en lo que vinieron a llegar a Tenochtitlan.

⁶¹ Cimientos del templo de Huitzilopochtli y primer consejo de los mexicas sobre sus futuros planes: cfr. *CM*, p. 76; *HI*, p. 92. Fundación de Mexico Tenochtitlan en el año 2 *calli*, 1325: *3ª Rel.*, pp. 67, 69; *5ª Rel.*, p. 133; *7ª Rel.*, p. 43, *HCME*, p. 165.

[Los trece fundadores de Mexico Tenochtitlan y los cuatro cargadores de los dioses]

y [§ 41] Auh in yehuantin yn mexica huehuetque y<n> nican yn quitzitzquique yn altepetl, ynic mitohua ynic motenehua yn Toltzallan yn Acatzallan yn Mexico yn Tenochtitlan. Yzca yn intoca ynic ce ytoca Atl Tenoch ynin yehuatl ynpa<n> huallicatia quinhualyacantia yn ixquich mexica, ye iuh nepa cempohuallonchicome {xihuitl} ompa quitlallique yn Culhuacan yn mexica), ynic ome ytoca Quauhtliyoqui,) yunquey ytoca Acacitli, ynic nahui ytoca Tençacatetl, ynic macuilli ytoca Ahuexotl, [36v] ynic chiquacen ytoca Ocelopan) anoço Xiuhcaque, teomama, ynic chicome ytoca Quauhtlequetzqui anoço Quauhcohuatl, ynic chicuey ytoca Tzompantzin, ynic chiuhcnahui ytoca Yzhuac Tlaxquitl, ynic matlactli ytoca Ocomecatzin, ynic matlactlohce ytoca Chicopach Mani, ynic matlactlomome ytoca Ahatzin, ynic matlactlomey ytoca Copil, ynin teomama) yn yehuantin in hualteyacanque yn huehuetque. Auh yn oc ce tlatatl ytoca Quauhtlequetzqui anoço Quauhcohuatl, ynic ome ytoca Ococal, ynic yey ytoca Chachallayotl, ynin ohtlipan y<n> hualteomamaque. Auh in yehuatl ynic nahui yn itoca yn tlamacazqui, yn Axollohua ca ompa mic ompa cacique yn Colhuacan Tiçaapan.

[Otros cargadores de los dioses]

y [§ 42] Auh yn huel nican Tenochtitlan yn caxitico y<n> quihualmamaque yn Huitzilopochtli, ynic ce yehuatl yn itoca Quauhtlequetzqui anoço Quauhcohuatl, tlamacazqui teomama, ynic ome ytoca Copil teomama, yunquey ytoca Xiuhcaque teomama, ynic nahui ytoca Cuitlachquauhtli teomama, ynic macuilli ytoca Poyahuitl teomama, yehuantin in yn hualteomamaque y<n> nican acico.

[Gobernantes de Chalco Amaquemecan, Tzacualtitlan Tenanco y Colhuacan]

y [§ 43] Auh yn iquac ypan in yquac tlahtocati yn omentin, tlahtoque Amaquemeca<n> Chalco ynic ce ytoca Huehue Teuhctli chichimecateuhctli ynin ipiltzi<n> yn Atonaltzin chichimecateuhctli, ynic ome tlahtoque ytoca Quahuitzatl Teuhctli tlayllotlactech_{ti} [37r]

[Los trece fundadores de Mexico Tenochtitlan y los cuatro cargadores de los dioses]

y [§ 41] Ellos fueron los antiguos mexicas quienes tomaron posesión de la ciudad que se dice, que se nombra Toltzalan Acatzalan, Mexico Tenochtitlan. He aquí sus nombres: el primero se llamaba Atl Ténoch (éste vino a mandar sobre todos los mexicas, vino a guiarlos por veintisiete años desde que los mexicas se habían instalado en Colhuacan), (el segundo se llamaba Cuauhtliyoqui), el tercero se llamaba Acacitli, el cuarto se llamaba Tenzacátetl, el quinto se llamaba Ahuéxotl, [36v] el sexto se llamaba Ocelopan (o tal vez Xiuhcaque, cargador del dios, el séptimo se llamaba Cuauhtliquetzqui o Cuauhcoátl, el octavo se llamaba Tzompantzin, el noveno se llamaba Izhuactláxquitl, el décimo se llamaba Ocomecatzin, el décimo primero se llamaba Chicopachmani, el décimo segundo se llamaba Ahátzin (el décimo tercero se llamaba Cópil, éste era cargador del dios). Éstos eran los antiguos jefes: el primero se llamaba Cuauhtliquetzqui (o tal vez Cuauhcoátl); el segundo se llamaba Ocócal; el tercero se llamaba Chachaláyotl, éstos en el camino vinieron a cargando a los dioses. El cuarto era el *tlamacazqui* Axolohua, quien murió cuando llegaron a Colhuacan Tizaapan.⁶²

[Otros cargadores de los dioses]

y [§ 42] Aquí en Tenochtitlan vinieron trayendo, vinieron cargando a Huitzilopochtli primero aquél que se llamaba Cuauhtliquetzqui, o Cuauhcoátl, *tlamacazqui* y cargador del dios, segundo el llamado Cópil, cargador del dios, tercero el llamado Xiuhcaque, cargador del dios, cuarto el llamado Cuitlachcuauhtli, cargador del dios, y quinto el llamado Poyáhuítl, cargador del dios. Éstos vinieron cargando al dios, vinieron a llegar aquí.⁶³

[Gobernantes de Chalco Amaquemecan, Tzacualtitlan Tenanco y Colhuacan]

y [§ 43] Entonces fue cuando reinaban dos gobernantes en Amaquemecan Chalco, el primero llamado Huehuetéuctli *chichimecatéuctli*, hijo de Atonaltzin *chichimecatéuctli*, y el segundo de los gobernantes llamado Cuahuítzatltéuctli *tlailotlactéuctli*, [37r]

⁶² Fundadores de Mexico Tenochtitlan: cfr. *HI*, p. 98.

⁶³ Cargadores de los dioses: cfr. *HI*, p. 98.

teuhctli, tlahtohuani Tzaqualtitlan Tenanco, yolticate yn iquac ohuacico, Tenochtitlan yn mexica yn iuh neztica huehuexiuhtlapohuallamatl. Auh yn Culhuacan ye {no} iuh ompa ce xihuitl tlahtocati yn Huehue Acamapichtli.

[Sigue el consejo de los mexicas]

y [§ 44] Auh niman ye no ceppa monahuatia yn mexica ye quitohua ma ticcohuacan yn tetl, yn quahuitl, ma yehuatl yca, yn atlan chaneque yn atlan onoque y<n> michin, yn axollotl yhuan in cueyatl, yn acocillin, yn anenez yn acohuatl, yn axaxayacatl, yn izcahuitli, yhuan yn canauahtli yn quachilli yn yacaçintli, yn ixquich yn totome yn atlan chaneque (36), ma yehuatl yc ticcohuati, yn tetzintli yn quauhtzintli, niman oquihtoque ma yuhqui mochihua, niman ye yc tlatlama quimana quimaci yn michin, yn axolotl, aneneztli, acocillin, in cueyatl, yhuan yn ixquichtin, y<n> totome yn atlan nemi. Auh niman oyahque yn tlanamacato, yhuan tlacohuato niman ohualmocuepque ohuallaque oquicuito yn tetl yn quahuitl, atle huehuei çan mochi tepitoton. Auh yn quahuitl çan no yuhqui, atle tomahuac çan moch pizatoton yn quahuitl, niman ye yc quiquauhtzotzona yn oztotenpa ynic oncan quinelhuayotique yn yehuatl altepetl, yn ical yn iteocal yn Huitzilopochtli. Auh in yehuatl in, ca çan mochi tepitoton catca yn ayauhcalli (35). Auh yn onez tetl, yn onez quahuitl, niman ye quipehualtia yn ayauhcalli, oquiquechillique.

[División de Tenochtitlan en cuatro parcialidades]

Auh niman ye no ceppa yohualtica in ye quitohua ye no ceppa tenahuatia in yehuatl, yn Huitzilopochtli, niman quilhui in ye quihtoa, tla xiccaqui Quauhtlequetztquihé, **anoço Quauhcohuatlé**, nauhcampa ximotlallica<n> ximoxelloca<n>, xitlahtocayotican. Auh niman oquitlacamatque, nauhcampa [37v] omotlallique yn mexica. Auh yn oyah ye nauhcan omotlallique (**oquilhui yn Quauhcohuatl**) ca omochiuh tlamacazqué. ynic otinechnahuati, omoxelloque yn motahuan, niman oquihto yn Huitzilopochtli, ca ye qualli.

gobernante de Tzacualtitlan Tenanco. Ellos estaban viviendo cuando los mexicas vinieron a llegar a Tenochtitlan, según lo están mostrando los antiguos papeles de la cuenta de los años. En Colhuacan hacía un año que reinaba Huehue Acamapichtli.

[Sigue el consejo de los mexicas]

y [§ 44] Entonces otra vez los mexicas se aconsejan, ya dicen: “Compremos piedra y madera a cambio de los animales que viven en el agua, que están en el agua, el pescado, el ajolote y la rana, el camarón lacustre, las larvas de libélulas, la serpiente de agua, las larvas de moscos acuáticos, el gusano de la laguna, el pato, la focha, la gallareta, todas las aves que viven en el agua (36). Vayamos a comprar estas cosas, piedritas y maderitas”. Luego dijeron: “Así se haga”. Entonces cazan, capturan, agarran los pescados, los ajolotes, las larvas de libélulas, los camarones lacustres, las ranas y todas las aves que viven en el agua. Luego se fueron a vender y a comprar. Después volvieron, vinieron, fueron llevando las piedras y las maderas. No eran para nada grandes, toda la piedra era tan sólo pequeñita y la madera también es así, para nada gruesa, toda era tan sólo madera delgadita. Luego apuntalaron con madera la orilla de la cueva, por eso allá se echó la raíz de la ciudad, de la casa, del templo de Huitzilopochtli. El *ayauhcalli* (35) era tan sólo algo pequeñito. Apareció la piedra, apareció la madera, entonces empiezan el *ayauhcalli*, lo levantaron.⁶⁴

[División de Tenochtitlan en cuatro parcialidades]

Otra vez durante la noche Huitzilopochtli habla, otra vez ordena a la gente, entonces dijo, ya dice: “Escucha, Cuauhtliqueztqui o Cuauhcóatl. Por los cuatro rumbos asiéntense, repártense, dense gobierno”. Entonces le obedecieron, por los cuatro rumbos [37v] se asentaron los mexicas, se fue cada quien en una de los cuatro parcialidades, se asentaron. (Dijo Cuauhcóatl): “Se hizo, *tlamacazqui*, como me ordenaste, se han separado tus padres”. Entonces respondió Huitzilopochtli: “Está bien”.

⁶⁴ Compra de piedra y madera para el templo de Huitzilopochtli: cfr. *CM*, p. 76; *HI*, pp. 92-93.

Auh xiquinmomamacacan yn ixquichtin yn tiqinhualhuicaque yn amocalpolteova<n> yn tlaochcalca, yn Cihuatecpan, yn Huitznahuac yn Tlacatecpan, in Yopico, yn Tezcacohuac, Tlamatzinco, in Molloco Itlillan, yn chalmeca, yn Tzomolco, yn Cohuatlan, yn Chillilico. yn Izquitla, yn Milnahuac, yn Cohuatlxoxouhca. Ma yxnecican, nauhcampa xiquinquixtican yn Moyotlan yn axcan ye mitoa San Juan, yn Teopan yn axcan ye mitoa San Pablo, yn Atzaqualco yn axcan ye mitoa San Sebastián, yhuan Cuepopan yn axcan ye mitoa, Sancta María Redonda. Auh niman oquihtoque yn mexica, ca ye qualli, tlamacazqué ma yuh mochihua, nima<n> oquinmomamacaq<ue> yn incapolteohuan yn mexica.

[Fundación de Tlatelolco]

Auh yn iquac in ye huecauh in ye iuh matlactlomey xihuitl, in ye cate yn tollihtic, in acayhtic, in yehuantin, yn mexica, yn huehuetque yn oncan yhcac yn tenochtli, niman ye yc moxellohua, yn mexica, yn oyuh quittato, yn tollihtic, yn acayhtic, yn oncan ca yn tlatilli, ytoqa xaltilloli, niman omoxelloque, *ypan ce calli xihuitl 1337 años, ypan yn ompa / oyaque, y<n> mexica huehuetque.* Auh yn axcan tiqitohua tictocayotia, Tlatilolco Santiago. Auh in yehuantin yn ompa quitzitzquito, yn altepetl, yzca yn intoca ynic ce Atlanquahuitl, ynic ome ytoqa Huicton, yniquey ytoqa Opochtli, ynic nahui ytoqa Atlahçol, *ynic macuilli ytoqa Cuitlachquauhtli [38r] Cuitlachquauhtli teomama, ynic chiquacen ytoqa Xochilleletzin, ynic chicome ytoqa Cemacachiquihuitl, ynic chicuey ytoqa Xomimitl, ynic chiuhc[na]hui ytoqa Callaomitl, ynic matlactli ytoqa Ocellopane, ynic matlactlonce ytoqa Yztacmichin ynic matlactlomome ytoqa Cocihuahli, ynic matlactlomey ytoqa Poyahuitl, teomama, ynic matlactlonnahui ytoqa Xiuhcoyollatzin, ynic caxtolli ytoqa Maltecatzin),* yn ompa yahque Xaltilolco, yn ompa motlallito cenca tlahuelliloque catca. Niman yuh motlallito, in amo tlaca cate tlatilolca cenca moxicohuani, yn axcan ca ye yuhque yn imixhuihuan, yn iuhqui -yn iuhqui- amo tlaca nemi. *Auh ynin omotocateneuhque huehuetque yn ompa yahque Tlatilolco yn mopohua ca çan matlactlomome yn talmacehuato, yc pehua yehuatl yn Cuitlachquauhtli, yc tlami ytech yehuatl y<n> Maltecatzin.*

“Reparte todos los dioses patronales que trajiste acá entre los barrios de los tlacochcalcas, de Cihuatecpan, Huitznáhuac, Tlacatecpan, Yopico, Tezcacóac, Tlamatzinco, Molloco, Itlillan, de los chalmecas, Tzonmolco, Coatlan, Chillilico, Izquitlan, Milnáhuac y Coatlxoxouhcan. Que sea claro que los tienes que enviar por las cuatro parcialidades, en Moyotlan, que ahora se llama San Juan, en Teopan, que ahora se nombra San Pablo, en Atzacualco, que ahora se dice San Sebastián, y en Cuepopan, que ahora se denomina Santa María Redonda”. Entonces los mexicas dijeron: “Muy bien, *tamacazqui*, así se haga”. Luego los mexicas repartieron entre ellos a los dioses de los barrios.⁶⁵

[Fundación de Tlatelolco]

Cuando ya pasaron trece años desde que los antiguos mexicas estuvieron en medio de los juncos, en medio de las cañas, en el lugar en el que se yergue el tunal de piedra, entonces los mexicas se dividen. Pasado ese tiempo, fueron a ver en medio de los juncos, en medio de las cañas donde está un montículo llamado cerrito de arena. Entonces se separaron, **en el año 1 *calli*, 1337 años, cuando allá / se fueron los antiguos mexicas.**⁶⁶ El día de hoy a ese lugar le decimos, lo llamamos Santiago Tlatelolco. De aquellos quienes fueron allá a tomar posesión del pueblo he aquí sus nombres: el primero se llamaba Atlancuáhuítl, el segundo Huicton, el tercero Opochtli, el cuarto Atlázol (**el quinto Cuitlachcuáhuítl, [38r] cargador del dios, el sexto Xochileletzin, el séptimo Cemacachiquíhuítl, el octavo Xomimítl, el noveno Calaómitl, el décimo Ocelopan, el undécimo Iztacmichin, el duodécimo Cocihuatli, el treceno Poyáhuítl, el catorceno Xiuhcoyolatzin, el quinceno Maltecatzin**). Fueron allá a Xaltitlilco, fueron allá a asentarse los tlatelolcas, quienes eran unos grandísimos bellacos. Entonces así se fueron a asentar los tlatelolcas, quienes no son humanos, son muy envidiosos y los que ahora están como sus nietos, asimismo no viven como gente. **De esos mencionados antiguos que se fueron allá a Tlatelolco se cuenta que sólo doce fueron a merecer la tierra, empezando por Cuitlachcuáhuítl y terminando con Maltecatzin.**⁶⁷

⁶⁵ División de Tenochtitlan en cuatro parcialidades: cfr. CM, p. 76, f. 3v; HI, pp. 93-94.

⁶⁶ Fundación de Tlatelolco en el año 1 *calli*, 1337: cfr. 3ª Rel., p. 89; 7ª Rel., p. 49.

⁶⁷ División entre tenochcas y tlatelolcas: cfr. HI, p. 94.

[Repetición de la lista de los 13 fundadores de Mexico Tenochtitlan]

y [§ 45] Auh ye omito tlacpac in yehuantin yn mexica huehuetque y<n> nican yn quitzitzquique yn altepetl yn Mexico yn Tenochtitlan, çan matlactlomey yn tlatzonilpico, oc ceppa nican motocatenehua, ynic ce ytoça

y Tenoch.

y Quauhtliyoiqui.

y Tzonpantzin.

y Quauhcohuatl teomama.

y Ahuexotl.

y Yzhuactlaxquitl.

y Ocomecatzin.

y Chicopachmani.

y Ahatzin.

y Tençacatetl.

y Acacihitli.

y Copil teomama.

y Xiuhcacque teomama.

[38v]

[Muerte de Ténoch y noticias sobre los señores de Chalco]

[§ 46] ¶ *i* acatl xihuitl, *1363 años*, yquac ypan in peuh yn Popocatepetl, in ye popoca, yquac yn mic yn Tenochtzin, yn teyacan Tenochtitlan, cenpohualloncaxtolli ypan nauhxihuitl. Auh ynic ompa Culhuaca quitlallique mexica, ynic mocenpohua yepohuallonmacuilli xihuitl ynic teyacan. Auh ça no ypan in yn omoteneuh xihuitl yn momiquillico, yn Huehue Teuhctli yn chichimecateuhctli tlahtohuani catca Yztlacoçauhcan Amaquemecan ypiltzin yn Atonaltzin chichimecateuhctli, yn tlahtocat, onpohualloncaxtolli yn quicauhtia ypihuan, macuiltin ynic ce ytoça Temitzin teohuateuhctli, ynic ome ytoça Ypantlaqualoctzin, yniquey ytoça Huehue Cacamatlteuhctli, ynic nahui ytoça Tochiya{ca}tzin ynic macuilli ytoça Cohuaçacatzin Huehue yehuantin in yn ixhuihtzitzinhuan Atonaltzin. Auh yn Huehue Cacamatzin amo huel momati yn quexquichcauh nen tlatlcpac, yn iuh nima<n> ye onneciz macuilxiuhtica quitztia yn ittatzin ynic momiquillique (37). // Auh yn Ipantlaqualoctzi<n> çan niman ipan in yn omoteneuh ce acatl xihuitl yn motlahtocatlalli chichimecateuhctli mochiuh tlahtohuani Amaq<ue>meca<n> Chalco

[Repetición de la lista de los 13 fundadores de Mexico Tenochtitlan]

y [§ 45] Ya se dijo arriba quienes fueron los antiguos mexicas quienes aquí tomaron posesión de la ciudad de Mexico Tenochtitlan, sólo eran trece los que se amarraron el cabello, otra vez se declaran aquí sus nombres, el primero se llamaba:

- | | |
|-----------------------------------|------------------------------------|
| 1) Ténoch. | 8) Chicopachmani. |
| 2) Cuauhtliyoqui. | 9) Aatzin. |
| 3) Tzompantzin. | 10) Tenzacátetl. |
| 4) Cuauhcóatl, cargador del dios. | 11) Acacitli. |
| 5) Ahuéxotl. | 12) Cópil, cargador del dios. |
| 6) Izhuactláxquitl. | 13) Xiuhcacque, cargador del dios. |
| 7) Ocomecatzin. | [38v] |

[Muerte de Ténoch y noticias sobre los señores de Chalco]

[§ 46] ¶ Año 1 *ácatl*, 1363 años, fue cuando el Popocatépetl empezó a echar humo. Entonces murió Tenochtzin, quien tuvo el mando en Tenochtitlan por treinta y nueve años. Allá en Colhuacan los mexicas lo habían establecido y se cuentan en total sesenta y cinco años en los que tuvo el mando. También este mismo año murió el *chichimecatéuctli* Huehuetéuctli, quien era gobernante de Itztlacoauhcan Amaquemecan, hijo del *chichimecatéuctli* Atonaltzin.⁶⁸ Gobernó cincuenta y cinco años y dejó cinco hijos: el primero se llamaba Temiztzin, *teohuatéuctli*, el segundo se llamaba Ipantlacualoctzin, el tercero se llamaba Huehue Cacamatltéuctli, el cuarto se llamaba Tochiyacatzin y el quinto se llamaba Cozacatzin Huehue. Éstos eran nietos de Atonaltzin. De Huehue Cacamatzin no se sabe bien cuánto tiempo vivió sobre la tierra, como aparecerá luego, fue mirando a su padre por cinco años y entonces murieron (37). // Ipantlacualoctzin en este mismo año de 1 *ácatl* se estableció como gobernante, se hizo *chichimecatéuctli* gobernante de Amaquemecan Chalco.

⁶⁸ Muerte de Ténoch y Huehuetéuctli en el año 1 *ácatl*, 1363: cfr. *3ª Rel.*, pp. 97, 99; *7ª Rel.*, pp. 59, 61; *HCME*, p. 165.

/ No yquac tlahtocati yn Itzlotzin tlayllotlacteuhctli tlahtohuani Tzaqualtitlan Tenanco Amaq<ue>mecan, yhuan Tlotlitlatquic atlaughtecatli teuhctli, yhuan Mayauhtzin Teuhctli tlahtohuani Tequanipan. Ynin mochintin tlahtoque Chalco, yolticate yn ihquac momiquilli Tenochtzin, ynteyacancauh catca yn mexicana.

[Elección de Acamápich, primer gobernante de Tenochtitlan]

y [§ 47] Auh yn ihquac in ye huecahua in ye cate yn mexicana [39r] yn mexicana, yn tenochca, yn oyuh onmic yn Tenochtzin, yhuan in ye huecauh cate yn tlatilolca yn ocececi motlallique, niman ye mononotza yn mexicana tenochca huehuetque, ye quimolhuia tla xihualhuian in yehua<n>tin in yn tlahueliloque yn otechcauhtiquizque yn omotlallito, yn Xatilolco, ma quenmanian ytla quimoyollotitin ca tlahuelliloque ca amo tlaca yn Atlanquahuatl, yn Huicto<n> yn Opochtli, yn Atlaçol, ma ytla tocaquitlallitin. Auh yn in ma xiccemitocan campan tiazque ca tetlalpa<n> in ticate ca tequaxochco, ca tetepa<n>co yn iyhyotl, ticmati ca yntlalpan yn tepanecatli yn azcapotzalcatli, yn aculhuacatl. Auh yn Culhuacan tlaca ca ynquaxchoco yn ticate y<n>tlah totlahtecauh tictlallizque, campa yehuatli yn tiazque mexicayé, tenochcayé, ma xitlahtocan.

y [§ 48] Auh niman oquihtoque in yehuantin yn yzca yn intoca yn Acacihctli tepanecatli chichimecatlteuhctli, yn Tençacatetli, in Ahuexotli, yn Ahatli, // yn Xomimitli, yn Ocellopan yn in ome<n>tin nica<n> qui<n>tlallia huehuetque ompa pouhque yn Tlatilolco // oquihtoque, mexicayé, intla ye ompa tihuian yn Azcapotzalco ca amo huel mochihuaz. Auh i<n>tlala noce ompa tihuian yn Acalhuaca<n> anoço Aculhuacan yn Cohuatlychan ca amo huel mochihuaz) quihtoque yn oc cequintin mexicana. Auh campa yn amontlahtohua campan tiazque). Auh yn in maçompa ma ye ompa tihuian yn Culhuacan, yn ompa tiqualcauhque yn Opochtli yn Iztahuatzin yhuan yn ixquichtin, yn totelpochhuan yn tohpochhua<n> quen cate, quen nemi, yn incah, yn culhuaque [39v] aço quintollinia.

/ También fue cuando reinó el *tlailotlactéuctli* Itztlotzin , como gobernante de Tzacualtitlan Tenanco Amaquemecan, Tlotlitlátquic como *atlahuhtecatéuctli* y Mayauhtzintéuctli como gobernante de Tecuanipan. Todos estos gobernantes de Chalco estaban en vida cuando murió Tenochtzin, quien era caudillo de los mexicas.

[Elección de Acamápich, primer gobernante de Tenochtitlan]

y [§ 47] Cuando ya permanecen, ya están estables los mexicas, [39r] los tenochcas, después de que murió Tenochtzin y también los tlatelolcas ya están asentados por separado, entonces los ancianos mexicas tenochcas se aconsejan, se dicen: “Vengan, esos malvados han salido dejándonos, se fueron a establecer a Xaltitlco. Quizás vayan a delatar alguna cosa, porque Atlancuáhuítl, Huicton, Opochtli y Atlázol son malos, no son gente de bien, quizás vayan a poner alguna cosa en contra de nosotros. Que éstos tomen una decisión acerca de dónde iremos, porque estamos en tierra ajena, en términos ajenos, en fronteras ajenas, conocemos la aflicción porque esta es la tierra de los tepanecas de los azcapotzalcas y de los acolhuas. Estamos en los términos de la gente de Colhuacan, si nosotros hemos de establecer nuestro gobierno, ¿adónde iremos, mexicas tenochcas? Hablen por favor”.

y [§ 48] Entonces hablaron ellos, cuyos nombres aparecen aquí, Acacitli, *tepanécatl chichimecatltéuctli*, Tenzacátetl, Ahuéxotl y Áatl // *Xomímitl y Ocelopan*, estos dos, que aquí ponen los ancianos, pertenecieron a Tlatelolco // dijeron: “Mexicas, si vamos a Azcapotzalco no saldrán bien las cosas y tampoco si vamos a Acalhuacan o Acolhuacan Coatlichan saldrán bien las cosas”. Respondieron algunos mexicas: “¿Adónde irán a hablar, adónde iremos?”. “Tal vez vayamos a Colhuacan, allá venimos a dejar a Opochtli Iztahuatzin y a todos nuestros jóvenes y nuestras jóvenes. ¿Cómo están, cómo viven en la casa de los colhuas? [39v] ¿Acaso los maltratan?”.

Auh ca yuh ticmati yn topampa y nauhxiuhtique yn Cocontitlan, yn quintecaq^{<ue>} yn quintlallique ynic quintlahtique, yn inmonttahuan yn inmonnanhuan, in yehua^{<n>}tin in culhuaque açoc ceme onnemi. Auh ca oticmatque yn omic in yehuatl yn Opochtli yn Iztahuatzin, yehuatl tiqitztihui yn itechcopa oquiz, yn ipiltzin yn Opochtli tequihua. Auh ca tomexicapiltzin, ca tochichimecapiltzin, ca yehuatl technequiz, yn quipiez, yn mexicayotl, yn tenochcayotl. Auh ca necoc oyol, otlacat tlacamecayotica, yn culhuaq^{<ue>}, ca yn ixhuiuh yn teteuhctin yn tlahtoque. Auh in tehuantin yn timexica tichichimeca. Auh ynin ma tihuan mexicayé.

[Embajadas de los mexicas a Colhuacan]

Auh niman oyahque yn ompa Culhuacan yn mexicana, yn onacique niman ye quilhuia ye quitlatlauhtia yn itoca teuhctlamacazqui, Nauhyotl tlahtohuani Culhuacan, yn mexicana, quilhuique co tihualaque tlatatlé (16) noxhuiuhztiné tlatohuanié timitztotlalcahuutilizque, timitztotlapoltilizque, yn timocolhuan yn timotahuan yn timexica tichichimeca) ca tiqicnoytoco yn matzin y motepetzin (31) yn Tenochtitlan) ca ticanaco y momacehualtzin catca yn Opochtli yn Iztahuatzin, yn inecauhca (38) yehuatl yn piltzintli y conetzintli, yn tocozqui yn toquetzal, yn itoca yn iteheca yn Itzpapalotl, (yn Acamapich). Auh ca ticmomacahuiliz, ca nel tomexicapiltzin. Auh ca toyollo quimati, ca culhuacayxhuiuhli, ca yntzon ^{ymizti} [40r] ymizti (38), yn teteuhctin, yn tlahtoque, yn culhuaque. Auh ynin ca tiqitohua ma conmopielliqui yn matzin yn motepetzin (31), yn toltzallan, yn acatzallan yn Mexico yn Tenochtitlan. Auh ynin ma conmochihuiltiuh yn tochpotzin, yn cihuapilli, yn Illancueytl.

y [§ 49] Auh niman quimilhui in yehuatl yn tlahtohuani yn teuhctlamacazqui Nauhyotl, oquihto, ma yhui ca ye qualli, oc xicchiyecan tenochcayé, yn tlahtolli, ma oc titononotzacan ma oc nenonotzallo. Auh yn onmononotzqueque yn culhuaque, nima^{<n>} ye qitohua yn teuhctlamacazqui Nauhyotl, ca ye qualli mexicayé, tle niqilhuiz y^{<n>}nica^{<n>} yn Culhuacan. Auh ca nel amopiltzin amoxhuiuh ma conyauh xichuicacan ca nel oquichtli yntla cihuatl, amo huel mochihuaz, yn anquihuicazque.

“Como sabemos, por nuestra culpa estuvieron cuatro años en Cocontitlan, donde los juntaron, los establecieron, los escondieron sus suegros, sus suegras, los colhuas. Tal vez algunos de ellos aún sobreviven. Supimos que murió Opochtli Iztahuacan, pero vamos a ver a aquél que de él desciende, el hijo querido del capitán Opochtli. Nuestro venerado hijo mexica, nuestro venerado hijo chichimeca nos querrá, cuidará de las cosas de los mexicas, de las cosas de los tenochcas, porque nació del linaje de ambas partes, es nieto de los señores y gobernantes colhuas y de nosotros que somos mexicas chichimecas. Así que vayamos, mexicas”.⁶⁹

[Embajadas de los mexicas a Colhuacan]

Luego los mexica fueron a Colhuacan y, llegados, en seguida dicen, ruegan al que se llama *teuctlamacazqui* Náuhoytl, gobernante de Colhuacan, los mexicas le dijeron: “Hemos venido, señor (16), mi nieto querido, gobernante, a molestarte, a perturbarte nosotros quienes somos tus abuelos, quienes somos tus padres, los mexicas chichimecas. Venimos a pedirte humildemente tu agua, tu cerro (31), Tenochtitlan. Venimos a tomar la reliquia (39) del que era tu venerado súbdito Opochtli Iztahuatzin, a aquel hijo y niño querido, nuestra joya, nuestra pluma de quetzal, cuyo nombre es Itzpapálotl tercero (*Acamápich*). Nos lo concederás porque en verdad es nuestro hijo mexica. Nuestro corazón sabe que es nieto de los colhuas, es cabello, [40r] es uña (39) de los señores y gobernantes colhuas. Nosotros decimos que éste venga a custodiar tu agua, tu cerro (31) entre los juncos, entre las cañas, en Mexico Tenochtitlan. Y la noble mujer Ilancuéitl venga a hacerse hija nuestra”.

y [§ 49] Luego habló el gobernante, el *teuctlamacazqui* Náuhoytl, les dijo: “Así sea, está bien, pero aún esperen la palabra, tenochcas, aún tenemos que consultarnos, aún va haber consejo”. Los colhuas fueron a consultarse y después habla el *teuctlamacazqui* Náuhoytl: “De acuerdo, mexicas, ¿qué tengo que decir aquí en Colhuacan? Es cierto que es vuestro hijo querido, es vuestro nieto, que se vaya, llévenselo ya que es hombre. Si fuera mujer, no sería posible que ustedes se lo llevaran”.

⁶⁹ Eleccion de Acamápich: cfr. *HI*, pp. 94-95

Auh ynin ma quipacho, yn cuitlapilli yn atlapalli (40), yn imacehual yn Tloque yn Nahuaque, yn Yohualli yn Ehecatl, yn [Y]aotzin yn Tezcatlipoca. Auh ma contlapielli, yn tlamacazqui yn Huitzilopochtli. Auh cuix oc quihualmati y nochpochtzin, yn cihuapilli, yn Atotoztli, yntla oc yxpan acaço quicahualiztlamatizquia, ca nel yconetzin. Auh ynin cuix nell oc quihualmati, xicmohuiquillitihuian ca nel ichan, niman quihtoq<ue>, yn mexica, ca ye qualli, oticmocnellili yn matzi<n> yn motepetzin (31), ma ticuicatihuan.

[Embajada a Coatlichan]

Niman quihtoque yn culhuaque camo nican nemi, ma ompa xicmanilliti, yn ompa Cohuatlichan yn itoca Acamapich. Auh yc niman ompa yahque yn mexica yn Cohuatlichan. Auh yn onacito, niman ye quinonotza, yn Aculmiztli, ye quilhuia ca ticanaco, yn Acamapich, niman quimilhui, ac amehuantin [40v] campa ohuahualaque conilhuique ca ompa Tenochtitlan quihto ca ye qualli ma oc niquilhui yn inantzin yn Illancueytl, ynin Yllancuetl çan quihuapauh ynic quimoconeti, ca y yahuitzin yn Acamapich, oc ceppa quihto yn Acolmiztli, ma xicmohuiquillitihuian ma quihuica yn inantzin Yllancueytl, yc nima<n> ye quihuicatze yn mexica yn Acamapich, ycihuauh valmochiuhtia yn Illancueytl.

[Entronización de Acamapichtli]

y [§ 50] Auh niman quihualhuicaque, caxitico yn Mexico yn Tenochtitlan, yc motlallico ynpetlapan, yn icpalpan ynehuan yn icihuauh yn itoca Illancueytl, *ypan v acatl xihuitl, 1367 años*. Auh yn oconaxitico yn Tenochtitlan, yn tlahtohuani, yn oteanato mexica, niman ye quimonilhuia yn oc cequi<n>tin mexica tenochca quimilhuique tocnihuané, ca otoconaxitico yn tlahtohuani ez, quimonnanquillique quimilhuique ca ye qualli, oquimihiyohuilti. Auh tle ytoca quinhualilhuique quilmach Acamapich. Auh quih{to}que ca ye qualli. Auh yn ocontlallique tlahtohuani. Auh yn mexica nimam ye quitlatlauhtia yn tlatatl, quilhuia noxhuihtziné tlatohuanié oticmihiyohuilti oticmociyahuilti, otimaxitico yn mochantzinco, yn toltzallan, yn acatzallan. Auh motollinia yn mocolhuan yn motlahuan yn mexica yn chichimeca.

“Que éste gobierne la cola, el ala (40), que sea servidor de Tloque Nahuaque, de Yohualli Ehécatl, de Yaótzin Tezcatlipoca. Que vaya a ser guardián del *tamacazqui* Huitzilopochtli. Tal vez aún él venga a visitar a mi querida hija, la noble mujer Atotoztli, si aún estuviera presente ella no hubiera querido concederlo, porque es su hijo querido. Tal vez éste aún venga a verla. Vayan ustedes a llevárselo, porque en verdad es su casa”. Entonces los mexicas dijeron: “Muy bien, nos hiciste merced de tu agua, de tu cerro (31), vamos a llevárnoslo”.

[Embajada a Coatlichan]

Luego los colhuas dijeron: “No vive aquí, vayan a tomar al que se llama Acamápich allá en Coatlichan”. Así que los mexicas fueron allá a Coatlichan. Llegados allá, hablan con Acolmiztli, le dicen: “Venimos a tomar a Acamápich”. Entonces les preguntó: “¿Quiénes son ustedes?, [40v] ¿de dónde han venido?” Le contestaron: “De Tenochtitlan”. Él dijo: “Está bien, quisiera hablar también a su madre Ilancuéitl. Esta Ilancuéitl sólo lo crio, así que lo adoptó como a un hijo, es tía de Acamápich”. Otra vez habló Acolmiztli: “Quisiera que se fueran a llevar también a su madre Ilancuéitl”. Así que los mexicas trajeron a Acamápich y a Ilancuéitl, la cual viene haciéndose su mujer.⁷⁰

[Entronización de Acamapichtli]

y [§ 50] Entonces lo trajeron, lo vinieron a llevar a Mexico Tenochtitlan para venir a sentarlo en el petate, en el asiento junto con su mujer llamada Ilancuéitl, *en el año 5 ácatl, 1367 años*.⁷¹ Los mexicas fueron a llevar a Tenochtitlan al gobernante, fueron a recibir a la gente y luego algunos mexicas tenochcas les van diciendo, les dijeron: “Amigos nuestros, nosotros hemos venido a traer al que será gobernante”. Les respondieron, les dijeron: “Muy bien, los han cansado, ¿cuál es su nombre?”. Les contestaron: “Le dicen Acamápich”. Dijeron: “Está bien” y fueron a sentar al gobernante. Los mexicas entonces ruegan al noble, le dicen: “Nieto mío, gobernante, te has cansado, te has fatigado y has llegado a tu casa honrada, entre los juncos, entre las cañas. Tus abuelos, tus tíos, los mexicas chichimecas son pobres.

⁷⁰ Embajadas a Colhuacan y a Coatlichan: *HI*, pp. 95-96.

⁷¹ Elección de Acamapichtli en el año 5 ácatl, 1367: cfr. *7ª Rel.*, p. 63; *HCME*, p. 167.

Auh ca tocontlapielliz, yn tlamacazqui yn tetzahuitl (24) yn Huitzilopochtli. Auh yhuan ca yuh quimati yn moyollotzin, yn tequaxochco, yn teppanco yn amo totlalpan yn ticate. Auh ca ticiahuiz, ca tiquihyohuiz, ca titequitiz, ca titlacotiz, ca yci, yn tlahuacpa<n> yn

Azcapotzalco.

“Vas a tener que custodiar al *tamacazqui*, al *tetzáhuil* (24) Huitzilopochtli. Así que sabe tu corazón que estamos en términos ajenos, en fronteras ajenas, no estamos en nuestra tierra. Padecerás, sufrirás, trabajarás, serás esclavo, porque este lugar es tierra estéril de Azcapotzalco”.⁷²

⁷² Entronización de Acamapichtli: cfr. *HI*, pp. 96-97.

CRÓNICA MEXICÁYOTL

SEGUNDA PARTE

[41r]

[Hijos de Tlatolzacatzin]

[§ 51] Yn ipilhuan Tlatolçacatzin ca huehueyntin tiyacahua<n> catca quetzal yepac tlalpiaya ynin ca ye cuel ymixhuihuan yn tlahtoque ye omotocateneuhque yn Acamapichtli, yhuan yn Tlacacuitlahuatzin.

[Nietos de Acamapichtli, primer *tlatoani* de Tenochtitlan]

y [§ 52] Auh nican tocateneuhtoque yn ixquichtin yn mitohua motenehua huehue pipiltin yn ixhuihtzitzinhuan yn tlatatl tlahtohuani catca yn Huehue Acamapichtli yn izquintin omotocateneuhque yn ipilhua<n>tzitzinhuan yn itech oquizque oquinchihq<ue>. Auh macihui yn amo huel momati yn ac yehuantin, yn techihuanime yn tetahuan catlehuatl yntoca yn otechihque yece iuh mitohua motenehua ca huel ixhuihtzitzinhua<n> yn tlatatl Acamapichtli huell itech tlanticate ynic mitohua huehue pipiltin.

y [§ 53] Ynic ce ytoca Yxehuatzin.

y [§ 54] Ynic ome ytoca Ometochtzin ynin quitlanico Tulla<n> ompa tlahtocatizquia. Auh çan onmomiquillito, yn Tullan.

y [§ 55] Yniquey ytoca Cuitlachtzin ynin ye no cuelle yehuatl quitlanico yn Tullan ompa tlahtocatito yxiptla mochiuh yn Ometochtzin yn çan momiquillito. Auh yn Cuitlachtzin cihuapilli Tullan yn ompa conmocihuauhtitacic ytoca Xilloxochtzin, ynin yehpochtzin yn itoca Cuitlachihuitl tlatohuani catca yn ompa Tullam. Auh yn yehuatl yn omotocateneuh yn mexica pilli yn itoca Cuitlachtzin yn ixquichtin yn ompa ytech quiçato Tullam yn ipilhuan yn ixhuihuan yn itlacamecayohuan ca yehuantin ompa tlahtocatq<ue> oteuhctique opiltique yn Tullan.

[41r]

[Hijos de Tlatolzacatzin]

[§ 51] Los hijos de Tlatolzacatzin eran grandes y valerosos guerreros, se amarraban arriba plumas de quetzal. Éstos eran además nietos de los gobernantes ya mencionados, Acamapichtli y Tlacacuitlahuatzin.

[Nietos de Acamapichtli, primer *tlatoni* de Tenochtitlan]

y [§ 52] Aquí están nombrados todos los que se dicen, se declaran antiguos nobles, nietos del noble gobernante Huehue Acamapichtli, los cuales descendieron y fueron concebidos por tantos mencionados hijos suyos. Aunque no se puede saber quiénes eran los genitores, los padres, cuáles eran los nombres de los que los concibieron, sin embargo, según se dice y se declara, se puede saber quiénes eran los nietos venerados de Acamapichtli, quienes de él son descendientes y por eso se dicen antiguos nobles.

y [§ 53] El primero se llamaba Ixehuatzin.

y [§ 54] El segundo se llamaba Ometochtzin. Éste lo vinieron a pedir de Tollan para que fuera a gobernar allá. Pero sólo se fue a morir a Tollan.

y [§ 55] El tercero se llamaba Cuitlachtzin. Éste también lo vinieron a pedir de Tollan para que fuera a gobernar allá y reemplazó a Ometochtzin, quien sólo se fue a morir allá. Cuitlachtzin llegó a casarse con una mujer noble de Tollan llamada Xiloxochtzin, hija ésta del llamado Cuitlachíhuatl, quien fue gobernante de Tollan. Todos los hijos y los nietos de este mencionado noble mexica llamado Cuitlachtzin, quienes allá en Tollan nacieron de él y fueron su descendencia, gobernaron y fueron señores y nobles de Tollan.

y [§ 56] Ynic nahui ~~yphuan~~ yxhuihuan Acamapichtli ytoça Macuextzin.

y [§ 57] Ynic macuilli ytoça Yaotlantzin. _____ [41v]

y [§ 58] Ynic chicuacen ytoça Yxcuetlantoc.

y [§ 59] Ynic chicome ytoça Chahuacuetzin yn in çatepan ompa yaomiquito yn icquac pehualloc chalcatl. _____

y [§ 60] Ynic chicuey ytoça Motlanquatzin.

y [§ 61] Ynic chiuhcnahui ytoça Mimichtzin.

y [§ 62] Ynic matlactli ytoça Chalchiuhxochitl.

y [§ 63] Ynic matlactli once ytoça Mocalpolitohua.

y [§ 64] Ynic matlactli omome ytoça Topantlacaquitl.

y [§ 65] Ynic matlactli omey ytoça Huehue Huanitzin.

[Huitzilíhuitl, segundo *tlatoani* de Tenochtitlan]

[§ 66] ¶ *ii* acatl xihuitl *1391 años*, ypan in motlahtocatlalli yn tlatatl Huitzillihuitl, tlahtohuani Tenochtitlan ypa<n> cemilhuitlapohualli, 5 cohuatl yc 22 *de enero* yni<n> [i]piltzin yn tlatatl Acamapichtli. / Auh yn in Huitzillihuitl yhuan yn iteycauh Tlatolçacatzin ye omi⁷³ ompa quinhualcihuamacaque yn Tiliuhcan Tlacopa<n>. Auh nican catqui in iuh peuhlica yn iuh ompa hualyatica tlacamecayotl yn iuh omonepanoco Mexico tlahtocatlacamecayotl.

⁷³ En el margen izquierdo, antes de la palabra *ompa*, hay un signo de párrafo.

y [§ 56] El cuarto de los hijos nietos de Acamapichtli se llamaba Macuextzin.

y [§ 57] El quinto se llamaba Yaotlantzin. _____ [41v]

y [§ 58] El sexto se llamaba Ixcuetlántoc.⁷⁴

y [§ 59] El séptimo se llamaba Chahuacuetzin. Éste después fue a morir allá en la guerra, cuando fue conquistado el chalca. _____⁷⁵

y [§ 60] El octavo se llamaba Motlancuatzin.

y [§ 61] El noveno se llamaba Mimichtzin.

y [§ 62] El décimo se llamaba Chalchiuhxóchitl.

y [§ 63] El décimo primero se llamaba Mocalpolitoa.

y [§ 64] El décimo segundo se llamaba Topantlacáquitl.

y [§ 65] El décimo tercero se llamaba Huehue Huanitzin.

[Huitzilíhuítl, segundo *tlatoani* de Tenochtitlan]

[§ 66] ¶ Año 3 *ácatl*, 1391 años, en el cual se sentó en el gobierno el noble Huitzilíhuítl, gobernante de Tenochtitlan, en la cuenta de los días 5 *cóatl*, eso es el 22 de enero, éste era hijo del noble Acamapichtli.⁷⁶ / A este Huitzilíhuítl y a su hermano menor Tlatolzacatzin ya se dijo⁷⁷ que les dieron mujeres de Tilíuhcan Tlacopan. Aquí está cómo está empezando, cómo está viniendo de allá el linaje, cómo vino a mezclarse el linaje gobernante de Mexico.

⁷⁴ Los primeros seis hijos de Tlatolzacatzin y nietos de Acamapichtli son mencionados también en la *3ª Rel.*, p. 107, pero allí se señalan como parte de los 23 hijos de Acamapichtli. En la *3ª Rel.*, la lista de los 23 hijos de Acamapichtli se interrumpe en Ixcuetlántoc, por la falta del folio sucesivo.

⁷⁵ Cfr. *3ª Rel.*, p. 167; *AT*, p. 401.

⁷⁶ Cfr. *7ª Rel.*, p. 69; *HCME*, p. 173; *HCMN*, p. 241. En la *HCMN*, el año de la entronización de Huitzilíhuítl es 5 *calli* (1393).

⁷⁷ La indicación “ya se dijo” hace referencia al texto perdido de la *Crónica mexicáyotl*, en el cual se narraban las uniones de Huitzilíhuítl y Tlatolzacatzin con mujeres de Tilíuhcan Tlacopan.

[Relaciones entre las casas gobernantes de Tenochtitlan y Tiliuhcan Tlacopan]

y [§ 67] Tiliuhcan Tlacopan oncan teyacanaya oncan ytlapacholpan catca yn itoca Huehuetzin çan quauhpilli tequihua catca motzontlalpilliaya. Auh yevatl ytech quiz yehuatl quichiuh oncan tlatcat yn Tlacacuitlahuatzin, achto tlahtohuani mochiuh yn oncan Tiliuhcan Tlacopan, ynic no yehuatl oquinchiuh Tlacacuitlahuatzin yn omentin ychpochhuan ynic ce ytoça Miyahuaxochtzin, ynic ome ytoça Matlalxochtzin, ynin huallaque Mexico yn omextin ye omito quimonanque Huitzillihuitl yhuan Tlatolçacatzin.

Auh yn Huitzillihuitl ye omito quipilhuati yn yn Miya[hua]xochtzi<n> [42r] yn Miyahuaxochtzin oncan tlatcat, yn Chimalpopoca yn çatepan tlahtohuani mochiuh in Tenochtitlan.

[Relato del nacimiento de Moteuczoma Ilhuicamina]

y [§ 68] Auh ynin tlahtohuani Huitzillihuitl oc no ce cihuapilli ompa conitlan yn Quauhnahuac ytoça Miyahuaxihuitl ynin ychpochtzin yn itoca Oçomatzinteuhctli tlahtohuani ompa yn Quauhnahuac.

Auh in iuh quitotihui huehuetque catca in yehuatl Oçomatzinteuhctli yxquich ytlapachol catca ynic cen Quauhnahuac macehualli yehuatl quitlayecoltiaya yn Oçomatzinteuhctli quimacaya yn ichcatl yn tetch monequi yhuan y nepapa<n> xochiqualli yn ompa mochiuhua. Auh yn izquitlamantli yn omoteneuh ahuel nican Mexico, huallacia amo huel nican quihualcallaquiaya y manel yehuatl ychcatl amo yntech huallacia yn mexica ynic cenca motoliniticatca çan yehuatl yn cequntin macehualtitzinti mexica yn quimoquentiaya yhuan cequntin quimomaxtlatiaya yn amoxtili yn atitlan mochiuhua. Auh yehuatl ipampa yn ompa quicihuahlanito yn Huitzillihuitl yn intlatocauh mexica, quitohuaya quenin tictohua<n>yolcatizque yn Oçomatzinteuhctli manoço nechitlaniti yn ichpoch iuh mitohua nohuiampa achto quitlachiyeltique yn Huitzillihuitl. Auh acampa oc cecni otlaneç çan ompa onhuetz in iyollo, yn Quauhnahuac ynic niman ompa quimontitlan yn ittahua<n> yn mexica, yn oquicihuahlanito.

[Relaciones entre las casas gobernantes de Tenochtitlan y Tiliuhcan Tlacopan]

y [§ 67] En Tiliuhcan Tlacopan guiaba a la gente, estaba a cargo de sus súbditos el que se llamaba Huehuetzin, quien era tan sólo un noble de bajo nivel, valiente soldado, se amarraba la cabeza. De él salió, de él se concibió, nació entonces Tlacacuitlahuatzin, el cual primero se volvió gobernante de Tiliuhcan Tlacopan y luego Tlacacuitlahuatzin concibió también a dos hijas, la primera llamada Miyahuaxochtzin y la segunda llamada Matlaxochtzin. Ambas vinieron a México y ya se dijo⁷⁸ que las fueron a tomar Huitzilíhuitl y Tlatolzacatzin.

Ya se dijo⁷⁹ que Huitzilíhuitl concibió a un hijo [42r] con Miyahuaxochtzin, entonces nació Chimalpopoca, quien después se hizo gobernante de Tenochtitlan.

[Relato del nacimiento de Moteuczoma Ilhuicamina]

y [§ 68] Este gobernante Huitzilíhuitl fue a pedir otra mujer noble en Cuauhnáhuac llamada Miyahuaxíhuitl; ésta era hija del que se llamaba Ozomatzintéuctli, gobernante de Cuauhnáhuac.

Como lo fueron diciendo los ancianos, este Ozomatzintéuctli tenía todo bajo su mando, todo Cuauhnáhuac era su vasallo, a él servían, a Ozomatzintéuctli le daban el algodón que la gente necesita y las diferentes frutas que allá se cultivan. Tantas cosas que se ha dicho no podían llegar aquí en Mexico, no podían entrar aquí y este algodón no llegaba a los mexicas, por eso ellos estaban sufriendo mucho, los pobres mexicas se arropaban y se ponían paños hechos únicamente de las plantas que crecen en el agua. Huitzilíhuitl, el gobernante de los mexicas, por esta razón fue a buscar mujer allá, decía: “¿Cómo nos emparentaremos con Ozomatzintéuctli? Vayan a pedir a su hija para mí”. Se dice que por todas partes primero le mostraron a Huitzilíhuitl, pero en ningún otro lugar quiso, sino sólo allá, en Cuauhnáhuac, fue a caer su corazón, entonces envió allá a sus padres los mexicas para que fueran a pedir a la mujer.

⁷⁸ La indicación “ya se dijo” hace referencia otra vez al fragmento perdido de la *Crónica mexicáyotl*.

⁷⁹ *Ídem*.

Auh yn yehuatl yn Oçomatziⁿteuhctli iuh mitohua nahualli catca mochquinnotzaya yn tocame yn petlaçolcohuatl yn cohuatl yn tzinanca yn collotl, ynic mochtin quinnahuatiaya quipiaya yn ichpoch Miyahuaxihuitl ypampa cenca mahuiztic catca ynic ayac ypan callaquiz ynic ayac tlahuelliloc [42v] quimahuizpolloz yn oncan tzahticatca cenca pialloya yn ichpochtli nohuiampa quiyahuacpa tecpancalli quipiaya yn ixquichtin tequanime. Auh çan ic quimacacia ayac ompa onacia yn tecpancaltitlan. Auh ynin cihuapilli Miyahuaxihuitl nohuiampa yn altepetl ypan tlahtoque yn inpilhuan quitlani[y]a ynic quimocihuauhtiznequia. Auh çan niman ? amo campa quiceliaya in tlahtolli yn Oçomatziⁿ Teuhctli. // Auh ye omito yn Huitzillihuitl nohuiampa quitlachiyeltiaya yn ittahuan yn Chalco, yn Tepanecapan tel ompa ontlaan. Auh yn oquizquican yn Aculhuacan yn Culhuaca<n> yn Cuitlahuac yn Xochimilco campa yehuatl yn ontlanequiz. Auh niman yohualtica ycochizpan yn Huitzillihuitl yn quinotz Yohualli yehuatl yn Diablo quilhui ca ompa yn Quauhnahuac yn tepan ticallaquizque ompa tiazque yn ichan Oçomatziⁿteuhctli, ca ticanazque yn ichpoch yn itoca Miyahuaxihuitl. Auh yn iquac ohualliçac niman quimonihua yn quicihuatlantihui Quauhnahuac. Auh yn oquicac Oçomatzi<n>teuhctli yn intlahtol mexica ynic quitlanillia ychpoch. Auh çan ompa quinhualtocac yn cihuatlanque, quito yn Oçomatziⁿ tleyn quitohua Huitzillihuitl tle quimacaz y noch[pochtzin] yn ompa aytic anca ayapatl amoxtli quiquentiz yn iuhqui yehuatl ayapatl amoxtli quimoquentia yn quimomaxtlatia yhua<n> tle quiqualtiz cuix xiuhcan yn nica<n> yxquich mochihuaya yn nepapan qualloni yn xochiqualli yhua<n> yn ichcatl yn tetch monequi yn nequentillo. Auh ynin xihuian xicnahuatiti yn amotlahtocauh Huitzillihuitl xiccennahuatiti ayocmo ceppa a<n>huallazque nican ye niman huallaque yn cihuatlanque quinahuatico yn Huitzillihuitzin ynic amo cia quimacaz ychpoch Oçomatziⁿ Teuhctli, yn oquicac ye cenca [43r] ye cenca motequipacho yn Huitzillihuitl yn amo cellilo. Auh niman ye no ceppa yohualtica ycochpan yn quinotz Yohualli quilhui amo ximotequipacho nimitznahuatico iuhqui yn ticchihuaz ynic huel ticanaz yn Miyahuaxihuitl ce xicchihua tlatzontectli yhua<n> chitatli ye titlaminatiuh yn ichan Oçomatziⁿteuhctli yn oncan tzahtica ychpoch yhuan ce acatl cenca mahuiztic ye xicchichihua xicyequicuillo ytic <xicaqui> y nepantla yetiaz ce chalchihuitl yehuatl yn cenca tlaçotli yn cuecuyoca.

Ozomatztintéuctli, según se dice, era brujo, invocaba a todas las arañas, los ciempiés, las serpientes, los murciélagos y los alacranes, en todos esos animales se convertía para custodiar a su hija Miyahuaxíhuatl, por eso era muy sabido que nadie tendría acceso a ella, que ningún malvado [42v] la deshonraría. Ahí estaba protegida, era muy vigilada su hija por todas partes, muchísimas fieras custodiaban las puertas del palacio. Por eso lo temían, nadie se acercaba al palacio. A esta mujer noble Miyahuaxíhuatl los hijos de los gobernantes de los pueblos de todo el mundo la pedían, querían casarse con ella, pero Ozomatztintéuctli no recibía la palabra de ninguna parte. // Ya se dijo que Huitzilíhuatl mandaba a ver a sus padres por todas partes, a Chalco, en Tepanecapan, y aunque allá fue a arraigarse, también en otros tantos lugares en los que se podría encontrar a su gusto, en Acolhuacan, en Colhuacan, en Cuitláhuac y en Xochimilco. Luego de noche Yohualli, el mismo Diablo, llamó a Huitzilíhuatl en su sueño, le dijo: “Allá en el palacio de Cuauhnáhuac entraremos, allá en la casa de Ozomatztintéuctli iremos, tomaremos su hija llamada Miyahuaxíhuatl”. Cuando despertó, envió mensajeros a Cuauhnáhuac a que fueran a pedir la mujer. Ozomatztintéuctli escuchó el discurso de los mexicas con el cual le pedían a su hija, pero sólo hizo huir de allá a los embajadores del casamiento, Ozomatztin dijo: “¿Qué dice Huitzilíhuatl? ¿Qué dará a mi hija allá, dentro del agua? ¿Acaso la vestirá con tejido hecho de plantas acuáticas así como él mismo se viste y se pone paños hechos de plantas acuáticas? ¿Y qué le dará de comer? ¿Acaso en tal lugar crece todo lo que hay aquí, toda suerte de alimento, fruta y algodón que necesita la gente para arroparse? Váyanse, vayan a decirle a su gobernante Huitzilíhuatl, vayan a aconsejarle que no regresen otra vez aquí”. Entonces regresaron los embajadores del casamiento, vinieron a referirle a Huitzilíhuatl que Ozomatztintéuctli no quería darle su hija y mientras escuchaba, [43r] Huitzilíhuatl se entristecía mucho de que no fue recibido favorablemente. Luego otra vez de noche Yohualli lo llamó en sueño, le dijo: “No te entristezcas, voy a instruirte cómo harás para que puedas tomar a Miyahuaxíhuatl. Haz un dardo y una esportilla con las que irás a flechar la casa de Ozomatztintéuctli, en donde está resguardada su hija, y para eso adorna una bella caña, entállala bien por dentro. Escucha, en medio de ella estará puesta una piedra de jade muy preciosa y brillante.

Auh yn quaxochco timoquetzatiuh oncan ~~ten~~ yxquichca tontlaminaz, vmpa huetzitiuh yn acatl yn itic actiaz chalchihuitl yn oncan tzauhctica ychpoch Oçomateuhctli, ynic huel ticanazque. Auh yuh quichiuh yn tlahtohuani Huitzilihuitl vmpa moquetzato yn iquaxochco quauhnhuacatl yc niman y contlamin yn tlayequicuilloli yn tlamahuizchiuhtli acatl yn ihtic actiuh y nepantla yn omoteneuh ce chalchihuitl yn cenca tlaçotli yn cenca cuecuyoca. Auh vmpa huetzito yn ithualnepantla yn oncan tzauhcticatca ychpochtli, Miyahuaxihuitl. Auh ynic huetzito acatl yn ithualnepantla ynic quittac ychpochtli Miyahuaxihuitl ylhuicacpa vnhualla yn acatl ynic ohuetzico ypan ythualco, hueh iuh momaca ylhuicacpa yn ohuetzico ynic niman concuic ymatica yn oyuh concuic yc niman ye quimahuiçohua ye quihitta yn iuhqui yc cuicuiltic acatl yn ayc yuhqui oquittac yc niman contlacopoztec yhtic oquittac yn omoteneuh ce chalchihuitl y<n> cenca tlaçotli yn cenca cuecuyoca, oona<n> yn ichpochtli oquito yhtic cuix chicahua quin niman ycamac oonaqui, oquitlantoponizquia nima<n> yhtic otlamellauhtiquiz, oquitolo aoc uel oquiquixti yc nima<n> yhquac opeuh yn ootzitic, omtlalli yn Moteuhççoma Ylhuicaminatzin. _____

y [§ 69] Ompohualxihuitl y<n> ma<n> ca yaoyotl yn Quauhnhuac ynic pehualloque. [43v]

[Muerte y descendencia de Huitzilíhuitl]

[§ 70] ¶ *i* acatl xihuitl, *1325 años*, ypan in momiquillico yn tlatatl yn Huitzillihuitl tlahtohuani Tenochtitlan yn ipiltzin Acamapichtli yn tlahtocat, cenpohualli ypan macuilli xihuitl. Auh yn quincauhcia ypilhua<n> yzquintin inyn itech quizque yzcatqui yntotoca yn tlahtocapiltin in ye mochi matlactli omome.

Irás a los linderos a pararte en el lugar desde el cual lanzarás la flecha, y la caña, adentro de la cual irá engastada la piedra de jade, caerá allá, en el lugar en el que está resguardada la hija de Ozomatéuctli, con eso la podremos tomar. Así lo hizo el gobernante Huitzilíhuitl, entonces fue a lanzar como flecha la caña bien tallada, hecha con arte, engastada en su interior, con en el medio la mencionada esmeralda única en su género, muy preciosa y brillante. Fue a caer allá, en medio del patio, donde estaba custodiada la joven Miyahuaxíhuitl. La caña fue a caer en medio del patio y entonces la joven Miyahuaxíhuitl miró hacia el cielo de donde vino la caña. Así vino a caer en el patio, aconteció así, que del cielo vino a caer. Luego la fue a tomar en su mano y después de tomarla la admira, ve como está pintada, nunca había visto una caña como esa. Entonces la quebró en el medio y vio que adentro estaba la mencionada esmeralda única en su género, muy preciosa y brillante. La joven la tomó y dijo: “¿Acaso es dura por dentro?”. Después se la metió en la boca, iba a roerla con los dientes, pero se fue directo a su vientre, se la tragó y ya no pudo sacarla. Así fue como empezó a estar embarazada de Moteuczoma Ilhuicaminatzin.

y [§ 69] La guerra en Cuauhnáhuac se extendió cuarenta años y entonces fueron conquistados.[43v]

[Muerte y descendencia de Huitzilíhuitl]

[§ 70] ¶ Año 1 *ácatl*, 1325 años,⁸⁰ en el cual vino a morir el noble Huitzilíhuitl, gobernante de Tenochtitlan, hijo de Acamapichtli, quien gobernó veinticinco años.⁸¹ Fue dejando todos aquellos hijos quienes de él nacieron. Aquí están los nombres de los hijos del gobernante que en total fueron doce.

⁸⁰ Confusión de Chimalpáin, ya que el año debería ser 1415 y no 1325 (año de la fundación de Tenochtitlan). En el *Manuscrito 311* de la Biblioteca Nacional de Francia el error ha sido corregido por el copista, como se puede ver en la edición de la *Crónica mexicáyotl* de Adrián León, p. 96.

⁸¹ Cfr. *3ª Rel.*, p. 127; *7ª Rel.*, p. 89; *HCME*, p. 173; *HCMN*, p. 241. En la *3ª Rel.* y en la *HCMN*, la muerte de Huitzilíhuitl es situada en el año 4 *tochtli* (1418).

y [§ 71] Ynic ce ytoça Chimalpopoca, ynïn yn inantzïn ye omito ompa hualla yn Tiliuhcan yn Tlacopan ye omotocateneuh ytoça Miyahuaxochtzin yn ichpochtzin Tlacacuitlahuatzïn in tlahtohuani catca yn ompa Tiliuhcan.⁸²

y [§ 72] Ynic ome ytoça Huehue Tlacayelleltzin in cihuacohuatl.

y [§ 73] Yniquey ytoça Huehue Moteuhççoma Ylhuicamina Chalchiuhtlatonac.

y [§ 74] Ynic nahui ytoça Huehue Çaca.

y [§ 75] Ynic macuilli ytoça Citlalcohuatl.

y [§ 76] Ynic chiquacen ytoça Aztacohuatl.

y [§ 77] Ynic chicome ytoça Axicyotzin.

y [§ 78] Ynic chicuey ytoça Quauhtzitzimitzin.

y [§ 79] Ynic chiuhcnahui ytoça Xiconoc.

y [§ 80] Ynic matlactli ytoça ~~Xihuitltemoc~~ Teotlatlahuqui.

y [§ 81] Ynic matlactli on ce ytoça ~~Teotlatlahuqui~~ Huehue Cuitlahuatzïn ynïn ompa Yztapallapan tlahtocatico ompa quichihuato ce ychpoch çan icuitlahuic hualla yn nican Mexico conan Axayacatzïn.⁸³

y [§ 82] Ynic matlactli omome ytoça Miccayaocihuatl ynïn cihuapilli quihuallitlan quihuallan yn Cohuatl Ychan tlahtocapilli ytoça Toyaotlancatzïn ynïn ytelpoch yn Huehue Cuixtecatzin tlahtohuani catca yn Cohuatlychan. Auh yn Miccayaocihuatl yn ihuan [44r] yn ihuan Toyaotlancatzïn oyntech quiz oquichihuahque yn itoça Huehue Tepollomitzin ynïn ye cuel ynmachtzin yn Tlacayelleltzin cihuacohuatl yhuan Hue[hue] Moteuhççoma Ylhuicaminatzïn tlahtoque Tenochtitlan.

⁸² Este párrafo falta en el *Manuscrito 311* de la Biblioteca Nacional de Francia y en la edición de la *Crónica mexicáyotl* de León, p. 96.

⁸³ Este párrafo también falta en el *Manuscrito 311* de la Biblioteca Nacional de Francia y en la edición de la *Crónica mexicáyotl* de Adrián León, p. 97.

y [§ 71] El primero se llamaba Chimalpopoca. Ya se ha dicho que su madre vino de Tiliuhcan Tlacopan, ya se ha mencionado su nombre, Miyahuaxochtzin, hija de Tlacacuitlahuatzin, quien fue gobernante de Tiliuhcan.⁸⁴

y [§ 72] El segundo se llamaba Huehue Tlacaeleltzin, *cihuacóatl*.

y [§ 73] El tercero se llamaba Huehue Moteuczoma Ilhuicamina Chalchiuhtlatónac.

y [§ 74] El cuarto se llamaba Huehue Zaca.

y [§ 75] El quinto se llamaba Citlalcóatl.

y [§ 76] El sexto se llamaba Aztacóatl.

y [§ 77] El séptimo se llamaba Axicyotzin.

y [§ 78] El octavo se llamaba Cuauhtzitzimitzin.

y [§ 79] El noveno se llamaba Xicónoc.

y [§ 80] El décimo se llamaba ~~Xihuitémoc~~ Teotlatláuhqui.

y [§ 81] El undécimo se llamaba ~~Teotlatláuhqui~~ Huehue Cuitlahuatzin. Éste fue a gobernar allá en Itztapalapan, allá fue a procrear a una hija, la cual luego vino de regreso aquí a Mexico y Axayacatzin la tomó como esposa.⁸⁵

y [§ 82] La doceava se llamaba Miccayaocíhuatl. Esta mujer noble vino a solicitarla, vino a pedirle el hijo del gobernante de Coatlichan llamado Toyaotlancatzin, hijo de Huehue Cuextecatzin, quien fue gobernante de Coatlichan. De Miccayaocíhuatl [44r] y de Toyaotlancatzin nació, ellos concibieron al llamado Huehue Tepolomitzi y éste era el sobrino querido del *cihuacóatl* Tlacaeleltzin y de Huehue Moteuczoma Ilhuicaminatzin, gobernantes de Tenochtitlan.

⁸⁴ Este párrafo falta en el *Manuscrito 311* de la Biblioteca Nacional de Francia y en la edición de la *Crónica mexicáyotl* de Adrián León, p. 96.

⁸⁵ Este párrafo falta en el *Manuscrito 311* de la Biblioteca Nacional de Francia y en la edición de la *Crónica mexicáyotl* de Adrián León, p. 97.

Auh ynin Huehue Tepollomitzin nican Mexico çan icuitlahuic hualla nican nemico yntlan yn tlahtoque yhuan cenca nican mopilhuatico moxinachoco, yn Tenochtitlan.

[Chimalpopoca, tercer *tlatoni* de Tenochtitlan]

y [§ 83] Auh çan niman ipan inyn omoteneuh, *j* acatl xihuitl 1325 yn motlahtocatlalli yn tlatl, yn Chimalpopoca tlahtohuani Tenochtitlan ypan cemil huitlapohualli, 3 cohuatl, yc, *2j de julio*, ynin ypiltzin yn tlatl Huitzillihuitl, yntlan tlateccati yn Itzcohuatzin. Auh no yntlan tlateccati yn Teuhtlehuac Tlatilolco ychan.

y [§ 84] Auh ynin Chimalpopoca tlahtohuani ce ychpoch quichichih amo huel momati yn itoca cihuapilli quimocihuauhti yn itoca Cahualtzin yn ipiltzin in Tlatolçacatzin.

[Muerte de Cuacuapitzáhuac, primer *tlatoni* de Tlatilolco]

y [§ 85] ¶ *iiij* tochtli xihuitl, *1418 años*, ypan in momiquillico yn tlatl yn Quaquapitzahuac tlahtohuani Tlatilolco, yn ipiltzin Huehue Teçoçomocli tlahtohuani Azcapotzalco, yn tlahtocat onpohualxihuitl ypan yexihuitl. // Auh çan niman ipan inyn omoteneuh xihuitl yn motlahtocatlalli yn tlatl yn Tlahcateotzin tlahtohuani Tlatilolco, ypan cemil huitlapohualli *13* cuetzpalli yc ⁸⁶ ynin ypiltzin yn tlatl Quaquapitzahuac. Auh yn iquac motlahtocatlalli yn Tlahcateotzin no yquac tlahtocati yn Aculmiztli yn ompa Covatlychan.

⁸⁶ Espacio en blanco: falta el día correspondiente del calendario cristiano.

Este Huehue Tepolomitzin vino de regreso aquí a Mexico, aquí vino a vivir con los gobernantes y aquí en Tenochtitlan vino a concebir, vino a engendrar muchos hijos.⁸⁷

[Chimalpopoca, tercer *tlatoani* de Tenochtitlan]

y [§ 83] Después, en este mencionado año 1 *ácatl*, 1325,⁸⁸ se sentó en el gobierno Chimalpopoca, gobernante de Tenochtitlan, en el día de la cuenta 3 *cóatl*, eso es el 21 de julio,⁸⁹ éste era hijo del noble Huitzilíhuitl y junto con él Itzcoatzin se hizo *tlacatéccatl*. También junto a él Teuhtléhuac, vecino de Tlatelolco, se hizo *tlacohcácatl*.

y [§ 84] Este gobernante Chimalpopoca tuvo una hija de la cual no se puede saber el nombre. Se casó con esta mujer noble el llamado Cahualtzin, hijo de Tlatolzacatzin.

[Muerte de Cuacuapitzáhuac, primer *tlatoani* de Tlatelolco]

y [§ 85] ¶ Año 4 *tochtli*, 1418 años, en el cual vino a morir el noble Cuacuapitzáhuac, gobernante de Tlatelolco, hijo de Huehue Tezozomoc, gobenante de Azcapotzalco. Fue gobernante por cuarenta y tres años. // Luego, en este mismo año se sentó como gobernante el noble Tlacateotzin, en el día de la cuenta 13 *cuetzpalli*, correspondiente a _____,⁹⁰ éste era hijo del noble Cuacuapitzáhuac. Y cuando se puso a gobernar Tlacateotzin fue cuando estaba gobernando también Acolmiztli en Coatlichan.⁹¹

⁸⁷ Los mismos hijos de Huitzilíhuitl, salvo Chimalpopoca y Xihuitltémoc (tachado), aparecen también en la 3ª *Rel.*, p. 129, pero en un orden diferente. Huehue Zaca y Citlalcóatl aparecen en la 3ª *Rel.*, p. 106, como hijos de Acamapichtli.

⁸⁸ Véase nota 80.

⁸⁹ Cfr. 7ª *Rel.*, p. 89; *HCME*, p. 173; *HCMN*, p. 241.

⁹⁰ Espacio en blanco: falta el día correspondiente del calendario cristiano.

⁹¹ Cfr. 7ª *Rel.*, p. 91.

[Tlahcateotzin, segundo *tlatoani* de Tlatelolco]

y [§ 86] Auh yn oiuh onmotlahtocatlalli yn Tlahcateotzi<n> niman ye quitohua quimilhuia yn ipillohuan [44v] yn iteuhcyohuan tla xihuian yn Cohuatlichan tla xiconotzati yn Aculmiztli ma ce nechmaca yn ichpochtzin, nima oquihuique ca ye qualli ma tihuian nima<n> yaque yn tlatilolca yn quinonotzato yn quitlani toychpoch Aculmiztli yn oquicac yn tlahtoltilatilolca niman ye quitohua yn Aculmiztli ca ye qualli onechicnelli oniccac yn itlahtol yn Tlahcateotl yuh mochihua çon yn tleyn quihuallitohua neltiaz. Auh yehuatl nicmacahua y nochpochtzin yn itoca ~~Xiechicanahuil~~ Xiehuhtomiyauhtzin⁹² nicmaca yn Tlahcateotl ma contlaçotla xicmohuiquilli tihuia niman quinhualmacac ce yn ichpoch conaxitico yn Tlatilolco yn cihuapilli ~~Xiecanahuil~~ Xieanahuil[uh]tomiyauhtzin⁹³ yn oconaxitico niman ye quinonotza yn Tlahcateotzin yn iuh oquinhualmacac yn ichpoch Aculmiztli yn oconcac niman ye quitohua yn Tlahcateotzi<n> onechicnelli yn tlatatl Aculmiztli. Auh niman ye yc quiteca yn Tlahcateotzin yn ~~Xiuhcecanahuil~~ Xiuhceanahuil⁹⁴ tomiyauhtzin⁹⁴ ye oncan tlatati oyntech quizque yeyntin ynin tlaçopilhuan oquichtin ynic ce ytoca Aculmiztli ynin oncan Tlatilolco tlahtocat, ynic ome ytoca Teçoçomocitli ynin ompa tlahtocatito ompa quitlanico yn Quauhtitlan, yniquey ytoca Epcohuatzin yn ~~Tlaxcallan~~ ya. Auh yn icalpanpilhuan (41) quinchiuh yn Tlahcateotzin cenca yxachintin.

[Muerte y descendencia de Huehue Tezozomocitli, *tlatoani* de Azcapotzalco]

[§ 87] ¶ *xij* tochtli xihuitl, *1426 años*, ypan momiquillico yn tlatatl yn Huehue Teçoçomocitli tlahtohuani catca yn Azcapotzalco yn iconetzin Cuetlaxxochtzitzi<n> ye omito ynin ychpochtzin yn itoca Tzihuac<tl>tonaltzin yn tlahtocat yepohualxihuitl.

⁹² El nombre original era probablemente *Xochicanahuiltzin*; para modificarlo en *Xiuhomiyauhtzin*, Chimalpahin transformó la primera *o* en *i*, borró las letras *chicanahuil* y añadió en el margen derecho las letras *iuhto* y en el margen izquierdo del siguiente renglón *miyauh*.

⁹³ *Idem*, en el margen derecho faltan las letras *uh*.

⁹⁴ *Idem*; las únicas diferencias son que en este caso Chimalpahin modificó las primeras letras *Xoch* por *Xiuch* y que en el margen derecho sólo aparecen las letras *tomi*.

[Tlacateotzin, segundo *tlatoani* de Tlatelolco]

y [§ 86] Así Tlacateotzin fue instalarse como gobernante y luego habla, dice a sus nobles, [44v] a sus señores: “Vayan a Coatlichan, vayan a pedir a Acolmiztli que me dé una sus preciadas hijas”. Entonces contestaron: “Muy bien, vayamos”. En seguida los tlatelolcas fueron a pedirle, a rogarle una hija a Acolmiztli y después de haber escuchado las palabras de los tlatelocas, Acolmiztli dice: “Está bien, me benefician, he escuchado las palabras de Tlacatéotl. Que así se haga, aquello que acaban de decir se hará realidad. Le concedo mi preciada hija llamada ~~Xochicanahuiltzin~~ Xiuhtomiyáuhztin, se la doy a Tlacatéotl para que la ame. Llévensela”. Luego les da a una de sus hijas y ellos vinieron a acompañar a Tlatelolco a la mujer noble ~~Xochicanahuiltzin~~ Xiuhtomiyáuhztin, Después de haberla acompañada, informan a Tlacateotzin de cómo Acolmiztli les vino a dar a su hija y habiendo escuchado, entonces Tlacateotzin dice: “El noble Acolmiztli me ha beneficiado”. Luego Tlacateotzin se acuesta con ~~Xochicanahuiltzin~~ Xiuhtomiyáuhztin y entonces nacen, de ellos descendieron tres nobles hijos varones, el primero se llamaba Acolmiztli, quien gobernó en Tlatelolco; el segundo se llamaba Tezozomocitli, quien fue a gobernar, vinieron a pedirlo de Cuauhtitlan; el tercero se llamaba Epcoatzin, ~~quien se fue a Tlaxcallan~~. Los hijos naturales (41) que procreó Tlacateotzin fueron muy numerosos.

[Muerte y descendencia de Huehue Tezozomocitli, *tlatoani* de Azcapotzalco]

[§ 87] ¶ Año 12 *tochtli*, 1426 años, en el cual vino a morir el noble Huehue Tezozomocitli, quien era gobernante de Azcapotzalco e hijo de Cuetlachxochitzin, la cual, ya se dijo, era hija del llamado Tzihuactlatonaltzin,⁹⁵ gobernó sesenta años.⁹⁶

⁹⁵ En realidad, no hay ninguna otra referencia a Tzihuactlatonaltzin en la *Crónica mexicáyotl*.

⁹⁶ Cfr. 3ª. *Rel.*, p. 131; 7ª *Rel.*, p. 95; *AT*, p. 365.

Auh yn quincuahtia ypilhuan yzquintin inyn itech quizque yzcatqui yn totoca yn tlahtocapiltin in ye mochi.

y [§ 88] Ynic ce ytoca Aculnahuacatl Tzaqualcatl ynin oncan quihualtlahtocatlalli yn Tlacopan yn Teçoçomoctli [45r] yn Teçoçomoctli. Auh çan no ychpoch yn Tlacacuitlahuatzin tlahtohuani Tlacopan Tiliuhcan yn conantacico Aculnahuacatl Tzaqualquatl yn cihuapilli ytoca Tlacocheuetzin. Auh on yntech quizque oncan otlacatque yn inpilhuan omentin ynic ce ytoca Cohuauoxtl, ynic ome ytoca Oquetzal ynin ym omextin ompa yaque yn Mexicatzinco ompa onmocihuauhti yn Oquetzal.

y [§ 89] Auh ynic ome ypilhuan Huehue Teçoçomoctli ytoca Quaquapitzahuac ynin oncan quihualtlahtocatlalli yn Tlatilolco. Auh yece achto ynin momiquilli Quaquapitzahuac çatepan momiquillico yn omotocateneuh Huehue Teçoçomoctli ye yxhuihtzin yn tlahtocati Tlatilolco yn itoca Tlahcateotzin yn iquac momiquillico Huehue Teçoçomoctli.

y [§ 90] Yniquey yn ipilhuan Huehue Teçoçomoctli ytoca Epcohuatl ynin ompa contlahtocatlalli yn Atlacuihuayan.

y [§ 91] Ynic nahui ypilhuan yn Huehue Teçoçomoctli ytoca Tzihuactlayahuallohuatzin ynin ompa co<n>tlahtocatlalli yn Tiliuhcan yn inahuac Tlacopa<n> yn oiuh onmomiquilli Tlacacuitlahuatzin tlahtohuani catca oncan yn Tiliuhcan.

y [§ 92] Ynic macuilli yn ipilhuan yn Huehue Teçoçomoctli ytoca Maxtlatzin ynin ompa contlahtocatlallica yn Coyohuacan ompa quichihuato ce ypiltzin ytoca Tecollotzin. Auh quezqui xihuitl ompa tlahtocatito y<n> Maxtlatzin yn Coyohuacan.

Fue dejando todos aquellos hijos que de él nacieron y aquí están los nombres de todos los hijos del gobernante.

y [§ 88] El primero se llamaba Acolnahuácatl Tzacuácatl. A éste Tezozomocli lo vino a poner a gobernar en Tlacopan. [45r] Éste mismo Acolnahuácatl Tzacuácatl vino a tomar como esposa a la hija de Tlacacuitlahuatzin, gobernante de Tlacopan Tilíuhcan, la cual era una mujer noble de nombre Tlacocheuetzin. De ellos descendieron, nacieron entonces dos hijos, el primero se llamaba Coahuoxtlí y el segundo Oquetzal; ambos se fueron a Mexicatzinco y allá Oquetzal se casó.

y [§ 89] El segundo de los hijos de Huehue Tezozomocli se llamaba Cuacuapitzáhuac. A éste lo vino a poner a gobernar en Tlatelolco. Pero pronto murió este Cuacuapitzáhuac y después vino a morir el nombrado Huehue Tezozomocli, así que su nieto querido llamado Tlacateotzin gobernó en Tlatelolco cuando murió Huehue Tezozomocli.

y [§ 90] El tercero de los hijos de Huehue Tezozomocli se llamaba Epcóatl. A éste lo fue a poner a gobernar en Atlacuihuayan.

y [§ 91] El cuarto de los hijos de Huehue Tezozomocli se llamaba Tzihuactlayahualoatzin. A éste lo fue a poner a gobernar en Tilíuhcan, cerca de Tlacopan, como murió Tlacacuitlahuatzin, quien era gobernante de Tilíuhcan.

y [§ 92] El quinto de los hijos de Huehue Tezozomocli se llamaba Maxtlatzin. A éste lo fue a poner a que estuviera gobernando en Coyohuacan, donde fue a procrear un hijo llamado Tecolotzin. Maxtlatzin fue a gobernar en Coyohuacan por algunos años.⁹⁷

⁹⁷ Cfr. *3ª Rel.*, pp. 131, 133; *AT*, p. 365. En la *Tercera relación* en lugar de Tzihuactlayahualoatzin aparece Ayauhcíhuatl, esposa de Huitzilíhuatl, mientras que en los *Anales tepanecas* no aparece ninguno de los dos.

[Maxtlatzin, *tlatoani* de Azcapotzalco]

[§ 93] Auh çan niman ipan inyn omoteneuh yn *xij* tochtli xihuitl, *1426 años*, niman iquac motlahtocatlallitihuetzico yn Maxtlatzin yn oncan Azcapotzalco yn oiuh [45v] quihualmat ca omomiquilli yn ittatzin Huehue Teçoçomoctli. Auh çan temictlapallico ynic onmotlahtocatlallitihuetzico yn oncan Azcapotzalco. Auh ypiltzin yn quihualtlahtocatlallitehuac yn quihualmixiptlatitehuac yn ompa Cuyohuaca<n> yn itoca Tecollotzin.

[Muerte y descendencia de Chimalpopoca]

[§ 94] ¶ *xij* tochtli xihuitl, 1426 ypan inyn quimictico tepaneca yn tlacopaneca yn tlaatl yn Chimalpopoca tlahtohuani catca Tenochtitlan yn ipiltzin Huitzillihuitl, yn tlahtocat matlactli omome xihuitl. Auh yn quincauhua ypilhuan yzquintin inyn itech quizque yzcatqui yntotoca yn tlahtocapipiltin in ye mochi.

y [§ 95] Ynic ce ytoca Xihuitltemoc ynin motlahtocatlallica yn Tenochtitlan yn oiuh momiquilli yttatzin Chimalpopoca. Auh çan epohualilhuitl yn ontlahocati ç<n> niman momiquilli.

y [§ 96] Ynic ome ypilhuan Chimalpopoca ytoca Miquiztzin.

y [§ 97] Yniquey ytoca Maxihuitzin tlahtohuani. Auh yece amo huel momati campa yn tlahtocatito yn.

y [§ 98] Ynicquey {nahui} ytoca Tezcalpopocatzin.

y [§ 99] Ynic macuili ytoca Quetzalquauhtzitzimitzin.

y [§ 100] Ynic chiquacen ytoca Yxcuinantzin.

[Maxtlatzin, *tlatoani* de Azcapotzalco]

[§ 93] En seguida en el mismo año 12 *tochtli*, 1426 años, fue cuando de repente Maxtlatzin se sentó como gobernante de Azcapotzalco, en el momento mismo en el que vino a saber que había muerto su padre Huehue Tezozomocli. Apenas se había acabado de hacer las exequias fúnebres, cuando sin preaviso se instaló como gobernante de Azcapotzalco. A su hijo llamado Tecolotzin lo puso inmediatamente a gobernar, lo puso inmediatamente en su lugar en Coyohuacan.⁹⁸

[Muerte y descendencia de Chimalpopoca]

[§ 94] ¶ Año 12 *tochtli*, 1426, en el cual los tepanecas tlacopanecas vinieron a matar al noble Chimalpopoca, gobernante de Tenochtitlan, hijo de Huitzilíhuitl, el cual gobernó doce años. Fue dejando todos aquellos hijos que de él nacieron. Aquí están los nombres de todos los hijos del gobernante.⁹⁹

y [§ 95] El primero se llamaba Xihuitltémoc. Éste estuvo sentado como gobernante de Tenochtitlan en el mismo momento en el cual murió su padre Chimalpopoca. Gobernó sólo sesenta días y de repente murió.

y [§ 96] El segundo de los hijos de Chimalpopoca se llamaba Miquitzin.

y [§ 97] El tercero se llamaba Maxihuitzin, gobernante. Pero no se puede saber dónde fue a gobernar éste.

y [§ 98] El ~~tercero~~ {cuarto} se llamaba Tezcalpopocatzin.

y [§ 99] El quinto se llamaba Quetzalcuauhtzitzimitzin.

y [§ 100] El sexto se llamaba Ixcuinantzin.

⁹⁸ Cfr. *3ª Rel.*, p. 133; *7ª Rel.*, p. 95; *AT*, p. 365.

⁹⁹ Cfr. *3ª Rel.*, p. 132; *7ª Rel.*, p. 94; *AT*, pp. 365-371. En la *Tercera relación*, la muerte de Chimalpopoca sucedió en el año 13 *ácatl* (1427) y se dice que gobernó 10 años.

y [§ 101] Ynic chicome cihuatzintli ynin cihuapilli amo huel momati yn itoca ye omito tlacpac quimocihuahuati yn Cahualtzin oyntech quizque oncan otlatatq<ue> omentin ymichpochhua<n>. Auh yece amo no huel momati yn intoca ynin cihuapiltin cequi mochihuahuati yn tlahtohuani Ahuitzotl.

Auh yn oc ce quihuallitlan quihuallan yn Tetzcoco tlahtocapilli yn itoca Tlahtolcaltzin ynin ypiltzin [46r] ypiltzin y Neçahualcoyotzin tlahtohuani Aculhuaca<n> yn ompa tlatatito ytoca çan no Neçahualcoyotzin.

[Muerte y descendencia de Tlacateotzin]

y [§ 102] Auh çan no ypan inyn omoteneuh yn *xij* tochtli xihuitl *1426 años*, yn momiquillico yn tlatatl yn Tlahcateotzi<n> tlahtohuani Tlatilolco catca yn ipiltzin Quaquapitzahuac yn tlahtocat matlaxihuitl ynin Tlahcateotzin Atzompa yn quiquechmecanique ~~çan~~ ~~no~~ ~~yehuantin~~ quimictico ~~yn tepaneca~~ ~~yn tlaopaneca~~ {acolhuaq<ue>} ca yehua<n>tin ynpampa yn opeuhyaoyotl yn Tepanecapan yn ipan i omoteneuh xihuitl. Auh yn quincauhua ypilhuan yzquintin inyn itech quizque yzcatqui yntotoca yn tlahtocapiltin in ye mochi cempohuallomey.

y [§ 103] Yn omoteneuh tlahtohuani Chimalpopoca yhuan Tlahcateotzin tlahtohuani yhuan Ytzcohuatzin, in yehuantin i<n> cenca mochoquilitihui y<n> mocaquia yn quimilhuiaya yn ca ye polihuizque ye yaoyahualolozque yn mexicana, ynic niman çan conichtacamictico tepaneca Chimalpopoca. Auh ye omito yn Tlahcateotzin Atzonpa yn quiquechmecanique aculhuaque, yn quimictique. Auh ynin tlahtohuani Tlahcateotzin nahuintin yn tlaçolpilhuan yn çatepa<n> yn oyuh mictiloq<ue> tlahtoq<ue> yn intatzin cenca mochicauhque yaoyotica ynic ce ytoca Acolmiztli ynic ome ytoca Teçoçomocli yniquey ytoca Epcohuatzin ynic nahui ytoca Totopillantzin, yn quipallehuique Ytzcohuatzin yn Azcapotzalco ynic poliuhque ynic quipoloque mexicana yn tepanecayotl yn ipan tlahtohuani Maxtlatzinteuhctli. [46v]

y [§ 101] La séptima era una mujer. De esta dama no se puede saber el nombre, ya se dijo arriba que se casó con ella Cahualtzin. De ellos descendieron, nacieron entonces dos hijas. Pero tampoco se pueden saber los nombres de estas mujeres nobles. El gobernante Ahuítzotl se casó con una de ellas.

La otra mujer la vino a solicitar, la vino a pedir desde Tetzcoaco el noble gobernante llamado Tlatolcaltzin, éste era hijo [46r] de Nezahualcoyotzin, gobernante de Acolhuacan, de cuya unión fue a nacer otro hijo cuyo nombre fue también Nezahualcoyotzin.¹⁰⁰

[Muerte y descendencia de Tlacateotzin]

y [§ 102] También en este mismo año 12 *tochtli*, 1426 años, murió el noble Tlacateotzin, quien era gobernante de Tlatelolco, hijo de Cuacuapitzáhuac. Este Tlacateotzin gobernó diez años, en Atzompan lo ahorcaron, ~~también ellos mismos~~ lo fueron a asesinar ~~los tepanecas—tlacopanecas~~ {los acolhuas}, por causa de ellos empezó la guerra en Tepanecapan en el dicho año. Fue dejando tantos hijos que de él salieron y aquí están los nombres de todos los veintitrés hijos del gobernante.¹⁰¹

y [§ 103] El mencionado gobernante Chimalpopoca y el gobernante Tlacateotzin e Itzcoatzin empezaron a llorar mucho, se escuchaba que decían que los mexicas ya serían destruidos, que ya serían cercados por guerra y en seguida los tepanecas mataron a traición a Chimalpopoca. Ya se dijo que a Tlacateotzin lo ahorcaron, lo mataron los acolhuas en Atzompan. Cuatro hijos nobles de este soberano Tlacateotzin, gobernantes que después fueron muertos así como su padre, fueron muy valientes en la guerra: el primero se llamaba Acolmiztli, el segundo Tezozomocli, el tercero Epcoatzin y el cuarto Totopillantzín,¹⁰² quienes ayudaron a Itzcoatzin en Azcapotzalco, cuando los mexicas acabaron, destruyeron el poder tepaneca del gobernante Maxtlatzintéuctli. [46v]

¹⁰⁰ Cfr. 3ª. Rel., p. 133. En la *Tercera relación* no aparece Xihuitlémoc.

¹⁰¹ Cfr. 7ª-Rel., p. 95; AT, p. 375. En la *Séptima relación* y en los *Anales tepanecas*, la muerte de Tlacateotzin sucede en el año 13 *ácatl* (1427).

¹⁰² Acerca de Totopillantzín: cfr. 7ª. Rel., p. 97; AT, pp. 377, 379.

[Itzcóatl, cuarto *tlatoani* de Tenochtitlan]

[§ 104] ¶ *xiiij* acatl xihuitl *1427 años*, ypan in yn motlahtocatlalli yn tlacatl yn Ytzcohuatzin tlahtohuani Tenochtitlan ypan cemilhuítlapohualli *13* atl yc *22 de junio*. Ynin ypiltzin yn Acamapichtli, yquac niman quinquahualti in ye quinyaochihua yn tepaneca azcapotzalca, yquac tlahtocati yn Maxtlatzin yn Azcapotzalco, auh yn Tlacopan yehuatl yn Aculnahuacatl yn Tzaqualcatl, auh yn Culhuacan yehuatl tlahtocati yn Acultzin auh yn Cuyohuacan Tecollotzin.

[Cuauhtlatoatzin, tercer *tlatoani* de Tlatelolco]

[§ 105] ¶ *j* tecpatl xihuitl, *1428 años*, ypan in motlahtocatlalli yn tlacatl yn Quauhtlahtohuatzin tlahtohuani Tlatelolco ypan cemilhuítlapohualli, *j*, cozcaquauhtli ynin ypiltzin yn ~~Atlacateotzin~~ {colmiztli}. Auh ypan in yn omoteneuh xihuitl pehualloque yn azcapotzalca ypan yn Maxtlatzin yc oncan ya Cuyohuacan motlallito ompa ypan momanato yn yaoyotl.

[Fin de Maxtlatzin de Azcapotzalco]

[§ 106] ¶ *iiij* acatl xihuitl, *1431* ypan in moyohualpollo çan chollo yn tlacatl Maxtlatzin tlahtohuani catca Azcapotzalco oncan onehuac Cuyohuacan ya Tlachco ye cenca yquac, oncan quicauhtia yn Cuyohuacan yn Tecollotzin yn ipiltzin.

[Muerte y descendencia de Itzcóatl]

[§ 107] ¶ *xiiij* tecaptl xihuitl *1440*, ypan in momiquillico yn tlacatl yn Itzcohuatzin tlahtohuani catca Tenochtitlan yn ipiltzin Acamapichtli yn tlahtocat matlactli on nahui xihuitl. Auh yn icihuauh catca ytoca Tlancuitlaatzin. Auh çan omentin yn quincauhuitia ypilhua<n>tzitzinhuan yn Itzcohuatzin yzcatqui yntoca.

[Itzcóatl, cuarto *tlatoani* de Tenochtitlan]

[§ 104] ¶ Año 13 *ácatl*, 1427 años, en éste se sentó en el gobierno el noble Itzcoatzin, gobernante de Tenochtitlan, en el día de la cuenta 13 *atl*, eso es el 22 de junio.¹⁰³ Éste era hijo de Acamapichtli y en seguida empezó a hacer la guerra contra los tepanecas azcapotzalcas, cuando Maxtlatzin gobernaba en Azcapotzalco. Acolnahuacatl Tzacualcatl en Tlacopan. Acoltzin gobernaba en Colhuacan. Tecolotzin en Coyohuacan.

[Cuauhtlatoatzin, tercer *tlatoani* de Tlatelolco]

[§ 105] ¶ Año 1 *técpatl*, 1428 años, en el cual se sentó en el gobierno Cuauhtlatoatzin, gobernante de Tlatelolco, en el día de la cuenta 1 *cozcacuáuhli*. Éste era hijo de ~~Tlacateotzin~~ A{colmiztli}.¹⁰⁴ En este mismo año los azcapotzalcas de Maxtlatzin fueron conquistados, así que él huyó, fue a sentarse en Coyohuacan y allá se expandió la guerra.

[Fin de Maxtlatzin de Azcapotzalco]

[§ 106] ¶ Año 4 *ácatl*, 1431, en el cual se destruyó de noche al noble Maxtlatzin, quien era gobernante de Azcapotzalco. En Coyohuacan sólo se refugió y de ahí partió, se marchó a Tlachco, se fue para siempre dejando en Coyohuacan a su hijo Tecolotzin.¹⁰⁵

[Muerte y descendencia de Itzcóatl]

[§ 107] ¶ Año 13 *técpatl*, 1440, en el cual vino a morir el noble Itzcoatzin, gobernante de Tenochtitlan, hijo de Acamapichtli quien gobernó cartoce años.¹⁰⁶ Su mujer fue la llamada Tlancuitlaatzin. Itzcoatzin fue dejando sólo dos hijos preciados, aquí están sus nombres.

¹⁰³ Cfr. 3ª *Rel.*, p. 133; 7ª *Rel.*, p. 95; *HCME*, p. 175; *HCMN*, p. 241. En la *HCMN*, la entronización de Itzcóatl sucede en el año 1 *técpatl* (1428).

¹⁰⁴ Cfr. 7ª *Rel.*, p. 97; *AT*, p. 375.

¹⁰⁵ Cfr. 3ª *Rel.*, p. 145; 7ª *Rel.*, p. 103; *AT*, p. 393.

¹⁰⁶ Cfr. 3ª *Rel.*, p. 149; 7ª *Rel.*, p. 107; *AT*, p. 393; *HCME*, p. 175; *HCMN*, p. 243. En la *HCMN*, la muerte de Itzcóatl sucede en el año 1 *calli* (1441).

y [§ 108] Ynic ce ytoca Huehue Teçoçomoctli ynin quin yehuatl achto ytoca mochiuh yn nica<n> Tenochtitlan ynic quitocayotique Teçoçomoctli ynin ce ynantzin.

y [§ 109] Ynic ome cihuatzintli amo huel momati yn itoca ci^{huapilli} [47r] cihuapilli, ynin yehuatl quichihuilli in Ytzcohuatzin yn itoca Tlancuitlaatzin. Auh ynin ychpochtzin Ytzcohuatzi<n> quimocihuauhti ytoca Tzintehuatzin anoço Tzintetzin çan mexicatl tiacauh oncan otlacatque macuiltin ynpilhuan ynic ce ytoca Miccatzin ynic ome ytoca Atletzin, yunquey ytoca Tlanmacquauhatzin yn oc omentin cihua amo huel momati yn intoca yehuantin inyn cihuayotica yxhuihuan Ytzcohuatzin.

y [§ 110] Yniq<ue>y ypilhuan Ytzcohuatzin ytoca Mixcohuatzin ompa tlahtocatito yn Xilotepec.¹⁰⁷

[Huehue Moteuczoma, quinto *tlatoani* de Tenochtitlan]

y [§ 111] Auh çan niman ipan inyn omoteneuh yn *xij* tecpatl xihuitl *1440 años*, ypan motlahtocatlalli yn tlaatl yn Huehue Moteuhçoma Ylhuicamina Chalchihuatlanac tlahtohuani Tenochtitlan ypan cemilhuitlapohualli 8 cohuatl yc *22 de mayo*, ynin ypiltzin yn Huitzillihuitl.

[Muerte de Cuauhtlatoatzin de Tlatelolco]

[§ 112] ¶ *vij* tecpatl xihuitl, *1460 años*, ypan in momiquillico yn tlaatl yn Quauhtlahtohuatzin tlahtohuani Tlatilolco yn ipiltzin {Acolmiztli} ~~Tlahcateotzin~~ yn tlahtocat cenpohualli on matlactli ypan exihuitl.

¹⁰⁷ Párrafo añadido entre líneas y que desborda en el margen derecho.

y [§ 108] El primero se llamaba Huehue Tezozomocli. Fue entonces cuando éste nombre se usó por primera vez aquí en Tenochtitlan, así que lo llamaron Tezozomocli, único hijo varón de su madre.

y [§ 109] La segunda era una mujer. No se puede saber el nombre de esta dama [47r] que Itzcóatzin procreó con la llamada Tlaancuitlaatzin. Esta hija de Itzcoatzin se casó con el llamado Tzintehuatzin o Tzintetzin, quien era tan sólo un valiente soldado mexicana y de esta unión nacieron cinco hijos: el primero se llamaba Miccatzin, el segundo Atletzin, el tercero Tlanmaccuauhatzin y los otros dos eran mujeres de las cuales no se puede saber los nombres. Éstos eran nietos de Itzcoatzin por vía femenina.

y [§ 110] El tercer hijo de Itzcoatzin se llamaba Mixcoatzin, el cual fue a gobernar en Xilotépec.¹⁰⁸

[Huehue Moteuczoma, quinto *tlatoani* de Tenochtitlan]

y [§ 111] En seguida en este mismo año de 13 *técpatl*, 1440 años, se sentó en el gobierno el noble Huehue Moteuczoma Ilhuicamina Chalchiuhtlatónac, gobernante de Tenochtitlan, en el día de la cuenta 8 *cóatl*, eso es el 22 de mayo, éste era hijo de Huitzilíhuitl.¹⁰⁹

[Muerte de Cuauhtlatoatzin de Tlatelolco]

[§ 112] ¶ Año 7 *técpatl*, 1460 años, en el cual vino a morir el noble Cuauhtlatoatzin, gobernante de Tlatelolco, hijo de {Acolmiztli} ~~Tlaacateotzin~~, quien gobernó treinta y tres años.¹¹⁰

¹⁰⁸ Listas bastante diferentes de hijos de Itzcóatl se pueden leer en la 7ª *Rel.*, p. 109, y en la *HCME*, p. 177.

¹⁰⁹ Cfr. 3ª *Rel.*, p. 149; 7ª *Rel.*, pp. 109-111; *AT*, p. 393; *HCMN*, p. 243. En la *HCMN*, se menciona la entronización de Moteuczoma Ilhuicamina en el año 1 *calli* (1441). Casi todos los editores de la *Crónica mexicáyotl* (León, p. 110; Anderson y Schroeder, p. 132; Tena, p. 106) leen la fecha 3 *cóatl* en lugar de 8 *cóatl*, sólo Riese, p. 228, lee la fecha correctamente.

¹¹⁰ Cfr. 7ª *Rel.*, p. 127; *AT*, p. 401, nota 25.

[Moquihuixtli, cuarto *tlatoani* de Tlatelolco]

[§ 113] Auh çan niman ipan inyn omoteneuh xihuitl yn motlahtocatlalli yn tlatcatl yn Moquihuixtli tlahtohuani Tlatilolco ypan cemilhuítlapohualli 13 oçomatli yc ¹¹¹ ynin yn iuh conitohua tlatilolca çan hualla Aculhuacan ychan yehuatl ompa contlahtocatlalli yn Huehue Moteuhççoma Ylhuicaminatzin yn ehuan yn Axayacatzin.

[Muerte y descendencia de Huehue Moteuczoma]

[§ 114] ¶ 2 tecpatl xihuitl, 1468 años, ypan in momiquillico yn tlatcatl yn Huehue Moteuhççoma Ylhuicamina Chalchihuatlanac tlahtohuani catca Tenochtitlan ynin ypiltzin Huitzillihuitl yn tlahtocat, cenpohualli on chihucnahui xihuitl. Auh yn quincauhua ypilhuan yzquintin inyn itech quizque yzcatqui yn totoca yn tlahtocapiltin in ye mochi chicueyntin.

y [§ 115] Ynic ce ytoça Yquehuac tlatateccatl. [47v]

y [§ 116] Ynic ome ytoça Chichi{meca}cihuatzin ynin quimocihuauhti Huehue Huanitzin huey tiacauh Ytztapallapan ycha<n> oncan otlatatque oyntech quizque yeyntin ynpilhua<n> ynic ce ytoça {Huehue} Chimalpilli ynin ompa tlahtocatito yn Ecatepec ynic ome ytoça Macpaltzin yunquey ytoça Matlalxochitzin.

y [§ 117] Yunquey ypilhuan Huehue Moteuhççoma ytoça Maçaxochtzin ynin cihuapilli quihuallitlan quihuallan ce pilli yn ompa Tepexic Mixtlan yhua<n> yquac quihuallitlanque yn ompa tlahtocayotl quin yehuatl conpehualtito yn cihuapilli çan ipampa yehuatl ynic yehuatl otalhtocatlalliloc yn iyoquichhuatzin {Toçancontli} yn ompa Tepexic Mixtlan quin yehuatl conpevalti yn tlahtocayotl. Auh yntech quizque ompa otlatatito yn Doña María yhuan yn Don Josep[h] ompa tlahtocat yn Tepexic Mixtlan.

¹¹¹ Espacio en blanco.

[Moquihuixtli, cuarto *tlatoani* de Tlatelolco]

[§ 113] En seguida en este mismo año se sentó en el gobierno el noble Moquihuixtli, gobernante de Tlatelolco, en el día de la cuenta 13 *ozomatli*, correspondiente a ¹¹². Éste, como lo van diciendo los tlatelolcas, sólo vino de la casa de Acolhuacan, allí lo pusieron a gobernar Huehue Moteuczoma Ilhuicaminatzin y Axayacatzin.¹¹³

[Muerte y descendencia de Huehue Moteuczoma]

[§ 114] ¶ Año 2 *técpatl*, 1468 años, en el cual vino a morir el noble Huehue Moteuczoma Ilhuicamina Chalchiutlatónac, quien era gobernante de Tenochtitlan, éste era hijo de Huitzilíhuítl y gobernó veintinueve años. Fue dejando todos aquellos hijos que de él nacieron, aquí están los nombres de todos los ocho hijos del gobernante.¹¹⁴

y [§ 115] El primero se llamaba Icuéhuac, *tlacatéccatl*. [47v]

y [§ 116] La segunda se llamaba Chichi {meca} cihuatzin. Ésta se casó con Huehue Huanitzin, valiente soldado vecino de Itztapalapan y de esa unión nacieron, de ellos procedieron tres hijos: el primero se llamaba {Huehue} Chimalpilli, el cual fue a gobernar en Ecatépec, el segundo se llamaba Macpaltzin y el tercero Matlalxochitzin.

y [§ 117] La tercera de los hijos de Huehue Moteuczoma se llamaba Mazaxochtzin. A ésta mujer noble la vino a solicitar, la vino a pedir un noble de Tepéxic Mixtlan y cuando la vinieron a pedir fue cuando esta misma dama empezó el gobierno y sólo gracias a ella fue instalado como gobernante su esposo {Tozancontli}, hace poco que empezó el gobierno allá en Tepéxic Mixtlan. De ellos procedieron, fueron a nacer allá doña María y don Joseph, quien gobernó en Tepéxic Mixtlan.

¹¹² Espacio en blanco.

¹¹³ Cfr. *7ª Rel.*, p. 127; *AT*, p. 401, nota 25.

¹¹⁴ Cfr *3ª Rel.*, p. 173; *7ª Rel.*, p. 135; *AT*, p. 403; *HCME*, p. 243.

y [§ 118] Auh yn oc macuiltin yn ichpochtztzinahuan yn tlatatl yn Huehue Moteuhçcomatzin amo huel momati yn intoca cihuapipiltin. //¹¹⁵ Oc cequi<n>tin mexica quitotihui huel miyec apilhua¹¹⁶ catca y<n> Huehue Moteuhçcoma Ylhuicami[na inic quitoca amo mochintin in tlatocatizque]¹¹⁷ nopilhua[n] ynic quitecac y tlauhuitolli in tlateccayotl, yn quauhxincayotl yn tlacuilocayotl mochi [o]ficialesme mochiuhque yn ipilhuan.

y [§ 119] Yn Huehue Moteuhçcoma Ylhuicaminatzin yhua<n> Tlacayelleltzin oc yehuantin quihtlahtocatllique yn itoca Atlaçol yehuatl in ompa achto tlahtocatito yn Huaxacac yn in yxhuihtzin yn Ocellopan Tenochtitlan chane. Auh ynic ompa tlahtocatito Huaxacac yntlayhual mochiuh yn omotocateneuhque tlahtoq<ue>.

[Axayácatl, sexto *tlatoani* de Tenochtitlan]

[§ 120] ¶ *ii*j calli xihuitl *1469 años*, ypan in motlahtocatllali yn tlatatl, yn Axayacatl in tlahtohuani Tenochtitlan ypan cemilhuitlapohualli *ii* quiahuitl *yc ii de agosto*, yn in ypiltzin yn Huehue Teçoçomocli tlahtocapilli Tenochtitlan yn in ye omito tlapac ypiltzin Ytzcohuatzin.

[Descendencia de Huehue Tezozomocli, hijo de Itzcóatl]

y [§ 121] Auh yn in omotocateneuh Huehue Teçoçomocli, yn ipiltzin [48r] yn ipiltzin Ytzcohuatzin tlahtocapilli Tenochtitlan, ayc otlahatoc çan catca huey teuhctli. Auh yehuatl oquinchih oytech quizque yn tlahtoque yzcatqui yntotoca yzquintin in.

¹¹⁵ El pasaje que empieza después de las dos barras es añadido entre renglones y en el margen derecho.

¹¹⁶ Léase *ipilhuan*.

¹¹⁷ Texto cortado en la reproducción fotográfica. Se reconstruye con base en la edición de la *Crónica mexicáyotl* de León, p. 112.

y [§ 118] De las otras cinco hijas del noble Huehue Moteuczoma, las cuales eran mujeres nobles, no se pueden saber los nombres.¹¹⁸ // Algunos otros mexicas van diciendo que eran muchos los hijos de Huehue Moteuczoma Ilhuicamina, así que él mismo declaró: “No todos mis hijos serán gobernantes”, por eso distribuyó entre ellos el arco, la lapidaria, la carpintería, la escibanía y todos sus hijos se volvieron oficiales.

y [§ 119] Huehue Moteuczoma Ilhuicaminatzin y Tlacaeleltzin juntos pusieron al mando en Huaxácac al llamado Atlázol, quien fue el primero a ir a gobernar allá. Éste era nieto de Ocelopan, vecino de Tenochtitlan. Fue a gobernar a Huaxácac y se volvió mensajero de los gobernantes citados.

[Axayácatl, sexto *tlatoani* de Tenochtitlan]

[§ 120] ¶ Año 3 *calli*, 1469 años, en el cual se sentó en el gobierno el noble Axayácatl, gobernante de Tenochtitlan, en el día de la cuenta 11 *quíáhuil*, correspondiente al 11 de agosto.¹¹⁹ Éste era hijo de Huehue Tezozomocli, principal de Tenochtitlan, el cual, ya se dijo arriba, era hijo de Itzcoatzin.

[Descendencia de Huehue Tezozomocli, hijo de Itzcóatl]

y [§ 121] Éste mencionado Huehue Tezozomocli, hijo [48r] de Itzcoatzin, principal de Tenochtitlan, nunca gobernó, era sólo un gran señor. Él engendró, de él nacieron varios gobernantes, cuyos nombres están aquí.

¹¹⁸ Cfr. *3ª Rel.*, p. 173; *7ª Rel.*, p. 134; *HCME*, p. 187. En la *HCME*, se menciona sólo a Atotoztli como hija de Huehue Moteuczoma, mientras que en la *Séptima relación*, a Icuéhuac, Machimale y Chichimecacíhuatl.

¹¹⁹ Cfr. *3ª Rel.*, p. 173; *7ª Rel.*, p. 135; *AT*, p. 403; *HCME*, p. 187; *HCMN*, p. 243 Dos editores de la *Crónica mexicáyotl* (Anderson y Schroeder, p. 134, y Riese, p. 234) leen la fecha 2 *quíáhuil* en lugar de 11 *quíáhuil*, pero León, p. 114, y Tena, p. 107, leen la fecha correctamente.

y [§ 122] Ynic ce ytoca Tiçocic tlahtohuani.

y [§ 123] Ynic ome ytoca Ahuitzotl tlahtohuani.

y [§ 124] Yniquey cihuatzintli ytoca Chalchiuhnenetzin ynin conmacac quihualli tlanquihuallan yn tlahtohuani Tlatilolco yn itoca Moquihuixtli ompa tlatatito ytoca Axayaca quixeh yn itlatzin ynic ome ompa tlatatito ytoca Tzihuacpopoca.

y [§ 125] Auh ynic nahui yn ipilhuan yn Huehue Teçoçomocli ya yehuatl yn omoteneuh yn itoca Axayacatzin ça xocoyotl. Ye omito yehuatl ypan noncallac quipatlac yn oiuh momiquilli tlahtohuani Huehue Moteuhççoma Ylhuicamina. Auh ye omito ça xocoyotl ye achtopa yn otlahcat ynin Axayacatzin, çatepan yn otlahcatque ytiachcahuan. Auh ynic tlahcat yehuatl quitotia yn Huehue Moteuhççoma. Auh yn iquac motlahcatlalli yn ixquetzalloc pepenalloc ynin Axayacatzin yquac tlayllotlacati yn itiachcauh yn itoca Tiçocic. Auh yn oc ce ytiachcauh tlacochcalcati yn itoca Ahuitzotl, yn iuhqui *oydoresme* ypan pohuia. Auh in yehuantin in tetiachcahuan yn inteyccauh yn Axayacatzin atle ypan quittaya atle ypan conpohuaya çan quitlapinahuiliaya yn iquac canapa ontepehuaya mexicana ompa tehuan ontlamaya yn Axayacatzin, quimonanaya ymalhua<n>. Auh yn itiachcahuan ye omito çan quipopollohuaya çan quitohuaya cuix nelli yn oquichtli, Axayaca cuix nelli yn tlamani yaoc yn iuh machizti amo çân iztatlaca tlacoti yn quimoncocoahuia yn quin [48v] hualhuica nican Mexico, ynic oquichneci Axayaca. O ca yn ynic quipapatzahuaya Axayacatzin yn tiachcahuan. Auh maçonellihui yn çatepan ehuaya yn ça xocoyotl yece ca ye huey tiacauh ye hexotzincamani ynic yehuatl quixquetztia ynic yehuatl achtopa tlahcatiz yehuantin yntlayxquetzal mochiuh yn tlahtoq<ue>, yn Huehue Moteuhççoma Ylhuicaminatzin yva<n> cihuacohuatl Tlacayelleltzin yhuan Chimalpopoca tlahtohuani catca Tlacopan ym extin inin quixquetzque Axayacatzin ynic yehuatl tlahcat achtopa yn nican Tenochtitlan ynin ye yxhuihtzin yn Itzcohuatzin.

y [§ 122] El primero se llamaba Tizócic, *tlatoani*.

y [§ 123] El segundo se llamaba Ahuítzotl, *tlatoani*.

y [§ 124] La tercera era una mujer llamada Chalchiuhnenetzin. Ésta fue a dárla, vino a solicitarla, vino a pedirla el gobernante de Tlatelolco, llamado Moquihuixtli, de cuya unión nació el llamado Axayaca, quien tenía el mismo nombre que su tío, y como segundo hijo nació el llamado Tzihuacpopoca.

y [§ 125] El cuarto de los hijos de Huehue Tezozomocli era el ya citado Axayacatzin, el más joven. Ya se dijo que él fue quien entró, quien tomó el lugar cuando murió el gobernante Huehue Moteuczoma Ilhuicamina. Ya se dijo también que este Axayácatl, a pesar de ser el más joven, gobernó primero y sólo después gobernaron su hermanos mayores. Que gobernara él lo decidió Huehue Moteuczoma. Cuando este Axayacatzin se sentó como gobernante, fue nombrado en su cargo, fue escogido, entonces el de nombre Tizócic, su hermano mayor, se volvió *tlailótlac*. El otro hermano mayor, llamado Ahuítzotl, se volvió *tlachochcácatl*, como si fueran oidores. Los hermanos mayores del más pequeño Axayacatzin no lo consideraban para nada, no lo tomaban en cuenta, sólo lo insultaban cuando los mexicas iban a conquistar algún lugar y Axayacatzin allá hacía prisioneros junto a otros y cautivaba sus esclavos. Sus hermanos mayores, ya se dijo, sólo lo despreciaban, sólo decían: “¿Acaso es realmente varón Axayaca? ¿Acaso es realmente cautivador en la guerra? Es bien sabido que tan sólo hace prisioneros a los salineros, los va a comprar y los viene a traer aquí a Mexico, así que sólo aparenta ser un valiente”. Así es como sus hermanos mayores denigraban a Axayacatzin. A pesar de ser el más joven, era un soldado muy valiente, ya extendía su dominio sobre los huexotzincas, por eso él fue escogido primero para que gobernara, se hizo una elección y los gobernantes Huehue Moteuczoma Ilhuicamina, el *cihuacóatl* Tlacaeleltzin y Chimalpopoca, quien era gobernante de Tlacopan, éstos tres escogieron a Axayacatzin para que este nieto de Itzcoatzin gobernara primero aquí en Tenochtitlan.¹²⁰

¹²⁰ Cfr. 3ª Rel., p. 149; 7ª Rel., p. 109; HCME, p. 187. Chalchiuhnenetzin es mencionada sólo en la *Crónica mexicáyotl*.

[Conquista de Tlatelolco y muerte de Moquihuix]

[§ 126] ¶ *vij calli xihuitl, 1473 años*, ypan inyn chahuapolliohuac yn Tlatilolco pehualloc yn altepetl ye omito yhueltihuatzin yn tlatatl yn Axayacatzin<n> cenca chahuatia yn itoca Chalchiuhnenetzin¹²¹ yn iuh quitotihui huehuetque ayocle ypan quittaya yn inamic Moquihuixtli ypampa çan yayactzintli catca amo qualxayaque yhuan çan pitzahuactzintli catca amo nacayo. Auh ynic atle ypan quittaya Moquihuixtli yn quexquich tlamantli yn quachtli yn inemac yn Chalchiuhnenetzin yn contitlaniliaya yuhctzin yn Axayacatzin ça moch quicuiliaya yn Moquihuixtli ayocle quittitiaya ye moch quinmacaya yn imecahuan cihua. Auh yn cihuapilli cenca ye motolliniaya yn Chalchiuhnenetzin ça metlatitlan xomolco yn mococochitiaya ça ytatapatzin catca ye omito ypampa yn inamic Moquihuixtli tlahtohuani Tlatilolco huel quittaya ynic ce<n>ca quincacaltemaya yn ichan cihua yn imecagua<n> nel quenmanian quittaya yn Moquihuixtli ynmacochco onoc. Auh ye omito yn cihuapilli ayoccan onpohua ca metlatitlan caltech xomollan yn mococochtiaya çan ni_{man} [49r] çan niman ayocmo connequia yn tlahtohuani Moquihuixtli yn inehuan cochizque cihuapilli Chalchiuhnenetzin. Auh çan yehuantin yntlan cochia yn imecahuan yn quaqualtin cihua, ye omito ynin cihuapilli Chalchiuhnenetzin amo chi[ca]huac catca çan yayactic yhuan amo nacayo çan huell omitl yn itlac catca yehuatl ynic amo connequia Moquihuixtli yhuan cenca quimictiaya yhuan ye omito ça ytzotzomatzin ynic hualla nican Tenochtitlan quinonotzaco quilhuico yn iuhctzin Axayacatzin yn iuh quichihua yn iuh quipollohua Moquihuixtli yhuan yn quenin ipa<n> yaotlahtohua tenochcatl yn Moquihuixtli mochi quilhuico. Auh yn oquicac tlahtohuani Axayacatzin cenca yc quallan motequipacho. Auh yehuatl ye peuh in yaoyotl ynic mitohua motenehua chahuapolliohuac yn Tlatilolco. Auh yn tlahtohuani Moquihuixtli ynehuan moma<n>ca quimotenpotica ynehuan quitoca in yaoyotl yn itoca Xillomantzin tlahtohuani catca Culhuacan, yhuan oc no çe tlahtohuani ytoca Calmecahuateuhctli, auh yece ynin amo huel momati yn campa tlahtohuani catca.

¹²¹ Nota en el margen izquierdo: “Chalchiuhnenetzin cenca tlaniyac catca y<n> cihuapilli yn aic itech acia Moquihuixtli tlahtohuani”.

[Conquista de Tlatelolco y muerte de Moquíhuix]

[§ 126] ¶ Año 7 *calli*, 1473 anos: en éste Tlatelolco se perdió a causa de los celos y la ciudad fue destruida. Ya se dijo que la hermana mayor de Axayacatzin, llamada Chalchihnenetzin, sufría de muchos celos.¹²² Como lo van diciendo los ancianos, su esposo Moquihuixtli no veía nada en ella porque era muy débil, de cara fea y era muy flaca, sin carne. Por eso Moquihuixtli no veía nada en ella, cuantas cosas, mantas y dones le mandaba su hermano menor Axayacatzin, todo se lo quitaba Moquihuixtli, que no la estimaba para nada, y todo lo daba a sus mujeres concubinas. La noble Chalchiunenetzin sufría mucho, la hacían dormir sobre un metate en un rincón y tenía tan sólo una manta vieja. Ya se dijo que por esta razón a su esposo Moquihuixtli, gobernante de Tlatilolco, le parecía bien meter a su casa muchas mujeres concubinas y algunas veces ella veía a Moquihuixtli yacer en los brazos de ellas. Ya se dijo que la noble mujer no era nada estimada, la hacían dormir sobre un metate contra la pared en un rincón y que [49r] el gobernante Moquihuixtli ya no quería dormir con la noble Chalchihnenetzin. Sólo dormía con las concubinas, con las mujeres más hermosas. Ya se dijo que esta noble dama Chalchihnenetzin no era robusta, era tan sólo flaca y sin carne, el cuerpo de ella era todo de huesos, por eso Moquihuixtli no la quería y la maltrataba mucho, y ya se dijo de su mantita vieja, por eso vino aquí a Tenochtitlan a contarle, a decirle a su hermano menor Axayacatzin cómo Moquihuixtli la maltrataba, cómo la despreciaba y cómo Moquihuixtli hablaba de hacerle la guerra a los tenochcas, todo se lo vino a decir. Habiendo escuchado, el gobernante Axayacatzin se enojó mucho, se entristeció. Por eso empezó la guerra, por eso se dice, se declara que Tlatelolco fue destruido a causa de los celos. Junto con el gobernante Moquihuixtli estaban asociados, estaban de acuerdo, seguían junto con él la guerra el llamado Xilomantzin, quien era gobernante de Colhuacan, y otro gobernante llamado Calmecahuatéuctli, pero de éste no se sabe bien dónde era gobernante.

¹²² Nota en el margen izquierdo: “La mujer noble Chalchihnenetzin era muy hedionda de los dientes y el gobernante Moquihuixtli nunca tenía relaciones con ella”.

Yni mochtin momanaya Moquihuixtli. Auh yn iteuhctlahtocahuan mochiuhticatca yn Moquihuixtli ynic ce ytoca Atapalca, ynic ome ytoca Cocipantli, yniquey ytoca Tequani, ynic nahui ytoca Teconalhuitznahuatl yni<n> ychpoche catca yn ichpoch quimacac yn Moquihuixtli ynic mitohua ymonta catca yn Moquihuixtli, yn Teconalhuitznahuatl, ynic macuilli yn iteuhctlahtocahuan Moquihuixtli ytoca Hecatzitzimitl, yn in yn izquintin in yn çatepan quincotzicuillo temazcalco, yn Axayacatzin, temac huetzque yn iquac poliuhque tlatilolca ye yquac yn mitohua motenehua yn quinyacacintlatoltique ynic atlan tulla quincallaquique ynic quintocaque. Auh yn manca yaoyotl ce xihuitl yquac oncan mictilloque yaopan yn omentin tlahtoque ye omotocateneuhque ynic ce ya yehuatl yn Moquihuixtli tlahtohuani catca Tlatilolco yn tlahtocat matlactli on nahui xihuitl ycpac momoztli yn quihualmayahuito tenochca yhuan ytepotzohuan quetzalpatzactli yn conmaquiticaya Moquihuix, oncan polihuico yn yn tlahtocayotl Tlatilolco, ynic yehuatl [49v] quipehualtica Quaquapitzahuac, çan nahuintin yn otlahcatque oncan Tlatilolco ypan polihuico yn in omotocateneuh Moquihuixtli. Auh ynic omentin tlahtoque yn o<n>can mictilloque ye omotocateneuh ytoca Xilloma<n>tzin tlahtohuani catca Culhuacan yn in ipiltzin yn itoca Acultzin tlahtohuani Culhuacan ynic polliuhq<ue> tlatilolca ye omito yehuatl quichiuh yn Axayacatzin oquipan oquimatian mochiuh yn tlacatl catca yn itoca Tlacayelleltzin cihuacohuatl yn cemanahuac tepehuani. / Auh yehuantin quihualtlatolmacaya yn Axayacatzin ynic poliuh tlatilolcatl ytoca Tepecocatl ynic ome ytoca Calmecahuateuhctli ç<n> macehualpan quintechihui y<n> Tlahcateotzin. Auh çatepa<n> quincotzicuilloque yn ipampa tetzauhtlatoque.

y [§ 127] Auh çan niman ipan yn omoteneuh yn *ix* acatl xivitl *1475 años*, yn conpehualti, in ye quauhtlahtohua yn tlacatl Ytzquauhtzin tlacochcalcatl in ye quipia altepetl Tlatilolco ynic ye tlahtocapohui, ya yehuatl quitlalli yn Axayacatzin yn in ypiltzin yn Tlahcateotzin.

Todos éstos se ponían del lado de Moquihuixtli. Moquihuixtli estuvo nombrando a sus consejeros en el gobierno: el primero se llamaba Atapalca, el segundo Cocipantli, el tercero Tecuani, el cuarto Teconalhuitznáhuatl; éste tenía una hija y se la dio a Moquihuixtli, por eso se dice que Teconalhuitznáhuatl era suegro de Moquihuixtli, y el quinto de los consejeros en el gobierno de Moquihuixtli se llamaba Ecatzitzímitl. A todos estos Axayacatzin después les pintó las pantorrillas en el baño de vapor, cayeron en las manos del enemigo cuando los tlatelolcas fueron destruidos, cuando se dice, se declara que los hicieron hablar como patos en el agua, en los juncos, los hicieron huir y los persiguieron. La guerra duró un año, hasta que fueron asesinados en la guerra dos de los gobernantes ya mencionados: el primero era el soberano de Tlatelolco, Moquihuixtli, quien gobernó catorce años. Los tenochcas lo vinieron a aventar desde arriba del templo junto con sus corcovados y Moquihuixtli vestía un penacho de plumas de quetzal. En ese momento vino a desaparecer el poder de Tlatelolco, así que [49v] quien estuvo empezándolo fue Cuacuapitzáhuac y sólo cuatro fueron quienes gobernaron en Tlatelolco hasta que el mencionado Moquihuixtli fue destruido. El segundo de los gobernantes que fue asesinado cuando fueron destruidos los tlatelolcas fue el ya citado Xilomantzin, quien era soberano de Colhuacan, hijo de Acoltzin, a su vez gobernante de Colhuacan. Ya se dijo que el que lo hizo fue Axayacatzin y junto con él, al mismo tiempo lo hizo el noble de nombre Tlacaeleltzin, *cihuacóatl* conquistador del mundo. / Los que venían a dar consejo a Axayacatzin para que se destruyera a los tlatelolcas eran el llamado Tepecócatl y el segundo cuyo nombre era Calmecahuatéuctli, a los cuales engendró Tlacateotzin de entre el vulgo. A ellos después les pintaron las pantorrillas por haber hablado como malos agüeros.¹²³

y [§ 127] En seguida, en dicho año 9 *ácatl*, 1475 años, el *tlacochcálcatl* Itzcuáhtzin fue a empezar el gobierno militar, el presidio en la ciudad de Tlatelolco y por eso se le consideraba como un gobernante. Lo nombró Axayacatzin y era hijo de Tlacateotzin.¹²⁴

¹²³ Cfr. 3ª Rel., pp. 177-179; 7ª Rel., p. 139; AT, p. 405.

¹²⁴ Cfr. 7ª Rel., p. 141; AT, p. 405, nota 38.

[Muerte y descendencia de Tlacaélel, primer *cihuacóatl* de Tenochtitlan]

y [§ 128] Auh ypan inyn tlatatl Axayacatzin yquac tlahtocati yn Tenochtitlan yn momiquillico yn tlatatl Tlacayelleltzin cihuacohuatl catca yn ipiltzin Huitzillihuitl. Ynin omotocateneuh Tlacayelleltzin cihuacohuatl yn icihuauh catca ytoca Mahquitzin yn in yn ichpochtzin catca yn itoca Huehue Quetzalmaçatzin chichimecateuhctli tlahtohuani catca Amaquemecan, yn in Huehue Quetzalmaçatzin yn icihuauh catca ytoca Tlacocihuatzin yllama, yehuantin ompa yntech quiz ompa tlatat yn omotocateneuh yn itoca Mahquitzin ompa comitlani yn Amaque^{ue}mecan {Chalco} ompa conan yn Tlacayelleltzin yn icihuauh yn Mahquitzin nican Tenochtitlan hualla niman quipilhuati yn Tlacayelleltzin cihuacohuatl, oncan otlatatque oyntech quizque macuiltin ynpilhan yzcatqui yntotoca.

y [§ 129] Ynic ce ytoca Cacamatzin Tlacochealcatzintli yn in ypilhan quinchih matlactli omome ynic ce cihuatziⁿ yece yn in cihuapilli amo huel momati yn itoca yn in quihuallitlan quihuallan yn Neçahualpilli tlahtohuani ^{Aculhuacaⁿ} [50r] Aculhuacan Tetzoco, ompa tlatatito yntech quiz çan no ytoca Cacamatzin quitocamama yn icultizn yn in Cacamatzin yehuatl tlahtocati yn Tetzoco yn iquac acico *españoles*. // Ynic ome ypilhan Cacamatzin Tlacochealcatzintli ytoca Tlacayelleltzin cihuacohuatl teyeca ynic cihuacohuatl ? {Mexico}. // Yniquey ytoca Chicueyaxochitziⁿ yn in huey {yao}tiacauh catca quetzalpatzactli yn itlahuiz catca, yn in Chicuey anoço Chicomexochitzin ce ychpochtzin quichih yece tleyn itoca cihuapilli amo huel momati {doña Juana} yn in quimomecatitacico ce *español conquistador* yn quihualhuica^{ue} *marqués del valle* yn tepehuaco yn *conquistador* ytoca {Juaⁿ Rodríguez de} Villafuerte oncan otlatatque omentin ynpilhan ynic ce ytoca Gabriel de Villafuerte, *mestiço* yniⁿ ce ? ~~oquichtli~~ ? ~~amo huel momati yn itoca~~ {ychpoch oquichiuhca ytoca doña Aldonça de Villafuerte yn in oquimonamicti ce *español* ytoca Felipe de Ayala de Çúñiga oncan otlatat Nicolás de Çúñiga ompa quipia yncacahuamil yn itocayocan Acamallinalla anoço Acamallotla, anahuac *la costa*}.¹²⁵

¹²⁵ Inserción que se sobrepone a la tachadura y prosigue en el margen derecho.

[Muerte y descendencia de Tlacaélel, primer *cihuacóatl* de Tenochtitlan]

y [§ 128] Al tiempo en que gobernaba Axayacatzin en Tenochtitlan, murió el *cihuacóatl* Tlacaeleltzin, quien era hijo de Huitzilíhuítl.¹²⁶ Dicho *cihuacóatl* Tlacaeleltzin tuvo una esposa llamada Maquitzin, quien era hija del llamado Huehue Quetzalmazatzin, *chichimecatéuctli* gobernante de Amaquemecan. Este Huehue Quetzalmazatzin tenía una mujer llamada Tlacocihuatzinilama, de ellos salió, de su unión nació la ya mencionada Maquitzin, a la cual Tlacaeleltzin vino a solicitar en Amaquemecan {Chalco}, de allá la tomó como esposa. Maquitzin vino aquí a Tenochtitlan y luego el *cihuacóatl* Tlacaeleltzin procreó, de ellos nacieron, de ellos procedieron cinco hijos, de los cuales están aquí los nombres.

y [§ 129] El primero se llamaba Cacamatzin Tlacochealcatzintli. Éste tuvo doce hijos: el primero era mujer, pero no se puede saber el nombre de esta dama, a la cual vino a solicitar, vino a pedir Nezahualpilli, gobernante de Acolhuacan [50r] Tetzaco, entonces de ellos nació, de ellos provino el que llevaba el mismo nombre que su abuelo: Cacamatzin. Éste Cacamatzin gobernó en Tetzaco cuando vinieron a llegar los españoles. // El segundo de los hijos de Cacamatzin Tlacochealcatzintli se llamaba Tlacaeleltzin, quien fue el tercer *cihuacóatl* ? {de Mexico}. // El tercero se llamaba Chicueyaxochitzin, éste era un {yao} *tiacauh*, su divisa era el penacho de quetzal. Éste Chicuei o Chicomeaxochitzin engendró una hija, pero no se puede saber el nombre de esta mujer noble {doña Juana}, la cual vino a ser concubina de un español conquistador de los que acompañaron al marqués del valle cuando vino a conquistar. El tal conquistador se llamaba {Juan Rodríguez de} Villafuerte, entonces nacieron dos hijos, el primero llamado Gabriel de Villafuerte, mestizo, éste ? ~~varón ? no se puede saber su nombre~~ {engendró una hija de nombre doña Aldonza de Villafuerte, misma que se casó con un español llamado Felipe Ayala de Zúñiga, quien posee plantíos de cacao en el lugar llamado Acamalinalla o Acamallotla, en Anáhuac la costa}.¹²⁷

¹²⁶ En la *HCME*, p. 189, la muerte de Tlacaélel sucede bajo el reino de Ahuítzotl, en el año 8 *ácatl* (1487).

¹²⁷ Inserción que se sobrepone a la tachadura y prosigue en el margen derecho.

Auh yn omotocateneuh Gabriel de Villafuerte *mestiço* oquichiuh ce ychpoch ytoca *doña* Aldonça de Villafuerte ynin *señora* oquimonamicti ce *español* ytoca Felipe de Ayala Quauhnhuac cate. Auh yn oc chiuhnahuintin amo huel momati yn itoca ypilhuan Cacamatzin Tlacochealcatl, çan omentin yn ichpochhuan catca. _____¹²⁸

y [§ 130] Auh ynic ome ypilhuantzitzinhuan yn tlatatl Tlacayelletzin cihuacohuatl ytoca Tlipotoncatzin cihuacohuatl ynin çan no yconetzin yn omotocateneuh tlapac yn Mahquitzin Amaq<ue>mecan Chalco cihuapilli. Auh yn quinchiuh ypilhuan Tlipotoncatzin cihuacohuatl matlactli on nahui matlactli once yn toquichtin yey cihua. // Ynic ce ytoca Quetzalcohuatzin. // Ynic ome ytoca Atletzin. // Yniquey ytoca Ytzcuintzin. // Ynic nahui ytoca Quauhpiyatzin. // Ynic macuilli ytoca cihuacohuatl¹²⁹.
Auh yn oc chiuhcnahuintin amo huel momati yn intoca yn ipilhuan Tlipotoncatzin cihuacohuatl. Auh yn omoteneuh ychpochhua<n> yeyntin yn Tlipotoncatzin ynic temacuilca ypil_{hua<n>} [50v] cihuatl yece ynin cihuapilli amo huel momati yn itoca cihuapilli quimocihuauhti yn huey tlahtohuani Moteuhçoma Xocoyotl oncan otlacatque oyntech quizque omentin ynpilhuan cihua ynic ce ytoca *doña* Leonor de Moteuhçoma ynic ome ytoca *doña* María de Moteuhçoma ynin çan mochpochmiquilli.

y [§ 131] Auh yn *doña* Leonor de Moteuhçoma oquimonamicti ce *español conquistador* ytoca ~~don~~ Xp<ist>óual Balderrama ompa tlayecoltilloya Hecatepec. Auh oquichiuhque oyntech quiz yn çan no ytoca *doña* Leonor de Moteuhçoma Balderrama *mestiça* ynin oquimonamicti oc ce *español* ytoca ~~don Tiego de~~ {Diego de,} Sotelo oncan otlacatque omentin ynpilhuan ynic ce ytoca *doña* Ana Sotelo, de Moteuhçoma ynin *monja* cihuateopixqui Sancta Clara, ynic ome ytoca *don* Fernando Sotelo de Moteuhçoma.

¹²⁸ Añadido en los márgenes izquierdo, superior y derecho: “*Doña* Aldonça de Villafuerte oquinchiuhitia ome<n>tin ypilhuan ynic ce Nicolás de Ayalla ynin ompa ca Teteltzinco *minas* ompa quipia oncate ypilhuan. // Ynic ometin tlatati *doña*, M<aría>, Aldonça ynin oquimonamictica Fran<cico> Rodrero *español trapichel* quipia ompa Tepexoxoman Amilpan”.

¹²⁹ Espacio en blanco.

El mencionado Gabriel de Villafuerte, mestizo, engendró una hija llamada doña Aldonza de Villafuerte. Ésta señora se casó con un español llamado Felipe de Ayala y viven en Cuernavaca. De los otros nueve hijos de Cacamatzin Tlacochealcácatl no se sabe con certeza los nombre, de ellos sólo dos eran mujeres.¹³⁰

y [§ 130] El segundo de los hijos del *cihuacóatl* Tlacaoeltzin se llamaba Tlilpotoncatzin, quien fue a su vez *cihuacóatl*, el cual era hijo de la mujer noble Maquitzin de Amaquemecan Chalco, cuyo nombre se mencionó arriba. El *cihuacóatl* Tlilpotoncatzin engendró catorce hijos, de los cuales once eran varones y tres mujeres. // El primero se llamaba Quetzalcoztin // El segundo Atletzin. // El tercero Itzcuintzin. // El cuarto Cuahpiyatzin. // El quinto *cihuacóatl*¹³¹. De los otros nueve hijos del *cihuacóatl* Tlilpotoncatzin no pueden saber los nombres. Se mencionó que las hijas de Tlilpotoncatzin eran tres, precisamente la quinta de sus hijas fue mujer, pero no se puede saber el nombre de esta dama que el gobernante Moteuczoma Xocóyotl tuvo como esposa y de cuya unión nacieron, de ellos salieron dos hijas mujeres, la primera llamada doña Leonor de Moctezuma y la segunda doña María de Moctezuma, la cual murió sin tener hijos.

y [§ 131] Doña Leonor de Moctezuma se casó con un conquistador español llamado ~~don~~ Cristóbal Valderrama, quien era servido en Ecatépec. Engendraron, de ellos provino una hija que también se llamaba doña Leonor de Moctezuma Valderrama, mestiza, la cual también se casó con un español llamado ~~don Tiego de~~ {Diego de} Sotelo, de allí nacieron dos hijos, la primera llamada doña Ana Sotelo de Moctezuma, la cual era monja, *cihuateopixqui* de Santa Clara, y el segundo llamado don Fernando Sotelo de Moctezuma.

¹³⁰ Añadido en los márgenes izquierdo, superior y derecho: “Doña Aldonza de Villafuerte fue engendrando dos hijos, el primero Nicolás de Ayala, el cual vive en Teteltzinco, allá posee minas y tiene hijos. // La segunda que nació fue *doña* María Aldonza, la cual está casada con Francico Rodrero, español que posee un trapiche en Tepexoxoman Amilpan”.

¹³¹ Espacio en blanco.

Ynin oquichiuh ypilluan nahui<n>tin ynic ce ytoca *don* Diego Sotelo de Moteuhççoma *clérigo*, ynic ome ytoca *doña* Leonor Sotelo de Moteuhççoma de la Trinidad ychpochtli ynín çan no *hábitotizn* yn Sancta Clara quitlallia ompa *monja* ompa motlallia yn *monasterio de la visitación*. {Auh çatepan oncan ohualiquaniloc in Sancta Clara.} Yniquey ytoca *doña* Ana Sotelo de Moteuhççoma ychpochtli ynín *monja* yn itlatecpanalpantzinco Sant[o] Jerónimo yn *hábitotzin* yn quihualhuica ynic nahui ytoca *don* Juan Sotelo de Moteuhççoma. Auh [51r]

y [§ 132] Auh yniquey yn ipilhuan Huehue Tlacayelleltzin cihuacohuatl ytoca Toyaotzin ynín çan no yconetzi<n> yn Amaq<ue>mecan cihuapilli yn Maquiztzin. Auh yn quinchihuh ypilluan Toyaotzin chicomentin ynic ce ytoca Tzonpantzin, ynic ome ytoca Axayaca. Auh yn oc macuiltin amo huel momati yn intoca yn ome oquichtli yhuan yey cihuatl.

y [§ 133] Auh ynic nahui ypilluan yn Huehue Tlacayelleltzin cihuacohuatl ytoca Achihuapoltzin ynín cihuapilli quihuallitlan quihuallan yn itoca Coyolchiuhqui tlahtohuani ce Teotlaltzinco yn ompa Huexotzinco.

y [§ 134] Auh ynic macuilli yn ipilhuan Huehue Tlacayelleltzin cihuacohuatl çan no cihuatzintli ytoca Xiuhpopocatzin ynín amo huel momati campa ya ynín nican omoteneuhque yn ipilhuan Tlacayelleltzin cihuacohuatl ca yn macuilixtin quinchihuillico nican Tenochtitlan yn Mahquiztzin cihuapilli Amaq<ue>mecan.

y [§ 135] Auh yn oc matlactli om ome yn ipilhuan Huehue Tlacayelleltzin cihuacohuatl oc cece<n> ynnanhuan oc cecni quintechihuilli, yzcatqui y<n>totoca.

y [§ 136] Ynic techiquacen ca ytoca Tollintzin ¹³² ynín 2 yn ichpoch.

y [§ 137] Ynic chicome ytoca Macuilxochitzin ynín yehuatl oytech quiz yn itoca Quauhatlapaltzin.

y [§ 138] Ynic chicuey ytoca Xochiacamapichtli. _____

¹³² Espacio en blanco.

Este último engendró cuatro hijos, el primero llamado don Diego Sotelo de Moctezuma, clérigo, la segunda doña Leonor Sotelo de Moctezuma de la Trinidad, monja que también tomó el hábito de Santa Clara y se encuentra en el monasterio de la Visitación. {Después fue mudada a Santa Clara.} La tercera se llamaba doña Ana Sotelo de Moctezuma, monja que llevó el hábito en el orden de San Jerónimo, y el cuarto don Juan Sotelo de Moctezuma.
[51r]

y [§ 132] El tercero de los hijos del *cihuacóatl* Huehue Tlacaeleltzin se llamaba Tayotzin, el cual también era hijo de Maquitzzin, la mujer noble de Amaquemecan. Tayotzin engendró siete hijos: el primero se llamaba Tzonpantzin y el segundo Axayaca. De los restantes cinco no se pueden saber los nombres, dos eran varones y tres mujeres.

y [§ 133] La cuarta de los hijos del *cihuacóatl* Huehue Tlacaeleltzin se llamaba Achihuapoltzin. A esta noble mujer la vino a solicitar, la vino a pedir un tal Teotlaltzinco, gobernante allá en Huexotzinco.

y [§ 134] La quinta de los hijos del *cihuacóatl* Huehue Tlacaeleltzin era también mujer y se llamaba Xiuhpopocatzin. De ésta no se sabe bien adónde se fue. Dicha hija del *cihuacóatl* Tlacaeleltzin era la quinta que Maquitzzin, mujer noble de Amaquemecan, vino a procrear aquí en Tenochtitlan.

y [§ 135] Los otros doze hijos del *cihuacóatl* Huehue Tlacaeleltzin tenían cada uno madres distintas y los engendraron a parte. Aquí están sus nombres.

y [§ 136] El sexto se llamaba Tolintzin ¹³³ Éste tuvo dos hijas.

y [§ 137] El séptimo se llamaba Macuilxochitzin. De éste nació el llamado Quauhtlapaltzin.

y [§ 138] El octavo se llamaba Xochiacamapichtli. _____

¹³³ Espacio en blanco.

y [§ 139] Ynic chiuhcnahui ytoca Xillomantzin. _____

y [§ 140] Ynic matlactli ytoca Tezcatlteuhctli ynin yehuatl ytech quiz yn itoca Tlacotzin cihuacohuatl.

y [§ 141] Ynic matlactli on ce ytoca Ytzpapallotzin. _____ [51v]

y [§ 142] Ynic matlactli om ome ytoca Chiquatzinteuhctli.

y [§ 143] Ynic matlactli omey ytoca Totomochtzin ynin yeyntin yn ichpochhuan quinchih amo huel momati yn intoca.

y [§ 144] Ynic matlactli on nahui ytoca Tlacoachchimaltzi<n>.

y [§ 145] Ynic caxtoli ytoca Toznenetzin.

y [§ 146] Ynic caxtoli on ce cihuatzintli amo huel momati yn itoca.

y [§ 147] Ynic caxtoli omome ytoca Chimalpantzin.

Ynic ye mochintin mocenpohua ypilhuantzitzinhuan Tlacayelleltzin caxtoli omome.¹³⁴
Auh in yehuantin Cacamatzin Tlacochealcatzintli yhua<n> Tlilpotoncatzin cihuacohuatl ca huehueyntin yaotiacahuan catca quetzalpatzactli yn intlahuiz catca yn quimamaya yaoc.

y [§ 148] Auh yn Tlacayelleltzin cihuacohuatl yn inechichihual yn itilma quimolpilliaya huitz a<n>qui centlacolli yztac tlapacpa. Auh yn tlanipa tliltic.

¹³⁴ Añadido entre líneas y en el margen derecho: “Auh in oc cequintin mexica quitoa nauhpohualli ypan ey tlatatl [yn quinchiuhtia ypilhuan] y Tlacayelleltzin cihuacohuatl huehue”. La parte entre corchetes resulta ilegible en la copia fotográfica y ha sido reconstruida gracias a la edición de León, p. 129.

y [§ 139] En noveno se llamaba Xilomantzin. _____

y [§ 140] El décimo se llamaba Tezcatltéuctli. De éste nació el *cihuacóatl* llamado Tlacotzin.

y [§ 141] El decimoprimerero se llamaba Itzpapalotzin. _____ [51v]

y [§ 142] El decimosegundo se llamaba Chicuatztintéuctli.

y [§ 143] El decimotercero se llamaba Totomochtzin. Éste procreó tres hijas de las cuales no se pueden saber los nombres.

y [§ 144] El decimocuarto se llamaba Tlacoachchimaltzin.

y [§ 145] El decimoquinto se llamaba Toznenetzin.

y [§ 146] El decimosexto era una mujer de la cual no se puede saber el nombre.

y [§ 147] El decimoséptimo se llamaba Chimalpantzin.

Así que todos los hijos de Tlacaoeltzin sumaban en total diecisiete.¹³⁵ Especialmente ellos, Cacamatzin Tlacoachcalcatzintli y el *cihuacóatl* Tlilpotoncatzin fueron grandes guerreros, su insignia era el atuendo de quetzal que cargaban en la guerra.

y [§ 148] El atavío, el traje que el *cihuacóatl* Tlacaoeltzin se ataba era largo en el medio, blanco arriba y negro abajo.

¹³⁵ Añadido entre líneas y en el margen derecho: “Otros mexicas dicen que los hijos que fue engendrando el *cihuacóatl* Huehue Tlacaoeltzin eran ochenta y tres”.

[Otros hijos de Huitzilíhuítl y sus descendientes]

y [§ 149] Auh yn tlahtohuani Huitzillíhuítl oc ce ychpochtzin otiquilcauhque {y<n>} tlapac yece amo huel neci tleyn itoca catca cihuapilli ynín quimocihuauhti yn itoca Tlachquauhtzi<n> çan mexicatl quetzalycpac tlapiaya oncan otlatatq<ue> yn itoca Yxquacquauhyztítl, ynic o[me] ytoca Mecatzin anoço Tlacaquauhyztítl.

y [§ 150] Auh yn Ixquacquauhyztítl, oquinchiuh ypilhuan nahui<n>tin ynic ce ytoca Tehuehuelztzin ynic ome ytoca Tlacatlatolpancihuatl, yniquey çan no cihuatl ytoca Tlacacitlallacihuatzin. Auh ynic nahui toquichtin amo huel momati yn itoca. // Auh yn Tlacatolpancihuatl oquichiuh ce ychpoch amo huel momati yn itoca oncan otlatat oytech quiz [52r] oytech quiz yn itoca Coyoltzitzillin oquichtli. // Auh yn Tlacacitlallacihuatzin, no ce quichiuh ychpoch amo no huel momati teyn itoca catca cihuapilli yehuatl oytech quiz yn itoca Omacatzin tlahtohuani ynín amo huel momati campa yn tlahtocatito ynín ye cuel yccaton [icuton]¹³⁶ yn Ixcuaccuauhíztítl, yn ixhuihtzin Huitzillíhuítl tlahtohuani.

y [§ 151] Auh yn Mecatzin yeyntin quinchíuh ypilhuan ynic ce ytoca Quauhxochitzin, ynic ome ytoca Haatzin yniquey ytoca Tlacatzin. _____

y [§ 152] Auh yn oc ce ypiltzin tlahtohuani Huitzillíhuítl yn itoca Huehue Çaca huehue tlateccatl catca ytlán un itíachcauhtzin yn Huehue Moteuhççoma Ylhuicaminatzin, ynín Huehue Çacatzin quichiuh oytech quizque omentin ypilhuan oquichtin ynic ce ytoca Tzontemoc, ynín ytlán tlateccatic yn tlahtohuani Axayacatzin, yhua<n> yn iquac tlahtocat Tiçocicatzin. Auh ynic ome ypilhuan Huehue Çacatzin ytoca Huitzillatzin ynín çan cocoxcatzintli catca ynín ompa tlahtocatito yn Huitzillopochco yn axcan ye Sant Mateo, quin yehuatl in conpehualtito yn ompa tlahtocayotl, yehuatl ompa contlahtocatlalli yn Axayacatzin tlahtohuani Tenochtitlán, iuh mitohua iuh momati yn achtopa ayac tlahtohuani catca yn onca<n> çan catca yhua<n> çan teycequique catca y<n> huitzillopochca.

¹³⁶ Por ser Omacatzin nieto de Ixcuaccuauhíztítl habría que leer la palabra *iccaton* (hermano menor) más bien como *icuton* (nieto).

[Otros hijos de Huitzilíhuítl y sus descendientes]

y [§ 149] El gobernante Huitzilíhuítl tuvo otra hija a la que olvidamos arriba, pero no aparece cuál era el nombre de esta mujer noble que tomó como esposa el llamado Tlachcuauhtzin, quien era tan sólo un mexica común que se ataba plumas de quetzal en la cabeza. De esta unión nacieron el llamado Ixcuaccuauhízitl y el segundo llamado Mecatzin o Tlacacuauhízitl.

y [§ 150] Ixcuaccuauhízitl engendró cuatro hijos: el primero se llamaba Tehuehuetzin, la segunda Tlatlatolpancíhuatl, la tercera también era mujer y se llamaba Tlacacitlallacihuatzin. El cuarto era un varón del cual no se sabe bien el nombre. // Tlatolpancíhuatl engendró una hija de la cual tampoco se sabe el nombre, entonces nació, de ella salió [52r] el varón llamado Coyoltzintzinlin. // Tlacacitlallacihuatzin tuvo también una hija de la cual no se sabe el nombre y de esta mujer noble nació a su vez el llamado Omacatzin, gobernante, quien fue a gobernar a un lugar que no se puede averiguar. Éste mismo era hermano menor [nieto]¹³⁷ de Ixcuaccuauhízitl, el cual era a su vez nieto del gobernante Huitzilíhuítl.

y [§ 151] Mecatzin engendró tres hijos: el primero llamado Cuauhxochitzin, el segundo Aatzin y el tercero Tlacatzin. _____

y [§ 152] Otro hijo del gobernante Huitzilíhuítl se llamaba Huehue Zaca, quien era el viejo *tlatatéccatl* bajo el gobierno de su hermano mayor Huehue Moteuczoma Ilhuicaminatzin. Este Huehue Zacatzin procreó, de él nacieron dos hijos varones: el primero se llamaba Tzontémoc, quien fue *tlatatéccatl* bajo el gobierno de Axayacatzin y también cuando gobernó Tizocicatzin. El segundo de los hijos de Huehue Zacatzin se llamaba Huitzilatzin, estaba enfermo y fue a gobernar a Huitzilopochco que ahora ya es San Mateo, apenas él empezó el gobierno, allá el gobernante de Tenochtitlan Axayacatl lo puso a gobernar, así se dice, así se sabe que antes nunca hubo gobernante, allí estaban y eran tostadores de gente los huitzilopochcas.

¹³⁷ Por ser Omacatzin nieto de Ixcuaccuauhízitl habría que leer la palabra *iccaton* (hermano menor) más bien como *icuton* (nieto).

[Muerte y descendencia de Huehue Zaca, hermano de Moteuczoma Ilhuicamina]

y [§ 153] Auh in yehuatl yn tetatzin yn Huehue Çacatzin tlacateccatl, ye omito tlacateccatia ytlan yn itiachcauhtzin yn Huehue Moteuhçomatzin Ylhuicamina. Auh ypan yquac tlahtocati yn moquetz huehue atetenamitl yn huell ayhtic oycaya in ye poliuh axcan ynahuacpa yn Tepetzinco. Auh to [52v] cemanahuacatian nohuiampa nepapan tlaca yn quichihuaco yn quiquetzaco tetenamitl, nohuiampa tetatzilli yn Huehue Moteuhçomatzin Ylhuicamina. Auh yn iquac tequitihuaya in yehuatl Huehue Çacatzin tlacateccatl ye cuicuicaya tlatlatzotzonaya yn ichan. Auh quicac ynacazpan acic yn icacoca yn tlahtohuani Huehue Moteuhçoma Ylhuicaminatzin niman quito aquin cuicuica aquin tlatlatzotzona yn oc oncaqui niman quilhuiq<ue> ca yehuatl yn motechiuhcauh yn tlacateccatl Huehue Çaca niman no ceppa quihto yn tlahtovani Moteuhçoma. Auh quen techitozque {yn cematonavac tlaca} yn anahuaca yn quicaqui y nican ocenquiçaco yn teqiti otechpinauhti ma miqui niman xocontlahtlatiti yn tlapalpol ye niman conmictico co<n>tlatlatico yn ichan Huehue Çacatzin ytençopa mochiuh yn itiachcauh Moteuhçomatzin Ylhuicamina. Auh ypan yehuatl quimicti ypan in momiquilli.

y [§ 154] Auh yn ipiltzin Huehue Çacatzin tlacateccatl quichiuh ce ypiltzin ytoca Yaopayntzin. Auh ynin Yaopayntzin, quichiuh no ce ypiltzin Topantlacaquitl. _____

y [§ 155] Auh ynic ome ypilhuan Huehue Çacatzin ye omotocateneuh yn itoca Huitzillatzin tlahtohuani Huitzilpochco, yn quinchiuh oytech quizque omentin ypilhuan ynic ce ytoca Macuilxochitzin ynic ome cihuatzintli ynin amo huel momati yn itoca ynin cihuapilli yn iuh quihtotihui huehuetque quihuallitlan quihuallan yn Quauhpopocatzin tlahtohuani Cuyohuacan ompa tlacacatito oyntech quizque omentin tlahtoque ynic ce ytoca *don* Hernando Cetochtzin_{huehue} [53r] huehue, tlahtohuani Cuyohuacan yehuatl inyn momiquillito Huey Mollan quinhuicac ompa yn *marqués* ynic ome ytoca *don* Juan de Guzmán Yztzlollinqui tlahtohuani Cuyohuacan.¹³⁸

¹³⁸ Entre los párrafos 155 y 156 hay un espacio en blanco que ocupa aproximadamente una tercera parte del folio 53 recto del *Códice Chimalpáin*.

[Muerte y descendencia de Huehue Zaca, hermano de Moteuczoma Ilhuicamina]

y [§ 153] Ya se dijo que el padre de ellos, Huehue Zacatzin, era *tlacatéccatl*, tenía el cargo de *tlacatéccatl* bajo el gobierno de su hermano mayor Huehue Moteuczomatzin Ilhuicamina. Cuando él gobernaba se levantó la vieja barrera de piedra que se erguía dentro del agua y que ahora ya se derrumbó cerca de Tepetzinco. La gente de todos los lugares de nuestra región lacustre vino a constituir, vino a levantar la barrera de piedra, Huehue Moteuczomatzin Ilhuicamina los invocaba de todas partes. Cuando todos trabajaban, por otro lado el *tlacatéccatl* Huehue Zacatzin se la pasaba cantando y tocando en su casa. Cuando el gobernante Huehue Moteuczoma Ilhuicaminatzin escuchó eso, llegó a sus orejas, a sus oídos, entonces preguntó: “¿Quién está cantando? ¿Quién está tocando lo que se está escuchando?” Entonces contestaron: “Es tu encargado de la obra, el *tlacatéccatl* Huehue Zaca”. Otra vez dijo el gobernante Moteuczoma: “¿Qué nos dirá la gente de nuestra región lacustre, los que viven alrededor del agua, cuando escuchen, cuando vengan aquí a reunirse para trabajar? Nos avergonzó, que muera y luego quemem al miserable”. Entonces fueron a casa de Huehue Zacatzin a matarlo y a quemar su casa, se hizo por orden de su hermano mayor Moteuczomatzin Ilhuicamina. Así él lo asesinó, así murió.

y [§ 154] El hijo del *tlacatéccatl* Huehue Zacatzin engendró a un hijo llamado Yaopaintzin. Este Yaopaintzin procreó a su vez un hijos, Topantlacáquitl. _____

y [§ 155] El segundo de los hijos de Huehue Zacatzin que ya se dijo se llamaba Huitzilatzin, gobernante de Huitzilopochco, engendró, de él nacieron dos hijos: el primero se llamaba Macuilxochitzin, el segundo era una mujer de la cual no se puede saber el nombre. Como van diciendo los ancianos, a esta mujer noble la vino a solicitar, la vino a pedir Cuauhpopocatzin, gobernante de Coyohuacan y de su unión, de ellos nacieron dos gobernantes, el primero llamado don Hernando Cetochtzhuehue, [53r] gobernante de Coyohuacan. Éste último fue a morir a Huei Mollan, donde el Marqués se llevó junto con él al segundo gobernante de Coyohuacan llamado don Juan de Guzmán Itztlolinqui.

[Muerte y descendencia de Axayácatl]

y [§ 157] ¶ 2 calli xihuitl, 1481 ypan in momiquillico, yn tlatcatl yn Axayacatzin tlahtohuani Tenochtitlan yn ipiltzin Huehue Teçoçomocli tlahtocapilli Tenochtitlan, yn tlahtocat matlactli ome y xivitl. Auh yn quincauhuitia ypilhuan yzquintin in yn itech quizque yzcatqui yntotoca yn tlahtocapipiltin in ye mochi.

y [§ 158] Ynic ce ytoca Tlacahuepan tlaçochcalcatl yn in çatepa<n> Huexotzinco yaomiquito.¹³⁹ {y [§ 156] yn omoteneuh ytlacopiltzin Axayacatzin yn itoca Huehue Tlacahuepantzin Huexotzinco moyaomiquillito, yn in {ome} ypilhua<n>tzintzin quichiuhtia ynic ce ytoca Ypanpoçontzin tlatocatito Tenanyocan, ynic ome ytoca *doña* Magdalena Quiyauh[xu]tzin Tlalcohualco Tullan cihuapilli ynantzin mochihu in yn *don* Diego Luis de Moteuhçoma Yhuilttemoczin yn España mohuicac ompa omoquillito. Auh yn omoteneuh Ypanpoçontzin, oquichiuhtia ce ychpo[çh]tzin ytoca *doña* Ynés, yn in yehuatl yn conmonamictica *don* Pedro de Moteuhçoma Tlacahuepantzin chane catca Atzacualco oncan tlatcat *don* M<art>ín Motlatocaçoma}.¹⁴⁰ {// y Tezcatzin, yaomiquito Huexotzinco. // y Quitzicquaquatzin yaomiquito, Huexotzinco. // y Machimalle. // y Tepehuatzi<n>, tlaçochcalcatl. // y Ylamayehuatzin. // y *don* Juan, Achicatzin moch ipilhua<n> Axayacatzin}. [53v]

¹³⁹ Añadido arriba de la primera línea y en el margen derecho: “yn inantzin in Tulla cihuapilli”.

¹⁴⁰ El párrafo 156 se ubica entre un espacio en blanco en el folio 53 recto y el párrafo 157, pero una línea punteada indica el lugar en el cual debe ser insertado (al interior del párrafo 158). La letra con la cual está escrito este párrafo es diminuta y apretada, debido a que Chimalpahin insertó aquí información suplementaria acerca de Huehue Tlacahuepan, hijo de Axayácatl, después de haber escrito sobre los otros hijos que dejó Axayácatl. Por falta de espacio parte del nombre *Motlatocaçoma* está escrito en el margen derecho.

[Muerte y descendencia de Axayácatl]

y [§ 157] ¶ Año 2 *calli*, 1481 años, en el cual murió Axayacatzin, gobernante de Tenochtitlan, quien gobernó trece años, hijo de Huehue Tezozomocli, principal de Tenochtitlan.¹⁴¹ Fue dejando todos aquellos hijos que de él nacieron, aquí están los nombres de todos los hijos del gobernante.

y [§ 158] El primero se llamaba Tlacahuepan, el cual fue *tlacohcácatl* y después fue a morir en la guerra de Huexotzinco.¹⁴² {y [§ 156] El mencionado hijo de Axayacatzin, llamado Huehue Tlacahuepantzin, fue a morir en la guerra de Huexotzinco. Éste fue engendrando a dos hijos, el primero, llamado Ipanpozontzin, fue a gobernar a Tenayocan y la segunda, llamada doña Magdalena Quiyauhochtzin, mujer noble de Tlalcohualco Tollan, fue madre de este don Diego Luis de Moctezuma Ihuitltemoczin, el cual se fue a España y murió allá. El mencionado Ipanpozontzin fue engendrando a una hija llamada doña Inés, la cual fue a casarse con don Pedro de Moctezuma Tlacahuepantzin, vecino de Atzacualco, de cuya unión nació don Martín Motlatocazoma}.¹⁴³ {// y Tezcatzin, fue a morir en la guerra de Huexotzinco. // y Quitziccuacuatzin fue a morir en la guerra de Huexotzinco. // y Machimale. // y Tepehuatzin, *tlacohcácatl*. // y Ilamayehuatzin. // y Don Juan Achicatzin, todos hijos de Axayacatzin}. [53v]

¹⁴¹ Cfr. *3ª Rel.*, p. 183; *7ª Rel.*, p. 153; *AT*, p. 405; *HCME*, p. 187; *HCMN*, p. 243.

¹⁴² Añadido arriba de la primera línea y en parte del margen derecho: “Su madre eran una mujer noble de Tollan”.

¹⁴³ El párrafo 156 se ubica entre un espacio en blanco en el folio 53 recto y el párrafo 157, pero una línea punteada indica el lugar en el cual debe ser insertado (al interior del párrafo 158). La letra con la cual está escrito este párrafo es diminuta y apretada, debido a que Chimalpahin insertó aquí información suplementaria acerca de Huehue Tlacahuepan, hijo de Axayácatl, después de haber escrito sobre los otros hijos que dejó Axayácatl. Por falta de espacio parte del nombre *Motlatocaçoma* está escrito en el margen derecho.

y [§ 159] Ynic ome ytoca Yxtlilcuechahuac tlahtohuani Tulla<n> ynin ynic ompa tlahtocati Tullan ypampa yn inantzin catca ompa conitlan ompa hualla Tullan cihuapilli yn icihuauh catca tlahtohuani Axayacatzin ytoca Mizquixahualtzin yn cihuapilli ynin ychpochtzin catca yn itoca yn Aztauhyatzin tlahtovani catca yn ompa Tullan. Ynin ye cuel ytlacamecayohuan ompa ytech oquičato yn Tullam yn nican Mexico ya yn ompa tlahtocatito Tullam yc omotocateneuh tlacpac yn itoca Cuitlachtzinteuhtli yn ixhuihtzin Acamapichtli. // Auh yn ompa tlahtocatito Tullam yn Ixtlilcuechahuactzin ye ompa quichihuato ce ychpochtzin ytoca *doña* María Miyahuaxochtzin.¹⁴⁴

y [§ 160] Yniquey ypilhuan Axayacatzin ytoca ~~don Jua~~<n> Teçoçomoctzin yc ome iuh ytoca yn¹⁴⁵ Acolnahuacatl yn ina<n>tzin in ytoca Cuetlaxxochtzin ychpochtzin y<n> Atlaqualot[zin] tlahtohuani Ticic Cuitlahuac, vmpa conan yn Axayacatzin.

y [§ 161] Ynic nahui ytoca Matlatzincatl.

y [§ 162] Ynic macuilli ytoca Yopihuehuetl.

y [§ 163] Ynic chiquacen ytoca Macuilmalinal ynin Xochimilco tlahtocatito, ynin yaomquito, Atlixco y<n> Macuilmalinaltzin.¹⁴⁶

y [§ 164] Ynic chicome ytoca Coyoltzitzillin.

y [§ 165] Ynic chicuey ytoca Moteuhçoma Xocoyotl tlahtohuani Tenochtitlan ynin yehuatl ypan acico yn *españoles*, yn iquac acico yehuatl tlahtocati yn nican Mexico.

y [§ 166] Ynic chiuhcnahui ytoca Cecepatic yaomic Atlixco.

y [§ 167] Ynic matlactli ytoca Teyohualpachohua._____

¹⁴⁴ Añadido en el margen izquierdo: “ynin no yaomiquito Vexotzinco. __”

¹⁴⁵ A partir de *Acolnahuacatl* el texto de este párrafo están escrito en el margen derecho, separado por una línea.

¹⁴⁶ Añadido entre líneas: “in ipiltzin ytoca *don* Fran<cisco> de Guzmán Omacatzi<n>”.

y [§ 159] El segundo se llamaba Ixtlilcuecháhuac, gobernante de Tollan, el cual gobernó en Tollan debido a que su madre era una mujer noble que fue a pedir, que vino de Tollan y era mujer del gobernante Axayacatzin, cuyo nombre era Mizquixahualtzin, dama que era hija del llamado Aztauhyatzin, quien era gobernante de Tollan. El linaje de éste se originó de aquel que se nombró arriba, el llamado Cuitlachtzintéuctli, nieto de Acamapichtli, el cual de Mexico se fue a Tollan y empezó a gobernar en Tollan. // Ixtlilcuecháhuac se fue a gobernar a Tollan y allá engendró a una hija llamada doña María Miyahuaxochtzin.¹⁴⁷

y [§ 160] El tercer hijo de Axayacatzin se llamaba ~~don Juan~~ Tezozomocztin, de segundo nombre Acolnahuácatl, cuya madre se llamaba Cuetlachxochtzin, hija de Atlacualotzin, gobernante de Tíic Cuitláhuac, de donde la tomó Axayacatzin.

y [§ 161] El cuarto se llamaba Matlatzincatl.

y [§ 162] El quinto se llamaba Yopihuéhuatl.

y [§ 163] El sexto se llamaba Macuilmalínal, el cual se fue a gobernar a Xochimilco y este Macuilmalinaltzin se fue a morir en la guerra de Atlixco.¹⁴⁸

y [§ 164] El séptimo se llamaba Coyoltzitzilin.

y [§ 165] El octavo se llamaba Moteuczoma Xocóyotl, gobernante de Tenochtitlan, bajo cuyo gobierno vinieron a llegar los españoles, cuando llegaron él estaba gobernando aquí en Mexico.

y [§ 166] El noveno de nombre Cecepátic murió en la guerra de Atlixco.

y [§ 167] El décimo se llamaba Teyohualpachoa. _____

¹⁴⁷ Añadido en el margen izquierdo: “éste también se fue a Huexotzinco a morir en la guerra. ___”

¹⁴⁸ Añadido entre líneas: “su hijo se llamaba don Francisco de Guzmán Omacatzin”.

y [§ 168] Ynic matlactli on ce ytoca Cuetlahuatzin ynin ompa contlahtocatlallica in Axayacatzin yn Itztapallapan ypampa yn inantzin ompa ychan ompa conitlanca yn Axayacatzin, yn cihuapilli amo huel momati yn itoca ynin ychpochtzin catca yn Huehue Cui¹⁴⁹ [54r] yn Huehue Cuitlahuatzin çan no ompa tlahtohuani catca yn Itztapallapan ye omotocateneuh tlapac ypiltzi<n> ~~Huitzilihuitl~~, Ytzcohuatzin.

y [§ 169] Ynic matlactli omome yn ipilhuan Axayacatzin cihuapiltzintli ytoca Matlallaxochtzin ynin quihuallitlan quihuallan yn Toçancoztli tlahtohuani Tecamachalco. Auh ompa tlatatito ompa oyntech quiz yn itoca Acuechtzin tlahtohuani Tecamachalco.

y [§ 170] Ynic matlactli ome ytoca Quiyauhtzin. Auh yn oc ome<n>tin amo momati ytoca.¹⁵⁰

[Tizoc, séptimo *tlatoani* de Tenochtitlan]

y [§ 171] Auh çan niman ipan yn omoteneuh yn 2 calli xihuitl, *1481 años*, ypan motlahtocatlalli yn tlatatl yn itoca Tiçocicatzin tlahtohuani Tenochtitlan ypa<n> cemilhuitlapohualli, 6 cozcaquauhtli yc, *2 de junio* ynin çan no ypiltzin yn yacapan yn Huehue Teçoçomoctli tlahtocapilli Tenochtitlan ynin Tiçocicatzin<n> ye omito ye tetiachcauh catca.

¹⁴⁹ Entre el final del folio 53 verso y el principio del 54 recto, Chimalpáin insertó un párrafo suplementario: “y ypilhua<n> Axayacatzin ynic ce Tezcatzin ynin yaomiquito Vexotzinco / ynic ome Machimalle / yniqey Tepehuatzin tlacochcalatl / ynic nahui Yllamayehuatzin / ynic macuilli Quitziquaquatzin yaomiquito Vexotzinco / ynic chiquacen *don* Juan Achicatzin [54r] ynic chicome ytoca Ypanpoçontzin ynin tlahtocatito Tenayocan vmpa quichiuato, y *doña* Inés”.

¹⁵⁰ Este párrafo parece insertado posteriormente.

y [§ 168] El décimo primero se llamaba Cuitlahuatzin. Axayacatzin lo fue a poner a gobernar en Itztapalapan porque su madre tenía su casa allá y de allá Axayacatzin estuvo pidiendo a esta mujer noble de la cual no se puede saber el nombre, hija de Huehue ¹⁵¹ [54r] Cuitlahuatzin, a su vez goberante de Itztapalapan, ya se mencionó arriba que era hijo de ~~Huitzilíhuitl~~ Itzcoatzin.

y [§ 169] El décimo segundo hijo de Axayacatzin era una mujer de rango llamada Matlalaxochtzin, a la cual Tozancoztli, gobernante de Tecamachalco, vino a solicitar, vino a pedir. De esta unión fue a nacer, entonces de ellos salió el llamado Acuechtzin, gobernante de Tecamachalco.

y [§ 170] El décimo tercero se llamaba Quiyauhtzin. Hubo otros dos de los cuales no se puede saber el nombre.¹⁵²

[Tízoc, séptimo *tlatoani* de Tenochtitlan]

y [§ 171] En seguida, en el dicho año 2 *calli*, 1481 años, se sentó en el gobierno el llamado Tizocicatzin, gobernante de Tenochtitlan, en el día de la cuenta 6 *cozcacuáuhli*, eso es el 2 de junio.¹⁵³ También éste era hijo primogénito de Huehue Tezozomoc, principal de Tenochtitlan y este Tizocicatzin, ya se dijo, era el hermano mayor.

¹⁵¹ Entre el final del folio 53verso y el principio del 54 recto, Chimalpáin insertó un párrafo suplementario: “y Los hijos de Axayacatzin: primero Tezcatzin, el cual fue a morir en la guerra de Huexotzinco, / el segundo Machimale, / el tercero Tepehuatzin, *tlacocheácatl*, / el cuarto Ilamayehuatzin, / el quinto Quitzicuacuatzin, fue a morir en la guerra de Huexotzinco, / el sexto don Juan Achicatzin, [54r] el séptimo se llamaba Ipanpozontzin, el cual fue a gobernar a Tenayocan y allá fue a engendrar a doña Inés”.

¹⁵² Cfr. *3ª Rel.*, pp. 183, 185; *7ª Rel.*, p. 153, 155; *HCME*, p. 187. De los hijos de Axayácatl, la *HCME* menciona sólo a Moteuczoma Xocóyotl, Cuitláhuac y Tezozómoc Acolnahuácatl, mientras que la *Tercera relación* y la *Séptima* refieren la lista sólo hasta Teyohualpachoa. Ninguna otra fuente presenta los 7 hijos de Axayácatl añadidos en el párrafo 158 y entre los folios 53 verso y 54 recto.

¹⁵³ Cfr. *3ª Rel.*, p. 185; *7ª Rel.*, p. 153; *AT*, p. 405; *HCME*, p. 187; *HCMN*, p. 243.

[Relaciones genealógicas entre el *cihuacóatl* Tlilpotonqui y los chalcas]

y [§ 172] ¶ *iiij* calli xihuitl *1469 años*, ypan in tlacat, yn nican Mexico yn Miccacalcatl Tlaltetecuintzin yn ipiltzin Tlilpotoncatzin cihuacohuatl yn iuh quitohua Tequanipan tlaca chalca oiuh ye macuilxihuitl polihuhque ynic pehualloq<ue> chalca yn tlacat Miccacalcatl Tlaltetecuintzin yece ynin amo yehuatl mottaz moneltiliz yn xihuitl quin ye moneltiliz yn iz tlani ca xihuitl yn ipan tlacat ypa<m>pa yn ipan in xihuitl omoteneuh yehuatl ypan motlahtocatlalli yn Axayacatzin yn, 3 calli xihuitl.

y [§ 173] ¶ *iiij* acatl xihuitl *1483 años*, yehuatl moneltillia ynin xihuitl, yn ipan tlacat yn Miccacalcatl Tlaltetecuintzin yn ipiltzin Tlilpotoncatzin cihuacohuatl ynin tlahtocapilli ompa ontlacihuaan yn Amaq<ue>mecan Chalco yn oncan Tequanipan [54v] yn ompa hualla cihuapilli ytoca Xiuhtoztzin ynin ychpochtzin in itoca Yaopahintzin quauhtlahtoahuaya oncan yn Tequanipan Huixtoco. Auh yn oiuh hualla nican Tenochtitlan yn Xiuhtoztzin niman quipilhuati yn omotocateneuh Tlilpotoncatzin cihuacohuatl, oncan tlacat yn Miccacalcatl Tlaltetecuitzin.

y [§ 174] Auh ynic ome cihuapipiltin quimonan Chalco yn Tlilpotoncatzin cihuacohuatl yn cihuapilli ytoca Quauhtlamiyahualtzin oncan teychpoch yn Acxotlan Cihuateopan yn itecpanchan catca yn Toteociteuhctli. Auh ynin cihuapilli yn ihuan Tlilpotoncatzin cihuacohuatl oquichihuhque çan icel oyntech quiz cihuatzintli ytoca Quetzalpetlatzin ynin quihuallan quimocihuauhti yn *don* Thomás de S<ant> M<art>ín, Quetzalmaçatzin chichimecateuhctli tlahtohuani Amaquemecan ompa tlacatito ytoca *don* Juan de S<anto>, Domingo de Mendoça Tlacayelleltzin chichimecateuhctli tlahtohuani Amaq<ue>mecan.

[Relaciones genealógicas entre el *cihuacóatl* Tlilpotonqui y los chalcas]

y [§ 172] ¶ Año 3 *calli*, 1469 años, en el cual nació aquí en Mexico Miccacácatl Tlaltetecuintzin, hijo del *cihuacóatl* Tlilpotoncatzin.¹⁵⁴ Así lo dicen los chalcas de Tecuanipan, ya hacía cinco años que los chalcas había perecido por haber sido conquistados cuando nació Miccacácatl Tlaltetecuintzin, pero se verá, se averiguará que éste no fue el año, se pondrá aquí abajo el verdadero año en el que nació, porque el dicho año 3 *calli* mencionado, fue aquel en el que Axayacatzin se sentó en el gobierno.

y [§ 173] ¶ Año 4 *ácatl*, 1483 años, se certifica que este es el año exacto en el cual nació Miccacácatl Tlaltetecuintzin, hijo del *cihuacóatl* Tlilpotoncatzin.¹⁵⁵ Éste era un principal que fue a tomar mujer en Amaquemecan Chalco, en Tecuanipan, [54v] de donde vino la mujer noble llamada Xiuhtoztzin, hija del llamado Yaopaintzin, quien ejercía un gobierno militar en Tecuanipan Huixtoco. Así que Xiuhtoztzin vino aquí a Tenochtitlan y luego procreó un hijo con el mencionado *cihuacóatl* Tlilpotoncatzin, de donde nació Miccacácatl Tlaltetecuintzin.¹⁵⁶

y [§ 174] La segunda da las mujeres nobles que fue a tomar a Chalco el *cihuacóatl* Tlilpotoncatzin era una dama llamada Cuauhtlamiyahualtzin, doncella de Acxotlan Cihuateopan, que era el palacio de Toteocitéuctli. Esta mujer noble y el *cihuacóatl* Tlilpotoncatzin engendraron, de ellos nació una sola mujer de rango llamada Quetzalpetlatzin, la cual pidió, se casó con ella don Tomás de San Martín Quetzalmazatzin, *chichimecatéuctli* y gobernante de Amaquemecan, entonces nació el llamado don Juan de Santo Domingo de Mendoza Tlacaeleltzin, *chichimecatéuctli* y gobernante de Amaquemecan.¹⁵⁷

¹⁵⁴ Cfr. *AT*, p. 403, nota 33.

¹⁵⁵ Cfr. *6ª Rel.*, p. 151; *7ª Rel.*, pp. 155, 157.

¹⁵⁶ Cfr. *7ª Rel.*, pp. 131, 173; *8ª Rel.*, p. 133.

¹⁵⁷ Cfr. *7ª Rel.*, p. 223.

[Muerte y descendencia de Tízoc]

[§ 175] ¶ *vij* tochtli xihuitl, *1486 años*, ypan in momiquillico yn tlacatl yn ytoca Tiçocicatzin tlahtohuani catca Tenochtitlan, yn ipiltzin Huehue Teçoçomocli tlahtocapilli Tenochtitlan yn tlahtocat chiquacen xihuitl yn mellahuac yn cequintin çan nauhxihuitl quitlallia ynic tlahtocat. Auh yn quincuahtia ypilhuan yzquintin inyn itech quizque yzcatqui yntotoca yn tlahtocapiltin in ye mochi matlactli omome.

y [§ 176] Ynic ce ytoca Yaotzin, anoço Tepehuatzin tlacochcalcatl. Ynic ome [55r]

y [§ 177] Ynic ome ytoca Amaquemetzin. _____

y [§ 178] Yniquey ytoca Tezcatlpopoca {yni<n> oquichiuhtia in *don* Diego de S<ant> Fran<cisco> Tehuetzquititzin}.

y [§ 179] Ynic nahui ytoca Ymactlahcuia {tlacateccatl} ynin yaomic Atlixco.

y [§ 180] Ynic macuilli ytoca Mauhcaxochitl Huehue {yni<n> oquichiuh in *doña* María, quimonamicti in *don* Diego Tehuetzquiti oncan otlacatque yeyntin ynpilhuan ynic ce ytoca Tezcatl Popocatzin oc ce, ynic ome ytoca *don* P<edro> Mauhcaxochitl oc ce ychpochtzin inyn ya ? Xochimilco yniquey ytoca *don* Pablo Yxcuinantzin}. Auh yn oc chicomentin ypilhuan Tiçocicatzin amo huel momati yn intoca.

[Ahúitzotl, octavo *tlatoani* de Tenochtitlan]

[§ 181] ¶ Auh çan niman ipan inyn omoteneuh xihuitl yn *vij* tochtli yn motlahtocatlalli yn tlacatl yn Ahúitzotl tlahtohuani Tenochtitlan ypa<n> cemil huitlapohualli *10* tochtli yc *15 de abril*.

[Muerte y descendencia de Tízoc]

[§ 175] ¶ Año 7 *tochtli*, 1486 años, en el cual vino a morir el llamado Tizocicatzin, quien era gobernante de Tenochtitlan, hijo del principal de Tenochtitlan Huehue Tezozomocli. Gobernó seis años, pero algunos ponen que gobernó sólo cuatro años.¹⁵⁸ Fue dejando todos aquellos hijos que de él nacieron, aquí están los nombres de todos los príncipes, quienes en total fueron doze.

y [§ 176] El primero se llamaba Yaotzin, o Tepehuatzin, *tlacochcácatl*. [55r]

y [§ 177] El segundo de llamaba Amaquemetzin. _____

y [§ 178] El tercero se llamaba Tezcatlpopoca. {Éste fue engendrando a don Diego de San Francisco Tehuetzquititzin}.

y [§ 179] El cuarto se llamaba Imactlacuía, *{tlacatéccatl}*, el cual murió combatiendo en Atlixco.

y [§ 180] El quinto se llamaba Mauhcaxóchitl Huehue. {Éste engendró a doña María, la cual se casó con don Diego Tehuetzquiti, entonces nacieron tres hijos: el primero era otro Tezcatlpopocatzin, el segundo otro don Pedro Mauhcaxóchitl, cuya hija se fue ? a Xochimilco, y el tercero llamado don Pablo Ixcuinantzin}. De los otros siete hijos de Tizocicatzin no se pueden saber los nombres.¹⁵⁹

[Ahuítzotl, octavo *tlatoani* de Tenochtitlan]

[§ 181] ¶ En el mismo año referido 7 *tochtli*, se sentó en el gobierno el noble Ahuítzotl, gobernante de Tenochtitlan, en el día de la cuenta 10 *tochtli*, correspondiente al 15 de abril.¹⁶⁰

¹⁵⁸ Cfr. 3ª Rel., p. 197; 7ª Rel., p. 163; AT, p. 405; HCME, pp. 189, 189; HCMN, p. 243. En la HCMN, Tízoc muere en el año 6 *calli* (1485).

¹⁵⁹ Cfr. 3ª Rel., p. 197; 7ª Rel., p. 163; HCME, p. 189. La HCME menciona sólo a Tepehuatzin y Tezcatlpopoca.

¹⁶⁰ Cfr. 3ª Rel., p. 197; 7ª Rel., p. 163; AT, p. 405; HCME, p. 189, HCMN, p. 245.

Yni<n> çan no ypiltzin yn Huehue Teçoçomoc̃tli tlahtocapilli Tenochtitlan yn in yquimeyxtin ypilhuan ye om̃ito ye teyacapan yn Tiçocic tlatlacoyehua yn Ahuizotl yhuan yn Chalchiuhnenetzin ycihuauh catca yn Moquihuix, tlahtohuani Tlatilolco. Auh ç̃a xocoyotl catca yn Axayacatzin. Auh ye achtopa yehuatl otlah̃tocat yn Tenochtitlan ç̃atepa<n> yn itiachcahuan yn iuh onmottac nican.

[Muerte y descendencia de Ahuizotl]

[§ 182] ¶ x tochtli xihuitl, 1502 años, ypan in momiquillico, yn tlatatl yn Ahuizotzin tlahtohuani Tenochtitlan yn ipiltzin Huehue Teçoçomoc̃tli tlahtocapilli Tenochtitlan yn imeyxtin nican omotocateneuhque tlah̃toque ymeyx̃tin [55v] yxhuihtzitzinhuan yn tlatatl Ytzcohuatl tlahtohuani Tenochtitlan. Auh yn quincauh̃tia ypilhuan Ahuizotzi<n> yzq̃uintin in yn itech quizque yzcatqui yn intoca yn tlahtocapipiltin in ye mochi.

y [§ 183] Ynic ce ytoca Quauhtimoc̃tzin tlahtohuani Tenochtitlan, yehuatl in yn cacico *españoles*, yn ipan yc 13 de agosto yn ipan ylhuiz̃tin S<ant> Tipolito Mártir, ynic axihuaq<ue>, ynic poliuhque mexicana.

y [§ 184] Ynic ome ytoca Atlixcatzin tlateccatl. _____

y [§ 185] Yniquey ycihuatzintli amo huel momati yn itoca yn in cihuapilli ç̃a ce ynnantzin y nehuan tlatatque yn Atlixcatzin tlateccatl yncoltzin yn Huehue Cahualtzin ychpochtzin yn innantzin yn icihuauh catca Ahuizotzin ynic oncan otlacatque yn ye omoteneuhque. Auh yn in cihuapilli omoteneuh yn ichpoch Ahuizotzin quimocihuahuati yn tlatatl huey tlahtohuani Moteuhç̃omatzin Xocoyotl, yc oncan otlacatque oyntech quizque omentin ynpilhuan ynic ce ytoca Axayaca yn in ç̃an telPOCHmictiloc, unic ome ytoca *doña* Isabel de Moteuhç̃oma ym omextin ypilhuan in yn Moteuhç̃omatzin Xocoyotl yn iuh ye onneciz.

y [§ 186] Ynic nahui ypilhuan Ahuizotzin ytoca Tlacayellel telpoch̃tli.

y [§ 187] Ynic macuilli ytoca Moteuhç̃oma oc ce.

Éste también era hijo de Huehue Tezozomocli, principal de Tenochtitlan, ya se dijo que de los tres hijos Tízoc era el mayor, mientras que Ahuítzotl era el hijo mediano, así como Chalchiuhnenetzin, la cual fue mujer de Moquíhuix, gobernante de Tlatelolco. El más pequeño era Axayacatzin, pero él fue quien gobernó primero en Tenochtitlan y después sus hermanos mayores, como se vio aquí.

[Muerte y descendencia de Ahuítzotl]

[§ 182] ¶ Año 10 *tochtli*, 1502 años, en el cual vino a morir el noble Ahuítzotzin, gobernante de Tenochtitlan, hijo de Huehue Tezozomocli, principal de Tenochtitlan.¹⁶¹ Los tres aquí nombrados todos fueron gobernantes, [55v] nietos del noble Itzcóatl, gobernante de Tenochtitlan. Ahuítzotzin fue dejando todos aquellos hijos que de él nacieron, aquí están los nombres de todos los hijos del gobernante.

y [§ 183] El primero se llamaba Cuauhtemocztzin, gobernante de Tenochtitlan, a éste mismo lo apresaron los españoles el 13 de agosto, en el día de San Hipólito Mártir, cuando llegaron y los mexica fueron destruidos.

y [§ 184] El segundo se llamaba Atlixcatzin, *tlatatéccatl*. _____

y [§ 185] La tercera era una mujer de rango, de la cual no se puede saber el nombre. Esta mujer noble y el *tlatatéccatl* Atlixcatzin nacieron ambos de la misma madre, su abuelo era Huehue Cahualtzin, cuya hija era madre de ambos y esposa de Ahuítzotzin, de cuya unión nacieron los que ya se mencionaron. Esta dama referida, hija de Ahuítzotzin, se casó con el noble gobernante supremo Moteuczomatzin Xocóyotl, de donde nacieron, de ellos procedieron dos hijos, el primero llamado Axayaca, el cual fue asesinado mancebo, y la segunda llamada doña Isabel de Moctezuma, ambos hijos de Moteuczomatzin Xocóyotl, como aparecerá.

y [§ 186] El cuarto hijo de Ahuítzotzin se llamaba ~~Tlacayelet~~ el joven.

y [§ 187] El quinto se llamaba Moteuczoma, otro con este nombre.

¹⁶¹ Cfr. *3ª Rel.*, pp. 225, 227; *7ª Rel.*, p. 181; *AT*, p. 409; *HCME*, p. 189, *HCMN*, pp. 245. En la *Tercera relación*, Ahuítzotl muere en el año 11 *ácatl* (1503).

y [§ 188] Ynic chiquacen ytoqa Citlalcohuatl.

y [§ 189] Ynic chicome ytoqa Azcacohuatl.

y [§ 190] Ynic chicuey ytoqa Axicyotzin.

y [§ 191] Ynic chiuhenahui ytoqa Quauhtzitzimitzin.

y [§ 192] Ynic matlactli ytoqa Xiconoc

ynic [56r]

y [§ 193] Ynic matlactli on ce ytoqa Macuilmallinal, oc ce.

y [§ 194] Ynic matlactli omome ytoqa Acamipich oc ce, ynin huey tequihua catca yehuatl
oquinchiuh omentin ypilhuan ynic ce ytoqa Yxconantzin, ynic ome ytoqa Macpaltzin.

y [§ 195] Ynic matlactli omey ytoqa Huitzillihuitl, oc ce.

y [§ 196] Ynic matlactli on nahui ytoqa Machimalle.

y [§ 197] Ynic caxtolli ytoqa Yaotzin oc ce.

y [§ 198] Ynic caxtolli on ce ytoqa Panchimaltzin {anoço Chimalpilli} tlahtohuani. _____

y [§ 199] Ynic caxtolli omome ytoqa Yohualpopocatzin.

y [§ 200] Ynic caxtolli omey ytoqa Acachimaltzin.

y [§ 201] Yn oc ome<n>tin amo huel momati yn intoca toquichtin.

y [§ 188] El sexto se llamaba Citlalcóatl.

y [§ 189] El séptimo se llamaba Azcacóatl.

y [§ 190] El octavo se llamaba Axicyotzin.

y [§ 191] El noveno se llamaba Cuauhtzitzimitzin.

y [§ 192] El décimo se llamaba Xicónoc.

[56r]

y [§ 193] El décimo primero se llamaba Macuilmalínal, otro con este nombre.

y [§ 194] El décimo segundo se llamaba Acamápich, otro con este nombre, éste era un gran soldado, él engendró dos hijos, el primero llamado Ixconantzin y el segundo llamado Macpaltzin.

y [§ 195] El décimo tercero se llamaba Huitzilíhuítl, otro con este nombre.

y [§ 196] El décimo cuarto se llamaba Machimale.

y [§ 197] El décimo quinto se llamaba Yaotzin, otro con este nombre.

y [§ 198] El décimo sexto se llamaba Pachimaltzin {o Chimalpilli}, gobernante. _____

y [§ 199] El décimo séptimo se llamaba Yohualpopocatzin.

y [§ 200] El décimo octavo se llamaba Acachimaltzin.

y [§ 201] De los otros dos hijos varones no se pueden saber los nombres.¹⁶²

¹⁶² Cfr. *HCME*, p. 189, 191. De los veinte hijos de Ahuítzotl, la *HCME* menciona sólo a cuatro: Chimalpilli, Atlíxcatl, Cuauhtémoc y una hija que se casó con Moteuczoma Xocóyotl y fue madre de doña Isabel de Moctezuma.

[Miccacácatl Tlaltetecuín, gobernante de Tecuanipan Amaquemecan Chalco]

y [§ 202] ¶ *xij* tecpatl xihuitl, *1492 años*, ypan in motlahtocatlalli yn tlatatl Miccacalcatl Tlaltetecuintzin chichimecateuhctli mochiuh tlahtohuani Tequanipa<n> Amaq<ue>mecan Chalco quin icel conpehualti yehuatl yn chichimecateuhcyotl yn inpiltzin yn Tlilpotoncantzin cihuacohuatl tlahtocapilli Tenochtitlan ye iuh chiconxihuitl tlahtocati yn Ahuitzotzin oc yehuatl quitlahtocatlalli matlacxiuhtia yn Miccacalcatl yn motlahtocatlalli Tequanipan ompa ychan catca ye omíto yn inantzin yn itoca Xiuhtoztzin.

[Muerte del *cihuacóatl* Tlilpotonqui, hijo de Tlacaélel]

[§ 203] ¶ *xj* acatl xihuitl *1503 años*, ypan in momiquillico yn tlatatl Tlilpotoncatzin cihuacohuatl tlahtocapilli Tenochtitlan yn ipiltzin Tlacayelleltzin cihuacohuatl ye omíto tlapac yn izquintin quincauhua ypilhuantzitzinhuan cexiuhtica motztiaque yn Ahuitzotzin ynic momiquillique ye omíto oquixpan yn Tlilpotoncatzin cihuacohuatl yn motlah[to]catlalli yn ipiltzin yn itoca Miccacalcatl Tlaltetecuintzin. Auh ayocmo yxpan yn ompa ya ychpoch tlapac omotocateneuh yn itoca Quetzal [56v] petlatzin yn quihuallanca *don* Thomás de S<ant> M<art>ín Quetzalmaçatzin chichimecateuhctli tlahtohuani catca Amaquemecan Chalco. _____

[Moteuczoma Xocóyotl, noveno *tlatoani* de Tenochtitlan]

y [§ 204] Auh çan niman ipan yn omoteneuh yn x, tochtli xihuitl *1502 años*, yn motlahtocatlalli yn tlatatl Moteuhczoma Xocoyotl tlahtohuani Tenochtitlan ypan cemilhuítlapohualli, *9* maçatl yc *14 de abril* ynín ypiltzin yn Axayacatzin tlahtohuani Tenochtitlan.

[Miccacácatl Tlaltetecuín, gobernante de Tecuanipan Amaquemecan Chalco]

y [§ 202] ¶ Año 13 *técpatl*, 1492 años, en el cual se sentó en el gobierno el noble *chichimecatéuctli* Miccacácatl Tlaltetecuintzin, quien se hizo gobernante de Tecuanipan Amaquemecan Chalco, después solo él fue a empezar el cargo de *chichimecatéuctli*, era hijo del *cihuacóatl* Tlilpotoncatzin, principal de Tenochtitlan. Hacía ya siete años que estaba gobernando Ahuitzotzin cuando éste mismo lo instaló en el gobierno. Miccacácatl duró diez años gobernando en Tecuanipan, lugar que, ya se dijo, fue la casa de su madre llamada Xiuhtotzin.¹⁶³

[Muerte del *cihuacóatl* Tlilpotonqui, hijo de Tlacaélel]

[§ 203] ¶ Año 11 *ácatl*, 1503 años, en el cual vino a morir el noble *cihuacóatl* Tlilpotoncatzin, principal de Tenochtitlan, hijo del *cihuacóatl* Tlacaéleltzin, el cual, ya se dijo arriba, fue dejando a todos sus hijos quienes durante un año fueron a ver a Ahuitzotzin, y luego murieron. Ya se dijo que aún en vida del *cihuacóatl* Tlilpotoncatzin se instaló en el gobierno su hijo llamado Miccacácatl Tlaltetecuintzin. Mientras aún vivía, su hija mencionada arriba no se había ido, el llamado Queztal [56v] mazatzin no la habían aún pedido como esposa, don Tomás de San Martín Quetzalmazatzin, quien era *chichimecatéuctli* gobernante de Amaquemecan Chalco.¹⁶⁴

[Moteuczoma Xocóyotl, noveno *tlatoani* de Tenochtitlan]

y [§ 204] Enseguida, en el mismo año 10 *tochtli*, 1502 años, se sentó en el gobierno el noble Moteuczoma Xocóyotl, gobernante de Tenochtitlan, en el día de la cuenta 9 *máztatl*, correspondiente al 14 de abril. Éste era hijo de Axayacatzin, gobernante de Tenochtitlan.¹⁶⁵

¹⁶³ Cfr. 3ª Rel., p. 207; 7ª Rel., p. 173.

¹⁶⁴ Cfr. 7ª Rel., p. 183; HCME, p. 191.

¹⁶⁵ Cfr. 7ª Rel., p. 181; AT, p. 409; HCME, p. 191; HCMN, p. 245.

[Llegada de los españoles a Mexico Tenochtitlan]

[§ 205] ¶ *j* acatl xihuitl, 1519 años, ypan in callaquico yn Mexico Tenochtitlan, yn *don* Fernando Cortés *marqués del valle*, ypan yn metztlapohualhuehuetque 10 quecholli yn 23 *de noviembre*, yehuantin quinamicque yn tlahtoque ynic ce yehuatl yn tlatatl Moteuhçomatzin Xocoyotl tlahtohuani Tenochtitlan, ynic ome ytoca Tetelepanquetzatzin tlahtohuani Tlacopan, iniquey ytoca Cacamatzin tlahtohuani Aculhuacan Tetzco, ynic nahui ytoca Ytzquauhtzin tlachochcalatl quauhtlahtohuani Tlatilolco yehuantin inyn tenamicque nican Tenochtitlan yn acico *espanolesme*.

[Muerte y descendencia de Moteuczoma Xocóyotl]

[§ 206] ¶ 2 tecpatl xihuitl, 1520 años, ypan in momiquillico yn tlatatl, Moteuhçomatzin Xocoyotl, tlahtohuani Tenochtitlan yn ipiltzin Axayacatzin yn tlahtocat caxtolli on nahui xihuitl, çan quinmictique yn *españoles*, ymeyxtin yn Itzquauhtzin tlachochcalatl quauhtlahtohuani Tlatilolco yhua<n> Cacamatzin tlahtohuani Tetzco. Auh yn Itzquauhtzin tlachochcalatl yn quauhtlahto yn iuhqui tlahtocapouhticatca Tlatilolco ompohua^{lli} o<n> chiquace<n> [57r] on chiquacen xihuitl. {Auh y<n> quicauhtia ypiltzin Ytzquauhtzin ytoca Yxehuatzin çan piltic y Tlatilolco}. // Auh yn tlatatl Cacamatzin tlahtohuani Tetzco yn ipiltzin Ne{ça}hualpilli yn tlahtocat macuilxihuitl. // Auh yn quincauhtia ypilhuan yn Moteuhçomatzin yzquintin inyn itech quizque yzcatqui yntotoca yn tlahtocapipiltin yn ye mochi caxtolli on nahui.

y [§ 207] Ynic ce ytoca Yhuitltemoc oc ce ynin çan momiquilli.

y [§ 208] Ynic ome ytoca Axayaca oc ce.

y [§ 209] Yniquey ytoca Xoxophehualloc {quimictique mexica Toltecaacallico}.¹⁶⁶

¹⁶⁶ Añadido posteriormente el final del párrafo, con una letra más apretada.

[Llegada de los españoles a Mexico Tenochtitlan]

[§ 205] ¶ Año 1 *ácatl*, 1519 años, en el cual vino a llegar a Mexico Tenochtitlan don Fernando Cortés, marqués del valle, en el día 10 *quecholli* de la cuenta mensual de los antiguos, correspondiente al 23 de noviembre.¹⁶⁷ Aquellos gobernantes quienes lo recibieron eran en primer lugar el noble Moteuczomatzin Xocóyotl, gobernante de Tenochtitlan, en segundo lugar el llamado Tettlepanquetzatzin, gobernante de Tlacopan, en tercer lugar el llamado Cacamatzin, gobernante de Acolhuacan Tetzaco y en cuarto lugar el *tlacochcácatl* cuyo nombre era Itzcuáuhtzin, gobernante militar de Tlatelolco, éstos mismos recibieron a los españoles que llegaron aquí en Tenochtitlan.

[Muerte y descendencia de Moteuczoma Xocóyotl]

[§ 206] ¶ Año 2 *técpatl*, 1520 años, en el cual vino a morir el noble Moteuczomatzin Xocóyotl, gobernante de Tenochtitlan, hijo de Axayacatzin, el cual gobernó diecinueve años.¹⁶⁸ Incluyéndolo a él, los españoles mataron a tres personas: los otros dos fueron el *tlacochcácatl* Itzcuáuhtzin, gobernante militar de Tlatelolco y Cacamatzin, gobernante de Tetzaco. El *tlacochcácatl* Itzcuáuhtzin gobernó militarmente, fue considerado a la par de un gobernante de Tlatelolco, durante cuarenta y seis [57r] años. {Itzcuáuhtzin fue dejando un hijo llamado Ixehuatzin, quien fue tan sólo un noble de Tlatelolco}. El noble Cacamatzin, gobernante de Tetzaco, hijo de Nezahualpilli, gobernó cinco años. // Moteuczoma fue dejando todos aquellos hijos que procedieron de él, aquí están los nombres de los príncipes que en total fueron diecinueve.

y [§ 207] El primero se llamaba Ihuitltémoc, otro de este nombre, el cual sólo murió.

y [§ 208] El segundo se llamaba Axayaca, otro de este nombre.

y [§ 209] El tercero se llamaba Xoxopehuáloc, {al cual mataron los mexicas en Toltecaacaloco}.

¹⁶⁷ Cfr. 3ª Rel., p. 233; 7ª Rel., p. 195; AT, p. 411; HCMN, p. 245.

¹⁶⁸ Cfr. 3ª Rel., p. 237; 7ª Rel., p. 201; AT, p. 413; HCME, p. 193; HCMN, p. 245.

y [§ 210] ~~Ynic nahui ytoea Tzihuaepopoca.~~

y [§ 211] ~~Ynic macuilli ytoea Tecuecuenotl.~~

y [§ 212] ~~Ynic chiquacen ytoea Totlehuicol.~~ y Quatlecohuatzin.

y [§ 213] ~~Ynic chicome ytoea Tzihuaetzin.~~ y Tzihuacyotzin.

~~ynin chiquacemintin çan mictilloque ytencopa mochiuh yn Quauhtimoetzin.~~

y [§ 214] Ynic chicome ytoea Acamapich. _____

y [§ 215] Ynic chicuey ypilhuan Moteuhçomatzin ytoea Chimalpopoca quimictiq<ue> Toltecaacallico in mexica.

y [§ 216] ~~Ynic chiuhnahui ytoea Tlattecatzin~~ ynin omentin {Toltecaacallico} ~~Tlacopan Xoxocotla Tiliuhan~~ mictilloto yn oqui<n> moztla yn iquac yohualtica cholloque ynic quintocaque *españoles* ynic yaque Tlaxcallan yn ompa ihiyocuito in oiuh quimonmictitehuaque Moteuhçomatzin Xocoyotl yhuan yn oc cequintin tlahtoque ye omotocateneuhque, çan chiuhcnahuintin yn quichiuh toquichtin ypilhua<n>tzitzin.

y [§ 217] Ynic matlactli ypilhuan Moteuhçomatzin Xocoyotl ytoea *don* Martín {Cortés} Neçahualtecollotzin ynin çan quipamictito yn *españoles* mexica ohtlipa<n> ynic ye hualmocuepaya y<n> España ye huia tlateccatl Atzacualco chane, ynin *española* yn inamic quihualhuicaya. [57v]

y [§ 218] Ynic matlactli on ce ytoea *don* Pedro Tlacahuépa<n> ynin ye omito tlapac yn Axayacatzin tlahtohuani Tenochtitlan ompa ontlacihuaan yn Tullam yn cihuapilli ompa conan ye omito ytoea Mizquixahualtzin ychpochtzin yn Aztauhyatzin tlahtohuani catca Tullam. Auh yn Axayacatzin yhua<n> Mizquixahualtzin quichiuhque oncan motlacatiliq<ue> y<n> Tlacahuélla<n>¹⁶⁹ {yhua<n>} yn Ixtlilcuechahuacatzin ynin ompa tlahtocatito yn Tullam ompa contlahtocatlalli yn ittatzin Axayacatzin ypampa yn inantzin ompa ychan yn Mizquixahualtzin. Auh yn Ixtlilcuechahuacatzin ompa cequi chihuato ychpochtzin yn Tullan ytoea *doña* María Miyahuaxochtzin.

¹⁶⁹ El nombre de *Tlacahuéllan* es añadido posteriormente por Chimalpahin.

y [§ 210] ~~El cuarto se llamaba Tzihuacpopoca.~~

y [§ 211] ~~El quinto se llamaba Tecuecuénotl.~~

y [§ 212] ~~El sexto se llamaba Totlehuícol.~~ y Cuauhtlecoatzin.

y [§ 213] ~~El séptimo se llamaba Tzihuaetzin.~~ y Tzihuacyotzin.

Estos seis sólo fueron ajusticiados, se hizo por mandato de Cuauhtemoetzin.

y [§ 214] El séptimo se llamaba Acamápich. _____

y [§ 215] El octavo hijo de Moteuczomatzin se llamaba Chimalpopoca, lo mataron los mexicas en Toltecaacaloco.

y [§ 216] ~~El noveno se llamaba Tlaltecatzin,~~ estos dos fueron muertos más tarde {en Toltecaacaloco} ~~en Tlacopan Xoxocotla Tiliuhcan~~ de mañana, cuando huyeron de noche persiguiendo a los españoles, quienes se refugiaron en Tlaxcallan, donde tomaron aliento después de haberse marchado asesinando a Moteuczomatzin Xocóyotl y a algunos otros gobernantes que ya se nombraron. Sólo engendró nueve hijos varones.

y [§ 217] El décimo hijo de Moteuczomatzin Xocóyotl se llamaba don Martín {Cortés} Nezahualtecolotzin, al cual envenenaron los ~~españoles~~ mexicas en el camino mientras venía de regreso de España a la que había ido. Era *tlacatécatl*, vecino de Atzacualco y se casó con una española a la que venía trayendo. [57v]

y [§ 218] El décimo primero se llamaba don Pedro Tlacahuepan, del cual ya se habló arriba. El gobernante de Tenochtitlan Axayacatzin fue a Tollan a tomar una mujer noble como esposa, ya se dijo que allá fue a tomar a la llamada Mizquixahualtzin, hija de Aztauhyatzin, quien era gobernante de Tollan. Axayacatzin y Mizquixahualtzin procrearon, entonces nacieron Tlacahuepan y Ixtlilcuechahuacatzin, quien fue a gobernar en Tollan, donde su padre Axayacatzin lo instaló en el gobierno por ser casa de su madre Mizquixahualtzin. Ixtlilcuechahuacatzin fue a engendrar a una hija en Tollan, cuyo nombre era doña María Miyahuaxochtzin.

Auh ynin cihuapilli Miyahuaxochtzin yn conitlan yn conan çan itlatzin yn tlatl Moteuhçomatzin Xocoyotl, tlahtohuani Tenochtitlan. Auh yc oncan omotlalatilli yn tlatl *don* Pedro Tlacahuepa<n>tzin. Auh ynin *don* P<edro> Tlacahuepa<n>tzin yzquintin in ynic ce ytoça *don* Martín Motlahtocaçoma ynin quichihuilli yn *doña* Ynés, çan mixpopollotihuin, ynic ome ytoça *don* Diego Luis de Moteuhçoma Yhuiltemoc, ynin quichihuilli ce cihuapilli Tullam {itoca *doña* Magdalena Quiyauhxo[ch]tzin}. Auh España omomiquillito yn ompa cate ypillhua<n>, yunquey ytoça *don* Lurenço de Moteuhçoma Helleltzin, ynic nahui ytoça *don* Bartolomé {Macuilmalinal} ~~Cacamaztin~~ ynin ome<n>tin çan motelpochmiquillique yhua<n> çà ce y<n>nantzin y<n> quinchih ytech Tlilpotonqui quiztica. // Ynic macuilli ytoça *doña* María de Moteuhçoma ynin ce Cuyohuaca<n> pilli quihuallan.

y [§ 219] Ynic matlactli omome ypillhuan Moteuhçomatzin Xo[co]yotl yn itoca amo huel momati cihuatzintli yni<n> cihuapilli quihuallitlan quihuallan yn Nequametzin {anoço Ytzcahuatzin Tlatquic} tehuateuhctli tlahtohuani OPOCHHUACA<n> Chalco, Tlalma[na]lco [58r] Tlamanalco.

y [§ 220] Ynic matlactli omeç çan no cihuatzintli amo no huel momati yn itoca cequintin huehuetque quitohua ytoça Yla<n>cueytl, ynin quihuallitlan quihuallan yn ~~Aztatzontzin~~ tlahtohuani Quauhtitlan ytoça Tzoniztaltzin.

y [§ 221] Ynic matlactli on nahui çan no cihuatzintli amo no huel momati yn itoca ynin cihuapilli quihuallitlan quihualla<n> yn Coxco[x]tzin tlahtocapilli Culhuacan ynin ypiltzin yn Teçocomoctzin tlahtohuani catca Culhuaca<n> Teomeca[n]. Auh yn ichpochtzin Moteuhçomatzin yn ihuan Coxco[x]tzin, oquichihque oyntech quiz yn itoca *don* Diego Tiçaatzin de Moteuhçoma tlahtohuani Culhuacan catca.

y [§ 222] Ynic caxtolli çan no cihuatzintli ytoça *doña* Fran<cisca> de Moteuhçoma ynin quihuallitlan quihuallan yn *don* Pedro {de Aluaorad<o> Temictzin} ~~Chimalpopoca~~ tlahtohuani Tiliuhcan Tlacopan.

A ésta la fue a pedir, la fue a tomar su tío el noble Moteuczomatzin Xocóyotl, gobernante de Tenochtitlan. Entonces nació el noble don Pedro Tlachahuepantzin. Este don Pedro Tlachahuepantzin tuvo varios hijos, el primero se llamaba don Martín Motlatocazoma, el cual engendró a doña Inés, que sólo fue a desaparecer, el segundo se llamaba don Diego Luis de Moctezuma Ihuitltémoc, quien engendró una mujer noble en Tollan {llamada doña Magdalena Quiyauhochtzin}. Fue a morir a España y allá viven sus hijos. El tercero se llamaba don Lorenzo de Moctezuma Eleltzin y el cuarto don Bartolomé {Macuilmalinal} ~~Cacamatzin~~, estos dos sólo murieron jóvenes y los procreó una sola madre que había nacido de Tlilpotonqui. // La quinta se llamaba doña María de Moctezuma, a quien vino pedir un noble de Coyohuacan.

y [§ 219] Del décimo segundo hijo de Moteuczomatzin Xocóyotl no se puede saber el nombre, era una mujer de rango a quien vino a solitar, vino a pedir Necuatzin {o Itzcahuatzin Tlátquic}, *teohuatéuctli* gobernante de Oepochhuacan Chalco Tlalmanalco. [58r]

y [§ 220] La décimo tercera también era una mujer de rango de la cual no se puede saber el nombre, algunos ancianos dicen que se llamaba Ilancuéitl, a ésta la vino a solicitar, la vino a pedir ~~Aztatzontzin~~ el gobernante de Cuauhtitlan llamado Tzoniztaltzin.

y [§ 221] La décimo cuarta también era una mujer de rango y no se puede saber el nombre de esta mujer noble a quien vino a solicitar, vino a pedir Coxcoxtli, principal de Colhuacan, hijo de Tezozomoc, quien era gobernante de Colhuacan Teomecan. La hija de Moteuczoma y Coxcoxtli engendraron, de ellos procedió el llamado don Diego de Moctezuma Tizaatzin, quien era gobernante de Colhuacan.

y [§ 222] La décimo quinta también era una mujer de rango llamada doña Francisca de Moctezuma, a la cual vino a solitarla, vino a pedirla don Pedro de Alvarado Temictzin ~~Chimalpopoca~~, gobernante de Tilíuhcan Tlacopan.

y [§ 223] Ynic caxtollí on ce çan no cihuatzintli ytoca *doña* Leonor de Moteuhçoma ynín quimonamicti ce *español conquistador* ytoca *don* Xp<ist>óual Balderrama ompa tlayecoltillo ya Hecatepec oncan otlatcat oyntech quiz ce ymichpoch çan no ytoca *doña* Leonor Balderrama de Moteuhçoma ynín *mestiça* quimonamicti oc ce *español* ytoca *don* {Diego} ~~Fernand~~ Sotelo, oncan otlatque omentin *castiçotzin* ynic ce ytoca *doña* Anan Sotelo de Moteuhçoma Yxtlamatqui ynín *monja* S<an>ta Clara, S<ant> Fran<cisco> ytech pohui, ynic ome çan no ytoca {Huehue} *don* Fernando Sotelo de Moteuhçoma yehuatl in oquinchih ypilhuan ynic ce ytoca *don* Diego Sotelo de Moteuhçoma {clérigo} ynic ome ytoca *doña* <Leonor de la Trinidad> ~~Anan~~ Sotelo de Moteucçoma ychpochtli [58v] ynín çan no *monja* S<an>ta Clara oncan motlallia yn *visitación monasterio*. {Auh ynín çatepan oncan valmiquani S<an>ta Clara // del Spí<rit>u Sancto.} Yniquey ytoca *doña* Anan Sotelo de Moteuhçoma ychpochtli ynín *monja* S<ant> Jerónimo ynín *monjastin* ye ymintotonhuan yn huey tlahtohuani catca Moteuhçomatzin Xocoyotl ynic nahui ytoca *don* Juan Sotelo de Moteuhczoma, ynic macuilli ytoca *don* Fernando Sotelo de Moteuhçoma telpochtli. Auh yn oc macuiltin amo momati yn intoca in ye mochtin matlactin.

y [§ 224] Ynic caxtollin omome çan no cihuatzintli yn ipilhuan huey tlahtohuani Moteuhçomatzin Xocoyotl ytoca *doña* María de Moteuhçoma ynín çan mochpochmiquilli ça ce ynnantzin yn inehuan *doña* Leonor de Moteuhçoma yn quimonamicti Balderrama yxhuihtzitzihuan i[n]yn Tlilpotoncatzin cihuacohuatl.

y [§ 225] Ynic caxtollí omeý çan no cihuatzintli ytoca *doña* Isabel de Moteuhçoma {Tecuichpo[ch]tzin} ynín cihuapilli in iuh quitova huehuetque achtopa quihuicaticatca yn *don* Fernando Cortés *marqués del valle* oncan tlatcat oyntech quiz ce ytoca *doña* María Cortés de Moteuhçoma ynín cihuapilli *mestiça* quilmach quimonamicti ce *minero* Çacatlan ychan ompa contemacac yn *marqués del valle* yn inamic mochiuh ytoca Jua<n> de Turojas.

y [§ 223] La décimo sexta también era una mujer de rango llamada doña Leonor de Moctezuma, la cual se casó con un conquistador español cuyo nombre era Cristóbal Valderrama, el cual es servido en Ecatépec, de cuya unión nació, procedió de ellos una hija también llamada doña Leonor Valderrama de Moctezuma, la cual era mestiza y se casó con otro español llamado don {Diego} ~~Fernando~~ Sotelo, de cuyo matrimonio nacieron dos castizos, la primera llamada doña Ana Sotelo de Moctezuma Ixtlamatqui, la cual fue monja de Santa Clara, perteneciente a la orden de San Francisco, y el segundo también llamado {Huehue} don Fernando Sotelo de Moctezuma. Este último engendró hijos, el primero se llamaba don Diego Sotelo de Moctezuma, quien fue clérigo, la segunda doña Leonor de la Trinidad ~~Ana~~ Sotelo de Moctezuma, esta donzella también fue monja de Santa Clara que está instalada en el monasterio de la Visitación. {Luego vino a mudarse a Santa Clara // del Espíritu Santo.} La tercera se llamaba doña Ana Sotelo de Moctezuma, esta donzella fue monja de San Jerónimo, estas monjas eran tataranietas de aquel que era gobernante supremo, Moteuczoma Xocóyotl, el cuarto se llamaba don Juan Sotelo de Moctezuma y el quinto don Fernando Sotelo de Moctezuma, el joven. De los otros cinco no se saben los nombres, en total eran diez.

y [§ 224] La décimo séptima hija del gobernante supremo Moteuczomatzin Xocóyotl también era una mujer de rango llamada doña María de Moctezuma, la cual murió sin tener hijos y tuvo una sóla madre junto con doña Leonor de Moctezuma que se casó con Valderrama, ambas eran nietas del *cihuacóatl* Tilipotoncatzin.

y [§ 225] La décimo octava también era una mujer noble llamada doña Isabel de Moctezuma {Tecuichpochtzin}, como dicen los ancianos esta mujer noble primero estuvo en compañía de don Fernando Cortés, marqués del valle, de cuya unión nació, procedió de ellos la llamada doña María Cortés de Moctezuma, esta noble mujer mestiza se dice que se casó con un minero que tenía su casa en Zacatlan, donde el marqués del valle la fue a conceder, se hizo esposa de Juan de Turojas.

y [§ 226] Auh ynin cihuapilli *doña* Isabel de Moteuhççoma, {Tecuichpo[ch]tzin} quicauh yn *marqués*, niman commonamicti teoyotica oc ce *español conquistador* ytocha ~~Pedro Gallego?~~ ~~Jua<n> Antrada oncan otlaecat oyntech quiz çan icel yn momati oncan tlaecat don P<edro> Antrada~~ Pedro Galleco, oncan tlaecat, *don* Juan Antrada de Moteuhççoma {çan icel} ynin ompa miquito yn España, quincuahtia omentin ypilhuan ynic ce ytocha *don* Pedro Antrada, ynic ome cihuatzintli, amo huel momati yn itocha, yn iuh {quitohua ytocha *doña* Ynés}.

y [§ 227] Auh ynic oppa omonamicti *doña* Isabel de Mo_{teuhççoma} [59r] de Moteuhççoma, yehuatl quimonamicti oc ce *español conquistador* çan no ytocha Juan Gano, oncan otlatque yeyntin ynpilhuan ynic ce ytocha Pedro Gano ynic ome ytocha Go<n>çalo Gano, yunquey ytocha *doña* Ysabel {de Jesús} Gano de Moteuhççoma ~~de la Visitación~~ *monja de la co[n]cepción*.¹⁷⁰ Auh yn Go[n]çallo oquichiuh oytech quiz yn *don* Juan Gano de Moteuhççoma. {Ynin oquichiuh ce ypiltzin ytocha *don* Diego Motecçuma, *a de ser cauallero del áhuito de S<an>tiago*.

y [§ 228] Ynic caxtollí on nahui yn ipilhuan Moteuhççomatzin<n> Xocoyotl çan no cihuatzintli ytocha *doña* Fran<cisca> de Moteuhççomatzin ynin quimonacti yn tlaecat *don* Diego Huanitzin tlahtohuani Tenochtitlan oncan tlaecatque oyntech quizque ynpilhuan ynic ce ytocha *don* Felipe Huitzillihuitl, ynic ome ytocha *doña* Ana yunquey ytocha 171
Axayaca, ynic nahui ytocha *don* Fernando de Aluarado Teççomocztin.

¹⁷⁰ Añadido entre líneas y en el margen derecho: “ynic nahui ytocha *don* Juan Gano, ça xocoyotl, España mohuicac yce<n> ya aço pilhua yn o<m>pa España amo momati”.

¹⁷¹ Espacio en blanco.

y [§ 226] A esta mujer noble, doña Isabel de Moctezuma {Tecuipochtzin}, la dejó el Marqués y luego se casó religiosamente con un conquistador español llamado ~~Pedro Gallego, Juan Andrada~~ nació de su unión, procedió de ellos, el único hijo que se sabe, del cual nació don ~~Pedro Andrada~~ Pedro Gallego, entonces nació don Juan Andrada de Moctezuma {hijo único}, el cual fue a morir a España y fue dejando dos hijos, el primero llamado don Pedro Andrada y la segunda era una mujer de rango de la cual no se puede saber el nombre, como {dicen su nombre era doña Inés}.

y [§ 227] Doña Isabel de Moctezuma se casó por segunda vez, [59r] ella se casó con otro conquistador español llamado asimismo Juan Cano, de cuya unión nacieron tres hijos, el primero se llamaba Pedro Cano, el segundo Gonzalo Cano, la tercera doña Isabel {de Jesús} Cano de Moctezuma, ~~de la Visitación~~ monja de la Concepción.¹⁷² Gonzalo engendró, de él procedió don Juan Cano de Moctezuma. {Éste engendró a un hijo llamado don Diego Moctezuma, ha de ser caballero del hábito de Santiago}.

y [§ 228] La décimo novena hija de Moteuczoma Xocóyotl también era una mujer de rango llamada doña Francisca de Moctezuma, la cual se casó con el noble don Diego Huanitzin, gobernante de Tenochtitlan, entonces nacieron, de ellos procedieron varios hijos, el primero llamado don Felipe Huitzilíhuítl, la segunda llamada doña Ana, el tercero llamado ¹⁷³ Axayaca, el cuarto llamado don Fernando de Alvarado Tezozomocztin.¹⁷⁴

¹⁷² Añadido entre líneas y en el margen derecho: “el cuarto se llamaba don Juan Cano el joven, quien se fue para siempre a España, tal vez tuvo hijos allá, no se sabe”.

¹⁷³ Espacio en blanco.

¹⁷⁴ Cfr. *HCME*, pp. 193. De los diecinueve hijos de Moteuczoma Xocóyotl, la *HCME* menciona sólo a tres: Pedro Tlacahuepan, Martín Cortés Nezahualtecoltzin e Isabel de Moctezuma.

[Cuitláhuac, décimo *tlatoani* de Tenochtitlan]

[§ 229] Auh çan niman ipan inyn omoteneuh yn 2 tecpatl xihuitl *1520 años*, yn motlahtocatlalli yn tlatatl Cuitlahuatzin tlahtohuani Tenochtitlan ypan cemilhuitlapohualli, 8 hecatl {anoço 5} yc *16 de septiembre* ypan ynin metztlapohualhuehuetque yc cemilhuitia ochpaniztli ynin ypiltzin yn Axayacatzin tlahtohuani catca Tenochtitlan ye ymicampa ye Tlaxcallan temi ynic nican Mexico quintocaque *españoles*, yn onmotlahtocatlallica Cuitlahuatzin achtopa tlahtohuani catca Yztapallapan ynin huelliteyccaauh catca yn Moteuhçomatzin Xocoyotl.

[Muerte y descendencia de Cuitláhuac]

y [§ 230] Auh çan ye ypan inyn omoteneuh 2 tecpatl xihuitl tlami quecholli yn huehuemetztlapohualli yc 3 mani metztli *de diciembre* yn onmomiçuillico yn tlatatl Cuitlahuatzin tlahtohuani Tenochtitlan yn ipiltzin Axayacatzin, totomonalliztli ynic momiçuilli [59v] yquac çan ye oc temi Tlaxcallan yn *españoles*, y<n> tlahtocat çan napohuallihuitl yn Tenochtitlan. Auh yn quincauhuitia ypilhuan yzquintin inyn itech quizque yzcatqui yntotoca yn tlahtocapipiltin in ye mochi macuiltin.

[§ 231] Yn tlatatl Cuitlahuatzin ompa ontlacihuaan yn Tetzcoaco Aculhuacan yn conan cihuapilli amo huel momati yn itoca ychpoch tla[ca]tl Moteyxcahuia Quauhtlehuanitzin tlahtocapilli ypiltzin Neçahualcoyotl tlahtohuani Tetzcoaco. Auh yn Cuitlahuatzin yn ihua<n> Tetzcoaco cihuapilli oquinçihueque oyntech quizque yeyntin ynpilhuan.

y [§ 232] Ynic ce ytoca *don* Alonso {Axayaca} Yxhuetzcatocatzin tlahtohuani Yztapallapan.

y [§ 233] Ynic ome ytoca *doña* Ana<n>.

[Cuitláhuac, décimo *tlatoani* de Tenochtitlan]

[§ 229] En este mismo año referido de 2 *técpatl*, 1520 años, se sentó en el gobierno el noble Cuitlahuatzin, gobernante de Tenochtitlan, en el día de la cuenta 8 *ehécatl* {o 5}, correspondiente al 16 de septiembre, en esta cuenta mensual de los antiguos era el primer día de *ochpaniztli*.¹⁷⁵ Éste era hijo de Axayacatzin, quien fue gobernante de Tenochtitlan, ya había trascurrido la retirada de los españoles, ya descansaban en Tlaxcallan, cuando aquí en Mexico los persiguieron. Cuitlahuatzin fue instalándose en el gobierno, antes había sido gobernante de Itztapalapan, siendo hermano mayor de Moteuczoma Xocóyotl.

[Muerte y descendencia de Cuitláhuac]

y [§ 230] En el mismo año referido de 2 *técpatl*, el final de *quecholli* de la cuenta mensual de los antiguos, correspondiente al día 3 que cae en el mes de diciembre, vino a morir el noble Cuitlahuatzin, gobernante de Tenochtitlan, hijo de Axayacatzin.¹⁷⁶ Murió de viruela cuando todavía los españoles estaban en Tlaxcallan, gobernó sólo ochenta días en Tenochtitlan. Fue dejando todos aquellos hijos quienes de él nacieron, aquí están los nombres de todos los hijos del gobernante, que en total fueron cinco.

[§ 231] El noble Cuitlahuatzin fue a tomar mujer en Tetzcoaco Acolhuacan, allá fue a tomar a una mujer noble de la cual no se puede saber el nombre, hija del noble Moteixcahuía Cuauhtlehuanitzin, principal e hijo de Nezahualcóyotl, gobernante de Tetzcoaco. Cuitlahuatzin y la dama de Tetzcoaco engendraron, de ellos nacieron tre hijos.

y [§ 232] El primero se llamaba don Alonso {Axayaca} Ixhuetzcatocatzin, gobernante de Itztapalapan.

y [§ 233] La segunda se llamaba doña Ana.

¹⁷⁵ Cfr. 7ª Rel., p. 201; AT, p. 413; HCME, p. 193; HCMN, pp. 225, 247.

¹⁷⁶ Cfr. *ibidem*.

y [§ 234] Yniquey ytoca *doña* Luisa. Auh yn oc omentin amo huel momati yn intoca.

[§ 235] Auh yn *don* Alonso Ixhuetzcatocatzin tlahtohuani Ytztapallapan yn onmocihuatlani çan icuitlahuic yn o<n>tlacihuaan yn ompa Tetzcoço yn conan cihuapilli ytoca *doña* {Juana} María ynin ychpochtzin {y<n> *don* Jorge de Aluarado,} Inyoyontzin tlahtocapilli Tetzcoço ypiltzin yn Neçahualpiltzintli onca<n> otlatque *doña* Magdalena *gouernadora* catca yn Itztapallapan ynic ome ytoca *doña* Balpora yniquey ytoca *doña* Pedronilla. // Auh yn *doña* Baldora oquichiuhtia ce ychpochtzin ytoca *doña* María Ychpochtli. _____

y [§ 236] Auh yn *doña* Ana<n> quihuallitlan ce tlahtohuani yn ompa Tihuacan oncan otlacat *doña* Christina ynin cihuapilli *doña* Christina oquimonamicti ce *español* [60r] ce *español* ytoca Juan Grande nahuatlahto *audiencia real* yn nican Mexico.

[§ 237] Auh yn *doña* Luisa oc no ce tlahtohuani quihallitlan ompa yn Tepepolco.

[Cuauhtémoc, décimo primero *tlatoani* de Tenochitlan]

[§ 238] ¶ *ij* calli xihuitl, 1521 años, ypan in motlahtocatllalli y<n> tlatatl Quauhtimoctzin tlahtohuani Tenochtitlan ypan huehuemetztlapohualli yzcalli. Auh yn *christiano* metztlapohualli ypan *de febrero*, yn iquac yn çan ye oc Tlaxcalla<n> temi in *españoles*, ynin ypiltzin yn Ahuitzotzin.

[§ 239] Auh çan ye ypan inyn omoteneuh *ij* calli xihuitl ypan huehuemetztlapohualli toçoztontli. Auh yn *christiano* metztlapohualli ypa<n> *abril*, yn mictilloque tlahtocapipiltin yn ipilhuantzitzinhuani tlatatl Moteuhçcomatzin Xocoyotl ye otocatenehualloque tlapac ynic ce ytoca Tzihuacpopoca, ynic ome ytoca Xoxepehualloc, yniquey ytoca Tzihuactzin, ynic nahui ytoca Tecuecuenotl, ynic macuilli ytoca Axayaca, ynic chiquacen ytoca Totlehuicol ynic mictilloque ytencopa mochiuh yn Quauhtimoctzin. _____

y [§ 234] La tercera se llamaba doña Luisa. De los otros dos no se pueden saber los nombres.¹⁷⁷

[§ 235] Don Alonso Ixhuetzcatocatzin, gobernante de Itztapalapan, fue a solicitar a una mujer de regreso en Tetzoco, fue a tomar a una mujer allá, fue a tomar a una mujer noble llamada doña {Juana} María, la cual era hija de {don Jorge de Alvarado} Inyoyontzin, principal de Tetzoco e hijo de Nezahualpiltzintli, de cuya unión nacieron doña Magdalena, la cual era gobernadora de Itztapalapan, la segunda se llamaba doña Bárbara, la tercera doña Petronilla. // Doña Bárbara fue engendrando una hija llamada doña María Ichpochtli.

y [§ 236] Doña Ana fue solicitada por un gobernante de Tehuacan, entonces nació doña Cristina. Esta mujer noble, doña Cristina, se casó con un español [60r] llamado Juan Grande, intérprete de náhuatl de la real audiencia aquí en Mexico.

[§ 237] Doña Luisa fue solicitada por otro gobernante de Tepepolco.

[Cuauhtémoc, décimo primero *tlatoani* de Tenochitlan]

[§ 238] ¶ Año 3 *calli*, 1521 años, en el cual se instaló en el gobierno el noble Cuauhtemotzin, gobernante de Tenochtitlan, en *izcalli* de la antigua cuenta mensual.¹⁷⁸ En la cuenta cristiana de los meses era el mes de febrero, cuando los españoles todavía se encontraban en Tlaxcallan. Éste era hijo de Ahuitzotzin.

[§ 239] En el mismo año referido de 3 *calli*, en el mes *tozoztontli* de la antigua cuenta mensual, correspondiente al mes de abril de la cuenta cristiana de los meses, fueron ajusticiados los principales hijos del noble Moteuczomatzin Xocóyotl, los cuales fueron nombrado arriba, el primero llamado Tzihuacpopoca, el segundo Xoxopehuáloc, el tercero Tzihuactzin, el cuarto Tecuecuénotl, el quinto Axayaca y el sexto Totlehuícol, fueron ajusticiados por orden de Cuauhtemotzin.

¹⁷⁷ De los cinco hijos de Cuitláhuac, la *HCME*, p. 193, menciona sólo a Ixhuetzcatoca.

¹⁷⁸ Cfr. 7ª *Rel.*, p. 203; *AT*, p. 413; *HCME*, p. 194; *HCMN*, p. 247.

[Algunos descendientes de Ahuítzotl y Axayácatl]

y [§ 240] Auh yn ipiltzin Ahuítzotzin yn itoca Atlíxcatzin tlacateccatl quichihuin ytech quiz ypiltzin ytoca *don* Diego Cahualtzin yhuan ynic ome ytoca {Dômjn<go>} Ezmalintzin. Auh yn *don* Diego Cahualtzin oqui<n>chiuh omentin ypilhuan ynic ce ytoca *don* Diego Atlíxcatzin, ynic ome ytoca *don* Antonio de Mendoça Tlacacuitlahuatzin Temazcalxollotzin. _____

y [§ 241] Auh yn ipiltzin Axayacatzin tlahtohuani Tenochtitlan yn itoca Teçoçomoctli Aculnahuacatl oqui<n> [60v] chiuh omentin ypilhuan ynic ce ytoca *don* Diego Huanitzin tlahtohuani mochiuh yn Tenochtitlan çatepa<n> ynic ome ytoca *don* Garlos, Oquitzin tlahtocapilli Tenochtitlan. Auh yece yn *don* Diego Huanitzin achtopa ompa tlahtohuani catca yn Ecatepec ompa ypan acico y<n> *españoles* yn iquac acico. {Auh yn *don* Garlos Oquitzin tlahtohuani catca yn ompa Azcapotzalco Mexicapan. _____} ¹⁷⁹

[Muerte de Cuauhtémoc y Tetelepanquetzatzin]

[§ 242] ¶ *vij* calli xihuitl, 1525 años, ypan in ompa quintlahtollehuique yn tlahtoque yn Quauhtimoctzin yhuan yn oc cequintin tlahtoq<ue>, yehuantin tlahtolleuhque yn tlatilolca yhuan michhuaque yn ompa Huey Mollan yn iquac ompa quinhuicac *don* Fernando Cortés *marqués del valle*. Auh ynic quintlahtollehuique tlahtoque yn Quauhtimoctzin tlahtohuani Tenochtitlan yhuan Tetelepanquetzatzin tlahtohuani Tlacopan yn intech quitlamique quilmach oc ceppa quichihuazque yaoyotl ynpan yn *españoles*, huel yehuatl quinteyztlacahui yn itoca Cotztemexi Tlatilolco ychan. Auh yn iquac oquicac iuhqui yztlatlatolli yn *marqués* yc niman quiquatequi yn tlahtoque yn Quauhtimoctzin yhuan Tetelepa<n>quetzatzin yhuan Tlacotzin cihuacohuatl. Auh ynic moquatequique yn intoca mochiuh yzcatqui ynic ce ytoca mochiuh *don* Fernando Quauhtimoctzin, ynic ome ytoca mochiuh *don* Pedro Tetelepanquetzatzin yniquey ytoca mochiuh *don* Jua<n> Velásques Tlacotzin cihuacohuatl.

¹⁷⁹ Añadido posteriormente el final del párrafo, con una letra más apretada.

[Algunos descendientes de Ahuítzotl y Axayácatl]

y [§ 240] El hijo de Ahuitzontzin llamado Atlixcatzin, *tlatatéccatl*, fue engendrando, de él nació un hijo llamado don Diego Cahualtzin y un segundo llamado Domingo Ezmalintzin. Don Diego Cahualtzin procreó a dos hijos, el primero llamado don Diego Atlixcatzin y el segundo don Antonio de Mendoza Tlacacuitlahuatzin Temazcalxolotzin. _____

y [§ 241] El hijo de Axayacatzin, gobernante de Tenochtitlan, llamado Tezozomocli Acolnahuácatl engendró [60v] a dos hijos, el primero de nombre don Diego Huanitzin, quien después se volvió gobernante de Tenochtitlan, y el segundo de nombre don Carlos Oquitzin, principal de Tenochtitlan. Pero don Diego Huanitzin fue primero gobernante de Ecatepec, donde estaba cuando vinieron a llegar los españoles, cuando vinieron a llegar. {Don Carlos Oquitzin fue gobernante de Azcapotzalco Mexicapan. _____} ¹⁸⁰

[Muerte de Cuauhtémoc y Tetelepanquetzatzin]

[§ 242] ¶ Año 7 *calli*, 1525 años, en el cual levantaron falso testimonio contra los gobernantes Cuauhtemotzin y contra otros tantos gobernantes, aquellos que calumniaron fueron los tlatelolcas y los michhuaques allá en Huei Mollan, cuando los llevó allá don Fernando Cortés, marqués del valle. Así que fueron calumniados los gobernantes Cuauhtemotzin, gobernante de Tenochtitlan, y Tetelepanquetzatzin, gobernante de Tlacopan, les echaron la culpa diciendo que tal vez querían hacer otra vez la guerra a los españoles, aquel que los calumnió fue el llamado Cotztemexi, vecino de Tlatelolco. Cuando el Marqués escuchó el falso testimonio, bautizó en seguida a los gobernantes Cuauhtemotzin y Tetelepanquetzatzin y al *cihuacóatl* Tlacotzin. Cuando se bautizaron cambiaron sus nombres en los siguientes: el primero cambió su nombre en don Fernando Cuauhtemotzin, el segundo en don Pedro Tetelepanquetzatzin y el tercero en don Juan Velázquez Tlacotzin, *cihuacóatl*.

¹⁸⁰ Añadido posteriormente el final del párrafo, con una letra más apretada.

Auh yn *don* Fernando Quauhtimocztin yhuan *don* P<edro> Tettlepanquetzatzin yn oiuh quinquatequique niman quintlatzontequilli *justiciatica* yn *marqués* ymomextin yn tlahtoque ompa momiquillique yn Huey Mollan ompa quinpilloque pochoquauhtitech. Auh [61r]

[Juan Velázquez Tlacotzin y Motelchiuhtzin, *cuauhtlatoque* de Tenochtitlan]

Auh yc niman yehuatl ompa quitlahtocatlallica yn *marqués*, yn *don* Juan Velásquez Tlacotzin cihuacohuatl yni<n> yxhuihtzin yn Tlacayelleltzin cihuacohuatl nican tlahtocatizquia Tenochtitlan. {Vmpa quimomaquilli yn intlaq<ue> *españoles* yhuan *espada daga* yhuan ce *cauallo* yztac}. Auh yc ye hualmocuepaya yn tlahtoque ye Nochiztlan yn onmomiquillico, yn tlahtohuani *don* Juan Velásquez Tlacotzin cihuacohuatl. Auh çan niman ic oncan concuilli yn itlatocayo yn ipan in xihuitl omoteneuh *vij*, calli yn Motelchiuhtzin yehuatl oquauhtlahto yn Tenochtitlan.¹⁸¹ Auh yn tlahtohuani Quauhtimocztin yn ipiltzin Ahuitzotzin yn itech catca tlahtocayotl Tenochtitlan çan macuilxihuitl. Auh çan ce yn ichpoch quicauhtia çan omixpopollo yn cihuapilli.

[Muerte de Motelchiuhtzin]

[§ 243] ¶ *xij* tochtli xihuitl, *1530 años*, ypan yn ya Teocolhuacan yn Motelchiuhtzin yquac polihque yn Teocolhuacan tlaca ompa quiminque yn chichimeca yn Motelchiuhtzin huell oncan momiquillico yn Aztatla<n> ynin çan quauhpilli mexicatl yn Motelchiuhtzin yn quauhtlahto Tenochtitlan macuilxihuitl. Auh yn quicauhtia ypiltzin ytoça {Herna<n>do} Dapian tlatolnahuatlahtouaya yn *audencia real*.

¹⁸¹ Añadido en la parte central del margen izquierdo: “*don* Andrés anoço y ~~*don* Jua<n>~~ de Tabia Motelchiuhtzin quauhnochtli yn iquac oquauhtlahto ynic quauhnochtli mochiuh o<m>pa quicuito Huey Mollan ___”.

Habiendo bautizado a don Fernando Cuauhtemotzin y a don Pedro Tetlepanquetzatzin, luego el marqués condenó a ambos gobernantes por medio de la justicia y los ejecutó allá en Huei Mollan, los colgó a un árbol de pochote. [61r]¹⁸²

[Juan Velázquez Tlacotzin y Motelchiuhtzin, *cuauhtloaque* de Tenochtitlan]

Luego allá el mismo marqués puso en el gobierno a don Juan Velázquez Tlacotzin, *cihuacóatl*, nieto éste del *cihuacóatl* Tlacaoeltzin, quien vendría a gobernar Tenochtitlan.¹⁸³ {Allá se le dieron trajes españoles, la espada daga y un caballo blanco}. Cuando ya los gobernantes venían de regreso, estando ya en Nochiztlan, murió el gobernante don Juan Velázquez Tlacotzin, *cihuacóatl*. En seguida allí Motelchiuhtzin fue a tomar el gobierno en el mismo año de 7 *calli*, gobernó militarmente en Tenochtitlan.¹⁸⁴ El gobernante Cuauhtemotzin, hijo de Ahuitzotzin, tuvo el gobierno de Tenochtitlan sólo cinco años. Sólo fue dejando a una hija, una mujer noble que tan sólo desapareció.

[Muerte de Motelchiuhtzin]

[§ 243] ¶ Año 12 *tochtli*, 1530 años, en el cual ya estando Motelchiuhtzin en Teocolhuacan, cuando fue sojuzgada la gente de Teocolhuacan, allá los chichimecas flecharon a Motelchiuhtzin, así que murió en Aztatlan. Este Motelchiuhtzin era sólo un mexica noble de rango menor, el cual gobernó militarmente Tenochtitlan por cinco años. Fue dejando a un hijo llamado {Hernando} Tapia, quien era intérprete de náhuatl en la real audiencia.¹⁸⁵

¹⁸² Cfr. 7ª Rel., pp. 215, 217; HCME, pp. 195.

¹⁸³ Cfr. 7ª Rel., p. 217; HCME, p. 197.

¹⁸⁴ Cfr. *ibidem*. Añadido en la parte central del margen izquierdo: “Don Andrés o ~~don Juan~~ de Tapia Motelchiuhtzin, *cuauhnochtli*, cuando gobernó militarmente se volvió *cuauhnochtli*, fue a tomar el cargo allá en Huei Mollan.____”.

¹⁸⁵ Cfr. 7ª Rel., p. 233.

[Pablo Xochiquentzin, *cuauhtlatoani* de Tenochtitlan]

[§ 244] ¶ *j* tecpatl xihuitl, 1532 años, ypan in oquauhtlahto, yn *don* Pablo Xochiquentzin ynin çan calpixcapilli. Auh çan no ypan inyn axihuaco ya yexiuhlica ynic ompa huillohuaya Teoculhuaca<n>.

[Muerte de Pablo Xochiquentzin]

[§ 245] ¶ *v* tecpatl xihuitl, 1536 años, ypan in momiquillico yn *don* Pablo Xochiquentzin quauhtlahtohuani Tenochtitlan ye omito çan calpixcapilli catca yn quauhtlahto macuilxihuitl. Auh çà ce yn ipiltzin quicauhtia ytoça *don* Bartholomé Xochiquentzin ynin çà no mixpo_{pollotia} [61v]

[Diego Huanitzin, *tlatoani* de Tenochtitlan]

[§ 246] ¶ *vij* tochtli xihuitl, 1539 años, ypan in motlahtocatlalli yn tlacatl *don* Diego Huanitzin tlahtohuani Tenochtitlan ynin yxhuihtzin yn Axayacatzin tlahtohuani Tenochtitlan yehuatl ypiltzin, ynic ome ytoça Teçoçomoctzi<n> Aculnahuacatl. {Auh ye omito tlapac y<n> *don* Diego Huanitzin achtopa ompa tlahtohuani catca yn Ecatepec ompa anoto ynic Mexico hualla}.¹⁸⁶

¹⁸⁶ Oración añadida al final del párrafo.

[Pablo Xochiquentzin, *cuauhtlatoani* de Tenochtitlan]

[§ 244] ¶ Año 1 *técpatl*, 1532 años, en el cual gobernó militarmente don Pablo Xochiquentzin, el cual era sólo un *calpixcapilli*. En este mismo año todo mundo vino a llegar a Teocolhuacan, por tres años todo mundo se fue, se hacían expediciones en aquel lugar.¹⁸⁷

[Muerte de Pablo Xochiquentzin]

[§ 245] ¶ Año 5 *técpatl*, 1536 años, en el cual vino a morir don Pablo Xochiquentzin, gobernante militar de Tenochtitlan. Ya se dijo que era tan sólo un *calpixcapilli*, el cual gobernó militarmente por cinco años. Fue dejando un único hijo llamado don Bartolomé Xochiquentzin, el cual también anduvo perdido. [61v]¹⁸⁸

[Diego Huanitzin, *tlatoani* de Tenochtitlan]

[§ 246] ¶ Año 7 *tochtli*, 1539 años,¹⁸⁹ en el cual se sentó en el gobierno el noble don Diego Huanitzin, gobernante de Tenochtitlan, el cual era nieto de Axayacatzin, gobernante de Tenochtitlan, y él mismo era hijo de Tezozomocztzin Acolnahuácatl.¹⁹⁰ {Ya se dijo arriba que don Diego Huanitzin primero fue gobernante de Ecatépec, de donde fue tomado cuando vino a Mexico}.¹⁹¹

¹⁸⁷ Cfr. 7ª Rel., p. 239.

¹⁸⁸ Cfr. 7ª Rel., p. 247.

¹⁸⁹ Normalmente, el año 7 *tochtli* debería corresponder a 1538 y no a 1539.

¹⁹⁰ Cfr. 7ª Rel., p. 251. En la *Séptima relación*, el año 7 *tochtli* corresponde correctamente a 1538.

¹⁹¹ Oración añadida al final del párrafo.

[Muerte y descendencia de Diego Huanitzin]

[§ 247] ¶ *x* calli xihuitl, 1541 años, ypan in momiquillico, yn tlacatl *don* Diego Huanitzin tlahtohuani catca Tenochtitlan yn ipiltzin yc ome Teçoçomoctli Aculnahuacatl yn tlahtocat nauhxihuitl. Auh yn quincauhtia ypilhuan yzquintin inyn itech quizque yzcatqui yntotoca yn tlahtocapipiltin in ye mochi.

y [§ 248] Ynic ce ytocha *doña* Juana {de Aluarado} ynin quihuallitlan quihuallan yn tlacatl *don* Antonio Cortés Totoquihuaztli {hueve} tlahtohuani {*go<ver>n<ador>*} Tlacopan ompa tlatatito oyntech quizque omentin ynpilhuan ynic ce ytocha *don* Pedro Cortés Tetlepanquetzatzin ynin ompa ca Chillapan ynic ome ytocha *don* Juan Cortés, ynin oquinchiuh yeyntin ypilhuantzitzinhuan ynic ce ytocha *don* Antonio Cortés {Totoquihuaztli} tlahtohuani *gouernador* Tlacopan ynic ome ytocha, *don* Diego Cortés {Huanitzin}, yunquey ytocha *don* Juan Cortés, {Totoquihuaztli} yehuantin inyn itech quizque tlacatl cihuapilli *doña* Juana yn ichpochtzin *don* Diego Huanitzi<n>.

y [§ 249] Ynic ome ypilhuan *don* Diego Huanitzin ytocha *don* Xp<ist>óual de Guzmán Cecetzin, *gou<ernador>*, Mexico catca.

{y [§ 250] *Doña* Juana Tlapalyzquinxo[ch]tzin, ynin quihuallitla<n> Xillotepec *do<n>* Luis Auallo {*gou<ernador>*}}.¹⁹²

¹⁹² Párrafo insertado entre líneas, separado del párrafo anterior por una línea continua.

[Muerte y descendencia de Diego Huanitzin]

[§ 247] ¶ Año 10 *calli*, 1541 años,¹⁹³ en el cual vino a morir el noble don Diego Huanitzin, gobernante de Tenochtitlan, uno de los dos hijos de Tezozómoc Acolnahuácatl, el cual gobernó cuatro años. Fue dejando todos aquellos hijos que de él nacieron, aquí están los nombres de todos los hijos del gobernante.¹⁹⁴

y [§ 248] La primera se llamaba doña Juana {de Alvarado}, a la cual vino a solicitar, vino a pedir don Antonio Cortés Totoquihuaztli {Huehue}, *tlatoani* {gobernador} de Tacuba, de cuya unión fue a nacer, de ellos procedieron dos hijos, el primero llamado don Pedro Cortés Tetlepanquetzatzin, el cual vive en Chilapan, y el segundo llamado don Juan Cortés, el cual engendró tres hijos, el primero de nombre don Antonio Cortés {Totoquihuaztli}, *tlatoani* gobernador de Tacuba, el segundo de nombre don Diego Cortés {Huanitzin} y el tercero de nombre don Juan Cortés {Totoquihuaztli}. Éstos nacieron de la *cihuapilli* doña Juana, hija de don Diego Huanitzin.

y [§ 249] El segundo hijo de don Diego Huanitzin se llamaba don Cristóbal de Guzmán Cecetzin, quien fue gobernador de Mexico.

{y [§ 250] Doña Juana Tlapalizquinoxochtzin, a la cual vino a pedir de Xilotépec don Luis Avalo, {gobernador}.}

¹⁹³ En la edición de Adrián León, p. 169, el año 10 *calli* corresponde erróneamente a 1542. Este error se debe seguramente a un descuido de los copistas *Códice Chimalpáin* (Boturini o León y Gama).

¹⁹⁴ Cfr. 7ª *Rel.*, p. 255.

y [§ 251] Yniquey ypilhuan *don* Diego Huanitzin ytoqa *don* Felipe Huitzillihuitl de S<an>tiago // ynic nahui ytoqa *don* Jua<n> Ylhuicamina Moteuhççoma}

y [§ 252] Ynic nahui ytoqa *don* Miguel Axayaca.

y [§ 253] Ynic macuilli ytoqa *don* Hernando de Aluarado Teççomocztin.

y [§ 254] Ynic chiquacen ytoqa *doña* Ana Ylhuicaxahual, yni<n> quihualmitlan y<n> Tenantzinco *don* Fran<cisco> de Muntúfar ompa tlacatito in *doña* María Yxtlilxiuhtli. {// ynin teoyotica tepilhua<n>_} [62r]

y [§ 255] Ynic chicome ytoqa *doña* Isabel {tlacoconetl} (42) ynin quimonamicti yn tlacatl *don* Antonio Valleriano, amo pilli çan huey momachtiani *colegial latín* tlahtolli quimatia Azcapotzalco ychan oncan otlacat *don* Diego Valleriano, ynin Azcapotzalco cihuapilli yn conan oncan otlacat yn *don* Antonio Valleriano Telpochtli, yhuan yn *doña* Ysabel Ychpochtli yn innantzin ytoqa *doña* María, ynin ychpochtzin yn *don* Alonso {Teççomocztin} tlahtohuani Azcapotzalco Mexicapan.

{y [§ 256] *Doña* Fran<cisca> tlacoconetl (42) yni<n> quimonamictia Jua<n> Bap<tísta> mestiço nahuatlato.}

{y [§ 257] *Doña* Martha {tlacoconetl} (42) quihualla[n] Tzonpahuaca<n>}

y [§ 251] El tercer hijo de don Diego Huanitzin se llamaba don Felipe Huitzilíhuítl de Santiago. {// El cuarto se llamaba don Juan Ilhuicamina Moctezuma}.

y [§ 252] El cuarto se llamaba don Miguel Axayaca.

y [§ 253] El quinto se llamaba don Hernando de Alvarado Tezozomocztin.

y [§ 254] La sexta se llamaba doña Ana Ilhuicaxáhual, a quien vino a pedir de Tenantzinco don Francisco de Montúfar, de cuya unión nació doña María Ixtlilxiuhtli. {// Estos eran hijos por sacramento de matrimonio__}. [62r]

y [§ 255] La séptima se llamaba doña Isabel, ésta {hija de otra madre} (42) se casó con la persona de don Antonio Valeriano, quien no era noble, sino tan sólo un maestro colegial que sabía la lengua latina, vecino de Azcapotzalco, de cuya unión nació don Diego Valeriano, el cual fue a tomar a una mujer noble de Azcapotzalco, de cuya unión nació don Antonio Valeriano Telpochtli y doña Isabel Ichpochtli, cuya madre se llamaba doña María, hija de don Alonso {Tezozomocztin}, gobernador de Azcapotzalco Mexicapan.

{y [§ 256] Doña Francisca, hija de otra madre (42), la cual se casó con Juan Bautista, mestizo intérprete de náhuatl.}

{y [§ 257] Doña Marta {hija de otra madre} (42), la vinieron a pedir de Tzompahuacan}.

[Diego de San Francisco Tehuetzquititzin, *tlatoani* de Tenochtitlan]

y [§ 258] Auh çan niman ipan inyn omoteneuh yn *x* calli xivitl yn motlahtocatlalli yn tlacatl *don* Diego de S<an> Fran<cisco> Tehuetzquititzin tlahtohuani Tenochtitlan ynin ypiltzin yn Tezcatlpopocatzin tlahtocapilli Tenochtitlan ynin ypiltzin yn Tiçocicatzin tlahtohuani. Auh çan no yquac ypan in xihuitl huillohuac yn Xochipillan yquac polliuhque yn xochipilteca ompa motlahtocapacato (43) yn *don* Diego Tehuetzquititzin.

[Diego de Mendoza, *tlatoani* de Tlatelolco]

[§ 259] ¶ *v* calli xihuitl, *1549 años*, ypan in motlahtocatlalli yn tlacatl *don* Diego de Mendoza tlahtohuani Tlatilolco, ypiltzin yn tlacatl Çayoltzin tlahtocapilli Tlatilolco.

[Muerte y descendencia de don Diego de San Francisco Tehuetzquititzin]

[§ 260] ¶ *x* tochtli xihuitl, *1554 años*, ypan in momiquillico yn tlacatl *don* Diego de S<an> Fran<cisco> Tehuetzquititzin tlahtohuani catca Tenochtitlan yn ipiltzin Tezcatlpopocatzin tlahtocapilli Tenochtitlan yn tlahtocat matlactli on nahui xihuitl. Auh yn quincauhquia ypilhuan yzquintin inyn itech quizque yzcatqui yntotoca yn tlahtocapipiltin in ye mochi.

y [§ 261] Ynic ce ytoca *don* Pedro Mauhcaxochitzin ychpochtzin inin ya Xochimilco.

y [§ 262] ~~Ynic ome ytoca Chimalpopoca.~~ Ynic [62v]

y [§ 263] Yniquey ytoca *don* Pablo Yxcuinantzin.

y [§ 264] Ynic nahui ytoca Tezcatlpopocatzin.

[Diego de San Francisco Tehuetzquititzin, *tlatoani* de Tenochtitlan]

y [§ 258] En el mismo año referido de 10 *calli*, se instaló en el gobierno el noble don Diego de San Francisco Tehuetzquititzin, gobernante de Tenochtitlan, hijo de Tezcatlpopocatzin, principal de Tenochtitlan, a su vez hijo del gobernante Tizocicatzin.¹⁹⁵ Entoces fue también el año en el cual todos fueron a Xochipillan, cuando se destruyeron los xochipiltecas, allá se fue a lavar como gobernante (43) don Diego Tehuetzquititzin.

[Diego de Mendoza, *tlatoani* de Tlatelolco]

[§ 259] ¶ Año 5 *calli*, 1549 años, en el cual se sentó en el gobierno el noble don Diego de Mendoza, gobernante de Tlatelolco, hijo del noble Zayoltzin, principal de Tlatelolco.¹⁹⁶

[Muerte y descendencia de Diego de San Francisco Tehuetzquititzin]

[§ 260] ¶ Año 10 *tochtli*, 1554 años, en el cual vino a morir el noble don Diego de San Francisco Tehuetzquititzin, quien era gobernante de Tenochtitlan, hijo de Tezcatlpopocatzin, principal de Tenochtitlan, el cual gobernó catorce años.¹⁹⁷ Fue dejando todos aquellos hijos que de él nacieron, aquí están los nombres de todos los hijos del gobernante.

y [§ 261] El primero se llamaba don Pedro Mauhcaxochitzin, cuya hija se fue a Xochimilco.

y [§ 262] ~~El segundo se llamaba Chimalpopoca.~~ [62v]

y [§ 263] El tercero se llamaba don Pablo Ixcuinantzin.

y [§ 264] El cuarto se llamaba Tezcatlpopocatzin.

¹⁹⁵ Cfr. 7^a Rel., p. 255.

¹⁹⁶ Cfr. 7^a Rel., p. 261.

¹⁹⁷ Cfr. 7^a Rel., pp. 265, 267.

[Don Cristóbal de Guzmán Cecetzin *tlatoani* de Tenochtitlan]

[§ 265] ¶ *xiiij* calli xihuitl, *1557 años*, ypan in motlahtocatlalli *don* Xp<ist>óual de Guzmán Cecetzin tlahtohuani Tenochtitlan yn in ypiltzin yn *don* Diego Huanitzin.¹⁹⁸

[Muerte de don Cristóbal de Guzmán Cecetzin]

[§ 266] ¶ *v* tochtli xihuitl, *1562 años*, ypan in momiquillico yn tlatatl *don* Xp<ist>óual de Guzmán Cecetzin tlahtohuani catca Tenochtitlan yn ipiltzin *don* Diego Huanitzin yn tlahtocat chiquacen xihuitl.

[Muerte y descendencia de Diego de Mendoza]

y [§ 267] Auh çan no ypan in yn omoteneuh xihuitl yn momiquillico yn tlatatl *don* Diego de Mendoza tlahtohuani catca Tlatilolco yn tlahtocat matlacxihuitl ypan nauhxihuitl. Auh iuh momiquilli oc nauhxihuitl yn cactimanca yn ayac tlahtocat Tlatilolco. {Auh y<n> qui<n>cauhtia ypilhuan omentin ynic ce ytoca *don* Balthasar de Mendoza Ytzquauhtzin ynic ome *don* Melchor de Me<ndoça>. Auh in *don* Balthasar de Mendoza Ytzquauhtzin y<n> quimocihuauhti ytoca *doña* [Ana ychpoch yn Huitzilcalcatl Tlayllotlac, çan poch]tecatl¹⁹⁹ tlatilolca[tl] oncan tlatat, yn *doña* Magdalena de Mendoza yn in oquimonamicti ce *español* ytoca Juan de Sanctamaría onca<n> otlacatque y<n> pilhuan chiuhcnahuintin ynic ce ytoca Felipe de S<an>tiago, ynic ome ytoca Juan de S<an>tamaría yniquey ytoca *doña* Magdalena ynic nahui ytoca *doña* Melchiora de Mendoza ynic macuilli ytoca *doña* Augustina ynic chiquacen ytoca *doña* Ana, ynic chicome ytoca Diego de-de-S<an>tamaría ynic 8, ytoca María ynic 9, ytoca Juana._____} ²⁰⁰

¹⁹⁸ Párrafo faltante en la edición de la *Crónica mexicáyotl* de León.

¹⁹⁹ Se reintegra entre corchetes el texto faltante por estar cortado en el margen en la copia fotográfica del *Códice Chimalpáin*. El texto es reconstruido gracias a la edición de la *Crónica mexicáyotl* de León, p. 173.

²⁰⁰ Larga inserción que empieza al final del párrafo, sigue en el margen derecho y termina en el margen inferior, escribiendo al revés.

[Don Cristóbal de Guzmán Cecetzin *tlatoani* de Tenochtitlan]

[§ 265] ¶ Año 13 *calli*, 1557 años, en el cual se instaló en el gobierno don Cristóbal de Guzmán Cecetzin, gobernante de Tenochtitlan, hijo de don Diego Huanitzin.²⁰¹

[Muerte de don Cristóbal de Guzmán Cecetzin]

[§ 266] ¶ Año 5 *tochtli*, 1562 años, en el cual vino a morir el noble don Cristóbal de Guzmán Cecetzin, gobernante de Tenochtitlan, hijo de don Diego Huanitzin, el cual gobernó seis años.²⁰²

[Muerte y descendencia de Diego de Mendoza]

y [§ 267] En el mismo año mencionado vino a morir el noble don Diego de Mendoza, gobernante de Tlatelolco, el cual gobernó catorce años. Cuando murió, por cuatro años el cargo estuvo vacante, nadie gobernó en Tlatelolco.²⁰³ {Fue dejando dos hijos, el primero llamado don Baltazar de Mendoza Itzcuáuhtzin y el segundo llamado don Melchor de Mendoza. Don Baltazar de Mendoza Itzcuáuhtzin tuvo una mujer llamada doña Ana, hija de Huitzilcácatl Tlailótlac, quien era sólo un mercader tlatelolca, de cuya unión nació doña Magdalena de Mendoza, la cual se casó con un español llamado Juan de Santamaría, de allí nacieron nueve hijos, el primero llamado Felipe de Santiago, el segundo Juan de Santamaría, la tercera doña Magdalena, la cuarta doña Melchora de Mendoza, la quinta doña Agustina, la sexta doña Ana, el séptimo Diego de Santamaría, la octava María y la novena Juana. _____ }

²⁰¹ Cfr. 7ª Rel., p. 269.

²⁰² Cfr. 7ª Rel., p. 273.

²⁰³ Cfr. *ibidem*.

[Luis de Santamaría Nacacipactzin *tlatoani* de Tenochtitlan]

[§ 268] ¶ *vj* acatl xihuitl, *1563 años*, ypan in motlahtocatlalli yn tlacatl *don* Luis de S<an>tamaría Nacacipactzin tlahtohuani Tenochtitlan.

¶ ~~*x* acatl xihuitl, *1567 años*, ypan in~~

[Muerte de don Luis de Santamaría Nacacipactzin]

[§ 269] ¶ *vij* calli xihuitl, *1565 años*, ypan in momiquillico yn tlacatl *don* Luis de S<an>tamaría Nacacipactzin tlahtohuani Tenochtitlan, yn tlahtocat çan yexivitl oncan ipan in tlamico yn intlapacholliz yn tenochca tlaçotlatocatepilhuan yn Mexico Tenochtitlan atlitic.

[Don Miguel García Oquitzin, gobernante de Tlatelolco]

[§ 270] ¶ *x* acatl xihuitl, *1567 años*, ypan yn motlahtocatlalli yn tlacatl *don* Miguel García Oquitzin tlahtohuani [63r] tlahtohuani Tlatilolco yc chicome ompa tlahtoque y<n> Tlatilolco.

[Don Francisco Jiménez, juez gobernador de Tenochtitlan]

[§ 271] ¶ *xi* tecpatl xihuitl *1568 años*, ypan in hualla ce *juez gobernador* Tecamachalco ychan ytoca *don* Fran<cisco> Ximénez quin yehuatl conpehualtico yece yn nican Tenochtitlan ynic altepehuaque ye quihualpachohua yn mexicayotl tenochcayotl. Auh macihui yn ipan hualcallacca *don* Diego de S<an> Fran<cisco> Tehuetzquititzin yn iquac momiquilli ce *juez* huitza ytoca *don* Esteuan de Guzmán Xoch[i]milco ychan ca çan *jueztico* quintlatemollico yn mexica nauhxuhtico yn Mexico, contlahtocatlallitehuac yn *don* Xp<ist>óual de Guzmán Cecetzin nima<n> ya yn ichan Xoch[i]milco.

[Luis de Santamaría Nacacipactzin *tlatoani* de Tenochtitlan]

[§ 268] ¶ Año 6 *ácatl*, 1563 años, en el cual se puso a gobernar el noble don Luis de Santamaría Nacacipactzin, gobernante de Tenochtitlan.²⁰⁴

¶ ~~Año 10 caña, 1567 años, en el cual~~

[Muerte de Luis de Santamaría Nacacipactzin]

[§ 269] ¶ Año 8 *calli*, 1565 años, en el cual vino a morir el noble don Luis de Santamaría Nacacipactzin, gobernante de Tenochtitlan, el cual gobernó sólo tres años, entonces vino a terminar el gobierno de los hijos de los nobles gobernantes tenochcas de Mexico Tenochtitlan, dentro del agua.²⁰⁵

[Don Miguel García Oquitzin, gobernante de Tlatelolco]

[§ 270] ¶ Año 10 *ácatl*, 1567 años, en el cual se instaló en el gobierno el noble don Miguel García Oquitzin, gobernante [63r] de Tlatelolco, séptimo de los gobernantes de Tlatelolco.

[Don Francisco Jiménez, juez gobernador de Tenochtitlan]

[§ 271] ¶ Año 11 *técpatl*, 1568 años, en el cual vino un juez gobernador, vecino de Tecamachalco, llamado don Francisco Jiménez y entonces él vino a dar principio a que los ciudadanos comunes ya vinieran a administrar la vida política de los mexicas tenochcas.²⁰⁶ Aunque al tiempo de don Diego de San Francisco Tehuetzquititzin, cuando éste había muerto, estuvo entrando, estuvo viniendo un juez llamado don Esteban de Guzmán, vecino de Xochimilco, quien sólo era un juez que vino a examinar a los mexicas durante cuatro años en México, partió instalando en el gobierno a don Cristóbal de Guzmán Cecetzin y luego se fue a su casa en Xochimilco.

²⁰⁴ Cfr. 7ª Rel., p. 275.

²⁰⁵ Cfr. 7ª Rel., p. 280.

²⁰⁶ Cfr. 7ª Rel., p. 295.

[Antonio Valeriano, juez gobernador de Tenochtitlan]

y [§ 272] ¶ *iiij* calli xihuitl, *1573 años*, ypan in momiquillico yn *don* Fran<cisco> Ximénez *juez governador* Tenochtitlan Tecamachalco chane catca ychan yn momiquillito. Auh yn *juez gobernadortic* chiquacen xihuitl. Auh çan niman ipan i<n>yn xihuitl omoteneuh hualla yn *don* Antonio Valeriano *juez governador* Tenochtitlan ychan Azcapotzalco ynin ye omoto amo pilli çan momachtiani tlamatini yn itechpa *latín* tlahtolli ynin ymontzin yn tlaatl *don* Diego Huanitzin.

[Miguel García y Juan de Zarate, jueces gobernadores de Tlatelolco]

[§ 273] ¶ *ix* acatl xihuitl, *1579 años*, ypan in yquac ya yn tlaatl *don* Miguel García Tepeyacac *jueztito*. Auh yn tlahtocat, matlactli omome xihuitl y<n> Tlatilolco. Auh niman yehuatl conpatlaco yn ipan in xihuitl yquac hualla yn *don* Juan de Çarate *juez gobernadortico* yn Tlatilolco ychan Mixtecapa<n>.

[Muerte de don Pedro Andrada de Moctezuma]

y [§ 274] Auh yn *don* Pedro Antrada de Moteuhççoma yn çatepan ompa yhuan miquito in España, quicauhtia, ypiltzin ytoca *don* Fernando Moteuhçço_{ma}.

[Antonio Valeriano, juez gobernador de Tenochtitlan]

y [§ 272] ¶ Año 3 *calli*, 1573 años, en el cual vino a morir don Francisco Jiménez, juez gobernador de Tenochtitlan, quien era habitante de Tecamachalco, se fue a morir a su casa. Fue juez gobernador durante seis años. En seguida, en este mismo año mencionado vino don Antonio Valeriano, juez gobernador de Tenochtitlan, vecino de Azcapotzalco, el cual se dijo que no era noble, sino tan un sabio maestro de la lengua latina, yerno del noble don Diego Huanitzin.

[Miguel García y Juan de Zarate, jueces gobernadores de Tlatelolco]

[§ 273] ¶ Año 9 *ácatl*, 1579 años, en él fue cuando el noble don Miguel García fue a ser juez en Tepeyácac. Gobernó doce años en Tlatelolco. Luego él se vino a mudar en este año, cuando vino don Juan de Zarate, vecino de Mixtecapan, quien vino a ser juez gobernador de Tlatelolco.

[Muerte de don Pedro Andrada de Moctezuma]

y [§ 274] Don Pedro Andrada de Moctezuma a la postre se fue a morir a España, fue dejando a un hijo llamado don Fernando Moctezuma.

Apéndices

1. Testimonio de Hernando de Alvarado Tezozómoc sobre la guerra contra Chalco

[150v]

Ynin tlahtolli ytlaholtzin yn tlacatl *señor don Hernando de Alvarado Tezozómoc*.

y [§ 1] Yn ihquac ypan yn itlahocatilizpan yn Axayacatzin, quitohuaya in chalcatl, nihuey y nichalcatl ayac ymiuh ychimal, ayac yxochiuh in yeuh y nictitlani, nomiuh nochimal, noxochiuh, niyeuh y nictitlani, y nichalcatl, ynic ye no ceppa quihualtzacque in chalca, yn tlahocapiltin yn iuh quitlahocapouhticatca, ynic ce ytoca Huitznecahualtzin yn oncan tlapiaya Acxotlan. Auh yn Amaquemecan nahuintin yn tlapiaya tlahocapiltin yn quiapiaya alteperl yn ixquichcauh cenpohualli ypan ce xihuitl yn oyuh tpehualloq^{ue} tichalca aocac tlahtohuani catca ynic ce ytoca Quetzalpoymatzin, ynic ome ytoca Quauhtlaltzin, ynic yey [151r] yey ytoca Yaotzitzin, ynic nahui ytoca Cacamatzin Atlauhtlan chane. Auh y Tlalmanalco tlapiaya ynic ce ytoca Xaltemoczin tlaçuilloteuhctli ynic ome Yaotentzin, yehuaⁿtin yniⁿ quivaltzacque Chalco, ypan yn Axayacatzin ye no ceppa ye momaⁿ in yaoyotl. {Auh quiyomavito yn tlacatl} Axayacatzin yn oc ceppa ye ceuh yaoyotl niman ye ic quinmomaca yn imichpochhuan. / Ynin tlahtolli yhuan ytlaholtzin yⁿ tlacatl *don Hernando Tezozómoc*.

y [§ 2] Ychcuinti quitohua ayac ymiuh ychimal ayac yxochiuh ayac iyeuh toconyatitlani toconyaytohua yn Miccacalcatl in çan tlayllocquin, quiyauhtzinteuhctli quen ticcallaquia, yn amaqueme, yn ticmotenancia, in chalcatl onohuayaye, titlatquicteuhctli ohuaya ohuaya. // Ynin tlahtolli çan no ytlaholtzin yⁿ tlacatl *don Hernando Tezozómoc*.

[150v]

Estas palabras son las palabras del noble señor don Hernando de Alvarado Tezozomocztin.

y [§ 1] Cuando Axayacatzin estaba en su gobierno, el chalca decía: “Yo chalca soy grande, a nadie envió sus propias flechas, su propios escudos, a nadie envió sus propias flores, su propio tabaco, yo chalca envió mis propias flechas, mis propios eschudos, mis propias flores, mi propio tabaco”, por eso otra vez vinieron a encerrar a los chalcas, a los nobles gobernantes que así eran considerados gobernantes: el primero se llamaba Huitznecahualtzin, quien custodiaba Acxotlan. En Amaquemecan cuatro nobles gobernantes custodiaban, resguardaban el pueblo durante veintiun años (después fuimos conquistados nosotros los chalcas, ya no hubo más gobernantes): el primero se llamaba Quetzalpojomatzin, el segundo Quauhtlaltzin, el tercero [151r] Yaotzitzin, el cuarto Cacamatzin, vecino de Atlauhtlan. Custodiaban Tlalmanalco primero el llamado Xaltemocztin, *tlacuilotéuctli*, segundo los llamados Yaotentzin, a estos mismos los encerraron en Chalco, cuando Axayacatzin esparció otra vez la guerra. {Fue a portarse lascivamente el señor (16)} Axayacatzin, por eso otra vez se enfrió la guerra, en seguida se intercambiaron sus hijas. / Esto es un discurso y sus palabras son del noble (16) *don* Hernando Tezozomocztin.

y [§ 2] Ichcuinti dice: “A nadie vamos a ir a enviar sus propias flechas, sus propios escudos, a nadie sus propias flores, a nadie su propio tabaco, vamos a ir a decirle a Miccacácatl, quien sólo es *tlailocquin*, *quiyauhtzintéuctli*, ¿cómo entras al Amaqueme, cómo cercas el chalca? *onohuayaye*, *tlatquictéuctli ohuaya ohuaya*. // Estas palabras también son palabras de don Hernando Tezozomocztin.

2. Proemio de la *Octava relación* de Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáin Cuauhtlehuantzin²⁰⁷

[225r]

Nican ompehua, ontzinti; nican mottaz, nican icuiliuhtoc [225v] in cenca cualli in cenca nezcaliltlahtolli in itechpa tlahtohua yn inelhuayo, in itepecho, in itzintica yn itauhca, yn itlahtollo in ipohualloca in huehuenemiliztli, motenehua *chrónica*; yn iuh nelhuayotica, in yuh tzintitica yn yuh peutica: huehuetlahtolli, in huehuenemiliztenonotzaliztli, yn icemitauhca, yn icentlahtollo, yn icenpohualloca, yn itepecho, yn inelhuayo in ipan ceme yn macuiltlayacatl. Inic macuilcan xeliuhtica: tzontecoyotica, tlahtocayotica, yn tecpilaltepeltl im motenehua Chalchihmomozcó Amaquemecan Chalco. Yn oncan ypan, yc ontlayacatl yn quitocayotia Tzacualtitlan Tenanco Chiconcohuac, yn iuh tzintitica, in yuh peutica, in yuh quihtotiaque, in yuh quitlalitehuaque in inhuehuetlahtol, in ye huecauh onemico, in tlaçohuehuetque, in tlaçotlahtocapiltin catca, yn illamatque,²⁰⁸ in huehueyntin Teochichimeca catca, yhuan in iz çatepa onemico: in tocihuan, in tocolhuan, in tachtanhuan,²⁰⁹ in tomintonhuan, in topiptonhuan, in tochichicahuan.²¹⁰ In yuhqui yn innenonotzal mochiuhtih,²¹¹ yn otechcahuilitiaque yn intechcopa tiquiça,²¹² in tinemi axcan cahuipan. Ayc polihuiç, ayc ilcahuiz,²¹³ mochipa pialoz; ticpiazque, yn titepilhuan, in titeixhuihuan, in teteyccahuan, in titemintonhuan, in titepiptonhuan, in titechichicahuan, in titetentzonhuan, in titeyxquamolhuan, in titeteyztihuan, in titetlapallohuan, in titehezçohuan,

²⁰⁷ Paleografía y traducción tomadas de la edición de Romero Galván, pp. 74-77.

²⁰⁸ *Illa...tque* en el original. El deterioro de la primera foja del manuscrito [f. 225] nos obligó a reconstruir algunos términos. Dicha reconstrucción coincide con la que hizo Zimmermann en *Die Relationen...*, vol. I, p. 145. Estas seis primeras notas [351-356] corresponde a dichos términos [nota del editor].

²⁰⁹ *...htonhua* en el original [n. d. e.].

²¹⁰ *...chichicahuan* en el original [n. d. e.].

²¹¹ *mo...tiuh* en el original [n. d. e.].

²¹² *...uiça* en el original [n. d. e.].

²¹³ *...cahuiz* en el original [n. d. e.]

[225r]

Aquí da principio, comienza; aquí se verá, aquí está escrito [225v] el excelente e instructivo discurso en el cual se habla del fundamento, de la base, del principio y de la fama, de lo que se dice y cuenta de la antigua forma de vida,²¹⁴ lo que se llama *crónica*; todo está registrado según el fundamento, la base y el principio: la antigua palabra, el discurso de la antigua forma de vida, todo su renombre, toda su historia, el fundamento [y] el origen de cada uno de los cinco *tlayácatl*.²¹⁵ El quinto [*tlayácatl*] se había dividido en dos: a la cabeza, en el gobierno, estaba la noble ciudad que se llama Chalchiuhmomozco Amaquemecan Chalco. De los dos lugares, al segundo señorío que comenzó, principió, lo llamaron Tzacualtitlan Tenanco Chiconcóhuac, según lo dijeron, según lo asentaron en su antiguo discurso, quienes ha mucho vivieron, los legítimos ancianos, los legítimos gobernantes, los legítimos nobles, las ancianas, los ancianos, los grandes teochichimecas, y también los que vivieron después: nuestras abuelas, nuestros abuelos, nuestros bisabuelos, nuestros tatarabuelos, nuestras bisabuelas, nuestros antepasados. Tal como fue hecho su discurso, así nos lo dejaron a los que de ellos salimos, a los que vivimos en este tiempo.²¹⁶ Nunca se perderá, nunca se olvidará, por siempre será guardado; nosotros lo guardaremos, nosotros los hijos, los nietos, los hermanos menores, los que somos tataranietos, bisnietos, los que somos su saliva, sus barbas, cejas y uñas, los que somos su color y su sangre,²¹⁷

²¹⁴ Esta parte del texto es similar a algunas líneas de la introducción de Tezozómoc a su *Crónica mexicáyotl*, p. 4 [nota del editor].

²¹⁵ El término *tlayácatl* se ha conservado en la versión castellana en virtud de los problemas que presenta su traducción. Etimológicamente está relacionado con *yácatl*, nariz, punta o delantera. Este término *tlayácatl* adquiere diferentes significados según el contexto en que aparece a lo largo de la “Octava relación”: cabecera, barrio, barrio principal, lugar original y principal [n. d. e.].

²¹⁶ El estilo usado por Chimalpahin en esta parte del texto es muy similar al utilizado por Tezozómoc en la introducción de la *Crónica mexicáyotl*. Tezozómoc, *op. cit.*, p. 4-5 [n. d. e.].

²¹⁷ Chimalpahin usa varias veces en la “Octava relación” la antigua metáfora: “somos su saliva, sus barbas, sus cejas y uñas..., su color su sangre”. Designa con esta figura a la descendencia, al linaje [n. d. e.].

in titlayllotlacatepilhuan,²¹⁸ in ipan otiyolque otitlacatque inic centlaxillacalyacatl, motenehua Tlayllotlacan tecpan; y huel [226r] oncan catca, y huel oncan omotlahtocatillico yn izquintin in tlaçohuehuetque, in tlaçotlahtoque chichimeca, yn tlayllotlacatlahtoque, in tlayllotlacateteuhtin, ynic mitohua inin tlahtolli: “Tlayllotlacan Tecpan pielli”.

²¹⁸ La expresión *yn titlayllotlacatepilhuan* corresponde a una anotación entre renglones [n. d. e.]

nosotros los que somos los hijos de los tlailotlacas, los que vivimos y nacimos en el primer *tlaxillacalli*,²¹⁹ llamado *tecpan* de Tlailotlacan; que estaba precisamente [226r] allí donde vinieron a gobernar todos los legítimos ancianos, los legítimos gobernantes chichimecas, los *tlahtoque* tlailotlacas, los *teteuhctin* tlailotlacas, por esa razón este discurso es llamado: “Lo que se guarda en el *tecpan* de Tlailotlacan”.

²¹⁹ Molina y Simeón indican que *tlaxillacalli* quiere decir “barrio”. Esta misma equivalencia la dan también al término *calpulli*. Suponemos que *tlaxillacalli* se refiere a un sector de la ciudad que podía ser sitio de asentamiento de uno o varios *calpulli*. En esta versión hemos conservado ambos términos en náhuatl así como otro compuesto por las raíces de ambos: *calpotlaxillacalli*, o sea, el *tlaxillacalli* de *calpulli* [n. d. e.].

3. Calendario utilizado por Chimalpáin en la *Historia o crónica mexicana* en náhuatl y en la *Crónica mexicáyotl*

Día del <i>tonalpohualli</i>	Día del mes	Día de la veintena
1 <i>cipáctli</i>	18 de enero	1 de <i>títitl</i>
2 <i>ehécatl</i>	19 de enero	2 de <i>títitl</i>
3 <i>calli</i>	20 de enero	3 de <i>títitl</i>
4 <i>cuetzpalin</i>	21 de enero	4 de <i>títitl</i>
5 <i>cóatl</i> ²²⁰	22 de enero	5 de <i>títitl</i>
6 <i>miquiztli</i>	23 de enero	6 de <i>títitl</i>
7 <i>mázatl</i>	24 de enero	7 de <i>títitl</i>
8 <i>tochtli</i>	25 de enero	8 de <i>títitl</i>
9 <i>atl</i>	26 de enero	9 de <i>títitl</i>
10 <i>itzcuintli</i>	27 de enero	10 de <i>títitl</i>
11 <i>ozomatli</i>	28 de enero	11 de <i>títitl</i>
12 <i>malinalli</i>	29 de enero	12 de <i>títitl</i>
13 <i>ácatl</i>	30 de enero	13 de <i>títitl</i>
1 <i>océlotl</i>	31 de enero	14 de <i>títitl</i>
2 <i>cuáuhctli</i>	1 de febrero	15 de <i>títitl</i>
3 <i>cozcacuáuhctli</i>	2 de febrero	16 de <i>títitl</i>
4 <i>olin</i>	3 de febrero	17 de <i>títitl</i>
5 <i>técpatl</i>	4 de febrero	18 de <i>títitl</i>
6 <i>quiáhuitl</i>	5 de febrero	19 de <i>títitl</i>
7 <i>xóchitl</i>	6 de febrero	20 de <i>títitl</i>
8 <i>cipáctli</i>	7 de febrero	1 de <i>izcalli</i>
9 <i>ehécatl</i>	8 de febrero	2 de <i>izcalli</i>
10 <i>calli</i>	9 de febrero	3 de <i>izcalli</i>

²²⁰ Día de entronización de Huitzilíhuictl: cfr. *Historia o crónica mexicana* en náhuatl, pp. 240-241; *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 114-115.

11 <i>cuetzpalin</i>	10 de febrero	4 de <i>izcalli</i>
12 <i>cóatl</i>	11 de febrero	5 de <i>izcalli</i>
13 <i>miquiztli</i>	12 de febrero	6 de <i>izcalli</i>
1 <i>mázatl</i>	13 de febrero	7 de <i>izcalli</i>
2 <i>tochtli</i>	14 de febrero	8 de <i>izcalli</i>
3 <i>atl</i>	15 de febrero	9 de <i>izcalli</i>
4 <i>itzcuintli</i>	16 de febrero	10 de <i>izcalli</i>
5 <i>ozomatli</i>	17 de febrero	11 de <i>izcalli</i>
6 <i>malinalli</i>	18 de febrero	12 de <i>izcalli</i>
7 <i>ácatl</i>	19 de febrero	13 de <i>izcalli</i>
8 <i>océlotl</i> ²²¹	20 de febrero	14 de <i>izcalli</i>
9 <i>cuáuhtli</i>	21 de febrero	15 de <i>izcalli</i>
10 <i>cozcacuáuhtli</i>	22 de febrero	16 de <i>izcalli</i>
11 <i>olin</i>	23 de febrero	17 de <i>izcalli</i>
12 <i>técpatl</i>	24 de febrero	18 de <i>izcalli</i>
13 <i>quiáhuítl</i>	25 de febrero	19 de <i>izcalli</i>
1 <i>xóchitl</i>	26 de febrero	20 de <i>izcalli</i>
2 <i>cipáctli</i>	27 de febrero	1 de <i>xilomaniliztli</i>
3 <i>ehécatl</i>	28 de febrero	2 de <i>xilomaniliztli</i>
4 <i>calli</i>	1 de marzo	3 de <i>xilomaniliztli</i>
5 <i>cuetzpalin</i>	2 de marzo	4 de <i>xilomaniliztli</i>
6 <i>cóatl</i>	3 de marzo	5 de <i>xilomaniliztli</i>
7 <i>miquiztli</i>	4 de marzo	6 de <i>xilomaniliztli</i>
8 <i>mázatl</i>	5 de marzo	7 de <i>xilomaniliztli</i>
9 <i>tochtli</i>	6 de marzo	8 de <i>xilomaniliztli</i>
10 <i>atl</i>	7 de marzo	9 de <i>xilomaniliztli</i>
11 <i>itzcuintli</i>	8 de marzo	10 de <i>xilomaniliztli</i>
12 <i>ozomatli</i>	9 de marzo	11 de <i>xilomaniliztli</i>
13 <i>malinalli</i>	10 de marzo	12 de <i>xilomaniliztli</i>

²²¹ Día de entronización de Acamapichtli: cfr. *Historia o crónica mexicana* en náhuatl, pp. 240-241.

1 ácatl	11 de marzo	13 de xilomaniliztli
2 océlotl	12 de marzo	14 de xilomaniliztli
3 cuáuhitli	13 de marzo	15 de xilomaniliztli
4 cozcacuáuhitli	14 de marzo	16 de xilomaniliztli
5 olin	15 de marzo	17 de xilomaniliztli
6 técpatl	16 de marzo	18 de xilomaniliztli
7 quiáhuítl	17 de marzo	19 de xilomaniliztli
8 xóchitl	18 de marzo	20 de xilomaniliztli
9 cipáctli	19 de marzo	1 de tlacaxipehualiztli
10 ehécatl	20 de marzo	2 de tlacaxipehualiztli
11 calli	21 de marzo	3 de tlacaxipehualiztli
12 cuetzpalin	22 de marzo	4 de tlacaxipehualiztli
13 cóatl	23 de marzo	5 de tlacaxipehualiztli
1 miquiztli	24 de marzo	6 de tlacaxipehualiztli
2 mázatl	25 de marzo	7 de tlacaxipehualiztli
3 tochtli	26 de marzo	8 de tlacaxipehualiztli
4 atl	27 de marzo	9 de tlacaxipehualiztli
5 itzcuíntli	28 de marzo	10 de tlacaxipehualiztli
6 ozomatli	29 de marzo	11 de tlacaxipehualiztli
7 malinalli	30 de marzo	12 de tlacaxipehualiztli
8 ácatl	31 de marzo	13 de tlacaxipehualiztli
9 océlotl	1 de abril	14 de tlacaxipehualiztli
10 cuáuhitli	2 de abril	15 de tlacaxipehualiztli
11 cozcacuáuhitli	3 de abril	16 de tlacaxipehualiztli
12 olin	4 de abril	17 de tlacaxipehualiztli
13 técpatl	5 de abril	18 de tlacaxipehualiztli
1 quiáhuítl	6 de abril	19 de tlacaxipehualiztli
2 xóchitl	7 de abril	20 de tlacaxipehualiztli
3 cipáctli	8 de abril	1 de tozozotontli
4 ehécatl	9 de abril	2 de tozozotontli

5 <i>calli</i>	10 de abril	3 de <i>tozozotontli</i>
6 <i>cuetzpalin</i>	11 de abril	4 de <i>tozozotontli</i>
7 <i>cóatl</i>	12 de abril	5 de <i>tozozotontli</i>
8 <i>miquiztli</i>	13 de abril	6 de <i>tozozotontli</i>
9 <i>máztatl</i> ²²²	14 de abril	7 de <i>tozozotontli</i>
10 <i>tochtli</i> ²²³	15 de abril	8 de <i>tozozotontli</i>
11 <i>atl</i>	16 de abril	9 de <i>tozozotontli</i>
12 <i>itzcuintli</i>	17 de abril	10 de <i>tozozotontli</i>
13 <i>ozomatli</i>	18 de abril	11 de <i>tozozotontli</i>
1 <i>malinalli</i>	19 de abril	12 de <i>tozozotontli</i>
2 <i>ácatl</i>	20 de abril	13 de <i>tozozotontli</i>
3 <i>océlotl</i>	21 de abril	14 de <i>tozozotontli</i>
4 <i>cuáuhctli</i>	22 de abril	15 de <i>tozozotontli</i>
5 <i>cozcacuáuhctli</i>	23 de abril	16 de <i>tozozotontli</i>
6 <i>olin</i>	24 de abril	17 de <i>tozozotontli</i>
7 <i>técpatl</i>	25 de abril	18 de <i>tozozotontli</i>
8 <i>quíáhuictl</i>	26 de abril	19 de <i>tozozotontli</i>
9 <i>xóchitl</i>	27 de abril	20 de <i>tozozotontli</i>
10 <i>cipáctli</i>	28 de abril	1 de <i>huei tozoztli</i>
11 <i>ehécatl</i>	29 de abril	2 de <i>huei tozoztli</i>
12 <i>calli</i>	30 de abril	3 de <i>huei tozoztli</i>
13 <i>cuetzpalin</i>	1 de mayo	4 de <i>huei tozoztli</i>
1 <i>cóatl</i>	2 de mayo	5 de <i>huei tozoztli</i>
2 <i>miquiztli</i>	3 de mayo	6 de <i>huei tozoztli</i>
3 <i>máztatl</i>	4 de mayo	7 de <i>huei tozoztli</i>
4 <i>tochtli</i>	5 de mayo	8 de <i>huei tozoztli</i>

²²² Día de entronización de Moteuczoma Xocóyotl: cfr. *Historia o crónica mexicana* en náhuatl, pp. 244-245; *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 174-175

²²³ Día de entronización de Ahuítzotl: cfr. *Historia o crónica mexicana* en náhuatl, pp. 244-245; *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 168-169.

5 <i>atl</i>	6 de mayo	9 de <i>huei tozoztli</i>
6 <i>itzcuintli</i>	7 de mayo	10 de <i>huei tozoztli</i>
7 <i>ozomatli</i>	8 de mayo	11 de <i>huei tozoztli</i>
8 <i>malinalli</i>	9 de mayo	12 de <i>huei tozoztli</i>
9 <i>ácatl</i>	10 de mayo	13 de <i>huei tozoztli</i>
10 <i>océlotl</i>	11 de mayo	14 de <i>huei tozoztli</i>
11 <i>cuáuhтли</i>	12 de mayo	15 de <i>huei tozoztli</i>
12 <i>cozcacuáuhтли</i>	13 de mayo	16 de <i>huei tozoztli</i>
13 <i>olin</i>	14 de mayo	17 de <i>huei tozoztli</i>
1 <i>técpatl</i>	15 de mayo	18 de <i>huei tozoztli</i>
2 <i>quíáhuitl</i>	16 de mayo	19 de <i>huei tozoztli</i>
3 <i>xóchitl</i>	17 de mayo	20 de <i>huei tozoztli</i>
4 <i>cipáctli</i>	18 de mayo	1 de <i>tóxcatl</i>
5 <i>ehécatl</i>	19 de mayo	2 de <i>tóxcatl</i>
6 <i>calli</i>	20 de mayo	3 de <i>tóxcatl</i>
7 <i>cuetzpalin</i>	21 de mayo	4 de <i>tóxcatl</i>
8 <i>cóatl</i> ²²⁴	22 de mayo	5 de <i>tóxcatl</i>
9 <i>miquiztli</i>	23 de mayo	6 de <i>tóxcatl</i>
10 <i>máztatl</i>	24 de mayo	7 de <i>tóxcatl</i>
11 <i>tochtli</i>	25 de mayo	8 de <i>tóxcatl</i>
12 <i>atl</i>	26 de mayo	9 de <i>tóxcatl</i>
13 <i>itzcuintli</i>	27 de mayo	10 de <i>tóxcatl</i>
1 <i>ozomatli</i>	28 de mayo	11 de <i>tóxcatl</i>
2 <i>malinalli</i>	29 de mayo	12 de <i>tóxcatl</i>
3 <i>ácatl</i>	30 de mayo	13 de <i>tóxcatl</i>
4 <i>océlotl</i>	11 de mayo	14 de <i>tóxcatl</i>
5 <i>cuáuhтли</i>	1 de junio	15 de <i>tóxcatl</i>
6 <i>cozcacuáuhтли</i> ²²⁵	2 de junio	16 de <i>tóxcatl</i>

²²⁴ Día de entronización de Huehue Moteuczoma: cfr. *Historia o crónica mexicana* en náhuatl, pp. 243-244; *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 136-137.

7 <i>olin</i>	3 de junio	17 de <i>tóxcatl</i>
8 <i>técpatl</i>	4 de junio	18 de <i>tóxcatl</i>
9 <i>quíáhuitl</i>	5 de junio	19 de <i>tóxcatl</i>
10 <i>xóchitl</i>	6 de junio	20 de <i>tóxcatl</i>
11 <i>cipactli</i>	7 de junio	1 de <i>etzalcualiztli</i>
12 <i>ehécatl</i>	8 de junio	2 de <i>etzalcualiztli</i>
13 <i>calli</i>	9 de junio	3 de <i>etzalcualiztli</i>
1 <i>cuetzpalin</i>	10 de junio	4 de <i>etzalcualiztli</i>
2 <i>cóatl</i>	11 de junio	5 de <i>etzalcualiztli</i>
3 <i>miquiztli</i>	12 de junio	6 de <i>etzalcualiztli</i>
4 <i>mázatl</i>	13 de junio	7 de <i>etzalcualiztli</i>
5 <i>tochtli</i>	14 de junio	8 de <i>etzalcualiztli</i>
6 <i>atl</i>	15 de junio	9 de <i>etzalcualiztli</i>
7 <i>itzcuintli</i>	16 de junio	10 de <i>etzalcualiztli</i>
8 <i>ozomatli</i>	17 de junio	11 de <i>etzalcualiztli</i>
9 <i>malinalli</i>	18 de junio	12 de <i>etzalcualiztli</i>
10 <i>ácatl</i>	19 de junio	13 de <i>etzalcualiztli</i>
11 <i>océlotl</i>	20 de junio	14 de <i>etzalcualiztli</i>
12 <i>cuáuhitli</i>	21 de junio	15 de <i>etzalcualiztli</i>
13 <i>cozcacuáuhitli</i>	22 de junio ²²⁶	16 de <i>etzalcualiztli</i>
1 <i>olin</i>	23 de junio	17 de <i>etzalcualiztli</i>
2 <i>técpatl</i>	24 de junio	18 de <i>etzalcualiztli</i>
3 <i>quíáhuitl</i>	25 de junio	19 de <i>etzalcualiztli</i>
4 <i>xóchitl</i>	26 de junio	20 de <i>etzalcualiztli</i>
5 <i>cipactli</i>	27 de junio	1 de <i>tecuilhuitontli</i>
6 <i>ehécatl</i>	28 de junio	2 de <i>tecuilhuitontli</i>

²²⁵ Día de entronización de Tizoc: cfr. *Historia o crónica mexicana* en náhuatl, pp. 243-244; *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 164-165

²²⁶ Correspondencia errónea para el día de la entronización de Itzcóatl: 13 *atl*. Chimalpáin se equivocó por 13 días, véase nota que sigue.

7 <i>calli</i>	29 de junio	3 de <i>tecuilhuitontli</i>
8 <i>cuetzpalin</i>	30 de junio	4 de <i>tecuilhuitontli</i>
9 <i>cóatl</i>	1 de julio	5 de <i>tecuilhuitontli</i>
10 <i>miquiztli</i>	2 de julio	6 de <i>tecuilhuitontli</i>
11 <i>mázatl</i>	3 de julio	7 de <i>tecuilhuitontli</i>
12 <i>tochtli</i>	4 de julio	8 de <i>tecuilhuitontli</i>
13 <i>atl</i> ²²⁷	5 de julio	9 de <i>tecuilhuitontli</i>
1 <i>itzcuintli</i>	6 de julio	10 de <i>tecuilhuitontli</i>
2 <i>ozomatli</i>	7 de julio	11 de <i>tecuilhuitontli</i>
3 <i>malinalli</i>	8 de julio	12 de <i>tecuilhuitontli</i>
4 <i>ácatl</i>	9 de julio	13 de <i>tecuilhuitontli</i>
5 <i>océlotl</i>	10 de junio	14 de <i>tecuilhuitontli</i>
6 <i>cuáuhctli</i>	11 de julio	15 de <i>tecuilhuitontli</i>
7 <i>cozcacuáuhctli</i>	12 de julio	16 de <i>tecuilhuitontli</i>
8 <i>olin</i>	13 de julio	17 de <i>tecuilhuitontli</i>
9 <i>técpatl</i>	14 de julio	18 de <i>tecuilhuitontli</i>
10 <i>quíáhuictl</i>	15 de julio	19 de <i>tecuilhuitontli</i>
11 <i>xóchtli</i>	16 de julio	20 de <i>tecuilhuitontli</i>
12 <i>cipactli</i>	17 de julio	1 de <i>huei tecuilhuitl</i>
13 <i>ehécatl</i>	18 de julio	2 de <i>huei tecuilhuitl</i>
1 <i>calli</i>	19 de julio	3 de <i>huei tecuilhuitl</i>
2 <i>cuetzpalin</i>	20 de julio	4 de <i>huei tecuilhuitl</i>
3 <i>cóatl</i> ²²⁸	21 de julio	5 de <i>huei tecuilhuitl</i>
4 <i>miquiztli</i>	22 de julio	6 de <i>huei tecuilhuitl</i>
5 <i>mázatl</i>	23 de julio	7 de <i>huei tecuilhuitl</i>

²²⁷ Día de entronización de Itzcóatl: cfr. *Historia o crónica mexicana* en náhuatl, pp. 240-241; *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 134-135. Chimalpáin se equivocó por trece días en la correspondencia con el calendario cristiano, dando la fecha del 22 de junio (correspondiente a 13 *cozcacuáuhctli*) en lugar del 5 de julio.

²²⁸ Día de entronización de Chimalpopoca: cfr. *Historia o crónica mexicana* en náhuatl, pp. 240-241; *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 124-125.

6 <i>tochtli</i>	24 de julio	8 de <i>huei tecuílhuítli</i>
7 <i>atl</i>	25 de julio	9 de <i>huei tecuílhuítli</i>
8 <i>itzcuintli</i>	26 de julio	10 de <i>huei tecuílhuítli</i>
9 <i>ozomatli</i>	27 de julio	11 de <i>huei tecuílhuítli</i>
10 <i>malinalli</i>	28 de julio	12 de <i>huei tecuílhuítli</i>
11 <i>ácatl</i>	29 de julio	13 de <i>huei tecuílhuítli</i>
12 <i>océlotl</i>	30 de julio	14 de <i>huei tecuílhuítli</i>
13 <i>cuáuhctli</i>	31 de julio	15 de <i>huei tecuílhuítli</i>
1 <i>cozcacuáuhctli</i> / 2 <i>ácatl</i>	1 de agosto	16 de <i>huei tecuílhuítli</i>
2 <i>olin</i>	2 de agosto	17 de <i>huei tecuílhuítli</i>
3 <i>técpatl</i>	3 de agosto	18 de <i>huei tecuílhuítli</i>
4 <i>quíáhuítli</i>	4 de agosto	19 de <i>huei tecuílhuítli</i>
5 <i>xóchitl</i>	5 de agosto	20 de <i>huei tecuílhuítli</i>
6 <i>cipactli</i>	6 de agosto	1 de <i>miccailhuítontli</i>
7 <i>ehécatl</i>	7 de agosto	2 de <i>miccailhuítontli</i>
8 <i>calli</i>	8 de agosto	3 de <i>miccailhuítontli</i>
9 <i>cuetzpalin</i>	9 de agosto	4 de <i>miccailhuítontli</i>
10 <i>cóatl</i>	10 de agosto	5 de <i>miccailhuítontli</i>
11 <i>miquiztli</i>	11 de agosto ²²⁹	6 de <i>miccailhuítontli</i>
12 <i>mázatl</i>	12 de agosto	7 de <i>miccailhuítontli</i>
13 <i>tochtli</i>	13 de agosto	8 de <i>miccailhuítontli</i>
1 <i>atl</i>	14 de agosto	9 de <i>miccailhuítontli</i>
2 <i>itzcuintli</i>	15 de agosto	10 de <i>miccailhuítontli</i>
3 <i>ozomatli</i>	16 de agosto	11 de <i>miccailhuítontli</i>
4 <i>malinalli</i>	17 de agosto	12 de <i>miccailhuítontli</i>
5 <i>ácatl</i>	18 de agosto	13 de <i>miccailhuítontli</i>
6 <i>océlotl</i>	19 de agosto	14 de <i>miccailhuítontli</i>
7 <i>cuáuhctli</i>	20 de agosto	15 de <i>miccailhuítontli</i>

²²⁹ Correspondencia errónea para el día de la entronización de Axayácatl: 11 *quíáhuítli*. Chimalpáin se equivocó por 13 días, véase nota que sigue.

8 <i>cozcacuáuhkli</i>	21 de agosto	16 de <i>miccailhuitontli</i>
9 <i>olin</i>	22 de agosto	17 de <i>miccailhuitontli</i>
10 <i>técpatl</i>	23 de agosto	18 de <i>miccailhuitontli</i>
11 <i>quiáhuitl</i> ²³⁰	24 de agosto	19 de <i>miccailhuitontli</i>
12 <i>xóchitl</i>	25 de agosto	20 de <i>miccailhuitontli</i>
13 <i>cipactli</i>	26 de agosto	1 de <i>miccaílhuitl</i>
1 <i>ehécatl</i>	27 de agosto	2 de <i>miccaílhuitl</i>
2 <i>calli</i>	28 de agosto	3 de <i>miccaílhuitl</i>
3 <i>cuetzpalin</i>	29 de agosto	4 de <i>miccaílhuitl</i>
4 <i>cóatl</i>	30 de agosto	5 de <i>miccaílhuitl</i>
5 <i>miquiztli</i>	31 de agosto	6 de <i>miccaílhuitl</i>
6 <i>mázatl</i>	1 de septiembre	7 de <i>miccaílhuitl</i>
7 <i>tochtli</i>	2 de septiembre	8 de <i>miccaílhuitl</i>
8 <i>atl</i>	3 de septiembre	9 de <i>miccaílhuitl</i>
9 <i>itzcuintli</i>	4 de septiembre	10 de <i>miccaílhuitl</i>
10 <i>ozomatli</i>	5 de septiembre	11 de <i>miccaílhuitl</i>
11 <i>malinalli</i>	6 de septiembre	12 de <i>miccaílhuitl</i>
12 <i>ácatl</i>	7 de septiembre	13 de <i>miccaílhuitl</i>
13 <i>océlotl</i>	8 de septiembre	14 de <i>miccaílhuitl</i>
1 <i>cuáuhkli</i>	9 de septiembre	15 de <i>miccaílhuitl</i>
2 <i>cozcacuáuhkli</i>	10 de septiembre	16 de <i>miccaílhuitl</i>
3 <i>olin</i>	11 de septiembre	17 de <i>miccaílhuitl</i>
4 <i>técpatl</i>	12 de septiembre	18 de <i>miccaílhuitl</i>
5 <i>quiáhuitl</i>	13 de septiembre	19 de <i>miccaílhuitl</i>
6 <i>xóchitl</i>	14 de septiembre	20 de <i>miccaílhuitl</i>
7 <i>cipactli</i> ²³¹	15 de septiembre	1 de <i>ochpaniztli</i>

²³⁰ Día de entronización de Axayácatl: cfr. *Historia o crónica mexicana* en náhuatl, pp. 243-244; *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 140-141. Chimalpáin se equivocó por trece días en la correspondencia con el calendario cristiano, dando la fecha del 11 de junioagosto (correspondiente a 11 *miquiztli*) en lugar del 24 de agosto.

8 <i>ehécatl</i> ²³²	16 de septiembre	2 de <i>ochpaniztli</i>
9 <i>calli</i>	17 de septiembre	3 de <i>ochpaniztli</i>
10 <i>cuetzpalin</i>	18 de septiembre	4 de <i>ochpaniztli</i>
11 <i>cóatl</i>	19 de septiembre	5 de <i>ochpaniztli</i>
12 <i>miquiztli</i>	20 de septiembre	6 de <i>ochpaniztli</i>
13 <i>mázatl</i>	21 de septiembre	7 de <i>ochpaniztli</i>
1 <i>tochtli</i>	22 de septiembre	8 de <i>ochpaniztli</i>
2 <i>atl</i>	23 de septiembre	9 de <i>ochpaniztli</i>
3 <i>itzcuintli</i>	24 de septiembre	10 de <i>ochpaniztli</i>
4 <i>ozomatli</i>	25 de septiembre	11 de <i>ochpaniztli</i>
5 <i>malinalli</i>	26 de septiembre	12 de <i>ochpaniztli</i>
6 <i>ácatl</i>	27 de septiembre	13 de <i>ochpaniztli</i>
7 <i>océlotl</i>	28 de septiembre	14 de <i>ochpaniztli</i>
8 <i>cuáuhitli</i>	29 de septiembre	15 de <i>ochpaniztli</i>
9 <i>cozcacuáuhitli</i>	30 de septiembre	16 de <i>ochpaniztli</i>
10 <i>olin</i>	1 de octubre	17 de <i>ochpaniztli</i>
11 <i>técpatl</i>	2 de octubre	18 de <i>ochpaniztli</i>
12 <i>quíáhuítl</i>	3 de octubre	19 de <i>ochpaniztli</i>
13 <i>xóchitl</i>	4 de octubre	20 de <i>ochpaniztli</i>

²³¹ Día de entronización de Cuitláhuac: cfr. *Historia o crónica mexicana* en náhuatl, pp. 244-247. En esta fuente hay un espacio en blanco en lugar del signo *cipactli*.

²³² Día de entronización de Cuitláhuac: cfr. *Crónica mexicáyotl, segunda parte*, tomo II, pp. 186-187. La primera correspondencia entre 8 *ehécatl* y 16 de septiembre es correcta, pero la segunda, con el 1 de *ochpaniztli*, es incorrecta por un día.

Notas de traducción

(1)

Altépetl es un difrasismo lexicalizado que deriva de los términos *in átl in tépetl* (el agua, el cerro) y que significa “pueblo”, “villa” o “ciudad”; véase Mercedes Montes de Oca Vega, *Los difrasismos en el náhuatl del siglo XVI*, pp. 201-203. Junto con el préstamo español “ciudad”, *altépetl* forma a su vez un nuevo difrasismo, particular de la época colonial, en el cual el segundo término corresponde a la traducción al castellano del primero que está en náhuatl. También el doble locativo “Mexico Tenochtitlan” puede considerarse como un difrasismo por sinécdoque, en el cual el segundo término especifica el segundo, dado que sólo Mexico podría parecer ambiguo y referirse no sólo a Tenochtitlan, sino también a la ciudad gemela de Tlatelolco.

(2)

El difrasismo *in tényotl in machíyotl* (la fama, el ejemplo) forma parte de los difrasismos incluidos en el campo semántico del renombre y de la gloria. *Tényotl* (fama), parece ser la base para otros difrasismos similares, como *in tényotl in itauh cáyotl* (la fama, el renombre) e *in tényotl in mahuízyotl* (la fama, la gloria); véase Montes de Oca Vega, *Los difrasismos...*, pp. 181-185.

(3)

León, p. 3, traduce *in cóatl izomocayan* como “donde es desgarrada la serpiente”, sin embargo, la traducción correcta es “donde la serpiente ronca o silba”, como se ve en Chimalpáin, en la *Historia o crónica mexicana* en español, pp. 158-159, y en la *Historia o crónica mexicana* en náhuatl, pp. 200-201. Anderson y Schroeder, vol. I, p. 61, traducen correctamente “where the serpent hisses”, así como Riese, p. 33, “wo die Schlage zischt” y Tena, p. 27, “donde bufa la serpiente”. Es interesante notar que en la obras de fray Bernardino de Sahagún se encuentran, en la descripción de la fiesta de *etzalcualiztli*, las mismas palabras en náhuatl que aparecen en la *Crónica mexicáyotl: in cóatl izomocayan* (*Historia general de las cosas de Nueva España*, vol. I, p. 202).

(4)

El difrasismo *in matlálatl in tozpálatl* (el agua verde, el agua amarilla) es parte de un grupo de difrasismos que se definen por la oposición de dos elementos complementarios, fríos y calientes; véase Alfredo López Austin, “Difrasismos, cosmovisión e iconografía”, p. 151. Las aguas verdes y amarillas indican el lugar de origen de Mexico Tenochtitlan. Sobre el el significado de este difrasismo en contexto ritual, consúltese también Monte de Oca Vega, *Los difrasismos...*, pp. 144-146.

(5)

León, p. 3, duda en la traducción de la expresión *in oncan in ihíyotl machoco* y la traduce “allá en el ¿brazalete? de plumas”, sin embargo la forma *machoco* viene del pasivo del verbo *mati, nic* (conocer), y no del sustantivo *machóncotl* (brazalete de plumas). La traducción correcta es la que ofrece Chimalpáin en la *Historia o crónica mexicana* en español, p. 161: “donde padece o se adquiere con mucho trabajo lo necesario a la vida”. Anderson y Schroeder, vol. I, p. 61, traducen correctamente “where suffering came to be known”, así como Riese, p. 34, “wo der Hauch verspürt wird” y Tena, p. 27, “donde se conoce la fatiga”.

(6)

El difrasismo *in inan in ita* (su madre, su padre) hace referencia a la capacidad protectora que encarnan estos dos familiares; véase Monte de Oca Vega, *Los difrasismos...*, pp. 124-127. En la mayoría de los casos, este difrasismo se atribuye a los antepasados, los gobernantes o los dioses, pero en este caso se refiere al *altépetl* de Mexico Tenochtitlan.

(7)

Yáncuic significa “nuevo”, pero traducir “Nueva Nueva España” podría parecer un fastidioso pleonismo. Creo que la solución mejor consiste en dejar el topónimo como aparece en el texto, “Yáncuic Nueva España”, y no simplificarlo en “Nueva España”, como lo hacen la mayoría de los traductores.

(8)

Traduzco *tochichicahuan* como “nuestra hiel” y *titechichicahuan* como “somos hiel”, debido a tres entradas del diccionario de Molina que establecen la equivalencia *chichícatl* = hiel (fray Alonso de Molina, *Diccionario náhuatl-español*, p. 77). León, pp. 4-5, traduce *tochichicahuan* como “nuestros antepasados” y *titechichicahuan* como “somos descendientes”, sin embargo, estas traducciones son imprecisas, porque interpretan un término metafórico (hiel) de forma general (descendencia o ascendencia). En realidad, en la lengua náhuatl no hay vocablos generales para referirse a la ascendencia y a la descendencia, sino que se usan términos concretos, como “ancianos” o “hijos”, o metafóricos, como “hiel” o “cabello”. Sobre los difrasismos del parentesco en náhuatl, véase Montes de Oca Vega, *Los difrasismos...*, pp. 121-136. Todos los sucesivos traductores de la *Crónica mexicáyotl* siguen sin crítica a León: Anderson y Schroeder, vol. I, p. 61, traducen “our forefathers” y “we, their descendants”; Riese (p. 37) “unsere Vorfahren” y “wir Erzeuger” y Tena (p. 27) “nuestros antepasados” y “los que somos sus descendientes”.

(9)

Traduzco la palabra *nenonotzalli* como “consejo” y no “relato”, como lo hacen Anderson y Schroeder, vol. I, p. 61, Riese, p. 37, y Tena, p. 27, porque no se trata de algo que simplemente se transmite, sino de algo que es establecido, concertado y concordado por una colectividad que se reúne para tal efecto. De hecho, este sustantivo deriva del verbo *mononotza*, que significa “concertarse, aconsejarse el uno al otro”, cuyo pronombre recíproco *mo-* se nominaliza en *ne-*; véase al respecto Michel Launey, *Introducción a la lengua y literatura náhuatl*, p. 279. Sobre la importancia de la consulta colegiada y del consejo de ancianos que se reunía para el establecimiento de las tradiciones históricas entre los pueblos nahuas, se puede consultar Federico Navarrete Linares, *Los orígenes de los pueblos del Valle de México. Los altépetl y sus historias*, pp. 46-49.

(10)

El difrasismo *in tilli in tlapalli* (el negro, el rojo) se refiere al conocimiento que está contenido en los códice pictográficos, pintados con estos dos colores; véase al respecto Montes de Oca Vega, *Los difrasismos...*, pp. 160-161.

(11)

El difrasismo *in eztli in tlapalli* (la sangre, el color) significa el hijo, la descendencia que se trasmite a través de la sangre; véase Montes de Oca Vega, *Los difrasismos...*, pp. 133-134.

(12)

Esta compleja construcción paralela, incorpora tres raíces nominales en el primer sintagma y cuatro en el segundo: *huehue-nenonotzaliz-tlatolli* (antiguo-consejo-palabra) y *huehue-nenonotzaliz-amox-tlacuilolli* (antiguo-consejo-libro-escritura). Las primera dos raíces no cambian en los dos sintagmas, *huehue-nonotzaliz-* (antiguo consejo), pero sí las últimas, *tlatolli* (palabra) y *amoxtlacuilolli* (libro escrito). En mi opinión, se trata de un paralelismo por oposición, en el cual se expresa la complementariedad entre palabra y escritura, típica de las tradiciones históricas nahuas (sobre este asunto, véase Navarrete Linares, *Los orígenes...*, pp. 56-65). Según Mercedes Montes de Oca (comunicación personal) se trata de una construcción colonial, debido a su complejidad morfosintáctica, inusual en la época prehispánica.

(13)

El difrasismo *in icnopilli in macehualli* (el huérfano, el vasallo) hace referencia a la gente humilde y desposeída, la cual necesita de la ayuda de los más favorecidos: los señores, los gobernantes y los dioses; véase Montes de Oca, *Los difrasismos...*, pp. 151-154. En el contexto de la *Crónica mexicáyotl* prefiero traducir *in tocnópil in tomacéhual* como “nuestra recompensa, nuestro merecido”, porque en este caso no se refiere a la gente pobre, sino más bien a aquello que los necesitados reciben en compensación por su miseria, en el este caso concreto la salvación de Jesucristo.

(14)

El difrasismo *in ihíyotl in tlatolli* (el aliento, la palabra) indica la palabra cargada de autoridad, que es proferida por los señores, los gobernantes o los dioses; véase Montes de Oca Vega, *Los difrasismos...*, pp. 159-160. En este caso concreto, se trata de la palabra de Dios que llegó a los nahuas recién conversos al cristianismo.

(15)

El difrasismo *pia pachoa* (guardar, abrazar) significa “gobernar”, véase Montes de Oca Vega, *Los difrasismos...*, p. 449.

(16)

En muchos casos, la palabra *tlácatl* (persona o hombre) tiene la acepción de “noble”, “distinguido” o “señor”, dado que este término no sólo designa una persona genérica, sino también marca el hecho de haber nacido entre la clase social de los *pipiltin*. De hecho, se puede observar en la *Crónica mexicáyotl* que el sustantivo *tlácatl* forma a menudo un interesante difrasismo junto con el préstamo español “don”, donde el segundo término en castellano funciona como un equivalente del primero en náhuatl, o con el título náhuatl de *tlatoani* (gobernante). Fray Alonso de Molina (*Diccionario náhuatl-español*, p. 358) reporta *tlácatl* con el significado de “señor soberano”.

(17)

Es interesante el difrasismo *in níccauh in nota* (mi hermano menor, mi padre) para distinguir sólo el segundo de estos dos términos, es decir el padre. Quizás la atribución del nivel de parentesco del hermano menor al padre era una manera de acercar afectivamente la figura paterna o quizás se trataba de una cierta fórmula de respeto hacia el padre.

(18)

Traduzco el pronombre personal *yehuantzitzin*, que presenta un doble sufijo honorífico con la paráfrasis “aquellas venerables personas”.

(19)

León, pp. 8-9, traduce *oquinmopolhui* como “los perdonó”, sin embargo no se trata del verbo *tlapopolhuía*, que significa “perdonar”, sino de *polhuía*, que significa “destruir”, por lo que la traducción correcta es “los destruyó” o “los hizo desaparecer”. Anderson y Schroeder, vol. I, p. 63, traducen correctamente “has effaced”, así como Riese, p. 41, “vernichtet hat”. Tena (p. 31) traduce erróneamente “se haya dignado perdonar”, siguiendo a León.

(20)

Agradezco a la Dra. Mercedes Montes de Oca, por haberme hecho notar que la expresión *in tle intotoca* (cuyos nombres) no tiene que ver con el verbo *totoca* (seguir), porque éste debería aparecer en la forma transitiva, sino con el plural del sustantivo *tocáitl* (nombre), que es *totoca* (nombres). La pregunta *tle intotoca* significa literalmente ¿cuáles sos sus nombres? o ¿cómo se llaman? Los traductores de la *Crónica mexicáyotl* proponen diversas posibilidades, pero ninguna satisfactoria: León, p. 9, traduce “que siguen”, Anderson y Schroeder, vol. I, p. 65, “as to what”, Riese, p. 43, “gefolgt sind” y Tena, p. 31, “a quienes sucedieron”.

(21)

Traduzco *intemoca* como “su descendencia”, aunque no hay ningún registro lexicográfico de esta palabra. Posiblemente proviene del verbo *temo* (bajar), que formó el sustantivo *temocáyotl* (bajada). Sin embargo, considero que por estar pareado con *intlacatliz* (su nacimiento), el vocablo *intemoca* no se refiere a un movimiento hacia abajo, sino al parentesco por descendencia. De hecho, la palabra *temocáyotl* podría ser un neologismo creado en la colonia para traducir literalmente el término español “descendencia”. Los nahuas no solían utilizar un concepto abstracto para esta idea, sino términos concretos o difrasismos; véase Monte de Oca Vega, *Los difrasismos...*, pp. 121-136. León, p. 11, se equivoca en la traducción debido a un error de copiado en el *Manuscrito 311* (*intecoma* en lugar de *intemoca*), así que traduce “vaso”; los otros editores atribuyen a *intemoca* el significado de movimiento hacia abajo: Schroeder y Anderson, vol. I, p. 65, “descent”, Riese, p. 44, “ihr Herabkommen” y Tena, p. 31, “bajada”.

(22) Interpreto la expresión *in iquin quema* como si fueran dos sintagmas pareados (*in iquin in queman*) y traduzco por lo tanto “a qué hora de otro día, en qué momento del mismo día”. Acerca del significado preciso de *iquin* y *queman*, véase la gramática de Horacio Carochi (1645). La traducción de *quema* como la afirmación “sí” no tiene sentido, dado que se contradiría con la oración negativa que viene justo antes: *amo huel molnamiqui* (no se puede recordar). Tena, p. 33, vuelve *in iquin quema* “ni cómo”, sin embargo, me parece que esta traducción simplifica y malinterpreta, visto que niega lo que el mismo texto de la *Crónica mexicáyotl* expresaba justo al principio: “Aquí se dice, se declara cómo...”.

(23)

Considero que la traducción correcta de *in ixeliuhcayopan in cemanáhuatl* es “sobre una parte del mundo”, en sentido espacial y no temporal. Al contrario, traducen como complemento temporal León, p. 11, “cuando la división del mundo” y Anderson y Schroeder, p. 66, “when the worls was partitioned”. Riese por su parte, p. 46, considera erróneamente *in ixeliuhcayopan* como el sujeto de la oración: “Ihre Abteilungen kommen”. El único que a mi juicio traduce correctamente es Tena, p. 33, quien veeve la expresión como un complemento espacial: “en esta parte del mundo”.

(24)

Prefiero no traducir la palabra *tetzáhuatl*, que fray Alonso de Molina traduce como “cosa ascandalosa, o espantosa, o cosa de agüero” (*Diccionario náhuatl-español*, p. 345). En el contexto de la *Crónica mexicáyotl* funciona como un título del dios Huitzilopochtli.

(25)

Opto por no traducir los topónimos Huehue Mexico y Yáncuic Mexico, que indican la antigua México y la nueva México, esta última colonizada por los españoles a finales del siglo XVI (hoy estado norteamericano de New Mexico). Sobre el imaginario indígena y español en la empresa colonizadora de Nuevo México, véase el ensayo de Danna Levin Rojo, *The Return to Aztlan. Indians, Spaniards, and the Invention of Nuevo Mexico*.

(26)

Prefiero no traducir la palabra *tlamacazqui*, que es un atributo específico de algunos tipos de deidades (sobre todo Tláloc) y de los sacerdotes que se dedican a su culto. En el contexto de la *Crónica mexicáyotl*, el término *tlamacazqui* es un título que se da al dios Huitzilopochtli y a sus dos sacerdotes principales, Cuauhtliquetzqui y Axolohua.

(27)

Debido al sufijo absolutivo *-tl*, la forma *centzonhuitznáhuatl* podría hacer pensar más en un solo personaje que en una multitud de cuatrocientos personas (*centzontli*). Sin embargo, este singular es ambiguo, porque se ve pareado con formas plurales, como en las expresiones *in yehuantin in centzonhuitznáhuatl* (ellos, centzonhuitznáhuatl) e *in itlahuan in centzonhuitznáhuatl* (sus tíos, centzonhuitznáhuatl), además de que se encuentra también la forma plural *centzonhuitznahua* (los cuatrocientos huitznahuas). Por estas razones, aunque en el texto se encuentra la forma absolutiva singular *centzonhuitznáhuatl*, la traduciré al plural: “centzonhuitznahuas”.

(28) La palabra *tonalli* es polisémica y en la forma absoluta puede expresar cuatro significados diferentes: 1) calor del sol, 2) tiempo de secas, 3) día o 4) signo del *tonalpohualli* (el calendario de 260 días). Fray Alonso de Molina, *Diccionario náhuatl-español*, p. 437, reporta sólo los primeros dos significados, pero en el texto de la *Crónica mexicáyotl* el término *tonalli* se ajusta a los últimos dos, es decir “día” o “signo del *tonalpohualli*”.

(29)

El difrasismo *in cómitl in cáxitl* (la olla, el cajete) indica a la mujer como preparadora de la comida, que se servía en estos dos utensilios de cocina; véase al respecto Montes de Oca Vega, *Los difrasismos...*, p. 118.

(30)

La palabra *nahualli* designaba una persona con facultades especiales, capaz de movilizar el poder de un doble animal o de un fenómeno natural para sus propios fines, dañando o

beneficiando a otras personas. Sobre el fenómeno del nahualismo, consúltese el libro de Roberto Martínez González, *El nahualismo*.

(31)

La descomposición de la palabra *altépetl* (agua-cerro) en el difrasismo *in atl in tépetl* (el agua, el cerro), demuestra que se trata de un difrasismo que se lexicalizó. Sobre el significado de *altépetl* (ciudad, villa o pueblo), véase Montes de Oca Vega, *Los difrasismos...*, pp. 201-203.

(32)

Traduzco *ocauhtlato* como “ejerció el poder militar”, refiriéndome al cargo político de *cuauhtlaoani* que ejercía sobre un *altépetl* un individuo de nivel social inferior respecto al linaje principal. Acerca de los diversos significados del término *cuauhtlatoani* (gobernante águila), véase el estudio de Susan Schroeder, *Chimalpahin y los reinos de Chalco*, pp. 284-291.

(33)

La palabra *tlacatlacualli* designa la comida ritual dedicada a los dioses. Para un estudio sobre los diferentes tipos de *tlacatlacualli*, véase el artículo de Elena Mazzetto, “La comida ritual en las fiestas de las veintenas mexicas: un acercamiento a su tipología y simbolismo”.

(34)

El difrasismo *in texcalli in óztotl* (el peñasco, la cueva) debería ser parte de los difrasismos que remiten al campo semántico de lo peligroso, según Monte de Oca Vega, *Los difrasismos...*, pp. 185-186. Sin embargo, en contra de lo que propone esta autora, que estos difrasismos indican espacios peligrosos de la periferia contrapuesta al centro, estamos aquí frente a un fenómeno inverso, es decir que en la *Crónica mexicáyotl* el difrasismo *in texcalli, in óztotl* no constituye la periferia, sino el centro sobre el cual se edificaría el futuro *altépetl* de Mexico Tenochtitlan. Quizás esto nos podría llevar a repensar el empleo de categorías dicotómicas que funcionan muy bien en la cultura occidental, como centro y

periferia, orden y caos, doméstico y salvaje, seguro y peligroso, pero que no siempre aplican muy bien en las culturas mesoamericanas.

(35) Los *ayauhcalli*, literalmente “casas de brumas”, eran adoratorios dedicados a las deidades acuáticas. Sobre la ubicación, la función y el significado de los diferentes *ayauhcalli* de Mexico Tenochtitlan, véase el artículo de Elena Mazzetto, “Las *ayauhcalli* en el ciclo de las veintenas del año solar. Funciones y ubicación de las casas de niebla y sus relaciones con la liturgia del maíz”.

(36) Acerca de todas estas especies endémicas de la laguna de México, consúltese el trabajo de Gabriel Espinosa Pineda, *El embrujo del lago. El sistema lacustre de la cuenca de México en la cosmovisión mexicana*.

(37)

El verbo plural *momiquilique* (murieron) es ambiguo, porque no especifican quiénes murieron: ¿Huehue Cacámatl y su padre Huehuetéuctli? ¿Murieron al mismo tiempo?

(38)

La palabra *inecáuhca* significa “su reliquia” y suele indicar los hijos que quedan vivos después de la muerte de sus padres. Para un ejemplo extraído de Sahagún, véase Montes de Oca Vega, *Los difrasismos...*, p. 131.

(39)

El difrasismo *in tzontli in íztitl* (el cabello, la uña) suele significar la descendencia. Según Montes de Oca Vega, *Los difrasismos...*, pp. 135, este difrasismo focaliza su significado sobre la nobleza de los descendientes.

(40)

El difrasismo *in cuitlapilli in atlapalli* (la cola, el ala) indica normalmente a la gente del pueblo que trabaja para sustentar a la clase dirigente (macehualli), pero también puede señalar al *tlatoani* que asume su cargo como servidor del dios tutelar del *altépetl*, como en

este pasaje de la *Crónica mexicáyotl*; véase Montes de Oca Vega, *Los difrasismos...*, pp. 151-153.

(41) *Calpampilli* hace referencia a los hijos que un noble náhuatl tenía con mujeres con las cuales no estaba formalmente casado. Por esta razón fray Alonso de Molina, *Diccionario náhuatl-español*, p. 60, traduce *calpampilli* como “hidalgo”. En el texto, prefiero la traducción “hijo natural”.

(42)

Es difícil saber que entendía exactamente Chimalpáin por el término *tlacocónetl*. Podría interpretarse como “hijo mediano”, en el sentido de un hijo que nació entre el primogénito y el ultimogénito, o como “medio hijo”, en el sentido de un hijo que nació de un mismo padre, pero de una madre diferente respecto a sus hermanos. Este segundo significado es aquel que considero más probable con base en mi análisis de la *Crónica mexicáyotl*, así que traduzco *tlacocónetl* como “hija de otra madre”.

(43)

El verbo *motlatocapaca* significa literalmente “lavarse como gobernante”. Tezozómoc, en su *Crónica mexicana*, p. 368, lo traduce como “sacrificio, nombramiento, lavatorio de rey y lavamiento de su real boca”. Se trata de una ceremonia ritual que incluía una expedición militar de conquista, la cual tenía que ser victoriosa para inaugurar con buenos auspicios el reinado del nuevo gobernante.